1904 El Hogar 1929

"AYER Y HOY"

Por M. López Osorno

Número 1000

Arg bi 118 : 25, 1000 (1928) 4°

UBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.—%
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60%
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Dirección, Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 190 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 60. Caballito, 1021 al 1025 — Diección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. KOPPE & Co., LTD. Chronicle House 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE & Co. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581, Asunción.

Año XXV — *Buenos Aires, Diciembre 14 de 1928* — Núm. 1000

VEINTICINCO AÑOS DE VIDA

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

LA importancia de un periódico no se estima solamente por su circulación, sino también por la calidad de su público y por el prestigio de que goza. En el año que termina, EL HOGAR cumple el cuarto de siglo de existencia. Su circulación, sin duda, no es superada por ningún otro periódico latino del mismo precio y tipo. Pero así como hay flores sin perfume, un periódico puede venderse mucho sin por eso gozar de prestigio alguno. EL HOGAR no sólo ha alcanzado una circulación que es motivo de sorpresa para los editores europeos, sino que también ha conquistado el más envidiable prestigio.

He ahí nuestro concurso nacional de belleza. Hacer un concurso de belleza que sea nacional por algo más que por no ser extranjero; que tenga una acogida nacional, que reciba una consagración nacional, que sea un acontecimiento social y nacional; he ahí una empresa que fuera insuperable sin el prestigio; que sin él fracasaría lastimosamente.

El prestigio es el capital del hombre público y del periódico. EL HOGAR se esforzó en merecerlo, y ha tenido la fortuna de conseguirlo. EL HOGAR goza hoy de un prestigio nacional que, ya lo habéis visto, está certificado por pruebas concretas, y en el exterior comparte con nuestros grandes diarios el honor de ser exponente de la prensa y de la cultura argentina.

HAY revistas y hay magazines. En los Estados Unidos se emplea este segundo nombre con la mayor latitud. Nosotros hacemos lo mismo con el primero. Allá todos son magazines; aquí, todas son revistas. Pero mientras la revista se dirige al público en general, el magazine, como su nombre lo indica (magazine, almacén), es un almacén de materiales que consultan el gusto de un público limitado, aunque tal vez numeroso, el público femenino, el público juvenil, el público sentimental, alguna de las muchas provincias en que se puede dividir el público.

EL HOGAR empezó por ser más bien un magazine familiar, titulado "El Consejero del Hogar". Después de haber evolucionado dentro del género magazine, se transformó de pronto en una revista del tipo ilustración.

EL HOGAR había realizado ya considerables progresos. Nadie hubiera reconocido en él al primitivo "Consejero del Hogar". Pero, de todos modos, no habiendo los resultados correspondido al costoso esfuerzo editorial, el periódico atravesaba una crisis. Fué entonces cuando nuestro fundador, D. Alberto M. Haynes, aceptó un proyecto para transformarlo; proyecto que fué aprobado por él y que fué puesto en ejecución.

El éxito empezó a pronunciarse, y se discutió mucho sobre si lo hacían o no lo hacían las tapas. Es cierto, aunque entonces las tapas no se tiraban aún en tricromía, era la primera vez, no sólo aquí, sino en todo el mundo, que una revista de veinte centavos (unos 8 centavos de dólar), publicaba tales tapas. Como láminas sueltas, hubieran sido baratas por cincuenta centavos o un peso.

Pero el público no se hubiera conformado con un periódico sin otro mérito que las tapas. EL HOGAR se había transformado en revista, y había resuelto el problema de adaptar el tipo ilustración al precio de veinte centavos.

El diario y la revista son los dos géneros periodísticos inconmovibles, los más independientes de las circunstancias de tiempo y de lugar, y el tipo ilustración es el tipo de la revista donde las artes gráficas están más adelantadas. Lo difícil, en la revista, es hacerla. Al parecer, a nosotros nos acompañó el acierto.

DE todos modos, las tapas de EL HOGAR fueron un éxito. Pero si hoy el público continúa admirándolas, es porque las hemos mejorado mucho. Hoy el público no admira solamente la carátula, sino también los avisos en tricromía. Ellos rivalizan con los de los grandes magazines norteamericanos de veinticinco y treinta y cinco centavos de dólar. Gracias a ellos, no pocos productos argentinos han logrado ocupar en el consumo el lugar que en justicia merecían. Un buen aviso en tricromía en EL HOGAR tiene fuerza de convicción, porque revela la calidad o la riqueza del artículo en todo lo que ella puede apreciarse por el órgano de la vista. Por lo demás, el público sabe que EL HOGAR, así como no admite avisos de mal gusto, tampoco se presta a que el anunciante engañe al público. EL HOGAR selecciona los avisos, y ello es tanto en beneficio del buen comerciante y del buen industrial como del propio público.

LA transformación de EL HOGAR en revista, lo cual no deja de ser una metamorfosis espiritual, le permitió identificarse con la vida argentina en una forma que sólo es posible a la revista o al diario. Identificarse con ella, y también ser uno de sus factores.

A este respecto, es generalmente reconocida la influencia de EL HOGAR en la vida literaria argentina. Hoy nuestra juventud intelectual dispone de tribuna en los principales órganos de la prensa, y las actividades literarias y artísticas encuentran estímulo en las esferas superiores de

la sociedad. El Hogar, abriendo tribuna a la juventud intelectual, contribuyó eficazmente a esta situación. Entre el pasado literario argentino y el presente, entre la actual boga del libro argentino y su anterior orfandad, hay la campaña de cultura literaria realizada hace alrededor de diez años en El Hogar por la generación que se iniciaba entonces. No había libro que no cayese bajo la crítica. Ahora bien: independientemente de que la crítica siempre es benéfica a la creación, aquella campaña tuvo el mérito de sacar el libro argentino a la plaza pública.

ENTRE El Hogar de hoy y el primitivo "Consejero del Hogar" media mucho más de veinticinco años de distancia. Éramos uno de los últimos. El Hogar de hoy, por su circulación y por su prestigio, figura a la cabeza de la prensa ilustrada argentina. El público reconoce en él a la revista más identificada con la vida argentina, a la que hace más honor a la nacionalidad, y a uno de los primeros valores de la prensa del país.

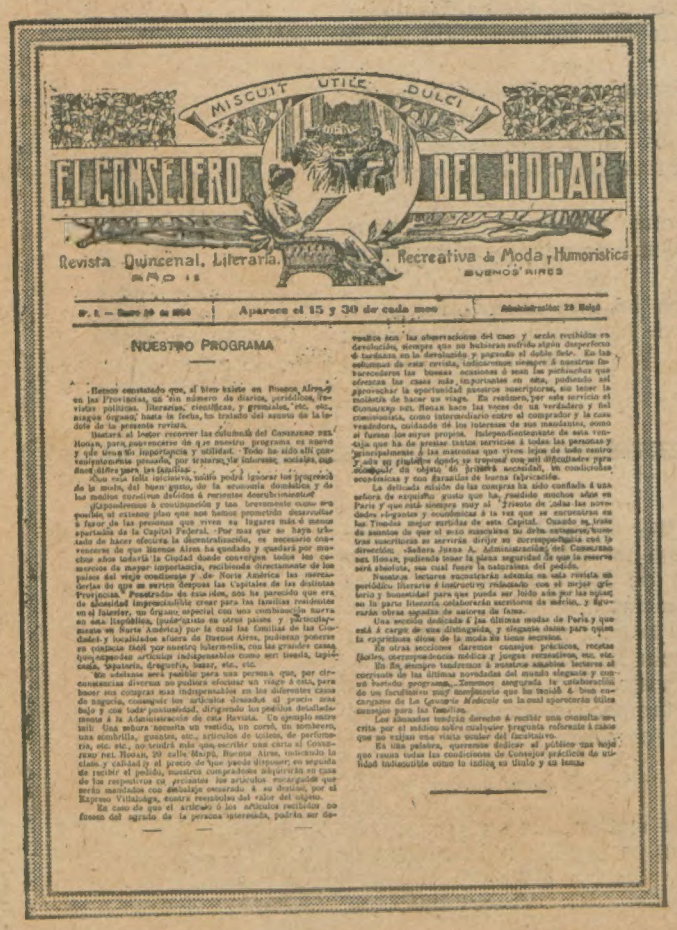
PERO si se compara El Hogar de hoy con el de los primeros tiempos de su transformación, las verdaderas diferencias, excluídas las de orden material, no son, por decirlo así, de las que el periodista considera visibles. Donde antes había un pliego, ahora hay dos o tres; el papel es más rico, los procedimientos gráficos son mucho más adelantados; pero el plan general es el mismo; aun las secciones en que está dividido el periódico son poco menos que las mismas.

LA diferencia está en el origen de los materiales. El Hogar ha llegado a ser una revista de colaboración argentina, una revista de firmas argentinas. Cuando El Hogar llega al extranjero, no llega solamente una revista impresa en Buenos Aires, sino también pensada entre nosotros y por nosotros; cuando El Hogar llega al extranjero, difunde las firmas argentinas, la literatura argentina, el pensamiento argentino; y nuestros colaboradores le hablan de nuestras tradiciones, de nuestra historia, de nuestro arte, de nuestro folklore, de nuestras costumbres, de los estadistas, de los pensadores, de los héroes de que blasona la nacionalidad, de la actividad de nuestra colmena intelectual y artística.

Don Alberto M. Haynes

Fundador de EL HOGAR y actual Presidente de la "Empre Editorial Haynes Lda. S. A."

EL desenvolvimiento literario argentino, al que estamos ciertos de haber contribuído, al que contribuímos permanentemente haciendo una revista de firmas argentinas, permite a El Hogar transmitir al extranjero ese amplio y variado mensaje de la argentinidad. A veces nos toca publicar unos delicados versos de una poetisa de la joven generación. Ahora también tenemos poetisas, en número plural, y los versos que ellas escriben pudieran ser aplaudidos por los laureados de otro tiempo. ¿Cuán frecuentemente no lo son, en efecto, por poetas y escritores que tienen un largo pasado literario? El desenvolvimiento literario argentino es una halagüeña realidad. La capacidad financiera de la empresa le permite sostener hoy una costosa colaboración. Pero gracias, por otra parte, a nuestro desenvolvimiento literario. Sólo que, ya lo sabéis, entendemos haber contribuído a él eficazmente.



Tapa del primer número de "El Consejero del Hogar"

EL Hogar no piensa detenerse en los progresos alcanzados al llegar al número mil. El Hogar nos costará cada vez más caro, sin que por eso pueda variar su precio para el público. Es de lamentarse que este esfuerzo de El Hogar y otros grandes órganos de la prensa argentina no sea tenido en cuenta por el gobierno, para que pueda redundar en mayor provecho del país. He aquí el presente número de El Hogar. Cada ejemplar que sale para el extranjero es propaganda para el país. Pero muy costosa para la empresa editora.

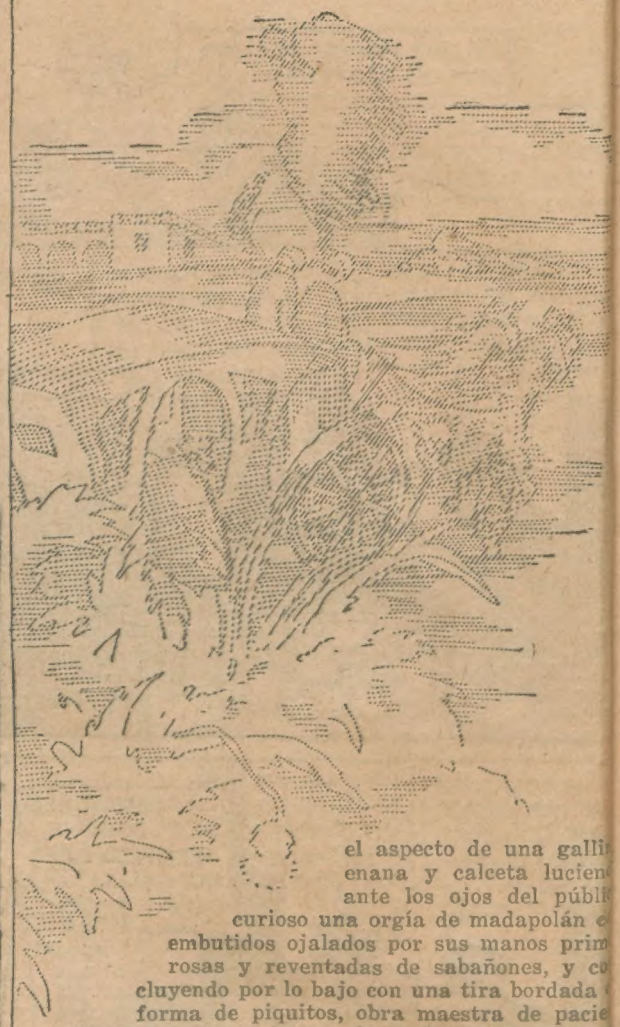
El extranjero de El Hogar no es como el extranjero de una revista francesa o italiana, sino como el de una revista inglesa, norteamericana o española. El extranjero de El Hogar comprende, desde luego, cuatro países limítrofes que hablan nuestro mismo idioma. Los periódicos publicados en español, como los publicados en inglés, tienen un dilatado extranjero. Pero sólo los periódicos argentinos tienen la ventaja de encontrar público de su propio idioma en cuatro países limítrofes.

HEMOS hablado del mensaje argentino que El Hogar lleva al extranjero. Es, sobre todo, a ese extranjero que habla nuestro propio idioma al que nos referimos; ese extranjero donde la prensa argentina puede hablar con el público sin necesidad de intérprete, no sólo difundiendo las firmas argentinas, abriendo camino al libro argentino, popularizando los valores intelectuales y artísticos argentinos, sino también dando a conocer los productos de la industria argentina anunciados en sus páginas.

EN la difusión de la prensa argentina en el extranjero, el país está más interesado que las empresas editoras. ¿Quién creería, pues, que gravitasen derechos de importación sobre las materias primas que utiliza El Hogar? Ninguno de los gobiernos ha descubierto todavía la importante misión que puede cumplir la prensa argentina en esos países. Esperemos que la descubran, y que se decidan a remover los obstáculos que le ha opuesto una imprevisora legislación aduanera.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Un novio en 1852

Por

MANUEL LAINEZ

Ilustración de Chaves

LA *high-life* está en todo, sus reglas inflexibles son verdaderos vínculos de hierro que unen los miembros de una sociedad sometida a las prescripciones de su código — presiden las funciones sociales colectivas y demarcan las individuales, asignando a cada una la órbita en que debe efectuar su evolución.

En la visita — durante las comidas — entre plato y plato, como un *hors d'œuvre* moral, intermedio entre el rábano de pulpa apetitosa y el *canapé de caviar* — en el uso del tenedor triunfando sobre los demás utensilios; durante el baile, en el ambigú, cuando estiramos la jeta como una flor de regadera para ofrecer un bombón al dueño de nuestros pensamientos, o el suculento chocolate a la madre de ese dueño accidental; en la calle, al ceder la derecha a las damas, derrumbándonos en un charco y maldiciendo a los coches con el intendente a la cabeza; al estrechar la mano de un amigo, o enlazando con nuestro brazo el talle de alguna compañera de vals; siendo casados, al establecer las relaciones ostensibles entre nosotros y nuestras esposas; en fin, en todas partes, como la eterna divinidad, está nuestro espíritu la *high-life*.

EN las épocas anteriores a la introducción de las codificaciones presentes, las disposiciones que regían la materia formaban un verdadero caos.

Usos consuetudinarios tan llanos como descoloridos, antecedentes apenas embrionarios de una legislación en infancia, anacronismos chocantes, puntos de partida obscuros, ausencia total de rumbos, vaguedad, incertidumbre, confusión; tal era el espíritu de la ley antigua, simplificándolo todo para reaparecer al cabo de cierto tiempo más complicado y confuso, intrincando problemas elementales, ofreciendo como una solución terrible la anarquía que deja en una obscuridad, madre de todos los abusos, los deberes recíprocos de los cónyuges.

Pero hoy ¡qué diferencia! Por todas partes un cosmos social esplendente de mil rayos de luz concéntricos: en una palabra, la bujía eléctrica aplicada sobre las tinieblas de las obscuridades del pasado. Del abismo surgió una estrella, había dicho Hugo.

ESTUDIEMOS un caso antiguo, desde sus diferentes puntos de vista técnicos y prácticos.

Veamos lo que era una pareja indisolublemente ligada, allá por los tiempos prehistóricamente sociales de la caída de Rosas, aurora de libertades públicas, tiniebla y garrote de libertades privadas.

El novio podía llamarse impunemente Macario; la novia, hasta Nicostrata.

Macario festeja a Nicostrata, desde que el primero se puso sobre sus hombros la primera chapona y ella trocó en pollera larga aquellos calzones que le daban el aspecto de una galli enana y calceta lucien ante los ojos del públi curioso una orgía de madapolán embutidos ojalados por sus manos prim rosas y reventadas de sabañones, y cu cluyendo por lo bajo con una tira bordada forma de piquitos, obra maestra de paci cia, fabricada en la escuela de las de Rodríguez las de López, como se llamaban las maestras entonces.

Macario seduce a Nicostrata jineteando en caballo de alguna persona de su familia, que ido a su casa de visita y a quien él se lo pide pre tado o lo usurpa clandestinamente. Esto último mayor parte de las veces.

Desde la esquina de la cuadra antes de llegar la puerta de calle donde la ingrata se pavonea, liendo de entre una bata verde — el do cel le ha *atracado* cincuenta guascazos pingo. Éste, encelado, miedoso y encab tándose, caracolea, se abalanza, da te didas que pasan como las supremas arte de la equitación, y se oye en todo barrio un concierto de coscoja, estribo piquería, lonjazos, y envuelto en una be de tierra, de vereda en vereda, pa y saluda a la señora de sus pensamient El padre de Nicostrata, sentado en me del patio, en zapatillas y mangas de misa, toma mate, y con el más profun desprecio apostrofa los bríos del caballo del nov llamándolo caballo de volatín.

La niña se ruboriza. Quiere protestar, pero el au de sus días le cierra la boca con un: "Andate ad tro", que no tiene réplica; ésta obedece, mientras tirano, indiferente, se vuelve hacia atrás y dice un descuido soberano:

— China, tomá el mate — continuando como si cosa, y prestando toda su atención al deterioro que causan las hormigas a una planta de madreselva q trepa la pared.

DESPUÉS de cinco años de ojitos y miradas ti nas en que se ha consumido más del flúido ne sario para haber iluminado *a giorno* la ciudad y burbios, Macario consigue transponer el umbral de paraíso prometido, no sin haber dado antes todas garantías hipotecarias y personales de sus buenas tenciones.

Acaba de anochecer. Asistamos a la primera visit

El llamador de la puerta suena pausada y tímid mente; un golpecito desganado, miedoso, indeciso, q anuncia a alguien, pero alguien que siente temblar s piernas sin atreverse a entrar. El ruido cesa, se sie ten pasos en el patio, después un palmoteo; la famil se lanza a la puerta, y arrimado al vidrio, alguien d nuncia la presencia de un visitante. Ruido en el pic porte; el pasador se baja estruendosamente y se o un "¡Adelante!" que hace franquear el umbral al nu vo Amadís, escoltado de su introductor, (Continúa en la pág. 207)

Un novio en 1928

Por

Josue Quesada

Ilustración de Díaz

CUANDO José Luis transpuso los umbrales de la Facultad de Derecho con su flamante diploma bajo el brazo, quedó un instante en suspenso, como si de pronto la realidad de la vida se hubiera puesto a su frente. Había terminado brillantemente su carrera, era buen mozo y joven, y ostentaba, a manera de blasón, dos apellidos que constituían su mejor ejecutoria. Comenzaba para él una nueva época en su existencia, sin duda la más ardua y la más incierta: debía trabajar, iniciarse en el laberinto de su profesión y mezclarse en ese mundo áspero de rencillas, de mezquindades y de engaños. No le tentaba demasiado el porvenir; su temperamento, al madurar, le hizo comprender que no estaba en el verdadero rumbo. Pero era tarde ya, y no estaban los tiempos para vacilaciones. José Luis no tenía otro capital que sus dos apellidos y una envidiable situación social.

En más de una oportunidad, cuando el tema ocupaba las largas sobremesas, José Luis había escuchado este consejo:

—Tienes todos los atributos que es posible exigir para que te cases con Fulanita...

Y el padre nombraba entonces a la hija de un rico industrial, que había labrado su fortuna vendiendo ropa de lana, luego de haber llegado como inmigrante medio siglo antes.

Luego agregaba, con una convicción inspirada en su experiencia:

—Es la mejor carrera, muchacho. Una criatura que, además de bonita es buena, y que tiene, sobre estas raras virtudes, un fortunón, constituye el ideal de todo hombre inteligente...

José Luis sonreía escuchando a su padre, de cuya sinceridad no dudaba. Llegado el caso, solía recordarle que así no había pensado él cuando hubo de elegir a su novia.

—¡Eran otros tiempos, muchacho!... En primer lugar, nosotros, los hijos de aquellos viejos estancieros que poblaron el desierto, creíamos que con nuestras estancias éramos dueños del mundo y que con ellas nos habíamos asegurado la vida. Estábamos en la época en que triunfaba el romántico drama de Camprodón: "Flor de un día"... Pero en cincuenta años todo ha evolucionado. Tanto en su aspecto espiritual como en la materialidad de las cosas, el mundo es otro. Un estanciero no se hubiera enriquecido nunca con su trabajo, si no se hubiesen valorizado los campos... Ya has visto cómo en menos de cmco años malos de cosecha, todo se vino al suelo... Y, para que nada faltase a mi derrumbe, el precio de la hacienda fué otro desastre, algo así como el golpe de gracia que me faltaba para la liquidación definitiva. En cambio, el consuegro que me tengo destinado, empezó vendiendo camisetas de frisa, muy ordinarias, y como la gente necesita abrigarse cuando hace frío, cada año fué aumentando su radio de acción. No estuvo en su negocio a la merced de los malos tiempos; por el contrario, las heladas lo favorecieron y las epidemias hicieron la base de su fortuna. Eran inviernos crueles y era necesario abrigarse, porque de esa manera la gripe podía ser evitada. Luego vino la guerra; la industria europea se paralizó de golpe, y tu futuro suegro vendió a los ejércitos beligerantes todas sus ropas de abrigo. En un par de años, la fábrica dió un salto enorme y así, en el mismo tiempo en que yo me venía abajo, aquél iniciaba su ascenso. Recordarás que fué él quién compró, en Mar del Plata, el magnífico palacio de los Amenábar, y más tarde, en la avenida Alvear, el no menos suntuoso de la viuda de Altolaguirre, cuyo marido fué el dueño de media provincia. Los que estábamos arriba hemos caído, y los que se orientaron por nuevos caminos, triunfaron.

José Luis comprendía que con su padre hablaba la voz de la experiencia y que su razonamiento era el resultado de un análisis frío y exacto de una situación innegable. Él no había pensado durante sus estudios en la posibilidad del casamiento, y tuvo, como todos, su "programita", un "flirt" más o menos interesante, algún complicado enredo discreto y peligroso, pero la idea del matrimonio había pasado sobre su pensamiento como algo improbable. Pero ahora, dispuesto a emprender con evidente desgano la penosa cuesta en que debía bastarse a sí mismo, comprendió que su padre tenía razón.

Los abogados constituían en el país, si no una plaga, al menos una exageración en su fabulosa cantidad. La Universidad constituía el blasón de plata para abrirse camino, porque estaba visto que para la juventud argentina sólo había dos nortes posibles: un título o un empleo nacional. Ninguno era capaz de arriesgar su prestigio, colocándose detrás de un mostrador con mayor beneficio que curando enfermos o defendiendo pleitos.

Tampoco le atraía la política, fácil escalón para los hombres de temperamento batallador; además, pertenecía a una familia de viejos conservadores, y su alistamiento en las nuevas fuerzas gobernantes habría puesto de relieve su falta de sinceridad. No le quedaba otro recurso que intentar los primeros pasos en su carrera, al término de la cual llegaba sin que en su espíritu se hubieran perfilado las inclinaciones que algunas veces, en su especialización, concede a los letrados, la verdadera personalidad. Estaba seguro de no ser ni un penalista y mucho menos un internacionalista; tampoco había profundizado los estudios constitucionales como para destacarse en esa intrincada materia. Su memoria privilegiada fué su mejor aliada para presentarse seguro y confiado frente a las mesas examinadoras. Era, por tanto, uno de los muchos abogados de la "hornada" anual, para quien la vida era desde ese momento, un interrogante.

Fué entonces cuando pensó, por primera vez, en que no eran del todo ilógicas las ideas de su padre. Su carrera no le ofrecía agradables horizontes y, de esta suerte, el porvenir era una cosa incierta y nebulosa. Un buen casamiento constituía, más que una solución, algo así como la conquista de todos los ensueños. Porque casándose él con la hija del indus- *(Continúa en la pág. 203)*

El cuento de ayer

Mama Dolores

Por

JUANA MANUELA GORRITI

Ilustraciones de José Montero Lacasa

EL día que cumplí seis años fué para mí de duelo. Anunciáronme que era necesario abandonar mi vida agreste, libre como los vientos, y cambiar los inmensos horizontes en que la pasaba, por el estrecho recinto de un colegio dirigido por monjas.

¿Qué iba a ser de mí, pobre gacela acostumbrada a vagar saltando de las selvas a los prados?

¿Qué iba a ser de mí entre aquellas figuras severas e impasibles, cuyo principal conato sería ahogar mi querida turbulencia e imponerme su propia inmovilidad?

—¡Adiós!—decía yo, con el corazón desolado, a lo largo de las colinas, en las orillas del arroyo y en los campos esmaltados con millares de flores; —adiós, sitios queridos que es preciso dejar; ¡adiós! me llevan lejos, muy lejos; pero mi alma vendrá siempre a llorar errante bajo las sombras de vuestros frondosos árboles...

¡Adiós, mi lindo caballo! ¿quién te dará en adelante pan y azúcar en las palmas de las manos?... Y tú, mi ligero avestruz, que llevándome sobre tus alas, corrías desafiando en velocidad a los vientos, abandona estos lugares donde en vano me buscaras, y vuelve a reunirte a los tuyos en las llanuras de Valbuena...

Hicieron venir de Salta a mama Dolores para que me llevara. Era ésta una hermana natural de mi abuelo; pero más lo parecía de Luis XIV; tal era su orgullo y la aristocrática arrogancia de su porte. Alta y seca, persona de cincuenta años, de ojos pardos, abultados y saltones, de grande y corta nariz a la que se adhería, por medio de un profundo canalete que hendía su labio superior, una boca a la vez severa y desdeñosa. Su rostro moreno, bilioso, se coloreaba en frecuentes accesos de ira con tintes purpúreos que iluminaban sus duras facciones con un resplandor siniestro.

Nunca vi mirada de desprecio parecida a la suya; y todo cuanto Homero dice de la cólera de Júpiter, era nada comparado con la cólera de mama Dolores. ¡Ay de aquel a quien ella aborrecía!, pero ¡ay también de aquel a quien amaba!

Su cariño era una punta acerada que hería sin descanso, a toda hora, a todo propósito, a quien lo había inspirado; podía con razón decir que se hallaba poseído del demonio, de un demonio para el cual no había exorcismos que valieran: mama Dolores aborrecía y amaba hasta la muerte.

Decíase que había sido una de las jóvenes más lindas y amables de su tiempo; pero su natural acritud había borrado de tal manera en ella la benevolencia, esa base de toda gracia en la mujer, que no sólo me era imposible creer que había sido linda, sino que aun dudé mucho tiempo que hubiera sido joven.

Esta terrible persona llegó, en fin, con majestuoso aparato. A su arribo fué investida de facultades extraordinarias sobre mí, el más indómito de los indómitos hijos de los bosques. Pero ella estaba tan segura de sí misma, que no vió en su misión la menor dificultad; descansó tres días, y al cuarto volvió a entrar en el coche llevándome en pos de sí como un pobre corderillo; hízome sentar a su lado, cerró despiadadamente la portezuela en los ojos llorosos de las criadas que se habían agrupado en torno mío, y dió con tono áspero la orden de partir.

El camino que llevábamos costeaba las colinas, atravesaba los mistolares, vadeaba el río, esos sitios donde mi vida se había deslizado aérea, como el vuelo del ave; y mientras lloraba amargamente contemplando al través de una nube de lágrimas esos escenarios de mi felicidad pasada, mi compañera me decía con voz agria:

—¿Por qué lloras tanto, niña? ¿Te llevan a algún presidio? Vas a un colegio, donde se hallan muy contentas cien otras como tú. Ya es tiempo de estudiar. ¿Querías pasar la vida entre los guanacos?

Nada más lógico que estas reflexiones, pero no es con lógica que se enjugan las lágrimas. Así, lejos de consolarme, mama Dolores exasperó mi dolor hasta convertirlo en un profundo aborrecimiento.

Dediquéme desde entonces a hacerla rabiar, y esto me sirvió de distracción. No perdí ocasión de contrariarla. Ya me sentaba sobre sus vestidos, que llevaba siempre muy almidonados, y los ajaba; ya me apoyaba contra el bolsillo del coche, donde guardaba ella los libros, y quebraba sus anteojos; ya, fingiéndome impelida por los vaivenes del carruaje me arrojaba sobre ella a riesgo de romperme la cabeza contra su grande nariz.

Un día que nos detuvimos para almorzar a la sombra de un bosquecillo, mama Dolores, después de recomendarme que no me alejara de su lado, recostóse sobre el césped y se quedó dormida.

Por mucho deseo que yo tuviera de hacer una pequeña correría en aquellos sitios desconocidos, no me atreví a desobedecerla, porque su mal humor después del sueño era terrible. Quedéme allí, siguiendo con triste mirada la marcha de una larga hilera de hormigas que cargadas de botín entraban en su morada.

De repente mis ojos se fijaron con interés en la superficie del hormiguero. Cubríala una arcilla obscura mezclada de madera pulverizada, enteramente semejante al rapé que usaba mama Dolores. Desvié mis ojos del hormiguero para volverlos hacia aquélla.

Dormía profundamente con su caja de tabaco al lado. La tentación era muy poderosa para que yo pudiese resistirla.

Alcéme sobre las puntas de mis borceguíes, y llegando así hasta la almohada donde reposaba la terrífica cabeza, tomé con mano resuelta la caja, vacié el tabaco que contenía, llenéla rápidamente de la consabida tierra, y la devolví al lado de su formidable dueña. No de allí a mucho, el bramido de una vaca despertó a mama Dolores, que, como acontecía siempre, lejos de presentir mi criminal travesura, nunca estuvo tan amable ni tan contenta de mí.

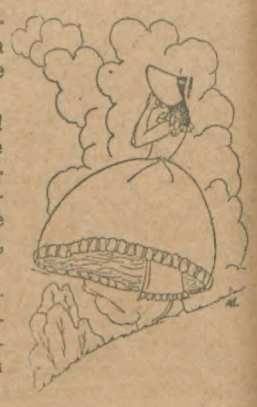
Sonrióme con gracia, al encontrarme en el mismo sitio, y abriendo con garbo su caja de tabaco, sorbió tranquilamente con asombro mío una gran dedada de tierra del hormiguero.

Su nariz adobada con rapé durante cuarenta años, se había vuelto poco susceptible en achaques de olfato, y repitió una y otra vez sorbos de tierra, hasta darme un remordimiento profundo que me hizo arrebatarle la caja de la mano y vaciarla por la portezuela del carruaje, confesando mi travesura.

Aconteciome entonces, lo que todas las veces que me he abandonado a un sentimiento generoso: mama Dolores no creyó mi primera falta para dar todo su valor a la segunda, y ensañándose por mi crimen de lesa percepción nasal, me llenó de injurias y estuvo tres días sin hablarme...

Entretanto llegamos a Salta.

Los cuidados que mi compañera me prodigaba eran tan punzantes y fatigosos, que pedí con instancia entrar inmediatamente en el colegio para separarme de ella...



¡Pobre mama Dolores! ¡Cuántas veces, después que he conocido el mundo, su helada indiferencia o su interesado amor, cuántas veces he echado de menos tu espinoso, pero sincero cariño!

¡Cuántas veces me he reprochado amargamente el haber retrocedido ante la corteza de hierro que encerraba tu alma noble y generosa!

El cuento de hoy

Historia de un pequeño fracaso literario

Por

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

Ilustraciones de Lino Palacio

PROLOGO

CORRIENTES 8 — 6 — 28.
MENDEZ CALSADA. — BAIRES.
ROGAMOSLE ENVIARNOS CUENTO ASUNTO PASIONAL MUCHO DIALOGO DESARROLLO RAPIDO NADA HUMORISMO PARA NUMERO ESPECIAL PUBLICARA ESTE DIARIO NUEVE JULIO PROXIMO OFRECEMOSLE RETRIBUCION CIEN NACIONALES COLABORACION DEBERA ESTAR NUESTRO PODER DIA VEINTE ACTUAL SALUDALE GALIMBERTI DIRECTOR EL NOTICIERO.

BAIRES 9 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
ACEPTARIA GUSTOSO ENCARGO PERO PARECEME IRRISORIA RETRIBUCION OFRECEME IMPOSIBLE ESE PRECIO ENVIAR CUENTO PASIONAL SERIA ARRUINAR OFICIO SIRVAN-

SE MEJORAR OFERTA SALUDALE MENDEZ CALZABA.

CORRIENTES 10 — 6 — 28.
MENDEZ ALZAGA. — BAIRES.
AUMENTARIAMOS OFRECIMIENTO A CIENTO CINCUENTA NACIONALES ADEMAS PUBLICARIAMOS SU RETRATO DOS COLUMNAS AGUARDAMOS RESPUESTA AFIRMATIVA SALUDALE GALIMBERTI.

BAIRES 10 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
ACEPTADO OFRECIMIENTO DENTRO BREVES DIAS ENVIARELES COLABORACION SOLICITADA INDOLE PASIONAL SALUDALE MENDEZ CALAZA.

CORRIENTES 18 — 6 — 28.
MENENDEZ CALZADO. — BAIRES.
RECUERDOLE CUENTO PASIONAL PROMETIDO DEBE ENCONTRARSE NUESTRO PODER DIA VEINTE SALUDALE GALIMBERTI.

BAIRES 19 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
RUEGOLE CONSIENTAME EN CUENTO PASIONAL MARGEN HUMORISMO OTRO MODO SERAME IMPOSIBLE ESCRIBIRLO OPINO ASUNTOS PASIONALES DEBEN PUEDEN MATIZARSE UN POCO HUMOR SALUDALE MENDEZ CATRADA.

CORRIENTES 20 — 6 — 28.
MENDULANZADA. — BAIRES.
CONCEDIDA AUTORIZACION SOLICITA ESPERANDO ININCURRIRA EXCESOS RUEGOLE INDEMORE ENVIO OTRO MODO VEREME OBLIGADO PRESCINDIR COLABORACION DE-

VOLVERLE RETRATO COBRARLE GASTOS CLICHE SALUDALE GALIMBERTI.

CORRIENTES 25 — 6 — 28. (Contestación pagada.)
MENDEZ CALRADA. — BAIRES.
EXTRAÑADISIMO SU SILENCIO COMUNICOLE NUMERO ESPECIAL ENTRARA MAÑANA IMPOSIBLE ESPERAR MAS GALIMBERTI.

BAIRES 25 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
ENVIARELE MAÑANA CUENTO PASIONAL SOLICITADO REDACTARELO ESTILO TELEGRAFICO IDEA SUGIRIOMELA ACTIVO INTERCAMBIO DESPACHOS MANTENIDO NOSOTROS INDUDO INNOVACION ACOGERANLA FAVORABLEMENTE LECTORES NOTICIERO PUEDEN ANUNCIAR NARRACION TITULARASE ABRIR COMILLAS PARIS EN PARIS CERRAR COMILLAS O ABRIR COMILLAS EL RAPTO DE HELENA CERRAR COMILLAS SALUDOS MENDEZ CABADA.

CORRIENTES 26 — 6 — 28.
MENDICALZABA. — BAIRES.
PARECEME EXTRAVAGANCIA IDEA REDACTAR CUENTO PASIONAL ESTILO TELEGRAFICO RUEGOLE TOMAR SERIEDAD ASUNTO GALIMBERTI.

BAIRES 26 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
SU TELEGRAMA HOY INDUCEME PENSAR IGNORA USTED UNA SERIE NOVELAS MAGISTRALES EJEMPLO AMISTADES PELIGROSAS CLARISSA HARLOWE PEPITA JIMENEZ OTRAS MUCHAS ESTAN ESCRITAS ESTILO EPISTOLAR STOP EVIDENTEMENTE PROGRESO MODERNO IMPONE INNOVACION PROPUGNO STOP TODAS MANERAS ENVIARELES CUENTO PASIONAL STOP AGUARDO GIRO SALUDOS MENDEZ LATRADA.

CORRIENTES 27 — 6 — 28.
MENDEZ CARGADA. — BAIRES.
HAGASE SU VOLUNTAD PERO HAGASE BREVEDAD POSIBLE GALIMBERTI.

FIN DEL PRÓLOGO

PARIS EN PARIS, O EL RAPTO DE HELENA

(Novela telegráfica)

CAPITULO I

BAIRES 15 — 10 — 27.
JUAN MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
RUEGOTE GIRARME FONDOS PARA CUARTA INSCRIPCION Y DERECHOS EXAMEN ESTUDIO MUCHO ABRAZO TODOS PANCHO.

LOS CARDONES 16 — 10 — 27.
FRANCISCO MUÑAGOITY.
TELEGRAFIO URREA Y LARRIMBE ENTREGUENTE QUINIENTOS PESOS ESTUDIA DE FIRME CARIÑOS JUAN.

CAPITULO II

ALTAGRACIA 20 — 10 — 27.
LOPINION. — BAIRES.
SALON FIESTAS SIERRAS HOTEL EFECTUOSE ANOCHE BAILE ANUNCIADO BENEFICIO

DISPENSARIO SAN ROQUE ANIMADISIMO STOP DESPUES LLUVIA AYER DOCE MILIMETROS REINA TIEMPO DESPEJADO STOP HOY PROBAIRES FAMILIA LOPEZ OFLAHERTIE DESPUES PASAR BREVE TEMPORADA ESTA MOLINA CORRESPONSAL.

(Expreso urbano)

CAPITAL 22 — 10 — 27.
ELENA LOPEZ O'FLAHERTIE.
NO IMAGINASTE CUANTO ALEGRAME REGRESO DIME CUANDO PODREMOS VERNOS HABLARNOS INCOMUNICACION RESULTAME INTOLERABLE PANCHO.

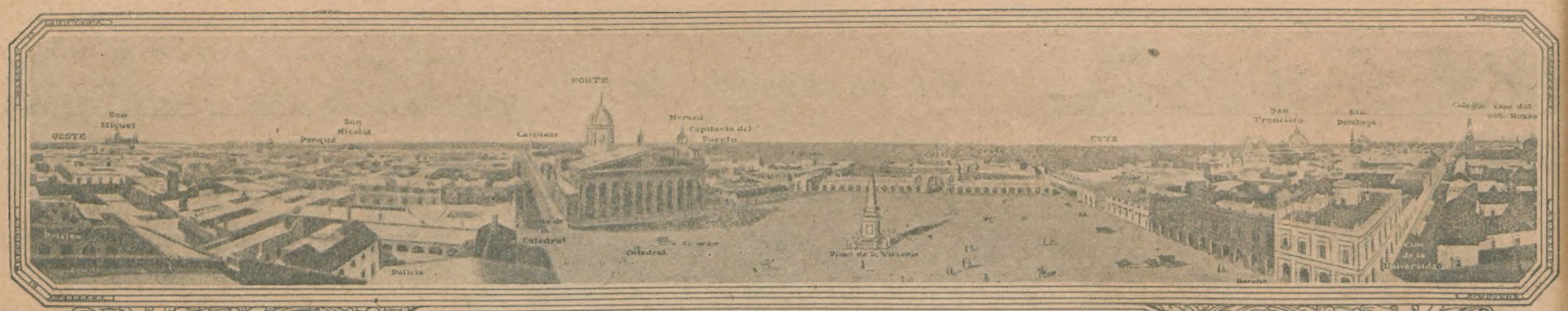
(Expreso urbano)

CAPITAL 22 — 10 — 27.
FRANCISCO MUÑAGOITY.
IMPOSIBLE VERNOS HABLARNOS NO DUDES POR ESO CARIÑO INQUEBRANTABLE ENTRANTE SEMANA EMBARCA MONOS PARA EUROPA ELENA.

BAIRES 22 — 10 — 27.
JUAN MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
RUEGOTE ENCARECIDAMENTE GIRARME TRES MIL PESOS URGENTISIMO ASUNTO HONOR EXPLICOTE CARTA ABRAZOS TODOS PANCHO.

BAIRES 24 — 10 — 27.
JUAN MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
RECIBI GIRO GRACIAS PASADO MAÑANA EMBARCOME EUROPA INUTIL QUERAIS IMPEDIRLO PERDONENME VIEJOS ABRAZOS VIEJA TODOS PANCHO.

LOS CARDONES 24 — 10 — 27.
FRANCISCO MUÑAGOITY. — BAIRES.
CONTRARIAME PROFUNDAMEN- *(Continúa en la pág. 210)*



Panorama de Buenos Aires, en 1843

La vieja Plaza de Mayo

Por

JOSE ANTONIO WILDE (1)

EN el local en que se encuentra en el día la Casa o Palacio del Gobierno Nacional, se hallaba entonces el antiguo Fuerte o Fortaleza (2), donde existían también las oficinas de la Casa de Gobierno. En ella residieron por varios años los gobernadores en tiempo de la patria como lo habían hecho anteriormente los virreyes. Este edificio siniestro y sombrío, sobre cuyos muros se destacaban varias bocas de cañón, tenía por entrada un enorme portón de hierro con un puente levadizo a través de un ancho foso que circundaba todo el edificio.

En este foso, depósito eterno de inmundicias, se veían jugando a la baraja o tirando la taba, o echados al sol en invierno, algunos soldados de lo que formaban la guarnición, bastante mal vestidos, muchas veces descalzos, con el pelo largo y desgreñado. Por añadidura, nunca faltaba un buen número de muchachos holgazanes, de los que en todas épocas abundan, y que hacían una "rabona" muy cómoda en el zanjón.

II

NOS encontramos, pues, en la plaza del 25 de Mayo, llamada por espacio de algunos años, después de 1810, plazoleta de la Fortaleza, completamente destituída de todo adorno, con sólo unos pocos asientos de ladrillo (poyitos) inmediatos al foso, semejantes a los de la Alameda, sin empedrado y sucia como el resto de la ciudad.

En esta plazoleta tenían lugar las ejecuciones de criminales o de los sentenciados por causas políticas; allí, inmediato al foso, se colocaban los banquillos; en algunos casos era suspendido en la horca, después de la ejecución, el cuerpo del criminal.

Más tarde, las ejecuciones se efectuaban en la localidad en que se había cometido el crimen o en donde la autoridad designase.

La primera ejecución que tuvo lugar en nuestro país por falsificación fué en febrero de 1825, en la plaza del Retiro. El falsificador era el joven Marcelo Valdivia. Ya anteriormente había sido condenado a la misma pena por igual delito, pero se le conmutó, debiendo ponerse en expectación en la plaza, prisión por ocho años y destierro por el resto de su vida. En julio de 1824 se ejecutó la primera parte de su condena, sentándolo por cuatro horas en la plaza pública, con los billetes que había falsificado colgados sobre el pecho.

Estando preso emprendió una nueva falsificación, en la que comprendía la orden de su libertad. Pero dejemos tan tristes recuerdos y volvamos a la plaza 25 de Mayo.

III

EN cuanto al frente que separa esta plaza de la de la Victoria (Recova vieja), no hay alteración substancial que notar.

En el frente opuesto, acabamos de citar el Fuerte, muestra de la época colonial, y que hoy se encuentra convertido, parte en Palacio del Gobierno Nacional o Casa Rosada, como suele llamarse, con sus lindos jardines, sus departamentos y sus espaciosas oficinas, y parte en el monumental edificio o Casa de Correos y Telégrafos.

La plaza, hoy adornada con jardines, calles de árboles y ostentando en su centro la magnífica estatua ecuestre del general Belgrano, era allá, por el año 1815, mercado. La carne se vendía donde hoy es el Congreso, las perdices y mulitas (de las que entonces se traían muchas), en el costado del foso; la verdura, bajo los altos de Escalada. Como no estaba preparada la plaza para este objeto, careciendo de edificios aparentes, compradores y vendedores tenían que refugiarse en tiempo de lluvia bajo la Recova.

Nos refieren un suceso que no dejó de producir excitación.

Sería por los años 16 o 18 que concurría un gran número de negras, que se estacionaban, reunidas, en el mercado, vendiendo: ésta, patas de vaca cocidas; aquélla, huevos; la de más allá, chicha, tortas, etc., siendo negras también las sirvientas que con sus tipas de cuero acudían a mercar.

Sucede que la familia de Morell, que vivía allí inmediato poseía un enorme mono, y escapándose cierto día atropelló el campamento de las negras, esparciendo en él el terror; al fin, agarró una de ellas, y la tuvo a mal traer, salvando gracias al pronto y eficaz socorro que recibió. Fácil es concebir la batahola que este suceso produjo.

El costado izquierdo, partiendo de la plaza de la Victoria en dirección al río, ha variado considerablemente de aspecto, debido principalmente al gran edificio que constituye el Teatro de Colón (3), y los almacenes en la parte baja, en los que hoy hay varias agencias marítimas y más adelante mercerías y no pocos cuartos de remate, desde cuyo mostrador el rematador aturde al transeúnte con los golpes de su martillo y sus repetidos alaridos, atrapando de vez en cuando algún incauto.

Toda esta parte ha cambiado de un modo notable, pues que antiguamente sólo se veían cuartos inmundos, en donde se expendían bebidas y donde concurrían los marineros, casi siempre en estado de embriaguez.

Lo que aún subsiste y afea ese frente son unas caballerizas sucias y de lóbrega apariencia al lado de lo que fué Hotel del Congreso; establecimiento que no tenía otra cosa de que hacer alarde sino de su nombre, y que hoy es imprenta de "El Correo Español". Termina este frente la Gran Casa Amueblada, de pésima fama, esquina de Rivadavia y 25 de Mayo (4).

Creemos que fué por los años 23 ó 24 que el entonces célebre Hotel de Faunch se encontraba en la Plaza 25 de Mayo, entre la calle de la Paz (hoy Reconquista) y 25 de Mayo, inmediato a las caballerizas de Crow y de Málcolm, y de la sastrería (quizá la única inglesa en este tiempo) de Coyle.

El Cabildo y la Policía en 1840

IV

VAMOS ahora al último frente, o sea el costado derecho de la plaza. Existe tal cual existía, hará tal vez más de setenta años, la casa de altos de Escalada, que haciendo ángulo con la plaza de la Victoria va a formar

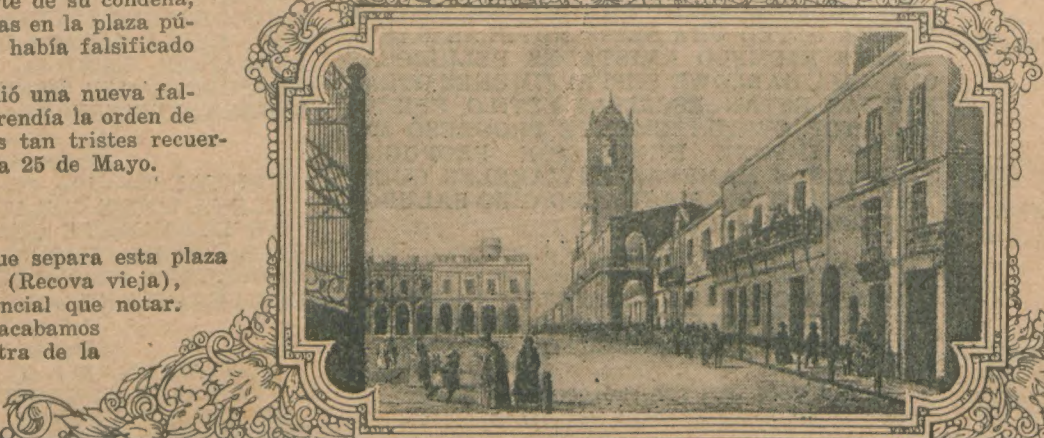
(1) Téngase en cuenta que el autor escribió estas líneas alrededor del año 1880.

(2) El primer horno de ladrillo fué fundado por don José Martínez de Salazar, para construir el Fuerte, y el segundo por Ascona, para reedificar la catedral, por los años 1675 o 1676.

(3) En el terreno que hoy (1880) ocupa el Teatro de Colón tuvo su residencia el general Juan de Garay.

(4) Esta calle en otros tiempos se llamó Calle del Fuerte.

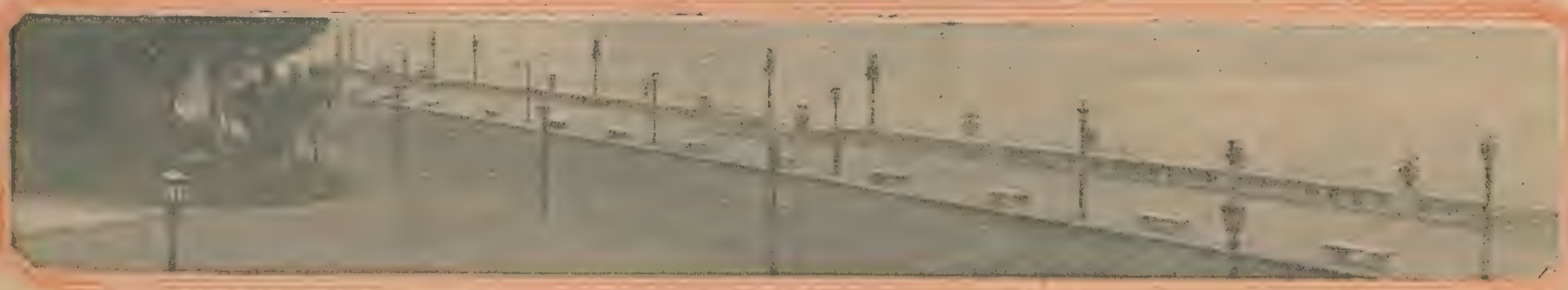
(Continúa en la pág. 199)



La Plaza de Mayo, en la época en que ostentaba sus grandes palmeras

La misma plaza, en una de sus tantas transformaciones

FOTOS S. RIMATHÉ



Frente al estuario, en la amplia y elegante avenida Costanera, Buenos Aires ofrece la más bella y reciente demostración de su transformación
FOTO GONZALEZ ARRILI

Los nuevos paseos porteños

Por

J. GARCIA PEREDA

LA moderna Buenos Aires no sólo se engalana con la coquetería de una dama que goza de opulencia, alardea de buen gusto y disfruta del privilegio de no envejecer, sino que también, sabe aguzar las artes de su remozamiento poniendo en juego galas y afeites que la enriquecen de frescura y juventud.

El prodigio (que siempre es maravilla la panacea que en los pueblos como en las personas domina, modifica y vence a la naturaleza) lo ha venido realizando el empeño edilicio que en los últimos lustros ha logrado la transformación urbana, en virtud de la cual, aquella adusta, monótona, incolora y apática urbe que, no obstante su crecimiento, su densidad su lustre social y su importancia comercial y política costábale un triunfo emanciparse de los resabios coloniales, ha ganado la línea en pocas jornadas, pues en materia de urbanización edilicia, en los dos últimos lustros realizó la magia de un moderno encanto que tiene, para nuestro orgullo, una doble virtud: la de parangonar a la Buenos Aires de ahora con las metrópolis de confortaciones más soñadas, y la de que se deba exclusivamente al celo y a la mano del hombre esa magnificencia cuya eficacia es, en otras partes, obra exclusiva o al menos principal, de la naturaleza.

¿Cómo imaginarse la emoción que experimentaría un difunto patricio de cincuenta años atrás a quien le fuera dable resucitar, y gozar una hora de esparcimiento por la Rosaleda de Palermo, que ni conociera ni presintiera jamás, o bien por la avenida Costanera donde hallaría resuelto aquel anhelo de las últimas generaciones que consideraban perdida para el buen porteño la grandiosa perspectiva del estuario, y gozar asimismo el encanto de tantas otras plazas y jardines públicos que hoy son gala urbana y proveen de pulmones, luz y color a la ciudad que se ahogaba en su vieja estructura y en la opresión mecánica de su propia densidad?

EL fenómeno de magia a que hacemos referencia, está en la distancia que hay del viejo y reducido Palermo, que si por su condición pigmea estaba lejos de admitir parangón con el famoso "Bois de Boulogne", soberano de los parques urbanos, la admirable Rosaleda de nuestro aristocrático parque emula hoy con ventaja el esplendor floral del clásico Bagatelle.

Está también en la primorosa transformación llevada a efecto por la Dirección de Paseos, en estos últimos cinco años, en las vetustas plazas Once de Septiembre, Italia, Vélez Sársfield, etc. En la creación de nuevas plazas y jardines, con arreglo a planos estilizados, que van sembrando la ciudad de florones y elegantes recreos.

Está, finalmente, en ese soberbio paseo ganado al río, la avenida Costanera, que restableció para la vieja ciudad nacida al margen de las pampas, el panorámico encanto de su majestuoso estuario.

ACASO el Rosedal no es una joya porteña?

No lo digamos nosotros. Nos lo dicen en todos los momentos los forasteros, los turistas veraneros que conocen las cautivadoras frondas que engalanan los mejores jardines de las grandes ciudades europeas: Viena, París, Berlín.

No existe en el mundo, quizá, un rincón floral ni más profuso ni mejor cuidado que nuestra encantadora Rosaleda. Así lo atestiguan, con franco embeleso, cuantos han gozado el canto de los jardines concebidos y creados por otras latitudes para recreo ciudadano. Proyectada y planeada por el ingeniero Carrasco, tuvo la Rosaleda de Palermo el apoyo eficaz de los últimos intendentes porteños, desde Anchorena hasta nuestros días; y actualmente el ingeniero Carlos L. Thays proyecta sus amores de artista y hombre moderno y el celo de su cultura técnica en el cuidado de aquel delicioso rincón de nuestro suelo, que embalsaman millones de rosas para gloria de la soñadora alma porteña, que tiene allí un escenario propicio para seguir cultivando su vieja tradición romántica.

LA transformación de la vieja quinta Lezica, que en el corazón de la ciudad conservaba hasta hace pocos meses la grave fisonomía de los viejos predios coloniales, en una plaza moderna que no ha desdeñado del todo su vieja y señorial conformación, pero que, en cambio, se ha enriquecido con nuevos elementos de adorno más apropiados a los gustos y necesidades modernas de esta ciudad que respira progreso con pulmones robustos y juveniles, es la más reciente de las iniciativas edilicias que puso un sello de modernidad sobre nuestra urbe.

La Dirección de Paseos Públicos realizó la obra en menos de tres meses. El vecindario de la central barriada asistió al rápido e interesante espectáculo de ver desgajarse la sombría floresta de impenetrable maraña, abriendo en pocas semanas vía libre a la floración selecta y a las avenidas limpias, frescas, firmes y asoleadas, discretamente franqueadas por cortinas de arbolados coposos, y aromadas por la saludable esencia de los eucaliptos que, respetados entre otros árboles centenarios, siguen allí, en el nuevo parque acogedor de regocijos infantiles, ligando la evocación del pasado al refinamiento estético del moderno concepto de la vida urbana.

En el corazón de la ciudad, el parque Rivadavia conserva como su mejor gala algunas de las plantas centenarias de la que fué vieja y señorial quinta de Lezica
FOTO N. N

LA realización de la avenida Costanera, efectuada hasta ahora en la zona del Balneario, o sea desde la calle Brasil hasta la de Viamonte, y que se proyecta llevar al cabo hasta el límite con la provincia, representa, entre las modernas, la obra edilicia de mayor interés y de mayor novedad, no sólo por su magnífico aporte a la estética de la ciudad, en su bella arquitectura, sino también porque es el paseo cuya construcción ha requerido mayor capacidad técnica y económica.

Por un error inexplicable, las obras del puerto Madero, con su

(Continúa en la pág. 206)

Palermo a vista de pájaro, destacándose a la izquierda, sobre el lago, los jardines de la Rosaleda
FOTO N. N.

El payador

Por

FRANCISCO PI Y SUÑER

FUÉ el trovador de la pampa. En aquellos tiempos de escasísima población en que la Argentina vivía, puede decirse, la vida de los pueblos pastores, fué el bardo errante y vagabundo que iba con su guitarra de rancho en rancho y de pulpería en pulpería, glosando los acontecimientos más notables, recordando los altos hechos de los hombres ilustres, llevando a todas partes las palpitaciones del alma nacional. Hijo del pueblo y entre el pueblo criado, se identificaba con el paisano, con el hombre del pueblo, y en forma poética y con entonación melopeica, monótona y solemne como la misma pampa, le cantaba sus cuitas y sus alegrías, sus esperanzas y sus anhelos, ya improvisando en el acto, ya recurriendo a los cantares de su variado repertorio. Ora solazaba los corazones con las ternuras de los "tristes" y de los "cielitos", sentidísimos cantos populares; ora distraía la mente con la relación de los sucesos diarios; ya ponía los espíritus en tensión vigorosa y duradera con los recuerdos de las épicas luchas por la independencia de la patria y por la constitución de la nacionalidad, o con el relato de las legendarias hazañas de los gauchos malos, bandidos feroces sublimados en la imaginación del paisano y tenidos como prototipos de la hidalguía y del valor, porque representaban el espíritu de rebelión, la protesta armada contra las instituciones que mantenían y siguen aún manteniendo bajo ominosa tiranía al infeliz paisano argentino, el eterno paria, la víctima eterna de todos los abusos y de todas las injusticias, así en la época antigua del coloniaje como en la moderna de nación libre.

El payador era en una pieza filósofo y poeta, músico y cantante. Nada como la vida del campo, en la Argentina, para favorecer el desarrollo de tales facultades. La vida al aire libre en aquella inmensa llanura de la pampa o entre las abruptas cuchillas de los Andes, en lucha siempre con los elementos y en la contemplación eterna de los fenómenos naturales; las eternas horas pasadas a caballo, bajo los rayos abrasadores del sol o sufriendo el frío cierzo de las heladas noches, cuidando de las majadas o de las tropillas, a solas con la conciencia; la perezosa y contemplativa costumbre del mate, saboreado bajo los sauces que dan sombra al rancho, con la mirada en el infinito y el pensamiento én los accidentes del día; las horas de jolgorio, cuando caen, allá en las noches estrelladas a los acordes de la guitarra, el instrumento nacional; el gusto por lo brillante y lo aparatoso, en todo revelado, desde los aperos de plata del caballo a la actitud majestuosa del paisano, y el vivo afán por las justas, de cualquier género que ellas sean, placenteras o amargas del entendimiento o del cuerpo; la rumbosidad con que se vacía la bolsa y el poco apego a la vida, que se rinde y se quita en un momento y por fútiles motivos; y sobre esto la inconsciencia con que se vive y el íntimo convencimiento de que el esfuerzo personal no ha de modificar en un ápice el curso y desarrollo de los sucesos; la despreocupación por la cosa pública, que interesa sólo a los mandones, y la resignación estoica en que la canalla sea siempre víctima; el rudo batallar por la existencia y la disparidad entre las penurias y las tristezas de la vida real y la grandiosidad del medio en que la vida se desarrolla...; todo, todo conspira a dar un intenso carácter artístico al alma del paisano, todo contribuye al desarrollo y expansión de las facultades imaginativas, avaloradas y contrastadas por intuiciones y reglas prácticas de filosofía de tendencia fatalista. De aquí la espontánea y fácil producción del payador, bardo campestre, sin más instrucción que la del común de los paisanos, paisano él mismo, que a la viveza de imaginación y al colorido y expresión de la frase, cualidades propias de los hispanoamericanos, reunía tan sorprendente facilidad de improvisación que al compás de su guitarra podía cantar en el acto cuanto se le pidiera y como se le pidiera, sin que le costase esfuerzo ninguno y diciendo las cosas con tal precisión y galanura que habría de sorprender extraordinariamente a quien no conociera el modo de ser intelectual de los sudamericanos.

Poeta de la pampa, era su escenario la pampa misma, cantando rarísimas veces en las ciudades. ¡Cómo arrastraba en pos de sí a la gente! Y es que su obra era profundamente humana, pues cantaba lo que llevaba en su alma, que era lo mismo que llevaban todos en la suya, aprendido en el rudo batallar de la existencia, y a todos interesaba y por todos era comprendido; además de que el argentino va donde suena una guitarra, con la misma avidez con que van las moscas a la miel. Así es que de muchas leguas a la redonda caía la gente al "pago" donde había asentado su vuelo el poeta, sobre todo si éste gozaba ya de fama. Era de ver, al caer de la tarde, cómo de los cuatro puntos cardinales se llegaban al lugar de la fiesta sinnúmero de paisanos, montados en sus "parejeros", vistiendo sus mejores "pilchas", las caras alegres por el gozo anticipado que les daba la esperanza de pasar una agradabilísima velada.

Y llegaba la noche y con ella la ansiada diena. Al aire libre, bajo el hermoso estrellado cielo, se celebraba la fiesta, agrupados todos y sentados alrededor del músico, frente al rancho, bajo los sauces o los paraísos, callados todos, suspensos, con el alma en el oído, en tanto que el payador empezaba a rasguear la guitarra, y a poco interrumpiendo el silencio de la callada noche con voz delgadita y de falsete, no vibrante y sonora, empezaba sus cantares, libres o de pie forzado, alegres o tristes, amorosos o patrióticos, pero siempre fáciles, espontáneos y sentenciosos, durando la sesión horas y más horas, a veces hasta que alboreaba, porque ni el payador se hacía el remiso, ni se cansaban de oírle sus oyentes, alternando frecuentemente los cantos con pasteles y tortas fritas, con el coperío y el mate, de rigor en todas las fiestas criollas.

Miel sobre hojuelas si se reunían, como con frecuencia sucedía, dos payadores y cantaban de contrapunto. Como gallos de pelea aprestábanse a la lucha, y se requería cada uno sus mejores cantares y su profunda y marrullera gramática para aplastar al contrincante, retrucándose el uno al otro sin achicarse, con la misma facilidad en la expresión, con igual malicia en la intención, prolongándose la lucha, si eran más o menos de igual fuerza, largas horas, viéndose obligados a veces a suspenderla, ya muy tarde, para continuarla en la noche siguiente. Vuelta a empezar en otro punto la lucha, si en ésta quedaron iguales los campeones; si alguno sufría una seria derrota, se retiraba avergonzado y corrido. Tanta a pecho tomaban esos torneos y tal cuidaban su fama los payadores, que se cuenta de algunos que sintieron tan dolorosamente la derrota, que se quitaron la vida para no sobrevivir a la deshonra.

HOY ha cambiado todo esto. No recorre ya las pampas el trovador; acaso vemos aún vagar por las orillas de los pueblos algún cantor criollo recorriendo las pulperías, pero no es ya el payador de antes, sino un tipo degenerado, el milonguero, que lleva a todas partes sus vicios y su haraganería, pendenciero y borracho, dicharachero siempre, pero sin inspiración, sin aquella elevación de alma característica de los antiguos payadores.

Se va el payador clásico, mejor dicho, ha desaparecido ya, ante la acción nivelladora de la civilización, que uniforma usos y costumbres, tipos y caracteres de unos y otros pueblos. Se ha transformado el payador, ha modificado su manera de ser. No recorre ya la pampa. ¿Para qué, si allí encontraría en gran número extranjeros dedicados a los trabajos de la agricultura, que no entenderían ni gozarían con sus cantos? De gaucho errante se ha convertido en artista vestido a la moderna que recorre los pueblos cantando en los circos, en los clubes, en los teatros; el cantor romántico, caballeresco podríamos decir, ha cedido el puesto al artista que sabe cuánto vale y se hace pagar bien su arte.

En la actualidad son pocos los buenos payadores, distinguiéndose entre todos el moreno Gabino Ezeiza, joven, flacucho, pequeño de cuerpo si bien grande de alma, inteligente, de improvisación facilísima y muy galano en la expresión de sus conceptos. Aunque, en honor de la verdad, sólo es así Gabino acompañándose con la guitarra, como si en ella residiera su *virtuosidad*. En 1893 hubo, en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, una manifestación política en honor del malogrado elocuentísimo orador doctor Aristóbulo del Valle, bajado recientemente a la tumba; en la estación del ferrocarril, en tanto que llegaba el tren que debía conducir a Buenos Aires al ilustre huésped, llegó al colmo el entusiasmo de los manifestantes, caldeando los ánimos discursos y vivas, músicas y cohetes. Allí estaba Ezeiza, gritando como los otros, y como todos entusiasmado; se le pidió que hablara, le alzaron algunos en hombros, y aquel hombre que en un circo improvisaba fácilmente sobre cualquier asunto, quedó allí cortado y corrido y pudo pronunciar apenas una docena de palabras y aun de la manera más torpe posible.

Le faltaba la guitarra, de manera que de Ezeiza y acaso de todos los payadores puede decirse lo contrario de la frase criolla, "que otra cosa es *sin* guitarra".

¿Desaparecerá el tipo del payador? No es fácil, a lo menos durante mucho tiempo. Ha resistido el cambio experimentado en las costumbres argentinas, la transformación realizada en la sociabilidad argentina. La misma metamorfosis que ha sufrido le ha dado nuevas aptitudes para la vida; si hubiera tenido que sucumbir, no se hubiera transformado, sino que, como el gaucho, hubiera ya dejado de ser. No hay argentino que no se apasione por los payadores, como no hay ninguno que no lleve en su alma condiciones suficientes para convertirse en músico y poeta. ¿Cómo ha de morir, así, esta manifestación del arte criollo? Está la existencia del payador ligada con la esencia misma de las cosas; tiene su razón de ser en aquella grandiosa naturaleza y en el modo de ser peculiar de aquel pueblo, valiente y generoso, altivo y sufrido, siempre pronto al sacrificio y dispuesto siempre a olvidar entre los sones de la guitarra y al compás de sus cantos populares, todos sus sinsabores, todas sus miserias, sus desdichas todas. (1896).

El cantor

Por ERNESTO MARIO BARREDA

Ilustraciones de Julio Orione

PARA llegar al "cantor", el estro popular tuvo que encarnarse en un tipo intermediario. Entre el legendario Santos Vega, por ejemplo, y la pareja Gardel-Razzano, media ese payador arrabalero, cuyo representante más pintoresco fué, sin duda, aquel negro llamado Gabino Ezeiza, que tendría en su cerebro, seguramente, alguna célula de blanco. Al entrar en la ciudad pierde, pues, este "mester de juglaría" su indumento gauchesco. Conserva, empero, su condición lírica de improvisación. Y al transferirse, por último, en las funciones del cantor, pierde ambas cualidades.

El cantor ni es gaucho ni es improvisador. Las exigencias de la época introducen, también en el gremio, la especialización. Antes el payador componía sus versos, les adaptaba música, los cantaba. Él, solo, realizaba las tres funciones. Hoy día, no. Un poeta popular escribe eso que, más o menos, puede llamarse una poesía — poesía de metro arbitrario, que se adapta a los giros de la música; en cambio, antes, era la música la que se ajustaba al ritmo poético. — Un músico popular la pone en solfa, y un cantor popular las canta con la guitarra o acompañándose con la "jazz". En este último caso, y si la función se realiza en un sitio público, el estrado de algún café, verbigracia, como no toca pito, se completa con la expresión del rostro y el accionar de los brazos. Como un actor. Sobre todo, cuando el cantante es mujer. — En realidad, así, no he visto sino mujeres.

He visto dos mujeres cantando y accionado así. Una de ellas, rubia como una "gretchen", intercalaba, además, entre cada estrofa, un pequeño número de baile. Tenía una linda voz de soprano ligera, y en las notas altas daba gusto oír sus gorjeos cristalinos. Cantaba aquello de: "¡Adiós, muchachos, compañeros de mi vida!", "Barra querida"... y otras yerbas. ¡Lástima de voz!, pensaba yo.

Le bailaban las piernas, los brazos, los ojos. Le bailaba todo el cuerpo. Era un azogue la chiquilina. Vestida de rosado, los brazos descubiertos, las faldas un dedo arriba de la cavidad poplítea, creaba el tipo de la "cantora"; ligera de gestos, ligera de voz y ligera de ropa.

Así, pues, el tipo no sólo se desdobla en funciones, se desdobla también en distintos sexos. La mujer le agrega lo que faltaba: la mímica.

Yo no sé si existió jamás el payador gaucho. Aparece, más bien, desempeñando un papel de protagonista, y su figura es una creación de los poetas. Así Martín Fierro, como Santos Vega. La única vez que yo vi un ejemplar que parecía ofrecer apariencias de autenticidad, fué una desilusión. Era en Flores, siendo yo una criatura. Pasaba todas las tardes, al sobrepaso de un azulejo. La vestidura no dejaba qué desear. Chiripá, tirador con rastra, recado, espuelas, y el chambergo con barbijo. La vihuela cargada de cintas. Se le invitó a lucir sus habilidades, y resultó que no tenía voz, ni sabía tocar la guitarra, ni componer dos versos. (A lo mejor era un disfrazado.)

El payador de arrabal era otra cosa. Yo nunca he creído en el gaucho, aunque ahora se le zarandee tanto. Siempre me ha parecido un bárbaro. Y la poesía hasta la más modesta, es, sin duda una flor de cultivo. Conocí al payador arrabalero Pablo Vázquez. Hasta leí un folleto de versos que publicó. Y le oí improvisar durante una velada en el teatro de Flores, componiéndole cuartetas a cuanto tema se le sugería por medio del público. Tenía un encanto rústico, muy particular.

Bueno, pues; de esta especie intermediaria derivan nuestros cantores. El mismo Carlitos Gardel, con quien he conversado, lo reconoce. Gardel se declara — y ninguno de los tres guitarreros que estaban con él le contradijo — creador de esta nueva clase de cantores. Es, sin duda, el más prestigioso. Empezó sus andanzas cantando en las salitas de la tertulia familiar; en los patios, bajo emparrado, para lucirse ante las lindas muchachas. Después se dijo: "Aquí hay algo". Escuchó a algunos cantantes de escuela, y se penetró de los misterios de la "impostazione". De allí sacó su peculiar manera de emitir la voz, sin imitar a los divos, pero, tampoco, sin poder eludirlos. Esta manera de cantar ha hecho escuela. Temo, sin embargo, que ocurra con ella lo que pasa con el "cante jondo", cuyos vicios de emisión estropean las gargantas y matan la voz. De cualquier modo, en cuanto Carlitos Gardel apareció con sus "fiatos" y sus arrastres quejumbrosos, ya estuvo listo el empresario. Para empezar se le ofreció un estipendio de setenta pesos diarios, que entonces era una maravilla y hoy sería una despreciable miseria...

Es este un nuevo aspecto que ofrece el cantor: tiene empresario. Y, para que no quepa en mí ni el resquicio de una duda, siempre el mismo. Carlitos Gardel me muestra un cablegrama de su empresario de París. Lo llama en él, a dar una serie de audiciones en la sala Pleyel, donde, ha poco se realizó el homenaje a Debussy... Con nuestro cantor triunfa el tango. El tango lascivo, que nadie hubiera osado nombrar antes — no diré tocar — en una reunión de gente culta. Hoy lo inunda todo. ha derrotado al shimmy, al fox-trot. No ya en Francia. ¡En Alemania! Así me lo comunica mi interlocutor: "No entienden la letra — me dice, — pero les encanta lo mismo. ¡Tango!, ¡Tango!... No saben ni suelen pedir otra cosa ¡Es un fenómeno! Hubo, hará poco más de diez años, un muchacho cantor, de quien el alcohol dió cuenta en breve plazo. Se hizo popular con unas estrofas, de las cuales sólo ha sobrevivido el primer verso: "¡Pobre mi madre querida!" En realidad, es lo único que tienen. Pero es el grito de todos los hijos descarriados, esos hijos que, por sus debilidades, suscitan en las madres un amor piadoso y un gran sufrimiento. El triste Betinotti era muy mediocre versificador. Pero tuvo la virtud de empalmar la tradición, encarnándola en un nuevo tipo: el payador de origen italiano.

Es indudable la influencia italiana — mejor dicho, napolitana, — sobre algunos aspectos de la musa popular. Se percibe allí cierta crema "uso Nápoli", de inconfundible sabor. La queja es más arrastrada y nasal. La melodía más siruposa. El giro criollo, sensual y chocarrero, termina a veces en una patética "puccinata". Y es explicable el natural enchufe con que se ajustan estas dos corrientes, por la afinidad que existe en las fuentes originarias. No es ya cuestión de averiguar si la tarantela, la seguidilla y el gato, tienen un parentesco de familia. Esta es la canción popular genuina, agreste, que expresa estados de alma dentro de la pasión, la alegría, la embriaguez pánica. El tango a que nos referimos es otra cosa. Es, si se me permite, respecto de la música, lo que es el caló o el lunfardo con respecto del idioma. Es una música, el tango, donde, sobre un canevá de urdimbre popular, se entretejen los hilos de las más lascivas insinuaciones. El crimen de amores bastardos llora ahí su acre perfume de lujuria y de sangre. El pecado — para emplear una palabra suave — abre allí su floración enferma de cocaína. Cuando, dentro de cincuenta años, se estudie la música y la letra de algunos tangos que hoy se escriben—si alguien se toma la pena de coleccionarlos, — será pavorosa la opinión que de nosotros se habrá de formar. Si es que el mundo mejora. Sino, se hablará de esta época con la misma sonrisa con que nosotros consideramos la era del miriñaque y del rigodón... Para producir esta música se han juntado predisposiciones raciales, desviadas por sendas de vicio y de crimen. Los títulos, nomás, dan escalofríos. Sobre tales documentos, los Ramos Mexía del futuro no sabrán por dónde empezar. Sin embargo, no soy del todo pesimista. Hay algo de postura, de alarde en eso. Y en el fondo, tal vez, un poco de ingenuidad. Una ingenuidad con la cara sucia, lo reconozco. Una ingenuidad que en vez del aplauso está pidiendo a gritos jabón y buenas maneras.

La radio pone al cantor, hoy día, al alcance de todo el mundo. Ante el micrófono, con su guitarra, se centuplica hacia toda la rosa de los vientos. Condimenta vuestro vermut, vuestra mesa y vuestra velada. Os asalta en las calles, disparado desde los negocios; os acecha, con su bocina, desde todas partes. En medio de la batahola ciudadana, en el crepitante ajetreo del tráfico, os llegan sus quejas, sus sollozos desgarradores... "¡Percanta que me engañaste!" y "¡Che, papusa, oí!". Entráis en un bar, con ánimo infinitamente inocente, y os sugiere en seguida perspectivas procelosas: "¡Esta noche me emborracho!"... Sois el mortal más pacato y circunspecto, y al marchar por la acera sentís que os calumnian desde un balcón, una puerta o la azotea: "Compadrón prontuariado..." En fin, descansáis en una mujer vuestro corazón, y cuando más confiado estáis, os llega por el aire como el alerta de una sospecha inaudita: "...me engañaba con el amigo más fiel..." Dudáis del amor y la amistad.

Si la radio lo esparce, el disco lo retiene. El disco será la futura pieza de museo, cuando la imaginación científica haya creado nuevas formas de distraer (iba a decir atormentar) nuestro espíritu. Ya la radio misma tiende a arrinconar a su predecesor. Porque la radio es, dijéramos, la lengua viva. Y el disco, la lengua en conserva.

El cantor viste con elegancia. No lleva una vestimenta especial, porque la época democrática poco gusta de tales distingos. En otros tiempos tendría su indumento característico. Cuando más, se pone un smoking. Pero la cantora, como mujer que es, puede hacer lo que quiera. Faldas y mangas cortas, descote y medias largas. Cuando no adopta, como la señora de Cabrera, vestimentas incásicas, para acompañar sus canciones folkloristas.

La más sencillita compañía de cantores, fué, sin duda, la de Chazarreta. Una pollera blanca, una bata celeste y un pañuelo rosado. (Alternar los colores a placer.) Así bailaban y cantaban (sin apresurarse) aquellas mujeres altas, flacas, serias, con el talle por los talones. Los hombres, con aire de peoncitos, "cepillaban" enredándose en las botas. Todo eso, empero, les daba un sabor

(Continúa en la pág. 206)

"...Sin afectación ni embarazo alguno, me contó su historia de santo obscuro e ignorado..."

Por Salomé

de

Paul Groussac

Ilustración de Pintos Rosas

DESDE que, en busca de relativo descanso o diversión intelectual, he vuelto, sin pensarlo, a estas andanzas escolares que, a la postre, temo no me resulten descansadas ni divertidas, suele dejarse ver por mi despacho del Consejo de Educación, tras largo eclipse, mi viejo conocido y tocayo P. Autego, quien, a fuer de antiguo director de enseñanza secundaria — allá por los años de Wilde (¡como quien dice poco después de la Reconquista!) — viene a brindarme con labia generosa los "frutos de su experiencia". Me complazco en reconocer que sus visitas fueron siempre desinteresadas y extrañas a todo empeño recomendaticio, apuntando invariablemente al puro blanco pedagógico. ¡Lástima grande que no pudiera durar tanta pureza! He aquí, en efecto, que ayer tarde — me duele revelarlo en público, — cuando más engolfados estábamos, él en perorar (¿quién no conoce sus admirables *performancias* oratorias?), yo en oír llover aquel lirismo educativo, interrumpió un arranque elocuentísimo sobre el principio de justicia en el magisterio, para deslizarme a media voz: "Y a propósito, tengo que pedirle un pequeño servicio..."

La pretensión, a la verdad, no era enorme. Solicitaba una cátedra para un pobre profesor extranjero, náufrago de la vida, que, desde su piélago de miseria, estiraba desesperadamente hacia la tabla de salvación sus últimas brazadas. Autego no veía sino una dificultad, acaso superable, cual era nuestra resolución de no proveer la vacante a esta altura del año. Mostréle que detrás del primer obstáculo quedaba otro, irremovible: en caso de hacerse el nombramiento, éste no podría recaer sino en el actual substituto, acreedor a él bajo todo concepto. Con alguna sorpresa, dirigiéndome a un funcionario inteligente y probo, noté que mis razones tan evidentes y plausibles, no lograban persuadirle. Pero lo que comprobé con desagrado mayor fué que, yo mismo, al exponerlas, sufría un malestar extraño, algo así como una sorda irritación, por no descubrir al pronto en la tesis el lado vulnerable que permitiera rebatirla. Finalmente, sin mucha convicción, disparé a mi adversario este argumento *ad hominem*, cuya deplorable y sofística exageración no se me ocultaba:

— De suerte, respetable Autego, que tanta prédica vehemente por el "principio de justicia" vendría a rematar en el consabido régimen de la recomendación, en el triunfo de las "influencias" ¡título superior a cualesquiera servicios y méritos! Francamente, si ha de seguir imperando, hoy como ayer, y mañana como hoy, el bendito sistema del padrinazgo y compadrazgo, lo prefiero exento de proclamas; y me quedo con el cacique ingenuo que se me mete aquí de rondón y saca del bolsillo su lista de ordenandos...

Autego replicó, sin inmutarse:

— No me formalizo, porque sé que no habla usted de veras. Sólo por chanza pudiera asimilarse el ademán caritativo a que le invito, con el caciquismo imperante que significa propiamente la aplicación del presupuesto al pago de las obligaciones personales o complicidades políticas. No solamente repudio, como usted, todas las prácticas inmorales, sino que, manteniéndome en el fuero externo, y sin penetrar en el individual, quiero que no se confundan las simples sangrías al Tesoro, pérdidas de substancias que el organismo joven y robusto repara espontáneamente, con las alteraciones profundas en el régimen, que comprometen la salud y el desarrollo nacional. Aquel franco parasitismo es casi innocuo para el Estado, comparado con la distrofia sistemática que le extenúa. Ahora bien: entre estas prácticas culpables, ninguna lo es más que la de medrar a expensas y con detrimento de la educación popular: hay aquí un ataque directo contra el alma del país, una herida a la cabeza. Y si el atentado no subleva la misma indignación instantánea que otros delitos de lesa patria, es porque, tratándose de una intoxicación en vez de una puñalada, nadie, autores ni testigos, tiene la conciencia inmediata de su funesto alcance. Creo, en verdad, que sea éste el misterioso pecado contra el espíritu, que el Evangelio designa sin definirlo, y es el único que no tendrá perdón — *non remittetur*. Ya ve usted (agregó con buena sombra) cómo estoy inclinado a fomentar el régimen del favoritismo en el magisterio...

— Parece (contestéle yo en el mismo tono) que estamos a punto de entendernos.

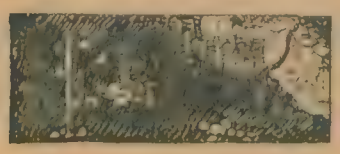
— Entendidos estamos, en lo principal. A usted sólo le falta combar imperceptiblemente su regla de equidad y justicia hasta dar cabida en ella a la excepción. Conviene, por cierto, que ésta se rarifique más y más; pero no conseguiremos que se elimine del todo, ni aunque pudiéramos, debemos desearlo. Nunca lograremos que en la fábrica más perfecta, la gravedad y las vibraciones del suelo dejen de abrir algunas grietas entre los sillares geométricos, huecos capaces para encubrir nidos o plantas. Pues bien: nidos de reptiles y de pájaros, raíces de ortigas y de alelí, en vez de arrancarlos a montón, ¿no valdría más distinguir entre ellos y conservar, a costa de alguna infracción a la regla, los que nos brindan un accidente feliz, grito de ave o perfume de flor? En los Estados Unidos no hay bufete oficial, desde el despacho del presidente hasta la sala de escuela más humilde, que no enseñe, como adorno o símbolo, una rosa fresca en una copa de cristal: es una nota encantadora, y los yanquis, que carecen de gracia, revelan así ser dignos de alcanzarla. La piedad es la gracia moral; sin prodigarla en todas partes, no la desterremos de ninguna, ni aun de la disciplina más rígida. — En los años aquellos de mi actuación administrativa, como fuéramos todos jóvenes, presidente, ministro, director de enseñanza, etc., no gastábamos solemnidad, ni aun entre los horrores — incruentos — de la lucha religiosa. Recuerdo que, por haberse festejado con gracejo un caso mío en el *Fígaro* de Benjamín Posse, a la sazón subsecretario del culto (¿cómo había de fallar, en su propia casa, el dicho del inmortal Barbero sobre el "calculador"?), dimos en apodar cualquier nombramiento "de arriba", o sea *humanitatis causa*, con esta rúbrica: Por Salomé...

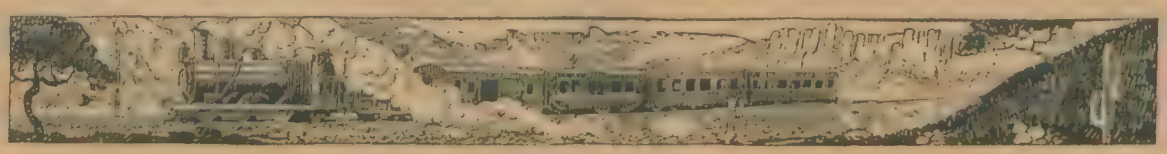
— ¡Hum!...

— Nada de eso; pero sería un poco largo de contar: un cuarto de hora quizá...

— Tenemos tiempo — dije, sacando mi reloj, y calculando que llamarían a sesión del Consejo antes de que llegara el cuarto de hora de Rabelais, o sea la vuelta a la cuestión enojosa. Pedí, pues, café, para poner de humor a mi cuentista, y hasta acepté un cigarro del fumador incorregible, que se expresó en estos o parecidos términos:

"Por diciembre de 1884, después de un corto y delicioso veraneo en Mendoza, en que visité alternativamente colegios y viñedos — para completar, como diría Bacon, mis vendimias espirituales, — vine a tomar en Maipú, término provisional de la línea, el tren nocturno de Buenos Aires. El trayecto desde la ciudad, en carricoche mal cerrado, bajo una furiosa tormenta de viento y lluvia, no fué especialmente *(Continúa en la pág. 201)*





Un nombramiento 1928

Por

ENRIQUE M. RUAS

PERMITIDME una digresión antes de empezar. ¿No es curioso que Paul Groussac haya seguido llamándose siempre Paul, mientras que Ingenieros hubo de restar una ge a su apellido? Pablo es tan hermoso en español como Paul en francés o Paolo en italiano. Pero yo no sé si a Paul Groussac le sonará del todo el Pablo. P. Autego pone él en el "Viaje de noche", en la segunda serie del "Viaje intelectual", por uno a quien llama su tocayo; P. Autego, nunca Pablo.

Pero empecemos a empezar. ¿Qué os parecería una contrapartida 1928 al "Por Salomé" de Paul Groussac, que precisamente hallaréis inscrito en el "Viaje de noche"? En cuanto a mí, es una idea que me gusta. Es una manera delicada de constituirse en la segunda parte de Paul Groussac... ¿Qué os oigo murmurar sobre segundas partes? Demasiado sabéis que Cervantes dijo eso por modestia. No me obliguéis a ser modesto en el momento de constituirme en la segunda parte de Paul Groussac. ¡Sería una situación paradojal!

Cuenta Paul Groussac en el "Viaje de noche", que siendo él miembro del Consejo Nacional de Educación, su amigo y tocayo P. Autego, antiguo director de enseñanza secundaria, después de haberle predicado largo y repetido en favor del principio de justicia en la provisión de los empleos docentes, en contra del imperio de las influencias, del régimen del padrinazgo y del compadrazgo; después de todo eso, acabó por pedirle, para un pobre profesor extranjero, verdad que naufragante en el piélago económico, una cátedra que en justicia correspondía al sustituto del antiguo titular. ¡Tableau!, como diría Paul Groussac.

¿Y qué hizo Paul Groussac? Por mi parte, creo que se decidiría a pasar el Rubicón. Tampoco me extrañaría que ese pobre profesor extranjero fuese algún comprovinciano de Paul Groussac, pues también los franceses tienen comprovincianos. Pero no creáis que estos sean comentarios insidiosos contra un hombre que insiste en llamarse Paul. No creo que él lo haga por contradecirme. ¿Qué sabemos, además, si en el nombramiento de ese profesor extranjero, la injusticia no hubiera estado en no cometer la injusticia con el substituto?

En todo caso, sabed que Autego quiso justificar la contradicción en que incurría. Le contó a Paul Groussac que siendo él, Autego, profesor de enseñanza secundaria, le tocó una vez viajar con un buen cura que tenía a su cargo dos hermanas viudas y varios sobrinitos; el cual, entre misas, sermones y responsos, no alcanzaba a juntar más que cincuenta pesos mensuales.

"—¿Y cuántos son los que viven con sus cincuenta pesos? —le preguntó P. Autego.

"—Somos once, señor—le contestó con naturalidad el cura,—ocho de la familia, y tres chinitas recogidas."

Los viajeros venían de Mendoza. El cura bajó en San Luis. Cuando P. Autego hubo llegado a Buenos Aires, lo hizo nombrar profesor de latín en el Colegio Nacional de aquella ciudad. "Dudaba, en mi conciencia—decía,—que el pobre hombre tuviera aptitud, ni para enseñar correctamente cómo se ayuda a misa. Pero—agregaba,—cometí sin remordimiento el desaguisado administrativo, en nombre de la caridad humana."

Habiéndose divulgado el caso en las oficinas de Instrucción Pública, y como quiera que una de las hermanas del cura, que estaba quedando ciega, se llamase Salomé, se hizo costumbre exclamar: "¡Por Salomé!", al concederse nombramientos humanitatis causa. Y Autego le repetía ahora a Groussac: "¡Por Salomé!"

Ya veis que el cuento es lindo. ¿Os asalta, empero, una duda, al oír ese nombre: Salomé? También le asaltó a Groussac. Pero P. Autego se apresuró a tranquilizarle. No, ¡absolutamente!, esta vez, Salomé no era el nombre de las todopoderosas faldas, sino, más bien, el de las once bocas de la mesa del cura.

El cuento es lindo, sí. Pero la moral que contiene no es menos la peor que la mejor. Si vuestra moral es demasiado severa, acabaréis por dejar perecer de inanición a un pobre profesor extranjero, tal vez excelente. Pero, ¿os figuráis el daño que hacéis a los estudios clásicos, nombrando un mal profesor de latín, aunque sea humanitatis causa? Si nombráis un mal profesor, habréis introducido el caballo de Troya en la enseñanza. Sois unos derrotistas. Además, es una moral inconstitucional. Dedúcese, en efecto, del texto de la Constitución, que la idoneidad es condición indispensable para ejercer cargos públicos. Los nombramientos humanitatis causa pueden hacerse sin perjuicio de la Constitución. ¿Por qué, en lugar de nombrar profesor de latín a aquel pobre eclesiástico, no lo nombraron capellán de la casa de gobierno? Justamente, es lo que hizo hace pocos años un gobernador de Catamarca con otro presbítero; y es de ahí de donde yo saco la idea. P. Autego pudo salir más airosamente del paso.

¿Preguntáisme ahora para cuándo es esa contrapartida del "Por Salomé" de Paul Groussac? Lo confieso, después de haber abrazado con entusiasmo la idea, hubiera querido que quedase para las calendas griegas. Sabréis por qué. La mejor contrapartida del "Por Salomé" de Paul Groussac es el nombramiento, todavía reciente, de Arturo Cancela. Esta es la dificultad. Yo estoy inhibido para hablar de eso. Soy enemigo personal, no sólo de Arturo Cancela, sino también de Enrique Méndez Calzada, y en general, de todos los que me han usurpado la soberanía humorística. Yo era el humorista de la casa en la República Argentina. Ahora he muerto humorísticamente, culpa de Arturo Cancela, Enrique Méndez Calzada y otros ciento. (Pues tuvieron que juntarse muchos para matarme.) Comprenderéis que si me ocupo del nombramiento de Cancela, no siendo para aplaudirlo, parecerá que estoy secretando veneno.

Sin embargo, os diré una cosa. Me temo que P. Autego también lo hubiera nombrado a Cancela. Si aplaudís el favor que los magnates del Renacimiento dispensaban a los hombres que cultivaban las letras y las artes, no tenéis más remedio que aplaudir el nombramiento de Arturo Cancela. Pero ¿creéis que P. Autego le hubiera preguntado a Cancela si era militarista o antimilitarista, prohibicionista o antiprohibicionista, sufragista o antisufragista? Yo creo que no lo hubiera considerado del caso. Consta en el "Viaje de noche" que P. Autego era liberal, y a pesar de eso nombró a un cura cuyo latín no le obligaba a tanto. En cambio, si Cancela no le hubiera parecido ortodoxo al gobierno, no sólo no lo nombran nada, sino que le quitan lo que tenía.

¿Qué más queréis que os diga? Cuanto más lo miro, más me parece que el nombramiento de Cancela es la contrapartida del "Por Salomé" de Paul Groussac.

LA MORAL EN 1899

LA DIVORCIADA

La vieja sensibilidad

Por ANIBAL PONCE

EN el prefacio admirable a "Pierre et Jean", Maupassant ha contado cómo llegó a encontrar el secreto de la novela con la ayuda paternal de su maestro Flaubert. Todo el arte consiste, decía, "en mirar lo que se quiera expresar bastante largo tiempo y con bastante atención como para descubrir un aspecto que no haya sido visto ni dicho por ninguno. Siempre hay algo de inexplorado en todo lo que existe, porque tenemos la costumbre de no servirnos de nuestros ojos sino con el recuerdo de lo que se ha pensado antes que nosotros sobre lo que ahora contemplamos. La cosa más sencilla encierra, por eso, un poco de lo desconocido. Encontrémoslo".

No podría señalarse, con frases más exactas, la aspiración primordial de todo artista. Descubrir en el mundo un rincón que nadie ha visto, pronunciar una palabra que no se ha dicho nunca, es, en efecto, la secreta tortura, la escondida esperanza. Siglos y siglos han pasado, sin embargo, sobre el mundo, y es de creer que los límites de lo desconocido hayan ido disminuyendo más y más. La misma inquietud de los artistas de hoy, asoma en el acento de los más viejos cantores; y el poeta desconocido que cantaba glorias de antaño en tiempos del rey Kheops, lamentaba, sin duda, en el fondo de su alma haber venido demasiado tarde a un mundo demasiado viejo... Lo cierto es que nuestros idilios más puros nada pueden agregar a "Sakuntala", y nada tampoco el pesimismo moderno a "La lucha del cansado de la vida con su alma". Aproximaciones similares a través de los siglos, deberían volvernos más prudentes en la facilidad con la cual creemos reconocer en ciertos rasgos la fisonomía original de nuestro tiempo: es decir, el rincón que nadie ha visto, la palabra que no se ha dicho nunca. Casi tan perspicaces como aquel personaje de un drama romántico que decía: "Nosotros, hombres de la Edad Media", nos figuramos conocer a veces el nombre que habrán de darnos nuestros descendientes lejanísimos...

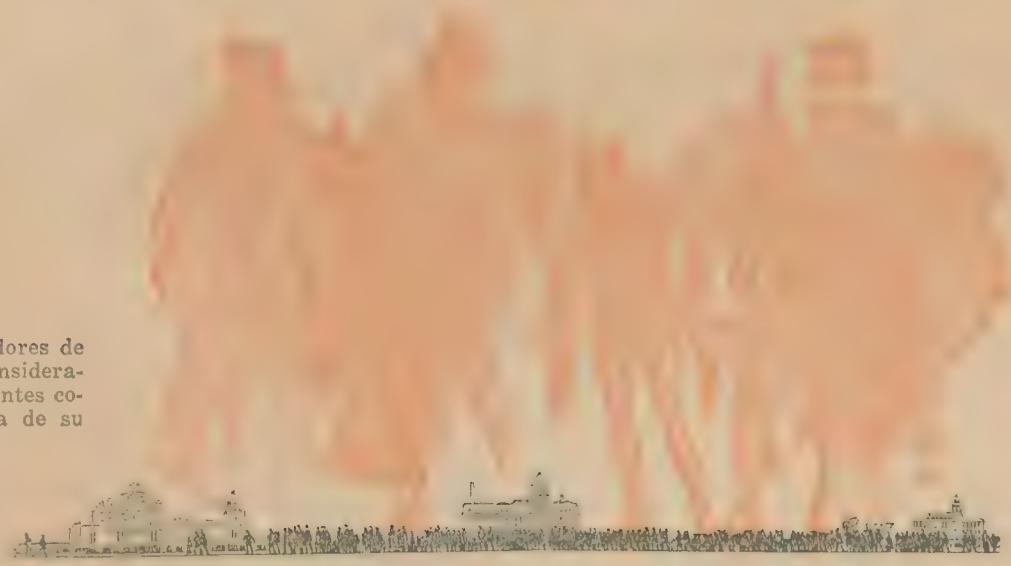
De escuchar, por ejemplo, a los teorizadores más elocuentes de las actuales escuelas de vanguardia, dijérase que podría resumirse en una línea el rasgo dominante de las letras modernas: deseosas de sentir antes que de comprender, han hallado en el grito la expresión suprema. De ahí la descripción vertiginosa, el olvido de la gramática y del ritmo, el esquematismo de los procedimientos, el reinado de la alegoría y la metáfora. La profunda sacudida ha alcanzado también a las palabras. Como si una nueva era comenzara en el lenguaje, un sentido distinto han adquirido los vocablos; y en su "Poète assassiné", por ejemplo, el inmenso Apollinaire nos habla de cierta poetisa para quien la palabra "archipiélago" quería decir "papel secante"...

Retorcido y complejo, el arte de hoy daría a nuestro siglo su fisonomía verdadera, y gracias a él podríamos saber, desde ya, el nombre de nuestra edad. Lástima grande, sin embargo, que desde el siglo XVII toda la poesía de China presenta un rostro idéntico: igual variedad de imágenes, igual riqueza de alegorías, igual obscuridad en los términos. Como en los tiempos de ahora, críticos ilustres, de largas trenzas, trataron de desentrañar entonces el sentido profundo de tamaña poesía, y se dieron a su labor con el interés de un Lemaître comentando a Mallarmé, con la comprensión de un Epstein interpretando a Jean Cocteau. La exégesis ha sido tan profunda que un diccionario especial de alusiones literarias ha venido a ayudar a los lectores. Pero como la espontaneidad y el capricho de los poetas chinos no es nada inferior a la arbitrariedad de las vanguardias actuales, los cien libros explicativos del "Palacio de los Ornamentos del Estilo" — *P'ei-wen yun-fou* — resultan todavía insuficientes...

Intimamente vinculados al drama que vivimos, la historia nos parece presentar el espectáculo de un panorama sin cesar cambiante. Las más pequeñas diferencias nos sorprenden, y estamos siempre dispuestos a tomar como signos del presente, muchos indicios que encontramos después en otras épocas. Pero cuantas veces conseguimos independizarnos de la actualidad que nos absorbe, la marcha de la historia aparece con un ritmo perezoso. Lejos de asistir a un sucederse de contrastes bruscos, vemos más bien la marcha de una misma antorcha. Hay una herencia social casi tan tiránica como la biológica, y desde que entramos a la vida, el medio al cual pertenecemos nos impone sus maneras de sentir y de pensar. Somos demasiado viejos en el momento mismo de nacer, y si pudiéramos darle un cuerpo a ese pasado y prestarle una voz, bien podría decirnos con el lenguaje de la Escritura: "¿Dónde estabais vosotros cuando yo echaba los fundamentos de vuestra estructura?" Hay, en nosotros, en efecto, un fondo de humanidad que cambia mucho menos de lo que se cree. "Diferimos muy poco de nuestros abuelos, ha escrito Anatole France. Para que nuestros gustos y nuestros sentimientos se transformen es necesario que los órganos que los producen se transformen también. Es la obra de los siglos. Se necesitan cientos y millares de años para alterar sensiblemente algunos de nuestros caracteres". Nuestra vida afectiva, directamente ligada a la vida de los órganos, no tiene más que una sola dimensión: placer, dolor; y cuando Wundt pretendió agregarle dos nuevas dimensiones, su teoría fué rudamente criticada como una paradoja imperdonable. Ante la infinita variedad de las excitaciones nuestro pobre corazón no sabe responder de muchos modos.

¿Cómo se explica, entonces, que cada veinte años hombres jóvenes e irreverentes declaren en bancarrota el arte de sus mayores, y se proclamen ufanos los creadores triunfantes de una nueva belleza? Y, ¿cómo se explica, también, que algunos más resueltos o más ingenuos se atrevan a anunciar con gran misterio no ya el advenimiento de un arte nuevo sino, nada menos, de una "nueva" sensibilidad?

La respuesta no sería muy difícil, porque si bien es cierto que nuestra sensibilidad — la vieja y la nueva, es decir, la única — permanece siempre igual, nuestra conciencia en vez está organizada de tal modo que no consigue percibir sino lo que cambia. No sabemos qué es lo que vivimos, sino a condición de romper nuestro equilibrio. Lo que se repite muchas veces y en condiciones siempre iguales, desinteresa a la conciencia, aunque en un *(Continúa en la pág. 204)*



La nueva sensibilidad

Por EDUARDO GONZALEZ LANUZA

CERCA de los fundadores de familias, que son considerados por sus descendientes como punto de partida de su linaje, decía Pitigrilli, que ellos, a su vez, aunque no lo parezca, habían tenido también ascendientes.

Esto, que pareciera haberlo podido decir Pero Grullo, necesitaba ser enunciado por un temperamento audaz y reconocidamente desfachatado, para que pudiéramos comprenderlo en todo su alcance.

En efecto, siempre hay un viejo, más viejo que los otros, y lo que es más grave para el presente caso, siempre hay también un joven que lo es más que el resto.

El objeto de esta introducción es plantearme la pregunta siguiente:

—¿Puedo yo, poeta ultraísta, de veintiocho años de edad y setenta y dos kilos de peso neto, hablar en nombre de la nueva sensibilidad? ¿Hasta qué punto puedo invocar la representación de los recién nacidos?

Lo ignoro, pero procederé en esta ocasión como lo hacen los políticos, hablando en nombre de mis representados, sin importarme un comino lo que opinen ellos.

¡La nueva sensibilidad, señores...!

Pero no, esto tiene demasiado aspecto de discurso, y ya con ello estoy traicionando a mis supuestos poderdantes, por cuanto, si algo nos caracteriza a los neo sensibles, es nuestro odio a los discursos.

Somos hombres de pocas palabras.

Alacranes hay que dicen que de poquísimas, y que éstas se reducen a las siguientes: horizonte, silencio, poniente, lejanía, suburbio, jazzband, pájaros, y otras que me reservo para mi uso personal.

Esta nuestra pobreza, proviene, sin duda, de la voracidad de la generación anterior, que se apoderó de todas las palabras lujosas, vistosas y ricas; que se apropió de todas las piedras preciosas, de todos los jardines japoneses, de los canales venecianos, y demás cuadros de peluquería de barrio. Verdaderamente, nosotros, que somos pobres—pero honrados—les estamos sumamente agradecidos a esos señores que nos quitaron tantos estorbos del medio. Sin ellos, sin sus pacientes libros, en los que acumularon tantos objetos fastidiosos, no tendríamos un mundo poético tan limpio y claro. Vaya desde ahora mi especial agradecimiento a don Leopoldo Lugones, que en ese sentido ha sido una especie de potente barredera municipal, por la maravillosa cantidad de cosas molestas de que nos libró, recogiéndolas entre los rígidos escobillones de sus rimas, y a los rubenianos, que se llevaron en su perrera a todos los sátiros, faunos, ninfas y centauros que infestaban el paisaje poético.

Nuestra retórica es muy pobre en verdad, pero con la retórica pasa lo que con los árboles que no dejan ver el bosque.

Nuestra poesía es más limpia, menos engañosa.

Los nuevos poemas hueros — que serán posiblemente los más — no engañan a nadie. Las metáforas que en ellos pueden encontrarse, hacen el efecto de chicos que se han juntado en un baldío para jugar al football o a las bolitas. Se nota, en seguida, la falta de edificación, como que no tienen valladares ni tapias de rimas para engañar incautos.

En cambio, en nuestros poemas logrados, que serán los menos, pero que los hay, las metáforas están como en su casa, y se mueven y obran como verdaderos señores, sin temor a romper estatuitas de Sèvres ni preciosidades chinescas. Son metáforas sin cuello duro, y un poco en mangas de camisa, abiertas y fraternales, que conocen los deberes de la hospitalidad, que se empeñan en hacer amable la permanencia de la atención que penetró en su morada, sin acabar por expulsarla — como antes solía suceder — con la patada descortés de alguna rima de excesiva dureza.

¡Y ya estoy hablando de la rima, que es como mentar la soga en casa del... cordelero!

Esto de la rima hace poner el grito en el cielo a más de cuatro, que parecen estar muy interesados en la venta de algún diccionario de los que para tan bajos menesteres existen...

¡Los poemas sin rimas no son poemas! — exclaman indignados.

¿Y todo, por qué? Porque empiezan por dictaminar que poemas son aquellas cosas que de vez en cuando repiten un ruidito dado. Una especie de hipo retórico.

En realidad, lo que quieren decir es que sus cosas y las nuestras, no son iguales.

Eso lo reconocemos nosotros, encantados. Y hasta les propondríamos una especie de plan Dawes, haciendo nosotros de norteamericanos, desde luego; que no les llamen poemas a sus producciones.

¡Pero, cualquiera les hace entender esto a los pasatistas!

Nosotros creemos que la poesía no es una cosa tan mala ni tan idiota como parece a primera vista. Sabemos que hay en ella algo que merece la pena de vivirla.

Los rimadores no opinan lo mismo. Creen que la poesía, como el aceite de hígado de bacalao, y la alegría por la muerte de un pariente rico, es algo que requiere ser disimulado y lo disimulan con un éxito a veces total bajo el artificio de la rima. Tienen miedo que la poesía se escape y haga de las suyas por el mundo. Por eso, al final de cada verso se apresuran a poner a manera de tapón o dique, una rima para contenerla.

Nosotros no, nosotros desearíamos que nuestra poesía se desbordara, y que la entendieran hasta los jurados de los concursos literarios, ¡que ya es decir!

Por eso no le ponemos cortapisas ni vallas.

—¿Y en eso consiste toda la nueva sensibilidad? — oigo ya gritar a ciertos desaforados lectores.—Pero, acaso, ¿son ustedes los inventores del verso blanco y de la falta de rima?

La nueva sensibilidad, mis amados contrincantes, no pretende, precisamente, haber inventado tal o cual cosa. Trata, tan sólo, de entender las cosas de otro modo, de sentir — que éste y no otro es el papel de la sensibilidad — desde un punto de vista inédito.

Nada más, y esto no es poco.

Como que en ello reside la imposibilidad de entendernos con los de ayer. Si nosotros usufructuáramos un invento, podríamos convencerlos de su utilidad, y moverlos a su adopción, y hasta cederles parte de los derechos de patente, y explotar la triquiñuela en sociedad anónima. Pero no se trata de nada por el estilo.

Sentimos de otra manera, y nada más.

¿Cómo, entonces, convencer si no tratamos de ello, a los que sienten de otra manera, máxime cuando contemplamos el desastroso resultado obtenido por las poetisas y poetisos del otro bando, que tratan en vano de ponerse a tono con nuestros gustos?

Por eso no pude menos de sonreírme cuando un crítico, de los de enfrente, me tachó de mal gusto. ¿Acaso no pertenece el gusto a la sensibilidad? Tenemos, sí, otro gusto, otro olfato — los novipoetas hasta nos bañamos todos los días y nos limpiamos las uñas y los dientes, — otra vista, y la contemplación de un atardecer o de una aurora, nos sugerirán evocaciones más o menos repetidas u originales, pero nunca logrará convencernos que estamos ante un empequeñecido escaparate de joyero lleno de amatistas, ópalos, topacios, diamantes y otros productos mineralógicos. Por otra parte, la poesía siempre ha necesitado de una sensibilidad renovada. La poesía es algo inestable y revo-

(Continúa en la pág. 204)

¿Cómo era el barrio de "El Hogar" hace veinticinco años?

Por

LUIS POZZO ARDIZZI

COMO era el barrio de EL HOGAR hace veinticinco años?

He aquí una pregunta que muy pocos podrían contestar, pues son bien escasos los vecinos que aún residen en dicho punto de la ciudad desde hace tanto tiempo.

Para obtener una impresión exacta del barrio en aquella época, tuvimos que recurrir a la gentileza de algunos vecinos que permanecieron muchos años por los alrededores, pero que hoy, por diversas razones, se encuentran alejados del lugar.

Puede decirse en síntesis — antes de entrar en los detalles de la época — que de los barrios apartados del corazón de la ciudad, quizá es este uno de los que más rápidamente ha progresado, convirtiéndose en poco tiempo "en una zona que está a tono con el engrandecimiento de la urbe", al decir de un viejo porteño.

Y ahora vamos a relatar algunas de las características del barrio viejo, evocadas sin otro propósito que el de hacer un poco de historia, localista si se quiere, pero que no deja de tener importancia desde el punto de vista del crecimiento asombroso de Buenos Aires.

He aquí el gran edificio que la "Empresa Editorial Haynes, S. A. Lda." ha levantado en la esquina de las calles Río de Janeiro y Bogotá, donde se prepara y se imprime EL HOGAR

La calle Río de Janeiro se llamaba Gran Chaco, y por ella pasaba la hacienda que iba al matadero de la calle Corrientes

del lugar llamaban, con verdadero acierto *Gran Chaco.*

Esa calle se inundaba en tal forma, durante los días de lluvia, que resultaba imposible atravesarla a pie.

CALLE DE TRANSITO

A pesar de ser una de las calles que se hallaba en el límite donde terminaba la ciudad, la que hoy es Río de Janeiro se veía muy transitada hace cinco lustros debido a que por allí se conducía la hacienda que debía sacrificarse en la esquina de *Gran Chaco* y Corrientes, donde funcionaba el matadero de Fages, que abastecía de carne a la población.

CARACTERISTICAS

LA calle Río de Janeiro, desde Rivadavia hasta Corrientes, en la época mencionada hallábase poco menos que desmantelada.

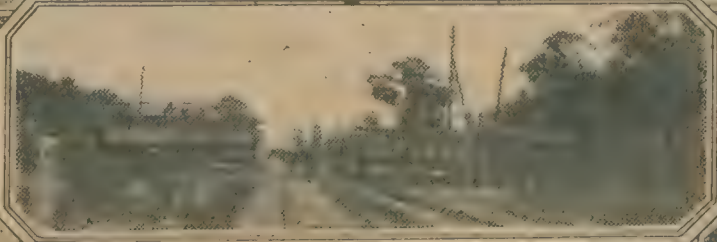
Había algunas casitas de material y muchos ranchos, separados unos de otros por plantíos de tunas, únicas paredes que daban a la calle.

Paralela a la calle de *Gran Chaco*, hacia el este, corría un arro-

(Continúa en la pág. 199)

Fotografía de la calle Gran Chaco, hoy Río de Janeiro, tomada desde el mismo sitio en que se levanta el actual edificio de EL HOGAR el día 26 de octubre de 1902

El modesto puente de madera que en una noche construyó sobre la calle Gran Chaco la empresa del Ferrocarril Oeste



Demostración de cómo el tranvía de tracción a sangre cruzaba antes las vías del ferrocarril

FOTOS CEDIDAS POR EL F. C. OESTE

Una vista general del barrio donde ahora se levanta EL HOGAR, tomada en el año 1907

GRAN CHACO

LA calle que hoy pomposamente se denomina Río de Janeiro — y que recuerda a la pintoresca ciudad brasileña por las ondulaciones del terreno — era hace veinticinco años un camino mal diseñado, con grandes arboledas, al que los escasos moradores

Para todos...
En toda mesa...
Malta
PALERMO
Consagrada como la bebida de mesa ideal para todas las edades durante más de una generación.

Sobre una extensa avenida y en la amplitud del río...
70147
Automóviles BENTLEY
Embarcaciones THORNYCROFT
Representantes:
SHEPHERD, BELL & Cía.
Soc. Anón. Comercial y Financiera
143 - Perú - 147
Buenos Aires

Síntesis

Por

LUCRECIA ESTEVEZ

DE prisa, de prisa; cada vez más de prisa!

Esto es lo que hoy pide el mundo. Velocidad, rapidez, vértigo... No tenemos un minuto que perder.

— Abrevie usted: el tiempo es oro.

— El tiempo vuela...

Y una palabra se encuentra hoy en el pórtico de cada una de las actividades humanas: *Síntesis.*

Queremos muchas cosas, demasiadas, y la vida nos viene chica: no está en relación con la cantidad de nuestros deseos. Sinteticemos, pues. ¡De prisa, de prisa, cada vez más de prisa!

Sintetizaremos muchísimas cosas. Ya lo hemos hecho con bastantes.

La distancia, por ejemplo, ya casi no existe. El automóvil, el aeroplano, el dirigible han reducido el espacio a proporciones pequeñísimas. Hemos abreviado, hemos compendiado el paisaje. Lo que antes nos exigía tres días de contemplación — tres jornadas de viaje — hoy lo despachamos en pocas horas, en minutos.

La radiotelefonía...

Pero abreviemos también los ejemplos. Ciñámonos a lo que toca al espíritu. A la literatura.

Con el cinematógrafo ha desaparecido totalmente la literatura popular. ¿Recordáis los viejos novelones por entregas, cuya lectura, pausada y por etapas, nos llevaba un mes o dos? Pues el cine nos da ahora el folletín en pocos minutos. En un par de horas hemos conocido *Los tres mosqueteros, Los miserables, El judío errante.*

Sin embargo — me diréis, — aún hay quien lee novelas. Es cierto. Pero sintéticas. No ya los dos, tres o cuatro voluminosos libracos que componían la novela de Dumas en el siglo XIX. Y no digamos los cuarenta tomos de *Rocambole.* Sino las novelitas semanales de diez y seis, de treinta y dos páginas.

Argüiréis que los conocimientos superiores...

Tampoco. Considerad estas series de manuales que se multiplican al infinito. Consultadlos: cada vez son más compendiosos, más sintéticos. Los hay de todas las materias imaginables: filosofía, apicultura, teología, química biológica... Eran, en un comienzo, libros. Luego, libritos. Hoy, folletos. ¿Veis estos curiosos objetos rojos? Abultan menos que una caja de fósforos. ¿Sabéis qué son? Pues diccionarios. Diccionarios bilingües, trilingües, enciclopédicos... Caben holgadamente en el bolsillo del chaleco. En los del saco podéis llevar una biblioteca.

¿Tenéis en vuestra casa el *Petit Larousse*? Pues lo tenéis todo en un pequeño volumen: todo lo que se ha conocido en el universo desde la víspera de la creación hasta ayer tarde a las seis. ¡No podéis pedir más!

¡Y bien! Ya veis qué cosa fácil es la adquisición de la cultura. Hoy os la sirven sintética, en comprimidos, en esencia... ¿Quién no es culto?

Y aquí, ¡oh alma!, demos reposo a los nervios, descansemos, y hablemos un poco a la antigua, con calma, con tranquilidad, con tiempo...

Recordemos un ejemplo ilustre del fracaso de la síntesis. Se hizo a fines del siglo pasado, y se refería a la alimentación. El principio era éste: el organismo humano exige, para su combustión, tantos gramos de albúmina, tantos de grasa, tantos de hierro..., etc. ¿A qué darle un trabajo inútil, obligándole a seleccionar en una copiosa comida lo que es necesario, y luego a rechazar, con esfuerzo y tiempo, lo que no puede asimilar? Sinteticemos. Démosle estrictamente lo preciso. En píldoras. En comprimidos. Le bastan tantos gramos de albúmina, tantos de hierro... Total: cinco pildoritas.

Y el sistema, maravillosamente lógico, perfecto en teoría, fracasó de mala manera. El estómago reclamó enérgicamente su función. Era él, y no los químicos en sus laboratorios, quien debía apartar lo asimilable y rechazar lo superfluo. Era el hígado quien debía transformar en azúcar... Era el páncreas... Era el...

En una palabra: las pildoritas, a fuerza de sintéticas, no servían para nada.

Esto, en la alimentación.

En lo que a la cultura atañe... Probad vosotros mismos: devorad los manualitos, leed el *Petit Larousse*, ved las películas, tragaos las novelitas, viajad en motocicleta... ¿Qué habéis asimilado de estas píldoras sintéticas? ¡Absolutamente nada!

La cultura, como la alimentación exige la cantidad, la profusión. Nutríos. Nutríos mucho y bien. Y dejad que la digestión se efectúe normalmente, con calma, sin precipitación.

Considerad que la síntesis puede ser el camino más breve a la nada...

El gaucho

Por

PEDRO GOYENA

Ilustración de Juan Peláez

EL gaucho es el tipo original, característico de nuestra sociedad. En él se reúne lo que tenemos de nuestro verdaderamente. Por eso las producciones literarias que pueden con razón llamarse argentinas, son las que describen el campo en que se desenvuelve y actúa, como "La Cautiva"; las que describen el gaucho mismo, como el "Facundo"; las que describen el escenario y el actor, la pampa y el gaucho, como el "Lázaro" de Ricardo Gutiérrez. El gaucho es una bella manifestación de la naturaleza humana, que si no la honra con monumentos levantados sobre el haz de la tierra, con obras de ciencia o arte, con la aplicación de los grandes principios y organización de las sociedades, como el alemán, el inglés, el francés, el norteamericano, guarda en los senos de su alma, vírgenes y potentes, los gérmenes del hombre del porvenir. Allá, en la extensión ilimitada de la pampa, discurre en brioso corcel, este hombre americano, varonil y tierno, inteligente y audaz, que, asimilándose algún día los preciosos elementos conquistados en esta labor incesante de los siglos que se llama el progreso, será el digno ciudadano de la república futura, próspera y colosal. Al presente se debate en la ignorancia y la miseria, errante aventurero que no halla en el comercio, en la industria, en la ciencia, o en el arte, vías por donde corra fecundante la actividad de su espíritu; ella se desborda tumultuosa en riñas, en correrías, en montoneras, protesta, sangrienta a veces hasta la ferocidad, de una clase desgraciada contra el hombre feliz de las ciudades, encerrado en su vanidoso egoísmo, y cuando así no se desborda, se agita delirante en las profundidades de su conciencia, desgarrando cruelmente sus fibras más delicadas y sensibles. El gaucho nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inconmensurable; y este espectáculo, presente siempre a su espíritu, favorece, sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir dominar el corcel que vuela bajo su impulso, matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, su arrojo, su firmeza. Pero aquel desierto donde sólo puede uno ampararse de los rayos del sol bajo los pocos árboles que derraman su sombra sobre la faz de la pampa, como si fueran nubes venidas de los cielos para templar en algo los rayos de la luz, según la expresión del poeta; esa naturaleza donde discurren el toro y el potro que es necesario matar y domar para vivir y moverse, tiene otros aspectos que inspiran sentimientos de una índole diversa de los que explican los rasgos varoniles de la fisonomía del gaucho. Por las tardes, cuando el sol se esconde majestuosamente entre rojizas nubes, como el rey de la creación envolviéndose en una púrpura incomparable; cuando las sombras se extienden sobre la llanura; cuando el silencio misterioso de la pampa es sólo interrumpido por los gritos del toro o del chajá, y las melancólicas estrellas comienzan a brillar en el purísimo azul de un cielo sin fin, parece que el alma haliase por momentos, en el desierto una especie de crepúsculo de gloria, destinado a las más tiernas efusiones del sentimiento y a esas meditaciones severas en que vislumbramos los contornos del mundo prometido. La luz que se va, las nubes ligeras que flotan en la atmósfera como velos de ángeles invisibles, la brisa perfumada que riza la verde grama semejante a un "mar de esmeralda", los sordos rumores, la solemne quietud de la inmensa soledad, todo convida al amor, a la esperanza, a la melancolía; todo suscita y despierta esa vida recóndita del mundo interior, nunca más activa y poderosa que en las horas en que la vida externa pareciera extinguirse. Por eso el gaucho es amante; por eso es músico y poeta. Mas hay otra influencia que modifica el espíritu del gaucho, y que es necesario tener en cuenta para explicarse los poemas de Ricardo Gutiérrez; es el desamparo, es la falta de garantías para el ejercicio de sus facultades que tan abundantemente le ha regalado el Creador. El gaucho, sumido en la ignorancia, lejos de los centros de población y de cultura, está sujeto siempre al capricho de los mandones irresponsables de la campaña. Su condición no ha mejorado desde los tiempos coloniales hasta el presente. Entonces se hallaba bajo el imperio insolente de los precónsules que enviaba el rey a estas comarcas; y vegetaba obscuro, pobre, envilecido en regiones que esperaban todavía la aplicación de la fuerza libre e inteligente del hombre, para derramar, como el cuerno de la fábula, los más preciosos dones. Un día brotó en la mente de los argentinos el pensamiento de emanciparse de la metrópoli; y ese pensamiento fué luego una resolución invencible, manifestada en los estallidos del entusiasmo que brillaron en las luces de Mayo en las márgenes del Plata. La bandera que simbolizaba las nuevas ideas y los nuevos tiempos, flotó en ese día, agitada por las brisas de la libertad, para no abatirse jamás, y su noble majestad fué paseada en toda la América, entre el humo de los combates y el resplandor de las victorias, por el brazo robusto del animoso campesino. Su sangre ha humedecido la tierra libertada, desde las márgenes del gran río hasta los Andes y el Ecuador; sus huesos están esparcidos acá y allá como testimonio del cruento sacrificio al través de la vasta extensión del mundo conquistado por la libertad y la civilización. Ahora gozamos nosotros, los habitantes de las ciudades, los frutos de aquella sangrienta lucha; pero él vive aún en el bárbaro y tenebroso cautiverio en que lo mantuvo por siglos la colonia. Fué nuestro hermano en el sacrificio; pero no lo es en la libertad ni en la grandeza. Vive todavía esclavo en un país que cualquiera llamaría la mansión de la libertad; pobre en una tierra que cualquiera llamaría la fuente de la riqueza y la abundancia. ¡Tal es el gaucho! Espíritu sensitivo, noble, esforzado, debatiéndose en la ignorancia y la miseria, sumergido en la profunda tristeza de una vida destinada a grandes manifestaciones, pero cohibida por eternas tiranías y obscurecida por eternas sombras!

Si el alma humana, aun en las mejores condiciones de existencia que puede alcanzar sobre la tierra, siente vibrar lúgubremente las fibras heridas por el dolor y experimenta aquella incesante inquietud que penosamente nos revela algo que sobre el mundo no alcanzamos, ofreciendo en los sentimientos que nacen de esta situación una fuente inagotable de inspiración al músico y al poeta, ¿qué torrentes de amargura, qué salvajes y dramáticas armonías no hallará el artista en las profundidades del alma de ese hombre varonil y desdichado que se llama el gaucho de los campos argentinos?

Allí fué la musa de Ricardo Gutiérrez a beber sus nobles y severas inspiraciones; de allí brotó ese manantial de poesía que la vara mágica del poeta hace saltar de entre la corteza áspera del campesino, como el hebreo inspirado hizo manar en otro tiempo raudales de agua pura de la roca al parecer estéril.

De allí también nacen los inconvenientes y las calidades de esta poesía; íntima, profunda, enérgica, conmovedora, es, al mismo tiempo, monótona y sin accidentes.

No podría ser de otro modo, si, aunque elevándolos hasta el grado supremo de la inspiración, reflejase el poeta de los elementos que halla en la fuente donde bebe. El gaucho es, como lo hemos dicho, profundamente sensitivo, inteligente y también esforzado y audaz; pero como su inteligencia permanece ineducada todavía; como se han incorporado en ella esos elementos que son, por decirlo así, el coeficiente de las inteligencias ilustradas, no tiene la riqueza y variedad de nociones que influyendo en la sensibilidad, suscitan nuevos sentimientos y los complican en combinaciones y matices interesantísimos, presentando a la voluntad de numerosos programas de acción donde se revele la fuerza libre que lo constituye.

Frente a la verde soledad de los campos o ante la gris tristeza del anochecer, el gaucho experimenta la dulce sensación del ave que va cantando al ritmo de sus alas. Las estrellas, la noche, el vaho de la tierra embriagada de gérmenes, todo lo acaricia y le transmite el ansia vital de embriagarse también como la noche.

El alcohol le despierta el coraje que le dió el orgullo de sentirse dueño de la naturaleza. Cuando no desahoga ese orgullo en la guitarra o en el canto, lo hace chispear en la hoja de su daga o en el fogonazo del trabuco que parece ser como la rúbrica de su cartel de desafío.

La vida del gaucho, rica, pues, de sensibilidad, lo es sólo bajo ciertos aspectos; siente, y siente profundamente, pero siempre las mismas penas, siempre los mismos placeres, que incesantemente dan materia a una reflexión y le mantienen sumido en una indolencia dolorosa o le arrojan en los únicos caminos abiertos a su actividad: las riñas, las correrías, las montoneras.

El "niño bien"

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Ilustración de López Osorno

EL "niño bien" es el gaucho de nuestro siglo XX. Un gaucho que al adquirir cultura, vino a menos. Raspándole el barniz del traje de etiqueta, será muy fácil encontrarle el poncho. Cuando Mefistófeles transforma la vejez de Fausto en una primavera juvenil, el héroe exclama:

Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust

Fausto, al rejuvenecerse, cree sentir en su pecho dos almas. El alma originaria y el alma nueva que le diera el demonio. El "niño bien" del mismo modo siente en el fondo de su pecho dos almas, ¡ay!, que parecen antípodas: el alma peleadora de Juan Cuello y el alma de fifí que habla en francés... Sin embargo, no hay en él más que un alma. La misma del gaucho, que trasplantada a otra cultura y a otro ambiente, sigue siendo la misma. Pongamos a Juan Cuello un "smoking". Llevémoslo al salón del cabaret. En lugar del clásico porrón de la ginebra, démosle botellas de champaña. En vez de la guitarra, música de bandoneón. El gaucho trastornado en "niño bien" no extrañará la pampa.

El admirable análisis que don Pedro Goyena hizo del gaucho pudiera aplicarse al "niño bien". La misma idiosincrasia los caracteriza. Idéntico riel los lleva por la vía. Uno y otro sufren parecidas presiones del ambiente en que ambulan.

"El gaucho — dice Goyena, — nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inconmensurable; y este espectáculo, presente siempre a su espíritu, favorece, sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir, dominar el corcel que vuela bajo su impulso, matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, su arrojo, su firmeza..."

El "niño bien" nace, se desarrolla, vive en medio del progreso inconmensurable de las grandes ciudades rioplatenses. Las calles suntuosas de luz y de mujeres, que arden en una continua vibración de llamarada; los edificios que tapan el cielo con el bosque de sus altas paredes; el vaivén incesante de la vida laboriosa que ruge y canta en las bocinas de los automóviles y que echa chispas en los motores de las fábricas; el triunfo del orgullo patriótico que los periódicos proclaman con énfasis en las guerras del football y en las payasadas trágicas del box; la fiebre de la vanidad blanca y azul que el honor nacional flamea en los deportes; todo, en fin, hace que el "niño bien" adquiera, por reflejo, ese "vigoroso sentimiento de la personalidad", que Goyena descubría en la médula gaucha.

Obligado a vivir en la vorágine de un pueblo laborioso, activo, centrífugo y centrípeto, el "niño bien" considera innecesario trabajar. (¡Que trabajen los otros! Para eso está la estancia de papá...) Sin embargo, ha menester acomodarse al ritmo del trabajo ajeno, moviéndose febrilmente, como si trabajara. Y así, poniendo su haraganería aristocrática al diapasón de la vehemencia circundante, lo vemos a todas horas sobre el corcel de su automóvil, desahogando sus bríos, tragándose la cinta cinematográfica de los kilómetros o hendiendo el aire con el coche, en una fantástica puñalada de cuchillo criollo; soportando con estoicismo angelical las lluvias, los vientos y las polvaredas, sin quitar nunca el pie del acelerador; cuerpeándole a la Muerte en cada curva... También él, como el gaucho, necesita "matar el toro de cuya carne vive". Atropella a los obreros que salen del taller dormidos de cansancio. El "niño bien" se adapta al progreso en que vive, desplegando una furiosa actividad sin fruto. "De ahí — como decía Goyena, — su coraje, su arrojo, su firmeza."

Las grandes ciudades, a semejanza de nuestras campiñas, donde el gaucho compadreó su guapeza, tienen también sus horas de melancolía. Cuando la noche diluye la ciudad en la sombra y las estrellas de los carteles luminosos obligan a mirar al suelo, una tristeza de desilusión o de fracaso, de idealismo o de angustia, hace languidecer el corazón del "niño bien". La atávica pesadumbre agreste le sale a la epidermis. A esa hora necesita iluminarse de amor como la noche. Necesita embriagarse con carteles de luz. Necesita beber la brisa perfumada que acaricia los yuyos. Y, a falta de brisa, el "niño bien" de alma gaucha, bebe alcohol, que le sopla en el alma su brisa de ensueño. Una brisa de música triste. Amalgama de luces callejeras con besos de mujer. Mixtura de bufidos de motor en marcha y botellas de football, que al romperse en la cabeza de los espectadores hablan de la cultura de los indios. Mezcolanza de la sangre del box con las notas de las orquestas típicas.

— *Todo* — dice Goyena, — *despierta en el gaucho esa vida recóndita del mundo interior, nunca más activa y poderosa que en las horas en que la vida externa pareciera extinguirse; por eso el gaucho es amante; por eso es músico y poeta...*

El "niño bien" se despereza bajo la música dormilona del tango, en una elevación espiritual transitoria que lo eleva desde el volante de su trono H. P. hasta el cielo de los soñadores. Ejecuta el tango como una ortodoxia. En la danza lo reza. Cada uno de sus movimientos diríase el ademán de un sacerdote solemne que escucha la palabra de un dios. En alas de la música bailable o en olas de la canción arrabalera, sus instintos se apagan. El arte lo hace artista. Hasta cuando entona el tango de su biografía, lo canta como un himno que ensalzara sus glorias:

Niño bien, pretensioso y engrupido
que tenés berretín de figurar;
niño bien que tenés dos apellidos...

Está orgulloso de su prosapia, como los gauchos que fueron todos hijos de europeos nacidos a la sombra del ombú. ¿No es él, acaso, el producto más típico, más genuino de América? Es el producto flor de nuestra democracia. El tango lo dice:

Pelandrún que la vas de distinguido
y que hablás de la estancia de papá,
mientras tu viejo pa ganarse el puchero
todos los días sale a vender fainá.

Sí. ¿Por qué no? Hijo de gringos laboriosos que, merced a su trabajo, pudieron mandarlo a la escuela y hasta hacerlo *dotor*. Educado con el dinero del fainá, codeándose con la sociedad de sangre azul, el "niño bien" adquiere una destreza enciclopédica en el refinamiento de sus hábitos. Aprende idiomas. Se hace fifí. Toma cocaína. Sabe hablar en fácil y en difícil. Se viste con la elegancia de un caballero inglés. Tiene ademanes, actitudes y gestos afeminados, como exige la moda de la cultura "chic". De repente huele un pañuelo perfumado para no desmayarse al oír una mala palabra dicha por una mujer y, en seguida, es capaz de desmayar a cuatro hombres de un solo puñetazo. Mezcla extraña de feminismo adquirido y de masculinismo originario. Es el gaucho de Goyena, que al primer sacudón se sale de la vaina.

El "niño bien" — lo mismo que el gaucho — se puso al servicio de la civilización cuando fué necesario. (El gaucho en las guerras heroicas por nuestra libertad. El "niño bien" en las batallas con que fué preciso imponer los progresos de la mecánica moderna.)

—*La sangre del gaucho*—dice Goyena—*ha humedecido la tierra libertada; sus huesos están esparcidos acá y allá como testimonio del cruento sacrificio al través de la vasta extensión del mundo conquistado por la libertad y la civilización.*

El "niño bien" — seamos justos — fué el primero que arriesgó su vida en las conquistas del progreso. Cuando únicamente los héroes se atrevían a probar la resistencia de las máquinas aéreas, él — de compadrito que era — convirtióse en héroe, llegando hasta las nubes. Los vuelos de audacia, cuando no existía el aviador profesional, debiéronse, a menudo, al "niño bien" que, sin temor a nada, escalaba en un palo de escoba las nubes, bromeando, impulsado por el gaucho de adentro y estrellándose contra el suelo en la mitad de un chiste... El primer automóvil que dió a los campesinos la triste convicción de que el reino del caballo había muerto, lo manejó, sin duda, un "niño bien". Un joven atropellador y sinvergüenza que, por broma de guapo, se rompió la cabeza en un vuelco.

La sangre del "niño bien" — cual la sangre del gaucho — empapó nuestra tierra. Sus huesos se esparcieron también en astillas.

Un mismo destino unió en el pasado y en el presente al "niño bien" y al gaucho. Ya se fueron los tiempos en que el gaucho era imprescindible para la conquista de la libertad y el "niño bien" necesario en la conquista del progreso. Tanto el uno como el otro fueron, en verdad, nuestros hermanos en los sacrificios. Ahora, el gaucho y el "niño bien" han perdido su atmósfera. Ahora...

— *El gaucho* — concluye Goyena — *vive siempre con las mismas penas y los mismos placeres que lo mantienen sumido en una indolencia dolorosa o lo arrojan en los únicos caminos abiertos a su actividad: las riñas, las correrías, las montoneras.*

Tal como el "niño bien" que, a fuerza de mirarse al espejo, se admira en imagen. Engañado en su gloria, cree siempre ser un héroe. Ya lo dice el tango de su biografía:

Porque te das la biaba de gomina — te crés que sos un rana — y sos un pobre gil...

El palacio de Quintana en las calles Bolivia y Bacacay, rodeado por magníficos jardines

El palacio de Murature, en la calle Directorio y Lautaro, con su rotonda del frente y un detalle versallesco de su jardín

Las quintas de mi tiempo

Por

RAFAEL OBLIGADO

"Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora"
jardines sabiamente dibujados,
fueron un tiempo rústicos cercados
de enhiesta pita y suculenta mora.

Y aquellas que allí ves altas mansiones
de mil primores llenas, antes fueron
modestas granjas donde en paz latieron
más nobles y sencillos corazones.

Naturaleza entonce a sus anchuras
por estos sus dominios discurría,
y como es dada a la labor, tejía
mil suertes de galanas vestiduras.

Aquí rastreando la humedad del suelo,
las violetas silvestres agrupaba,
y por todas las quintas derramaba
un fresco aroma que llegaba al cielo.

Pródiga aquí de sus mejores galas
prendía a las ventanas de una hermosa,
de mosqueta o jazmín red olorosa
que desflocaba el aire con sus alas.

Por cima de los cándidos rebaños
que agrupaba el pastor en los oteros,
derramaban en flor los durazneros
una alegre sonrisa de quince años.

Y no bien tapizaba la pradera
y en los verdes naranjos florecía,
de sus maternas manos recibía
su corona nupcial la primavera.

Mas tú dirás, amigo, que al presente
aquella nuestra madre, de igual modo
sustenta, anima y embellece todo,
"y quien dijere lo contrario, miente".

¡Infeliz! ¡cuál te engañas! Tú no sabes
lo que eran estos sitios, cuánta escena
de amor y paz y venturanza llena
huyó con las violetas y las aves.

Figúrate: es domingo; el aire en calma:
mucho sol, mucha luz, mucha alegría;
una de esas mañanas en que ansía
verse trocada en golondrina el alma.

Verás aquí y allá, por los senderos,
confundidos los pobres y los ricos,
la madre, las amigas y los chicos
con sus lucientes trajes domingueros.

Dan al viento los niños infinitas
pandorgas, con navaja, y en batalla,
y a cada triunfo un clamoreo estalla
en el hueco inmortal de Cabecitas.

Se oye el rumor del biznagal que abrasa
el adobe en los hornos; el ligero
grato sonar de tarros del lechero
que a largo trote por las quintas pasa.

Y allá van, salpicando las veredas,
guiadas por un criollo o un navarro,
las carretas de pasto, que en el barro
vuelven crujiendo las pesadas ruedas.

Torna ahora los ojos, Fabio, y mira
aquel grupo de un árbol a la sombra,
que tiene el césped por mullida alfombra
y la guitarra nacional por lira.

¿Qué ves allí? De un asador pendiente,
asándose el cordero apetitoso,
y circular el mate generoso
en vez de la botella de aguardiente.

¡Oh campestres paseos! ¡Oh manjares
jamás llorados cual se debe ahora!
¡Oh sencillez antigua y bienhechora,
salud un tiempo de los patrios lares!...

Mas calle, amigo, vuestra queja vana,
que si un remedio a vuestras ansias veo,
es quedar como Lope ante el Liceo
"llorando la vejez de su sotana".

Juro, Fabio, por todos los poetas,
que no hay porteñas hoy más regaladas
que aquellas que acudían en bandadas
a nuestras quintas a juntar violetas.

¡Las vieras, preparándose al asedio,
cuando aquellos piecitos voladores
no podían llegar hasta las flores
porque estaba una zanja de por medio!

¡Cuánto ardid para asirse del ramaje
y traspasar el cenagoso abismo,
alzando con angélico heroísmo
la muselina del sencillo traje!

Mas no faltaba un vástago de mora,
cual un brazo flexible que de intento
para ayudarlas inclinaba el viento...
"que tanto puede una mujer que llora".

Las veo aún, con las mejillas rojas
como granadas de Engadí partidas,
y las húmedas manos florecidas
mariposeando entre las verdes hojas;

y correr, y chillar, y ser más bellas
cuando, lanzada como rauda fija, (1)
cruzaba una medrosa lagartija
con grave susto disparando de ellas;

y, ya en violetas rebosando el seno,
búcaro ardiente que las flores aman,
cómo los senderos se derraman
dejando el aire de perfumes lleno.

¡Oh mi dulce porteña, amada mía!
¡ya no hay violetas ni silvestres moras;
huyeron ya de la niñez las horas
"dulces y alegres cuando Dios quería!..."

(1) "Fija": arpón, fisga.

La quinta de los Marcó del Pont, en Flores, considerada como una de las fundadoras de aquel barrio

Quinta del almirante Brown, en Barracas, tal como la vieron los viejos porteños

Ilustraciones de *León Bouché*

La mujer argentina a través de la literatura

En América ha nacido un tipo nuevo de mujer
Existe desde la época del coloniaje

Por

CARLOS ALBERTO LEUMANN

EL mundo tardará aún mucho tiempo en comprender y apreciar la fantástica originalidad de la mujer argentina. Yo inútilmente la descubrí, o al menos intenté descubrirla en mi novela "Adriana Zumarán" y en alguna heroína de otra novela, "El empresario del genio". Los lectores hombres la desconocieron, en la representación literaria, por los mismos motivos que los obliga a desconocerla en la vida real. La miraron con el mismo gesto incomprensivo, a veces desconcertado, con que miran hacia sus propias mujeres y hacia sus propias hermanas. ¿Qué mujer genuinamente argentina (si no es tipo de tonta), no ha pensado con frecuencia de su marido, en hora de divagación solitaria: "Es un hombre que no llegará a conocerme nunca"? Y no podría conocerla aunque ella mostrara íntegra su fisonomía interior: es una fisonomía demasiado espontánea, que desborda de la rutina histórica, de las ideas hechas sobre la mujer: una fisonomía cuyos ojos íntimos dicen algo que no se dijo antes en la tierra, algo elemental y moderno. Cosa curiosa: se han explorado y estudiado mucho las diferencias enormes que median entre la mujer asiática y la europea, pero no se ha pensado que en América debía nacer necesariamente una mujer nueva. La conciencia humana tuvo, para esta necesidad, ojos de marido porteño. El silencio del coloniaje pasó durante dos siglos sobre el alma de esta mujer. Las crónicas del Río de la Plata, antes y después de la independencia, hablaron sobre ella con la inepcia de los conceptos convencionales, en el estilo con que todavía hoy la saluda la información mundana de los diarios. Crónicas donde jamás hay señora o niña sino despojada del alma que, sin duda, traía consigo; el énfasis colonial y la galantería huera les atribuyen invariablemente la misma fisonomía de "respetable matrona" o de niña "encanto de su hogar" y "dechado de virtud". Hasta pretendidos historiadores recurren, para la mujer, al aburrido elogio convencional, contribuyendo así a tejer el velo de antigualla que todavía la oculta. Detrás de este velo de incomprensión, y divorciándose graciosamente del mundo, el alma de la mujer argentina ahondó su originalidad. Y se puso un velo más, pintado de frivolidad y echado sobre la cara con una maravillosa indiferencia por las equivocaciones del hombre. Disfraz de oportunidad, humilde indiferencia, vida suave de penumbra; lo que ella piensa y divaga en su penumbra es infinitamente más luminoso, más espontáneo, más verdad humana que no lo que puede pensar y discurrir la más culta mujer europea. La costumbre, hecha propensión atávica, de ocultar la íntima verdad, lo que nadie les hubiese entendido, no hizo sino favorecer el florecimiento interior.

Sin embargo, la mujer argentina no pasó del todo inadvertida en los tiempos pasados. Si la herencia del convencionalismo español impuso un concepto estulto a los cronistas del país, en cambio, abundan las notas extranjeras que la reflejan con asombro. Solamente los viajeros, de criterio gastado, anodino, o que la vieron muy de paso, pudieron irse engañados acerca de ella por el disfraz de la frivolidad. Los perspicaces no llegaron a establecer la existencia de un nuevo tipo de mujer; pero apuntaron objetivamente los rasgos de una excelencia que les maravilló. Sus notas nos revelan, desde luego, que la vida de este tipo remonta a la nebulosa histórica del coloniaje. En la Buenos Aires pobrísima de 1770, había ya una clase de mujeres que no se parecían a las de otros países. El primer viajero que las miró con sinceridad, que yo sepa, fué Concolorcorvo, que no tenía parentesco espiritual con los cronistas españoles y americanos de la misma época. Gastó la broma de llamarse descendiente de los incas y escribió sin énfasis, con gran agudeza y sin reparos ni respeto para nada. Predispuesto siempre a la burla y a la crítica, las mujeres de Buenos Aires le llenan, sin embargo, de admiración. Tiene ocasión de conocer a una llamada Gracia Ana, de quien elogia el arte, la discreción, el talento y la hermosura. Dice que la vió "imitar las mejores costuras y bordados que se le presentaban de España y Francia". En su concepto, las mujeres de esta ciudad "son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a las sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza. He visto sarao en que asistieron ochenta, vestidas y peinadas a la moda, diestras en la danza francesa y española; y sin embargo de que su vestido no es comparable en lo costoso al de Lima y demás del Perú, es muy agradable por su compostura y aliño". Agrega que todas ellas son ingeniosas y delicadas costureras, y "cortan, cosen y aderezan sus batas y andrieles con perfección".

Para apreciar todo lo que sugieren estos apuntes de Concolorcorvo, hay que tener en cuenta lo que era entonces Buenos Aires. Según Azcárate du Bizcay, que la visitó en 1757, era una ranchería de 400 casas de un solo piso, construídas de barro y techadas de caña y paja. En esta miseria había ya nacido, pues, con sus rasgos típicos, la porteña que hoy también sorprende por una elegancia que no está en el costo del traje ni en la factura del modisto, sino que viene por gracia de un buen gusto innato. Naturalmente, Concolorcorvo no les escudriñó el alma. Pero si bien se estudian sus observaciones, parece evidente que ya se revestían con el velo engañoso y necesario. Procuró atravesarlo, a fines del siglo XVIII, un viajero francés que cita por extenso el doctor Antonio Dellepiane, y que escribe con verdadera fascinación sobre las mujeres del Plata. Era la época en que gobernaba el virrey del Pino. A este viajero francés poco le importa que las mujeres de Buenos Aires apenas sepan leer y escribir. Su crónica es un himno. Pero procura adivinar, en gestos, ademanes, en la manera sutil con que "sonríen bajo el manto a más de un caballero cuyos galanteos han favorecido", el mundo secreto de sus verdaderos pensamientos. A una de ellas la describe en el paseo rodeada de adoradores y desentendiéndose de todos. "Sigamos — dice — la corriente que nos lleva tras ella. ¡Cómo recobra su dignidad, su porte de reina! La creeréis orgullosa, inabordable, desdeñosa. Y bien, nada de eso: es la mejor criatura que pueda encontrarse. Tiene sensibilidad, genio festivo, candor, pero, sobre todas las cosas, se ama a sí misma. No ha dado aún su corazón; no lo dará tal vez nunca, *sobre todo si se casa con un extranjero (una porteña rara vez rehusa a un extranjero)* pero, si llegara a suceder que dispusiera de

(Continúa en la pág. 183)

Una Kermesse de ayer

Josefina Soto, hoy señora de Arturo Udaondo

María Eugenia Quintana, hoy señora de Enrique Uriburu

Marta Lavalle Cobo, hoy señora de Ernesto Quirno

Ana Mantilla

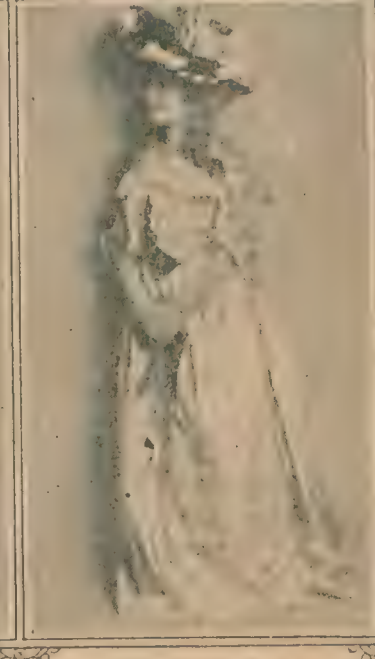
Celina Ocampo, hoy señora de Martín Aldao

Aurel'a El'a, hoy señora de Adolfo Casabal

Anatilde González Guerrico, hoy señora de Jorge Demaría

Edelmira Ramos Mejía, hoy señora de Antonio Lanusse

Lilia Peró, viuda de Luis Zavalía



Manuela Lloveras

María Rosa Lezica Alvear, hoy señora de Rudolfo Pirovano

María Elena Green, hoy señora de Gustavo Lanús

Lucrecia Bunge Guerrico, hoy señora de Ramón Luis de Oliveira Cézar

Adela Rodríguez Larreta, hoy señora de Daniel García Mansilla

Clara Juárez Celman, hoy señora de Horacio Bustillo

FOTOS DEL ARCHIVO DE LA CASA WITCOMB

Una Kermesse de hoy

Hortensia Quirno

María Pía Padilla y Borbón

Josefina Diehl Ayerza

Fanny Ayerza de Peña

María Teresa Pearson Quintana de Alzaga Pérez

Carlota Naón

Marta Torres Duggan

María Luisa Salas de Atucha

Clara Becú de Bullrich

María Ayerza de González Garaño

Celina Pirovano

Clara Torres Duggan

Matilde Méndez de Aguirre Lynch

Josefina Vivot Cabral

Mercedes Blaquier Unzué

FOTOS DE WITCOMB

FOTO WITCOMB
Aristóbulo del Valle

FOTO CABADA
Vicente C. Gallo

FOTO WITCOMB
José Luis Cantilo

FOTO GERALD
Tomás Le Bretón

FOTO CABADA
Lisandro de la Torre

Mis colegas de "El Argentino"

El periodismo de ayer

Por MARTIN ALDAO

A principios de 1895, Miguel Cané envió desde París, a su amigo Aristóbulo del Valle, un muy extenso recorte de *Le Temps*, que contenía "Le Procurateur de Judée", cuento histórico de Anatole France, incluído después en el volumen "L'Étui de nacre". En el estrecho margen blanco del recorte, Cané había escrito cuatro líneas ditirámbicas sobre el primoroso trabajo literario del que no era aún "Monsieur Bergeret", como los íntimos de "Villa Saïd" denominaron familiarmente al célebre escritor, después de su publicación de "L'Orme du mail". Del Valle coincidió con el autor de "Juvenilia" y, con su singular elocuencia, poco tardó en contagiar al núcleo de jóvenes que le rodeaban y admiraban. Estos saborearon el cuento y, durante algunos días, con Gonzalo Ramírez Chain como portavoz, "Le Procurateur de Judée" fué comentado con entusiasmo.

¿Cómo llegó a mi poder el mencionado cuento? No puedo precisarlo. Sólo recuerdo que lo leí ávidamente y, sin más, me puse a traducirlo. Terminada la traducción, la examinó Del Valle, quien previos leves retoques, la declaró satisfactoria, y, con la sonriente espontaneidad con que alentaba a los muchachos, me indujo a llevársela a "Lisandrito", como llamaba afectuosamente al joven director de *El Argentino*.

A pesar de existir estrecha vinculación entre De la Torre y mis hermanos mayores, no tenía yo con él ni "relación de saludo". Le había visto muchas veces por las calles de nuestra ciudad natal, solo o en compañía de sus camaradas, bajo y delgado, muy rubio, con su barba en punta, sus ojos grises de enérgico mirar, y mostrando, cuando sonreía, su recia dentadura de varón fuerte. Le había escuchado, en no sé qué recinto público rosarino, una extensa y documentada conferencia sobre... Emilio Zola — ¿imaginaba alguien, en Buenos Aires, a De la Torre disertando sobre Emilio Zola?, — conferencia que me pareció instructiva y brillante y que no se publicó. Sabía que Del Valle le consideraba el joven más completo de su generación — "cabeza, corazón y calzones", como escribió, sobre el propio Del Valle, Eugeno Cambaceres; — sí, como predestinado a desempeñar, en el escenario político de nuestro país, un papel preponderante. Sabía mucho más acerca de la vigorosa inteligencia, de las notables dotes de orador, de la firmeza de carácter, de la lealtad a toda prueba y del raro coraje personal y cívico de aquel rubio comprovinciano de ya sonora nombradía. Deseaba tratarle. Era aquella una buena oportunidad y no había que desperdiciarla. Sin embargo, en vez de presentarme con mi traducción, preferí mandársela, con unas líneas cuyo tenor he olvidado, pero en las que de seguro invocaba, debidamente autorizado, el nombre de Del Valle. Horas más tarde me entregaron la respuesta de De la Torre, que acabo de encontrar entre mis viejos y amarillentos papeles. Fechada el 8 de abril de 1905, dice:

"Agradezco a usted vivamente su deferencia al enviarme, para *El Argentino*, el cuento de Anatole France, que ha traducido.

"Llegado hoy un poco tarde, no hubiera podido publicarse sino truncado, y creo conveniente que vaya cuando más en dos folletines, y si es posible en uno, ocupando la parte baja de dos páginas. Mañana aparecerá en una u otra forma. Renovándole mi gratitud, quedo a sus órdenes, y siento una verdadera satisfacción en tener motivo para expresarle el placer con que recibiré toda colaboración suya."

"A las ocho de la mañana, a más tardar, estábamos ya en la redacción..."

AL día siguiente por la mañana, fuí a saludar al director de *El Argentino* y a agradecerle la hospitalidad que me daba en su diario, así como también sus amables ofrecimientos. Le encontré en la calle Bolívar, en la misma acera, a corto trecho de la imprenta, de donde acababa de salir. Me conocía de vista, y nuestras diestras se tendieron espontáneamente.

Ya en mi compañía, De la Torre desandó el camino, y me presentó, en la sala de redacción de *El Argentino*, a todos los circunstantes: José Luis Cantilo, secretario; Remigio Lupo, administrador; Vicente C. Gallo, Tomás A. Le Breton, Mariano Demaría, Aquileo González Oliver y el uruguayo Gonzalo Ramírez Chain, redactores y colaboradores.

De la Torre me invitó con toda gentileza a incorporarme a la redacción del diario, y acepté complacido. Resulté el Benjamín del grupo.

A las ocho de la mañana, a más tardar, estábamos ya en la redacción, De la Torre, Cantilo, Lupo y yo. Llegaban después, no todos con igual puntualidad, Gallo, Le Breton, González Oliver, Ramírez Chain, y de vez en cuando, Mariano Demaría y Ricardo Seeber, quienes escribían uno que otro suelto político.

Es de suponer que en las columnas de *El Argentino* — diario de combate, temido por su pujanza agresiva, aunque no se excedieran los límites de la más elemental cultura, — se derrochara mucha savia juvenil; pero sin estudio casi y a "salga lo que saliere". Las plumas corrían con más o menos velocidad sobre las blancas cuartillas, que casi nadie se ocupaba luego de releer, y cuyos lapsus, no muy frecuentes, a pesar de todo, pero a veces descomunales, divertían cuando no mortificaban a Del Valle. Concluía éste por regalar a alguno de los redactores tal o cual volumen, última novedad de la librería francesa, para que se tratase, al menos con relativo conocimiento de causa, la cuestión de actualidad que apasionaba al público bonaerense. ¿Era escuchado? Me inclino a pensar que poco o nada, no obstante la gran influencia que ejercía sobre nosotros. En todo caso, dudo que, a la usanza europea, se pudiese formar una antología periodística con extractos de aquella enorme masa de artículos y sueltos. Corrían las plumas sobre las blancas cuartillas...

Las de Cantilo eran ejemplares. Con su letra menuda y regular, sin un retoque, parecían, en la parte gráfica, planas de cuidadoso escolar. Sin precipitación, pero con seguridad infalible, redactaba desde el artículo de fondo, según los casos, hasta el espeluznante folletín policial, de pura inventiva suya. En 1907, él y yo fundamos una publicación ilustrada, la *Revista Moderna*, de la cual, desgraciadamente, no me queda ni un ejemplar. ¡Cantilo la escribía casi toda!

Era ya grueso Cantilo, de papada y ralo bigotillo, e iba con ese su andar pausado y grave. Al transitar juntos por Florida y Viamonte, el loco Giglio, siempre allí de facción y que a todos saludaba, dedicaba a Cantilo la más profunda reverencia:

— *Signor Gandil-lo...* — Y volaba el sombrero apabullado del loco. Cantilo sonreía y pasaba con su aire de personaje reservado a más altos destinos...

BUENA amistad, también, la que contraje en *El Argentino* con Vicente C. Gallo, "Gallito", como le llamaba con mucha simpatía Del Valle, a causa de la reducida estatura, acentuada por una delgadez tan grande que no dejaba presumir su robustez presente. Pues bien: el apodo *Vichi* de sus familiares y comprovincianos, degeneró en mis labios, en *Villín*, y a poco, no sé por qué, le antepuse *Chevalier*. Tal cual: *Chevalier Villín*.

Está dotado Gallo de una de las inteligencias más claras y mejor nutridas por paciente estudio que

(Continúa en la pág. 185)

FOTO STROBA
Aquileo González Oliver

FOTO STROBA
Ricardo Seeber

FOTO LOUZÁN
Remigio Lupo

FOTO MELCI
Martín Aldao

Las mujeres de ayer

Desdémona

Por

JAIME CRUZ

NINGUNA de las heroínas amorosas que registra el tiempo, puede alcanzar en el concepto moderno mayores relieves que Desdémona. Por su belleza blonda, por su fragilidad de juguete, por su ardoroso apasionamiento, la enamorada del guerrero de bronce adquiere en los días que corren categoría de símbolo. Es todo el romanticismo sintetizado en una sola criatura y, de tal suerte, que hasta los elementos que la rodean no constituyen en sí y por sí, otra cosa que tonos de contraste, acentuados o diluídos al sólo objeto de hacer resaltar la figura casi diáfana de la predestinada.

Desdémona se diferencia de Julieta, por ejemplo, en que su amor no tuvo ni siquiera antecedentes de odio. Fué una ternura devanada por una mano ancha y obscura, una góndola de oro lanzada a la mar embravecida. Amó al moro valeroso por el corazón y no por el triunfo, y se entregó a él, dichosa y leve, como la hoja al viento. Tal lució su perfil en el idilio trágico. Y tal se apagó, de pronto, bajo la dorada inocencia de sus cabellos.

En la trama simplísima de la historia de amor que le sirve de cuadro, la rubia veneciana no tiene otra misión que la del ignorado sacrificio. Su cuello es blanco y fino nada más que para destacar, en el momento del desenlace, las huellas violáceas de los dedos asesinos. Su fidelidad es perfecta y placentera, al sólo objeto de hacer aun más mostruoso el punto irremediable de la tragedia. Toda ella es menuda, delicada y fresca con la única finalidad de oponerla al ébano ardoroso y crujiente del guerrero que la mató porque la amaba. Y esto de manera tan natural y tan inflexible a la vez, que bastan los perfumados encajes de un pañuelo extraviado para anudar en su contra todos los cabos del destino y suspender sobre su corazón el turbio gesto de la muerte. Nadie sabrá jamás lo que sus ojos claros le dijeron en la última mirada al moro enloquecido. Desdémona — como Ligeia más tarde — tenía en los ojos la verdad hecha luz, y en el momento supremo debieron lucir con tan amorosa humedad, con tan deleitosa confianza, que las manos terribles que la aprisionaban cedieron, temblorosas. A su lado se erguía, anhelante, la fuerza obscura que la había exterminado. Pero ella ya estaba dormida. Ya se había dormido para siempre esperando el beso del esposo.

Si se piensa que se apagó así, dulcemente, creyendo acaso que la muerte era la mejor caricia, su figura adquiere aún mayores suavidades. Da la tierna sensación del vellón en el recental, del agua en la afinada vertiente, del capullo todavía prieto. Todos los elementos exteriores que contribuyeron a su desaparición se atenúan bajo la ternura marchita de sus cabellos. Y ni siquiera la sangre desesperada del amante arrepentido alcanza a grisar la pureza de su perfil, en que la sonrisa candorosa se ahonda en un pliegue de eternidad. Toda la tragedia es ella. Ella sola: su cuello níveo, disciplinado por diez dedos que la fiebre estrujaba, su cabellera que se esparció flúida en el estertor quizá dichoso, sus manos dibujadas de venas sutiles en que se humilló la palidez de la muerte, su cuerpo todo, mórbido y quieto bajo las sábanas todavía nupciales.

Ella sola, sí, ella sola es la tragedia. Desde el momento soleado del rapto en que el africano la oprimió a su pecho como el mejor trofeo, hasta aquel otro, doblemente nocturno del beso póstumo y feroz, Desdémona pasa por la vida señalada por un odio rastrero y seguida por el crimen. Va hacia la tiniebla con paso cadencioso, ignorándolo todo, y se hunde en ella, como un rayo de luz. No le cabe ni siquiera el consuelo de saber por qué mure. Entra en la noche gritando su inocencia. Y cuando espera el perdón, encuentra la muerte. En ello se cifra su valor simbólico de amante desventurada, ya que todas las mujeres célebres por el amor, desde Ero, la alimentadora de la antorcha, hasta María la del romance colombiano, o murieron voluntariamente o se consumieron en la llama de un idilio tronchado. Desdémona, en cambio, amaba la vida y era feliz. Y así, en plena dicha y en plena floración fué arrojada a los umbrales de lo desconocido.

Sin que se dé cuenta de nada, todo la traiciona. El cariño paternal, la amistad, el amor del esposo forman para ella los vértices de un triángulo trágico que cada vez se estrecha más. Y ella ni ve ni sabe nada. Sueña tan sólo y se va en su sueño, hasta esfumarse como una visión en la lejanía borrosa, a la manera de esas nubes ligeras que en el mediodía se orientan hacia el confín opaco en que está la tormenta. Sueña tan sólo, y en lo mejor del sueño se la lleva la noche. Así tiene que ser, para que se afirme su delicado perfil en la negra oquedad del tiempo, y para que su nombre quede como un clamor en los vientos futuros.

Las mujeres de hoy

Josefina Backer

Por

AUGUSTO DIAZ

CONTORSIONADA y estridente, bajo la profusión violenta de los reflectores, Josefina Backer, la negra maravillosa que enloqueció a París, secunda el estrépito de la "jazz" con el encanto sobresaliente de su boca. Erguida sobre la época, cambiante de ángulos la postura, inarmoniosa y sensual, es la pasada esclavitud, puesta como una carcajada en el remate de la civilización. En ella se apoyan todos los puntales del tiempo, y significa, por eso, antes que el espectáculo que desmenuzarán tarde o temprano los dedos de la actualidad, un pliegue profundo, inalterable, decisivo y, sobre todo, nuevo, en el arrugado perfil de Cronos.

Aun quieta en su camarín, morena y cálida bajo las sedas sutiles, Josefina Backer es la frescura de la sandía, el espíritu de la bulla y la intención de la hélice. Sintetiza a su siglo, al siglo de la doble equis, con la pureza y la perfección de un hallazgo químico. Es el producto de una fiebre despreocupada, la razón de una mezcla feliz, el genio de las post guerra. Sin ella, al mundo le faltaría hoy algo. Y ese algo sería una mancha contrahecha y bailarina, una sombra angular y risueña sobre su fardo alígero de conocimiento y de dolor.

La miel aguda de todos los serruchos contemporáneos aprendió un día el nombre inglés de la negra magnífica, y tuvo después que repetirlo siempre en su metal. El chorro de los saxofones y el compendio de los ukeleles, agotaron en su honor la amplitud del soplo y la tensión de la cuerda. Todo se hizo denso, movible y ardiente a su paso. Y ella, entretanto, se adueñó de los carreteles de las horas y los echó a rodar en sus tacones y en sus caderas, en sus brazos y en su busto. Pendió la humanidad rubia de sus ojos enormes, se embebió en la exaltación de sus labios, se embriagó con el perfume selvático de su piel cobriza. Y París, la ciudad de las mujeres extractadas y de la depuración del gusto, París, la urbe succionadora y luminosa, no vino a ser en sus motas disciplinadas otra cosa que una leve luciérnaga de Hawai, que una dorada florecilla de la Martinica.

Hombres de ojos azules y viejos pergaminos, jóvenes y ancianos, democratizaron su rancio concepto de la pigmentación, ante la deidad que surgía. Aquella mujer era como una llama, como un tizón empenachado de luz en el lechoso hartazgo, en la fría exquisitez de Francia. Y los mancebos ilusos y los solterones arrepentidos pagaron su butaca de primera fila — la fila de los ocho o diez ceros — tan sólo para deslizar sobre una noche formal, sobre una noche carnosa y escurridiza, la añeja albura de su prosapia fatigada y la tentación reluciente de su dinero recién habido.

Josefina Backer temblequea en los "charlestons", da ligeros alaridos en sus canciones isleñas y, sobre todo, es dueña de una gracia elástica y primitiva para los saltos magistrales. Tiene todo el dinamismo del momento en cada uno de sus ademanes esforzados y es a la vez espontánea como las palmeras tropicales. Fruta desmesurada, vierte su jugo refrigerante en la retorcida sequedad de una civilización exhausta. Criatura de ínfima estofa, se empina sobre el humo de las chimeneas, y desde la altura que le sirve de juguete se adueña de la rosa de los vientos y aparece después, inesperada y definitiva, en el trueno de una batería. Para ella se hacen los "petit gris" fantásticos y los egipcios incomparables. Y, blandura y aroma, la negra cincuenta veces africana, impone sus costumbres y sus gestos entre la multitud que la admira.

La crónica cuenta hoy su idilio con un conde legítimo, y mañana su flirt con un multimillonario de esos que parecen de cine. Las antenas radiográficas y los altoparlantes contumaces se honran anunciando el color de sus vestidos y la calidad de sus perfumes. Los periódicos claman contra la pequeñez de Viena que no quiso aceptarla. Las mujeres blancas se sienten eclipsadas por la estrella negra. Y entretanto, ella pasa en su automóvil por el Bois de Boulogne, muy al lado de un príncipe de muchas kaes en el apellido, de un príncipe albino, con pelliza y monóculo, de un príncipe de esos cuyos antepasados fueron primos de Barba Roja, el de la piel de reno.

Pasa. Su figura tallada al carbón se aprieta al presente con pertinacia de molusco. En el mar atorbellinado, es una ostra clavada y segura de la perla. Pasa, desembozada y triunfal, arrojando su nombre, como una bofetada sobre las muchedumbres occidentales. Así quedará para siempre como el producto vital y turbio, indispensable y deforme de una crisis sin precedentes y será, en consecuencia una síntesis de los lustros jóvenes del siglo de las luces.

La originalidad de América

Por

EÇA DE QUEIROZ

Mi querido Prado:

Su excelente carta fué recibida en el devoto día de San Juan, en este fresco refugio de arboledas y fuentes, donde estoy reposando de los sombríos esplendores de tierra de Amazonas y de la fatiga de las aguas atlánticas.

No olvidaré los quesos de Sapa; Ficalho, que aquí comió y filosofó ayer "sub-tegmine fagi", recibió de mis manos el exacto estudio y las estampas de su compatriota sobre la "Macuna Glabra"; los dos vasos de Rato, con la Cruz de Aviz, salen el domingo, y Dios le haga abundar dentro de ellos, siempre renovadas y frescas, esas "rosas de la vida" que Anacreonte promete a los justos.

Todo esto fué fácil y de ameno trabajo. Más duro y complicado es que yo le dé (como usted reclama tan apresuradamente) mi opinión sobre su Brasil... Y usted, menos escéptico que Pilatos, exige la Verdad, la desnuda Verdad, sin "chauvinismos" y sin afeites... ¿Dónde tengo yo la Verdad? No es, por desgracia, en la quinta de Zaragoza, bajo los cipreses y los laureles, el pozo divino donde ella habita. Sólo le puedo comunicar una impresión de hombre que pasó y miró. Y mi impresión es que los brasileños, desde el emperador hasta el obrero, están deshaciendo y estragando al Brasil.

A los comienzos del siglo, hace unos cincuenta y cinco o sesenta años, libres de los dos males de su juventud, el oro y el régimen colonial, tuvieron un momento único y de maravillosas promesas. Pueblo joven, libre, fuerte, de nuevo en pleno vigor, con todo por crear en su suelo espléndido, los brasileños podían, en aquel día radiante, fundar la especial civilización que apetecieran, con la libertad completa con que un artista puede modelar el barro inerte que tiene en su mesa de trabajo, y hacer de él, a voluntad, una vasija o un dios. No deseo ser irrespetuoso, querido Prado, pero tengo la impresión de que el Brasil se decidió por una vasija.

Todo en torno suyo, desde el cielo que lo cubre hasta la índole que lo gobierna, todo indicaba patentemente que el brasileño debía ser un pueblo rural. No se asuste usted, mi civilizadísimo amigo. Yo no quiero decir que el Brasil debería continuar el patriarcalismo de Abrahán y del libro del Génesis, reproducir a Canaán en Minas Geraes y pastorear ganado en torno a las tiendas, vestido de pieles y en constante controversia con Jehová. Menos todavía que se adoptara el modelo arcádico; y que todos los ciudadanos fueran Titiros y Marilias, recostados bajo la copa del haya, tañendo la flauta de las Eglogas... No; lo que yo querría es que el Brasil, desembarazado del oro inmortal y de su don Juan VI, se instalara en sus vastos campos, y allí quietamente dejara que dentro de su amplia vida rural y bajo la inspiración de ella, le fueran naciendo, con próspera y pura originalidad, ideas, sentimientos, costumbres, una literatura, un arte, una ética, una filosofía, toda una civilización armónica y propia, sólo brasileña, sólo del Brasil, sin deberles nada a los libros, a las modas, a los hábitos importados de Europa. Lo que yo querría (y lo que sería una fuerza útil en el Universo) es un Brasil natural, espontáneo, genuino, un Brasil nacional, brasileño, y no aquel Brasil que yo vi, hecho con viejos retazos de Europa llevados por el vapor y amontonados de prisa, como géneros de feria, en medio de una naturaleza incongénere, que le hace resaltar más aún el moho y las manchas.

¡He aquí lo que yo quería decir, mi dilecto amigo! Y considere ahora cómo sería deliciosamente habitable un Brasil brasileño.

Por todas partes, vastas y ricas haciendas, casas sencillas, pintadas de blanco, bellas sólo por el lujo del espacio, del aire, de las aguas, de las sombras; largas familias en quienes la práctica de la labranza, de la caza, de los fuertes ejercicios, desenvolviendo la robustez perfecciònarían la belleza. Una vida frugal y sana; ideas claras y simples; una gran quietud de ánimo; desconocimiento de las falsas vanidades; afectos serios y perdurables...

Pero, ¡¡justos cielos! Estoy rehaciendo el Libro II de las "Geórgicas". "Hanc olim veteres vitam coluere Sabini"... Así vivieron los antiguos Sabinos; así Rómulo y Remo; así creció la valiente Etruria; así Roma pulquérrima, abarcando siete montes, se convirtió en la maravilla del mundo! No exijo para el Brasil las virtudes áureas y clásicas de la edad de Saturno. Sólo querría que viviese con vida sencilla, fuerte, original, como vivió la otra mitad de América, la América del Norte, antes del industrialismo, del mercantilismo, del capitalismo, el dolarismo y de todos esos "ismos" sociales que hoy la minan y la tornan tan tumultuosa y ruda — cuando los colonos eran puritanos y graves; cuando la carreta ennoblecía; cuando la instrucción y la educación residían entre los hombres de trabajo; cuando poetas y moralistas habitaban casas de madera que construían con sus propias manos; cuando grandes médicos recorrían a caballo las tierras llevando familiarmente la farmacia en las grandes bolsas de las sillas; cuando gobernadores y presidentes de la república salían de humildes granjas; cuando las mujeres tejían el lino para sus ropas y los tapices para sus viviendas; cuando la ingenuidad de los modales procedía de la candidez de los corazones; cuando los labradores formaban una clase que por la virtud, por el saber, por la inteligencia podía desempeñar noblemente todos los cargos del Estado; y cuando la nueva América maravillaba al mundo por su originalidad fecunda y fuerte.

Y bien, querido amigo, en lugar de escoger esta existencia que daría al Brasil una civilización propia, genuina, de admirable solidez y belleza, ¿qué hicieron los brasileños? Apenas las naves del señor don Juan VI hundiéronse en las nieblas atlánticas, los brasileños, señores del Brasil, abandonaron los campos, corrieron a apiñarse en las ciudades y se dedicaron a copiar tumultuariamente nuestra civilización europea en lo que tenía de más vistoso y copiable. En breve el Brasil quedó cubierto de instituciones ajenas, casi contrarias a su índole y a su destino, traducidas con premura de los viejos compendios franceses. El diario, el artículo de fondo, la fofa retórica constitucional, la tiranía de la opinión pública, los descaros de la polémica, todas las intrigas de la política, convirtiéronse al punto en males corrientes. Las antiguas y sencillas costumbres fueron abandonadas con desdén; cada hombre procuróse para su cabeza una corona de barón; y, con 47 grados de calor a la sombra, las señoras comenzaron a derretirse dentro de los ricos terciopelos. Ya en las casas no había una honesta silla de paja donde, al caer el día, el cuerpo encontrara reposo y frescura; y sobrevinieron los damascos de colores fuertes, los muebles de patas doradas, las cortinas de gruesas borlas, toda la pesadumbre de la decoración de paños con que París y Londres se defienden de la nieve, y donde triunfa el microbio. Inmediatamente cundieron las dolencias de las antiguas civilizaciones, las tuberculosis, las infecciones, las dispepsias, las neurosis, todo un sordo deterioro de la raza. Y el Brasil radiante íbase tornando tan mezquino como la Europa, que tiene tres mil años de excesos, tres mil años de luchas y de revoluciones!

Entretanto ya poseía la democracia, el industrialismo, las sociedades por acciones en todo el delirio de sus formas infinitas, la luz eléctrica, el "veneno francés" bajo las principales marcas del champaña y de la novela. Estaba maduro para los mayores refinamientos y mandó a buscar entonces por el vapor correo el positivismo y la ópera bufa. Fué una tremenda orgía: enseñóse a los "sabiás" (1) a gorjear a "Madame Angot"; y los vendedores de trapo citaban a Augusto Comte... ¿Para qué prolongar el inventario doloroso? Pronto del Brasil, del generoso y viejo Brasil nada quedó; ni siquiera brasileños, porque sólo había doctores, los cuales son entidades diferentes. La nación entera se doctoró. De norte a sur en el Brasil no hay, no se encuentran sino doctores. Doctores con toda suerte de insignias en toda clase de funciones. Doctores con una espada, mandando soldados; doctores con una cartera, fundando bancos; doctores con una sonda, capitaneando navíos; doctores con silbato, dirigiendo la policía; doctores con una lira, soltando versos; doctores con plomada, construyendo edificios:

(1) Ave brasileña, parecida al ruiseñor.

(Continúa en la pág. 187)

"...y sentado, inmóvil, meditaba un momento..., el cielo estaba azul..."

El tiempo y las cosas

Por
AZORIN

Ilustración de León Bouché

SE detuvo un momento; se sentó a descansar un instante. A mitad del camino — de la estación a la vieja ciudad — había un humilladero: una casa de piedra, sobre cuatro o seis gradas, bajo un tejadillo cuadrangular. Un momento estuvo sentado en una de las gradas; el equipaje lo había entregado a un labriego; él, Virgilio Prado, el novelista, había querido caminar a pie un rato, entrar poco a poco en la ciudad natal, después de tantos años. Y sentado, inmóvil, meditaba un momento. El cielo estaba azul; corrían por la bóveda sidérea, allá lejos, rápidas, unas redondas nubes blancas. A un lado y a otro del camino se extendían huertecillos de hortalizas, cuadros de terrenos, y entre los bancales, en los linderos, algún olivo, algún pomposo nogal, algún frágil y sensitivo almendro. Cruzaban rápidas — henchidas de la voluptuosidad de la serena hora — las golondrinas. Comenzaban a oírse, viniendo de lo lejos, las campanadas del Angelus. Y el valle todo, fresco, húmedo, exhalaba un penetrante, gratísimo olor a heno. Después de meditar y descansar un momento, Virgilio Prado emprendió de nuevo el viaje a la ciudad. Ya asomaban las torres de la catedral por encima de la arboleda. Ya iba el viajero notando, aspirando, sorbiendo sus delicias — y evocando su infancia, — el aroma vago de leña quemada: la leña de sarmientos, de olivo, de almendro, que en este momento del crespúsculo, propincua la cena, quemaban en todos los hogariles. Cuando comenzó a entrar en las primeras callejas de la ciudad — la noble y centenaria Nebreda — una profunda emoción oprimía su pecho. Ya estaba en la ciudad nativa. Ya iba echando la vista por lo interior de los zaguanes. Ya iba rememorando quién vivía — hacía treinta años — en esta casa y en la otra. Ya iba oyendo, recogiendo con ansiedad, volviendo a oír al cabo de tanto tiempo los gritos de los niños, las voces de algún vendedor, el piar, en torno a las altas torres, de las giratorias golondrinas. En el pueblo no le esperaban; no había escrito a nadie. Sólo tenía en la ciudad un viejo amigo de la infancia; llamaría a su puerta, se hospedaría en su casa. De nombre, por la fama, sí le conocían todos. Pero a lo largo del camino de la vida, poco a poco, habían ido desapareciendo sus amigos, sus conocidos, sus relaciones de la niñez y de la adolescencia. Y las nuevas generaciones no le habían visto nunca en Nebreda.

Virgilio Prado, al comenzar la vejez, desilusionado de todo, había querido proporcionarse este instante de suprema rememoración. Iba al pueblo nativo a gozar un segundo — en medio de la poderosa corriente del tiempo — de la vida pasada. Cuando todo acababa para él; cuando habían ya desaparecido tantas cosas para el novelista; cuando su mundo ideal era un mundo pretérito, de recuerdos, él volvía a Nebreda a pretender fijar, durante un segundo, una milésima de segundo, toda una vida que ya estaba a punto de escaparse.

El amigo de la infancia tuvo una gran alegría al verle.

— Quiero — le dijo — que goces la paz del silencio profundo de la ciudad. Tu cuarto lo tendrás a espaldas de la casa; desde esa parte se descubre todo el valle; verás la campiña verde que tú tantas veces has recorrido; contemplarás, en estos días de luna, cómo la luz suave, plateada, va infiltrándose en el follaje y haciendo rebrillar el agua diamantina de las caceras.

El cuarto de Virgilio daba a una galería con barandada de cuadradillos de hierro. Desde la galería se descubría el panorama del valle. A primera hora de la noche el novelista había recorrido la ciudad; lentamente había ido pasando y repasando por los lugares que vieron su infancia y su adolescencia. Muchas cosas habían sido ya cambiadas en el pueblo; otras — fenómeno conocido — le parecían más pequeñas, más exiguas que en su niñez. La casa en que se hospedaba era vieja, ancha. Los pasos resonaban en los anchos y largos corredores. La luz de la palmatoria que llevaba en la mano hacía danzar, temblotear, ir de un lado para otro las sombras en las paredes desnudas y grises; un rayo de luz se colaba por un ancho ventanal y bajaba, dulcemente, hasta el piso de losetas blancas y negras. El reposo era profundo; el cansancio del viaje había avivado el apetito en el novelista. La cena, sobria, suculenta, le había producido al novelista una grata, voluptuosa sensación de bienestar y somnolencia. Sentado ahora en su cuarto, frente al paisaje del valle — del valle inundado por la luna, — sentía una sensación extraña; era una sensación de dulzura y de melancolía a la vez. Su vida declinaba; su obra, una extensa labor literaria, estaba realizada. Y en este minuto de su vida — en este minuto en que se hallaba sentado en la casa callada — él hubiera querido fijar, inmovilizar, tener parado el tiempo. El tiempo era la obsesión del novelista. La obsesión del tiempo había comenzado a sentirla desde el promedio de la vida. Antes, en la adolescencia, en la juventud, el correr de las cosas a lo largo de los años era para él indiferente; desde los cuarenta, los cincuenta años, este deslizarse de la realidad, rápida, vertiginosa, por el canal del tiempo, era su obsesión dolorosa. Ya este minuto delicioso, profundo, inefable, no tornaría a vivirlo. Ya esta sensación tan aguda en su placer no tornaría a experimentarla... El tiempo corría, corría sin detenerse. Y esta sensación, que no había de tornar, era un segundo, una parte casi imperceptible de un segundo; del otro lado de esa milésima de segundo, que era el pasado, el terrible pasado.

La luna iluminaba vaga, dulce, calladamente el valle. El silencio era profundo. De pronto resonó en la estancia un débil maullido: Virgilio Prado levantó la cabeza. En la galería se veía un gatito blanco: tenía los cuatro pies casi juntos, el lomo encorvado y el rabo en alto. Maullaba débilmente y se frotaba el costillar contra la barandilla... El novelista miró un momento al gatito; era raro que a estas horas viniera por esta galería un gatito blanco; es decir, raro, no; no tenía la aparición nada de extraño. No tenía nada de extraño, y, sin embargo, una sensación indefinible había sacudido el espíritu del novelista. Avanzaba el gatito blanco hacia Virgilio; estaba ya junto al novelista; no cesaba de runrunear y de frotarse contra los muebles. El novelista tendió la mano y la pasó sobre el lomo del gatito... Y en el mismo instante dió un grito. Lo que había tocado no era un gato; tenía la impresión de haber acariciado una cara humana. Y antes que pudiera reponerse de la terrible emoción, el gatito blanco se había convertido en un gnomo. Delante de sí tenía el novelista un hombre barbudo, de anchos y rientes ojos, que se pasaba suavemente la mano por la larga barba y le miraba con dulzura.

— No extrañes mi presencia — le dijo el gnomo al novelista; — soy un buen amigo tuyo; voy a proporcionarte el placer más grande de tu vida; quieres fijar el tiempo, fijar un minuto del tiempo, y yo voy a hacer que se realice ese prodigio.

Virgilio Prado estaba absorto, inmóvil. Con la cabeza, en silencio, asentía. El minuto de tiempo — este minuto tan profundo y delicioso de ahora — iba a ser fijado indefinidamente.

CUANDO Virgilio se levantó de la cama, al día siguiente, la decoración de la estancia había cambiado; no estaba en una vieja casa. El menaje del cuarto era nuevo, vulgar; en el pasillo se extendía, por el centro, una tira de linóleum; se abrían muchas puertas al corredor; delante de algunas de ellas se veía un par de botas o zapatos. Estaba en un hotel. No se atrevía a preguntar nada; lo hubieran tomado por loco. Salió a la calle. La ciudad estaba transformada. En una esquina vió una lápida. En la lápida se leía: "Calle de Virgilio Prado. 1870-

(Continúa en la pág. 190)

Una porteña brava

Por

LUCIO V. MANSILLA

LA familia de Rozas era colonial, noble de origen por ambas ramas, siendo más antigua la prosapia materna.

Don León Ortiz de Rozas y doña Agustina López de Osornio representaban no sólo dos familias nobiliarias de distinto linaje y alcurnia, sino dos naturalezas distintas.

Según doña Agustina, su marido era un plebeyo de origen. En sus disputas ella se lo hacía sentir:

—¿Y tú, quién eres? —solía decirle.— Un aventurero ennoblecido por otro que tal (se refería a don Gonzalo de Córdoba, del cual fué soldado el primer Ortiz, diremos; Don León había sido capitán del rey), mientras que yo desciendo de los duques de Normandía; y mira, Rozas, si me apuras mucho, he de probarte que soy pariente de María Santísima.

Por lo demás, ambos eran buenos cristianos, piadosos sin ser gente de mucho confesorio y se llevaban muy bien.

El lujo de doña Agustina consistía en la pulcritud del mantel y limpieza de los cubiertos de plata maciza. Nada de fuentes con tapa; todo estaba a la vista; "pocos platos, pero sanos, era su divisa, y que el que quiera repita". Así solía decir: "Dejame, hija, de comer en casa de Marica" (se refería a la célebre María Thompson de Mendeville), que allí todo se vuelven tapas a la inglesa, siendo lo único abundante su amabilidad. La quiero mucho, pero más quiero el estómago de Rozas.

Doña Agustina, por su arte, no podía ocuparse más de lo que se ocupaba de su marido; lo cuidaba con esmero, ella misma le hacía el moño de los zapatos de paño negro, de lo más fino, y el nudo de la ancha, blanca corbata; y después de mirarse en la reluciente pechera de la camisa brillante como un espejo, le ponía con gracia el sombrero alto de copa y le presentaba el bastón de junco con puño de oro, hecho lo cual don León salía a hacer sus visitas después de la misa de San Juan o San Francisco, llevando los encargos, memorias y recuerdos de su consorte para los amigos y parientes.

Dos anécdotas de indiscutible autenticidad (para el autor) explicarán y comprobarán cómo es que había paz y concordia en aquella casa, que era vasta, que tanta familia contenía, que poseía esclavos y que arrastraba coches enganchados o tirados por buenos caballos y mulas, lo que en aquellos tiempos era propio sólo de gente muy acaudalada.

Una noche, viviendo en la calle de la Defensa ahora, la casa está intacta, serían así como las dos de la mañana, se sintió ruido en las azoteas. Es de advertir que don León y doña Agustina tenían aposentos separados; criando ella casi siempre, no quería que su marido fuese turbado en su sueño. Sentir el ruido, poner el oído, pensar ladrones y llamar a una huérfana que la acompañaba, diciéndole: "Anda y cierra la puerta de Rozas, no sea que oiga y que se moleste", fué todo uno. Y doña Agustina se levantó, tomó de un rincón la vara de medir (en casi todas las casas la había) y sin más armas subió por una escalera del fondo y puso en fuga a dos pájaros que, en efecto, parecían dispuestos a descolgarse. Sólo al día siguiente se supo lo acontecido.

He aquí un rasgo característico de doña Agustina, que todos los viernes hacía enganchar el coche grande, guiado por un alto cochero mulato, excelente hombre llamado Francisco, para irse por los suburbios a distribuir limosna entre los menesterosos reales y traerse a su casa, donde había una sala hospital, alguna enferma de lo más asqueroso, que colocaba en el coche al lado mismo de una de sus hijas, la que estaba de turno, y a la cual le incumbía el cuidado de la desgraciada hasta el momento en que sanaba o el cielo disponía otra cosa.

Otro perfil completará su fisonomía enérgica. Su hijo estaba en armas, acaudillando huestes de la campaña; nos referimos al que fué dictador, y al golpe de estado de Lavalle. El gobierno, las autoridades estaban en la ciudad. La policía mandó tomar los caballos y mulas de los particulares. Doña Agustina contestó que ella no tenía opinión, que no se metía en política, pero que siendo las bestias para combatir a su hijo, no podía facilitarlas.

La policía insistió; doña Agustina, hablando por la ventana con el comisario, le hizo comprender que todo era inútil, que si quería echar abajo las puertas, las echara. Fué menester hacerlo, las órdenes eran perentorias, y se hizo: en el fondo, donde estaban las caballerizas, los caballos y las mulas yacían degollados. El comisario, hombre cortés y que tenía gran consideración por la señora, ante aquel espectáculo, observó: "Misia Agustina...", y ella no dijo más que esto: "Mire, amigo, y ahora mande usted sacar eso, yo pagaré la multa por tener inmundicias en mi casa".

Cuando don León pasó a mejor vida, doña Agustina hacía ya años que no se levantaba de la cama. Estaba tullida. Pero, asimismo, de todo se ocupaba, de la casa, de su familia, de sus parientes, de sus relaciones, de sus intereses, comprando y vendiendo casas, reedificando, descontando dinero y siempre y constantemente haciendo obras de caridad y amparando a cuantos podía, a los perseguidos, con o sin razón por sus opiniones políticas. Y hubo vez en que riñó por mucho tiempo con su hijo por negarse éste a poner en libertad a un perseguido del que ella decía: "Ese señor (Almeida) no es unitario ni es federal, no es nada, es un buen sujeto, y así es como Juan Manuel se hace de enemigos, porque no oye sino a los adulones". El entredicho duró hasta que el dictador fué a pedir perdón de rodillas, anunciando que el hombre estaba en libertad.

Uno de los actos de doña Agustina que más acentúan sus caracteres complexos de mujer caritativa y prepotente es su testamento. Estos documentos no mienten, siendo una secuela legal que puede compulsarse.

Necesitamos, para mejor inteligencia de las cosas, decir que de la unión entre su hija Manuela y el doctor Bond, le quedaron a doña Agustina varios nietos, de los que fué tutora y curadora: Enriqueta, Franklin, Carolina y Enrique, que murió. Doña Agustina los cuidaba y los amaba con la más tierna y exagerada solicitud, a título de que eran muy desgraciados no teniendo padre ni madre.

Resolvió, pues, hacer su testamento. Tenía un escribano, condiscípulo y amigo, hombre seguro, de toda confianza, con el que se tuteaba. Lo mandó llamar.

—Montaña, quiero hacer mi testamento.

—Bueno, hija.

—Siéntate y escribe.

Montaña se acomodó en una mesita redonda estilo imperio, que conserva la familia, y doña Agustina, que tenía una excelente memoria, mucho orden y todas sus facultades mentales intactas a pesar de sus años y de sus achaques dolorosos, comenzó a dictar.

—Agustinita, eso que dispones no está bien.

—¿Por qué?...

—Porque lo prohibe la ley.

—Que lo prohibe la ley, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!... ¿Que yo no puedo hacer con lo mío, con lo que hemos ganado honradamente con mi marido, lo que se me antoje? Escribí no más, que vos no sos el del testamento, sino yo, y ya verás si se puede...

—Pues escribiré, y ya verás.

—Ya veremos.

Montaña siguió escribiendo y la señora disponiendo bien.

Montaña arguyó nuevamente:

—Eso tampoco se puede.

Y la señora rearguyó:

—Ya verás si se puede; escribí no más, escribí.

Montaña agachó la cabeza, siguió y las mismas contradicciones se repitieron unas cuantas veces más...

—Bueno, lee ahora, Montaña.

Montaña leyó.

—Perfectamente, agregá ahora: Sé que lo que dispongo en los artículos tales y cuales es contrario a lo que mandan las leyes tales y cuales (cita todas tus leyes).

(Continúa en la pág. 212)

Una niña fifí

Por

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

EN Florida, los sábados a las doce o todos los días alrededor de la hora del té, la niña fifí, afilada y aérea, sobre sus tacones enérgicos, es uno de los espectáculos más gloriosos de Buenos Aires. En estos tiempos de lo apremiante y de lo libre, la mujer no acentúa la languidez del paso, como lo hacía antes, obligada por el cilicio del corsé. Ahora va suelta, rauda por las aceras de la ciudad enorme, luciendo la pura comba de las rodillas, y llevando, según la estación, bien la piel de un zorro que no sirve sino para morderse la pata, bien un collar de brillantes que no lo son, lo cual carece de la menor importancia.

Debo insistir acerca de que en los tiempos que corren, impera todo lo apresurado. Sólo a ello se debe el que se haya dado en decir que la mujer moderna es poco femenina. Yo opino todo lo contrario. Y voy a demostrarlo, poniendo como ejemplo de mi afirmación a la niña fifí, es decir, al tipo de mujer en que aparentemente, tiene base la capciosa especie a que me acabo de referir.

La niña fifí es la quintaesencia de lo femenino. Quizá ni ella misma lo sabe, pero, lo es. Por sus gustos, por sus sentimientos, por su porte, encarna de manera perfecta todo cuanto de ideal, de delicado y de opuesto quiere encontrar el hombre en la mujer. Se me objetará que semejante afirmación no responde, por ningún concepto, a la realidad simplemente objetiva en lo que atañe a las actividades de las chicas de hoy. Y yo contestaré que si bien es cierto que la mujer moderna es un manojo de nervios, tampoco deja de serlo que se trata de un manojo de nervios afinados, de exquisita sensibilidad y llenos de una incomparable ternura que por ser absolutamente consciente, resulta, a través de los diez o veinte mil años de vida que pueda tener el mundo, patrimonio único y exclusivo de la mujer de hoy.

Echémosle un vistazo a la moda, antes de seguir adelante. La moda, ese espejo ante el cual pasa el tiempo — según dije en otra ocasión — refleja en forma acabada la exactitud de cuanto acabo de exponer. Todos los señores que hoy claman porque las mujeres conducen automóviles o juegan al tennis con la elasticidad que ese deporte requiere se han olvidado de la formidable energía que le hacía falta a una señora de hace veinte años nada más que para vestirse. La postura del corsé, únicamente, equivale por un récord de natación olímpico. Agréguese a esto el kilo de horquillas sin el cual el más modesto peinado resultaba un adefesio; el peso de los terciopelos, tisúes y blondillas de los vestidos agobiadores que la moda imponía; y, por último, el jardín del sombrero y el suplicio chino de los zapatos con que la mujer de entonces remataba los extremos de su gracia, náufraga en tal fárrago, y creo que no hará falta nada más para llegar a la tranquila conclusión de que menos hace una chica de nuestros días boxeando, que una señora de los tiempos viejos poniéndose "linda" para ir a pasear.

A la libertad, a la prisa, a la gracia de hoy debe la mujer el prolongamiento de su juventud, no solamente física, sino — y esto es lo más importante — también espiritual. Sisebuta no es sino un producto de la moda bárbara con que, para su deshonra, se inició este siglo. Mañana sólo tendrá ribetes de leyenda o mejor, de cuento cómico. Porque una mujer de ahora, una niña fifí cualquiera, llegará fresca de espíritu a los cuarenta años y será — debido a su educación, a su método de vida y a su propia experiencia, el mejor camarada de sus hijos y el más generoso compañero de su marido.

Hace veinte años, después de hacer esperar dos horas al esposo, para ir a cualquier parte, la mujer se declaraba vencida en el cuarto de vestir, y decía: "Tengo jaqueca, mejor es que no vayamos". El origen de la jaqueca no era otro, entonces, que la moda. A veces la provocaba la simple falta de una horquilla. Hoy tiene una justificación mucho más convincente. Puede responder a un choque de automóviles o a un exceso de cigarrillos.

Ya que hablo de cigarrillos, bueno será que, de paso, diga algo respecto de las boquillas largas que usan las mujeres. La niña fifí se desvive por ellas y no desperdicia oportunidad de sacarlas a relucir para que hagan juego con sus uñas rosadas y pulidas. Estas boquillas saben a cereza, aunque sean de ámbar, espuma o palo de rosa. Saben siempre a cereza, a labios de mujer, a rojo renovado. Y si por casualidad un hombre se lleva una a la boca, un pequeño círculo encendido le marca en esta la impresión del beso. Y el humo rubio, al subir en lento deshilván, le deja en la nariz un resabio de pétalos ajados, una reminiscencia de vino que fué amigo de las telarañas...

Porque el tabaco femenino es todo, menos tabaco. Oro perfumado, seda meliflua y cálida, cualquier cosa así, caprichosamente amalgamada, con el único objeto de arder dignamente en el extremo de la boquilla larga. Algo, en fin, en un todo diferente al rapé de los viejos marqueses de Francia, al polvillo picante que el pulgar y el índice extraían de unas cajitas primorosamente cinceladas nada más que para provocar la definitiva inelegancia del estornudo bajo la nívea unanimidad de las pelucas...

La niña fifí fuma. Esfumina su silueta fina y ligera en el humo inocente de su cigarrillo. Y es doblemente mujer cuando esgrime la boquilla larga ante el aperitivo de frutas o la aromada taza de té.

Otro motivo que tienen los murmuradores para desacreditar a la chica moderna es el automóvil. Sabido es que hoy todo el mundo vive bajo el imperio de la nafta. Y, naturalmente, la niña fifí ha tomado un puesto de vanguardia en todo lo que tiene relación con el volante y con las llantas, con los sedanes y con las "voiturettes".

La dirección de un automóvil — afirman los censores — requiere condiciones masculinas. El volante pesa, los cambios de velocidad duelen. No es, en consecuencia, la mujer quien debe guiar autos. La niña fifí se ríe de tales aseveraciones. Y yo interpreto su cristalina risa en el siguiente sentido: el volante, en el terreno más escabroso, pesa menos, mucho menos que una sola de las plumas de avestruz largas como cometas, que nuestras señoras abuelas llevaban en el sombrero en calidad de simple adorno, cuando salían a hacer compras...

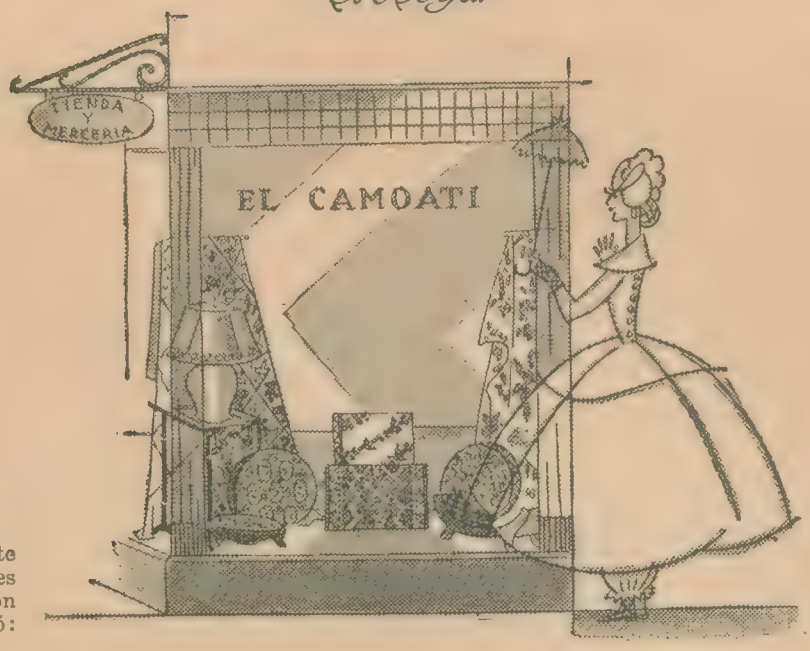
En lo que atañe a la melenita, la niña fifí es sencillamente deliciosa. Ella fué la que dió la voz de alerta. Ella fué la que impuso una moda tan liberadora, y tan limpia, tan práctica y tan femenina como la de la melena. Tuvo una genial idea larga, y se dejó el cabello corto. Los moralistas anticuados pusieron hosco gesto y, compuesta la voz, arguyeron:

— Esto de la melena a la "garçon"...

En la palabreja francesa que en un principio dió nombre al cabello corto de la mujer, los moralistas creyeron ver el derrumbe de las buenas costumbres, la muerte de la sociedad. Era indudable que la mujer se masculinizaba. Venus moría con la nuca rapada. La fecundidad estaba de luto. Malherida la gracia femenina...

¿Y...? Pues pasaron los días, las semanas, los meses, los años. Y hoy los moralistas, a quienes ya no estorban, de noche, en la almohada las horquillas de la señora, dicen que la melenita es *higiénica*. Higiénica. Tal es la única palabra que se les ocurre para calificar uno de los aciertos más trascendentales de la mujer moderna. Y yo agrego, conmovido: Sí, higiénica, pero, antes que eso, encantadora, pulida desde el tierno rizo de la frente hasta el sutil vello de la nuca, llena de frescura infantil y de adorable delicadeza. Sí, higiénica, señores moralistas, y cien mil veces preferible a los moños piramidales de antaño, en los que las peinetas se hundían como la reja del arado en las tierras castigadas por la seca.

Voy a dar término a mi exposición sobre la niña fifí. Creo que la mujer es hoy más mujer que nunca, y que la niña fifí representa, para el futuro, todo cuanto de más sagrado puede esperar de la mujer la sociedad: una madre libre de prejuicios y de sujeciones, que vivió su juventud racionalmente y que supo sostener su feminidad sobre las ruedas de un automóvil o en el remate de una boquilla de doscientos pesos.



Las tiendas de antaño

Por

TEODORO GAUNA

LA pardita que acarreaba el mate a la familia, sentada en sillones de mimbre entre las tinas con plantas del primer patio, anunció:

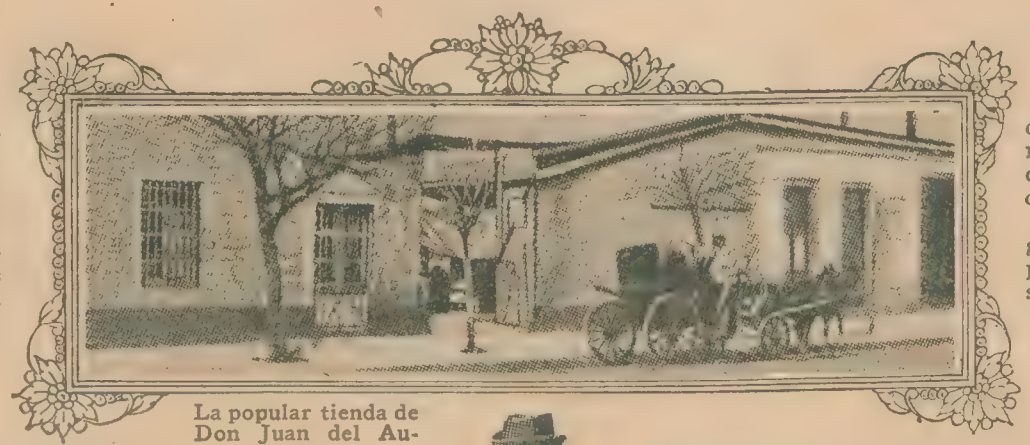
—Ya está el coche, niñas.

Las niñas se levantaron y, con gran revuelo de enaguas almidonadas, corrieron a ponerse los sombreros. Cuando regresaron para besar a la madre, ésta exclamó:

—¡La Virgen me valga, muchachas! ¡Qué apuro! Ni que fueran a perder el casamiento.

—¡Ay, mamita!, es que a lo de don Juan del Aujero hay que llegar temprano: si no, las otras se lo llevan todo. Y, además, que hay que aprovechar, porque hoy, según nos hicieron avisar las de Escalante, don Juan está de buen humor, y vende tan barato que es una temeridad.

—¡Cómo cambian los tiempos! —dijo misia Rosaura, cuando sus hijas hubieron salido; y dirigiéndose a su esposo, que fumaba filosóficamente, agregó: —Ese don Juan del Aujero debe ser medio brujo. ¡Mirá que ser el tendero mimado de lo mejorcito de Buenos Aires, vendiendo por un vidrio roto!



La popular tienda de Don Juan del Aujero

—Ustedes, las mujeres, son así: las atrae todo lo nuevo, y ese gallego las tiene sugestionadas con sus rarezas, —le respondió el marido con aire de hombre superior.

—Será como decís; pero, en mis tiempos, ir a las tiendas era una delicia. A una la trataban como quien era. ¡Y qué mozos tan finos! ¡Cualquier día hubieran despachado antes a una parda que a una señora!

—Ahora hay más democracia.

—¿Democracia, decís? Mala educación es lo que hay. Me acuerdo de Bolar, en la calle Potosí —y eso que no era de lo mejor —¡qué bien tenía organizado! El chinerío no iba más que de mañana, y de tarde las personas bien. Pero las tiendas mejores estaban, ¿te acordás?, en las cinco cuadras que había entre la calle de la Victoria y la de Esmeralda. Entrar en aquellas tiendas era como entrar a un salón. Y no por el lujo, que eran bien sencillas y no se les iba todo, como a las de los españolitos y franchutes de ahora, en vidrieras, sino por el trato. Había que ver con qué gracia y elegancia los vendedores de entonces saltaban el mostrador para recibirte; te ofrecían una silla; te brindaban un mate; se interesaban por la familia... Con ellos se hablaba de todo y recién cuando la conversación languidecía se trataba de vender, y eso siempre por iniciativa de la clienta... Daba gusto ir a las tiendas en esas condiciones.

—Tenés razón, Rosaura, pero los tiempos han cambiado mucho. La muchachada de las tiendas de entonces, entre la cual se contaban muchos amigos míos, era el rezago, el último brote, del aristocrático comercio al por menor del antiguo Buenos Aires, de ese Buenos Aires que ya no es más que un recuerdo para los viejos como nosotros, y del cual nuestros hijos han heredado las virtudes, aunque hayan cambiado las formas.

La típica figura de "Don Juan"

—Es una lástima, che.

—¿Qué querés? Son las exigencias del progreso. Una ciudad que pronto va a tener tranvías eléctricos no puede vivir del mismo modo que una aldea... No creas, yo también les debo a las tiendas de mi juventud muchas horas agradables. A eso de la oración, los mozos nos reuníamos a chacotear junto a los mostradores, o sentados en los rollos de tripe, que nunca faltaban junto a la puerta, mirábamos a las niñas que andaban de compras; y, un sombrerazo por aquí, una sonrisa por allá..., ¡cuántos noviazgos comenzaron a la puerta o en el interior de una tienda!

—¿Te acordás de aquella tarde en que estando con mamá en lo de Bringas me pasaste un papelito? ¡Qué susto me entró de pensar que don Narciso lo viera!

—Y lo vió, y me cerró el ojo: era todo un caballero. Jamás volverá a hallarse detrás de un mostrador un hombre como aquél. Porteño de pura cepa, poseía esa ductibilidad espiritual de los verdaderos criollos que con el avance de los gringos ya sólo se encuentran por excepción en nuestra ciudad. Había que oírlo contar la derrota de Cepeda, en la que se portó como un valiente, e interrumpir el relato para desplegar ante una clienta un pieza de género y su siempre despierto ingenio. Su figura y su palabra vivirán siempre, en el recuerdo de los que lo conocimos, unidas a los anaqueles de su tienda de la calle del Perú que, con su varia y multicolor mercadería, era el marco natural que le convenía.

—¡Y qué honrado era! Jamás engañó a nadie, a pesar de que hubiera podido vender tarlatán por seda, pues se tenía una fe ciega en su palabra!

—Sí, mujer, las tiendas y los tenderos de entonces eran muy distintos de los de ahora... Aunque había algunos, pero ésos no eran porteños, que eran la sordidez personificada. Todavía me río solo cuando me acuerdo de la broma que le dimos a un gallego "sirena" de la calle de la Piedad. Creo que se llamaba Cousiño. Tenía más parada detrás del mostrador que un ministro. Usaba levita y corbata blanca, pero no llevaba pantalones y calzaba alpargatas. Claro, visto con el mostrador de por medio, era la propia corrección. Pero un día mandamos a un negrito, que era de la piel de Judas, a que le robara —dejándose ver de propósito —una pieza de cinta. Cousiño se olvidó de todo ante la necesidad de defender sus intereses, y saltando el mostrador, echó a correr tras el ladrón que, una vez que obligó al gallego a mostrarse en la calle, de levita y sin pantalones, arrojó al suelo lo robado y se hizo humo. Imagínate lo que nos habremos reído.

—Un poco fuerte era la broma. Pero los "sirenas" se merecían un escarmiento por avaros... y también por indecentes.

Aquí se interrumpieron los recuerdos de los viejos por la llegada de las niñas que, entre exclamaciones, comenzaron a mostrar a misia Rosaura la cosecha que habían hecho en lo de don Juan del Aujero.

—Mirá, mamita, este fichú de encaje que en cualquier otra parte costaría un ojo de la cara, en lo de don Juan lo compré por seis pesos y medio.

—Debe estar quemado, hijita. Ese gallego no vende más que porquerías que compra en los remates.

—Y, ¿qué me dice de este corte de terciopelo? —interrumpió otra de las niñas, desplegando un rutilante género verde.

—¿Terciopelo, decís?

Y misia Rosaura examinó el corte detenidamente, como persona experta. Después dictaminó despectivamente:

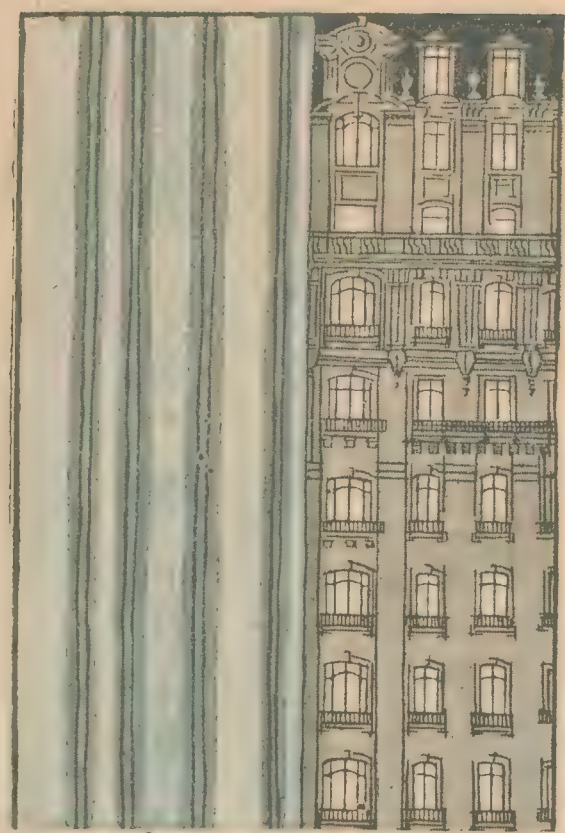
—En mi tiempo, cuando había verdaderos tenderos honrados y no baratilleros, como ahora, a esto le llamábamos pana.

—¡En sus tiempos, en sus tiempos! —murmuró la hija con un tono en que el respeto contenía al mal humor.

—Bueno, bueno —intervino el jefe de la familia en tono conciliador, —yo no entiendo de trapos, pero cuando su madre era mocita las niñas eran más elegantes que ahora. Pero, ustedes, mis hijas, no tienen nada que envidiarles.

Doña Rosaura pagó con una sonrisa la galantería, y las niñas se comieron a besos al padre.

Buenos Aires, 1898.



Una tienda de hoy

Por

ABELARDO CHAMICO

ME había propuesto describir una gran tienda moderna, una tienda que sea una y todas las grandes tiendas de las grandes ciudades. Pero a poco de haber comenzado mi trabajo, me acordé con espanto de que el género descriptivo ha caído en desgracia. ¿Y cómo servirme de un género pasado de moda para pintar el lugar en que se venden los géneros de moda? Imposible. Lo que ahora más se lleva en literatura son las impresiones rápidas; los brochazos expresionistas; los efectos de luz y sombra cinematográficos; y, sobre todo, los reportajes relámpago. Adopté esta última manera, y aquí van las mejores respuestas que recibí a mi encuesta, que estaba concebida en estos términos: "¿Qué opina usted de la tienda moderna?"

Debo advertir a mis lectores que he tirado al canasto las respuestas de las personas eminentes o simplemente populares, pues éstas, por temor de comprometerse, no contestan, en tales casos, más que lugares comunes o tonterías. Los lugares comunes no los publico, por ser de todos conocidos, y las tonterías tampoco, porque no me gusta que se rían de nadie por intermedio mío.

He aquí las respuestas prometidas:

DE UN DISCIPULO DE ROBERTO GACHE

PARA mí, una gran tienda moderna de Buenos Aires, París, Londres o Berlín no es otra cosa que nuestra antigua pulpería o, mejor dicho, almacén de campaña, refinado, tamizado, pulido, engominado y elevado a la quinta potencia después de ser fuertemente influenciado por el bataclán. Podría establecerse un paralelo de tres líneas entre el almacén de campaña, en que podía comprarse un metro de cinta de hilera, un asado, un par de botas o tomarse una "giniebra"; la tienda moderna, en que se puede comprar todo lo que Dios creó y algo más; y el bataclán, que no es, en definitiva, más que un desfile de "mannequins vivants", que se han olvidado entre bastidores los vestidos que debían exhibir. Agréguese a lo anterior el que, en el bataclán se bailan danzas que los maullidos de la jazz convierten en gatunas; que en la pulpería se bailaban gatos con relaciones y, finalmente, que en las grandes tiendas, a la hora del té muchos gatos bailan con sus relaciones, y se habrá encontrado el punto del infinito en que se unen las tres líneas que he seguido en este breve ensayo.

DE UN PADRE DE SIETE NIÑAS QUE "FIGURAN"

DIJO un sabio teólogo — creo que fué San Agustín — que la mujer es la desolación del justo. Yo opino, parodiando al santo varón, que la tienda es la desolación de un presupuesto justo, como lo es el mío.

DE UN POETA NOVISIMO

UNA tienda moderna es la realización de mi ideal estético. En su fachada, en cuanto obscurece, se encarama, para que no la pisen los autos, el alma luminosa, colorida hasta la estridencia de la ciudad.

¡Luces!

¡Luces!

¡Luces!

Luces que trepan, saltan, giran, se enrulan, se retuercen, se estiran, se encogen, tiemblan, se fijan, se apagan, vuelven a encenderse, suspiran, gimen, ríen, aturden, ciegan, y, por fin, se ofrecen domadas a nuestros ojos en formas de letras, de palabras que ensanchan los horizontes del espíritu y sacuden la conciencia dormida con el encantamiento de un oculto sentido.

Mi alma está hecha del reflejo de los letreros luminosos de las tiendas porteñas

DE UNA VENDEDORA ROMANTICA

LA tienda es el lugar donde las vendedoras gastan en personas indiferentes las sonrisas que en el fondo de sus corazones nacieron para el novio que tarda en llegar.

DE UN MORALISTA INGENUO

SI mentir es crear, como afirma Etienne Rey, la tienda moderna es el antro donde habita el dragón de la mentira. Pues en ella se crea a la mujer moderna. Sus peluqueros, maestros del "maquillage", toman una mujer y la hacen de nuevo. Destruyen cuanto había de natural en ella y la crean o recrean por medio de las artes diabólicas de sus laboratorios de belleza. Han creado una mujer nueva: han mentido.

DE UNA CHICA COQUETA Y POBRE

LAS tiendas de nuestra época son el Paraíso Terrenal. Lástima que a su puerta haya un ángel con una espada de fuego que no deja llevarse nada a quien no ha pasado antes por la caja.

DE UN FATUO

PARA mí las grandes tiendas son una complicación. Siempre que por casualidad entro en una, salgo con un nuevo compromiso amoroso. ¡Y uno no puede multiplicarse por más desocupado que sea!

DE UN IMITADOR DE GOMEZ DE LA SERNA

UNA gran tienda es el universo en estantes y con etiquetas.

DE UN JOVEN FOTOGENICO

DE las tiendas de lujo sólo me interesa el salón de té, y no crea que soy un tragón. Tomo apenas dos sorbos de té con muy poca leche: hay que cuidar la línea. Pero le confieso que el mayor placer de mi vida consiste en sentarme solo, o con un amigo feo, y dejar que me contemplen a su sabor las personas distinguidas que allí se reúnen. Al levantarme digo, en mi fuero interno, la sentencia del gran filósofo: "Me han mirado mucho, luego existo".

DE UN GRUPO DE CHAUFFEURS Y COCHEROS

NO nos hable de las tiendas grandes y con muchas puertas: son la ruina de nuestro gremio.

— Espere un momento — nos dice el cliente. Y ya podemos esperar hasta que dicten una nueva ordenanza de tráfico. El sinvergüenza se ha ido por otra puerta.

DE UN TENORIO DESPECHADO Y CALLEJERO

SI dependiera de mí, haría cerrar las vidrieras de todas las tiendas de Buenos Aires. Soy enemigo personal de las vidrieras. No es posible rivalizar con ellas: atraen todas las miradas femeninas. Le juro que por cada vidriera que se suprimiera sacaría yo veinte programas más por día. Y eso que me quedo corto.

Ayer y hoy en la caricatura

LAS MODAS DE ANTAÑO

Antiguamente bastaban tres damas para obstruir la calle.

LAS MODAS DE OGAÑO

En estos días se precisan muchas más.

(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)

LOS VIAJES DE AYER

Cómo se viajaba en otros tiempos.

LOS VIAJES DE HOY

Y cómo se viaja en estos días.

(DE "L'ESQUELLA DE LA TORRATXA", BARCELONA)

LA CONTRARIEDAD DE AYER

En 1907. Sorprendida fumando un cigarrillo.

LA CONTRARIEDAD DE HOY

En 1928. Sorprendida sin cigarrillos.

LOS NIÑOS DE AYER

Es ella quien huye.

LOS NIÑOS DE HOY

Es él quien escapa.

(DE "JUDGE", LONDRES)

EL ARTE ANTIGUO

Antes, una exposición de cuadros reunía magníficos paisajes.

EL ARTE MODERNO

Ahora nos muestra el progreso industrial.

(DE "PUNCH", LONDRES)

EL AMOR A TRAVÉS DEL TIEMPO

La serenata de ayer y la de hoy.

(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)

LO QUE CRECEN LOS DIARIOS

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Los Perfumes de Moda
CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA
POLVOS
Precio de la caja $ 1.90
LOCIONES
Precio del frasco $ 3.70
TALCOS
Precio del tarro $ 0.70
JABONES
Precio de la pastilla . . . . $ 0.70
PRECIOS EN LA CAPITAL
PERFUMERIA
GRIET
Girardot 1636 Bs. Aires
Ultima Creación
AGUA COLONIA GRIET
Frasco grande $ 5.90
Frasco mediano $ 3.30
Frasco cuarto $ 1.80
Frasco chico $ 0.70
PRECIOS EN LA CAPITAL

Alegría para su mesa de Nochebuena

Pero no se olvide de Bagley, el amigo que lleva alegría y buen gusto a los hogares desde hace más de cincuenta años.

Que no falten en su mesa bocados tan deliciosos como ***Surtido Visitas*** y ***Merengadas.*** Postres tentadores como las ***Tortas de Bagley.*** Todos productos famosos por su calidad de primer órden, frescos, sanos, deliciosos. Elaborados y envasados por Bagley.

Ellos harán más alegre y feliz la tradicional fiesta del hogar.

DULCES y MERMELADAS
BAGLEY

Garantizamos la prolija elaboración de estos dulces con fruta fresca de la última cosecha y azúcar refinada de la mejor calidad.

ALIMENTOS DE CALIDAD
BAGLEY

La Avenida de las Palmeras (hoy Sarmiento) en el año 1888, a la clásica hora del paseo

Palermo

Por

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

PERMÍTASEME llamar por su nombre de familia al parque legalmente 3 de Febrero. A más de que me choca esta historia escrita con fechas 3 de febrero, 6 de junio, 11 de septiembre, 9 de julio, que el pueblo acaba por no entender, como no sabe en París si el *pont neuf* es el puente nuevo, o el puente con nueve ojos que tiene, me repugna nuestro hábito de cambiar los nombres a las cosas, substituirles el embeleso que más entretiene a una generación.

Llamóle Rosas, Palermo de San Benito a su morada y vastísimo parque adyacente, porque así le plugo, o acaso por darle forma a alguna de esas crueles ironías cuyo sentido recto él se guardaba para sí. San Benito de Palermo es un santo negro. Llamóle Palermo de San Benito a la casa que construía, con una arquitectura de estancia, casa y galpones. Sus enemigos se encargaron de descifrar su pensamiento. Hicieron en ella un inmenso galpón, como los amos de Virginia se rodeaban de barracas para los esclavos. En memoria de Rosas se ha construído al frente la crujía o parque de artillería. ¡Puro espíritu de logrería! Aprovechar de un templo abandonado para hacer caballeriza. Nuestros ojos, ni moral ni políticamente se ofenden; pero la toldería de Palermo, al lado del bellísimo parque que se las disputaría al *Bois*, es una de esas indecencias americanas, de que damos muestra. Por fortuna, ya no tiran por caballos a la cincha nuestros postillones con espuelas nazarenas, ni sirven nuestra mesa las negras grasientas de antaño, para remover la vajilla de plata.

Ya se va *emparejando* el gusto, que acabará por extenderse a los detalles, y Palermo convida hoy a los señores senadores, que lo creían una deshonra para la culta ciudad o un foco de infección para el cólera.

¡La ilustrada prensa liberal llamó a su singular avenida, rival de la del Jardín de Plantas de Río de Janeiro, la Avenida de las Escobas! Hay hombres que se anticipan a su época como Rivadavia, ensanchando las calles, desde donde concluía la vieja planta colonial, y que hoy asombra a medida que la edilidad las va poniendo de relieve. Hay mozos de molinos que quisieran ser reyes, para llevar el costal de harina a lomo de caballo a la molienda, y los hay que se llevarían a su casa los muebles y cuadros de palacio. Lo peor es el progreso brusco, como el del primero que da con un filón de platá. Una de dos, o se queda como antes, pobre con sus talegas de plata, o echa la casa por la ventana con un lujo de parada.

Ciertas mujeres en los Estados Unidos bajan en Pensilvania a los pozos de petróleo, se cubren de diamantes como garbanzos y salen con ellos de día a la calle. Palermo continúa embelleciéndose, y ya está consagrado un *rond point* en el centro mismo del corso, abandonando por causas diversas los dos extremos. De allí la plaza Victoria; lo demás es la provincia.

La Avenida de Mayo era para darle vida a la plaza de Mayo, que nadie habita, y por tanto las tres calles paralelas iban a un desierto de palacios civiles, religiosos, policiales, bursátiles, aduaneros, y sin una sola familia en sus largos flancos.

Cuando la hubiesen concluído, el nuevo Buenos Aires, muerto de risa, les diría, por espalda del "boulevard" Callao: "¿Me buscaban? Si ya me he mudado hacia este lado. Se me quedan allí las taperas y conventos; pero no todas las felicidades se han de gozar en este mundo. En el otro las encontraremos."

Palermo es la parte viva y elegante de Buenos Aires. Los equipajes son la parte viva y elegante de Palermo; los troncos de los equipajes de gala son la parte viva y elegante del "high-life", y no lo apuramos por no ser común la elegancia y fuera de tono la vivacidad, diciendo que los cocheros son la parte visible y elegante de Buenos Aires. El Parque es la parte de Florida y de la Victoria que ocupan joyeros y tiendas de lujo. Allá dan vuelta todos los carruajes como en una danza de lanceros. Lo demás no es Palermo, sino accesorios.

Por la avenida a que se le ha puesto el nombre de Casares, como lo es de Febrero el Palermo que supo de lo que allá pasó, tanto como Casares de la Avenida del bosque, se paseaba ayer lentamente, sostenida del brazo, una señora paralítica que necesitaba forzar sus piernas a hacer ejercicio; y la pobre inválida, gozándose de recorrer aquella deliciosa y quieta avenida, entre añejos sauces, tenía que pisar en el fango, porque no se le ha provisto de una ancha vereda de tierra más alta que el suelo, en beneficio de los que quieran o necesiten caminar sin ir a la Avenida de las Palmas a hacer ostentación de sus dolencias. Compadecíala el que esto escribe, y trazó esa calle y a más de grande avenida, porque no tiene equipaje, ni troncos rusos que lucir, ni figura siquiera, que para la crítica supla la falta de lacayos, pero que le sobran años, y para llevarlos a cuestas necesita y le recomiendan el ejercicio, y sólo para él no hay una avenida sana en Palermo, si no quiere servirse de la de Sarmiento, para ser, mientras se arrastra penosamente, pasado en revista por los quinientos equipajes que se cruzan o se estacionan allí, esperando que entretengan los paseantes su aburrimiento, su desocupación o su malicia.

Caminaba ayer siguiendo o precediendo a la señora inválida, tomando sendas de atravieso y ponderando la belleza de los bosques ingenuos, que han despejado de maciega a ambos lados de la Avenida (Casares) y dejando penetrar la vista, a lo lejos, hacia el río. Si esta avenida fuese concertada al lado opuesto de la de Sarmiento, llamando a la primera del bosque, o del bajo, como el pueblo le llama-

(Continúa en la pág. 148)

El pabellón de la música, que fué demolido hace algunos años

Una escena del corso de las flores, en el año 1893

Dama porteña paseando a caballo, en el año 1820

Mar del Plata en 1895

Por

JUSTO S. LOPEZ DE GOMARA

DIB. DE L. PALAO

Aspecto del comedor del Brístol Hotel, en los años en que todo el mundo se conocía

DICIEMBRE llega. El calor se hace insoportable y olvidamos, ingratos, que él es quien gobierna la vida; pero la ley de la existencia se hace pesada como todas las leyes para el que debe cumplirlas.

No nos apuremos, sin embargo. Quien hizo la ley hizo la trampa, y ¡cuánto de positivo y real no tendrá esta regla, que hasta la ley del calor tiene una escapatoria! Su trampa es Mar del Plata.

Tomemos el tren, y ya podemos reírnos del verano.

El tren. ¡Ah, si al tomar el billete recordase el que va con familia que tal vez no encuentre departamento en que pasar la noche en su compañía, viéndose obligado a enviar a su esposa e hijas al reservado de señoras, e ir él con los varones a los de caballeros, si se nos ocurriera pensar en la incomodidad obligada a todo viaje, en el polvo del camino, en el incesante traqueteo del vagón, y en tantas otras molestias inevitables, seguramente no habría quien se movería de su casa!

En fin, recordemos que la entrada al cielo ofrece muchas dificultades, y encontraremos natural que no escasceen, para llegar a aquel paraíso llamado Mar del Plata.

DIB. DE L. PALAO

Una bañista marplatense en 1895

¿Ven ustedes la estación? pues ya estamos en el puerto. Es decir... ¡tanto como estar en el puerto!..., pero los coches abundan (el Hotel Brístol se paga el lujo de tenerlos propios), y en pocos minutos, si se tiene la precaución de huir del empedrado, se llega con toda felicidad a la salada orilla.

Este es el momento en que se da todo por bien empleado. El ser se rejuvenece, si hay lugar a ello; se conmueve y excita si halla en él sangre joven; y se vivifica, alegra y fortalece en todos casos y ocasiones. Y si esto sucede en cuanto se respiran las primeras brisas de aquel mar, figúrense ustedes lo que ocurrirá después de quince días.

Pero no anticipemos los sucesos, como dicen los novelistas por entregas.

Echemos una mirada al Brístol, orgullo de Sud América. Como que lo hemos hecho cuando éramos todos millonarios y gozábamos la merecida fama de parecernos barato cuanto fuera comodidad y buen gusto. Pues, ¿y el comedor? Tiene su inmensa nave, decorada maravillosamente por el pincel de De Servi y sus mil lámparas eléctricas, que mantienen el día muchas horas después que Febo se acuesta. Lo que no podrá reflejarse nunca, porque no hay arte capaz de imitarlo, es la animación de aquellas trescientas mesas, la elegancia y la belleza que las rodea en las horas prosaicas de la vida; horas en que allí puede convencerse cualquiera de que también los querubines comen.

Porque, no sé si será el encanto de las telas y los adornos, el decorado del salón y el ambiente marítimo; pero lo cierto es que en el Brístol no hay mujer que no parezca una ninfa o una diosa. Naturalmente, exceptúo, en defensa de mi buen gusto, algunas respetables reliquias de otros tiempos, que ya no aspiran a otras frescuras que las de la brisa; pero que ni siquiera desentonan, porque son la sombra oportuna que aumenta y avalora el relieve y la luz de las gracias juveniles.

Al Brístol se le reprocha su etiqueta: el smoking, que invariablemente se ponen los hombres, y el traje claro, delicado y ligero, de tertulia, que es de rigor para la mujer en la comida, a fin de estar prevenida para el baile o concierto que se verifica todas las noches en los salones respectivos; pero por mí sé decir que si puede resultar incómodo para quien la practica, esta etiqueta resulta altamente atractiva y agradable para quien la contempla.

Después hay allí para todas las fortunas, alojamiento siempre cómodo, limpio, bueno y barato. Pero se trata de un puerto de baños de mar y apenas si todavía hemos vislumbrado el océano.

Pueden ustedes elegir entre tres grandes playas:

1º La de los Ingleses, donde se ve en ruinas el malogrado Saint James Hotel, cuatro casuchas de madera para los excéntricos y el restaurante no menos rústico del Capitán, donde se comen, sabrosamente condimentados a la marinera, los mejores pescados y mariscos que puede decirse dejan las mismas olas en la cocina.

2º La Playa del Norte, donde un capitalista ha dejado quizá de serlo por construir un establecimiento superior a las necesidades y cantidad de bañistas, corregido y aumentado con un gran restaurante sobre la Rambla, servido por la principal rôtisserie de Buenos Aires. A esta playa va generalmente la gente del pueblo, que no sé por qué se aísla cuanto puede de los forasteros de copete; y

3º La Playa del Brístol, uni-

(Continúa en la pág. 152)

El baño de mar se hacía lejos de las miradas indiscretas de los hombres

Mar del Plata en 1928

Por

JUAN CARLOS MARTINEZ ANCHORENA

FOTO BAUDOIN

Aspecto de un comedor en Mar del Plata, donde niñas y jóvenes integran una mesa animada y bulliciosa

DESDE los tiempos en que don Justo S. López de Gómara reflejó sus impresiones sobre Mar del Plata, ha "pasado mucha agua por debajo del puente"... Puede afirmarse que de aquella incipiente ciudad balnearia sólo perdura como un monumento anticipado de la época, lo que constituye el viejo baluarte del Brístol Hotel.

Mar del Plata no solamente se ha transformado, sino que sobre la precaria realidad de hace cuarenta años ha surgido como por arte mágico. Para los viejos porteños con los cuales he comentado alguna vez este asombroso crecimiento, el hecho no parecía emocionarlos.

—¿Y sabes tú por qué?—me decía uno de ellos.

—¿...?

—Porque no ha quedado ni rastro de todo aquello que pudiera despertar en nuestra sensibilidad algún recuerdo...

—¿Y el Bristol?...

—Sería este el único punto de referencia. Pero ha experimentado tantas y tan fundamentales transformaciones externas e internas que ya no es el mismo. En mis tiempos, bastaba asomarse al gran comedor —hoy doblemente mayor,—para recibir una sensación que halagaba nuestra vanidad social. Todos nos conocíamos; cada mesa era como un palco de la vieja Ópera. Todos estábamos vinculados por el parentesco o por la cordialidad. Mar del Plata era nuestro... Hoy, en cambio, cuando me arriesgo a pasear por la Rambla, se me ocurre que estoy en... otra parte.

—Hay una sensación de protesta en sus palabras.

—¿Qué quieres?..., ¿que me parezca bien? Eso deben pensar ustedes los jóvenes, que les toca asistir al cambio fundamental de todos los aspectos y de todos los valores del país. Yo hubiera preferido cerrar para siempre los ojos con la visión de mi "gran aldea"; ella, al menos, tenía carácter personalidad, fisonomía propia... El país es hoy un conglomerado de razas, de culturas y de formas. Los viejos criollos, que nos *pelamos* la frente en el desierto, somos apenas una gota en esta marejada.

—¿Y Mar del Plata?

—Mar del Plata, muchacho, es la síntesis de esa Babel.

—¿Y ello le produce tristeza?

—A los viejos nos desagrada todo, sin duda porque nos volvemos criaturas y no sabemos bien lo que queremos...

PARA los que llegamos después y fuimos fríos testigos de la rápida transformación de Mar del Plata, hallamos otra palabra que justifica nuestro entusiasmo y explica la tristeza de los abuelos: el progreso. Mar del Plata avanzaba a saltos en su aspecto material y espiritual. Cada año se abrían nuevas brechas a su fortaleza al parecer inexpugnable, donde la aristocracia trataba de mantenerse aislada. ¿Aristocracia? No hemos creído nunca en su existencia real entre nosotros. Nuestros bisabuelos actuaron como guerreros, labraron la tierra u ocuparon un lugar en la trastienda de un almacén. Habían llegado a "estas Américas" con más esperanzas que dinero; fuertes, sanos y optimistas, plantaron aquí su toldo y enfrentaron resueltos la vida. Fueron sus hijos —nuestros abuelos—los que primero aprovecharon el relativo bienestar que el esfuerzo de los padres proporcionara. Viajaron a Europa, visitaron de paso el modesto solar paterno, se asomaron a las grandes ciudades del viejo mundo y descubrieron la existencia de las playas animadas de sol y de frescura. Y al regresar al terruño, advirtieron que nuestra costa inmensa era una desolación y un desamparo. Fué entonces cuando alguno de ellos "creó" Mar del Plata como balneario. Las familias pudientes no se resignaron a seguir "achicharrándose" en la "gran aldea", y llegaron hasta la costa del mar. Ese núcleo, que tuvo el mérito de inaugurarlo, se bautizó a sí mismo "aristocracia" y aún sigue aparentando creer en su existencia, aun cuando, en el fondo, la realidad sea otra. Hecha esta ligera digresión, volvamos al Mar del Plata del presente.

FOTO BAUDOIN

Ahora se hace vida social en riguroso traje de baño

MUCHAS veces, en el transcurso de quince años nos ha sido dado anotar, con el júbilo consiguiente, cómo Mar del Plata ha marcado las etapas de su progresivo desarrollo. Fueron los cronistas sinceramente inspirados en el bien colectivo los que llamaron las cosas por su nombre e invitaron a las "fuerzas vivas" del país para asomarse a ese rincón privilegiado que reunía tantos encantos. Y poco a poco, con temor, fueron llegando las nuevas caravanas; estaban formadas por los hijos de inmigrantes enriquecidos en la industria, en el comercio y en los negocios. Vivieron un poco al margen de la farándula mundana, pero no se inquietaron por ello. Más tarde, las familias provincianas despertaron de su letargo; fueron primero las representantes suntuosas de Rosario, las que pudieron permitirse el lujo de alternar con las porteñas y rivalizar con ellas en gracia y buen gusto. Eran, además, muy poderosas; el cereal había reemplazado en fuerza efectiva a la ganadería. Y de esta suerte, la esposa o la hija del fuerte cerealista de Santa Fe lucía sobre su cuello un collar más valioso o un vestido más regio. Luego, los "fils-à-papa", calculadores y modernos, miraron con ojos tiernos a las ricas herederas, y fué así cómo se fueron enlazando la tradición y

FOTO STROBA

Una bañista de los tiempos actuales

(Continúa en la pág. 162)

1789 1795 1811

El vestido a través de las épocas

DECÍA Oscar Wilde que "La moda es una forma de fealdad tan intolerable, que cada seis meses tenemos que modificarla".

Lucas de Heere, comisionado para representar en Londres una galería de diversas naciones con su típica indumentaria, pintó desnudos a los ingleses, colocando diversas muestras de paño al pie de cada uno, acompañadas con la tijera de sastre. Significaba con esto la imposibilidad de vestir a una nación, que cambiaba de modas todos los días.

En época pretérita hacían las damas casi siempre sus vestidos por sí mismas, eligiendo telas durables, que pasaban de una a otra generación, con las reformas impuestas por el último figurín.

Naturalmente, nos referimos a la clase media para establecer los tipos de indumentaria, pues el pueblo conserva en el vestir un carácter simplificado de la moda corriente, y el hombre de corte sólo aparece en traje de fiestas y de ceremonias.

En donde la fantasía corre más vertiginosamente, en donde con más constancia varía su curso y dirección es en la moda femenina, cómplice de la coquetería de la mujer que, en determinadas circunstancias, es para ella un tirano.

Al principio este tirano se desenvolvió de un modo lento y gradual. Probablemente, corrieron muchos siglos desde los primeros ensayos de abrigo y de gala, hasta que el arte de hilar y tejer produjo telas y paños bastantes para su variedad.

Los vestidos primitivos se reducían a túnicas o grandes camisas, que fueron luego modificándose y cubriéndose de adornos, como las túnicas griegas y romanas.

Cada país introducía variantes en la indumentaria según sus necesidades y sus costumbres. Los árabes de España, por ejemplo, demostraron soberbia opulencia durante los siglos IX y X. Al llegar el siglo XII el traje de la mujer era sumamente complicado. En el siglo XIII se inicia una gran reforma en el vestir, fundándose en un refinado sentimiento estético.

Las ropas se hicieron más lisas y adaptadas al cuerpo, substituyendo las grandes mangas por manguillas que encuadraban el busto sin coartar los movimientos del brazo.

El lujo en el vestido desbordó en el siglo XIV acompañando al traje magníficos mantos, sostenidos de hombro a hombro por largos fiadores y adornados con pieles costosas. Además de sus velos y tocados, usaron las señoras un morterillo de pergamino, cubierto de ricas telas, lentejuelas y chucherías de filigrana.

Tanto se exageró la indumentaria de la mujer en el siglo XV que llegó a verdaderas extravagancias.

Pero no hemos de remontarnos demasiado en la historia del vestuario, tomándolo desde su origen, sino a partir de 1795, por ejemplo.

¿Cómo se vestían entonces hombres y mujeres?

El célebre período del Directorio trajo alguna audacia en el indumento femenino, con los vestidos totalmente abiertos a un lado. El sombrero monumental de las "merveilleuses" había dado paso a una pequeña capota recargada con soberbias plumas de avestruz.

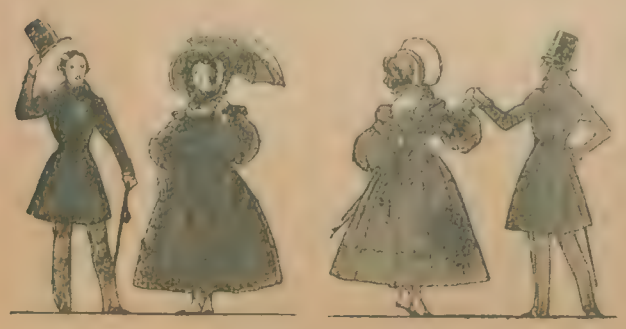
Los hombres adoptaron la levita larga, rayada, con grandes solapas y la galera chata, que les permitía introducirse en los coches cerrados y bajos de la época.

Subía la corbata hasta el mentón, tocando a veces el labio inferior. Dijes en profusión, gafas, camisa adornada con cintas, polainas claras y zapatos extremadamente puntiagudos. En la mano, un voluminoso bastón retorcido que usaban con frecuencia como supremo argumento en las discusiones políticas.

Casi todas las cabezas femeninas se presentaban maravillosamente rubias y con el cabello peinado en estudiado desorden.

El atavío se complementaba con un coqueto bolso de manos donde se guardaba el infaltable frasco de sales.

Catorce años más tarde, la evolución del traje marca el ritmo de la Revolución.



1835

Los ciudadanos han cosido una escarapela tricolor a sus sombreros y las levitas son azules. Rayado el chaleco, apenas se descubre bajo la chaqueta cruzada. A rayas también las medias, ceñido el pantalón y botas altas. Los elegantes no abandonaban el bastón de sólida empuñadura ni los guantes color junquillo.

Las damas se tocan con altas capotas encintadas con bridas que dejan ver una profusión de bucles sobre hombros y espaldas, mientras el flequillo cubre todas las frentes.

Envuelve el cuerpo el clásico "fichu" cruzado, y los brazos se aprisionan en mangas estrechas sin adorno alguno. Como cinturón una larga cinta anudada en lazo y la falda larga y con abundancia de pliegues.

Pasemos a 1811. Entonces el sombrero masculino se hacía de color beige, preferentemente, conformado al igual de un cilindro aplanado. La corbata de batista subía mucho sobre un chaleco con cuello. La levita, de solapas cortas era de paño marrón o avellana.

Algo de militar daban a su aspecto, tanto los botones de metal como las sólidas botas que calzaban.

Peinada al estido "Titus", la mujer de ese período prefería una capotita ornada con cintas y pasamanerías entrecruzadas. Un ligero vestido de etamina caído en flexibles pliegues a la antigua se hermanaba con el manto breve de terciopelo bordado, adornado con trencillas. La echarpe llevaba motivos griegos, y los zapatitos y medias de seda entonaban con la tonalidad del manto.

¿Y en 1835? Nueva variación en el sombrero de copa masculino, que adopta ahora forma de tronco cónico muy alto.

La corbata ha crecido en longitud, para dar tres vueltas alrededor del cuello. Un delicado jabot aparece por la abertura de las camisas, y las chaquetas son sumamente entalladas, largas, de faldones amplios. De fino paño beige claro, el pantalón se ajusta al pie, por medio de trabillas, a fin de mantenerlo bien tirante. Guantes de piel de Suecia color berenjena, y bastón con puño de oro, rematado con un cordón trenzado, al igual de nuestros paraguas.

1820

La capota femenina rodea completamente la cabeza, haciendo marco a la cara, única parte visible de aquélla. Salen a los lados abundantes patillas enruladas.

Los vestidos de percal, amplios en mangas y faldas, se ajustaban en la cintura y en los puños.

Sobre medias blancas se cruzaban las cintas negras de los zapatos de satín. Adminículo femenil por excelencia, la sombrilla asompañaba siempre a su dueña.

Daremos un salto hasta alcanzar el año de gracia de 1850.

Por esos días los hombres lucían sombrero de copa con ala ligeramente recogida.

Rodeaban el cuello, flojo, con una corbata negra. Chaleco cruzado, corto, de género escocés y cadena de reloj sobre el abdomen.

Levita entallada y breve, bordada en las orillas, ostentando amplio cuello de terciopelo y abundantes solapas. Gris el pantalón, con franjas negras, terminaba en "pie de elefante" sobre la fina bota de punta cuadrada. A su lado, la señora, exhibía con orgullo los pliegues de un chal de Indias caído sobre el triple volante de su crinolina.

Diálogos como éste eran comunes entonces en el teatro, cuyos palcos resultaban exiguos siempre para la exigencia del miriñaque:

— No podré entrar en ese "avant-scène" — suspiraba la dama, midiendo con los ojos la circunferencia de su falda.

— No hay otra localidad disponible.

La señora, entonces, ayudada por el caballero acompañante, hacía esfuerzos desesperados para instalarse en el palco.

— ¡Al fin! ¡Ya está colocado el miriñaque! ¡Lo demás no me molesta!

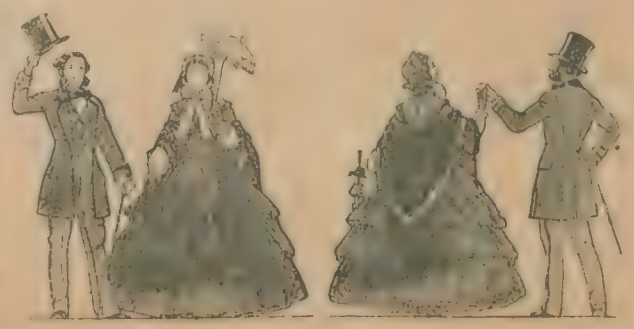
Es de advertir que el miriñaque fué en su principio un simple elemento para aumentar el volumen de las caderas. Con el aditamento del "polisón" y el ensanche progresivo de la armazón, se llegó a exageraciones no igualadas en ninguna época. Por los grabados podrá notarse que la mujer de la era contemporánea trató de sacudir el yugo de antiguos prejuicios, de 1900 a 1926.

Es en ese intervalo cuando experimenta completa transformación, para acercarse a la belleza natural y plástica.

Los chales y miriñaques decaen en 1880 y la mujer luce una línea más estatuaria. Pero todavía conserva una falda larga y de complicado ruedo.

Dos lustros más tarde vuelve a equivocar el sentido de simplicidad que parecía anunciarse, y aparece deformada con cuellos y mangas descomunales. Ajusta el corsé con alevosía, pues la cin-

(Sigue en la pág. 170)



1850

Añoranzas de viejos amores

Por

ENRIQUE N. ORECCHIO

Ilustraciones de V. Gambardela

COMO habrán amado en su juventud estas dos venerables mujeres?...

La pregunta, quebrando la quietud augusta del recinto, la formularon mis labios involuntariamente, ante el asombro de mis contertulias que quedaron mirándome fijamente: una, la dueña de casa, inquiridora y burlonamente; la otra, visitante como yo, escandalizada y duramente...

Me encontraba yo en la austera mansión de la señora Mariquita Gaytán de Carrasco, amable viejecita casi centenaria, descendiente directa de uno de los primeros cabildantes de Montevideo y viuda de uno de los tataranietos de aquel Carrasco que vino a esta península a poblarla con las primeras familias que mandó Zabala. Yo, en las crudas noches invernales, solía asistir a las tertulias de esta anciana patricia, no sólo para pasar gratos momentos de solaz, sino, también, porque la dueña de casa, por la avanzada edad que tenía, era un archivo viviente que, en las amenas y largas charlas que sostenía conmigo, me suministraba un importante acopio de datos desconocidos para mis "cronoramas montevideanos", con los cuales yo intento hacer la historia de la ciudad, desde los albores de su vida aldeana hasta ahora, urbe cosmopolita y rumorosa.

Esa noche, la velada se realizaba con la presencia de la señorita Gumersinda Olaguer y Feliú — la "niña" Gumersinda, como la llamaban sus íntimos, — la que, por ser soltera y no tener familia alguna sobreviviente, pasaba la temporada de invierno en la misma casa urbana que "misia" Mariquita, compartiendo sus habituales tertulias. Estas, en las "noches de recibo" eran frecuentadas por numerosas damas y no escasos caballeros de la más rancia aristocracia de la ciudad, sin que el elemento joven, que siempre hubiera sido bien recibido, concurriera jamás por no ser dichas reuniones agradables a la gente moza... ¿Cuándo Juventud encontró placer en alternar con Senectud?...

Yo, sin ser precisamente un joven, aunque no soy un viejo tampoco, me hallaba a gusto en esas tertulias. Me llevaba a ellas el placer que los hombres sienten cuando, llegados a la época de la vida que se considera la edad meridiana, buscan siempre la compañía de personas mayores, muchas veces la de la gente moza y no pocas las de los niños, como compensación del retraimiento — desdén, estaría mejor dicho — que tienen por sus coetáneos... De ahí mi predilección por las tertulias de "misia" Mariquita, donde la graciosa e instructiva charla de ésta se matizaba con la delicada y antañona música que en un ornamental y viejo piano ejecutaba "niña" Gumersinda, hogareño preludio del aromático té que nos servía una pizpireta "chinita"...

Las suaves melodías de la música habían acallado sus ecos... El silencio del rito con que sorbíamos el té, sólo era interrumpido por el alegre crepitar de los troncos de ñandubay que, rojos y llameantes, irradiaban su calor por toda la sala, infundiendo un agradable calor que se adentraba en el cuerpo, haciendo abstraer la mente...

— "Misia" Mariquita... "Niña" Gumersinda... — pensaba yo, imaginándolas en toda la plenitud de su juventud en los comienzos de la última mitad del siglo pasado, en cuyos aristocráticos salones habían triunfado como reinas soberanas y recibido el pleito homenaje de los galanes de aquel entonces, época de oro de la galantería montevideana... Las imaginaba radiantes de belleza, gallardas, airosas, cautivadoras, elegantes, con exquisita prestancia femenina y gracejo encantador en los modos y en el hablar... "Misia" Mariquita había realizado el ideal de toda mujer: había casado con un apuesto mozo de abolengo patricio... "Niña" Gumersinda no había vestido el blanco velo de la desposada: la nieve en los cabellos y en el alma la sorprendió sin ver cumplido su anhelo.

— ¿Cómo habrán amado en su juventud estas dos venerables ancianas?...

— ¿Quiénes?... ¿Nosotras? — preguntó la dueña de casa, pasada la primera sorpresa.

Eludir la respuesta era torpe: ellas habían escuchado la traición involuntaria de mis labios; pero, ¿cómo formular nueva y directamente tan osada pregunta?

— ¿Cómo hemos amado en nuestra juventud?... ¿No es así?

— Si ustedes no se ofenden... — murmuré, haciendo un gesto vago.

— Yo, por mi parte, todo lo contrario.

— ¡Por Dios!... ¿Qué dices, Mariquita?

— No te escandalices, muchacha, que no es para tanto — y diri-

giéndose a mí, agitando amenazadora su aristocrática mano, me preguntó: — ¿Conque usted, indiscreto amigo, no contento con venir a "sonsacarnos" para conocer ignoradas historias del tiempo pasado, quiere dejar de ser el "cronista de la ciudad" y viene a escarbar el apagado recuerdo de dos viejas mujeres para convertirse en buceador de almas?

— Perdón, señora, si la pregunta pudo parecer importuna — murmuré nuevamente, avergonzado.

— No, mi amigo; no tiene por qué pedir perdón. Yo, por lo menos, no tengo ningún inconveniente en contestarle. ¿Cómo amé yo en mi juventud?

— Sí, señora. ¿Cuál fué su gran amor?

— ¿Mi gran amor?... Pues mi gran amor fué...

— Tu esposo. ¡Vaya qué gracia! — interrumpió la compañera de la dueña de casa.

— No, Gumersinda.

— ¿No, Mariquita?

— ¿No, señora?

— No, mis amigos.

HACÍA ya un año que estaba casada. En nuestra casa de las Tres Cruces, hace tiempo desaparecida para dar lugar al Parque de los Aliados, se festejaba el acontecimiento. Bailé como nunca lo hiciera antes en mi vida de soltera. Rigodones, valses, cuadrillas, polcas y hasta el versallesco minué, repetido éste a cada instante por pedido especial de las parejas, se sucedían unos a otros sin que yo desperdiciara ninguno. Llegó un momento que, ya extenuada, aproveché un compás de espera para salir al terrado y respirar el aire fresco de la noche primaveral. Las estrellas rutilaban... "¿Cuál será mi estrellita?", me preguntaba ingenuamente, pues el año de matrimonio no había sido suficiente para que perdiera mi romanticismo de niña. "¿Cuál... ¿Esa que brilla allí cerca o aquella de más allá?", seguía preguntándome yo misma, absorta en la contemplación del cielo, ajena en absoluto a todo cuanto me rodeara. Por eso, cuando me substraje a la atracción celeste, me sorprendió ver a mi lado a... No; no les diré el nombre... Me sorprendió ver junto a mí a un apuesto joven que, arrobado, en actitud de verdadero éxtasis, me contemplaba.

"— ¿Acaso, la diosa terrenal añora el vasto cielo que dejó para hacerse admirar de los mortales?... ¿No es así, señorita? — susurró, más que dijo.

"— ¡Señora! — rectifiqué yo, vehementemente, saliendo de mi abstracción sideral, ofendida como toda recién casada que oye confundir su incipiente estado civil.

"— ¿Señora?... Es una lástima...

"— No sé por qué...

"— Porque, como ya lo dijo un poeta, "las mujeres bonitas, como las obras clásicas, debieran ser del dominio público".

"No sabía si enojarme por lo atrevido del piropo o sonreírme por la galantería del mismo. Quedé muda, pues, fingiendo mirar a través de la espesa fronda del jardín.

"— No contenta con tener negros como la obsidiana sus ojazos, ¿mira la obscuridad de la noche para ennegrecerlos aun más?

"Nuevo silencio de mi parte; pero, no por voluntad propia, sino por impotencia para contestarle como se lo merecía, aunque ese hombre atrevido era realmente un mozo atrayente... Disimuladamente, lo miré de soslayo: los cabellos castaños ligeramente ondeados eran un digno marco a su cara de prócer, ornada de sendas y largas patillas... En el dedo medio de la mano derecha, mano fina y alargada de aristócrata, un ancho anillo de afiligranada ataujía llevaba una inscripción árabe para mí indescifrable. Su frac, su chaleco de terciopelo, sus pantalones holgados, su ancho corbatón... En fin, el físico y la indumentaria de ese osado galán eran agradables a la vista.

"— ¿No contesta? — murmuró, acercándose. — ¿Se ha vuelto muda la diosa terrenal o, quizá, poseída nuevamente de su condición divina, tiene para este humilde adorador un olímpico desprecio?

"— ¡Caballero!...

"— ¡Señorita! — exclamó él también, dando a su voz un tono de asombro burlón.

"— Señora, ya se lo dije...

"— Y yo no lo quiero creer... Una mujercita como usted, una figulina viviente de Tanagra, inspirada en un cuadro de Watteau, no puede ser casada. El matrimonio afea a las mujeres, y usted es hermosa, divinamente hermosa, cual ninguna otra

(Continúa en la página 151)

"No sabía si enojarme por lo atrevido del piropo o sonreírme por la galantería del mismo..."

Niñas ayer...

María Florentina Moreno

Elvira Santamarina

Isolina Landívar

Adela Ayerza

Isabel Moreno

Amalia Udaondo

Elisa Peña

FOTOS DEL ARCHIVO DE WITCOMB

AYER

TRIUNFARON en los salones con el encanto de su gracia y de su juventud. Fueron el exponente de la belleza porteña y dondequiera que el núcleo apareciera, el comentario y la admiración formaban su séquito obligado. Eran, sobre todo, muy femeninas las niñas de ayer y conocían el secreto de la sugestión, que manejaban con destreza y desenvoltura.

Para su bien, todavía vibraba en sus oídos la voz de la vieja abuela, que había asistido a los grandes fastos de nuestra historia, y eran virtuosas y cristianas. En este ambiente se formaron las niñas de ayer, tan lindas como sencillas, limpias de corazón, que prolongaban los grandes atributos de la vieja sociedad argentina.

...señoras hoy

Isolina Landívar, hoy señora de Federico Zorraquín
FOTO VAN RIEL

Elvira Santamarina, hoy señora de Diego Lezica Alvear
FOTO WITCOMB

María Florentina Moreno, hoy señora de Emilio de Alzaga
FOTO WITCOMB

Isabel Moreno, hoy señora de Carlos M. de Alvear
FOTO VAN RIEL

Adela Ayerza, hoy señora de Carlos Agote
FOTO WITCOMB

Elisa Peña, hoy viuda de Manuel Uribelarrea
FOTO WITCOMB

Amalia Udaondo, hoy señora de Federico Uriarte
FOTO WITCOMB

HOY

SON las buenas madres, como antes fueron las buenas hijas. Esposas ejemplares, que después de haber irradiado en los salones, después de haber triunfado con el atractivo de su belleza, se dedicaron al culto del hogar, a la educación de sus hijos, para perpetuar en ellos el prestigio de sus nombres. El casamiento significó para ellas, como un voto de renunciamiento a todos los halagos de la farándula social. Y siguiendo el ejemplo de las abuelas, la vida tuvo por marco honroso los espacios de su propia casa, el amor del marido y el cariño de los hijos.

¡Ojalá que las generaciones venideras, tan fácilmente accesibles a las imposiciones que llegan cada vez de países extraños, no quieran olvidar cuanto tiene de bueno la tradición!

El juego del pato

Por

JOSE LUIS OLMEDILLA DE LA CRUZ

Ilustración de Juan Hohmann

HOY, en la pulpería pampera, a cuya orilla la huella hunde sus cortes paralelos y sinuosos, la criollada está de fiesta. La paisana de largas trenzas, hija del bolichero, no se da abasto para llenar las copas de vino tinto. Afuera, la caballada piafa y escarcea, entre las exclamaciones de admiración de los gauchos. Overos y malacaras, zainos y rosillos, alazanes y petisos, todos con el recado bien prieto, la piel reluciente y la crin rizada, yerguen las orejas, como dándose cuenta de la importancia capital que tienen en aquellos momentos. Algunos jinetes, recelosos, toman a sus cabalgaduras de la brida. Toda desconfianza, toda atención es poca en semejantes circunstancias. Dentro de poco va a dirimirse una supremacía que dará honor y orgullo al vencedor. Y dijérase que hasta en los cabos de los cuchillos, que asoman, pulidos, de la vaina de cuero, hay algo así como un cosquilleo de impaciencia, como un deseo de entrar en acción.

La afluencia de criollos es cada vez mayor. Ya no caben más en la pulpería, y forman, por eso, nutridos corros afuera. En este se comentan vivamente las excelencias del hermoso zaino de la estancia vecina. En aquel no se pone en duda que el rosillo de "Los Cardales" será el más ligero de los pingos. En estotro se cuchichea misteriosamente algo sobre un tapado que a última hora echará por tierra todas las presunciones. Y por doquier, a la manera de un estribillo, suena el nombre de los jinetes más mentados, de los más guapos, de los más forzudos, de los más diestros.

¿Es que se va a correr una carrera cuadrera?... No. Algo más importante va a desarrollarse sobre la pampa inmensa. En carrera frenética, una cabalgata fantástica recorrerá leguas y leguas durante las horas que alumbre el sol. Los cascos alígeros de los nobles cuadrúpedos harán retemblar la llanura. Habrá sitios en que a su paso todo quedará arrasado, como al paso del pampero. La polvareda quedará largamente en el aire inmóvil. Y el griterío ensordecedor, ininterrumpido, salvaje de los jinetes se apilará en los cuatro vientos y viajará por la distancia, ronco sobre los lomos del eco.

¿Qué es, entonces, lo que va a ocurrir?... Se trata, acaso, de una montonera, de algún alzamiento contra los representantes de S. M. Católica? Nada de eso. Trátase, sencillamente, de los preliminares del juego del pato, el deporte criollo por excelencia, que ahora se practica con enorme entusiasmo, y en el cual sólo pueden participar los criollos de pura ley, aquellos que más se distinguen en el manejo del caballo, del cuchillo y del arado, aquellos que en la finta, en la doma y en el surco, suelen demostrar todo lo que puede un brazo de varón, cuando lo anima el corazón de un gaucho... Tal ante la pulpería de Cirilo Peña, en un lejano rincón de pampa; está hoy reunida la flor y nata de la criollada de los alrededores: hasta tres centenares de hombres de trabajo, empilchados con sus trajes de fiesta, rabiosas de brillo las botas, bien anudado el pañuelo al cuello, gacho el chambergo sobre las cejas fruncidas.

El murmullo de la conversación y hasta el resoplar de las bestias enmudece de pronto. De la pulpería acaban de salir los que fueron a buscar el pato. Y Carmelo Peñalba lo trae, cabeza abajo, mientras el pulpero, en la puerta, se atusa los bigotes.

Va a empezar el juego.

El palmípedo, con el pescuezo recién tronchado, es introducido en una bolsa de la que penden cuatro cuerdas a cuyo extremo hay otras tantas manijas. Carmelo Peñalba, que es quien ha realizado la operación, se pone, de un limpio salto, en la montura de su alazán. Debido a su bravura como peleador, nadie le ha disputado el honor de ser el primero. Pero luego le siguen otros tres hombres: Juan Romero, el que mejor y más hondo hinca la reja en la tierra dura; Vicente López, el domador de las rodillas de acero y Casimiro Izquierdo, el más apuesto de todos, aquel cuyo caballo tiene los más finos chapeados y la más rica montura. Firmes los cuatro en los estribos esperan. Como en un remolino, toda la criollada ha saltado sobre sus cabalgaduras y ha formado un gran corro, el centro del cual está oocupado por los que tienen el pato. Cada uno de éstos ha tomado una de las manijas de la bolsa. Y a una señal convenida, alzando en la izquierda las riendas, para que toda la presión no se ejerza sino sobre las rodillas y los estribos, acicatean a sus caballos. Y es entonces cuando comienza la pugna magnífica por la posesión del pato muerto. Se hinchan las venas de los brazos, se dilatan las narices, se encienden los rostros. Bajo la camisa arremangada, los músculos tensos, próximos a estallar, no ceden. Antes bien, dijérase que el jinete será sacado de la montura o que se descoyuntará una muñeca. Pero no cede. Y los caballos encabritados, resoplantes, sudorosos, intentan en vano librarse de la traba que les impide el libre galope hacia la distancia en que se unen, como en el filo de un cuchillo, el suave gris de la tierra y el celeste diáfano del cielo.

Pero aquello no puede durar mucho. Primero es una mano que se abre impotente, luego otra, y, por último, la tercera. Y sólo entonces es cuando el juego del pato entra en su faz más interesante. El jinete que ha quedado dueño de la bolsa hinca furiosamente las espuelas en los ijares de su noble bruto y se lanza en carrera desatentada no importa adónde. Pasa, como una exhalación, llevándose todo por delante. Y detrás de él, en tromba devastadora, se precipitan los trescientos gauchos, ansiosos de arrebatarle el trofeo.

Si alguno de ellos consigue asir de nuevo una de las manijas de la bolsa, en plena carrera, deberá tratar de adueñarse del pato a toda costa, y en el caso de conseguirlo, continuará la fuga, siempre perseguido por los otros. Si falla, el primitivo triunfador no parará hasta la casa o pulpería marcada de antemano para arrojar la bolsa.

Y una vez hecho esto, quedará públicamente reconocido como el gaucho que tiene el brazo más poderoso y el caballo más ligero. El dueño de la casa a que va a parar la bolsa está en la obligación de cambiar un pato por otro.

Y nuevos competidores vuelven a empezar la justa, que se prolonga hasta que el crepúsculo tiende sobre la tierra su luz opaca. Nuevos competidores que pondrán en ella todo su coraje y toda su maestría a objeto de conquistar el extraño trofeo. Nuevos competidores a quienes nada importará malherirse en la diversión, con tal de demostrar sus habilidades ante el paisanaje salido de la vaina.

Así termina el juego del pato, uno de los deportes más difundidos en esta región de las Américas, en los albores del siglo XIX de nuestra Era Cristiana.

El pato del juego

Por

LUIS MARIA JORDAN

Ilustraciones de Lino Palacio

TENGO una profunda simpatía por el jugador que siempre pierde. Es uno de los factores más importantes de nuestro progreso colectivo y acaso uno de los amasadores principales de la riqueza nacional. Luego, aunque todas estas hipótesis fueran erróneas, lo que es incuestionablemente cierto es que el jugador mal afortunado es un soñador incorregible y empedernido. Los dos o tres o cuatro boletos que apuesta a las patas de un caballo se transforman, en su afiebrada imaginación, en fantásticos guarismos con los que se siente capaz de cambiar el aspecto del globo.

He conocido a muchos seres correctos, y al parecer normales, que me han manifestado un programa de vida completo con el producto de la lotería que iban a sacarse. Me han hablado hasta de los tipos de ganado con que poblarían mañana la fantástica estancia; y esto más—que me ha conmovido hasta las lágrimas: —me han hecho regalos líricos por valor de muchos miles de nacionales.

Es que así como el hombre de suerte tiene su psicología particular, también la tiene y no menos compleja, aquel a quien siempre la suerte es desfavorable. Comprendo que ahora el juego, como todas las grandes instituciones humanas, pasa por una crisis democrática que ha hecho descender su nivel. No puedo negar que la quiniela, como el voto obligatorio, al llegar a todas las manos, ha corrompido una, la carpeta, y otro las fuertes mismas del gobierno, pero es innegable que ambos emanan desde el fondo de las más legítimas aspiraciones de los pueblos. La quiniela ha puesto la posibilidad de la fortuna inmediata hasta en los pobres seres que ayer eran los parias de la sociedad. Luego —y esto nos eleva hasta los orígenes mismos del conocimiento — la quiniela ha despertado en el pueblo el gusto por las matemáticas, en el deseo, muy humano, del jugador, de no dejarse engañar por los pagadores. Cualquier niño de escuela primaria o el más humilde repartidor de comestibles sabe que si acierta al 49, por ejemplo, se le deberá pagar esta suma multiplicada por ochenta. Y esto, que dicho así, parece un cálculo sensual y materialista, puede ser el principio de la vocación de un futuro astrónomo, que debido al cálculo infinitesimal, nos indique la situación de nuevos astros en el universo.

La quiniela parte de la matemática, y yo no creo que hombres como Pitágoras hayan inventado la tabla para la corrupción de sus semejantes... Por una lógica muy humana todo hombre que gana en el juego carece de interés. Empieza a ser uno de tantos y se pierde en el amorfo montón anónimo. A lo mejor se convierte en un hombre de bien y es una fuerza perdida para la sociedad. Y esto, que podría parecer una paradoja, es una verdad casi axiomática. Podría preguntarse con entera franqueza: ¿a qué hombre realmente honesto debe la pobre humanidad uno de los grandes pasos que ha dado en el camino del progreso? ¿Cuáles son los profesores de ética realmente dignos de merecer una estatua? En cambio, los otros... Tú mismo, lector, que pasas tus ojos aburridos sobre estas líneas mal escritas, ¿eres, acaso, puro de conciencia?

Algunas veces, los domingos por la tarde, me he entretenido en contemplar los rostros de mis semejantes que abandonan el Hipódromo: aquellas caras alargadas, aquellos ademanes de cansancio, aquellas airadas protestas contra Juan o contra Pedro — a veces Juan o Pedro suelen ser los caballos — tienen una elocuencia realmente conmovedora.

Ignoro por qué la lengua popular los llama "patos" y no me animaría a sentar la sospecha etimológica de que será porque regresan a pie a sus domicilios; pero, de cualquier manera, el "pato", con etimología o sin ella, es una de las más [illegible] fuerzas vivas del país. El millón y pico de pesos que deja semanalmente en las boleterías es un acto casi tan importante como la mitad de alguna de nuestras cosechas. Con lo que el "pato" deja en una tarde, Buenos Aires se divierte, gasta, bebe y triunfa durante varios días. Con el dinero del "pato" se compran y regalan alhajas, se cambian automóviles, se transforman domicilios, se visten regias pieles, se asiste a grandes teatros y se pagan promesas a los santos.

Casi no hay en Buenos Aires un sitio más o menos público en el que se reúnan veinte personas donde no se "mate el tiempo" jugando a alguna cosa. De las dos mil personas que asisten diariamente a una cualquiera de nuestras grandes ruletas, el setenta y cinco por ciento, por lo menos, pertenecen o pertenecerán a la categoría que vamos estudiando.

Es el ser pasivo de la carpeta, la criatura que soporta el peso muerto de la timba. Vale decir, que todo el juego se basa en su capacidad de resistencia. Suprimir el "pato" sería desterrar el juego para siempre; y ya sabemos que el juego es casi una necesidad orgánica del hombre. Es que el juego es la fuerza que más se parece al Destino, y el Destino es uno de los atributos privativos de Dios. El "pato", en su afán de conocer el futuro, trata consciente o inconscientemente de arrebatar a Zeus su fuego sagrado. En cambio, el jugador afortunado está más cerca de la divinidad que cualquier otro. Si mañana apareciera por ahí uno de los grandes profetas que se han ido apolillando con la Biblia, no tendría fuerzas morales para mover media docena de creyentes: en cambio, si Jehová entregara el secreto de una ruleta al más humilde de sus privilegiados, éste se convertiría instantáneamente en un ser excepcional. Iríamos todos arrastrándonos a su paso para que nos indicara el número del pleno o nos diera las indicaciones de un color... Dios se habría revelado a los hombres y el "pato" quedaría reducido a una modesta ave de corral. Quiera el Todopoderoso que esto no suceda nunca. El azar es el más fiel y seguro compañero del hombre. No le engaña jamás porque no le promete nunca; no le atormenta, porque no le asegura y no le [illegible] porque no [illegible].

—¿Acaso tu novio puede decir lo mismo de ti, doncellita desocupada de veinte años, que estás pasando tus lindos ojos sobre estas páginas no escritas para ti?

Por este cúmulo de ideas, en cierto modo filosóficas, tengo una profunda estimación por nuestro semejante, el "pato" de las mesas y de las casas de juego. Creo que a la entrada del Hipódromo, por ejemplo, debería alzarse una estatua en honor de este nuevo soldado desconocido; porque debemos agregar, también, que como todas las grandes fuerzas humanas el "pato" es rigurosa y heroicamente anónimo. Pocos son los que confiesan su verdadera condición, y esta especie de hermandad silenciosa y resignada alcanza a contener millares de individuos. De vez en cuando un afiliado más débil opta por suicidarse para evitar ser tomado en desfalco, y la noticia corre invisible, como la corriente eléctrica, por el corazón de miles y miles de iniciados.

Esto es ya el temblor trágico del "pato". La parte verdaderamente dolorosa y áspera de la vida. Lo demás casi no ha tenido importancia: el mal humor del casero, las insolencias del sastre, las exigencias de los proveedores, las facturitas de la luz, son minucias sin importancia en la carrera de un "pato" profesional. Lo grande, lo bello, lo fantástico, es la lotería que se sacará para las Navidades; las "fijas" que acertará con este o con aquel benemérito cuadrúpedo o el pleno que le dará una infalible combinación de ruleta...

¡Sigue soñando, criatura bondadosa y sentimental! Sigue soñando con las fabulosas ganancias que no llegarán nunca; que al fin y al cabo tu vida es pobre y amarga, y es preciso que la embellezcas con un granito de locura...

Todo lo demás es barro y lodo; pero la Luna, a la que te diriges en tus noches de miseria, y la cabecita rubia donde reclinas tu frente en las horas de desfallecimiento, y el verso que de cuando en cuando se te viene a la memoria, y el "pálpito" de la quiniela para el próximo sorteo y la "fija" del domingo, son las únicas sonrisas de luz en tu camino obscuro, largo y doloroso... Lo demás, incluso la arterioesclerosis que ya empieza a morderte, son realidades repugnantes dignas de Sancho Panza o de Caín. No te preocupes de ello. Juega y pierde, sin mirar para atrás. El dinero ha sido hecho para ser dilapidado y sólo los viejos usureros barbudos que te hacer firmar documentos al cuarenta por ciento, te hartarán de maldiciones el día que te lleven a la cárcel o a la quiebra.

El tráfico porteño hace veinticinco años

La justa proporción de las cosas

Por

HORACIO QUIROGA

HASTA el año pasado un individuo de levita y sombrero de copa se estacionaba todas las tardes en la esquina de Artes y Juncal, dando en la manía de disponer el orden de los carruajes para evitar interrupciones. Los jueves y domingos de tarde tenía gran tarea, porque desempeñaba a conciencia solícito su cometido. Ponía toda su alma en tan ingrata función; cansado, sudoroso, hecho una lástima de desasosiego, tenía la conciencia fresca y fuerte, por el exacto deber cumplido. El individuo era loco y dió en tan lamentable extremo muy sencillamente.

Nicolás Pueyrredón era agente de comercio. Ocupábase de corretajes, liquidaciones y esas adyacencias mercantiles de que yo desgraciadamente no entiendo. Profesaba la fe de la justa proporción de las cosas sin vértigos posibles. Sabía que a los números, siendo infinitos, puédenseles siempre agregar impunemente un uno, un modesto uno.

— Claro es — decía sonriendo, — son infinitos; siempre hay lugar para un uno.

Su espíritu gozaba tranquilamente con esto, siendo de por sí incapaz de un revolcón por la locura. Por lo demás, era un hombre expresivo.

He aquí que un día salió de su casa a las cinco de la tarde en dirección a la dársena sur; debía poner en la estafeta del "París" una carta de última hora. En la calle San Martín el carruaje se detuvo un largo rato: perdió diez minutos. En Defensa y Venezuela una victoria se cruzó de tal modo que fué imposible marchar durante cinco minutos. En la misma calle Defensa y Estados Unidos el carruaje de Pueyrredón atropelló un cupé de ruedas amarillas, que iba a contramarcha; volvió a perder diez minutos.

De modo que cuando llegó a la dársena, el vapor humeaba ya en el canal de entrada.

El suceso disgustó profundamente a Pueyrredón. No le ocasionaba mayor trastorno, es verdad; pero temía por su buen nombre: como la carta era esperada imprescindiblemente en Montevideo, acaso atribuyeran la no remisión de aquélla a su falta de seriedad en negocios; y si algo tenía de bueno él, Pueyrredón, era una clara idea del justo cumplimiento de sus deberes.

La cosa, pues, le chocó.

Pocos días más tarde repitió su carrera por iguales motivos, y por idénticas causas su interrumpido carruaje llegó tarde a los muelles.

Esta vez se acaloró seriamente, discutió largo rato con el cochero, y protestó indignado, con los brazos hacia el centro de la ciudad, del inicuo desorden de carruajes.

Por la noche no habló de otra cosa: era imposible marchar dos cuadras seguidas..., quienes sufrían eran ellos, expuestos a perder su buen nombre por una incalificable desidia de las ordenanzas...

Parece que en los días siguientes su desventura fué tan grande como en las otras ocasiones.

Le hablé, entonces, y se desahogó con tales insistentes reproches, que traté de contenerle.

— ¡Pero, amigo — le dije sonriendo, levantándome, — si en todo pasa lo mismo! Su indignación es justa, indudablemente; pero a cada paso nos hallamos en una situación igual, ya por esta causa, ya por aquella... — E hice grave filosofía.

— No sé, no sé, no sé — repitió encendiéndose más. — ¿Quién vigila el orden? ¿Quién cumple la ordenanza? ¿Por qué ha de estar uno expuesto a perder un minuto, un segundo, esto — agregó, enseñándome consultivamente un pequeño trozo de cuchara entre sus pulgares — sí, esto nada más?

Me miraba en los ojos a diez centímetros de los míos. Arrojó la cuchara sobre la mesa y salió del café.

Había adelgazado, marchaba sacudiendo hombros y cabeza a pequeños golpes, lanzaba rencorosas miradas de reojo a los carruajes.

Llegó así a tal grado de excitación, que la idea de desorden comenzó a tornarse fija, con toda la descomposición que acarrean tales estancamientos.

Fué diez veces en un mismo día a la Municipalidad, donde no quisieron oírle. Salió lleno de ira de esa casa en desquicio.

Acudió a los diarios, con igual éxito.

Días sucesivos viósele a cada momento en carruaje, con el semblante hinchado de odio e indignación.

En las cuadras de interrupciones forzosas vociferaba de tal modo, con medio cuerpo fuera de la capota, que su descomedimiento dió lugar a lamentables intervenciones.

Y, por último, la tarde del jueves 18 de septiembre de 1902, el carruaje que llevaba a Nicolás Pueyrredón se vió detenido en la esquina de Juncal y Artes por el corso que volvía de Palermo.

Fué, por cierto, un espectáculo lastimoso, porque Pueyrredón saltando al pescante, arrebató las riendas al cochero, que cayó, y con grandes gritos de rabia y latigazos, forzó su carruaje sobre las victorias quietas. Se lo llevaron a la fuerza; por largo rato se oyeron sus gritos.

El domingo siguiente, a las cuatro de la tarde, Pueyrredón esperaba ya en la esquina de Artes y Juncal.

BIEN sencillo — murmulló alguien cuando el narrador concluyó.

— Ciertamente — agregó otro al rato — es la manera más sencilla de quedarse loco. Sobre todo Pueyrredón, que era loco ya.

FOTO CABADA

Monsieur Lebonnard, que instalado por cuenta propia en Cuyo y Florida, dirigía el tráfico enarbolando un diario

La calle Florida, entre Cuyo y Cangallo, a la hora de mayor circulación, hace un cuarto de siglo

El tráfico porteño en la actualidad

El eterno problema que no tiene solución

Por

EMILIO G. ASTRADA

MONSIEUR Lebonnard fué el personaje que hace veinticinco años inspiró a Horacio Quiroga para escribir su relato titulado "La justa proporción de las cosas". Era, sin duda, un personaje digno de ser tenido en cuenta, pues se trataba de un loco. Y aquel francés a quien le había entrado la manía de la ordenación del tráfico, era un hombre feliz que sabía soportar resignadamente los inconvenientes de la popularidad. Todo el mundo hablaba de él y acudía a verlo actuar. "Traza curiosos garabatos, que los aurigas fingen traducir en órdenes tan inmediatas como enérgicas", nos dicen llenos de admiración infantil los cronistas de la época. M. Lebonnard se ubicaba en una esquina central y, con ayuda de un grueso rollo hecho con papel de diario, desempeñaba admirablemente el rol de nuestros modernos agentes de tráfico.

Nadie sospechaba que este extraño sujeto estaba llamado a ser un precursor. Nunca los precursores tuvieron plena conciencia de sí mismos, y con mayor razón este buen señor Lebonnard, que no gozaba de su plenitud mental. Hoy ya nadie dejará de reconocer que ha cumplido una misión importante. Implantó en Buenos Aires la institución de los "varitas", tan discutida y aporreada, pero que ha servido como ninguna otra para aguzar el ingenio de cuantos han ensayado sistemas y procedimientos a fin de conseguir regularizar lo que en 1928 constituye el intrincado problema del tráfico.

FOTO CABADA

La calle Florida, entre Sarmiento y Cangallo, es, a la hora de mayor circulación, un largo rosario de automóviles

FOTO LOUZÁN

La dirección del tráfico está ahora a cargo de la policía, como lo soñó monsieur Lebonnard

NO ha de juzgarse a los porteños como indiferentes ante los problemas de la vida urbana. Será porque el tráfico está al alcance de todas las inteligencias, pero lo cierto es que no hay ciudadano de Buenos Aires que no haya intentado encontrar un sistema o un procedimiento destinado a perfeccionar la marcha de los vehículos por las calles de la metrópoli. Con todo, a pesar de estas saludables tentativas, muy poco hemos adelantado. Hemos preterdido arreglar las cosas, basados en las más extrañas teorías, pero como si el ejemplo de M. Lebonnard no nos hubiese servido de lección, hasta el día de hoy los automóviles se ven matemáticamente obligados a detener su marcha en cada esquina, en las estrechas calles céntricas el caballo continúa ejerciendo el imperio que detentaba en 1900, los tranvías no han logrado contemporizar con el modernismo, los ómnibus no responden tampoco a ninguno de los ideales establecidos en materia de transporte colectivo y, hasta el peatón, que hasta hace poco para nadie constituía una preocupación, denuncia conocer muy mal los principios ya consagrados de la ciencia del tránsito ciudadano.

Pero volvamos de nuevo a la iniciativa de la gente. Desde el simple diseño de una nueva "varita" para el agente de la esquina hasta el más complicado mecanismo de "coordinación", "sincronización" y otros términos parecidos que responden a cuestiones tan poco arraigadas como éstas, preocupó el espíritu de muchos émulos de Edison o de Marconi, que se estrellaban ante la indiferencia de los técnicos municipales.

Al palacio de la Intendencia o a las salas del Concejo Deliberante concurren casi diariamente, en las épocas en que el asunto del tráfico se agita, muchos esperanzados de la fortuna. Con una carpeta de planos debajo del brazo o con un agente mecánico cuidadosamente envuelto, espera en los corredores o en las antecámaras de los funcionarios una serie interminable de inventores exaltados y tímidos a la vez, quienes, por suerte, no llegan a comprender el alcance de la intención en la expresión fría de los miembros de las comisiones especializadas. Así, pues, ante la gravedad del jurado se pierde toda esperanza. Ni el agente de madera puede industrializarse, ni las líneas del dibujo se adaptan a la realidad. Es el fracaso de un esfuerzo más, realizado en beneficio de la mejor manera de andar, que nunca llegará a entenderse en esta metrópoli donde todo es libertad.

HACE tres años, una comisión compuesta por veinte personas se dispuso a resolver el problema del tráfico en la ciudad de Buenos Aires. En ella debían estar, y lo estuvieron, representadas todas las instituciones y gremios directamente afectados por los inconvenientes de la circulación. Muchos meses de sesudos estudios, de largas discusiones, lograron, contra todo lo que podía preverse, un espléndido resultado. Se produjo un dictamen voluminoso donde se consultaban los intereses comunes, de manera que todo el mundo estuvo de acuerdo, y el largo escrito no encontró reparo alguno. Evidentemente, de ahí no podía salir otra cosa que la solución de tan zarandeado asunto. ¡Por fin, decían los tranviarios, los chauffeurs, conductores de ómnibus, carreros y cocheros, vamos a poder movernos sin dificultades, sin exclusiones ni odiosos privilegios. Hay que tener en cuenta que esta comisión tenía atribuciones casi oficiales, pues la había designado el Concejo Deliberante, como asesora de la que finalmente debía aconsejarle la sanción de una ordenanza de esas que se llaman orgánicas.

Pasó el tiempo, y como los señores concejales no se daban por aludidos, un movimiento popular en torno del tráfico, iniciado con renovados bríos, logró conmoverlos; pero al propio tiempo los alarmó el hecho de que veinte personas hubieran concluído por entenderse en cuestión tan complicada. De ahí nació la idea de reducir esa misma comisión a cinco entendidos, intérpretes de aquellos veinte, a fin de que se presentara un proyecto depurado, más sintético, más a tono con

(Continúa en la pág. 169)

Cuento viejo remozado

El secreto de remozar a las viejas

Por

LUIS MARTINEZ KLEISER

Ilustraciones de Donald Mackintosch

HAS de saber, para contar y entender, que los hechos de la presente historia tuvieron por escenario cierto pueblo viejo de un viejo país.

Una red de tortuosas y empinadas callejas; media docena de palacios en ruinas; hasta un centenar de casas agrietadas y panzudas, que se apoyaban unas a otras para no acabar de derrumbarse; y unas cuantas hectáreas de terreno poco labrado y menos agradecido; esto era el pueblo aquel.

Empolvados pergaminos y apolillados documentos de su archivo municipal guardaban el secreto de olvidados privilegios y de pasadas grandezas; tal se aseguraba, al menos, casi misteriosamente, por los mejor enterados y más dignos de fe. Alguna vez, aparecían aún evocadas dichas aparatosas galas del suntuoso pasado, al amor de la lumbre, en las largas veladas invernizas; pero no como la verdad que estimula y enseña, sino como la novela legendaria que asombra y entretiene. De aquella notoria primacía y de aquel opulento bienestar sólo quedaba, en el acervo espiritual del pueblo, esa confusa memoria que titubea cuando narra y vacila cuando recorre las borradas sendas de pretéritas edades. ¡Era tan lejano y tan inconcebible aquel ayer glorioso! ¡Su realidad mágica establecía una comparación tan lamentable con el misérrimo presente!...

Los que fueron sus señores habían abandonado el solar de sus antepasados, desamparando al pueblo de su protección y de su influencia. Sólo perduró el título de señor, ostentado, quizá, por quien ya no sabía serlo, muy lejos del empobrecido lugarejo donde radicaba su señorío nominal. Los palacios se hundieron, y entonces las demás casas del paupérrimo vecindario perdieron también la vergüenza de hundirse; en su pasividad, tal vez no se hundieron del todo por no entregarse a la tarea de su propio desmoronamiento. El pueblo dejó de pagar tributos y de recibir mercedes, y empezó a morirse lentamente de frío, de hambre, de soledad y de tristeza. Los jóvenes huyeron de aquel ambiente helado, temerosos de que se paralizase en sus venas la savia de su vida. Nadie ocupó después el puesto vacío del mozo ausente, ni levantó la piedra caída del muro, ni repuso la teja quebrada en la techumbre, ni substituyó el madero podrido en la armazón. Y aun hubo que lamentar algo más doloroso en aquella flagelación espiritual y material que dislocó cuanto había de firme y bien asentado en el pueblo: cada mozo, al marcharse, arrastró consigo a varios mozos más en busca de suerte o sepultura; cada piedra desplazada abrió camino a la que se apoyaba sobre ella; cada teja vencida empujó a las de su hilada pendiente abajo; cada madero roto tiró al desplomarse, de la viga que descansaba en su sostén.

Y el pueblo dió en desfallecer, en agonizar, en morir, sin acabar de morirse nunca. Y se convirtió en un pueblo, ¡parecido a tantos otros!: gris, inerte, agotado, exhausto, sepulcral, como tronco seco o lámpara sin aceite, arroyo sin agua; necesitado de cayados para sus hombres y de puntales para sus casas; en un pueblo sin árboles, sin frutos, sin cosecha, sin mozos, sin niños y sin flores; en un pueblo cuya melancólica fisonomía no era ni aun la del descanso sereno de la muerte, sino aquella otra de angustia, de amargura, de vencimiento donde asoma su tristeza la vejez.

II

UNA tarde, cierta claridad deslumbradora como el relámpago, cierta sacudida flagelante como terremoto, iluminó y conmovió al pueblo hasta lo más profundo del piélago de su amargura.

Un joven apuesto, gallardo y gentil, de mirada centelleante y palabra zalamera, había hecho su aparición en el centro de la plaza; de aquella plaza que no era la mayor ni la más pequeña, por ser la única, pero que era de suyo pequeña, irregular y pedregosa, páramo cerrado al avance del progreso y de la cultura, como lo eran los campos que la rodeaban al de las sementeras y laboreos.

¡Cosa inusitada, manjar nunca gustado en el pueblo! ¡Un visitante llamando a sus puertas! ¿Qué podía ir a buscar allí, donde no se atesoraban mercaderías, ni arte, ni bellezas de ningún género?

Subióse en una mesa no muy firme, agitó una alegre campanilla en los aires y esperó a que unos tras de otros, viejos y viejas, quién andando sobre su cayado mejor que sobre sus pies, quién arrastrando el cuerpo al apoyo de las no menos apoyadas paredes, llegaran a la plaza y rodeasen su improvisada tribuna.

El visitante empezó a hablar:

— Respetable auditorio: hoy ha amanecido un día grande para este olvidado rincón de vuestra tierra, para este pueblo en que vivís.

"...ya había salido la luna cuando empezaron a reaparecer las viejas..."

— Esto no es vivir, señor — interrumpió una de las viejas más andrajosas y jadeantes.

— Es vivir, aunque mal — respondió el visitante, recogiendo la interrupción; y siguió: — porque os traigo el anuncio de una vida mejor, he dicho que había amanecido para vosotros un gran día.

Un murmullo, en el que se confundieron exclamaciones de alegría, de esperanza y de duda, acogió las palabras del orador. Pasaron unos segundos sin que el silencio recobrase su soberanía. La campanilla agitó nuevamente su lengua metálica. Las demás lenguas se aquietaron. El portador de la buena nueva continuó:

— Os traigo algo más, mucho más que el anuncio; os traigo la realidad, os traigo el remedio... Después de largos estudios y de costosas experiencias, he alcanzado la posesión de un gran secreto; sé curar la peor de todas las enfermedades: la de los años; soy dueño de la virtud de remozar a las viejas.

Aquí las exclamaciones, los comentarios, las preguntas fueron tan simultáneas y tan vehementes, que nadie logró entenderse en bastante tiempo. La campanilla volvió a reclamar atención.

— ¿Ha dicho a las viejas? — inquirió todavía la cascada voz de un octogenario.

— A las viejas — respondieron a un tiempo cuantas allí había.

— Pues, valiente cosa vamos a hacer con eso — silbó entre sus encías un venerable anciano secular.

— El hombre es la llave de una casa y no hay casa feliz sin hombre joven — sentenció el que había hablado primero.

— Casa con mujer joven y hombre viejo tiene dos desgracias — añadió otra voz, cuyos últimos ecos se perdieron entre las protestas de las mujeres.

— No sabéis lo que os decís — gritó el charlatán, después de abrir paso nuevamente a su palabra con un repiqueteo de campanilla. — Dos viejos son dos desgracias sin consuelo; un viejo y una joven es una sola desgracia con el consuelo de la juventud; es un tronco carcomido envuelto en yedra florida; es la enfermedad con enfermera.

— Es la muerte con sepulturero — concluyó irónicamente un viejo alejado del grupo.

— Es el castillo de la vida con centinela contra la muerte — atajó con rapidez el interrumpido mago, cortando el hilo de aquellos comentarios peligrosos. — Pero, además — siguió, — ¿a qué discutir, si la felicidad será completa? Dentro de un año, contado desde hoy, día por día, volveré por aquí a remozar también a los viejos, porque para entonces ya será mía esta parte de secreto que me falta.

— ¿Quién lo fía? — preguntó alguno que se las daba de avisado.

— Mi propio interés — respondió el fullero.

— Siempre fueron egoístas los hombres — musitó una vieja, mirando con encono y de través a un grupo de viejos que no parecían muy dispuestos a convencerse.

— ¡Si lo que promete fuera verdad! — dijo uno de ellos.

— Yo no he de hacer el favor gratuitamente, y el interés que tengo en cobrar mis servicios garantiza mi promesa de prestarlos.

— Hágase cuanto antes el milagro de hoy y vuele un año sobre él — pidió un impaciente.

— ¿Y cómo se hará el milagro? — quiso saber aún la desconfianza del más viejo del concurso, que preguntaba hasta con el cuerpo, encorvado en forma de interrogante.

— Ese es mi secreto — proclamó el atrevido marrullero, y en tanto, en cuarto

(Continúa en la pág. 161)

AYER

Ramón J. Cárcano, a los 26 años

FOTO WITCOMB

HOY

Ramón J. Cárcano, en la actualidad

FOTO WITCOMB

Del tiempo viejo

Un conato de duelo

Por VIATOR

COMIENZO hace pocas noches con el doctor Ramón J. Cárcano, le recordé el duelo a sable que sostuvo tan gallardamente, durante su última diputación, contra un adversario veinte años más joven, teniendo él sesenta y ocho cumplidos, y le manifesté mi admiración por el esfuerzo que representa un violento asalto de esgrima cuando ya flaquean las piernas y no se tiene el hábito de este género de ejercicios al aire libre.

"— No — me contestó Cárcano, — no tuve que agitarme mucho. Siguiendo las instrucciones de mi maestro, una vez llegado al terreno me limité a ponerme en guardia, con el arma extendida en alto, y dejarla caer cuando mi adversario se vino a fondo. Todo esto terminó con mucha rapidez, y al dar los padrinos por terminado el lance, mi respiración estaba tan tranquila como al empezarlo.

"A propósito de duelos — agregó sonriendo alegremente, al evocar recuerdos, — voy a referirle un episodio pintoresco y rigurosamente exacto de mi vida juvenil.

"Me parece que corría el año 1883. Acababa de fundarse el diario "Sud América", dirigido por Paul Groussac, teniendo como redactores a Pellegrini, Sáenz Peña, Lucio V. Mansilla, Delfín Gallo, Lagos García y yo, que hacía mis primeros ensayos junto a semejantes maestros.

Después de algunos meses de su fundación, se retiró Groussac y fué reemplazado por Carlos Roseti, quien al poco tiempo se batió con Manuel Láinez, a causa de una "fumada" periodística. El duelo tuvo lugar a sable, y Roseti recibió un hachazo sin gravedad, en la frente prematuramente calva.

"A Roseti le sucedió más tarde en la dirección el doctor Juan V. Lalanne, joven correntino, recién egresado de la facultad de derecho, muy estimado por su hermoso talento y su carácter recto y firme.

"Fué su secretario José Gil, discreto, leal, activo y entusiasta, muy querido por sus amigos, con más bondad que talento. Escribían entonces en el "Sud América" Magnasco, Juan Balestra, Adolfo Olivares, Eugenio Abella, yo, y algunos más que no recuerdo.

"En la misma fecha se publicaba el diario "Los Debates", redactado por el comandante Eliseo Acevedo, tejedorista empedernido, del 80, ex director de "La Protesta", que mantenía la tradición de las luchas por la "patria chica". Acevedo, duelista reputado, tenía fama de guapo, y últimamente se había distinguido por su violenta intransigencia contra el presidente Roca.

"Un día apareció en "Los Debates" un suelto contra Gil, secretario del "Sud América", quien en seguida designó como padrinos a Lalanne y a mí, a pesar de nuestra manifiesta inexperiencia en la materia, para que le exigiéramos una reparación inmediata.

"Nos apresuramos a llenar nuestra misión. El comandante Acevedo vivía en una casa baja y chica, con frente al este, aunque no podría precisar la ubicación; sólo recuerdo que era muy modesta, exterior e interiormente.

"Una sirvienta nos recibió y nos hizo entrar en una salita sin luz, y luego, al retirarse, cerró con cuidado la puerta que daba sobre el zaguán.

Quedamos a obscuras; apenas penetraba una débil luz por las rendijas de una ventana que daba a la calle. Después de la salita seguía una serie de cuartos, también a obscuras, que terminaban en una pieza donde entraba un sol radiante. Era como mirar el día al través de un cañón de escopeta o desde el fondo de una chimenea.

"De repente apareció en el recinto iluminado un hombre desnudo hasta medio cuerpo blandiendo un sable vigorosamente, con el que asestaba golpes formidables sobre un cuerpo blando, una especie de maniquí. El ruido alcanzaba a oírse desde la sala, triste y sordo. El hombre, más bien bajo, musculoso, saltaba en todas direcciones, se iba a fondo, retrocedía y avanzaba, mientras nosotros presenciábamos la escena asombrados y en silencio.

"Después de media hora de espera, el comandante Acevedo, que no era otro el esgrimista, que se nos presentó todo transpirado, con el torso desnudo, con pantalones y zapatillas de esgrima, y abriendo rápidamente los postigos de la ventana, se sentó en una silla, exclamando:

"— ¡A las órdenes de ustedes, señores!

"Yo entregué la carta credencial, y el comandante la devolvió, sin concluir de leerla, diciendo en tono decidido:

"— Yo no me bato con el señor Gil. No es un adversario que me cuadre. Tiene que vivir muchos años todavía y hacerse un nombre. A nadie se le ocurrirá que esto sea una excusa mía; me he batido muchas veces, y hasta he tenido la desgracia de matar a un hombre en duelo. Pero, en honor suyo les declaro que si rehuso batirme con el señor Gil, estoy pronto a hacerlo con cualquiera de ustedes, con uno o con los dos, como resuelvan.

E. Acevedo. Caricatura de la época

"Ni a Lalanne ni a mí, padrinos novicios nos hacía gracia batirnos por una causa ajena, y menos aún con aquel espadachín cuyos músculos y agilidad habíamos podido apreciar en sus recientes ejercicios. Ni uno ni otro nos sentíamos ofendidos por la carta a nuestro ahijado, y sólo estábamos dispuestos, como todo hombre que se estime, a ir al terreno en defensa de nuestro propio honor. No estábamos al tanto de estas casuísticas substituciones.

"— ¡Pero, señor — exclamé yo, — si nosotros no tenemos nada que hacer con usted!

"— ¡Cómo no van a tener que hacer, si vienen a retarme a duelo!

"— Nuestro ahijado — observó el doctor Lalanne, — no permitiría que nos batiéramos en su lugar.

"— Eso es cosa de ustedes — contestó Acevedo.

"— Es un caso que no estaba previsto — dije yo; — consultaremos con nuestro ahijado, antes de resolver.

"— Como quieran — repitió el comandante.

"Todos nos pusimos de pie. Acevedo cruzó sus manos en la espalda. Lalanne y yo, nos limitamos a hacer una inclinación de cabeza como despedida, y salimos de aquella casa de sorpresas.

"Una vez en la calle, nos miramos las caras, y empezamos a caminar en silencio, reflexionando en el resultado de nuestras gestiones, sin que atináramos con la solución que debíamos aconsejar a nuestro ahijado.

"Al llegar a la imprenta del "Sud América", que estaba situada en la calle Bolívar, a poca distancia de la plaza de Mayo, antes de entrar, le pregunté a Lalanne:

"— ¿Y ahora, qué hacemos?

"— Decirle a Gil que no sea "sonso" — me contestó.

"En la sala de redacción del diario, Gil y varios amigos y colaboradores comentaban nuestra demora, haciendo diversas suposiciones para explicarla.

"Lalanne, devolviendo la carta credencial a su ahijado, le refirió lo sucedido durante la reciente entrevista, y concluyó:

"— Y ahora, Pepe, puedes mandar otros padrinos a desafiar a... tu abuela, que a nosotros nos basta con este papelón.

"Y como el asunto no tenía mayor importancia, dimos con esto por terminado aquel conato de duelo, entre las carcajadas de los compañeros del "Sud América", para quienes fué tema de bromas interminables el cómico incidente."

Por la copia semitaquigráfica,

VIATOR.

Las viejas estancias argentinas de ayer

Por

CARLOS ALBERTI

Dibujo de Pintos Rosas

ENTRE una gran estancia argentina del litoral, montada con todas las excelencias de la industria moderna, y la humildad y aspecto miserable que ofrecían todas las estancias a principios del siglo pasado, media una diferencia semejante a la que podría señalarse, por ejemplo, entre la actual ciudad de Buenos Aires y el "rancherío de cuatrocientas casas" que formaba hacia el año 1750; o la que hay entre la antigua carreta tucumana y el automóvil de ocho cilindros en que se dirige a sus campos el ganadero de nuestros días.

Sería equivalente la comparación de lo que rendía una estancia en la época del coloniaje, aunque tuviera centenares de leguas, con la renta que produce cualquiera de las establecimientos de hoy.

DE UN GRABADO ANTIGUO
Una calle de eucaliptos desde la tranquera hasta "las casas" constituía la entrada principal de las viejas estancias argentinas, modestas y criollas en todos sus detalles

EL PAIS VIVIA DE LA ESTANCIA

SIN embargo, la estancia fué, en la época de la gobernación de Buenos Aires y luego durante el virreinato, la única fuente de riqueza para el país, si es posible llamar riqueza los recursos que, bajo el régimen bárbaro del monopolio, subvenían a las necesidades elementales de la población. Todos los artículos que venían de España por el Perú y los que traían los buques autorizados para llegar a los puertos del Río de la Plata, y las mercaderías del creciente contrabando, se pagaban íntegramente con los productos de la estancia. Así lo comprueba la estadística del comercio levantada por Azara para cinco años, desde 1792 hasta 1796. Toda la exportación se hace de cueros, sebo, astas, carne salada y pieles finas. Este último artículo provenía de las fieras que, en gran parte, eran cazadas por los peones de las estancias. Con las utilidades de estos mismos productos se pagaban la yerba, el tabaco y las maderas procedentes del Paraguay. Más adelante la estancia evolucionó, prosperó, se transformó, enriqueció al propietario. Y siguió siendo, hasta muchos años después de la independencia, la única base para el desarrollo de la vida económica del país, al menos en las provincias del litoral.

LOS ESTANCIEROS PRIMITIVOS

POR mucho tiempo, asimismo, la mayoría de las estancias conservaron su aspecto miserable, la explotación de los productos se siguió haciendo rutinariamente, a la buena de Dios, y sólo hubo ensayos aislados de mestizaje. Dos o tres ranchos servían para habitación del propietario y de los peones. Había dos clases de estancieros, durante el virreinato, y en los primeros tiempos de la vida nacional libre: el estanciero pobre, nacido y criado en el campo, cuya vida no se diferenciaba mucho de la del gaucho que le servía, y el estanciero residente en la ciudad; algunos de éstos poseían extensiones enormes de llanura, y cuando se abolieron las trabas del comercio, con la Revolución, llegaron a ser inmensamente ricos. (La familia de Anchorena, que poseía cuatrocientas leguas en la provincia de Buenos Aires, tenía una renta anual, por la explotación ganadera, de veinte mil libras esterlinas, que para esa época era fabulosa.) Entre los estancieros que vivían en la ciudad, algunos hacían construir en su campo una casa más cómoda que las casuchas del capataz y de los peones. Y allí pasaban temporadas, como los estancieros de ahora.

La antigua estancia colonial, sin alambrados, sin molinos, sin ninguna de las instalaciones elementales del establecimiento moderno, era un simple sitio de observación y vigilancia del ganado, que llevando la marca del propietario pastaba libremente, mezclado al ganado de los campos vecinos. En tiempo de sequía los animales morían por centenares de miles.

LOS HABITANTES DE LA CAMPAÑA EN EL SIGLO XVIII

CARNEAR una vaca, para comer, no era un delito, en esos tiempos, aunque se tratara de hacienda marcada. En la ciudad misma se regalaba la carne, como se da el agua. El habitante de la campaña, si trabajaba, no era para comer, sino para vestirse y para gastar en vicios. Pero muchos paisanos preferían, a las fatigas del trabajo, vagar por la pampa libres como el aire, siquiera andando desnudos y obligados a la templanza. "A más de los pastores, dice Azara, hay en estos campos muchos hombres que absolutamente no quieren trabajar, ni servir por precio alguno. Encontré muchos casi desnudos, y cuando les preguntaba si querían servirme cuidando mis caballos, me contestaban con la mayor tranquilidad del mundo: "Yo también ando buscando alguno que me sirva, ¿no quiere usted hacerlo?" Yo le preguntaba, entonces: — ¿Tienes con qué pagarme? Y él replicaba: "Ni un centavo, pero se lo propongo, por si acaso usted quisiera servirme de valde".

En cuanto al paisano que trabajaba en las estancias, rara vez lo hacía durante mucho tiempo. Un extraño instinto de libertad, mezclado a la indolencia, a la melancolía y a un obscuro fatalismo, le impulsaba a dejar la estancia donde se había construído el rancho y donde el cercano fortín le defendía del indio. El mismo Azara cuenta que un paisano, aunque haya sido muy bien tratado en una estancia, termina por abandonarla el día menos pensado, casi siempre sin despedirse. "Cuando más, dicen al dueño: "Me voy porque ya hace mucho tiempo que sirvo a usted" Y era inútil que se les exigiera otra razón o que se les rogara quedarse".

En los relatos de este sabio español, como en otros de la misma época, el propietario de la estancia era generalmente un tipo tan indolente, y hacía una vida casi tan miserable, como el paisano. Pero en crónicas que describen la campaña después de la Revolución, el paisano aparece transfigurado. Si bien conserva muchas de las características antiguas, y su fatalismo, y su pasión por la vida libre, su persona toma un aspecto más gallardo, su semblante se ilumina de idealismo bajo el sombrero requintado, le nace en el corazón el culto del coraje y en el pensamiento la superstición del caudillo; su indumentaria ha cambiado también y en vez de la burda y fea vestimenta que describe Azara, ahora viste prendas de lujo, calzoncillos bordados y rico pañuelo de seda; usa rebenque y espuelas de plata. El paisano propietario ya no vive en casucha mísera, y muchos de ellos empiezan a frecuentar la sociedad de las ciudades. Asoma ya el estanciero que se enriquece y cuyos hijos estudiarían leyes e intervendrán en la vida política del país. Porque ahora la tierra de buenos pastos se ha valorizado de golpe, y los cueros de los animales y las carnes saladas pueden venderse a buen precio

(Continúa en la pág. 163)

Los grandes establecimientos rurales de hoy

Por

ANACLETO ZABALIA

Dibujo de Pintos Rosas

FOTO N. N.

Un magnífico parque inglés y un palacio que estarían bien sobre cualquiera de las rutas de Francia, forman el conjunto de una nueva residencia en el campo

PARA apreciar lo que va de ayer a hoy en cuanto se refiere a la estancia argentina, imaginemos que resucita un paisano muerto a principios del siglo pasado, y que despierta del interrumpido sueño eterno en uno de los famosos establecimientos rurales que aquí sorprenden al viajero de Europa. Imaginemos que ha despertado en la habitación de un empleado inglés, uno de esos numerosos empleados ingleses que substituyendo a la mayor parte del antiguo personal criollo, cuidan, en los magníficos potreros y en los boxes confortables, a los animales de raza Hereford o Shortnorn, donde se alojan futuros campeones premiados en los torneos de la Sociedad Rural. Lo imaginemos que toma conciencia de su identidad por un acto de memoria y por la inspección de sus prendas de vestir. El hombre ha tanteado el facón que siempre llevó al cinto, y ha palpado el pañuelo descolorido enlazado a su cuello. Y, sin decir palabra, alzando el ala de su sombrero, para ver mejor, se deja conducir por el empleado inglés, que viste breeches y gorra escocesa, y que, no conociendo todavía el idioma del país, le habla por señas y palabras sueltas. Se deja conducir dócilmente a través de las diversas dependencias de la estancia.

Por cierto, que el paisano de esta suposición, el gaucho cuya vida profundamente fatalista, pasada entre el fortín, la pulpería, la estancia desamparada, su ranchito de barro, o a caballo en la inmensidad del desierto pampeano, demostraría por primera y única vez, en su semblante de fisonomía tiesa, un sentimiento de asombro. Y si se le probara entonces que no ha despertado en país extraño, sino en su tierra y allí mismo donde estaba su pago, entonces el asombro por el milagro de su resurrección no sería mayor que el provocado por las apariencias, cosas y animales ofrecidos a su vista. Todo lo vería realmente por primera vez, hasta el paisaje, hasta el campo, hasta el horizonte, un horizonte que ha dejado de unirse con el cielo por una línea siempre igual, hacia todos los ámbitos, porque ahora aparece con azules rebordes de vegetación, que son las arboledas de otras estancias. Y si en este horizonte cambiado se levanta hacia el infinito una columna de humo, también la desconocerá, porque no se parece al humo del pajonal que prendía fuego, ni al humo del fogón, ni el de la leña con que se asaba el costillar de la vaca baguala enlazada de camino.

Y no solamente será imposible que sus ojos distingan un solo bagual, aunque ande leguas y leguas, sino que tampoco hallará una sola vaca, un solo novillo o ternerito de pinta igual a los que estaba acostumbrado a ver desde que su madre lo sacó del rancho. Gracias si encuentra algunos caballitos bayos o rosillos que no provengan de mestizaje. Generalmente le saldrán al paso zainos y alazanes de más alzada que sus conocidos, y más gordos y de pelo más lustroso. Tampoco divisará la carreta tirada por yuntas de bueyes, y difícilmente dejará de estremecerse, a pesar de toda su sangre fría, y aunque nunca en sus tiempos le haya puesto miedo el alarido del malón, cuando vea venir la locomotora resollando y echando humo, rápida como ningún parejero, y pasar "con un trajín de fiera encadenada".

En cuanto a su diálogo con cualquier paisano criollo de nuestros días, sería por lo menos tan interesante como en "Sur la Pierre Blanche" la conversación que finge Anatole France, trabada entre un mortal contemporáneo nuestro y otro del venidero año 2400. (¡Qué lindo tema para que lo aproveche Manuel Gálvez!) Acostumbrado, por ejemplo, a no utilizar de un novillo sino el costillar, para comer, y el cuero para venderlo por un peso, pensará que el criollo de ahora quiere reírse de él, y ofenderlo, cuando le dice que tal toro cuesta cien mil patacones. Con la misma incredulidad le oirá sus informaciones sobre un flete como Botafogo o sobre las maquinarias y trabajos de un frigorífico.

Sí, ya tendría de qué asombrarse hoy el paisano que vivía en la época de la Revolución.

Sin embargo, nuestra suposición todavía no alcanza a traducir la diferencia realmente fantástica entre aquellos tiempos y éstos, ni la magnitud de los progresos levantados sobre la humilde estancia de entonces, donde el propietario mismo vivía en un pobre rancho. Es necesario abarcar con el pensamiento la extensión de los dominios que ha ganado la estancia moderna: pensar que hay establecimientos rurales maravillosos, con mansión señorial, a las márgenes del Nahuel Huapí, donde tenían su patria milenaria los tehuelches, y que el señor Menéndez Behety, en Tierra del Fuego, donde viven los últimos indios onas, ha formado invernáculo de flores raras en su magnífica estancia, defendida de las ráfagas polares por una empalizada aparejada para cortar la fuerza del viento. Es necesario, asimismo, atender a las proyecciones de importancia mundial que ha cobrado la explotación ganadera argentina; recordar que ni en Europa ni en Estados Unidos se ha superado el récord de los ciento cincuenta y dos mil pesos pagados hace algunos años por el toro "Faithful", criado por don Federico Seeger; y que la cabaña más considerable del mundo para la raza Shorthorn es la "Lionel", de don Carlos J. Drabble, que cuenta con unos dos mil quinientos animales puros de pedigree, inscriptos en el Herd Book de la Sociedad Rural Argentina; y que difícilmente una vieja mansión señorial de la campaña europea supera la hermosura de los jardines y del parque que rodean el castillo de Chapadmalal; y que no hace cuarenta años sólo había, en el campo que ocupa este último establecimiento, unos cuantos árboles y un campo inculto.

Hoy es un deslumbramiento visitar esta estancia de Chapadmalal, de don Miguel Alfredo Martínez de Hoz, o "La Armonía", de doña Josefina Unzué de Cobo, o "San Jacinto", fundada por don Saturnino E. Unzué, o "Huetel", de doña Concepción Unzué de Casares, y donde fué huésped el príncipe de Gales, o la estancia y cabaña "San Juan", de don Leonardo Pereyra Iraola (cuyo padre trajo de Inglaterra los primeros Durham en 1857), o la estancia "Rosa Isabel", de don Alejandro Estrugamou. Y nadie hubiera sospechado, cuando el malón amenazaba todavía los pagos del Tandil, que allí don Enrique Larreta levantaría una casa de arquitectura española más suntuosa que la del rey en España.

En cualquiera de los grandes establecimientos rurales de nuestro tiempo, la potencialidad económica, la riqueza, la prosperidad de la explotación ganadera y la aplicación de los más modernos procedimientos de la industria rural, se acompañan con manifestaciones de cultura estética y obras de embellecimiento. La vivienda del propietario se construye con elegancia y con lujo, la disposición de sus parques y de sus jardines obedece a un plan general que consulta todas las exigencias del arte. Lagos artificiales, perspectivas que aprovechan la configuración del terreno para crear el mejor paisaje, rincones encan-

(Continúa en la pág. 169)

A través de la caricatura

AYER — HOY — MAÑANA

La Molestia

—María, parece que el tráfico ya va siendo molesto para el confort. Hoy vi otra carreta por el valle...

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

Los Tiempos Cambian

Una de las chicas modernas.—¿Quieren que vayamos a divertirnos un rato con los hombres?...

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El Consuelo

—Después de todo, son los hijos los que nos hacen jóvenes.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

En la Abundancia

De acuerdo a la profusión de antigüedades "genuinas" que están a la venta en estos días, sólo podemos suponer que nuestros antepasados vivían así.

(DE "PUNCH", LONDRES)

La Moda

—¿Por qué no vino tu hermana?... ¿No está ya repuesta de la fiebre tifoidea?...

—Sí, pero le cortaron el cabello y ahora no puede salir de casa hasta que le crezca de nuevo.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

Niños de Hoy

—¿Qué quieres ser cuando seas grande?...
—Un hombre como papá... ¿Y tú?
—¿Yo?... Un hombre como mamá.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Dentro de Poco

El gran concertista da una audición.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

En el Feliz Tiempo Futuro

El agente de colocaciones.—Sí, señora; estos modelos son garantizados por seis años...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El Eterno Estribillo

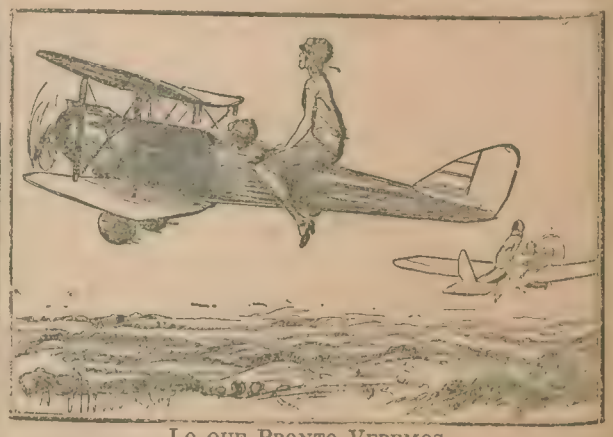
He aquí una visión de la vida dura y absorbente de la mujer moderna.

(DE "PUNCH", LONDRES)

Maravilloso

En 1890 era un verdadero deporte, lleno de emociones, el viajar en el tranvía.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



Lo que Pronto Veremos

La amazona, en un corto paseo matinal

(DE "PUNCH", LONDRES)

Deporte Femenino

Hace cincuenta años, en la cancha de tennis de Wimbledon.

(DE "PUNCH", LONDRES)

El Reverso de la Medalla

La madre, al hijo enamorado.—Y..., ¿no acaba nunca de despedirse esa joven?...

(DE "PUNCH", LONDRES)

Padres Modernos

—¿Y para esto hemos luchado y sufrido?...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

¿Será Dentro de Poco?...

—¿Qué es eso de que vienes de la oficina?... Tu altikilometrador marca 18.642 kilómetros... Tú has vuelto a visitar a esa mujer en la Groenlandia...

(DE "LE RIRE", PARÍS)

Ayer y hoy

Por
JOSE M. BRAÑA

Ilustración de
Juan B. Pelayo

"Don Natalio. — Esta juventud de ahora, porque en nuestros tiempos no pensábamos así..."

UNA sala bien puesta en casa de gente acomodada pero no aparatosa. Gente a la antigua, en una palabra. Están doña Andrea y don Natalio, los dueños de casa, sexagenarios, sentados junto al balcón contemplando el tráfago callejero, no sin cierto malestar. El ir y venir incesante de la gente y los vehículos les angustia. En sus tiempos la vida no era así, veloz y frívola. Ellos — él, sobre todo — no se avienen con el progreso, que, en su opinión, es corruptor de las costumbres y de las ideas. Están tristes en este atardecer de Nochebuena en que el que más y el que menos se siente feliz.

DOÑA ANDREA. — ¿Sabes qué día es hoy, Natalio?

DON NATALIO. — ¡Cómo no voy a saberlo, Andrea! Hoy es víspera de Navidad. Nochebuena. ¿Nochebuena, dije? ¡Qué ironía! En nuestros tiempos sí se le podía llamar así. Hoy no.

Aparece Elvirita, ataviada como para salir. Elvirita es la menor de las hijas del matrimonio: "la hija de la vejez", como han dado en llamarla. Pizpireta, alegre, modernísima... ¡Un verdadero pajarito! Al verla aparecer, así vestida, sus padres se asombran.

DON NATALIO. — ¡Cómo! ¿Es que vas a salir tú también?

ELVIRITA. — Pero... ¿es que no lo sabéis? ¿Es que no os habéis enterado todavía que están las chicas de Melgarejo en el vestíbulo, esperándome?

DOÑA ANDREA. — ¿Las chicas de Melgarejo?

ELVIRITA. — Ellas mismitas. Me habían invitado ya a pasar la Nochebuena en su casa, y han venido a buscarme. Nos reuniremos muchas amiguitas. Se comerá y luego se bailará. ¡No os lo imagináis! ¡Pienso dar más vueltas que un trompo! Será una noche magnífica, y digna de ser recordada. Mañana a primera hora ellas mismas me traerán a casa.

DON NATALIO. — ¡De modo que tú también nos dejas!

DOÑA ANDREA. — ¡Tú, nuestra hija predilecta!...

ELVIRITA. — ¡Vamos; no pongáis cara de ahorcados! *(Mimosa.)* ¡Si no os dejo para siempre! Por unas horas, nada más. Hoy es Nochebuena; yo soy joven... ¡Sería un crimen que me obligaseis a quedarme entre las frías paredes de este piso, enclaustrada como una monjita!... ¡Ea, que estarán impacientes las muchachas por mi tardanza! *(Besa a sus padres cariñosamente, mientras se despide.)* ¡Buenas noches, mamaíta! ¡Hasta mañana, papaíto! Que pasen bien la Nochebuena! *(Se va, saltando, a reunirse con sus amiguitas.)*

DON NATALIO. — ¿Has oído, Andrea? ¡Que pasemos bien la Nochebuena! Ha querido burlarse de nosotros esta muchacha.

DOÑA ANDREA. — *(Más resignada que él.)* No creas, Natalio. Lo ha dicho sin mala intención. Es muy del día, quizá, pero tiene mucho corazón... Voy a asomarme para verlas marchar. *(Sale al balcón, y asomándose sobre la balaustrada mira a la calle. Don Natalio acude junto a ella.)* ¡Míralas! Allá van; son cinco. ¡Cinco pájaros que no quieren saber nada de encierros! *(Después de un rato de contemplación vuelven a sus mecedoras.)*

DON NATALIO. — Nosotros no debimos dejarla marchar. Nuestros padres no nos lo hubieran permitido.

DOÑA ANDREA. — Es verdad. Pero, ¿quién es capaz de poner frenos a la juventud de hoy? Si no la dejamos marcharse a las buenas, créelo, Natalio, se habría ido a las malas... y hubiera sido muchísimo peor.

DON NATALIO. — ¡De modo que tú apruebas que se haya ido!

DOÑA ANDREA. — ¡De ninguna manera! ¡Si a mí, que soy su madre, me duele más que a ti! ¡Si yo no quisiera que mis hijos se apartasen un solo momento de mi lado! ¿Pero qué valgo yo pobre de mí, para querer sujetarlos.

DON NATALIO. — Y pasaremos solos esta noche que otros pasarán acompañados... ¡Acompañados hasta de nuestros propios hijos!

DOÑA ANDREA. — Solos, no, que nos acompañará Manuela.

DON NATALIO. — ¡Valiente compañía! ¡La sirvienta! Y eso porque me he negado a darle permiso para salir a reunirse con sus parientes, que si no... ¡ni ella siquiera!... Y después de todo, ¿por qué hemos de ser nosotros los condenados a privarnos de la compañía de nuestros hijos, y no lo son otros padres?

DOÑA ANDREA. — ¡Lo son tantos! Además, la culpa es nuestra. Si nosotros diéramos las fiestas que dan otros, ten por seguro que no se marcharían nuestros hijos, y vendrían, en cambio, los hijos de los demás.

DON NATALIO. — ¡No me nombres estas fiestas modernas, que se me crispan los nervios! Antaño eran otra cosa. No tenían este carácter frívolo, inmoral, vergonzante. ¡Ah! ¿Por qué no me habré muerto entonces, para no llegar a esta triste vejez?

Hacen una pausa. Durante ella aparece en la puerta don Cayetano Romerillo, sexagenario como ellos. Es el vecino del piso superior, viudo con cuatro hijos. Es un viejo afable, simpático, no tan insociable como aparenta serlo don Natalio.

DON CAYETANO. — ¡Hola, mis estimados vecinos!

DON NATALIO. — ¡Qué tal, señor Romerillo!

DOÑA ANDREA. — ¡Usted honrando nuestra casa! Pero, acérquese... Tome asiento. *(Le ofrece una silla.)*

DON CAYETANO. — *(Aceptando.)* Muchas gracias. Antes que nada debo pedir a ustedes mil perdones por este mi atrevimiento de colarme en casa ajena sin antes solicitar el correspondiente permiso.

DON NATALIO. — ¡Oh, no! Esta casa es muy de usted. Ya sabe que aquí le recibimos, no como a un simple amigo, sino como a un familiar. Además..., usted es de los nuestros.

DON CAYETANO. — No entiendo.

DON NATALIO. — Quiero decir de nuestra época. De aquella época tan diferente a la actual.

DON CAYETANO. — ¡Ah! Eso sí... Pues sí, amigos: estoy solito como un hongo y me he dicho: "¿Qué hago yo encerrado en mi departamento, sin tener con quién

(Continúa en la pág. 172)

El público llamaba "carreta" a estos tranvías, que hasta hace no muchos años constituían el medio de locomoción más rápido de la ciudad

Los tranvías de antaño

Por

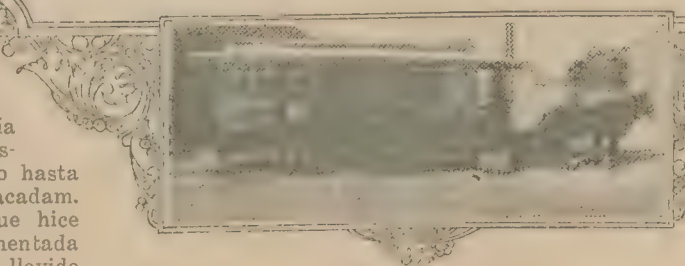
LISANDRO DEL RIO

GUARDO el recuerdo de esos tranvías, y no puedo decir que sea grato, por dos causas: el ruido y el olor. Me refiero en este caso al tranvía cerrado. (¡La jardinera era otra cosa!) El tranvía cerrado hasta parecía andar más despacio, pero en cambio, lo hacía con un agrio rechinar de maderas y un ensordecedor ruido de vidrios. Tenía olor a barniz, muy desagradable. Sobre todo para mí, que viajaba en ellos siempre mareado. Y ese olor me daba náuseas. Sólo aceptaba el tranvía cerrado, cuando podía ocupar el puesto de adelante, de donde se veían los caballos y el mayoral: para un niño, era un espectáculo emocionador. Porque, entonces, la calle Rivadavia — me refiero al tranvía que iba de Flores a la plaza de Mayo, — sólo estaba adoquinada desde la esquina de Medrano hasta el centro. Lo demás tenía pavimento de macadam. Aún recuerdo, como en sueños, un viaje que hice cuando sólo la vía del tranvía estaba pavimentada así. El resto de la calle era de tierra. Había llovido mucho, y todo era un chocolate de barro, chapaleado incesantemente por grupos de lecheros, que trotaban con su enorme carga de tarros.

Pegado a la ventanilla de adelante, veía trotar a los caballos sobre el abrupto terraplén de la vía. Aquí caigo, aquí levanto. Un azote al uno, un grito al otro. Y *¡tararí, tararí!*, la corneta de cuerno, adornada de dibujos, y colgando del techo del pescante por un hilo de coco punzó. El cochero en alpargatas, la bombacha sujeta por vistosa faja azul, despechugado, pero con su gran pañuelo rosa al pescuezo, sobre una mala blusa. La gorrita de visera, ladeada sobre la enorme melena grasosa, y el pucho tras de la oreja. Y *¡tararí, tararí!*

El mayoral cobraba el pasaje y cortaba un boleto de precio equivalente, que rompía delante del pasajero. A veces no lo rompía, o el mismo pasajero con gesto munificente le decía: "¡no corte!"... "¡Gracias!"... murmuraba el mayoral. Y se embolsaba los veinte centavos. Otras veces la generosidad venía del mayoral. Si viajaban seis pasajeros, sólo cortaba y cobraba cuatro boletos. Los rompía, guiñando un ojo con malicia bonachona, ante la tierna sonrisa del beneficiado.

La empresa, para evitar estos inocentes desmanes, resolvió que los boletos fueran entregados al pasajero. Pretendía, de ese modo, que el pasajero fuera su fiscal. Pero, el pasajero, al bajarse del tranvía devolvía el boleto al mayoral, y estábamos en las mismas. No digo que todos lo hicieran, pero muchos sí. Entonces se crearon los inspectores, cuya acción dió margen a innumerables incidentes, con intervención de los vigilantes. Volvamos a mi viaje en tranvía. De pronto, los caballos, magros y desollados, resolvían empacarse en mitad de su perra existencia. Aquello duraba rato. Un inglés impaciente — vivían muchos en Flores, — se levantaba, zanquilargo y purpúreo:



— ¡Mayoral!... ¡Yo proteste!

— ¡Y a mí qué me importa!

— ¡Ah!... ¿No importa a usted?... ¡Buene!

Y se volvía a sentar, abismándose en las negras profundidades de su pipa apagada. El público reía el incidente. Por último se bajaban los pasajeros para facilitar la tarea, menos las señoras. Algunos daban "una mano", hasta que la yunta arrancaba, y era el correr detrás del tranvía, para tomarlo "caminando"...

¿Y si descarrilaba? Otras veces cuando se trataba de regresar, desde Rivadavia y Nazca (que se llamaba Circunvalación Oeste), donde terminaba el viaje, los caballos se asustaban al efectuar el cambio, porque el cochero desprendía la yunta, para atarla al otro pescante, dejando arrastrar el balancín. Este solía pegar en las patas de los caballos, que se espantaban echando a correr por Rivadavia. Nadie hubiera pensado que aquellos jamelgos tuvieran tales reservas de velocidad. El pánico les daba alas. Y la catástrofe que podía desencadenar, era cosa que estaba en manos de la Providencia. Hasta que la empresa ordenó que el cambio se efectuara tomando el mayoral de las riendas a los caballos, mientras el cochero cargaba con el enorme balancín de hierro. Como vemos, el progreso, en materia de tranvías, avanzaba con pasos tan penosos como en cualquier otro ramo de la actividad humana.

Algún vigilante heroico lograba atajar la yunta; otras veces, ésta se enredaba en las cadenas, y concluía rodando por ahí, con gran beneficio para los descuidados transeuntes. Otras — como sucedió, — iba a caer en el interior de algún negocio, con estrépito de vidrios y espanto de clientes. (Creo que fué en la tienda de Isidoro Barbat, ubicada en un costado del teatro que hoy se llama Pueyrredón, donde penetraron una vez. Barbat era un español pequeño, buen mozo, siempre de jaquet. Nadie más cumplido con las damas, nadie más correcto con todo el mundo. Ir a la tienda de Barbat, era acudir a una verdadera tertulia. Barbat, más bien que un tendero, era un caballero que vendía géneros.)

Sigamos con el tranvía.

La más remota impresión que conservo, no es muy agradable. La "quema de basuras", se hallaba en la manzana rodeada por las calles Rivadavia, Loria, Victoria y Esparza. El tranvía pasaba por el frente. Estaba cubierta de montículos humeantes y rodeada por una empalizada. La otra impresión la constituía la quinta de Lezica, o mejor dicho, los dos leones de bronce que había en la entrada, que hoy la Municipalidad ha quitado de allí, al convertir aquella quinta en plaza pública. Esos dos leones fueron las primeras fieras que yo vi, en estado de naturaleza muerta. La tercera impresión la constituía una casa pintada a "la inglesa", es decir, imitando ladrillos, con pintura roja y rayas blancas. Esta casa tenía, además, aleros de teja y una torrecilla de lo mismo. Estaba — y creo que aún está — en la esquina de la calle Liniers. Aquella casa despertaba mi imaginación infantil, porque era distinta a las demás, y porque era "rara". No sabía qué pensar de sus moradores, pero me los imaginaba como a unos seres de ideas fantásticas y de vidas novelescas. (A lo mejor eran unos fabricantes de salchichas.)

El palacio de Basualdo era mi cuarta impresión. La quinta impresión era un árbol que estaba una cuadra más allá. Este ár-

He aquí lo que se veía en la calle Lavalle, hoy Juramento (Belgrano), en 1872

(Continúa en la pág. 160)

A "El Hogar" en sus bodas de plata

Dr. MARCELO T. DE ALVEAR

Mis congratulaciones para "El Hogar", al cumplir sus veinticinco años, por la contribución que ha prestado a los progresos del periodismo nacional y a la difusión de la cultura pública.

Sr. PAUL GROUSSAC
Director de la Biblioteca Nacional

Hace algunas semanas, la dirección de "El Hogar" se sirvió dirigirme una cortés invitación para que expresara en pocas líneas, mi opinión acerca de aquella revista. He demorado algún tanto la contestación debida a la amable solicitud de usted, no considerándome apto para formular un juicio valedero acerca de una publicación ilustrada, cuya importancia debe calificarse ante todo por el mérito de su ejecución artística. No necesito decirle a usted en qué tristes condiciones físicas me encuentro para apreciar esta faz primordial de su revista, si bien me complazco a este respecto en hacerme eco del parecer lisonjero emitido ante mí por jueces competentes e imparciales.

En lo relativo al texto de "El Hogar", creo que sin excesiva inmodestia, me sería permitido tener por atendible la impresión generalmente favorable que aquél me ha dejado, si no fueran tan raros y casi siempre interrumpidos los cuartos de hora que en mi estado puedo dedicar (de oídas, se entiende) a lecturas recreativas. Con todo, dejando aparte algunos artículos de excepcional alcance, he festejado no pocas veces, en las secciones que llamaré permanentes, del semanario, los encuentros felices del "Pescador de perlas", así como ciertas reminiscencias anecdóticas de "Viator".

Dr. JOSE LUIS MURATURE

Por la flor se conoce la planta. En cualquier parte del mundo bastaría presentar un número de "El Hogar" para poner en evidencia el grado de progreso alcanzado, en todos los órdenes de la actividad espiritual y material, por la ciudad que lo produce.

Dr. JOSE P. TAMBORINI

"El Hogar", por los enjundiosos sueltos periodísticos que inician sus páginas de texto, por las regocijantes historietas de Lanteri, por la belleza de sus notas gráficas, por su variada colaboración literaria y por la difundida sección "La paja en el ojo ajeno...", en la que "Pescatore di Perle" realiza su desopilante caza de toda suerte de gazapos, es la mejor revista del mundo y sus alrededores.

Dra. LUISA LUISI

"El Hogar" es, de todas las revistas del Plata la que ha resuelto con mayor talento el problema de la "verdadera" revista, reuniendo en cada uno de sus números, lo ameno a lo social; lo actual a lo literario; de tal modo que en ella encuentra cada uno de sus lectores, el culto y el superficial, el artista y el literato, el niño y el adulto, alimento espiritual para sus preferencias; desde ese delicioso "Pancho Talero", regocijo de todos, hasta el artículo literario serio; desde las últimas informaciones gráficas, hasta el comentario de actualidad; para terminar con ese maravilloso "Pescatore di Perle" que merece, por lo menos, uno de los premios literarios por su extraordinaria erudición y su no menos extraordinario gracejo y espiritualidad, que es la más fina e irónica sonrisa de la Revista.

Dr. JUAN CAMPISTEGUY
Presidente de la República del Uruguay

Un semanario ilustrado es factor eficiente de cultura, cuando en sus páginas alterna la producción literaria instructiva, moral y amena, con un material gráfico de cuidada selección "El Hogar" ha sabido realizar este armonioso consorcio, y por eso es que ha obtenido un éxito tan justiciero.

Dr. ALFREDO L. PALACIOS

En el curso de unos pocos años ha logrado esta Revista ocupar un puesto de avanzada entre las publicaciones de su género. Estimo que ello obedece, sobre todo, a la amplitud de criterio que la inspira y a su ritmo de renovación, así como a la riqueza y selección de materiales gráficos y literarios. Puede, en conjunto, decirse que "El Hogar" es una escuela pública del buen gusto medio y que su esfuerzo ha logrado ensanchar el área del conocimiento y la atención de la mente popular. De esa labor colectiva corresponde destacar la obra del "Pescatore", cuya cultura e inteligencia penetrante constituyen una cátedra ejemplar que, en beneficio de todos, cumple el clásico precepto de enseñar deleitando. Su diálogo reciente con la sombra de Shakespeare, puede juzgarse, en su género, una obra maestra.

Dr. ENRIQUE LARRETA

Todos sabemos que la filosofía social de nuestros tiempos tiende a la anulación de la individualidad y al descrédito de la jerarquía. En la misma guerra, en la gran guerra hubieron indicios de ese intento. Se prohibió dar nombres propios. Su héroe máximo ha sido finalmente el soldado desconocido. No faltaron razones, por cierto. Toda la historia había sido hasta entonces un tremendo abuso de la gloria personal, la hipertrofia del prócer. Pero no hay que irse al otro lado. En esa misma guerra, cuando franceses, ingleses y americanos se vieron en muy mala situación no tuvieron más remedio que volver al prócer, al comando único, a la cabeza. El cinematógrafo, cosa muy moderna y muy futura, si así puede decirse, ha venido igualmente a demostrarnos lo que vale un director. Los mismos actores con un mal director suelen ser pésimos, y con un buen director ser admirables. Pero nada, en este sentido, puede compararse con lo que sucede en materia de diarios y revistas.

Con lo dicho creo haber insinuado discretamente la razón del éxito inmenso de "El Hogar", que es hoy día uno de los periódicos gráficos más interesantes y divertidos no sólo de América, sino de todo el mundo.

JUAN PABLO ECHAGÜE (Jean Paul)

¿"El Hogar"?

El nombre define la revista. Así en lo gráfico como en lo literario, sus páginas son el calidoscopio de la multiforme y trepidante vida argentina.

¿Qué me interesa más en ella?

Ante todo, su espíritu ágil y sonriente, sin dejar de ser, por eso, grave en la ocasión, como el espíritu mismo de la raza. Después, lo periodístico: la variedad de la información, el decoro del estilo, la agudeza del comentario; cualidades que se refunden en esta suprema condición del periodismo: el movimiento.

Pero, ¿no estoy designando con estos términos las características de la existencia nacional? Actividad diversa, flexibilidad mental, inclinación al buen decir, ritmo acelerado de la acción, así sea ella política, industrial, mundana o literaria...

Sí; decididamente: el nombre define la revista. "El Hogar" es, a la vez, el espejo y el emblema de los argentinos.

A "El Hogar" en sus bodas de plata

General CARLOS IBAÑEZ
Presidente de la República de Chile

A la importante revista "El Hogar" con mis aplausos por el acierto con que contribuye al acercamiento entre Argentina y Chile. (1)

(1) Dedicatoria en una fotografía.

Dr. PEDRO GOMEZ CELLO
Gobernador de Santa Fe

Envía su más deferente saludo a la prestigiosa revista "El Hogar" con motivo de conmemorar las bodas de plata de su fundación, acontecimiento muy grato al periodismo argentino como a todos los que siguen con interés el desarrollo de las letras y que saben apreciar en su real valimiento el esfuerzo que representa tan largo espacio de tiempo consagrado a una empresa tan noble como simpática y de tan feliz como eficaz influencia en la cultura del público lector.

Dr. EDUARDO LAURENCENA
Gobernador de la Provincia de Entre Ríos

Una revista como "El Hogar", que selecciona cuidadosamente el material literario y las publicaciones de difusión científica y que ha llegado al perfeccionamiento artístico en las secciones gráficas, constituye una cátedra de cultura pública.

AMELIA PEARSON DE ARAGON
Presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia, Círc. de Damas Santafecinas

"El Hogar" es, en mi concepto, una revista de gran interés, al grado de no encontrar otra que la iguale. Su material, siempre escogido, proporciona al espíritu gratos momentos, haciéndole ver nuevamente sitios ya olvidados de la vieja Europa, y bellezas no todas conocidas de nuestro país, a las que siempre dedica preferente atención. El arte también ocupa su especial dedicación, y es así cómo vemos interesantes e instructivos artículos, donde se estudian y describen temas musicales, de pintura, escultura, historia, etc., donde con frecuencia surgen las venerables figuras de los destacados hombres que nos dieron patria y libertad.

Nuestro gran mundo social tiene en "El Hogar" su más fiel intérprete, y no hay suceso digno de notarse que en él no figure, viéndose siempre sus páginas adornadas y realzadas con las fotografías de damas argentinas de gran prestigio y belleza.

Al festejar hoy "El Hogar" sus bodas de plata, pueden, los que tan acertadamente lo dirigen, sentirse satisfechos puesto que llegan a esta fecha habiendo conquistado la opinión y el aprecio de sus compatriotas en cuyos hogares no faltará, seguramente esta ilustrada revista, que tanto enaltece el buen gusto y competencia de quienes la elevaron a tan alta categoría.

MARTIN ALDAO

Me parece la revista "El Hogar" tan bien hecha e interesante como las mejores del género que se publican en Europa.

Dr. LUIS ALBERTO DE HERRERA
Consejero Nacional en el Uruguay

La característica de "El Hogar", es su mucha personalidad. De todas se distingue por su orientación, por su sello espiritual y por su fuerza.

¡Que sea así por muchos años!

Dr. ENRIQUE PEREZ COLMAN
Ministro de Hacienda de la Nación

La simpática revista argentina "El Hogar", dirigida con inteligencia y fino sentido de la misión periodística, ha logrado destacarse en veinticinco años de vida, como expresión creadora de nuestra dinámica social. Hace honor a su nombre, y esa es la más alta dignidad que la prestigia.

MARIA ISABEL BIEDMA

"El Hogar", gran obra que refleja en cada una de sus páginas el sentir y el pensar, las ideas y las pasiones, los dolores y las alegrías de la humanidad. Allí es donde se encuentran estímulo y justicia, donde los espíritus vuelcan sus ensueños y persiguen la belleza... Mundo substancial, bueno y puro contiene este periódico que ha conquistado el corazón de su pueblo, inspirándose siempre en el ideal de hacerle más grande, más noble.

Dr. MIGUEL A. CHECA
Embajador del Perú

"El Hogar" gana las simpatías de sus lectores desde su título; y, luego, como crisol donde se depuran todos los principios, nos presenta en el reposo del hogar propio, no sólo las bellezas de su información gráfica, sino todo el fino metal de las sabias enseñanzas de sus artículos que conservamos en las arcas de nuestro pensamiento y lucimos en las grandes fiestas del intelecto.

Por ello, el triunfo de esta gran revista, en sus Bodas de Plata, es el triunfo de los artífices de la intelectualidad argentina inspiradores de la hermosa obra realizada en veinticinco años de infatigable labor.

Dr. GUILLERMO CORREA

Todos los días, en cuanto abro los ojos, me pongo en contacto con el mundo entero, revisando las publicaciones de mi lectura y deteniéndome, por lo común, en lo que se relaciona a nuestra tierra, la más bella que inventó Dios para la gloria de la nacionalidad.

Los viernes, sin embargo, ocurren las cosas de otro modo.

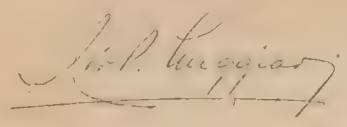
Mi curiosidad se desayuna invariablemente primero, con Don Pancho Talero y su simpática familia, en seguida con las dos páginas del "Pescador de Perlas", generalmente de alto interés para mi perversidad espiritual y después miro los breves artículos de la redacción, hecho lo cual doy un vistazo a la copiosa información gráfica, me incauto de algún relato histórico o de puro sesgo literario, y paso recién a registrar el material de la prensa diaria.

Con esta sencilla cordialidad dejo expresada la opinión que me merecen las gratas e interesantes páginas de "El Hogar", publicación que cumple entre nosotros una honda y fecunda misión de cultura.

A "El Hogar" en sus bodas de plata

JOSE P. GUGGIARI
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

Publicaciones gráficas como "El Hogar", de Buenos Aires, honran al periodismo argentino y americano, y constituyen valiosos exponentes de la cultura de estos países hispanoamericanos.

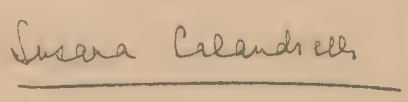


DALMIRO VARELA DE CASTEX

Los padres de familia celosos de la buena educación y cultura para sus hijos, encontrarán una poderosísima ayuda para llegar a buen fin, fomentando entre ellos la lectura de "El Hogar". La revista que hace honor al nombre que lleva, y que debido a la selección de su material científico, artístico y literario, la hacen no sólo la primera en su género de la Argentina, sino de la América del Sud.

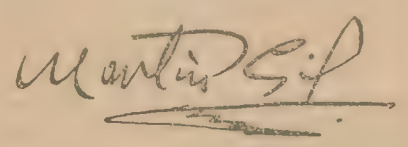
SUSANA CALANDRELLI

Por las firmas que contiene, por la distribución de su material, y por la inimitable sección final del "Pescatore di Perle", no creo aventurado afirmar que la revista "El Hogar" hace honor al país. Aunque mayor elogio es decir de ella que hace honor a su título.



MARTIN GIL

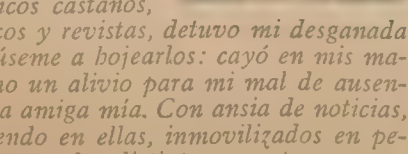
"El Hogar", una de las revistas más simpáticas, útiles y agradables que se publican en mi país



LUCIA LAINEZ DE MUJICA FARIAS

Una mañana lluviosa, cenicienta, caminando sin rumbo, andaba yo a paso lento por los bulliciosos bulevares de París. Ajena a la turbulenta vida que me rodeaba, con el pensamiento distante, miraba las enormes vidrieras y el incesante ir y venir de la abigarrada gente. Sentía nostalgia del sol; nostalgia de caras y voces amigas; nostalgia de mi lejana tierra... Frente a la iglesia de la Magdalena, bajo los amarillentos y melancólicos castaños, un quiosco, donde se vendían periódicos y revistas, detuvo mi desganada marcha. Por levantar mi desánimo, púseme a hojearlos: cayó en mis manos un número de "El Hogar', y, como un alivio para mi mal de ausencia, en la cubierta, sonrióme una buena amiga mía. Con ansia de noticias, di vuelta las páginas, y fueron surgiendo en ellas, inmovilizados en pequeñas instantáneas, parientes y amigos en los distintos aspectos que caracterizan la vida de mi mundo de allá lejos. Me embebí en la lectura de crónicas, críticas, comentarios. Olvidé el día gris, la gente extraña; por un momento me sentí en el terruño, entre los míos...

Y esta emoción se la debo a "El Hogar".



JUANA DE IBARBOUROU

La revista "El Hogar" es un amigo ideal para la mujer rioplatense. Buena literatura, buenos grabados, buenas firmas, interés múltiple que le hace un magazine perfecto. En el aniversario feliz de sus prósperas Bodas de Plata, yo lo saludo con una simpatía enraizada en largos años de amistad sin interrupciones. Hace ya mucho que, semana a semana, él constituye una deseada visita de mi casa. Nunca ha faltado al "rendez-vous" cordial y espero que así seguirá siendo por toda la vida.

ALFONSO REYES
EMBAJADOR DE MÉJICO

Considero "El Hogar" como una revista de amena y gratísima compañía. Fácilmente se adquiere el hábito de leerla: amable amigo que viene, de tiempo en tiempo a visitarnos; que trae una conversación animada y estimulante, hace bien y deja un "buen recuerdo".

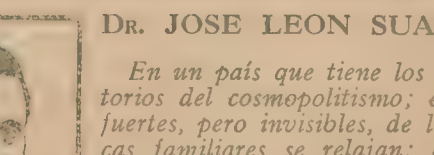
DR. JUAN B. ABALOS
MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACIÓN

Con motivo de sus bodas de plata me es sumamente grato felicitar a "El Hogar" por la eficacia con que desempeña la noble tarea que se ha impuesto de reflejar fielmente y encauzar con serenidad y altura la opinión argentina.

Hacer obra nacionalista sin descuidar los grandes intereses humanos, es norma de sano periodismo, a que ha respondido "El Hogar" con amplitud. Felicitémonos y felicitemos a la vieja revista por ello.

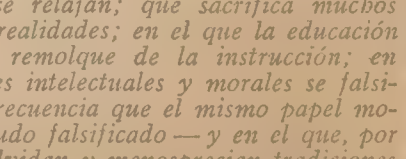
FERNAN SILVA VALDES

Fuente de ilustración, fuente de belleza, y de arte, y de placer; eso es "El Hogar", una de las contadas revistas gráficas completas que se publican en el Río de la Plata.



DR. JOSE LEON SUAREZ

En un país que tiene los inconvenientes transitorios del cosmopolitismo; en el que los resortes fuertes, pero invisibles, de las vinculaciones básicas familiares se relajan; que sacrifica muchos ideales a pocas realidades; en el que la educación marcha muy a remolque de la instrucción; en donde los valores intelectuales y morales se falsifican con más frecuencia que el mismo papel moneda tan a menudo falsificado — y en el que, por la hibridez del elemento humano se olvidan y menosprecian tradiciones y se hace gala de bastardear el lenguaje; — en tal país y en semejante momento accidental, una revista como "El Hogar", que tiende a fortificar la vida doméstica, a restaurar una serena devoción patriótica, mejorar las costumbres, estimular la probidad intelectual y purificar el idioma como medio de cohesión y entendimiento entre veinte pueblos del mismo origen y que emplea, como instrumentos habituales, comentarios cultos e ironías sin malignidad ni ponzoña; — justifica su título y merece la benévola acogida que las moradas argentinas le dispensan.



A "El Hogar" en sus bodas de plata

Dr. PEDRO CESAR DOMINICI
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela

Ostenta "El Hogar" merecidos prestigios de gran revista. Creo, sin embargo, no equivocarme diciendo que si goza de cierta predilección entre los escritores es por la sección de crítica del "Pescador de Perlas". Eso marca la ansiedad general de encontrar en las revistas ilustradas algo más de lo que suele ofrecerse corrientemente al público. Los periódicos en forma de libro, semanales, quincenales o mensuales son más aptos para la crítica "en serio o en risa" que los grandes diarios. Y necesitamos críticos de arte, ciencia y literatura, que avaloren y seleccionen con grave criterio, o noble ironía, la enorme labor intelectual que se ejecuta cada año en esta hermosa ciudad cosmopolita. Puede "El Hogar" sentirse satisfecho en sus bodas de plata por el lugar principal que ocupa en el periodismo americano.

CARLOS SILVA VILDOSOLA
Director de "El Mercurio", de Sgo. de Chile

La revista "El Hogar" ha hecho obra en extremo simpática para la fraternidad chilenoargentina. Su amplia circulación en nuestro país ha puesto en contacto a la familia chilena con la argentina y nos ha dado a conocer un aspecto de la cultura del país hermano. Siempre interesante, siempre sana y útil, "El Hogar" es honra de la prensa americana y buen modelo para todos los editores de este continente.

ELVIRA ALDAO DE DIAZ

"El Hogar" es la revista máxima de todos los hogares argentinos, ello significa la mayor alabanza que puede discernírsele y evidencia la altura a que ha llegado al cumplir sus bodas de plata, concordantes con su número mil. El porvenir le depara extensas proyecciones: ser uno de los exponentes culturales en nuestra América Latina... que va en vuelo rápido a cimas gigantescas.

JOSE SANTOS CHOCANO

"El Hogar" de Buenos Aires es un simpático órgano de divulgación cultural, que cumple su misión democratizadora sin pretensiones, y sirve los intereses del público con la información no explotadora del sensacionalismo y con el comentario más o menos intencionado o agridulce, pero jamás grosero ni chantagista. En nuestra América iletrada, el semanario ilustrado cumple una misión — lo repito — democratizadora, p rque coadyuva de manera eficiente, por el atractivo gráfico, a desanalfabetizar a las masas. Yo no puedo, pues, negar mi aplauso a "El Hogar" de Buenos Aires, que veo difundido en todos los puestos de periódicos de mi ciudad.

ANTONIO SOTO (Boy)

Solamente veo dos cosas más difíciles que el conquistar una personalidad inconfundible: primero, conservarla sin ser conservador; segundo, expresar en un autógrafo discreto la admiración que eso nos produce. Lo segundo no lo habré logrado yo, pero lo primero lo ha logrado "El Hogar" al llegar a sus bodas de plata. Sinceramente hay que desear que las de oro asomen en el horizonte.

Dr. MANUEL CARLES
Presidente de la Liga Patriótica Argentina

Por circunstancias fortuitas pude colaborar en la aparición de "El Hogar", de modo que mi simpatía, como uno de tantos, acompañó desde la primera hora a la revista en la marcha venturosa de sus triunfos. Recuerdo que la senda aparecía iluminada desde el primer número. Se vió también que había interesado. Lo que vino después fué la consecuencia del don de arte que sus factores tuvieron para modelar la publicación en el buen gusto del gran soberano. Por eso "El Hogar" triunfó y triunfará. Tuvo y continuará teniendo la gracia que es el encanto del buen humor argentino en el decir y el pintar para difundir la dicha con la palabra feliz y la preciosidad del grabado.

Dr. BENJAMIN S. GONZALEZ
Gobernador de la Provincia de Corrientes

"El Hogar", como revista de información gráfica, copiosa e interesante, de las actividades sociales, artísticas y deportivas del país, y como semanario de lectura amena e instructiva, refleja cabalmente el desenvolvimiento cultural de la república, constituyendo así un digno y fiel exponente del grado de progreso e importancia alcanzado por el periodismo argentino en ese género de publicaciones.

JULIO A. COSTA

El diario, con febril ansiedad, aporta enormes piedras al monumento social, y la revista, más despacio, asienta y pule; circulando después toda la semana su pequeño libro resplandeciente, en los trenes, en los clubs y en las mesas de la familia. Así "El Hogar" realiza su jornada de luz, y en breve tiempo de vida ha alcanzado ya la primera fila. Un voto más por su creciente prosperidad, de este viejo amigo.

Tte. Coronel PEDRO J. PEREZ
Gobernador de Jujuy

Sin duda alguna "El Hogar" es una de las revistas más serias, ilustradas, bien escritas y de mayor circulación de cuantas se imprimen en la República. Sin apartarse de un lógico espíritu conservador, sabe colocarse a la vanguardia del movimiento intelectual moderno, y en ello estriba su indiscutido valor: señalar los pasos intentados por las nuevas orientaciones en pugna, recordando a la vez las bases adquiridas tras larga experiencia.

Cabe a mi sinceridad hacer una humilde confesión: no he leído revista que haya encarado con más inteligencia y haya hecho más sabrosa la crítica, que la que deslíe en página impecable el Pescatore...

Ing. EMILIO MIHURA

La revista "El Hogar" representa en el periodismo ilustrado de la República, una avanzada de nuestra cultura literaria.

A "El Hogar" en sus bodas de plata

ADOLFO LANUS
GOBERNADOR DE LA RIOJA

En la quietud provinciana, aunque ella sea turbada, como en mi caso, por los afanes políticos, se aprecia con más claridad el valor del periodismo y en especial el de los semanarios gráficos que ilustran sobre el movimiento universal y renuevan dormidas aspiraciones literarias.

Paréntesis de descanso espiritual, van identificándose con nuestra vida para llegar a ser, como "El Hogar", escogida manifestación y constante halago de la misma.

Por eso constituye para mí un motivo de satisfacción mi antecedente de colaborador de "El Hogar" cuando se iniciaba apenas su progreso, a la vez que me alienta el deseo de volver a serlo ahora que está reconocido como un exponente prestigioso de la cultura argentina.

Adolfo Lanus

MERCEDES DE SAAVEDRA ZELAYA

La prensa ilustrada y literaria hace un bien inestimable al país porque despierta la curiosidad intelectual de las mayorías, que aún no están lo suficientemente preparadas para leer libros.

"El Hogar" ha tenido el singular acierto de convertirse en una revista popular, sin perder el buen gusto. Principalmente en las páginas con que comienzan y terminan todos sus números, dedica una atención especial a los acontecimientos políticos, sociales y literarios, con un sentido crítico valiente y mesurado al mismo tiempo de la mejor ley.

Mercedes de Saavedra Z.

DR. RAFAEL CALZADA

Apasionado por la buena lectura, declaro que "El Hogar" es, hace años, mi revista predilecta. Desde "La paja en el ojo ajeno", sección eruditísima, de alta moral literaria, hasta las "Notas", siempre discretas, y las sabrosas "Aventuras de Pancho Talero", todo en él me deleita. Sólo se me ocurre decir, en su elogio, que es una publicación digna de este gran país que le dió vida y la sostiene.

Rafael Calzada

DR. HORACIO CASCO

Bienvenidas las bodas de plata de una revista, cuando los años que ella supone han transcurrido, como los de "El Hogar", en difundir una literatura sana, amena e instructiva, aportando así un elemento valioso a la cultura de la sociedad bonaerense, tanto más necesario para ella, cuanto que su progreso originado en buena parte por corrientes de razas de tan diversos índices de instrucción, exigen una mayor labor instructiva que los centros centenarios de población, en los que la cultura originaria tiene hondas raíces.

Hor. Casco

DR. ALBERTO HAAS
AGREGADO COMERCIAL DE LA LEGACIÓN ALEMANA

Una publicación periódica — diario o revista — tiene el derecho de existir si es capaz de decir algo que aún no ha sido dicho. Y si sabe decirlo en una forma que agrade tiene el éxito asegurado. Felicito a la revista "El Hogar" por haber puesto en práctica esa antigua máxima de la experiencia periodística.

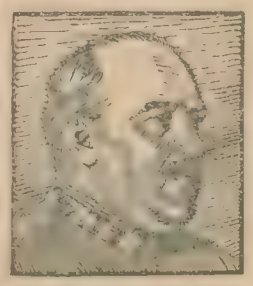
A. Alberto Haas

DR. ANTONIO SAGARNA
MINISTRO DE LA SUPREMA CORTE NACIONAL

Honradamente no podría decir desde cuándo, pero sí afirmo que desde que recuerdo de la existencia de "El Hogar" dicha revista es leída invariablemente en mi casa y todos la estimamos como uno de los más valiosos exponentes de nuestro progreso periodístico, tanto en lo informativo como en lo gráfico y literario.

Tiene "El Hogar" amplio material, buen gusto, ingenio, agudeza crítica, independencia. Sus veinticinco años reflejan otros tantos de esta movible y compleja trepadora vida de la patria argentina.

AGUSTIN P. JUSTO
GENERAL DE DIVISIÓN



El desarrollo y el progreso alcanzados por "El Hogar" durante el cuarto de siglo de su vida, es el mejor augurio del éxito que le reserva el porvenir.

Agustín P. Justo

ARTURO GOYENECHE

Una revista como "El Hogar", donde con tanta elegancia e ingenio se registran las palpitaciones de la vida colectiva, significa un esfuerzo periodístico muy honroso para la cultura nacional.

Arturo Goyeneche

DR. VICENTE MARTINEZ CUITIÑO

Me parece que la revista "El Hogar" llena los fines comportados en su título con una elasticidad digna del mejor encomio. Es amena por la diversidad de los tópicos que trata y de los estilos que concentra. Sus informaciones de actualidad no excluyen a las de interés general permanente, y se ofrecen sin mengua de un acopio literario seleccionado y de una divulgación del conocimiento dirigida con una profunda penetración del medio y en pos de un excelente ideal cultural. Además, tiene "su personalidad", pues no se parece a ninguna.

Vicente Martínez Cuitiño

FERNANDEZ MORENO

Cuando yo conocí "El Hogar" era, probablemente, estudiante de primer año de medicina, y mis versos no sonaban del todo mal en los mejores oídos de la familia. Vivíamos en una casa de las afueras rodeada de chacras y de hornos de ladrillos. Enviábame la revista una simpática niña de la vecindad a quien yo prestaba alguna que otra novela. Era la época de los cuentos de la abuelita y de las sortijas de alambre de oro. Epoca lejana y feliz. Con aquel oro, generosamente disperso, "El Hogar" se ha labrado un mágico anillo, una fidelísima alianza con la suerte, es decir, con el público.

F. Fernández Moreno

A "El Hogar" en sus bodas de plata

Sra. MERCEDES CORDERO DE CASTRO

Presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia, Círc. de Damas Santiagueñas

Sobre cualquier opinión, por autorizada que sea, relativa al mérito de "El Hogar", está el fallo de la opinión pública, que lo consagró hace ya tiempo y cuyo sostenido aplauso es un reiterado homenaje de respeto y simpatía de la gente de sano y cultivado espíritu a una elevada y meritoria labor periodística.

Mercedes C. de Castro

Srta. FELISA DE ONRUBIA

Las revistas son las lecturas de la juventud. Y si todas tendieran, como "El Hogar", a entretener el espíritu, interesando la mente, no deberíamos quejarnos de su profusión.

En cuanto a mí, no recuerdo haber hojeado en ninguna parte del mundo una revista del género de "El Hogar", que exteriorice mejor la cultura del ambiente.

Felisa de Onrubia

Srta. CHERIE GARCIA ONRUBIA

La revista "El Hogar" recrea nuestro espíritu, halaga la mente y fascina la vista; por eso se ha difundido tanto en la América Latina.

Chérie García Onrubia

Dr. JULIO CORNEJO

Gobernador de la provincia de Salta

Cuando una revista alcanza exquisita selección en su material literario, artístico y gráfico, como acontece con "El Hogar", conviértese ella en índice seguro del elevado grado cultural logrado por la sociedad en que se publica.

Julio Cornejo

Sra. MARIA L. PADILLA DE HELGUERA

Presidenta del Consejo Superior de la Confederación Nacional de Beneficencia

Opino que la revista "El Hogar" en todo y por todo se trasluce que está inteligentemente dirigida por caballeros.

En dos palabras: es digna del nombre que lleva; no debe faltar en ningún hogar.

María Luisa P. de Helguera

Dr. FRANCISCO GHIGLIANI

De la Dirección de "El Día" (Montevideo)

Aprovecho la oportunidad que me brinda "El Hogar" en su 25º año de existencia para expresar mi vehemente deseo de ver alcanzada la unidad de argentinos y uruguayos en todos los órdenes.

F. Ghigliani

ENRIQUE MOSCONI

General de Brigada

Celebro complacido el cuarto de siglo de "El Hogar". Durante mi reciente viaje por países latinoamericanos he tenido la satisfacción de comprobar que esa revista argentina es considerada como propia en casi todos ellos. En Méjico y en La Habana; en Barranquilla, Cartagena, Girardot y Bogotá, de Colombia; en Lima, El Callao y Mollendo, de Perú; en Arica, Antofagasta, Valparaíso y Santiago, de Chile, y en los barcos que realizan la carrera por el Pacífico, "El Hogar", es una representación grata para nuestro país.

Esa difusión de "El Hogar" se justifica ampliamente por su carácter nacionalista, reflejado en su página inicial de comentarios de la semana. En ella se ha encarado con una visión acertada, justa, profundamente argentina, que me complazco en reconocer en esta oportunidad, el problema de mayor trascendencia política, económica y social de nuestro tiempo: el del petróleo.

Enrique Mosconi

MARIANO DE VEDIA

"El Hogar" estaba destinado por su nombre a ser lo que ha sido, es y será cada día más entre nosotros. A su título, tan evocador, sugerente y comprensivo, responde con toda exactitud la publicación misma, constituyendo sus páginas también un hogar — hogar de la inteligencia, la inspiración y la gracia, — hogar por la naturaleza de los recuerdos que atesora, el carácter familiar de sus charlas y la preferente consagración de sus ilustraciones, — hogar argentino, antiguo y moderno, fundamento y espíritu, circunspección y alegría, con muchas violetas de aquellas que juntaban en nuestras quintas las regaladas porteñas de los versos de Rafael Obligado, con músicas de todas las épocas, sentimientos íntimos que no ha logrado sofocar todavía la presión de las nuevas ideas y las nuevas costumbres, aspiraciones que se pierden en la altura y en la lejanía, votos constantes y fervientes del alma misma de la patria. Hoy son las bodas de plata. ¡Felices los que asistan a las de oro y celebren extasiados el acontecimiento, abriendo con alborozo el número 2.000.

M. de Vedia

Sra. MARIA D. DE ADARO

Presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia Círculo de Damas Puntanas

La revista "El Hogar" tiene el mérito de haber merecido siempre la confianza sin recelos que le dispensa la mujer argentina.

María D. de Adaro

Sra. ELENA GIL DE ORTIZ

Presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia, Círculo de Damas Mendocinas

En los 25 años de vida fecunda, "El Hogar" ha contribuido eficazmente a difundir el adelanto y engrandecimiento del país, siendo un exponente de su cultura intelectual alcanzada en el último cuarto de siglo.

Los prestigios de que goza "El Hogar" son la más merecida recompensa a sus Directores en el esfuerzo tenaz y patriótico para hacer llegar por medio de la revista los progresos de la civilización hasta los más alejados lugares del país y también deleitar con sus páginas hasta a los que no saben leer.

Elena G. de Ortiz

Las niñas de hoy imitan a las elegantes de ayer

EL DESFILE DE LA MODA (1810-1910)
Señoritas de Frías, de Bary, Pearson, Calvo Robertson, Daly Nelson, Marco del Pont, Rosa, Calderón, Schindler, Lawson y Viera

SUSANA SEEBER DEMARIA
Aparece luciendo un elegantísimo modelo del año 1902, con el cual si pasearn hoy por nuestras calles, habría de emplear la eficaz defensa de su gran perro

UN CONJUNTO ADMIRABLE
[illegible]nte es de admirar este núcleo, formado [illegible] Cristina Daly Nelson, Mati[illegible] Fernández Speroni, [illegible]

INES MARCO DEL PONT Y ELENA BERRO MADERO
Luciendo dos modelos de los años 1909 y 1910

MARIA LUCILA ROSA
[illegible]iginal y excéntrica ciclista del año 1900, época en [illegible]cleta constituyó el deporte de moda en nuestro mundo [illegible]Sería posible predecir lo que ocurriría si hoy circu[illegible] por las avenidas de Palermo una figura como ésta?

En una fiesta realizada hace algún tiempo en el Cervantes, se realizó una interesante evocación de las modas de otro tiempo.

Como podrá apreciarse, a pesar de lo exótico que estas modas se nos ocurran en los actuales momentos, la gracia y la belleza de las niñas surge a través de sus amplios ruedos y de sus sombreros enormes, en los cuales debieron inspirarse los municipales para suprimir su uso en las plateas de los teatros.

TRES EPOCAS BIEN DISTINTAS
Isolina Zorraquín Landívar (1904), María Rosa Daly Nelson (1865), y Dolly Fernández Pico (1889) han encarnado tres épocas en la evolución de la moda en la que, como detalle sugerente, figura una blanca gaviota en el sombrero de una de ellas FOTOS DE M. LOBZÁN

EL HOGAR celebra sus bodas de plata, y con tan fausto acontecimiento cierra un brillante período de su existencia.

EN estos veinticinco años hemos marcado nuevos derroteros al periodismo, tanto en el orden espiritual como en el material. Desde la moderna orientación de la crítica literaria hasta el procedimiento gráfico de rotogravure — por no señalar más que dos casos, — todas las innovaciones fundamentales fueron dadas a conocer en EL HOGAR, y adoptadas luego por nuestros colegas. Y en esta emulación constante encontramos nuestro mejor elogio.

CON el próximo número de EL HOGAR, correspondiente al viernes 21 de diciembre, empieza una nueva etapa de nuestra vida. Y no queremos que ello se limite tan sólo al orden cronológico. Así, pues, desde el *número 1001* — el próximo — nos presentaremos ante nuestros lectores con nuevo ropaje, nuevas galas. Confiamos en que la flamante presentación ha de satisfacer el gusto cada vez más delicado de nuestro público.

LAS reformas y las mejoras alcanzan a todo: desde la calidad del papel a la misma esencia de la revista. Detallarlas aquí por lo menudo, sería fatigar la atención del lector. Los hechos y no las palabras, son los que informarán mejor de nuestros propósitos. La demostración se verá en *el próximo número 1001 de EL HOGAR del 21 de diciembre.*

NUESTRAS ediciones corrientes suelen agotarse a las pocas horas de ponerse a la venta EL HOGAR. Esto, que ocurre frecuentemente en la Capital Federal, pasa más a menudo en las ciudades y pueblos del interior de la República. A este respecto, las quejas de los lectores que nos llegan diariamente, son numerosas.

PARA obviar el inconveniente, lo mejor es subscribirse a EL HOGAR. Cada lector puede elegir el período que mejor consulte sus intereses. La subscripción puede ser trimestral, semestral o anual.

ESTOS SON LOS PRECIOS:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Año.....	$ 9,— m/n	Año.....	$ 13,60 m/n	Año.....	$ 10,— m/s
Semestre.....	„ 5,— „	Semestre.....	„ 7,— „	Semestre.....	„ 6,— „
Trimestre.....	„ 2,50 „	Trimestre.....	„ 4,— „	Trimestre.....	„ 4,— „

VA a comenzar un nuevo año, y va a empezar una nueva etapa en la vida de EL HOGAR. Este es el mejor momento para subscribirse. El medio es fácil: con llenar simplemente el adjunto cupón y enviarlo a la Administración de EL HOGAR — Río de Janeiro, 262, Buenos Aires — sin más requisitos, el lector recibirá EL HOGAR con toda regularidad durante el período que haya indicado.

REPETIMOS la indicación: Este es el mejor momento para subscribirse.

Córtese por aquí

A EL HOGAR
Río de Janeiro, 262
Buenos Aires.

Remítaseme EL HOGAR durante **un trimestre, un semestre, un año** (táchense los períodos no elegidos).

Firma.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

Córtese por aquí

Por
CLAUDIO FOJAS

El defensor ingenuo o la sagacidad de "El Galgo".

Ilustración de Montero Lacasa

SOFRONIO Ruiz (a) el Galgo, me escribió desde el Departamento, "por recomendasión dun quñado quefué ser biente de su Señora avuelita, en Barracas al Norte", requiriéndome su defensa en una acusación por robo.

Subí al 69 — línea de tranvía que cruza la esquina de aquel alegre instituto, — y probando a la guardia mi identidad, aguardé en la oficina de recepción, la llegada de mi cliente.

¡Mi primer cliente espontáneo! Tuve el buen tino de llevar guantes y bastón, atributos del flamante doctorado, que me diferenciarían, sin más trámite, ante los ojos de la gendarmería avizora. Hasta entonces, para mí, casi todos los delincuentes eran hombres grises de arriba abajo, por dentro y por fuera: gris el pantalón, la chaqueta, el alma...

El delincuente de hoy (no el de mi época), ha aprendido a vestirse. Son muchos los que usan caña, anillo y galera.

ATENDIDO por un joven uniformado y descubierto, le bastó saber el apellido y alias de mi conciudadano en desgracia, el nombre del juez instructor, el de la secretaría y la fecha del hecho para ordenar a un adlátere — previa consulta con un libro — que ordenara al agente próximo la transmisión de un papel misterioso dirigido al cabo de facción de una de las "leoneras".

CAÍA la tarde gélida sobre el jardín sonriente.

Recuerdo que monologaba en silencio; en aquellas circunstancias habría escrito *La canción del presidiario, La senda del crimen* o *La madrecita del reo*, con ternuras sofocadas que luego el bandoneón interpretaría, quejumbroso, ante el público melancólico de un cine. ¡Lástima que ahora, perdida la inspiración del momento, no se me ocurra nada por el estilo! Y con lo bien que "Víctor" paga esas maravillas del sentimiento criollo...

Estaba allí por razones de índole profesional; el poeta que dentro de mi ser dormía era necesario que durmiera dejando su puesto al defensor naciente. (Porque, como digo, debutaba esa tarde.)

Estas y muchas cosas más desfilaban por mi mente cuando aparecieron mis hombres: el reo y el guardián en su perenne antagonismo; la libertad y la cadena. Ver a cada delincuente con su vigilante o a cada vigilante con su delincuente, es un cuadro vivo que sólo las cárceles ofrecen. ¡Tan cansado está uno de verlos en las calles, solos, y sin esa mutua interdependencia!

Cadenas, he dicho, y cadenas eran las que sujetaban las manos de Sofronio Ruiz (a) el Galgo.

Perturbábame mi *alter ego*, el poeta de los veinte abriles. ¡Qué noble canción podría componerse con el *leif motiv* de la cadena y el trabajo forzado, y el carcelero misérrimo y canalla, y el horror de la *tumba*, en ambos sentidos! Zola, Tolstoi, Vaccarezza, Raúl de los Hoyos ya se anticiparon. ¡Largo al factótum!...

EL Galgo se echó a mis pies, digo se ubicó a mi lado, silla por medio. Nos presentamos recíprocamente. Creo que mi juventud le desorientó al principio; pero cuando le tendí la diestra, infundiéndole confianza, reaccionó visiblemente.

— Dotor — me dijo sin c, pero con respeto, también sin c.

— Agradezco su atención. (Hablaba sin quererlo, como los recién casados de nuestros días.) — Es necesario, amigo, me explique cuáles son las razones — continué — para que lo traigan hasta aquí maniatado. Veo que, dentro de la casa, usted es una excepción.

Y así era, en efecto, aunque parezca mentira.

— ¿Me permite, doctor? — intervino el vigilante propietario del prevenido.

Y antes que le otorgase venia o presumiéndola en mi interrogante mirada:

— El Galgo tiene un conato de fuga del Departamento. Tipo peligroso pa las evasiones...

¡Hola! ¡Hola! — me dije telefónicamente. — ¿Qué significa esto?...

"— Dígame, amigo — le espeté, sin saludarlo: — ¿usted está loco? ¿Sabe lo que ha firmado?..."

— Le explicaré, dotor. Yo soy un hombre con destino atravesado. Según mi foja de servicios, tengo veintitantas "entradas", de las que siempre he "salido" bien. Pero aquí la tienen conmigo, y cuando no estoy, me extrañan, me buscan... y me encierran. Total, ocho o quince días sirviéndoles de "entretención", porque, modestia a un lao, me defiendo bastante con la guitarra.

— Si es cierto lo que el vigilante dice — agregé sentenciosamente, — usted no puede ignorar que su causa se agrava...

— ¡No, dotor; está equivocado! Y le voy a explicar por qué, si me disculpa. Las cosas sucedieron la semana pasada. Un compañero salió en libertad por falta de pruebas. Es un muchacho que está bien, ¿sabe? Siempre le traian comida en vianda, ropa limpia, cigarros... Dormía en colchón con "cubijas" y todo. Era del cuadro de distinguidos. Siendo yo como de la casa, me dejaban atenderlo en sus pequeñas necesidades: le cepillaba la ropa, le lustraba los botines; una vez le puse unas ventosas... Buenas propinas a repartir con la guardia. Esa mañana me llamó después del café, y me dijo al oído: "¿Querés dirte?" — "¡Ya lo creo!" — le contesté sin darme cuenta. — "Bueno, metete ahi, que te voy'atar" — concluyó, señalando un colchón. Usted ve, dotor, soy chiquito de estatura. Me metí en un santiamén, y mi compañero linchó el colchón conmigo adentro... Estaba salvado, aunque me estaba ahogando. Unos minutos y sentí que me alzaban en peso. Quietito, quietito, sentí después que me llevaban a la rastra por los corredores; que cáiamos juntos, el colchón y yo, sobre los escalones de la salida... "Llamá'un auto!", oí que mi compañero le ordenaba a alguien. Y también oí que una voz explicaba a otro alguien: "¡Ese bulto se mueve!" Y en seguida una patada... Descubierto el pastel, volvimos los dos a la cueva. Me declaré único culpable, y soltaron al otro. Esa es la cuestión, y nada más.

— Una tentativa de fuga penada por el artículo...

— ¡No, dotor! Yo m'estudiao el caso. Dígale al chafe que le alcance el código, o, mejor, le voy a cantar el artículo de memoria. Si usted desconfía, lo lee de nuevo. Dice: "Prisión de un mes a un año al que hallándose legalmente detenido, se evadiese por medio de violencia en las personas o fuerza en las cosas." ¿No es así?...

— Así es — contesté boquiabierto.

— ¿Quiere decirme dónde está la violencia? En el puntapié que me sacudieron. No la busque en otra parte. Si hay delito de fuga yo soy la víctima... Pero les ha dao con que soy un tipo peligroso, y no me sacan del cuadro sino con cadenas. Por eso me ve así y por aquello no me avergüenzo...

¿Asomaba mi ingenuidad por el bozo rubio de mis primaveras? Posiblemente; pues en el acto, Sofronio siguió exponiendo en su lenguaje peculiar — que nunca he dominado, no obstante mis ansias — los antecedentes del juicio cuya de-

(Continúa en la pág. 76)

La juventud y la vejez

DICE LA JUVENTUD

Vejez es palabra funesta.
Ser viejo: mirar hacia atrás.
Vejez expresa negación,
retroceso, caducidad.

Nosotros somos entusiasmo,
fuerza, optimismo, amor de amar.
Somos lo que hay de vigoroso
en el alma de la ciudad.

El Futuro está en nuestros cráneos
como el pistilo en el rosal;
y lo que queramos que sea,
eso es lo que el mundo será.

Comprendiendo — verdad añeja, —
que engrandece el suelo natal
la férula del pedagogo
más que el gladio del militar,
en aula, anfiteatro, gimnasio,
laboratorio y hospital,
construimos un mundo mejor
que el que hubimos por heredad.
Un mundo que el amor presida;
un mundo en que reine la paz;
un mundo en el que triunfe el Bien
sobre seis mil años de Mal;
un mundo en el que la Justicia
no sea una palabra más.
Somos de alegría. No obstante,
honramos la sensibilidad,
veneramos la frente cana,
la faz rugosa, el torpe andar.
Es porque la Vida nos dice
su eterna y trágica verdad.

Enrique Méndez Calzada.
(Argentino)

CANCION DE JUVENTUD

Tarda el laurel de la victoria
y está cansado mi laúd.
¿Para qué querré yo la gloria
cuando no tengo juventud?

Cuando las dichas ya lejanas
al alma den vivo dolor,
cuando ya estén mis sienes canas,
¿para qué querré yo el amor?

Ahora la vida debería
dárseme en toda su emoción;
es un cóndor mi fantasía
y un incensario el corazón.

Mi alma, sedienta de placeres,
siente el encanto de pecar;
¿qué habrán de darme las mujeres
cuando ya no pueda besar?

Del Ideal, fiel caballero,
llamo a la gloria y al amor
como bizarro mosquetero,
como un pulido trovador.

Ahora que en dulce ardor interno
toda mi carne siento arder
y me da el fuego del infierno
un cuello blanco de mujer,

cuando a unos lindos labios rojos
puedo decir un madrigal,
y a veces siento ante mis ojos
deslumbramientos de ideal,

ahora la vida debería
brindarme toda su emoción;
puede volar mi fantasía
y saber amar mi corazón.

¡Oh juventud, loca y florida,
talismán de maga virtud!
¿Para qué querré yo la vida
cuando no tenga juventud?

Emilio Carrère.
(Español)

VEJECES

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin olor, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria, —
y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene obscuridad de telarañas,
son de laúd y suavidad de raso.

¡Colores de anticuada miniatura
hoy de algún mueble en el cajón dormida —

cincelado puñal, carta borrosa, —
tabla en que se deshace la pintura
por el tiempo y el polvo ennegrecida, —
histórico blasón, donde se pierde
la divisa latina, presuntuosa,
medio borrada por el liquen verde —
misales de las viejas sacristías,
de otros siglos fantásticos espejos
que en el azogue de las lunas frías
guardáis de lo pasado los reflejos;
arca, en un tiempo de ducados llena, —
crucifijo que tanto moribundo
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
negro sillón de Córdoba, alacena
que guardaba un tesoro peregrino
y donde anida la polilla, sola, —
sortija que adornaste el dedo fino
de algún hidalgo de espadín y gola, —
mayúsculas del viejo peregrino, —
batista tenue que a vainilla hueles, —
seda que te deshaces en la trama
confusa de los ricos brocateles, —
arpa olvidada que al sonar te quejas; —
barrotes que formáis un monograma
incomprensible en las antiguas rejas, —
¡el vulgo os huye, el soñador os ama,
y en vuestra muda sociedad reclama
las confidencias de las cosas viejas!

El pasado perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores; —
¡por eso a los poetas soñadores,
les son dulces, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejas,
las formas, los estilos, los colores,
las sugestiones místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!

José Asunción Silva.
(Colombiano)

REGIMEN DE VIDA EN LA VEJEZ

¿Deseáis, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos a tantos daños,
Cómo me porto y sustento?

Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.

Salido el sol por oriente,
De rayos acompañado,
Me dan un huevo pasado
Por agua, blando y caliente.

Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y a quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo,

Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,

Me dan asada y cocida
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.

Después que cayendo viene
A dar en el mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,

Me suelen dar a comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen a su ser.

Luego me cierran la puerta,
Y me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño.
No sé de mí nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido;
Y así, de nuevo les pido
Que me den néctar y huevo.

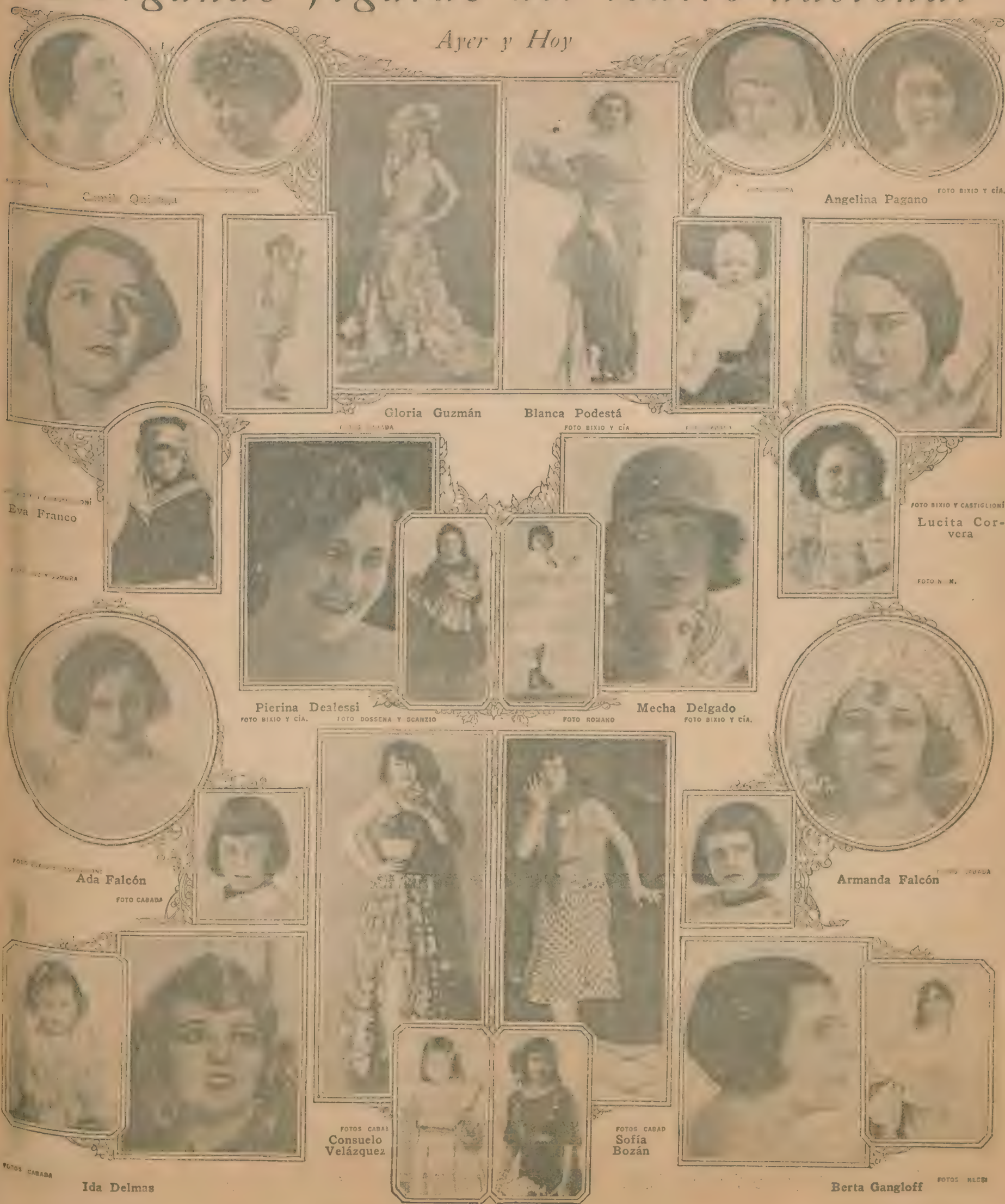
Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo;
Voyle puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.

Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.

Baltasar del Alcázar.
(Español)

Algunas figuras del teatro nacional

Ayer y Hoy



De cómo se hacían las elecciones en Buenos Aires en el siglo XVI, año del Señor de 1589

Por

FELIPE DE VIVAR

NUNCA, en los nueve años de vida de la nueva ciudad de Trinidad del Puerto de Buenos Aires, viérase cosa semejante. A punto estábamos de llegar a las manos, y por Dios que muy serio era el motivo de tanta desazón.

El común de los menestrales y artífices braveaba de tal guisa, que miedo infundiera a menos briosos hombres que nosotros. Bernardino Torres, el herrero, juraba por Vulcano nos iba a mostrar cómo sabía bien romper y adobar corazas. El carpintero y maese el sangrador y barbero, habíanse puesto a su lado, y el propio hidalgo Pedro Sánchez de Luque, no se desdoró al unirse a tal chusma, pidiendo se eligiera el alcalde de su beneplácito.

Herrero, barbero, carpintero y Luque, furiosos estaban contra el Cabildo, porque éste, en Junta del 29 de mayo último, ni quiso nombrar al Torres, armero de la ciudad, para remiendo de corazas, ni permiso dió a carpintero y barbero para ausentarse de la tierra, por ser precisos en ella, ya que no había otra persona de su arte, ni dió licencia al Luque para ir a guerrear al Perú, sin antes dejar personero que su vecindad representara y defendiese contra los ataques de los indios (1).

Item más: Los de España recién llegados pretendían entrar en la parte en el goce de los potros y yeguas cimarrones, como si no fueran exclusivo patrimonio de los vecinos de Buenos Aires, como tan acertadamente contestó el corregimiento de la república al mercedario fray Pablo de Velazco, en la junta del 16 del pasado octubre, cuando el dicho frailecito reclamó para su orden los mostrencos de estos pagos (2).

Clara está nuestra Carta Puebla o Acta de Fundación, y a sus fueros nos agarramos briosamente, que *el rey no gobierna a los habitantes de América en sus actos ordinarios y civiles, sino que se gobiernan éstos a sí mismos en las ciudades por medio de sus cabildos o ayuntamientos* (3).

Precisaba tomar muy severa determinación sin despertar sospechas, y con pretexto de una cuereada, acordamos mutuamente reunirnos en el campo los honrados vecinos.

En la aguada grande que está en el camino por do pasamos para ir hacia el río por los asientos que tuvieron los guaranís (4), sita entre las chacras de Alonso de Escobar y Antón Higueras (5), nos reunimos el día primero de octubre del año del Señor de 1589, para tratar de tan serio caso, porque por muerte de don Hernando de Godoy, alcalde nuestro, sin cabo quedó la república, y buena cabeza entonces precisaba para llevar el timón del corregimiento.

Tendidos sobre la hierba, a la vera de la laguneja, hallábamonos Francisco de Salas y yo, vecino muy nuevo este Salas, por no habérsele dado la ciudadanía sino el 8 de mayo de este mismo año (6), y no tuvimos que esperar mucho la llegada de otros amigos, por ver muy luego venir en furiosa galopada al bravo jinete Miguel de Navarro.

Saltando del fogoso potro, tendióse a nuestro lado, sobre el verde pasto, y gran alegría causónos su presencia, por ser Navarro el más diestro y valiente domador de caballos. Sólo pudiera con él competir el temerario Juan Basualdo, y acaso por ello mismo, y por la maldita casualidad de ser vecinos en los lindes de las chacras que mi señor el general don Juan de Garay nos repartiera, creóse entre ellos una rivalidad terrible, y bastaba que uno de los dos soberbios mozos dijera sí a una cosa, para que su antagonista opinase lo contrario (7).

Entre espesa nube de tierra, llegaron Francisco Bernal, Francisco de Godoy y Francisco de Areco, y otros muchos de los fundadores estuvieron presto a nuestro lado, y, bajo los rumorosos sauces nos reunimos en consejo, a semejanza de los celebrados por los vascos al pie del glorioso roble de Guernica.

— Defenderemos nuestros fueros y privilegios — dijo el escribano público Antón García Caro — lo mismo contra el rey, si osara atropellarlos, que contra quien a ellos atentare. No olvidemos *nuestras franquicias municipales, gracias a las cuales, mientras los habitantes de las grandes ciudades de otras partes de Europa languidecían bajo el peso de le servidumbre feudal, los miembros de las corporaciones castellanas, viviendo bajo la protección de sus propias leyes y magistrados en tiempo de paz, y acaudillados por sus jefes naturales en la guerra, estaban en el pleno goce de todos los derechos y privilegios esenciales del hombre libre* (8).

Calló el escribano, dado a largos parlamentos. Más simples nosotros, fuimos directamente al grano, y éste era tener un buen alcalde, y reservamos para los vecinos el exclusivo derecho a los cueros de los caballos salvajes, pobladores de las inmensas pampas.

De acuerdo estuvimos todos. Sólo el tesorero don Hernando de Montalvo tenía muñeca para dominar a la fiera población, pero era lo difícil domarlo a él, por ser de tal Montalvo el hombre más bueno, más brioso y más tozudo de todo el Río de la Plata. Por una, por dos, y por tres veces había ya requerido el escribano al tesorero para que aceptara la vara de alcalde, puesto para el cual se le eligiera por el Cabildo en pleno, pero negóse al requerimiento primero; prefirió pagar los cincuenta pesos de multa, cuando por segunda vez se le llevo la vara, y dijo, por fin, cuando bajo amenaza de prisión se le ordenó hacerse cargo de la alcaldía, que no ya a la cárcel, a la horca subiera por mano del verdugo antes que verse obligado a gobernar gentes como nosotros... (9)

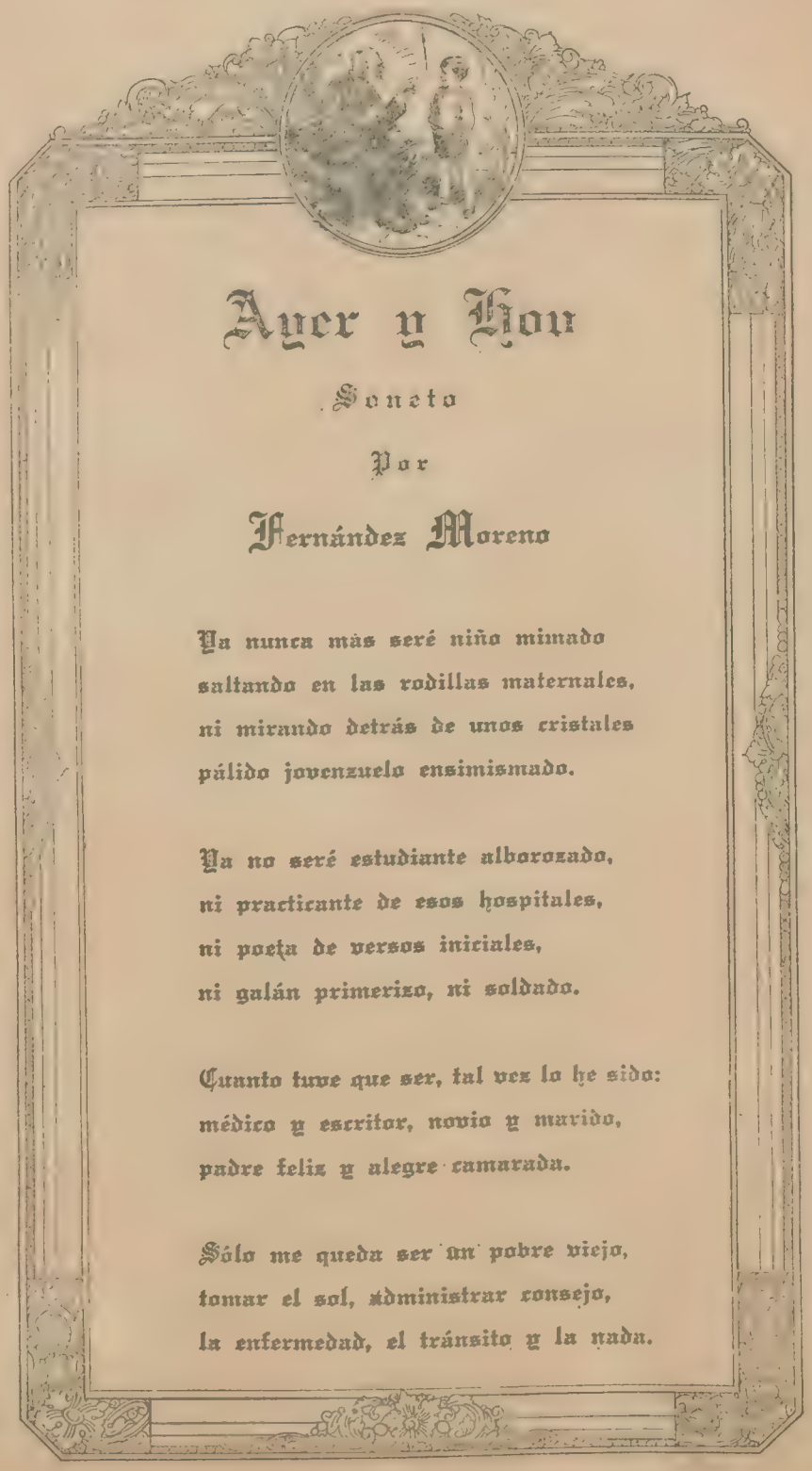
—Mal cariz el caso presenta — exclamó Francisco Bernal. — Duro de pelar es el viejo. Si Montalvo no empuña la vara, turbios tiempos se avecinan.

— Resabiado está el mancarrón — añadió otro. — Hasta el mismo Navarro haríale perder los estribos.

Leve, imperceptible sonrisa arruga los labios de Basualdo, y basta ello para ver a Navarro en pie, con la espada al aire y el ferreruelo arrollado al brazo izquierdo.

Todos a una entre ellos nos pusimos. Calmóse la hirviente sangre, pero ya el Consejo de la Paz había fracasado.

— Larga es la noche — dijo como entre sueños Juan Basualdo. — Si vieran sus mercedes cómo brilla la Luna contra las



Ayer y Hoy

Soneto

Por

Fernández Moreno

Ya nunca más seré niño mimado
saltando en las rodillas maternales,
ni mirando detrás de unos cristales
pálido jovenzuelo ensimismado.

Ya no seré estudiante alborozado,
ni practicante de esos hospitales,
ni poeta de versos iniciales,
ni galán primerizo, ni soldado.

Cuanto tuve que ser, tal vez lo he sido:
médico y escritor, novio y marido,
padre feliz y alegre camarada.

Sólo me queda ser un pobre viejo,
tomar el sol, administrar consejo,
la enfermedad, el tránsito y la nada.

(1) Puede verse el Acta del Cabildo del citado día, en la que consta todo lo dicho por don Felipe de Vivar.

Los vecinos de Buenos Aires estaban sujetos a residencia forzosa en la ciudad, a cambio de sus privilegios, sólo dejando personero armado y montado a su costa lograban permiso para viajar o ausentarse.

(2) He tenido buen cuidado de comprobar estos datos. En el Acta de la sesión del Cabildo del día citado, el fraile nombrado por don Felipe de Vivar pidió los mostrencos de caballos y vacas. El Cabildo negó tal pretensión.

(3) Por estar roto el original he tenido que completar el texto, pero no queriendo, por ningún concepto, poner una sola línea de mi cosecha propia en estos Papeles de los Vivar, he llenado el vacío hecho por la polilla o las ratas, copiando de Sarmiento, *Conflictos y Armonías de las Razas*, pág. 133, la parte que aparece subrayada en este episodio.

(4) Véase el Repartimiento de Solares y Chacras, hecho por Garay, en el que se citan este camino y aguada.

(5) En el mismo Repartimiento consta que los dos campos citados son linderos.

(6) Puede comprobarse esta afirmación por el Acta del Cabildo indicada en el texto.

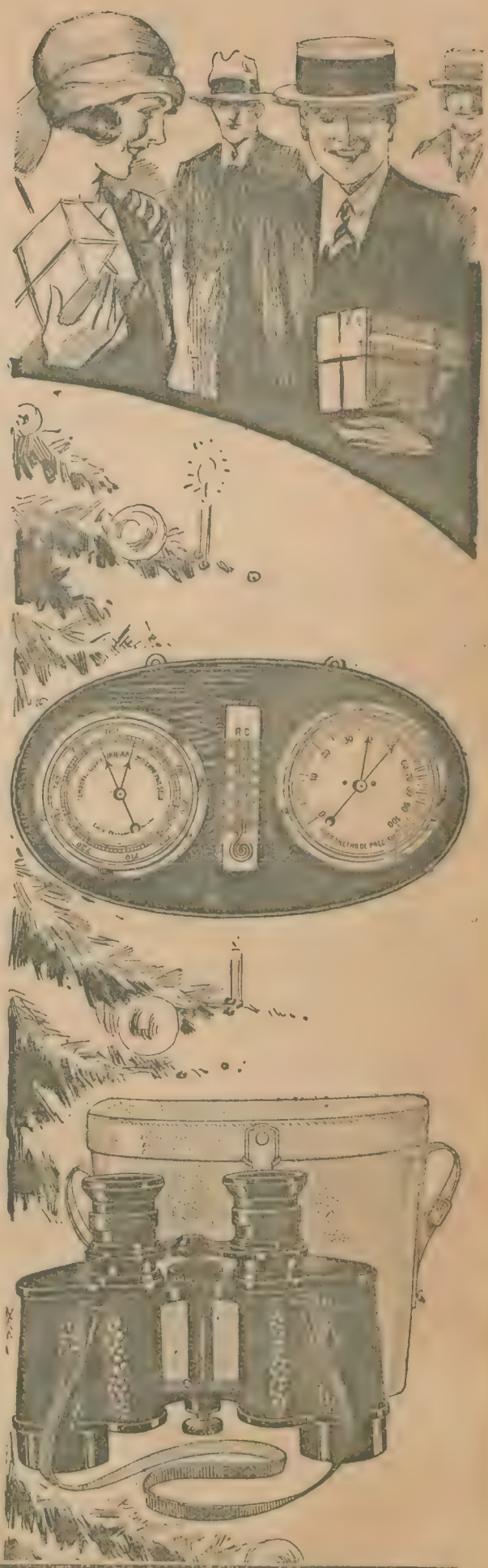
(7) En el Repartimiento hecho por Garay, puede verse cómo Miguel de Navarro y Juan Basualdo son linderos en sus chacras.

(8) Otra avería en los orginales obligóme a copiar parte del discurso del escribano García. Lo subrayado se transcribió de Precott, "Historia de los Reyes Católicos", página 11.

(9) Ver el Acta del Cabildo, de 2 de octubre de 1589, en la que constan los tres requerimientos al tesorero Montalvo, así como sus negativas. Estos Papeles de los Vivar, son absolutamente históricos, y nada de ellos se publica que no esté documentado.

(Continúa en la pág. 78)

La cuestión no es regalar si no saber regalar



Facilítese Vd. esta tarea

VISITENOS

Tenemos una infinidad de artículos PRACTICOS y ELEGANTES muy apropiados para un

OBSEQUIO

HE AQUI ALGUNOS DE ELLOS

Aparato KODAK

PLEGABLE 3.A.

para películas en rollo tamaño tarjeta postal, con OBJETIVO KODAK luminoso $ 90.-

ESTACIONES METEOROLOGICAS

compuestas de BAROMETRO, TERMOMETRO e HIGROMETRO, montadas en finas maderas, GRAN VARIEDAD de modelos, desde

$ 25.-

IMPERTINENTES

(Face a Main)

Tenemos un ESPLENDIDO SURTIDO, constituído por las últimas novedades de PARIS. En oro, platino, enchapados, carey, acero, níquel, etc., desde

$ 8.-

GEMELOS PRISMATICOS

LEITZ

Los mejores y más modernos

Modelo BINOL 6×24, de gran campo y luminosidad, extra liviano, con estuche y correas de cuero, a $ 125.-

Tenemos el SURTIDO MAS COMPLETO en GEMELOS LEITZ, ZEISS, LYS, ROSS, GOERZ, etc.

1878-1928
Cumplimos nuestras
BODAS DE ORO
gozando de un sólido prestigio comercial honestamente adquirido.

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cía

CASA CENTRAL FLORIDA 240 BUENOS AIRES

Sucursales en la Capital: Callao 134 - Rivadavia 6879 - Cabildo 1916

Sucursales en el Interior: Rosario - Córdoba - Santa Fe - Tucumán - La Plata - Mar del Plata - Avellaneda

Armando Chimenti: un compositor que no sabía música

Por

CYRANO DE LA VEGA

QUÉ este músico original un tipo único de nuestra clásica bohemia porteña; despreocupado al extremo, tenía hábitos señoriales, revelados en su extraordinaria inclinación filarmónica. Había nacido músico, y odiaba cordialmente todo cuanto pudiera referirse al estudio de la técnica. Así no tuvo jamás un maestro ni estudió nunca con nadie. No mantuvo relación alguna con el pentagrama, y para él las fusas y las corcheas eran como hormigas enredadas en el laberinto de algunas líneas...

Un buen día, siendo criatura, oyó en el piano una sonatina, y momentos después, entre el asombro de todos, la repitió sin una falta.

Así se reveló Chimenti, y cuando se le indicó la necesidad de tomar un maestro, se encogió de hombros, y se convirtió en el "niño prodigio" de su barrio.

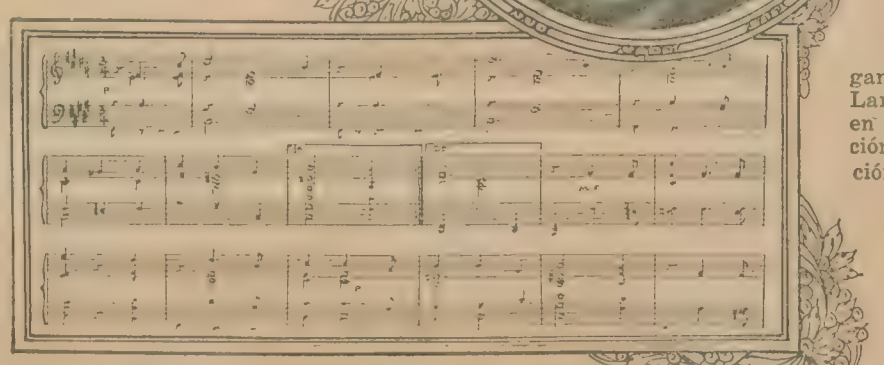
Tal fué la infancia de Chimenti, quien, después de algunos pocos años, acentuó su popularidad y prestigio personal, debido al círculo de sus amigos. El "niño prodigio" se cambió en "l'enfant gâté" de innumerables familias que se lo disputaban para sus fiestas íntimas. Quizá estas atenciones perturbaron en su espíritu juvenil el concepto de la realidad y de la vida. El hecho fué que este hombre creció al azar, sin brújula ni guía. No estudió nunca la música. Ignoraba el secreto de la composición y la armonía. El contrapunto, la polifonía, la concertación e instrumentación, fueron para él secretos inescrutables. No obstante lo que acabo de expresar, cuando la inspiración llegaba a él, era digno de observar las dificultades que vencía para llegar a componer en el piano las composiciones que fluían de su romántica inspiración.

"...innumerables familias se lo disputaban para sus fiestas íntimas..."

Porque este maestro ignorado era de una exquisitez de alma verdaderamente excepcional. No tenía ni podía tener esa difícil facilidad de escribir en el piano las melodías de un Schubert, Schumann o Mendelssohn. Las sentía, pero carecía de los elementos digitales para animarlas y transmitirlas al piano como aquéllos. Limitábase, pues, a utilizar sus medios deficientes de composición.

Chimenti fué acrecentando su personalidad, y llegó, en su justificada vanidad, a considerarse un maestro. Animado por sus muchos amigos y aguijoneado por las exigencias de la vida, se hizo concertista. El repertorio de sus conciertos se limitaba a sus propias composiciones, con las que recorrió diversas capitales de provincia y otras ciudades. Por cierto, que al ocuparme de él y reconocer sus cualidades, no desconozco sus defectos, los que ocultaba con su técnica propia y exclusiva, como lo hace igualmente el popular maestro napolitano De Curtis, que últimamente nos visitó, presentándose en un concierto, donde tuvo de intérprete de sus canciones al célebre tenor Gigli.

Este *maestro* (que goza de fama mundial como autor de canciones regionales) puede afirmarse sin vacilar que en su ciudad natal goza de extraordinaria popularidad, siendo el ídolo del bajo pueblo y de los cantores napolitanos. Anualmente recibe la mayoría de los premios que se adjudican a los autores regionales. No obstante eso, el popular maestro De Curtis desconoce la música. La siente, la palpita, la crea, la interpreta, la modela, se identifica con la letra del poeta autor de las canciones. Medita sus versos a orillas del mar, y en las horas que la inspiración le llega, y bajo la sugestión del momento, se acerca al piano, pone las manos sobre el teclado, y vierte en él sus inspiradas melodías regionales, llenas de sugestivas y picarescas intenciones musicales. Éste, como Chimenti, no conoció jamás un conservatorio. Cierto que ellos desconocen las reglas de la técnica, pero en cambio, cuando los visita Euterpe, lo hace con tanto amor como gracia, y con tal solicitud, que se advierte el rumor de sus alas, y el dulce perfume de sus armonías.



Algunos acordes de su "In promptu", que está considerado como su mejor trabajo

La inspiración no es mercadería cotizable: no se compra ni se vende. Se podrá desconocer la técnica en absoluto, pero, ¡qué vale toda ella!, si todo cuanto se concibe es de un aburrimiento total. He conocido muchos músicos célebres, becados en el extranjero, que han pasado allí, en trato diario con los Debussy o D'Indy de su época, que se fueron *baúl* y volvieron *petaca*, que ahora nos agobian con el peso de sus conocimientos, y que cuando llega el caso y escriben, lo hacen técnicamente bien (¡quién lo duda!), pero con una insulsez única y abrumadora. Resultan así unos aburridos de primera fuerza que pavonean su ciencia y talento, y que no producen nada, absolutamente nada que valga la pena.

Tienen, en cambio, siempre listo el escalpelo de la crítica, y salvo excepciones, todo lo que no pertenece al círculo de sus preferencias lo rechazan sin piedad.

Por cierto que el triste y romántico Chimenti fué una de las víctimas caídas. Cuando llegaba el caso, se le partía en cuatro, y con gesto despectivo, sus despojos se servían a la multitud. Convengo en que Chimenti debió cursar estudios, y si le faltó voluntad y carácter, le sobró en cambio talento, mucho talento, corazón y buen gusto. ¡Eso fué su mal!

Como muestra de su ingenio, él ha dejado innumerables piezas que son un dechado de belleza. El maestro Hargreaves, y creo que Luzzati, a quienes les confesaba su pecado de ignorar la música, se la escribían. Eran sus cartas de amor. Eran fragmentos o desgarramientos de su modesta personalidad, que extendía con inocente afecto sobre nuestro arte incipiente.

En cierta ocasión, en Suiza (Ouchy), en el monumental hotel que se levanta a orillas del lago Leman, regularmente frecuentado por los potentados del mundo, tuve oportunidad de presenciar el hecho que paso a referir. Una de las hijas de mi buen amigo Héctor C. Quesada (Florencia, hoy señora de Mejía) enseñó al maestro de la sala de conciertos varias piezas de música argentina. Éste las revisó, y al siguiente día le manifestó haber elegido dos, que había encontrado muy hermosas. Las dos eran de Chimenti, y se titulaban: *Chant du Matin* y *Aires montañeses*. Días después el maestro le comunicó que la música de Mr. Chimenti había gustado mucho, pues infinidad de personas le habían requerido el nombre del autor. ¡Pobre Chimenti, su *copa, como la de Musset, fué pequeña, pero en ella se nutrió su espíritu!*

No hace muchos días, la señorita Elena Larrieux, concertista al piano, en uno de los recitales que ofreció en el Odeón, dedicó uno de ellos a los compositores argentinos.

Se hizo poca música. Desfilaron ocho o diez nombres, y como es de suponer, se aplaudió mucho. De todo ese selecto grupo de composiciones, sólo se bisaron dos trozos: *Las mariposas* de Drangosch, y *Aires montañeses* de Chimenti, pieza que también eligió el maestro Ansermet para hacerla oír en los conciertos de La Filarmónica.

Armando Chimenti, el talentoso bohemio que produjo bellas obras sin conocer música

FOTO APUGLIESE Y COLECCHIA

Chimenti murió víctima de sus errores. Se sintió morir. Lloraba tristemente su desventura. Carente de energías, sus angustias minaron su organismo. El recuerdo que de Chimenti hizo la señorita Larrieux, que había llenado la sala del teatro Odeón en la serie de conciertos que ofreció, merece mención especial en este caso, por el acierto en la elección de las piezas ejecutadas, en especial para los desaparecidos: con Aguirre, Chimenti y Drangosch, tres músicos de verdad, tres espíritus selectos y tres nobles y generosos corazones.

Al terminar esta breve reseña y ordenar estos recuerdos que el afecto y la amistad me inspiran sobre el talento de este malogrado amigo, parécemе verlo aún sentado al piano, haciéndonos oír su deliciosa *Suite infantil*, sus *Miniaturas*, sus *In promptus*, su *Fantasía brillante* sobre el Fausto de Gounod, su *Balada española* y *Viaje a Salta*, lleno de folklore, donde se gusta el sabor de la tierruca. ¡Pobre Chimenti! Últimamente paseaba su débil silueta por las calles de Buenos Aires como un soñador. Ya estaba enfermo, muy enfermo. Sentía su fin próximo, y quería despedirse de todos. Buscaba con afectuosidad el amparo de los que creyó

(Continúa en la pág. 90)

SI conducir un pura sangré, ágil, vigoroso; experimentar la sensación de su obediencia y su dócil adaptación a las exigencias más sutiles, sin que jamás le veamos titubear o tropezar en su partida, al detenerse y lanzarse y dirigirse obediente a la más simple presión del pie o de la mano, es un gran placer; comparable a él es el que experimenta, plenamente, el conductor de un Lincoln.

LINCOLN

Galletitas
de
Fórmula
Equilibrada
SUSUKI
SHIMMY
MADELON
CREAM CRACKER
FLANDRIA
NARANJINAS
FARAON
DULCINEA
AGUA
MAFALDA
LA RIO MAFALDA PLATENSE
Cada clase de galletitas elaborada por La Rio Platense contiene proteínas, carbohidratos, sales minerales y vitaminas en proporciones justas, obtenidas mediante fórmulas científicas, equilibradas. Por eso, aparte de su sabor delicioso, que no cansa, constituyen para grandes y chicos, un alimento ideal de la más alta eficiencia nutritiva y fácil digestión.
COLOMBINA
MARCA REGISTRADA
LA RIO PLATENSE
CANALEJAS 753
BUENOS AIRES

Los teatros del Buenos Aires colonial y antiguo

ES bien sabido que en Buenos Aires el teatro comenzó en realidad bajo la administración de Vértiz (1778-1784), con la Casa de Comedias, que fundó en la que más tarde fué plazoleta del Mercado Viejo o del Centro, esquina sudoeste de Perú y Alsina, por donde hoy pasa la fracasada diagonal. Llamábase ese lugar la "Ranchería", nombre debido a ciertas construcciones que los jesuítas habían levantado en la misma manzana y que habían servido para depósito de los frutos y productos de las Misiones y habitación de los esclavos. El techo de aquella Casa de Comedias era de paja, y se incendió la noche del 16 de agosto de 1792, debido a un cohete disparado en el atrio de la iglesia de San Juan, donde se celebraba una fiesta.

Pero ya cuarenta años antes, bajo el gobierno de don José de Andonaegui, había habido teatro en Buenos Aires, ignorándose, empero, en qué punto de la ciudad estaba situado y cómo terminó la empresa. El constructor del teatro fué un zapatero llamado Pedro Aguiar, y el empresario un extranjero de apellido Socomano, pero en cuya empresa también estaba interesado el zapatero. Socomano presentó una solicitud para representar óperas y comedias, y Andonaegui lo autorizó a dar representaciones (entendemos que de comedias) en cualquier día de la semana, por la tarde, no siendo feriado, y óperas en los días de fiesta, por la noche. Andonaegui impuso por condición que "el corral" fuese cubierto, y que prestasen guardia seis soldados, a quienes la empresa gratificaría de su cuenta; y por último fijaba en cuatro reales la entrada. Ignórase qué personal acompañaba a Socomano, y únicamente se sabe que hizo traer del Brasil varias mujeres.

Como sucedió más tarde con el de la Ranchería, la autoridad eclesiástica quiso obstaculizar el funcionamiento del teatro. Una circunstancia favoreció sus propósitos. Aguiar había recibido notificación de su provisor y vicario, de que debía regresar a España en plazo de ocho meses, para hacer vida común con su mujer, que estaba allá y de quien hacía mucho tiempo que vivía separado. Como el plazo había transcurrido con exceso, Aguiar fué conminado a partir, so pena de excomunión mayor, en el primer navío que zarpase. Se ignora en qué paró este asunto, pero se sabe que el teatro pasó a nueva empresa, formada por Bartolomé Maza y Francisco Vandemar, éste era maestro de música de la catedral. La nueva empresa fué autorizada con fecha 5 de mayo de 1759.

El señor Pillado, de quien tomamos los datos que preceden, da cuenta

de otro teatro, el teatro del Sol, establecido a principios de 1808 en "el barrio Recio", inmediato a la esquina de Reconquista y Lavalle, donde había una casa con un reloj de sol. El teatro, que era a cielo abierto, consistía en un barracón rudimentario, hecho con cañas partidas, troncos de palmera, cueros y maderas, todo con una mano de cal por encima. Había sido construído aprovechando un terreno baldío y daba sobre la calle Reconquista. El empresario era un tal José Cortés (a) el Romano, de arte "volatín y maquinista", lo cual quiere decir que era volatinero y manejaba la linterna mágica. El repertorio lo componían ejercicios en la cuerda, sombras chinescas, pantomimas, bailes y canciones. El teatro del Romano era de malas condiciones, y a él le costó mucho trabajo conseguir que autorizasen su funcionamiento. El proscenio era una plataforma de tablas, separada del público por una cortina de tela ordinaria, pintada de un modo grotesco, que hacía las veces de telón de boca. Los camarines eran incómodos, y los pasillos tan estrechos y obscuros que, según informe de un funcionario de la época, "se podía producir una confusa mezcla de ambos sexos, capaz de fatales consecuencias". En cuanto a las instalaciones para el público, sin contar el peligro de incendio, carecían de seguridad. Mediante algunas reformas, se autorizó finalmente el funcionamiento del teatro, pero debido a sus malas condiciones y a lo desproporcionado de los precios en relación a las comodidades y a la naturaleza del espectáculo, tuvo que cerrar antes de fin de año.

En 1804 se comenzó a construir por el estado un teatro llamado Coliseo, en el que entonces era "hueco de las Ánimas", donde luego estuvo el Colón antiguo, ahora edificio del Banco de la Nación. La obra del Coliseo se interrumpió estando ya colocados los tirantes y demás maderas del techo. El local fué entonces arrendado a una carpintería. Esta especulación fué mala, porque las obras fueron destruídas por un incendio que estalló en la carpintería. El siniestro ocurrió el martes de carnaval de 1832.

El Coliseo debía ser un gran teatro; y descontándose que la construcción iría para largo, se dispuso entretanto otro, la Casa de Comedias, que también se llamó Teatro Argentino. Este teatro funcionó ya desde 1804. Estaba situado en la calle Reconquista, frente a la Merced, donde luego estuvo el Pasaje Argentino. Según datos de Wilde y otros, era bastante pobre. El frente, completamente destituído de todo ornato, tenía por entrada un portón de pino. La sala era una gran barraca con inmensas y pesadas vigas de madera, colocadas angular y horizontalmente, que sostenían el esqueleto de un techo cubierto con macizos de paja y recubierto de teja. Las paredes eran de ladrillo, mal revocadas y peor blanqueadas. La platea, con unos doscientos cincuenta asientos, estaba formada por largos bancos (alrededor de cuarenta), muy estrechos, divididos por brazos, habiendo en cada luneta un pequeño cojín forrado de pana. Había dos filas de palcos, una alta y otra baja, dispuestas en herradura, y con veinte o veinticinco palcos por fila. La fila alta era la más aristocrática. En el centro de la herradura, frente al proscenio, y en la fila alta, estaba el palco oficial, de dobles dimensiones que los demás. Después de la independencia fué decorado con cenefas celeste y blanco, que fueron punzó en los tiempos de Rosas. Sobre los palcos, un "paraíso", que era la "cazuela" o "gallinero", y que ocupaban mujeres exclusivamente. El alumbrado se hizo primeramente con velas de baño, luego con velas de molde, y más tarde con aceite.

El Teatro Argentino, que duró muchos años, es el teatro del Buenos Aires antiguo, así como el de la Ranchería fué el del virreinato. A él concurrió la histórica sociedad del año 30, y es necesario reconocer que el espectáculo era culto y la conducta del público sumamente correcta, a punto de llamar la atención de los extranjeros.

Un detalle interesante de la época del Argentino es que a la cazuela concurrían mujeres de todas las clases sociales. Lo hacían, en efecto, muchas señoras y niñas distinguidas, cuando no querían vestir para ocupar palco.

Las jóvenes preferían la cazuela, pues allí podían estar juntas para hablar de novios.

En cambio, la platea era siempre ocupada exclusivamente por hombres.

Ayer

A una señorita

Con motivo de haber entrado en religión

Por

RAFAEL MARIA BARALT

En la cándida frente el sacro velo
Muestras, como señal de la victoria
Que sobre el mundo y su falaz memoria
Consiguió tu virtud, hija del cielo.

Así burlaste mi amoroso anhelo
Palma inmortal labrándote de gloria:
Cuando, ausente de ti, será mi historia
Llamarte en vano y sin cesar con duelo.

¡Espíritu feliz! de la clausura
Del cuerpo desatado, alegre, altivo,
Libre de tu prisión miras la altura;

Mientras con mi pasión el alma enclavo
En este obscuro suelo, donde vivo,
Del ya imposible amor mísero esclavo.

Hoy

A una señorita

Con motivo de haber partido para Hollywood

Por

MARGOT GUEZURAGA

Llena de fantasías la cabeza
Partes, para dejarme en el olvido.
Ideal vanamente apetecido
Fué para mí tu exótica belleza.

Estrella azul serás en la tristeza
Para este pobre corazón herido;
Y la orla besaré de tu vestido
lo mismo en la pasión que en la pureza.

Sacerdotisa de este nuevo culto:
— El cuerpo libre, engalanado y bello,
Cautiva el alma entre doradas rejas. —

Llevarás tu pesar lo más oculto.
En cambio yo, siguiendo tu destello
Seré feliz con tus memorias viejas...

El Asno de Belén

Por

JOSEFINA CROSA

Ilustraciones de José Contreras

LA luz azulada del amanecer desdibujaba los objetos cuando ya en el modesto establo de Belén notábase una inusitada agitación. Las bestias, rompiendo su grave y parsimoniosa indolencia y descuidando el pasto tierno que abundaba en el suelo, se apelotonaban confusas y absortas en un ángulo del pesebre. Una extraordinaria curiosidad hacía brillar como discos de azabache los ojazos redondos y mansos del buey, los húmedos y maternales de la vaca, los impávidos del carnero, los tiernos e infantiles de las cabras y los tontamente maliciosos del asno.

¿Qué ocurría de insólito en la posada? ¿Por qué esas voces y ese trajín desacostumbrado? Algo inconcebible, dulcemente misterioso, flotaba en el ambiente y encogía al corazón con una congoja grata y temerosa a la vez. ¿Sería verdad lo que la tarde anterior, a la hora del Véspero, recogieran de boca de gañanes y pastores? Un arcángel luminoso, de palabra cálida y refulgente espada, anunciaba en los sembradíos y en las viñas, en los pomares y en las fuentes, que el Salvador de los hombres iba a nacer en Belén para redimirlos, que fuesen presto a entonarle hosannas y a adorarle tal como correspondía al Hijo de Dios...

Y pastores y labriegos, abandonando sus quehaceres, medrosos y maravillados, emprendían larga ruta en pos del lucero que los orientaba con plateada sonrisa...

Inquietas y nerviosas, las bestias resoplaban por las amplias narices un vaho caliente y húmedo, mientras las orejas erguíanse tiesas recogiendo el más leve rumor.

Como al cuarto de hora, el desvencijado portillo del establo rechinó con estrépito, como si se viniese abajo. El posadero, hablando recio, penetró en el pesebre seguido de un anciano de tosco cayado y barba floreciente, y de una mujer de aspecto dulce y tímido.

Los animales, asustadísimos, enredaron los pescuezos entre sí, ovillándose estremecidos.

— Esto es cuanto puedo ofreceros...

El hombre de la barba floreciente agradeció con palabra bondadosa y sonrisa de niño, y, así que el posadero húbose marchado, haciendo temblequear con sus fuertes plantas las desiguales tablas del piso, con afanosa solicitud esponjó las deshechas gavillas que alfombraban el suelo y recostó a su compañera.

Tan tierno y amoroso fué el ademán, tan dulce el gesto, que las bestias, que contemplaban atónitas la intrusión, se removieron tranquilizadas, abriéndose en abanico.

Sólo entonces repararon en la mujer. Caído sobre los hombros el rebozo celeste, destacábanse, a la luz del amanecer su morena cabeza y el óvalo de su rostro, de una suave y serena belleza.

Echada sobre el pasto, dolorida y fatigada, parecía una moza campesina que, en plena tarea, se dejaba tentar por la frescura del heno recién segado.

De su bella presencia fluían un encanto y una diafanidad tales, que, en un instante, el viejo y destartalado establo, adquirió una hermosura insospechada.

Los animales se miraron sorprendidos. Con tono grave y reposado de viejo patriarca, el buey opinó:

— Parecen ser extranjeros; no recuerdo haberlos visto nunca por aquí.

— A juzgar por el polvo espeso que cubre sus sandalias, vienen de muy lejos — respondió la vaca, que se ufanaba de ser observadora sagaz.

— Ella parece muy enferma — terció la oveja.

— ¿Serán marido y mujer a pesar de la desproporción de edades? — preguntó el carnero.

A raíz de esta observación se originó una pequeña disputa. El buey decía que eran padre e hija; la vaca y una cabra, que eran hermanos. Sólo el asno acertó.

— Es un matrimonio — aseguró con aplomo.

— ¡Qué sabes tú! — respondieron con desprecio los demás animales.

— Lo sé — prosiguió con testarudez el asno — porque sorprendí sus miradas. Y en ellas no había la ternura protectora del padre, ni la cariñosa solicitud fraternal, sino la honda comprensión de las almas afines.

Las bestias se quedaron boquiabiertas de ese borbotón de psicología asnal.

— ¡Qué de tonterías dices! — exclamó una oveja, soltando a reír.

— ¿Desde cuándo te permites el lujo de opinar aquí? — añadió con petulancia insolente el carnero. — ¡Yo creí que lo único que sabías tú hacer era rebuznar!

Todos rieron a coro. El asno, corrido y humillado, bajó la cabeza sin responder.

— A lo mejor, no es tan torpe como parece — sentenció bondadoso el buey.

— Parece que tiene razón. Son dos felices esposos — suspiró la cabra, que era muy dada al romanticismo.

Callaron porque el hombre se levantaba y con una pequeña cantimplora daba de beber a su compañera. Luego, la arropó con su chalón de lana y, pensativo y absorto, se sentó a su vera.

Una rosada lengua de luz colóse por el resquicio del portillo y fué a quebrarse sobre la delicada cabeza femenina. Varios pajarillos, piando alegremente, pasaron batiendo las alitas con fuerza. Un gallo clarineó estridente y, como el eco, su alarido se propagó y perdió gradualmente en la lejanía.

Un soplo de vida fecunda y optimista comenzó a bullir en el ambiente. La campiña removíase en un desperezamiento jubiloso, poblándose de infinitos rumores, de emanaciones deliciosas, de luminosidades gratas...

Una claridad lechosa derramábase sobre el horizonte empalideciendo los astros hasta contornearlos apenas.

La mujer extranjera comenzó a gemir blandamente. Su acompañante, con amoroso cuidado sosteníala sobre su hombro recio, confortándola con cariñosas palabras.

Una por una, las bestias sintiéronse conmovidas; hasta el estúpido e infatuado carnero.

— ¡Pobrecita! ¡Parece que sufre mucho! — compadeció maternalmente la vaca.

— ¡Si pudiésemos serles útiles! — añadió la oveja.

— ¡La utilidad de los animales es tan limitada! — filosofó desde su rincón un respetable y achacoso chivo.

De pronto, el buey, rompiendo su majestuosa gravedad, pegó un respingo.

— ¿Y si fuese cierto lo que platicaban los pastores, que en Belén nacería el rey de los hombres para redimirlos? — balbuceó, ahogado por la emoción.

— ¿Y tú crees que...? — atajó la vaca con cómico estupor.

— ¡Bah! Un rey en un pesebre mísero y maloliente, entre animales humildes como nosotros? ¡Estáis locos! — exclamó sonriendo la mula.

— ¡Es claro! Un rey no es un zagalillo vulgar. Nace en cuna de oro y diamantes, y hadas magníficas mecen su sueño — fantaseó la cabra soñadora.

— ¿Y de padres tan vulgares queréis que nazca el Hijo de Dios? — preguntó con ingenuidad la oveja.

— Dios es sabio, y su voluntad revela siempre nobles y poderosas razones. ¿Conocéis acaso a esa gente para despreciarla — reprochó el asno, que desde el principio no había vuelto a pronunciar palabra.

— Tú, borrico, con tus coces, y no te metas con tus superiores — exclamó irritadísimo el carnero.

La mujer comenzó a quejarse más fuerte aún.

El hombre, con extremada unción, se arrodilló a su lado y púsose a orar fervorosamente.

Un halo de luz vivísima que no provenía de afuera ni de ningún resquicio terrenal, envolvió a la doliente en tupida aureola.

Maravillados, los animales permanecían extáticos...

Un coro de voces dulcísimas y de arpegios divinos poblaron el rústico retablo. La tierra entera estremecióse con sagrado rendimiento al par que una beatitud desconocida, descendía sobre los corazones barriendo con las viejas dudas...

El resplandor hízose más intenso, hasta enceguecerlos, deslumbrarlos, y, cuando atontadas todavía, las bestias miraron a su derredor, sobre los amarillentos pastos del pesebre, el Mesías del mundo pecador agitaba en el aire los divinos piececitos desnudos...

SOMBRÍO, más apartado que nunca, el asno no compartía de la algazara cordial que desde que naciera el Niño celestial reinaba en el sagrado establo. Interminables eran las caravanas de peregrinos que desde la Samaria, Galilea y la Judea entera acu- *(Continúa en la pág. 86)*

LOUVRE de París y ANEZIN & CIA.

CORRIENTES esq. MAIPU - U. T. 31 Retiro 4779 - Bs. AIRES - PARIS - ROSARIO

Hasta el 5 de Enero próximo, los SABADOS, abierto todo el día.

RELOJES de sobremesa. Gran variedad de modelos de atractivo buen gusto. Esferas plateadas. Cajas de madera fina. Con base de 0.30 ctms., desde

$ 14.-

PLATOS decorativos de Porcelana **LIMOGES**, con vistosísimas escenas campestres, flores, aves, fantasías. De 0,25 ctms. de diámetro

$ 6.-

Otros modelos, a $ 12.— y $ 9.—

Hermosos JUEGOS de FRASCOS para Tocador, de Cristal de Sevres, verde-musgo con oro fino, compuestos de 9 piezas, $ 39.—. De 5 piezas,

$ 22.50

JUEGO para HELADOS de fino metal plateado y dorado. Gran variedad de diseños,

$ 29.-

Elegante JUEGO de CRISTAL tallado, Val Saint Lambert legítimo, modelo MAGDA, compuesto de 62 piezas, $ 85.—, y de 50 piezas,

$ 69.-

Bonito JUEGO para LUNCH, de Cerámica inglesa, compuesto de 28 piezas, con vistosas decoraciones en verde, amarillo, rosa o celeste,

$ 37.50

Espléndido JUEGO de CAFE y TE, de metal plateado, con decoraciones en relieve. Las piezas principales, con aisladores en las manijas. Lechera y azucarera con interior dorado,

$ 65.-

Práctico JUEGO de CUBIERTOS para LUNCH o para fruta, de metal inalterable, hojas doradas. Con estuche,

$ 31.-

Todo más elegante y más barato que en cualquier parte.

El defensor ingenuo o la sagacidad de "el Galgo"

—— (Continuación de la pág. 65) ——

fensa quería confiarme. Tratábase de una tentativa de hurto simple. Pretendió una tarde "armarse" de unas corbatas exhibidas a la avidez humana como al descuido y la incitación, en una gran tienda central. Lo prendieron con las manos en la masa... ¡y adentro!

—¿Usted recuerda, dotor, de mi cuñado? — preguntóme de nuevo. — Se llama Telésforo; era gallego, pero se hizo inteligente después de cinco años de América. Pues Telésforo me nombró a usted en una conversación. Ahora es inspetor de ónibus. Tiene casa, mujer; hijos no, por suerte, como él dice; porque con la costumbre de andar siempre con el perforador, supone que el día menos pensado les hubiera agujereado las orejas como a hacienda vacuna. ¡Las cosas de Telésforo!

— Ni por la imaginación — contesté sin esfuerzo.— Pero no importa. Tomo su defensa. Creo que marcharemos bien. Hay mucha tela donde cortar, y si los magistrados me escuchan, usted saldrá pronto de la cárcel.

— No se olvide que soy reincidente; no cabe la libertad bajo fianza — dictaminó despidiéndose con una picardía en la mirada que a su vez rubricó la sombra de los Magyares, tomándoles de las cadenas y reconduciéndole a su guarida.

DE regreso a mi estudio virginal, y bajo la rara impresión de la entrevista, como tuviera disponibles las horas — lo que en aquellos principios me ocurría de tarde en tarde, es decir, todas las tardes, — esbocé la defensa del Galgo poniendo verdes a los grandes almacenes de modas, por sus elásticos sistemas de propaganda. Múltiples citas de orden jurídicofilosófico sobre las derivaciones del hambre; silogismos contundentes; gritos de clemencia; alaridos de humanitarismo; onomatopeya y música celestial a todo trapo eran las características de la brillante pieza.

Enterado que el fiscal solicitaba un año de prisión, dejé en su lugar a las tiendas y arremetí contra aquél, dejándole del mismo color que a las susodichas.

Se diligenció brevemente el sumario y el juez condenó a cuatro meses de encierro. (Se quedó corto según mi conciencia de hoy.)

El fiscal, un excelente condiscípulo, a pesar de las tortas, al ver mi firma, había resuelto no apelar, y así lo expresaba al pie de su notificación.

Expedito el recurso, la cámara, en estos casos no puede aumentar la pena, pero sí lo contrario.

Y sobre tablas redacté el escrito de apelación, presentándolo al ventanillero.

— No hay caso, doctor — me informó, dejándome en suspenso. La sentencia está consentida por el reo. Entérese. — Y me extendió el expediente señalándome unas líneas con el índice:

"En la misma fecha notifiqué a Sofronio Ruiz la sentencia de fs. y manifestó su absoluta conformidad, firmando para constancia por ante mí de que doy fe."

Y la firma del Galgo.

EL fastidio que tal desautorización de mi trabajo significaba, me impidió montar en el 69 — línea de tranvía que cruza la esquina del Departamento, según se ha explicado, y en un auto, volé allá.

— ¡Que me traigan al Galgo! — grité al oficial de turno.

Apareció con la cadena. (Esto parece broma; pero ya se sabe que no lo es.)

— Dígame amigo — le espeté sin saludarle. — ¿Usted está loco? ¿Sabe lo que ha firmado?... ¡Pues ha firmado su condena, animal! Y no lo digo por el mote sino por usted. En la cámara ha-

(Continúa en la pág. 78).

Año viejo

Por CONCEPCION RIOS

¡Que pases, año viejo, con tu carga
de amarguras y anhelos,
y vayas a dormir el sueño eterno
más allá de los cielos!...
Has de estar muy cansado de brindarte,
has de estar como enfermo de tristeza...;
hasta tu sol de oro empalidece
y hay un manto de nube que te acecha...
Pasa sin hacer ruido entre las sombras
y vete con tu carga de silencios...;
has dejado en el lecho de los mundos
un poco de los fríos del Invierno...
Has dejado un oasis verdegueante
en medio del desierto,
y rayos de calor en las arenas
para incendiar los cuerpos.

¡Has sido como todos, año viejo!

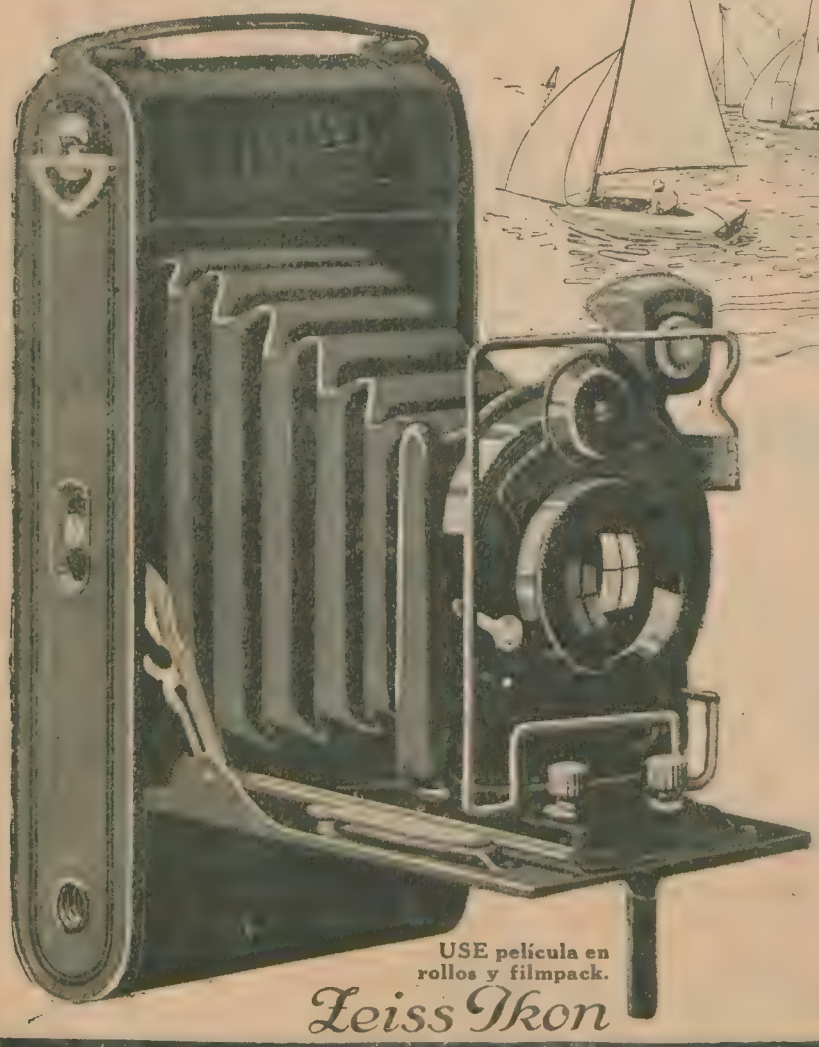
Una novia muy pálida ha tejido
corona en sus cabellos
con ilusiones diáfanas que un día
le pusiste con besos;
y conocí una pobre muchachita,
que en treinta de tus días agoreros,
dejó en su lecho de paloma enferma
el dolor de sus carnes y sus huesos...

¡Has sido como todos, año viejo!

Arrancaste a una madre el hijo rubio
que acunaba en el pecho,
para dejar el oro de unos bucles
suspendido en el viento...

¡Has sido como todos, año viejo!

A mí en el alma me pusiste un poco
de esperanza y de sueño,
y quiero que te marches convencido
de que tendrás un premio.
¡Has sido como todos en tu paso
por los mundos eternos;
puedes irte tranquilo entre las sombras
a buscar tu regazo de silencios!



Tenga un recuerdo de los felices

días de veraneo, ya sea en la playa, en las sierras o en cualquier otro lugar recreativo, tomando fotografías de los innumerables y bellos motivos que allí se presentan con una

CAMARA **Zeiss Ikon**

(Fábricas unidas: Ica, Contessa Nettel, Goerz y Ernemann)

El aparato fotográfico de fama mundial. Su óptica insuperable, construcción práctica y manejo muy sencillo, dan a Vd. la seguridad de obtener resultados siempre seguros.

PARA PELICULAS EN ROLLOS, FILMPACK Y PLACAS

TRES MODELOS DE PRECIOS VENTAJOSOS:

"Cocarette", 6×9, para película en rollos, con objetivo periscópico, a $ **36.-**

"Cocarette" 6 ½×11, para película en rollos, con objetivo periscópico, a $ **49.-**

"Cocarette", 8×14, para película en rollos, con objetivo periscópico, a $ **65.-**

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.
SOLICITE EL NUEVO CATALOGO "IKON 500" CON PRECIOS.

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN, 330 BUENOS AIRES

ZEISS IKON

Mujeres felices!

Mujeres que no conocen afecciones ni malestares, que han sabido cuidar su salud, cumpliendo sus deberes de fieles consejeras, buenas madres y dóciles hijas.

Mujeres sensatas que al conocer los beneficios que les reportaría la higiene íntima perfecta, no han vacilado en usar diariamente el famoso y eficacísimo bactericida

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

destructor de los gérmenes que ocasionan las diversas enfermedades de casadas y solteras.

Lysoform se debe usar en irrigaciones tibias diarias en la proporción de 4 cucharaditas por vez.

No mancha · No huele - No irrita

Venta en todas las farmacias de la Argentina y Uruguay.

El defensor ingenuo o la sagacidad de "el Galgo"

(Continuación de la pág. 76)

bría sido absuelto. ¿Por qué no me consultó antes? ¿O lo han obligado a firmar algo que usted no entiende o no le han leído? ¡Conteste! — vociferé indignado.

— Si me da tiempo, dotor, en seguida voy hacerle el gusto — me respondió con una calma india. — Usted tampoco me consultó a mí al presentar la defensa. Usted se olvidó lérmela o mandarme copia. Usted me "aceptó" la defensa pero sin escuchar mis argumentos.

—Pero ¿qué argumento ni qué niño muerto? ¿Todavía pretende usted que soy un asno?

— No, dotor. Escúcheme tranquilo. ¡Caramba! ¿Es usted el condenado o lo soy yo?

Me descalabró la pregunta, y arrimándome a una mesa, después de largo suspiro, le autoricé para que se explicara.

Y lo hizo en pocas frases.

— He "acetado" la sentencia que me condena a cuatro meses en la Prisión Nacional porque me conviene. Si me ponen en libertad ahora, en julio, ¿dónde quiere que vaya? Por lo menos a fines de año empieza la cosecha, y uno ya puede encontrar trabajo... ¿Me comprende?

YA lo creo.

Y comprendí también la tan relativa importancia del código, de los jueces, de la policía y de los abogados.

De cómo se hacían las elecciones...

(Continuación de la pág. 68)

tapias por fray Francisco Romano levantadas para atajar la calle y meterla en su convento... (10)

— Pues por allá pienso pasearme antes de cantar los gallos — interrumpió Miguel de Navarro.

— Pudiera ser que me honrase saludando a su merced — contestóle su rival, haciendo graciosa cortesía.

Retembló la tierra en aquel instante, y azorados saltamos presto sobre las sillas. Tropel de salvaje caballada en galopar furioso, ligera como devastadora ola, arrojóse a apagar su sed en la laguna. Cual sultanes celosos del serrallo, los selváticos rocines embisten a los caballos nuestros y quédanse a retaguardia Navarro y Basualdo, como los más diestros en la lid con el peor enemigo del jinete.

Un espléndido overo, abierta la bien armada boca, arrójase contra el potro, no domado todavía, en que Basualdo cabalga, y son inútiles los esfuerzos del habilísimo caballero para cuerpear con su indómito corcel la irresistible, potente arremetida del soberbio señor de la yeguada.

Azota al aire la bien poblada cola, flota la larga crin como cimera, y por dos veces clávanse los dientes del celoso caballo padre en el cuello del rosillo. Desfallece el potro, dóblanse las manos al dolor, y corre raudal de sangre por el pasto; y vemos todos a Basualdo a punto de caer bajo los pies del furioso animal, pronto a machucarle, mientras el tropel de yeguas, en carrera vertiginosa, avanza cual oleada de estremecida carne entre salvajes relinchos de victoria.

Navarro, con rápido movimiento, pasa a galope, entre el temible rebaño y el fogoso, enceguecido overo. Su brazo, potente, y firme, agarra a Basualdo y lo arrebata de la silla, en tanto cae al suelo el herido corcel, y en su sanguinolenta grupa se ensaña el colérico soberano de las pampas.

Sin dejar de galopar aplaudimos todos. Parece se reconciliaron los enemigos, y no es ya de temer el nocturno encuentro. Pero desvanécense tan gratas ilusiones al oír cómo dice el salvador al salvado caballero:

— Lástima hubiera sido que por culpa del rocín ese dejara de encontrar a su merced esta noche contra las tapias del convento.

— Sintiera haber muerto bajo los cascos del brioso caballo, por no tener el placer de saludaros en el sitio y hora convenidos.

UNA hora más tarde público era ya en Buenos Aires el lance pendiente entre los dos famosos jinetes. Sin cabeza la república, ¿quién iba a tomar medidas en tal caso?

La oración sería cuando presentóse en mi casa el tesorero Montalvo. Amigos éramos, y no me causó extrañeza su visita.

— Vengo a buscaros — me dijo — para ir esta noche a impedir esa pelea entre los dos más bravos mozos del lugar.

Salimos juntos, y a las tapias por fray Francisco Romano, contra ley construídas, encaminamos nuestros pasos. Negra obscuridad reinaba, pero murmullo de voces dirigiónos sirviendo como guía.

Basualdo y Navarro conversaban amigablemente. Sorprendidos por nosotros, muy sencilla fué la explicación por ellos dada. Hasta que la Luna brillara con luz bastante para esgrimir, entretenían las horas en la más amena plática.

Ordenóles el tesorero que se retiraran a sus ranchos, y contestaron, a una, que no habiendo aceptado la vara de alcalde, nadie era para mandar allí, y le rogaron cortésmente que se apartara, por ser estrecho el lugar libre de fango elegido como palenque.

Y brilló entonces la Luna, y sacaron los rivales las espadas, y se pusieron en guardia.

— Agarrad a uno de estos locos — grita el tesorero — en tanto sujeto yo a su contrario. ¿Hemos de consentir así se maten por nonadas dos tan buenos ciudadanos de esta naciente república?

— No haré tal, señor tesorero. Ciudadano sois y no justicia. Aceptad el corregimiento y ordenad, y de todos seréis obedecido y acatado.

Tiró Basualdo una estocada, y Navarro amagó con furioso tajo a su rival.

— Detenecos — vociferó Montalvo.

Enardecidos los combatientes, ni caso hicieron de los gritos del tesorero.

— En nombre del rey. Abajo las espadas. Obedeced al alcalde mayor de Trinidad de los Buenos Aires.

Al suelo cayeron los aceros. Rindiéronse Navarro y Basualdo, y al marchar juntos a la cárcel, oyóse cómo decía uno al otro:

— Hermano, lo cierto que hemos tenido que meter mano los dos para domar al viejo.

Y así se explica cómo el tesorero Hernando de Montalvo, después de negarse a tres requerimientos, y tras jurar que antes iría a la horca que a la alcaldía, fué el año de gracia de 1589, alcalde de Buenos Aires, con gran satisfacción de los verdaderos vecinos y no mucho gusto de los otros pobladores.

Trinidad de los Buenos Aires, octubre de 1620.

(10) Fray Francisco Romano, promovedor de grandes escándalos, por los que ya en fechas anteriores a 1589 le había apercibido el Cabildo, cerró una calle con una tapia y agregó a su convento el terreno ganado. En la sesión del Ayuntamiento de 27 de mayo de 1589, se le ordenó derribar la expresada tapia.

Congestión

Cuando sienta dificultad para respirar, cuando se sienta aturdido y como con fuego en la cara tome un GENIOL.

En seguida se sentirá bien, pues el GENIOL descongestiona, al mismo tiempo que levanta las fuerzas y quita los dolores.

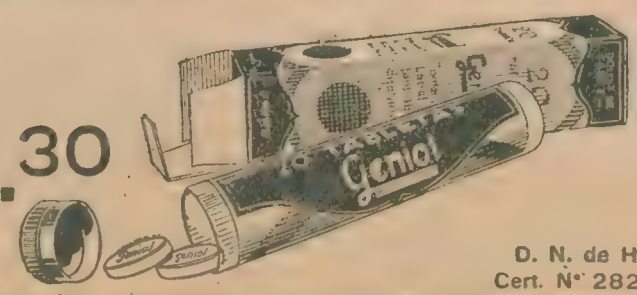
El GENIOL protege el corazón.

Su triple fórmula le permite esta triple acción.

Un GENIOL se puede tomar a cualquier hora.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

EL TUBO DE 20 DOSIS $ 1.30



Preparado por los Laboratorios SUARRY

D. N. de H: Cert. Nº 2824

Corsés Venus
Complemento de una vaporosa toilette de verano, es la conformación escultural del busto con un corpiño creación de "Corsés VENUS"
El modelo infantil contribuye a la comodidad, alegría y soltura de movimientos en el niño, base de la salud.
1221
$ 0,90
22943
$ 2,45
PIDA CATALOGO
1253
$ 1,25
22944
$ 2,05
CORPIÑO INFANTIL
$ 1,00
22949
$ 1,95
1262
$ 5,00
CORSETERIA de PARIS
C. PELLEGRINI 78
U.T. 1887 LIBERTAD
Bs. AIRES

El día terrible: Cómo será el fin del mundo

UNA formidable explosión acabará con nuestro planeta. Al envejecerse aparacen grandes grietas en su superficie, como aparecen las arrugas en el rostro de los viejos. Esas grietas se convertirán en abismos, y, por último, todo el globo se sentirá morir. Una explosión colosal, un enorme y momentáneo resplandor, convertido en pavesas, iluminará los cielos, y nuestro mundo, que eternamente recorría el espacio, habrá dejado de existir.

El universo, inconmovible, seguirá como antes, sin darse cuenta de la catástrofe que ha ocurrido en uno de los miembros de la familia solar.

Siglos y siglos antes de que esto suceda, los habitantes de la Tierra habrán acudido a las cimas de las montañas para presenciar mejor la muerte de nuestro viejo satélite, causada por una explosión semejante a la que dará fin a nuestro planeta.

Alegoría del final del mundo. La explosión de la Tierra, según la teoría del doctor Alter

Desde ese día ya no habrá mareas. Las noches serán obscuras, negras, sin más luz que la débil que nos envían las estrellas. Luego, otras generaciones verán la destrucción de Marte, que anunciará el fin que nos espera.

Tal es la teoría del doctor Alter, del departamento de Astronomía de la Universidad de Kansas, basada en quince años de observación y estudio de los asteroides que, según él, son unos fragmentos de un planeta que hizo explosión en tiempos remotos, quizá miles de millones de años antes de que el hombre apareciese en la Tierra.

Las órbitas de estos planetas diminutos, algunos como naranjas, están entre las de Marte y Júpiter. Un gran número de los asteroides mayores, en su viaje alrededor del Sol, pasan por un punto común en el espacio, punto donde se supone ocurrió la explosión del planeta del que procedieron, y otros más pequeños tienen igualmente un punto común, sin duda aquel en que a su vez estalló alguno de los grandes fragmentos.

Hasta ahora se conocen unos mil doscientos de estos pequeños planetas.

¿Qué es lo que causó la explosión de aquel planeta que describía su órbita alrededor del Sol entre las de Marte y Júpiter? Lo mismo que causará la destrucción del resto del sistema planetario solar.

Todo el mundo sabe que las substancias sólidas se dilatan con el calor y se contraen con el frío.

En épocas lejanas, la Tierra tenía una temperatura elevadísima, y al ir enfriándose se fué encogiendo; pero como la superficie se enfría más rápidamente que el interior, la corteza terrestre fué oprimiendo cada vez más el núcleo central, resultando una enorme presión de dentro hacia fuera, presión que va cada vez en aumento.

Si la corteza terrestre fuese elástica, como el caucho, ésta cedería y soportaría mejor la presión; pero como no es así, se rompe, se abre, se agrieta; las rocas se separan unas de otras, y en el constante proceso de enfriamiento se van abriendo grietas cada vez más anchas, cada vez más profundas, hasta que un día la esfera terrestre estalle.

Dibujo en el que aparecen los pequeños asteroides

El estudio de los asteroides parece indicar que el planeta desaparecido se partió en cuatro pedazos a la primera explosión, y éstos siguieron el ejemplo del primero, y así sucesivamente.

Si hubiésemos vivido en aquella época no hubiésemos oído el ruido de la explosión, pues en el espacio no hay aire que transmita las ondas sonoras; pero sí hubiéramos podido ver una llamarada.

Algunos de los pedazos del planeta pudieron llegar hasta nuestra órbita. Los meteoritos que cruzan nuestra atmósfera y hasta caen en la Tierra pueden ser pequeños asteroides.

El aniquilamiento de la Luna, según el citado doctor, será el primer acontecimiento de esa índole en el sistema solar.

Aunque no más vieja que

(Continúa en la pág. 90)

UN REGALO FIRMADO por

Champs Elysées

es la mejor garantía de lujo y buen gusto

Orfebrería CHRISTOFLE & C.º de París
Cristalerías: LALIQUE, BACCARAT, DAUM, MURANO, etc.
Hierro de Arte Forjado, de EDGAR BRANDT de París
Perfumes de MARCEL GUERLAIN de París
Valijas de lujo para viaje - Alfombras de Smyrna - Objetos de China Antigua
La más grande selección de Artículos de Fantasía para Damas y Caballeros

FLORIDA 577
U. T. Retiro, 31, 3048-3049

Corsés Venus
Al brindar a sus gentiles admiradoras con las últimas creaciones de la moda, "Corsés VENUS" presenta las prendas que reunen más delicados encantos entre las de su colección; facilitando la elección del modelo que debe obsequiarse en ocasión de las festividades del nuevo año.
Linea Escultural No. 2
$26 50
Linea Escultural No. 1
$12 60
Modelo 134
$7 90
Modelo 132
$7 60
Durante este mes obsequiamos a nuestra distinguida clientela con una atrayente mascota.
Modelo 133
$12 90
Modelo 128
$10 60
Pida nuestro Catálogo ilustrado; se remite gratis.
Modelo 129
$7 50
CORSETERIA de PARIS
C. PELLEGRINI 78
U.T. 1887 LIBERTAD
Bs. AIRES
Artículo 287 A
$14 00

En la Falta

escasez o atraso del período, se toma

"AMENORROL"

Frasco: $ 4.—

En el Período Doloroso

desarreglado, muy abundante, metritis, inflamaciones, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso y evitará males mayores. Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades. Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros ni acepte que le vendan para sus dolencias un simple depurativo de la sangre o un desinfectante.

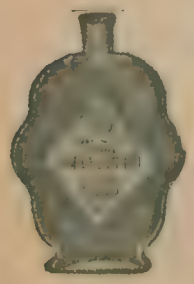
DICE EL DR. MANUEL S. COPELLO, Médico del Hospital Rawson: "Certifico haber usado con resultados satisfactorios el "Específico Scheid's" y "Amenorrol" en dismenorreas, amenorreas y en algunas metrorragias."

EL CUERPO MEDICO, cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Somos los únicos que podemos presentarle estas pruebas de la reconocida eficacia de estos productos. No se deje engañar con la publicación de opiniones de médicos que residen en el extranjero. Usted nunca podrá comprobar si esos médicos en realidad existen, o si se trata de una simple reclame comercial. Nuestros certificados son de médicos especialistas de esta capital y ponemos a su disposición los originales debidamente firmados. NO COMETA LA IMPRUDENCIA de tomar específicos cuya eficacia no esté comprobada por el cuerpo médico nacional.

GRATIS Pida a J. VALLE, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas, que espontáneamente nos envían para publicar, prueba de su reconocida eficacia. Director Técnico: Dr. A. BOUQUET.

Los Sordos Oyen

En seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera, con el aparatito marca "ACOUSTICON" garantido. Se vende con la garantía de ser el más perfeccionado que se fabrica en el mundo y de que se oye en seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único representante: Julio Valle, Calle Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires, remitiendo 30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente se dan folletos y pruebas gratis. La marca "ACOUSTICON" va grabada en el mismo. No se deje engañar con aparatos similares deficientes. ¡Ser sordo es una desgracia, oír bien una felicidad! NO TENEMOS SUCURSALES.



CANAS

MARAVILLOSA CURA

CON EL BALSAMO GERMINATOR

"SUPER-OMNIA"

Descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. de Calatrava

El único producto completamente vegetal e inofensivo garantizado bajo el certificado Nº 850, autorizado por tres congresos médicos como infalible en la eliminación radical de las canas, sin tinturas, por la reconstitución científica de las papilas pelíferas, restableciéndoles la facultad fisiológica de la formación del pigmento, que devuelve al cabello su color natural primitivo y el crecimiento del cabello aun en los casos más rebeldes.

O LE DEVOLVEMOS EL IMPORTE GASTADO

Solicite informes y folletos al Agente Gral. de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: S. LOSADA. Carlos Pellegrini, 174. U. T. 4729, Buen Orden.

Venta y remisión en nuestras oficinas al precio de $ 10 m|n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.

Intimos reproches

Por

TIRSO LORENZO

Si viviera estos tiempos la dama recatada
que por gala ha tenido ser púdica y mirada...
si viviera estos tiempos de lúbrico boato,
en que al rigor mundano casi estorba el recato,
al ver, bajo el escudo de aquel tocado honesto
que acrecía el encanto de su tímido gesto,
como el vestir desdeña su artificio sencillo
y a la mujer conforma lucir hoy el tobillo,
y librar el alarde de líneas descaradas
al callejero asalto de impacientes miradas...
¿qué secreto revuelo de confusa emoción
sentiría en su pecho la dama recatada
que allá, en lejanos días de austera condición,
por galardón tuviera ser púdica y mirada?

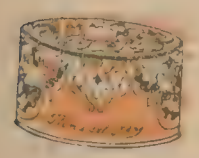
"¡Oh tiempos — pensaría — de soñada ventura
en que mi orgullo fueron juventud y hermosura!
¡Cuando el velo tejiera de los sueños dorados
mi afán! ¡Dulce añoranza de los tiempos pasados!...
Por candoroso e ingenuo, por su porte exquisito
de sencilla arrogancia, mi donoso palmito
fué adorno de salones, y en galante entrevero
triunfaba la silueta de mi vestido austero.
Acaso ¡oh, jovencitas de ogaño!, aquella corte
de lisonjas premiaba mi cauteloso porte
porque ornaban entonces mi juventud en flor,
las rosas encendidas de un plácido candor.
Cual vosotras sentía el fuego de la vida;
también como vosotras fuí hermosa y presumida,
y, bien ajena a vuestros alardes paladinos,
cultivé mi reserva de encantos peregrinos.
Mas si las recatadas líneas esculturales
mi pudor cobijaba en velados fanales,
por aquel incentivo del íntimo secreto
acechaba Amor con más celo y más respeto.
"Cuanto, livianas, dais ahora a la luz del día,
la galante codicia en mí lo presumía:
encantos virginales de excelsa juventud
cultivados en normas de recato y virtud.
"En el juego no envidio de vuestros desenfados
las lisonjas que os brindan los ojos fascinados.
Ni por más melindrosa, ni por más recatada
fuí menos pretendida ni menos admirada;
tuve de galanteos mi cortejo, y acaso
más firme que el que cubre de flores vuestro paso...
Siempre para el regalo de los bellos afanes
que buscan incentivo a una gentil pasión,
las armas del recato son violentos imanes,
y en lo arcano florece más pura la ilusión."

Crema de Almendras CALBER

A base de almendras y miel purísima. Inmejorable como estimulante y suavizadora de la piel.

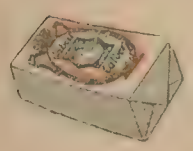
Crema Sólida CALBER

Incomparable para el cuidado de los cutis delicados.



Polvos CALBER

Purísimos. De gran adherencia y exquisitos perfumes.



Jabón CALBER

A base de aceite de oliva y miel. Pasta finísima, rico perfume

Proveedores de la Real Casa de España

Una fuente de belleza

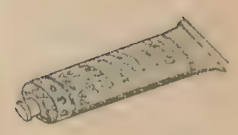
Una milagrosa fuente de inapreciables recursos para el tocador de la mujer argentina de hoy, refinada y exigente en el cuidado de su belleza, eso son los productos de la *Perfumería Calber de San Sebastián*, consagrados como de *Pureza* y *Distinción* incomparables.

EXTRACTOS, LOCIONES, POLVOS, JABONES, DENTÍFRICOS, CREMAS,

todos los preparados Calber se fabrican bajo un mismo criterio de selección y de complemento entre sí.

CALBER

Perfumería Higiénica *San Sebastián*



Dentífrico CALBER

Una pasta científica que blanquea maravillosamente la dentadura.

Colonias CALBER

Colonias y Lavandas añejas, de gran concentración. Refrescantes y antisépticas.

Lociones CALBER

Muy concentradas. En una infinita variedad de exquisitos perfumes.

Extractos CALBER

Delicadísimas creaciones. Perfumes nuevos, que cautivan.

Unicos Concesionarios:
DE LA TORRE, VIÑAS y Cía.
Bdo. de Irigoyen, 150
Buenos Aires

Cordero

Es el Mejor

VINO GENEROSO

El preferido de las familias para obsequiar a las visitas y celebrar sus fiestas

Pídase por su nombre

Vino Cordero

NO ACEPTE OTRO

EROS GRATIS

EL MEJOR ESMALTE PARA UÑAS

OBSEQUIAMOS un estuche de esmalte "EROS" por sólo 0,30 ctvs., presentando este anuncio en las perfumerías que mencionamos.

Perf. Constitución, Garay, 925; Continental, E. Ríos, 344; Jeannette, Corrientes, 1524; Rey, E. Ríos, 129; Recamier, Corrientes, 1877; Ambrosini, Maipú, 494.

Para el interior, dirigir correspondencia a Esmalte "EROS", Ayacucho, 382, Bs. Aires, agregando 0.50 ctvs. para gastos.

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

LA OBESIDAD-SUS CAUSAS

Las causas de la obesidad están en el estómago e intestino. Haga Vd. que sus digestiones sean fáciles y perfecta la asimilación de los alimentos y conseguirá destruir la fuente de producción de grasa, que tantos trastornos ocasiona. Tome después de cada comida una taza de **Te Tovar** (compuesto de vegetales) y regularizará sus funciones digestivas y la asimilación de los alimentos, con lo que evitará la formación de la grasa superflua. El **Te Tovar** es de gusto agradable, se toma como el te común y no ofrece ningún peligro. Se vende en todas las farmacias, a $ 3.— la caja.

La ya extinta moda de las cinturas de avispa

HACE ya tiempo que pasó a la historia la moda de las cinturas de avispa. Nuestras señoritas de hoy no tienen de tal moda más que vagas referencias y quién sabe con qué gesto recibirían la reedición de esa moda, si alguien la propusiera. Por de pronto, acostumbradas a no usar corsé ni a ceñirse, pondrían en cuarentena el hecho, real según los historiadores, de que Catalina de Médicis, la célebre propagadora del corsé, tenía una cintura del mismo diámetro que una naranja.

De volver a imperar tal moda, a buen seguro que pondrían el grito en el cielo los médicos, los higienistas y los defensores de la estética sacando a colación las Venus y Dianas de los escultores clásicos, ignorantes, sin duda, de que Praxiteles y sus apreciables colegas hacían sus estatuas con modelos que acababan de quitarse el corsé.

Sí, el corsé, porque ya lo conocieron las "clásicas", y ya les gustaba apretarse la cintura. Léase, si no, a Homero, que nos presenta a Juno seduciendo al propio Zeus con un artificio de apretadas fajas que, reduciendo el talle a su mínima expresión, hacía resaltar el pecho y las caderas. O véanse las figurillas y los frescos descubiertos en Creta y en Micenas, que nos ofrecen a las contemporáneas de Ulises y de Agamenón con unos cuerpecitos de avispa como pudieron desearlos las más exigentes damitas de hace medio siglo antes que se impusieran esas feísimas modas Directorio, o como se les llame.

Mesalina, la impúdica esposa del emperador Claudio, debió más de un triunfo amoroso a su esbeltísimo talle, formado a fuerza de apretarse la cintura con una faja; y no es esto decir que el tener el cuerpo grácil en su grado máximo fuese considerado entonces como signo de impudor, puesto que el corsé romano, después de llamarse "tœniazona" y "strophium", al llegar a su mayor exageración, que fué en tiempo de Augusto, tomó el nombre de "castula", es decir, "inocentita".

Las griegas dejaron de apretarse el talle cuando en su patria sucedió la barbarie a la antigua civilización, y en el mundo occidental el Renacimiento se señala en la indumentaria con la adopción del corsé, no ya sólo por el bello sexo, sino hasta por los hombres.

Catalina de Médicis, que introdujo en Francia el corsé con armadura de hierro y ballenas, no es la única celebridad que ha tenido poca cintura. Basta repasar los retratos de damas de regia estirpe, hechos por Velázquez, para convencerse de que por aquellos tiempos estaban de moda las cinturas pequeñísimas.

Doña Mariana de Austria, por Velázquez

Mme. de Sévigné, la viuda modelo y madre incomparable, bajo su capa de alegría y de mujer de mundo, era también digna de nota por la esbeltez de su cintura, para la que acaso fueran mucho sus propios collares y otros adornos que usaba en sus vestidos.

Citemos, en fin, a la infortunada emperatriz Isabel de Austria, cuyo talle medía, cuando llevaba el corsé flojo, cuarenta centímetros escasos. Si se oprimía un poco, como ocurría al tener que presentarse en traje de ceremonia o de recepción, la circunferencia de su cintura apenas pasaba de los tres decímetros, lo cual equivale a una reducción bastante considerable.

Algunos periódicos austríacos han referido hace algún tiempo el caso de Berta Kratz, camarera en un café de Viena, que orgullosa de su talle, se propuso ajustárselo consiguiéndolo hasta tal extremo, que llegó a ponerse un día como cinturón su cuello postizo.

En cuanto a la célebre actriz francesa Mlle. Polaire, gozó de un privilegio único: su cintura llegó a ser la más pequeña del mundo, midiendo sólo treinta y dos centímetros, o sea lo mismo que medía la de Catalina de Médicis.

Champagne Mumm

Société Vinicole de Champagne, Succ.

CORDON ROUGE
CORDON VERT
CARTE BLANCHE

Agente General

P. J. TARDIEU

260 Belgrano 270 - Bs. As.

Una Mujer Hermosa

está obligada a conservar la esbeltez de sus formas. El busto, en la mujer, es la primera presentación de su hermosura. Una mujer delgada cuyo busto no esté bien formado, no puede ser una mujer hermosa. La moda varía, pero es indiscutible que un lindo busto, bien hecho, que demuestra vida, salud, es la más hermosa posesión de una mujer bonita.

Para tener un busto armoniosamente desarrollado, un pecho firme, sin saliencias óseas, nada es mejor que las Píldoras Orientales, que son también tónicas y reconstituyentes.

Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse o por las señoras que han cumplido con sus deberes de maternidad.

Venta en las farmacias

Rouge y rimmel

Por PABLO MEREDIZ

PRESIDIDA por la paciencia, la *toilette* de la mujer de hace cinco lustros se prolongaba tanto, que la caricatura de la época tuvo en ella un filón inextinguible. A los peinados catedralicios, con armazón acerada de horquillas y artísticos remates de postizos, se sumaba la tortura lenta del corsé, y a éste, en profusión avasalladora, el abultado mundo de los fustanes, de las blondas y de las cintas. Pero, en realidad, no eran todas esas terribles cosas las que más dilataban el tocado de una dama. Apurando el concepto podría asegurarse, por lo contrario, que ello era asunto de menor cuantía en el perfumado secreto del cuarto de vestir. En cambio, el estuque sí que preocupaba a la mujer de entonces. Y tanto, que de él se hizo hasta no hace mucho, por cierto, algo así como una misteriosa religión.

El albayalde y el negro de humo, el limón y el benjuí, el agua de rosas y las cremas de toda clase, los minúsculos redondeles de terciopelo, que más tarde serían lunares a la Lavallière y los lápices de diferentes tonos que sombrearían las ojeras o prolongarían el rasgo de los ojos; todo, en complicada batería, llenaba las mesas de los *boudoirs*. Y las bellas, dubitativas, frente a los espejos de tres cuerpos, iniciaban la prolija y trascendental labor, poniendo en ella no ya los cinco sentidos, sino un sexto sentido que ya no existe, que mató de mala muerte la velocidad, y que hoy, a través del vidrio un poco esmerilado de la distancia, se deforma con ribetes de ridículo.

¡Cuántos paseos, cuántas fiestas, cuántas visitas se frustraron en aquel entonces debido a que la leche de almendras no tenía bastante consistencia! ¡Cuántas jaquecas obedecieron a la desgraciada circunstancia de que el afrecho se hubiera terminado, o de que los polvos de arroz no tuvieran suficiente fuerza adhesiva! ¡Cuántos noviazgos se rompieron como consecuencia de que la novia, sin goma arábiga bastante para pegarse el lunar de siempre, no acudiera al salón en donde el novio bostezaba en la espera interminable, atusándose los tremendos bigotazos!

Hoy las cosas han variado fundamentalmente en estos amables menesteres. Hoy, la mujer, más práctica y también más femenina, comprende perfectamente que todo lo superfluo está sobrando en lo que a la belleza pura y simple se refiere. La melena, cuyo peinado puede muy bien ser un solo movimiento de cabeza, y el vestido sencillo y corto, que se pone en un santiamén, tenían que traer aparejada una definitiva síntesis en el retoque del rostro femenino. Una síntesis que, a fuerza de ser tal y de resultar maravillosa, no podía dejar de envanecerse y de mostrarse a los cuatro vientos de la calle en estos días de lo prieto y de lo raudo. Una síntesis bicolor y nerviosa, pública y fina, que se cifra en dos lápices minúsculos: aquel que ahonda la mirada y la abrillanta de obscuridad, y ese otro, que enciende hasta la llama la púrpura de los labios, dándole a la boca la viva forma de un corazón o las curvas hirientes del arco de Cupido.

Ahora ya nadie se extraña de ver, en el teatro o en el subterráneo, en el salón de baile o en la playa, a la bella que, con dos toques como de espátula, se ensangrienta la boca o se vampiriza los ojos. El imperio de la belleza ha pasado los límites de los roperos a cuyas puertas se ataban antes las cintas del corsé para que la presión del talle fuera más perfecta, más torturante. Un aire de Grecia está en el ambiente. Y ello, entre los rascacielos que se empinan y las avenidas que se ensanchan, tiene que dar resultados desenfadados y graciosos. La mujer ha comprendido. Se ha puesto a la vanguardia de la época. Ha simplificado de acuerdo a la necesidad su quehacer preferido. Y ha reducido las armas de sus encantos artificiales al *rimmel* y al *rouge*: dos colores, dos acentos, dos depuraciones.

dían a prosternarse ante el sublime Mesías.

Pomposa, deslumbradora, fué, sin duda, la adoración de los imponentes Reyes Magos, con sus regios presentes y su séquito numeroso. Espléndidas eran las loas y los cánticos entonados...

Pero para el pobre asno amargado, nada de esto lograba arrancarle de su hosquedad y tristeza.

Jamás su mísera suerte de animal vejado y despreciado por las demás bestias del pesebre, se le antojó tan cruel y aciaga, como desde que el adorable Infante llenaba con sus balbuceos y sonrisas la desnudez del retablo.

Agrupados en abanico, sus compañeros, alrededor de la rústica cuna de madera y hierbas, gozaban del divino privilegio de contemplar y calentar con sus humeantes alientos el cuerpecito celestial.

Sólo una vez, venciendo su poderosa timidez, logró asomar su hirsuto hocico por sobre el lomo del buey.

¿Fué obra de la casualidad o de su fealdad reconocida?

El Niño púsose a chillar inconsolable. Sus compañeros le miraron indignados.

—¡Apártate! ¿No ves que lo asustas? —exclamó irritada la vaca.

El Asno de Belén

(Continuación de la pág. 74)

—Tú nada tienes que hacer aquí —agregó la cabra.

—¡Con esa figura ridícula atreverse a acercar! —murmuró el carnero.

El pobre asno sintió que una congoja infinita laceraba sus entrañas, llenando sus ojos de un humor acuoso. Se ocultó en el rincón más apartado del pesebre, y de allí no se movió.

En vano, desde la batea rebosante, el pasto tierno ofrecíase tentador, y el dorado maíz crujía en la barrica. Desde hacía dos días no probaba ni una sola brizna, ni un solo grano, él, por lo general, insaciable comilón.

Notablemente enflaquecido, con la maraña de pelos opacos cubriéndole la grotesca cabeza y el cuerpo polvoriento, contemplaba torturado, desde su aislamiento, la suerte envidiable de sus compañeros.

¡Acercarse! ¡Poder acariciar con la lengua húmeda la sedosa carne de la angelical Criatura! ¡Recibir una sola de sus luminosas sonrisas! ¡Ah! Eran deleites superiores que a él le estaban vedados, ¡y qué no daría por merecerlos!... ¡La vida toda!

La presencia de ese Niño había engendrado en su existencia huera y miserable, un soplo de vida nueva, de calor desconocido y grato que le infiltraban un mundo de sensaciones contradictorias, de impulsos ignorados, de nobles anhelos.

Todo su ser rebalsaba amor, un amor infinito y hondo por la celeste criatura, como él jamás sospechó fuese capaz de sustentar.

Pero su figura ridícula... ¿Ridícula? Sí, debía estarlo más que nunca. Su presencia promovía a risa, lo sabía demasiado bien. Luego, ¡era tan torpe, tan inútil!, ¿qué podía ofrecerle al divino Infante?

Ni la leche espumosa de la vaca y la yegua, ni los sabrosos quesillos de la cabra, ni la lana esponjosa y cálida del carnero y la oveja que se espesaba en el huso, ni la jugosa carne del buey... ¿Entonces?... Mezquina, harto mezquina era su condición de animal inútil. Lo comprendía bien. Y el dolor, más afinado que nunca, atenaceaba sus fibras.

La madrugada siguiente le sorprendió con las pupilas lacrimosas por la vigilia y un desfallecimiento intenso en los músculos doloridos.

Un silencio apacible reinaba en el establo. Las demás bestias, rendidas por la fatiga del trajín desacostumbrado, dormitaban ovilladas sobre la hierba. Flechas de luz dorada filtrábanse por las junturas de los tablones, irisándose en variados matices.

El asno levantó la cabeza. El Niño dormía probablemente, pues la cuna se hallaba inmóvil. Sus padres, echados en muelles jergones, descansaban sin sobresaltos.

Tan apacible escena familiar tentó al pobre asno. Con gran esfuerzo consiguió articular su maltrecho esqueleto y ponerse de pie.

Con vacilantes pasos fué acercándose, fascinado, a la sagrada cuna. Un temblor de emoción profunda hacíale tambalear la peluda cabeza, como si se la tirasen con una cuerdecita. Conteniendo el aliento, contempló.

El Querubín dormía más hermoso que nunca. Sobre su rizada cabecita un disco de luz áurea proyectaba, en el rostro purísimo, deslumbrantes reflejos. De su boca entrabierta resbalaba embalsamado aliento.

El asno le miraba extático, embelesado...

Inesperadamente, el Niño abrió sus ojazos cerúleos, y se incorporó en la cuna. El pobre asno creyóse morir de espanto. ¿Qué iba a ocurrir de siniestro? Una paralización súbita le impidió moverse, huir...

Solamente la grotesca cabezota de revuelta pelambre salpicada de abrojos comenzó a oscilar cómicamente.

El Infante clavó en él sus pupilas dilatadas por la sorpresa. Luego, como ante la vista de un juguete divertido, sonrió con largueza, y comenzó a agitar alegremente los rosados puñitos y los piececitos...

El pobre asno creyó morir de dicha. ¿Era posible?...

Enloquecido, sin control alguno, aturdido por la felicidad y la debilidad que lo dominaban, empezó a dar vueltas y más vueltas, a hacer ridículas piruetas, a tambalearse como un ebrio y a soltar grotescos rebuznos...

El Niño reía cada vez más entusiasmado.

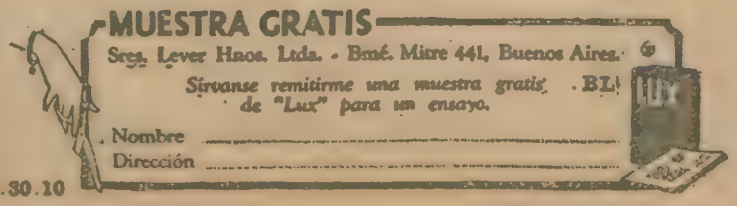
Y ante los asustados padres y sus atónitos compañeros que lo rodeaban, el mísero asno de Belén, merced a su cómica fealdad, convirtióse inopinadamente en el más preciado bufón que rey alguno poseyese sobre la tierra.

Las prendas más delicadas conservarán su brillo y encanto originales, *lavándolas de esta manera:*

Existe ahora un nuevo método para lavar todos los géneros delicados... No será necesario practicar el primitivo y dañoso frotamiento con jabón común, ni hacer hervir las prendas, lo cual destiñe sus finos colores... Para ello se elabora Lux, nueva clase de jabón cuya abundante espuma penetra todas las fibras del tejido, limpiando y protegiéndolas a la vez. Ahora podrá lavar sin temor sus medias de la más tenue trama, su delicada ropa interior y sus más finas prendas de vestir.

Pruebe hoy mismo este nuevo procedimiento Lux. Desparrame una pequeña cantidad de escamas Lux en una batea de agua caliente batiendo hasta producir abundante espuma y déjela entibiar. Sumerja las prendas delicadas en este lejía hasta que la espuma del jabón las penetre perfectamente... Enjuáguelas luego en tres baños de agua tibia, y exprima el agua pero sin torcerlas. (Este detalle se aplica especialmente a los géneros finos de gasa). Plánchelas después utilizando una plancha no demasiado caliente. Inicie hoy mismo este método delicado para sus prendas finas y comprobará en breve que éstas duran mucho más.

LUX



NIÑOS DE HOY

Pedrito.—(Que ha sido enviado a la cama.) Mamá, te daré otra oportunidad... ¿Todavía insistes en mandarme a la cama?...

(De *Punch*, Londres)

Yambo

es el mejor amigo
de las damas porque

LAVA LA ROPA,
LAVA LOS PLATOS,
LIMPIA LOS PISOS,
QUITA LAS MANCHAS,
DESINFECTA E HIGIENIZA,
AHORRA TRABAJO Y SATISFACE!

Trabaja solo. Ayuda
sin que le ayuden.

40 centavos
paquete de ¼ kilo
En el interior: 45 centavos
en todos los almacenes y despensas

S. A. YAMBO Ltda.
ALSINA 1822
Buenos Aires
ROSARIO CONCORDIA

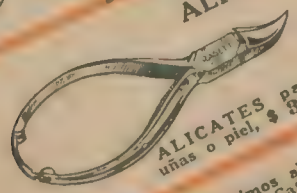
TIJERAS
TIJERAS para las uñas, curvas o rectas, $ 3.30, 2.80 y... $ 1.20

TIJERITA
TIJERITA curva para la piel, $ 2.50, 1.80 y..... $ 1.40

TIJERAS PARA COSTURA:
De 19 ctms., $ 2.30
De 17 ctms., 1.90
De 14 ctms., 1.70
De 11 ctms., 1.50

TIJERAS PARA COSTURA:
De 19 ctms., $ 2.80
De 17 ctms., 2.50
De 15 ctms., 2.20
De 11 ctms., 2.—

ALICATES



ALICATES para uñas o piel, $ 3.90

Gratis remitimos al interior nuestro Catálogo ilustrado a quien lo solicita.

RASETTI

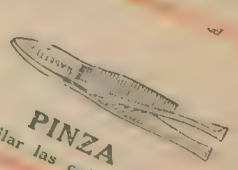
CASA FUNDADA EN 1857
representa para el comprador
la más sólida garantía de
calidad a los precios
más convenientes.

EL ESTUCHE DE 10 HOJAS

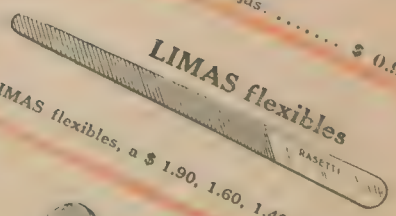
UNA MAQUINA "RASETTI" Y EL ESTUCHE DE 10 HOJAS.

USE HOJAS RASETTI

UNICOS VENDEDORES
CASA CARLOS RASETTI
SARMIENTO ESQ. MAIPÚ Y RIVADAVIA 526
BUENOS AIRES



PINZA
PINZA para depilar las cejas..... $ 0.90



LIMAS flexibles
LIMAS flexibles, a $ 1.90, 1.60, 1.40, 1.— y $ 0.90

¡NO SUFRA MÁS DE LOS CALLOS!
CORTA-CALLOS "RASETTI", todo niquelado, a..... $ 2.80
Hojas de repuesto, c.u., a..... $ 1.30

APARATO PARA AFILAR "RASETTI", sencillo, práctico, seguro, a... $ 1.—

MAQUINA "RASETTI" 0000
Especial para la melena, a $ 8.90 y $ 4.40

Los pedidos del interior deberán venir acompañados de $ 0.20 para pago de encomienda

Lo que va de ayer a hoy

Por VETUS

CUANDO alguien se dirige a la histórica ciudad donde se constituyó la nacionalidad argentina, al atravesar las extensas comarcas santafecinas y mirar distraídamente las quebradas cordobesas y los valles tucumanos, no piensa, seguramente en el modo como hicieron su viaje los representantes porteños que acudieron en cumplimiento de su deber al Congreso de Tucumán.

Rauda la locomotora, con su arrogante penacho de humo devora kilómetros, ya silbando al cruzar caminos, bufando cuando el vapor la sofoca, ya atronando con su ruido estrepitoso de hierros que chocan, frenos que rozan y rechinan, ya despidiendo chispas que se apagan chirriando en los charcos de las cunetas. Y es cuestión de pocas horas el franquear los centenares de leguas que separan las principales etapas del camino.

Y los pasajeros van cómodamente repantigados en mullidos sillones y pasean, fuman, juegan, charlan en animadas tertulias y se entretienen gratamente sin que les falte su blanda cama, sus limpias ropas, su mesa bien servida con manjares frescos y bebidas exóticas, en salones lujosos y confortables departamentos llenos de refinados detalles.

¡Cuán diferente el viaje de antaño! El vagón ha venido a subtituir a la carreta. Esto se dice muy pronto y no se le da a la frase todo el valor debido, sino cuando se sabe lo que era antaño una carreta tucumana y cómo se viajaba en ella.

Las ruedas eran de dos y media varas de alto cada una y tenían por centro una gruesa maza. Por medio de ésta atravesaba el eje de quince cuartas a que estaba sujeto el lecho del vehículo. Componíase esta plataforma de una viga de siete varas y media de largo, a que acompañaban otras dos de cuatro y media. La viga larga llamada pértigo quedaba en medio y las tres estaban clavadas a cuatro varas (teleras), formando el cajón de vara y media de ancho. A cada costado del cajón había clavadas seis estacas, uniéndose las de cada lado con sus correspondientes del lado opuesto por unos arcos de mimbre grueso, formando la armazón de un techo. Los costados se cubrían de junco tejido y el toldo era de cueros de toro cosidos. En el extremo del pértigo había un yugo de dos varas y media, al que se uncía la primera yunta de bueyes denominados pertigueros, así como los que uncidos más adelante y sujetos por tiras de cuero a la punta del pértigo iniciaban el avance del armatoste y se llamaban cuarteros.

Dos yuntas bastaban generalmente para un viaje regular con carga de ciento cincuenta arrobas. Las dos yuntas iban separadas por una distancia de tres varas.

Del techo de la carreta sobresalía por delante una vara, y del extremo de ésta, que casi llegaba a la línea del yugo, pendía como una balanza una picana fuerte y larga, lo suficiente para con ella aguijonear a los bueyes delanteros, mientras el carretero, sentado en el pértigo bajo el toldo, con una picanilla estimulaba a los pertigueros, pues era preciso castigar casi al mismo tiempo a las cuatro reses.

Todo en la carreta era de madera, sin hierro ni clavo, y había que untar el eje diariamente con abundante grasa para que no se desgastara al girar las ruedas. Las carretas destinadas a pasajeros llamábanse carretones, y la caja (Continúa en la pág. 203)

"Una hora antes de partir", dibujo de Carlos Morel. Litografía de Ibarra

GRATIS

Extracto del Indice

Adenoides	Juguetes
Afta	Jugo de fruta
Aislamiento en la infección	Leche Materna
	Llanto del Niño
Baño del bebé	Lombrices
Babero	Masticación
Bronquitis	Obstrucciones
Chupete	Oftalmía
Cólico	Oídos, dolor de
Constipación	Ojos inflamados
Convulsiones	Hábitos Regulares
Crup	Hernia
Dentición	Higiene del Niño
Diarrea infantil	Inapetencia
Dientes del Niño	cómo tratar:

N. B.—El objeto de este libro es indicar lo que se debe hacer en tanto llega el médico.

Casa Inglesa, Ch. C. Richardson Cangallo, 1574, Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis un libro Consejos Glaxo para Madre y Niño.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

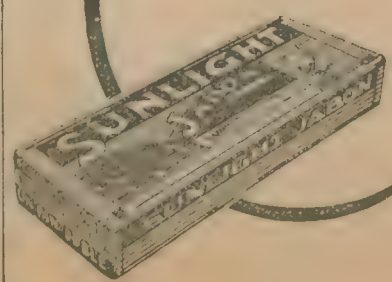
Localidad ..... F. C. .....

Nombre del nene .....

Edad ..... meses. Lo alimento con .....

La ropa blanca conserva su blancura de nieve y dura eternamente cuando se lava con

SUNLIGHT JABON



SL 15 - 3

Lever Hnos Ltda S A Bme Mitre 441, Bs. As

Los grandes establecimientos comerciales de Buenos Aires

Un aspecto de los Laboratorios de Recetas recientemente ampliados

Vista de la Oficina de Correspondencia de la Sección Ventas al Interior

Vista del nuevo gran edificio de la Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, recientemente inaugurado

Un ángulo del Laboratorio de Análisis Clínicos

Un aspecto del mostrador en un día hábil

!! BLANCOS Y HERMOSOS DIENTES

EL MÁS ENCANTADOR ADORNO DE LA SONRISA !!

EL USO CONSTANTE DE LOS

DENTIFRICOS GIBBS

dará a sus dientes brillo y blancura incomparables, conservando su boca exquisitamente fresca, limpia y sana.

SI Vd. NO LOS CONOCE AUN
Adquiera hoy mismo el de su preferencia,
(PASTA O JABON DENTIFRICO)
en las principales casas del ramo, o llene el cupón al pie, agregando cinco centavos en estampillas, y enviándolo a

BIQUARD y Cía. - Dto. GIBBS
Agentes Exclusivos
ALSINA 1377 — BUENOS AIRES
recibirá una MUESTRA GRATIS.

PRECIOS EN LA CAPITAL

Pasta dentífrica. Pomo para 150 limpiezas.	$ 1.50
Jabón dentífrico de lujo. Para 250 limpiezas.....	$ 1.90
Repuesto para el Jabón dentífrico.....	$ 1.60

E. H. 14-12-28
Nombre .....
Calle ..... Nº .....
Ciudad ..... F. C. .....
Indique con una cruz la muestra deseada.
Pasta Dentífrica (para 20 limpiezas).....
Jabón Dentífrico (para 40 limpiezas).....

Armando Chimenti...

— (Continuación de la pág. 70) —

que siempre se conservaban sus amigos.

—Soy un infeliz — exclamaba casi sollozando. — Soy un fracasado... ¡Díganle a Josué que me vea! A don Héctor que no me olvide..., quiero despedirme de todos.. ¡Estoy mal..., muy mal!...

Efectivamente aquel alma estaba herida de muerte. Su cuerpo endeble y su rostro pálido, de una palidez de cera, espantaba. Sus manos filosas y húmedas daban la sensación del desastre próximo.

Al verlo partir golpeáronme las añoranzas de aquel espíritu, de aquel fugitivo de la vida que debió ser más de lo que fué, y que no obstante sus errores, propios de su falta de carácter, creó una personalidad, modesta cuanto se quiera, pero que vivirá con luz propia en el mundo del romanticismo y del arte nacional.

El día terrible: Cómo será el fin del mundo

—(Continuación de la pág. 80)—

su pariente la Tierra, ha perdido su calor mucho antes que ésta, a causa de su menor tamaño, sus efectos se ven con el telescopio en forma de grandes grietas y agujeros.

Luego vendrá la explosión de Marte, que, por estar más lejos del Sol, recibe menos calor que nosotros. "Los canales de Marte — dice Alter — es probable que sean grietas que anuncian su destrucción."

En cuanto a la Tierra, nada tenemos que temer durante algunos millones de años.

La superficie de la Tierra está en buenas condiciones en la actualidad; el calor interno es grande y tardará muchísimo en enfriarse. Los terremotos no se pueden considerar como señales de próxima destrucción; son sacudidas locales; antes de que el planeta estalle, las grietas han de ser muy profundas, pues ni aun las de mil metros serían precursoras de la destrucción.

Hasta el Sol está amenazado de tener el mismo fin; pero esto no sucederá hasta dentro de muchos millones de millones de años.

Cada segundo, el Sol pierde cuatro millones de toneladas de su masa en el esfuerzo de emitir el calor que se pierde en el espacio; pero esta cantidad, por enorme que parezca, es tan pequeña con relación a su tamaño, que ni aun dentro de un millón de años la cantidad de materia perdida será perceptible.

Las observaciones en que se basan esos vaticinios han servido para obtener un profundo conocimiento de los asteroides.

Hasta principios del siglo XIX no se tenía noticia de la existencia de esos pequeños astros. El astrónomo Képler descubrió el primero, Ceres, en 1601, el mayor y el más brillante de todos, y que puede verse a simple vista.

UNA SEÑORA PRACTICA

—Manolo, ¿quieres que bailemos en aquel rincón?...
—¿Para qué?...
—Es que es el único sitio del salón que nos queda por barrer.
(De *Buen Humor*, Madrid)

El ganado vacuno en la antigüedad

DESDE las más remotas edades la representación pictórica de los animales ha sido objeto de la atención del hombre, como lo comprueban las pinturas y grabados descubiertos en las cavernas que habitaron los hombres primitivos. Hacia el final del período glacial ya aparecen estos dibujos, que sirven hoy para que el arqueólogo reconstruya algunas especies que ya han desaparecido.

Entre las representaciones pictóricas de aquellos tiempos hay algunas que son de animales vacunos, animales que sin duda vivían en estado salvaje, y cuyos contornos trazaba el hombre primitivo obedeciendo a la creencia supersticiosa de que el acto que ejecutaba había de ejercer una influencia sobrenatural para poder sacarlos con más facilidad.

Fué, probablemente, en la edad de piedra cuando comenzó a domesticarse un gran número de animales salvajes, entre los cuales, además del ganado vacuno, asnal y cabrío, los egipcios consiguieron domeñar también la gacela, el íbice y el órix.

La teoría de que el hombre primitivo atribuía un poder sobrenatural a estos grabados parece sustentarla el hecho de que los antiguos egipcios, igual que los habitantes de las cavernas, cubrían las paredes de sus moradas con reproducciones pictóricas del medio en que vivían, convencidos de que el ganado doméstico así representado haría su aparición en el otro mundo para ayudar en sus labores a las almas de los muertos. Por esto se ocupaban de pintar vistas del ganado ocupado en la agricultura, haciendo ofrendas sacrificatorias y ordeñando sus animales para suministrar alimentos a los parientes fallecidos. Poco tiempo después, ya durante la primera dinastía, comenzaron los egipcios a ilustrar también casi todos los procedimientos empleados en el cuidado de sus hatos y rebaños.

El período histórico en que esto aconteció viene siendo objeto de vivas discusiones entre los arqueólogos. Según las genealogías de sus antiguos reyes conservadas por los egipcios, los soberanos de la primera dinastía reinaron entre los años 4000 y 5000 antes de Jesucristo, al paso que ciertas referencias astronómicas parecen demostrar que la expresada dinastía fué fundada unos 1460 años antes. En aquella remota edad la vaca estaba considerada como un animal sagrado, eligiéndose un poco más tarde al toro para simbolizar el poderío de Amen Ra y creando el célebre Apis, buey sagrado que los antiguos egipcios consideraban como la más perfecta expresión de la divinidad bajo la forma animal.

Debido a estas supersticiones, a la vaca casi nunca se la mataba para comer la carne; pero a las novillas sí se las mataba para este objeto, si bien a ello se le daba siempre un carácter sacrificatorio, ofreciendo a los dioses paganos una parte del animal inmolado. Es así, pues, cómo, por razones de carácter religioso y económico, el ganado bovino ocupaba un importante papel en la vida del antiguo Egipto, siendo quizá por esto por lo que con tanta frecuencia se lo vé reproducido en las lápidas sepulcrales de la antigüedad.

En las lápidas anteriores a la sexta dinastía parecen hallarse representadas, por lo menos, tres distintas variedades o razas de ganado vacuno, habiendo sido introducida más tarde otra nueva variedad.

Sobre la tumba de Khafra Ankh, de la cuarta dinastía, en Gizeh, pueden verse dos distintos tipos de ganado de esta especie: con grandes cuernos el uno y sin cuernos el otro. En aquéllos los cuernos son largos, bifurcados y curvos, formando una especie de lira. Entre los que no tienen cuernos hay animales jóvenes y animales adultos, lo que parece indicar que éstos permanecían mochos toda la vida; esto es, que formaban una raza aparte.

Las cifras estampadas en la parte superior de la lápida indican que existían entonces ochocientos treinta y cinco animales cornudos y doscientos veinte animales mochos. En la parte inferior de la lápida vese una recua de asnos.

En la tumba de Ptah Hotep, de la quinta dinastía, no sólo se hallan ilustrados estos animales de largos cuernos, sino también otros de astas más cortas, las cuales permanecen enhiestas sobre la cabeza, formando algo así como una media luna. Por lo tanto, ya en la sexta dinastía había por lo menos tres variedades de ganado vacuno en el antiguo Egipto. En algunos otros grabados vense también astas de otras formas; pero éstas no son más que el producto de la imaginación. Los antiguos egipcios poseían el arte de encorvar hacia abajo uno de los cuernos del toro, cosa que hacían, probablemente, raspándolo por uno de sus lados hasta la raíz, con lo cual el cuerno se inclinaba hacia aquel lado.

El ganado de la quinta dinastía, tal cual se halla representado sobre la tumba de Ptah Hotep, era de cuerpo robusto y patas cortas, como si se tratase de animales de matadero. En la parte superior de la lápida pueden verse otros rumiantes, tales como la gacela y el íbice, los cuales fueron domesticados contemporáneamente con el ganado vacuno.

Para poder eludir la sequía de principios de verano, en el período a que nos referimos, los egipcios solían trasladar sus ganados a las márgenes del Delta, situadas en la parte norte del país, en cuyas marismas abundaban los buenos pastos mucho después que las praderas del sur se habían secado. Es así cómo en algunas lápidas suelen verse estos animales vadeando los ríos y riachuelos. Los ríos caudalosos una parte de los vaqueros los cruzaban en bote delante de los animales, mientras que los otros marchaban detrás de éstos, arreándolos desde otra embarcación. Al atravesar un pequeño arroyo, los vaqueros cargaban sobre sus hombros los terneriños, al paso que en los grandes ríos los tomaban de las patas delanteras desde el bote, y en esta forma les ayudaban a cruzar el vado. Estos viajes hacia el Delta no siempre se hallaban exentos de peligros, pudiendo verse en muchos de estos grabados cómo uno que otro cocodrilo está a punto de abalanzarse sobre el animal, hasta que el vaquero lo ahuyenta.

641 — Platino, brillantes y zafiros, a pesos 225.-

345 — Platino, brillantes, diamantes, perlas y ónix, a..... $ 585.-

669 — Platino, brillantes y zafiros, a pesos 115.-

1264—Platino, brillantes, diamantes y zafiros, a..... $ 475.-

839—Platino, ónix y diamantes, a..... $ 210.-

La Royal

Joyería Fina

356 - ESMERALDA - 356

2645 — Platino, brillantes y zafiros, a $ 985.-

2646 — Platino, brillantes y zafiros, a $ 950.-

2647 — Platino, brillantes y zafiros, $ 1.100.-

EXCEPCIONALES REBAJAS DURANTE EL MES DE DICIEMBRE

PRECIOS DE JOYEROS INTRODUCTORES

810—Platino y oro, 1 brillante, entourage de zafiros, pesos 150.-

659—Platino, tres brillantes y zafiros, a pesos 85.-

1256—Platino, brillante, diamantes y esmeraldas.... $ 260.-

841—Platino, brillantes y ónix, a pesos..... 195.-

602 — Platino, 8 kilates brillantes, 4 brillantes y zafiro, a pesos 110.-

Platino, 6 brillantes y zafiro a pesos 480.-

1271—Platino y oro, brillantes, diamantes y zafiros, a..... $ 525.-

A todos satisface!

Grandes y chicos disfrutan del placer que produce en la mesa la sola presentación de un plato exquisitamente preparado, realzado por el empleo de ingredientes de primera calidad.

Es fácil conseguir diariamente esa satisfacción en su mesa, si Vd. usa exclusivamente ACEITE CUVILLAS, único de primera presión, es decir extraído de la oliva sin procedimientos químicos.

Absolutamente puro, de sabor y aroma inconfundibles, CUVILLAS es el aceite que conquista de inmediato el paladar más refinado, haciéndose insustituíble en los hogares donde el buen gusto es ley.

ACEITE CUVILLAS

UNICO DE PRIMERA PRESION

Importadores:
NAREDO CUVILLAS y Cía.
Bmé. Mitre 2010 - Bs. Aires

Pasado, presente, futuro...

Por

José Luis Cantilo

Ilustración de Víctor Macaya

Desde el amplio balcón contemplábamos aquel pedazo de ciudad familiar a todas las generaciones eslabonadas en los tiempos hasta nuestros días: la plaza histórica, el viejo Cabildo, desmantelado y silencioso, la recova anticuada, la pirámide, otrora monumental... A la imaginación, ambulante por mundos de ensueño, volvían las típicas escenas del pasado, en la aldea patriarcal y perezosa, feliz y pintoresca de antaño.

Sobre la barranca gris amontonábanse, irregularmente, variadas construcciones blancas, situadas en diferentes planos. Recortábanse en el azul del cielo los campanarios, flanqueando las callejuelas, rectas y angostas, los edificios achaparrados, de amplia y severa fachada, con aleros salientes sobre las aceras, y voladas ventanas de hierro daban la impresión de una primitiva población andaluza.

Las calzadas cubiertas de polvo, constantemente removido por vehículos y bestias, se encajonaban entre altas e irregulares aceras.

Pasaban sin prisa, blancos y negros, a caballo o a pie, llevando en árganas o canastos los varios productos de la tierra; devotos que iban o volvían de los servicios religiosos; damas aristocráticas, respetuosamente seguidas por esclavas negras; soldados ostentando llamativos uniformes; gauchos ataviados de gala; carretas y carretillas arrastradas por mulas o bueyes; ricos homes en cabalgaduras de lujo chapeadas de plata; pordioseros harapientos, funcionarios, magistrados, esclavos...

Después la inolvidable, la gloriosa escena: en las casas de comercio y en los zaguanes, las gentes, a la expectativa de los sucesos: Mayo..., el pueblo, el Cabildo, la resistencia, el virrey, la Junta, la nueva, la grande, la invicta nación, nacida al mundo en el mes de la libertad... ¡Oíd, mortales!

Atrajo nuestra atención, trayéndonos a la realidad del momento, la colmena humana, afanosamente empeñada en la obra del Subterráneo. En todo el espacio que abarca la vista, la avenida ofrecía un espectáculo curioso y magnífico. La abertura se antojaba una ancha herida en la tierra virgen. Por primera vez la mano del hombre ahondaba en aquellas profundidades. Y no hallaría, seguramente, como los obreros de la Roma moderna, la huella de otras ciudades y otras civilizaciones muertas... Tal vez algún fósil afirmase la convicción de que por ahí pasaron, con paso tardo, los monstruos desaparecidos, solitarios habitantes de tiempos fabulosos.

Y una visión de mañana, de la grandiosa ciudad del porvenir, embargó súbitamente nuestro espíritu. Sobre la barranca gris se alzarán millares y millares de cúpulas y torrecillas. Parecerán, recortadas en el azul del cielo, los flecos de

(CONTINÚA EN LA PÁG. 178)

"Vestal"
es la marca que usan las personas que visten a la moda.

"Vestal"
Si su proveedor no las tiene, sírvase llenar el cupón que va al pie

1291. **Faja** en tricot elástico, con dos aberturas a los costados.

Alto 30 cm....	$	7.50
„ 35 „ ...	„	8.40
„ 40 „ ...	„	9.30

1584. **Faja** en tricot elástico combinada con género adelante y atrás. Abierta adelante, con cordón.

Alto 35 cm...	$	15.50
„ 40 „ ..	„	17.25
„ 45 „ ..	„	19.—

1626. **Faja** toda de tricot elástico, abierta a los dos costados; 4 ligas de seda.

Alto 35 cm...	$	17.—
„ 40 „ ..	„	19.—
„ 45 „ ..	„	21.—

USTED, QUE BUSCA UNA

FAJA

de primera calidad, exija que la prenda que le entreguen lleve en el interior la marca

"Vestal"

ES LA MEJOR

A Fajas "Vestal"

Calle Liniers 359. Buenos Aires

Sírvase indicarme quién vende las fajas VESTAL en

.....

Nombre .....

Dirección .....

La tapera

Por ELIAS REGULES

Ilustración de Díaz

Entre los pastos tirada,
como una prenda perdida
en el silencio escondida,
como caricia robada;
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
va bajando la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí en ese suelo fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la mañana llora
y en que se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos;
donde en los años primeros
satisfecho retozaba;
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora;
donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones,
las rosadas ilusiones
de mis horas inocentes;
donde delirios sonrientes
brotar a millares vi;
donde palpitar sentí,
llenas de afecto profundo,
cosas chicas para el mundo,
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
tapera que mi pasado,
con colores de amapola,
entusiasmada enarbola,
y que siempre que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

El rascacielo

Por CONRADO NALÉ ROXLO

Ilustración de Mathieu

Poeta moderno
te canto, ciudad,
cielo e infierno
de nuestra edad.

Y en negro desvelo
dibujo con tiza
blanco rascacielo
que te sintetiza.

Más de veinte pisos
en cuya fachada
hay cincuenta avisos
que no dicen nada

a mi alma que espera
la revelación
de la primavera
de alguna emoción.

Arbol de cemento
con savia de acero
que estremece el viento
del vivir ligero

de la indiferente
gente que te habita,
cuya alma en la ingente
ciudad se marchita.

Rostros de gardenia,
nervios afinados,
siempre destemplados
por la neurastenia.

Amor aturdido,
música del jazz,
que encuentra el olvido
volviendo la faz.

¡Oh boca pintada
como un corazón
el alma olvidada
en cualquier rincón!

Abejas cegadas
que buscan su miel
en falsificadas
rosas de papel.

Yo he visto asomado
a sus cien ventanas
un pueblo llamado
por mil sombras vanas.

Pero nadie mira
en su loco apuro
que su sombra estira
la muerte en el muro.

JABÓN HENO DE PRAVIA

es el que usa la mujer de gustos delicados. Perfuma, suaviza y embellece el cutis.

EN TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

LO ETERNO

POR JOSÉ CONTRERAS

El balancín

por María de Aloya

Siempre fué el Tiempo un balancín
para el frenético trajín
de la mundana condición.

Alma que vuela hacia el confín
de una inconstante aspiración,
y en el quimérico festín
de la impertérrita ambición
juega su eterno volatín...
Dama que, presa en el wohín
del amorcillo retozón,
de veleidad en aluvión
nutre su histérico magín,
y en la incansable evolución
de su magnífico postín
forja la efímera ilusión...

Rítmica cadena sin fin
de afanes en renovación.
Tal es la vida: un cangilón;
y en ella, el Tiempo: un balancín.

Una reunión social en el Hipódromo ...hace ya rato

Aparecen en esta fotografía la señorita María Teresa Pearson Quintana, hoy señora de Martín Alzaga, la señorita Francisca Ocampo y el doctor Benjamín García Victorica que poco tiempo después contrajeron enlace

Las familias de Fonrouge y Panelo; obsérvese cómo la moda masculina se ha mantenido inalterable, mientras que la del bello sexo presenta fundamentales transformaciones, especialmente en los sombreros y largo de la falda

La señora Sara Madero de Anchorena (fallecida), la señorita Eloísa Lozano y los señores Jorge Drago Mitre y Hugo Cullen Ayerza, en la "pelouse"

Las señoritas de Reynal O'Connor y su mamá, cuya elegancia suntuosa anula el grupo que forman Carlos Vega Belgrano, Carlos Cariés y Manuel Peña (fallecidos los dos últimos)

Entonces, como ahora, los muchachos "brillaban" por su ausencia: he aquí un grupo que forman las señoritas de Elizalde, y que preside la difundida cronista social señorita Benjamina Fernández, que ocupa el centro del banco

En este conjunto se adivina a los señores Ricardo Lezica Alvear (fallecido), su señora María Augusta de Estrada, Gilberto Lerena, Ernesto Madero, Angel L. Sojo, y un núcleo de elegantes de la época

FUÉ el Hipódromo Argentino, desde los tiempos de su creación, uno de los sitios predilectos de la sociedad porteña, que halló en sus jardines el paraje más apropiado para las grandes fiestas al aire libre en la época que se inicia junto con la estación de las flores. Puede haberse modificado el carácter íntimo de aquellas reuniones, puede la moda femenina haber experimentado las más fantásticas transformaciones, pero el recinto de los socios del Jockey Club continúa siendo, a través de los tiempos, un lugar de selección, donde los que quieran tener una idea de la elegancia y de la distinción de nuestro alto mundo, deben frecuentarlo.

FOTO DE "EL PAÍS"

En 1900

LOS PREMIOS A LA VIRTUD

Las premiadas: Evarista Passo, Haydee Santana, Rufina V. de Ponce, Julia Echaburu, Catalina A. de López, María Robell, María Vio, Celia Cinzano y Antonia Sánchez, en el escenario del teatro Victoria (hoy Onrubia)

FOTO CABADA

En 1928

EL BATACLAN CRIOLLO

Las bataclanas María Luisa Bersi, Maruja Maza, Consuelo Salvador, Gloria Guzmán, Amalia Montero, Mimí Salvador, Ada Pampín, Alicia Supervia, María Ester Gamas, Anita García, en el escenario del teatro Apolo

Las porteñas en el teatro

HACE unos treinta años las porteñas subían al escenario teatral una sola vez al año, y era para recibir el premio a su bien probada virtud. De entonces a estas fechas, el escenario ha sido invadido por las porteñas, que se han posesionado definitivamente de él. Ya no van en busca del premio a su virtud, sino a su belleza. La estética — con el transcurso de los años — se ha sobrepuesto a la ética. Ignoramos si con un cambio tan grande ha perdido mucho o poco la moral. Lo innegable es que, de entonces a estas fechas, ha variado fundamentalmente el concepto de lo bello.

La carreta

Por

FERNAN SILVA VALDES

Entre dos picaneadas
Viborea la hilacha musical de un silbido...

Y pasa dando tumbos la rústica carreta.
Trae bueyes manchados, y el carrero de siempre.
que es un poco compadre y otro poco romántico,
usa sobre la oreja
un caliente clavel colorado;
monta lerdo caballo y esgrime la picana
con soltura en el brazo,
esa brava picana con la que ha tiempo viene
—desde los horizontes naranjas o encarnados—
azuzando a los bueyes
y midiendo el largor de los pagos.

Y pasa dando tumbos la rústica carreta.
Un arroyo risueño
quiere atajarle el paso con su cinta celeste;
caen al agua las ruedas, y el arroyo, que es bueno,
—pagando bien por mal—
con su propia agua herida le va colgando flecos.

Y más allá es un cerro
que la convida al ocio
mostrándole sus piedras de colores
que son como cristales que le han sobrado al cielo;
mas la carreta no repara en ello
porque lleva—como una herida al flanco—
otra cosa más linda y mejor:
la boca del carrero, viva y húmeda,
frunciéndose en silbido o abriéndose en canción.
Y el carrero entre canto y silbido
se da a soñar y se da a fantasear:
la hora de la siesta,
un rancho,
una ventana
cuadriculando un rostro que se escondió fugaz...
y entre las dos arrugas de su frente curtida
aquella ventanita es como un ojo más.

Mientras el hombre sueña, la yunta igual labora
hundiendo la pezuña y agachando el testuz;
bajo la T mayúscula que hacen pértigo y yugo
parece que llevaran, más que una T, una cruz.

Prosigue envuelta en polvo la rústica carreta;
tiene un dolor de ejes como un dolor de huesos,
rueda tembleque y rota
de tanto dejar cargas al portal de los pueblos,
tal como esas mujeres viejas y enflaquecidas
de tanto dejar hijos al portal de la vida.
Enfrente a una carreta me voy sintiendo niño!
A pesar de su facha claudicante y grotesca,
y su andar sin premuras, su andar de caracol,
tiene algo de alas y algo de tiempo antiguo;
y todo porque un buey se llama "Golondrina",
y porque otro buey se llama "Picaflor"!

Ha llegado la noche; la carreta va lejos;
y el cigarro encendido del carrero
es otra estrella errante sumada a las del cielo.

LOS PORTEÑOS DE ANTES...

Dibujos de Pintos Rosas

...Y LOS DE HOY

Un dúo inmortal

AYER, HOY, MAÑANA... Y SIEMPRE

LA PORTEÑA DE AYER EN LA CALLE

LLENABA con su amplia silueta la estrechez de las calles solitarias; caminaba con majestuosidad de reina, y había en su porte donosura y aristocracia. En los atributos de su belleza, la porteña de antes era, en cierta manera, la que lucía por las calles [illegible] anto femenino, realzado por la serenidad de unos ojos muy [illegible] an el íntimo romanticismo de su espíritu.

LA PORTEÑA DE HOY EN LA CALLE

ACH, como una gacela y laboriosa como una abeja es la porteña de hoy. Se la ve en las calles sortear los jeroglíficos del tráfico y saltar de un brinco a la plataforma del ómnibus o aventajar a los hombres cuando asciende las escaleras del subte. En la calle Florida es como una flor agitada por el viento. Ríe y habla, y su risa y su voz son notas alegres que iluminan la ciudad. La porteña juvenil es el encanto de Buenos Aires.

Apolo y las nueve nuevas musas

APOLO, el de la septicorde lira, aparece aquí rodeado por las nueve nuevas musas. Alma de la poesía, Apolo comprende que para que la poesía subsista es indispensable contar con la belleza y con la gracia de la mujer. Y no sólo con eso, sino, además, con una belleza y con una gracia renovadas minuto a minuto. En el instante que vivimos, Apolo, el del eterno laurel, tiene sus nueve musas — las del grabado — y con ellas se siente satisfecho, quizá como nunca lo estuvo.

Todas las razas, todos los tipos, todas las maneras femeninas, se encuentran al alcance de sus ojos y pueden ser, así, esencia o motivo de su canto. Apolo, el de la voz armoniosa, no desperdicia el tiempo — que "huye irreparable" — y entre la blonda y la cetrina, la nipona y la morocha, canta como antes, como siempre.

El sigue siendo la eternidad en la interpretación de lo bello. No es otra su misión. Y hoy, como ayer — lo mismo ante las figuras admirables del presente que frente a las vestes griegas — representa el medido deleite del hombre y del arte entre la única realidad avasalladora y apetecible: la mujer.

Los orígenes de la moda

Por ISABEL DE PALENCIA

EL ENSAYO DEL NUEVO VESTIDO

Ilustración de Juan La Gatta

La ansia de aumentar la propia belleza es, tal vez, una de las aspiraciones más antiguas de la humanidad.

Los hombres de todos los tiempos, y de todas las razas, han procurado siempre realzar sus encantos naturales por medio del indumento. La mujer, sobre todo, ha sabido aprovechar los elementos de adorno que hallaba a su alcance para atraer al hombre, unas veces con ingenua coquetería, otras con perverso afán de trastornar el juicio de su compañero en la tierra.

No existe un solo pueblo que no se haya formado un concepto de la belleza femenina realzado, a su entender, por determinados trajes o adornos.

Nada hay más sumiso, más dócil a la sugestión que el criterio humano; de otro modo, no hubiéramos visto ciertas modalidades triunfar como lo han hecho, o desaparecer luego entre el general escarnio no bien renació el gusto en sentido contrario.

Es indudable, empero, que todas las manifestaciones estéticas, y muy particularmente la que a indumento se refiere, nacen originariamente de una idea de belleza justa y ponderada.

De ordinario, aquello que se inspira en una visión ingenua de la armonía indumentaria, lo que se expresa por modo espontáneo, no con afectaciones y rebuscamientos, es lo que más próximo se halla a la verdadera elegancia.

Esto es, sobre todo, cierto, tratándose de las modas que se han copiado directamente y con fidelidad, más o menos absoluta, del indumento popular en los que la fantasía exuberante, y a la par cándida del pueblo, acertó a poner un sello de incomparable gracia, mezclada de vez en cuando con una audacia de entonación verdaderamente admirable.

El indumento oriental, por ejemplo, ha sido una fuente inagotable de inspiración para todos los artistas del traje, y no sólo en épocas remotas, cuando aquella civilización servía de norma en todo a los países de Europa: en tiempos más próximos a nosotros y en los actuales, son muchos los aspectos de la moda nuestra que se fundan en características distintivas de la indumentaria turca, en la de la China y en la de la India.

Para las que siguen de cerca las evoluciones y transformaciones del indumento no pueden haber pasado inadvertidas las veces que ha sido adaptado y utilizado por la mujer de raza blanca el gracioso turbante musulmán, y lo mismo puede decirse respecto de las amplias faldas de las bayaderas, el delicioso kimono, hoy prenda insubstituíble del guardarropa femenino, y de las voluminosas mangas y cromáticos bordados de los trajes de los países balcánicos.

La primera falda "de campana" confeccionada por Paquin fué copia de la del traje salmantino que el modisto vió y se apresuró a lanzar aderezada en debida forma, como una novedad sorprendente.

El mantón de Manila triunfa desde hace varias temporadas en todos los centros "chics" junto con la peineta de concha y el abanico; las botonaduras de filigrana en plata u oro, típica guarnición del indumento "charro", realzan la moderna y delicada belleza de los vestidos de crespón de las mundanas, y por último los enormes pendientes de oro y aljófar de las valencianas, enmarcan con su fina gracia muchos rostros norteños.

Es indudable que el triunfo del arte pictórico ha contribuído en grado sumo al conocimiento de estas clásicas prendas de indumento, y que la seductora personalidad de algunas artistas coreográficas ha provocado por doquier admiración entusiástica y sincera para cuanto se relaciona con el arte que ellas ensalzan y engrandecen, despertando en las gentes el deseo de imitar su atavío; pero el atractivo que el indumento español ejerce en los creadores de la moda se funda en razones aun más poderosas que las que acabamos de mencionar.

Tales razones son el de mantenerse íntegro en todas y cada una de las manifestaciones del arte del traje el sentimiento estético del pueblo, con toda su ingenuidad y frescura.

Añádase a ello que las fastuosas modas orientales influyeron, y no poco, en la formación del gusto en estas materias, y se comprenderá por qué, uno tras otro, todos los grandes maestros de la costura han acudido a esta fuente indumentaria en busca de inspiración para sus creaciones.

La visión de Oriente no podía por menos de ejercer poderosa influencia en este sentido, y así se repite a través de las generaciones el peregrino caso de que una humilde pueblerina sirve inconscientemente de modelo a las más lujosas y encopetadas damas del mundo de la elegancia.

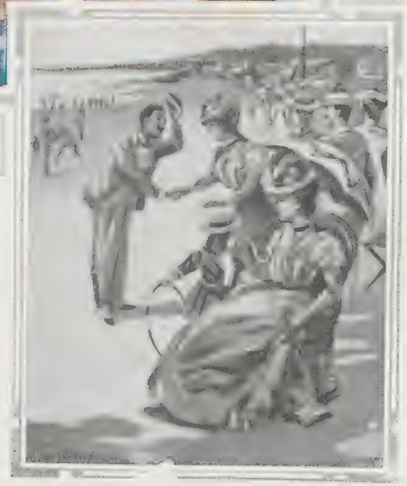
He aquí cómo dos artistas — representativos cada uno de su época — han reflejado en sus telas el ambiente de la playa en Mar del Plata. En el diseño de F. Sartory, publicado en el año 1899, la arena semeja la prolongación de los salones; pocos lustros más tarde, aquella sencillez se ha visto reemplazada por la otra visión, que tiene todos los contornos de una apoteosis

1899 — Mar del Plata — 1928

En una de las páginas de este número, nuestro colaborador Juan Carlos Martínez Anchorena analiza con la amplitud necesaria y el profundo conocimiento que le da su autoridad de hombre de mundo, la maravillosa transformación que en un cuarto de siglo se ha operado en Mar del Plata, cuyo aspecto de playa familiar y humilde se ha trocado en una magnífica expresión de progreso, de cultura y de buen gusto. De esta suerte, reunidos los esfuerzos de la colectividad, aquel modesto refugio de unos pocos, en el que no había sino un hotel, experimentó rápidamente un cambio fundamental. Basta, en efecto, detenerse a examinar los aspectos gráficos de aquellos tiempos — ayer nomás en la vida de un pueblo — y compararlos con los que hoy presenta. Se diría que aquel paraje desolado y abierto a todos los vendavales de la pampa ha sido reemplazado por otro extraído de los cuentos de "Las mil y una noches".

A los constantes desvelos de los hombres que impulsaron el progreso de la ciudad balnearia, debe sumarse en este caso particular el aporte de la acción gubernativa, que ha construído una Rambla monumental y que es fuera de toda duda uno de los paseos más hermosos de aquel privilegiado paraje, que cuenta con todas las preferencias de los veraneantes.

Mar del Plata puede así soportar sin esfuerzo el parangón con cualquiera de las grandes ciudades balnearias del mundo, y fácil resulta hallar en nuestra playa una mayor armonía en la homogeneidad de su concurrencia, integrada por familias llegadas ahora de cada una de las ciudades y pueblos de la República, que cada año vuelcan sobre la Rambla la alegría de millares de niñas, que, con sus risas, son como los heraldos anunciadores de que empieza allí la vida inquieta y turbulenta, frente al inmenso panorama del mar, que también se alegra y brilla con mayor intensidad bajo los rayos candentes del sol estival.



En la playa de Mar del Plata en el año 1899, por F. Sartory

El chic femenino de ayer y hoy

LA ELEGANTE DE 1928

LAS ELEGANTES DE 1884

NO alcanzaría, en verdad, el espacio de muchas páginas para una referencia más o menos aproximada de las variantes que la moda ha experimentado en el último cuarto de siglo. La inquietud de los creadores ha conocido todas las gamas y de lo suntuoso ha pasado a lo sencillo, para volver de nuevo, con otras modificaciones, al punto de partida. Cada estación significa la llegada de una nueva moda; podrá subsistir una tendencia, una orientación cualquiera, pero un detalle bastará para alterarla. Estamos en este momento por la falda corta. Es indudable que, de acuerdo a la época en que vivimos, tardará algún tiempo en desaparecer. ¿Cuál será el futuro de la moda femenina en tal caso? Difícil pronóstico. La fantasía de los modistos está tan llena de sutilezas, que ni ellos mismos serían capaces de aventurar una opinión. Son de esta suerte como los propios poetas, que ignoran el verso que han de escribir mañana, de tal manera ceden a la inspiración y al ambiente.

Nosotros, que nos extasiamos en presencia de una figura femenina moderna, experimentamos la misma grata impresión que debieron reflejar nuestros abuelos frente a las elegantes de su tiempo, que salían a lucir sus talles ajustados por el paseo aristocrático del viejo muelle...

Buenos Aires de antes en el teatro de ahora

(Dos evocaciones escénicas del Buenos Aires de 1900)

FOTO CABADA

La gente bien, en Florida

LOLA. — *(Entrando.)* ¿Cómo les va, muchachos?
LUISITO. — *(Un "niño fifí" de la época.)* Anoche te aplaudimos en el nuevo tango que cantaste.
LOLA. — ¿Cuál? ¿"La Morocha"? Es muy bonito. ¡Lástima que casi no me lo dejan terminar los patoteros que estaban en las mesas de la izquierda!
LUISITO. — ¿Te fijaste quién los capitaneaba?
LOLA. — ¿Quién va a ser?... El de siempre: ese muchacho buen mozo y simpático, pero pato tero como el diablo, Marcelito de Alvear.
LUISITO. — ¡Qué lástima de muchacho...! Con ese carácter nunca llegará a ser nada.

(De la obra "De la lira al saxofón", de los señores Romero y Bayón Herrera, estrenada en el teatro Sarmiento en la última temporada.)

FOTO CABADA

La gente del pueblo, en el suburbio

De tiempos distantes sombreados de olvido
merced al progreso que todo ha vencido
en su avasallante camino triunfal,
resurge a la vida la historia lejana
del guapo que el barrio llamará mañana
el "San Juan Moreira" del viejo arrabal...
.....
Y, pues, su figura se ve reemplazada
por ese con padre de cara empolvada
que entalla su busto como una mujer,
por ese compadre de juguetería
que de puro flojo, hoy desdeñaría
esgrimir la "faca" del taita de ayer.

(De la obra "San Juan Moreira", de los señores Retta y Viale Paz, estrenada en el teatro Cómico en la última temporada.)

El sombrero femenino a través de ciento diez y ocho años

Por JOSE CONTRERAS

He aquí una gráfica demostración de cómo en el transcurso de un siglo la moda femenina del sombrero ha sufrido fundamentales transformaciones.

El saludo

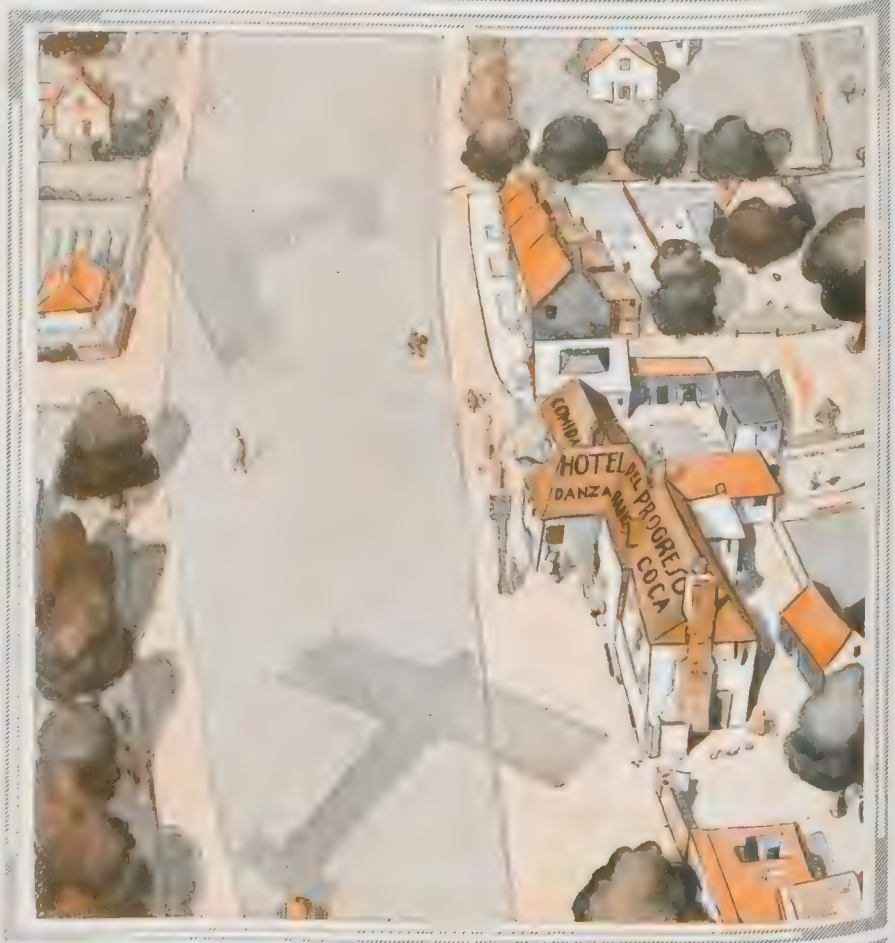
A través de los tiempos, la reverencia del saludo ha experimentado las variantes más fun- [illegible] [illegible] [illegible]

En cuatro tiempos

LA ÉPOCA DE LA DILIGENCIA

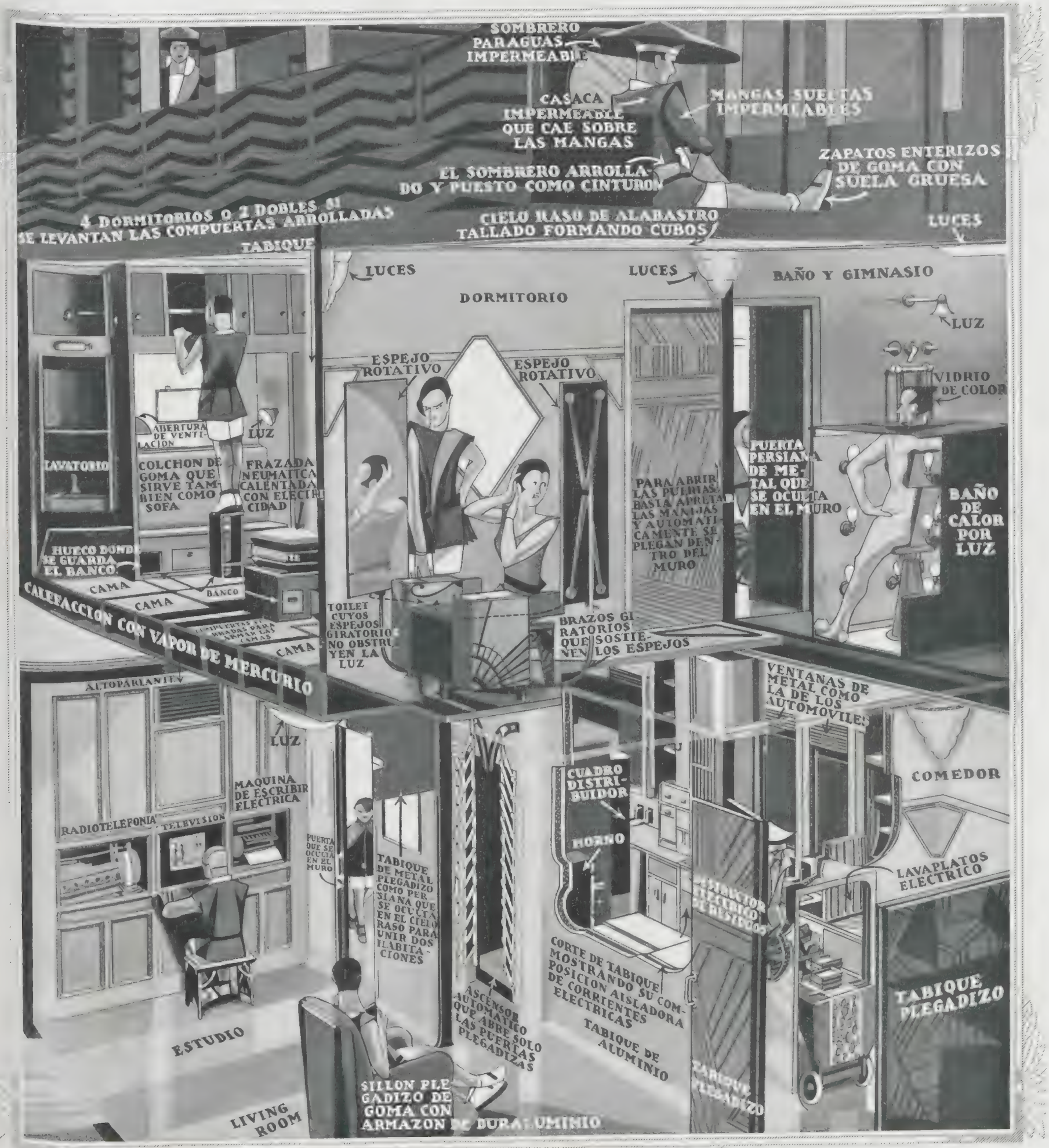
LA ÉPOCA DE LOS CICLISTAS

LA ÉPOCA DE LA AUTOMOVIL



LA ÉPOCA DEL AEROPLANO

Cómo será la casa de mañana



DESDE los viejos patios coloniales hasta los tortuosos departamentos modernos, la arquitectura ha experimentado todos los cambios imaginables. No resulta, por tanto, difícil aventurar una opinión sobre lo que habrá de ocurrir en el futuro, cuando el mundo resulte más chico, en razón del progresivo aumento de sus habitantes. Una casa será, así, en cierta manera, como un "nécesseire" de viaje, donde cada rincón tiene, en un espacio bien reducido, su objeto determinado y preciso. No faltará nada en la casa del futuro, y todo quedará al alcance. Luego, la electricidad tendrá aplicaciones insospechadas, y para bienestar de todos no serán indispensables los sirvientes...

Las transformaciones de Buenos Aires

LA VIEJA PLAZA DE MAYO

La que en un principio se llamó "Plaza Mayor" y luego "Plaza del Mercado" estaba dividida en dos, desde 1800, por la Recoba. La estatua de Belgrano, que aparece en el centro, fué inaugurada en 1873. Al fondo: la Pirámide, la Catedral y el antiguo Teatro Colón

FOTO WITCOMB

LA NUEVA PLAZA

La Catedral, superada por los edificios circundantes, muestra aún la vieja cúpula. El Teatro Colón es el actual Banco de la Nación. La estatua de Belgrano ha sido dada vuelta, y la Pirámide aparece ahora en el centro, donde antes estuvo la Recoba

FOTO CABADA

EL CABILDO Y LA JEFATURA DE POLICIA

El histórico Cabildo, la Jefatura de Policía (a la derecha), en cuyos altos estaba la Municipalidad, la Plaza de la Victoria, con la Pirámide y las fuentes, así aparecían hasta el año 1890

FOTO WITCOMB

LA AVENIDA DE MAYO

De aquello, sólo resta el Cabildo, sin la torre. La Avenida fué abierta en el lugar que ocupaban la Jefatura y la Municipalidad. La Pirámide parece haber crecido, por su traslado al centro

FOTO CABADA

LA CALLE ANCHA DE BARRACAS

Llamada también Avenida Santa Lucía, era hace cincuenta años, una calle poblada de quintas. Vese, al fondo, la escasa edificación de Barracas y la Boca. Surgen, entre el pobre caserío, las torres de Santa Felicitas. A la izquierda, en primer término, la quinta de Díaz Vélez, que aún existe

FOTO WITCOMB

LA AVENIDA MONTES DE OCA

El barrio ha cambiado fundamentalmente, siendo uno de los que más han progresado en la Capital Federal. Véase, al fondo, la densa edificación. Con todo y a pesar de las construcciones altas, aún se destacan en el horizonte las torres de Santa Felicitas

FOTO CABADA

registradas por la fotografía

EL FERROCARRIL DEL SUD

Alrededor de 1864 se levantó este edificio para estación del tren, que en un principio iba hasta Jeppener y luego a Chascomús. El tranvía que se ve en la foto pertenecía a la empresa, e iba desde la esquina de Lima y Moreno hasta la estación. El pésimo estado de las calles no permitía otro medio de transporte para los viajeros

FOTO WITCOMB

LA ESTACION CONSTITUCION

Este es el edificio que se construyó en 1885 para reemplazar, en el mismo lugar, al antiguo barracón. Fué totalmente terminado en 1907. Pero, insuficiente ya para el gran tráfico del ferrocarril, en breve será substituído por el que en estos momentos se está levantando allí

FOTO CABADA

LA ESTACION DEL PARQUE

De este local partió, el 30 de agosto de 1857, el primer ferrocarril en la Argentina. Sólo llegaba hasta Flores, y de su paso por la ciudad queda como recuerdo la calle Rauch, en forma de S. El recorrido total de la línea apenas si llegaba a veinticuatro mil varas

FOTO WITCOMB

EL TEATRO COLON

En el mismo terreno que ocupaba la estación de la antigua "Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste" se levanta hoy el gran edificio del Teatro Colón, que es uno de los primeros del mundo. La Plaza del Parque es la que hoy se llama Lavalle

FOTO CABADA

LA IGLESIA DEL PILAR

He aquí, tal como era en 1880, la iglesia del extinguido convento de los frailes recoletos. A la izquierda del templo existía un huerto, que en 1822 fué transformado en cementerio público, y que luego se llamó "La Recoleta"

FOTO WITCOMB

LA IGLESIA DEL PILAR

Hoy se conserva su fachada tal como era en 1822; pero da frente ahora a uno de nuestros más hermosos paseos, creación del intendente Alvear, de quien lleva el nombre la vieja plaza del Pilar

FOTO CABADA

Las transformaciones de Buenos Aires, registradas por la fotografía

LOS PORTONES DE PALERMO

Era ésta la vieja entrada de la propiedad de don Juan Manuel de Rosas, que se llamaba San Benito de Palermo. El terreno inculto que se ve en primer término, es hoy la plaza Italia

FOTO WITCOMB

LA AVENIDA SARMIENTO

que también se llamó de las Palmeras. Es exactamente el mismo lugar de la otra fotografía. A la derecha está hoy el Jardín Zoológico, y a la izquierda el edificio de la Sociedad Rural

FOTO CABADA

EL PASEO DE JULIO

Hace unos treinta y cinco años existía, a la izquierda, la vieja Estación Central, del Ferrocarril Central Argentino, que se incendió en el año 1896, y daba frente a la calle Piedad (hoy Bartolomé Mitre)

FOTO WITCOMB

AVENIDA LEANDRO N. ALEM

El mismo lugar en la actualidad. Lo único que ha permanecido tal cual, es el edificio de la Casa de Gobierno, que se ve en el fondo. La edificación se ha transformado totalmente

FOTO CABADA

LA PLAZA LOREA

El viejo "hueco de Lorea", tal como era hace cuarenta años. En el centro, el primer tanque de las aguas corrientes. Al fondo, la iglesia de la Piedad, en construcción, y el teatro Goldoni. A la derecha, la casa de Avellaneda y el antiguo corredor de boliches, que frecuentaban los troperos

FOTO WITCOMB

LA PLAZA DEL CONGRESO

En el sitio de la plaza Lorea está hoy la parte oriental de la plaza del Congreso Del antiguo corredor de los troperos aún queda el barracón en que actualmente existe un cine. El único edificio que se conserva tal cual, es la casa de Avellaneda, en la calle Rivadavia

FOTO CABADA

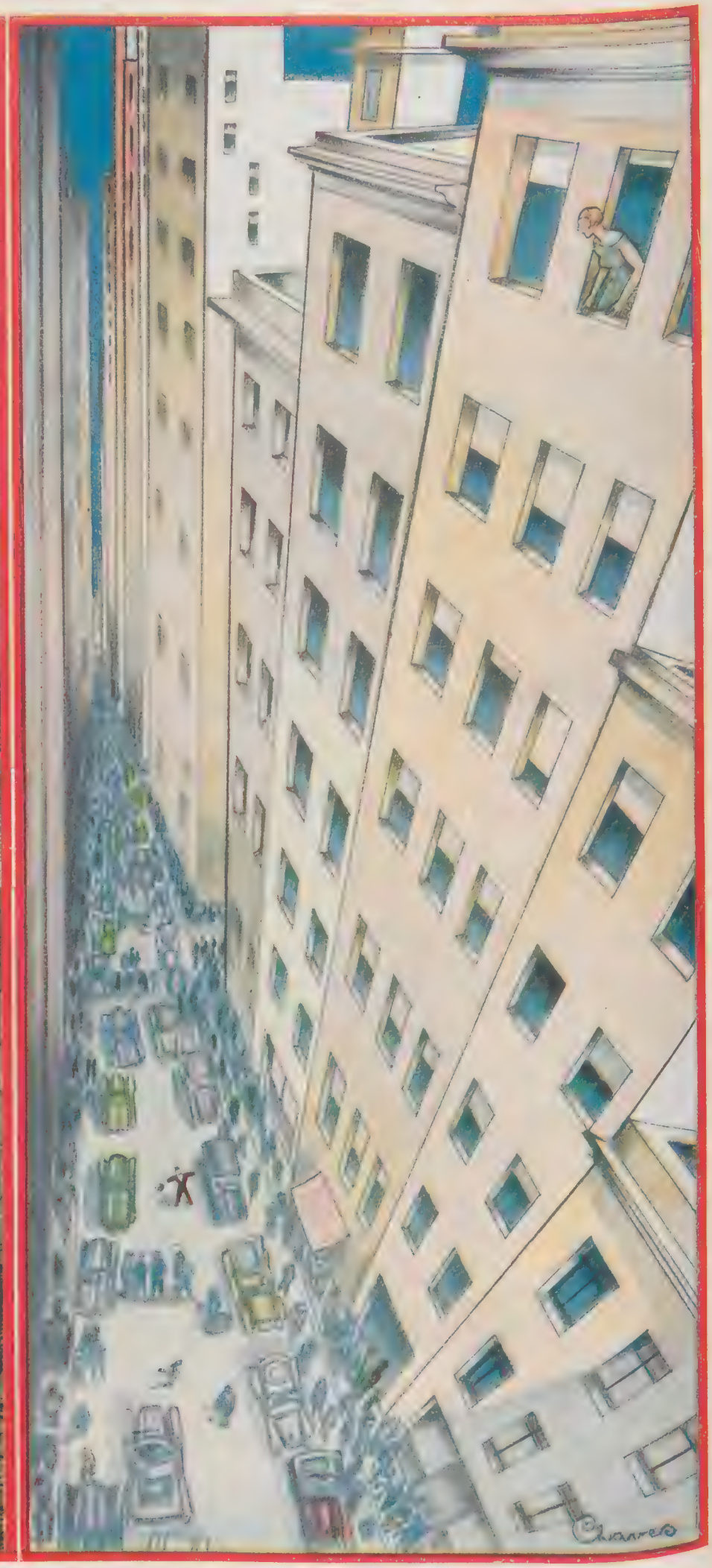
LA CHICA DE HOY Y EL TAPIZ VIEJO

POR JUAN PELÁEZ

A CIEN AÑOS DE DISTANCIA

LA DESPEDIDA DEL NOVIO
EN 1828

Dibujo de
CHAVES



LA DESPEDIDA DEL NOVIO
EN 1928

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

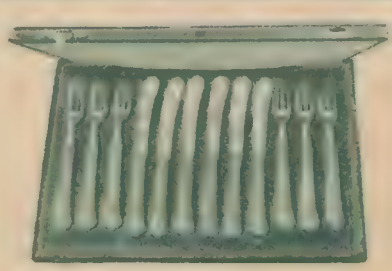
Buenos Aires

U. T. 37 Rivadavia 7716-7717

Regalos de Calidad

ALHAJAS finas - Relojes - Plata Princesa - Objetos de Arte - Marroquinería - Plata Inglesa Sellada - Porcelanas - Cristales.

Solicite Catálogo.



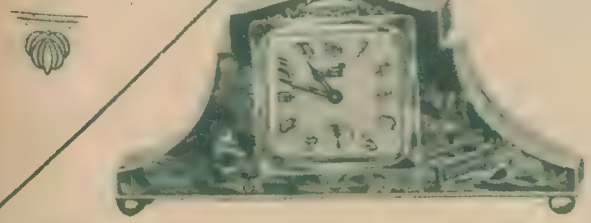
Juego de 6 cubiertos para postre, con cabos de Plata Inglesa Sellada, con estuche, $ 50.—

Marco de Plata Inglesa Sellada, labrada, tamaño postal, $ 11.50

Frasco para sales, con tapa de Plata Dorada y Esmalte fino.... $ 12.—

Botellón de cristal cortado, con montura de Plata Inglesa Sellada... $ 45.—

Azucarera y cuchara de Plata Princesa, con forro de cristal, $ 20.—



Reloj despertador estilo chinesco, esfera luminosa, 18 cms. de largo..... $ 40.—

Licorera de roble, 30 cms. de alto, con tres frascos de cristal cortado, $ 110.—

Juego de cartera y billetera de cuero legítimo de cocodrilo, con monturas de plata. Cartera, $ 20.—. Billetera..... $ 18.—

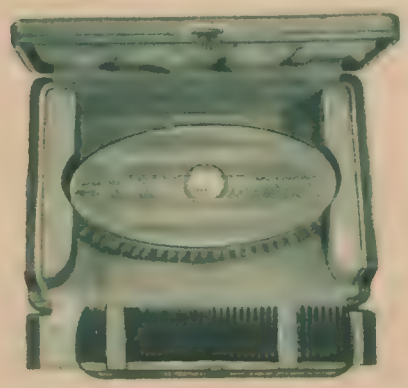
Juego de tres bandejas de Plata Princesa, de 25, 30 y 35 cms. de diámetro, con estante de roble..... $ 210.—

Juego de tenedores de Plata Princesa para masas, con estuche..... $ 35.—

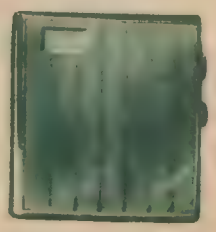
Dulcera de cristal, con tapa y cuchara de Plata Princesa, $ 10.—

Oro y platino, con zafiros y brillantes, $ 115.—

Gemelos de oro, labrados, $ 25.—



Juego de cepillo y peine para melena, de Plata Inglesa Sellada, con estuche..... $ 40.—



Cigarrera de Plata Inglesa Sellada, labrada.... $ 25.—

Oro y platino, con ónix negro y brillante... $ 55.—

Oro con ágata grabada con signo del Zodíaco, $ 45.—

Oro 18 kilates, marcha garantida..... $ 65.—

Oro con perlas finas, $ 15.—

MAPPIN & WEBB

28 - FLORIDA - 36

BUENOS AIRES

LONDRES **PARIS**

Diálogo entre un viejo y un joven

Por

ALBERTO VALERO MARTIN

Ilustración de Di Bartolomé

(Un mancebo de espigada y arrogante mocedad, y un hombre de edad cansada — toda la barba nevada — vense y hablan a la entrada de una famosa ciudad.)

VIEJO

¡Salud, galán!

JOVEN

¡Albricias!

VIEJO

Vienes señero.

JOVEN

No. Traigo la esperanza por compañera.
¿La ciudad dista mucho? Soy forastero.

VIEJO

Forasteros lo somos en dondequiera.

JOVEN

¿En dondequiera dices?

VIEJO

Sí. ¡En todas partes!

JOVEN

¿También en donde se nace?

VIEJO

Justo.

JOVEN

El sentido
de eso que hablas no entiendo. ¿Por cuáles artes
he de ser forastero donde he nacido?

VIEJO

De muy afuera vienes, y de seguida
has de volverte, mozo, para muy fuera.
¡Pasamos como sopios, y en esta vida
forasteros lo somos en dondequiera!

JOVEN

No comprendo a las claras.

VIEJO

Tú eres un niño.

JOVEN

¿De lejos vengo y marcho para muy lejos?

VIEJO

Los decires que tienen su poco sino
no pueden comprenderles sino los viejos.

JOVEN

Sigue tú, si te cumple, tales razones.
¡Yo el amor, la esperanza, la juventud,
las danzas, y los besos y las canciones!

VIEJO

¡Todo cabrá en las tablas de tu ataúd!

JOVEN

¿Quién eres, viejo horrible, que así prefieres
la lágrima a la risa, y al resplandor
de lo alegre el espanto? Dime, ¿quién eres?

VIEJO

Lo eterno y lo inmutable: soy el dolor.

JOVEN

Ya te conozco, viejo; si alguien te nombra,
solloza con tu nombre sus desventuras.
¿Por qué sigues mis pasos?

VIEJO

¡Si soy tu sombra!

JOVEN

¿Mi sombra?

VIEJO

¡Y la de todas las criaturas!
Persigo al caminante; velo al que duerme;
por todos los senderos voy peregrino;
¡dondequiera que mires, tendrás que verme,
y siempre habrás de hallarme por tu camino!
Has de hallarme aunque mires tras tus quimeras
que hechiza con su magia la mocedad.
Ya oirás, cuando lleguemos, mis lastimeras
y misteriosas voces en la ciudad.
Todo habla en las ciudades de ensangrentados
episodios crueles y de batallas:
los castillos roqueros bien almenados
y el cinturón guerrero de sus murallas.
Soy la muerte y el odio, de polo a polo
ligados con un nudo tremendo y fuerte.

JOVEN

¿Y del amor, te olvidas? ¡Él es el solo
vencedor de los odios y de la muerte!
Estas viejas murallas y estos roqueros
castillos son amores de nuestra Historia
¡Eterno amor que cantan los romanceros
de las antiguas gestas llenas de gloria!
¡Son altares de santas abnegaciones!
¡Los tiñeron con sangre los barraganes!
¡Y aún en sus piedras laten los corazones
que respiraron fuego como volcanes!
¡Del amor fueron obra, que en los senderos,
por quiebras y por montes y por llanuras,
llenó de aliento el alma de los guerreros
y de rosas de sangre las armaduras!
¡Del amor, melodioso fervor sagrado,
que es estrella y camino, fuente y rosal!
¡Del amor, que es de todo lo que hay creado
la suprema y la dulce fuerza inmortal!
¡Que siembra misteriosas gracias eternas
y las vides del vino de los placeres!
¡Que es instinto en las bestias de las cavernas
y es milagro en la entraña de las mujeres!
¡Amor! ¡Amor que llenas el Universo!
¡De tu esencia sagrada todo está henchido!
¡Tú eres luz y fragancia, y eres el verso
que en todas partes vibras estremecido!
¡Amor! ¡Tú eres la clave de la victoria!
¡Tú aromas y presides la creación!
¡Amor! ¡Amor divino! ¡Tú eres la gloria!
¡Cómo llenas de ritmos mi corazón!
¡La vida es placentera!

VIEJO

¡La vida es triste!

JOVEN

¡Yo no quiero llevarme del tu consejo!
Este amor que me llena, ¿qué es, si no existe?

VIEJO

Una sombra, que pasa por un espejo...

JOVEN

¡No es una sombra vana, que él es la esencia
del germen misterioso, recio y fecundo!
¡Y en las claras ventanas de mi conciencia
resplandor del milagro que alumbra al mundo!
¿Qué es entonces la gloria? ¿Qué los placeres?

VIEJO

Espectros y fantasmas en tolvaneras.

JOVEN

¿Y los labios divinos de las mujeres?

VIEJO

Flores que han de comerse las gusaneras.
La muerte se disfraza de muchos modos...

JOVEN

¡Basta! ¡Dios te confunda!

VIEJO

¡Que Él te dé suerte!

JOVEN

¿Dónde va este camino?

VIEJO

Donde van todos
los caminos del mundo: va hacia la muerte...

JOVEN

¡Calla, viejo de barbas de pordiosero!
Si tal fuera el camino, llevo un laúd
con alegres canciones para el sendero.
¡No me emponzoñas, monstruo, con tu inquietud!
¡Que al ritmo de mi audacia de aventurero
cantan, bajo las alas de mi sombrero,
el amor, la esperanza, la juventud!...

(El joven vase corriendo y el paso alegra cantando. Y el viejo le va siguiendo... y esperando...)

N°4711. Tosca

es el nombre con que en el mundo entero se conoce el magnifico perfume

N°4711. Troica

predilecto de las damas argentinas. Registrada ahora en el pais la marca internacional — pida Vd. la Loción y Colonia "4711" Troica por su nombre universal "4711" Tosca.

N°4711. Tosca
antes Troica

Lotion · Extracto · Colonia · Jabon · Crema · Polvo compacto

"4711" Tosca, los regalos mas apropiados para Navidad y Año Nuevo

Psicología y sentido práctico

Preceptos de la literatura comercial

DEL examen de un gran número de cartas comerciales se deduce, sin dificultad, que la literatura de negocios está sujeta a reglas, cuya omisión reducida es en perjuicio del resultado de cualquier empresa, la exposición de cuyos fines no se ajusta a normas de concisión y claridad, o se desvía del cauce que más directamente conduzca a impresionar la mente o a captar la atención del destinatario. Semejante observación ha inspirado a un perspicaz escritor financiero "media docena de preceptos y otras cuatro ideas", según su propia frase, aplicables a las misivas de carácter mercantil que, ajustadas a ese método, cuentan con más probabilidades de crédito feliz que cuando se redactan de un modo arbitrario. Claro está que esto no quiere decir que las cartas sometidas a aquellas reglas hayan de dar invariablemente eficaz resultado.

Todo lo más que puede afirmarse es que redactadas en la forma aludida cuentan con más probabilidades de acierto.

Como hemos indicado, son seis las reglas de que se trata, y aplicables más bien al pensamiento que al modo de expresarlo.

He aquí esas normas:

No se aventure nunca una afirmación sobre aquello que sea discutible o inseguro.

Al cliente en perspectiva no debe deparársele ocasión de argüir o de dudar de lo que lee, ni de oponer a ello una rotunda negativa. Toda aseveración, todo párrafo deben redactarse en términos tales que el destinatario admita como verdadero lo que se le expone. Se corre un riesgo al escribir, por ejemplo: "Usted es hombre muy atareado." O "Usted ya ha leído nuestras anteriores cartas." Se corre un riesgo, porque la realización de semejantes hechos no consta a quien la firma. La dificultad puede salvarse mediante algún razonamiento sobre el caso, y con el que se demuestre que quien escribe está en posesión de la verdad.

No ha de interrumpirse la corriente de ideas del lector.

Esa interrupción la ocasiona cualquier concepto ambiguo, así como también un inciso, principalmente cuando se refiere a algún extremo que lógicamente haya debido plantearse con anterioridad. Evítese tal inconveniente en las cartas comerciales, en cuyos primeros párrafos debe sintetizarse todo el contenido de la carta sin perjuicio de posteriores ampliaciones.

Facilítese la lectura de las cartas.

Esta práctica es de gran sencillez, porque basta con dividir la carta en tantos párrafos cuantos sean precisos para que el asunto o los diversos temas queden expuestos con toda claridad y no aparezcan diluídos en largos y tediosos párrafos. Pero ha de cuidarse de que esos párrafos breves encierren cada uno su especial significado. Cuando un ingeniero construye un camino que haya de conducir a la cima de un monte, no suele hacer un plano gradualmente inclinado, sino un trozo en rampa y otro sin pendiente, al que sigue una nueva cuesta, y a ella otra extensión llana, alternativa, que se repite hasta el final del camino, que puede ser recorrido por los vehículos con mucha más facilidad y menos peligro que si se tratase de un declive continuo.

Pues bien; un párrafo que ocupe toda una carta es algo así como un largo plano inclinado para el conductor de un vehículo, y los párrafos cortos equivalen al camino construído en la forma descripta con anterioridad. De este modo, ni el lector se cansa ni se desvanece un momento el interés.

En toda carta debe concretarse o ser citados los detalles relacionados con la proposición que se formula y el conocimiento de los cuales pueda satisfacer al destinatario.

Acaso esta regla quedaría mejor expresada así:

Expóngase, con claridad, ya en términos precisos, ya mediante narraciones hábiles, bien de ambas maneras, todo aquello que en la proposición dirigida al presunto cliente pueda resultar beneficioso para él.

En la práctica, lo que suele ocurrir es que el probable cliente se dé por satisfecho con un solo punto que le interese más que los restantes a que se refiera la carta, y, que, por tanto, ese extremo preferente sea el único que ocupe el primer término en la memoria del lector.

Pongamos el ejemplo de este anuncio con síntesis:

"Sacude, barre y limpia." He aquí una triple y categórica aseveración, que indirectamente envuelve la idea de que la máxima a que se alude da el completo resultado que se proponía su fabricante.

Pues en este sentido ha de entenderse la cuarta regla. En una carta, la mención de servicios particulares que en la proposición se ofrecen al destinatario, pueden anunciarse en minuciosa clasificación; pero un párrafo, una cláusula y hasta una sola palabra puede compendiarlo todo.

Evítese la acumulación de ofertas que obligue al destinatario a efectuar una selección.

Nada de ofertas especiales, mientras no sean absolutamente necesarias, ya que, por regla general, la oferta relativa a un solo asunto es de más eficaz resultado que otra de objetivo múltiple. La experiencia lo demuestra así. Vale más particularizar a los clientes y hablar a cada cual de lo que le interese, que hacer compleja la oferta.

Háblese de la facilidad de obtener ventajas y no de la necesidad de evitar perjuicios.

Redáctese la carta en sentido positivo y no en el negativo. En el terreno de los negocios la (Continúa en la pág. 138)

BIZCOCHOS CANALE

Recomendados por los médicos para niños y convalecientes.

ESTAMOS EN LA EPOCA DE LOS REGALOS

ELIJA ENTRE ESTOS EL SUYO

Brunswick Panatrope
Modelo SEVILLA
m$n. 435.-

MAX GLÜCKSMANN

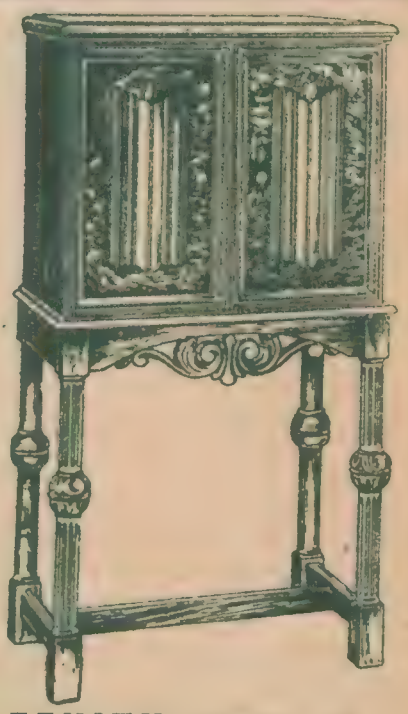
La casa más antigua y de más sólidos prestigios de Sud América, en los siguientes ramos:

FOTOGRAFIA - GEMELOS PRISMATICOS
CINEMATOGRAFIA - FILMS - FONOGRAFIA
DISCOS - PATHE BABY - RADIO

Sección FONOGRAFOS

Si Vd. está interesado en la adquisición de un aparato fonográfico, visite, sin compromiso alguno, la casa Max Glücksmann y escuche los modelos de su agrado. En el íntimo recogimiento de sus confortables GABINETES DE AUDICIONES, cual si estuviese Vd. en su propio hogar, podrá apreciar debidamente la calidad y la perfección de los más diversos modelos, hasta encontrar el de su mejor conveniencia.

NINGUNA OTRA CASA EN SUD AMERICA PUEDE PROPORCIONAR TAN INTERESANTES VENTAJAS AL CLIENTE.



ZENITH, Modelo 35
Funcionamiento eléctrico
m$n. 900.-

ZENITH, Modelo 35A
Igual que el anterior, pero de funcionamiento automático.
m$n. 1.100.-

Victrola Ortofónica
Nuevo modelo
CREDENZA
m$n. 1.125.-

¡Simplicidad y seguridad en el manejo!

He ahí la fórmula que, aplicada a sus receptores, ha servido a la afamada fábrica norteamericana para imponerse y conquistar la simpatía universal.

LAS CUALIDADES INSUPERABLES DE LOS RECEPTORES "ZENITH", SON ÉSTAS:

UN SOLO CONTROL

FUNCIONAMIENTO ELÉCTRICO

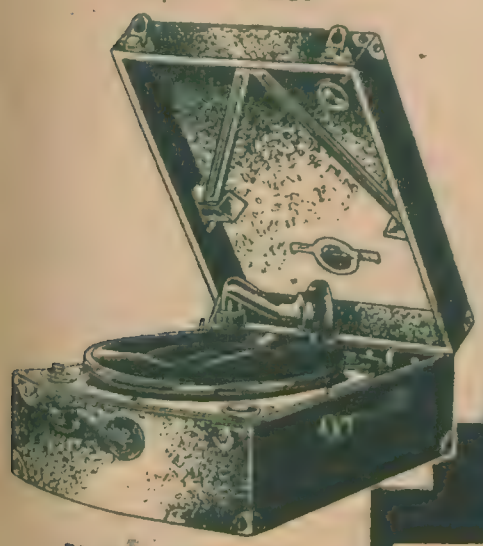
SIN ANTENA NI TIERRA

Selectividad precisa. Sensibilidad única. Nitidez absoluta. Volumen extraordinario.

Compruébelo usted sin comprometerse a nada. — Escúchelos en los Gabinetes Especiales de Audiciones de las Casas de Max Glücksmann.

ZENITH, Modelo 31
Para funcionamiento con pilas y baterías.
m$n. 295.-

ZENITH, Modelo 33
Igual que el anterior, pero para funcionamiento directo de la C. A. del alumbrado.
m$n. 500.-



Valija Parlante
COLUMBIA VIVA-TONAL
Nº 112
m$n. 110.-

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida 336-44 (edificio propio), Callao y Bartolomé Mitre.
ROSARIO: Córdoba 1065-69.—MONTEVIDEO: 18 de Julio 966. — CORDOBA: 9 de Julio 76.
SANTA FE: Salta 2661. — SANTIAGO DE CHILE: Ahumada 91.

BELLEZA
DURABILIDAD
DISTINCION
Aunque tenga el círculo roja, fíjese si en el pie dice Ruby Ring. — Si no lleva este sello, el círculo no es legítimo. Cuídese de las imitaciones.
La media de seda
PREDILECTA
RubyRing es la media que se luce con agrado y sin preocupación.
Su poseedora está siempre satisfecha y, sobre todo, segura, pues sabe que la media RubyRing está protegida contra "toda posibilidad de falla".
RubyRing es, no sólo la media más lucida para la mujer moderna, sino también la más durable y conveniente para la mujer práctica.
Use siempre RubyRing
En malla gruesa y liviana — con o sin cuchilla.—Talón en punta o cuadrado.
Ruby Ring
Al por mayor:
ORDOÑEZ y Cía.
En todas las buenas casas del ramo
SAN JOSE 368
Buenos Aires

Una sesión de cine en los mares del Sur

Ilustración de González Fossat

EN Samarai, la encantadora isla del lejano país de los papúas, el cinematógrafo está de moda.

A las nueve la excitación de los indígenas es grande; es la hora del cine y hombres y mujeres, especialmente estas últimas, se agitan bulliciosos y enervados poseídos de loca alegría ante la idea de ver las cosas raras que hacen los "dim dim" (hombres blancos). Es un gran acontecimiento. Las rizadas cabelleras se sujetan con peines de madera, los morenos cuerpos se dan una capa extra de aceite de coco, y las joyas guardadas para las grandes ocasiones salen a relucir. Con gran detención y cuidado se hacen coronas y guirnaldas de flores para adornar la cabeza, y los dos sexos compiten en alegría.

Las pocas tiendas que hay en la isla venden ese día todos los espejos de mano que tienen, con un aumento de precio, desde luego, y los encantadores campos de Samarai se quedan sin flores. La obscura y achocolatada concurrencia, las ha cogido para adornar sus personas.

Mucho antes de que se abran las puertas del local, la muchedumbre alegre y bullanguera se pasea por el camino bordeado de palmeras. En los grupos se ve gente de diferentes tipos, procedente de los rincones más remotos del territorio.

Fuertes mocetones sacan con orgullo el moreno pecho, esbeltas muchachas sujetan en la cintura la faldilla de hojas de plátano, y coronadas de flores, se abandonan al delirio del placer que manifiestan con entera libertad.

El espectáculo tiene por lugar un barracón, más bien un cobertizo de techo de hierro ondulado.

El decorado interior no tiene nada de complicado. En un extremo la pantalla; en el opuesto, unas cuantas sillas para los europeos.

La orquesta es el resumen de la economía. Los papúas y los europeos se conforman con los desagradables sonidos de un viejo fonógrafo.

La puntualidad es una virtud desconocida entre los indígenas, pero para asistir al cine, tan pronto dan la entrada, todos se precipitan en el local y lo llenan en el momento.

A la puerta entregan el precio de su entrada general, seis peniques, con la arrogancia y la gracia de una princesa india, y bien ha de ser así, pues medio chelín—unos treinta centavos—es una buena suma en Oceanía y en cualquier barraca por el estilo.

Por grupos se sientan en el suelo; familias con sus deudos, chiquillos, muchachos con sus novias, con las mujeres de otros, amigos con amigas, etcétera.

Hay una diferencia que en seguida resalta entre las elegantes papúas y las de los pueblos civilizados. Las mujeres de nuestros países se descotan, se aligeran de ropa para las fiestas nocturnas. Las papúas van de día casi desnudas, y para ir al cine se cubren el cuerpo con collares, flores, plumas y telas de colorines. La atmósfera del local se llena pronto de humo de tabaco que lían en papel de periódicos y fuman los individuos de ambos sexos, y este fuerte olor se mezcla con el penetrante del sudor, del aceite de coco y de las flores. La alegría, los gritos, la incesante charla, las risotadas apagan las notas del desvencijado gramófono.

¿Se dan bien cuenta de lo que ven en la pantalla? ¿Entienden las películas? Los letreros que en ellas aparecen, son, desde luego, ininteligibles para aquellos seres y la película aparecerá bastante mutilada por la censura local, pero, sin embargo, se dan cuenta del argumento y lo comentan.

El arte dramático no les es desconocido y forma parte importante en sus danzas indígenas. Las tribus Morea-ipi del golfo representan dramas basados en sus tradiciones mitológicas. En estos casos, los actores son mujeres viejas, cuyas facultades artísticas son notables y la impresión que causan no es fácil de olvidar. Pero el cine les gusta más.

Indudablemente, éste impresiona fuertemente a los papúas, pues tanto en Samarai como en Puerto Moreiby, abundan los indígenas que después de haber visto una película reproducen las escenas con exactitud, imitando a los actores.

AUBURN

Anuncia el

FAETON

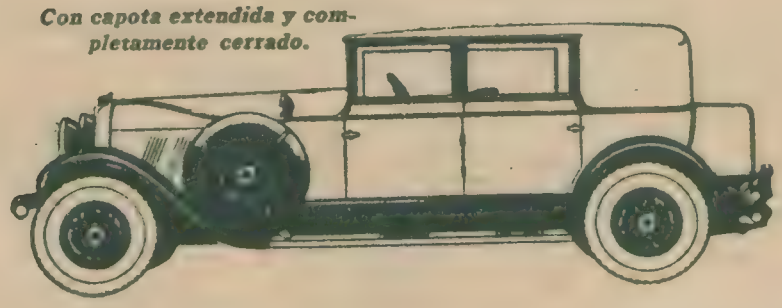
SEDAN

el coche preferido para todos los tiempos

Con capota y vidrios laterales bajados.

Con capota bajada y los cuatro vidrios laterales levantados.

Con capota extendida y completamente cerrado.



DADA la aceptación cada vez mayor que está teniendo el coche cerrado en nuestro país, como consecuencia de la superior comodidad sobre el coche abierto, este modelo reúne todas las ventajas del primero y además satisface el deseo de aquellos que se inclinan todavía a tener en ciertos momentos un coche doble faeton. La transformación de coche cerrado en abierto, o viceversa, se efectúa con la mayor rapidez y no ocasiona más trabajo que si se tratara de levantar o bajar la capota de un coche faeton. Para el gusto argentino constituye el ideal en materia de automóviles.

IMPORTADORES:

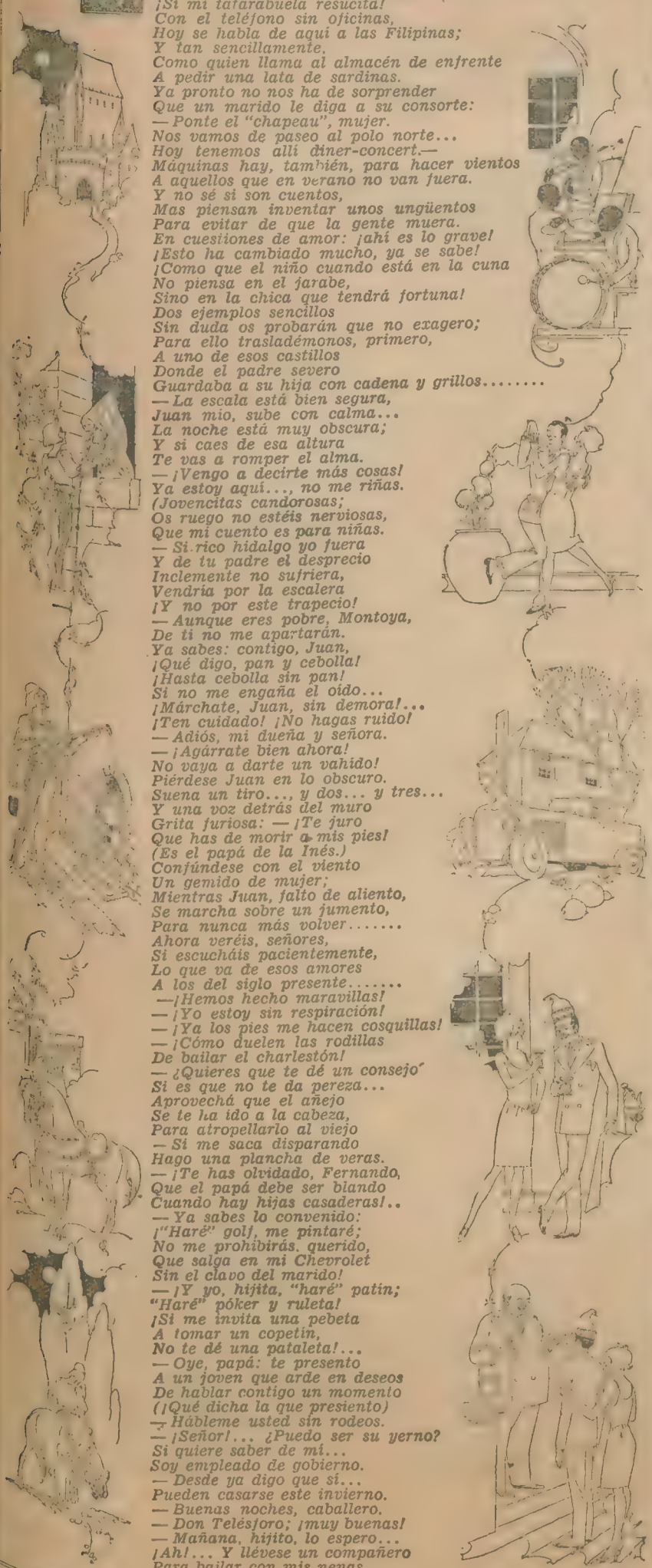
MATTA Hnos. & Cía.

Agencia Florida:
FLORIDA 672
BUENOS AIRES

Callao esq. Viamonte
BUENOS AIRES

Lo que va de Ayer a Hoy en el Amor

Por María Elena Fernández Madero



SEÑORES! ¡Perdonad, pero estoy frita!
Decidme: ¿No os parece que este mundo
Se ha transformado en menos de un segundo?
¡Oh!, ¡qué tiempos los de hoy! ¡Virgen bendita..
¡Si mi tatarabuela resucita!
Con el teléfono sin oficinas,
Hoy se habla de aquí a las Filipinas;
Y tan sencillamente,
Como quien llama al almacén de enfrente
A pedir una lata de sardinas.
Ya pronto no nos ha de sorprender
Que un marido le diga a su consorte:
—Ponte el "chapeau", mujer.
Nos vamos de paseo al polo norte...
Hoy tenemos allí diner-concert.—
Máquinas hay, también, para hacer vientos
A aquellos que en verano no van fuera.
Y no sé si son cuentos,
Mas piensan inventar unos ungüentos
Para evitar de que la gente muera.
En cuestiones de amor: ¡ahí es lo grave!
¡Esto ha cambiado mucho, ya se sabe!
¡Como que el niño cuando está en la cuna
No piensa en el jarabe,
Sino en la chica que tendrá fortuna!
Dos ejemplos sencillos
Sin duda os probarán que no exagero;
Para ello trasladémonos, primero,
A uno de esos castillos
Donde el padre severo
Guardaba a su hija con cadena y grillos.....
—La escala está bien segura,
Juan mío, sube con calma...
La noche está muy obscura;
Y si caes de esa altura
Te vas a romper el alma.
—¡Vengo a decirte más cosas!
Ya estoy aquí..., no me riñas.
(Jovencitas candorosas;
Os ruego no estéis nerviosas,
Que mi cuento es para niñas.
—Si rico hidalgo yo fuera
Y de tu padre el desprecio
Inclemente no sufriera,
Vendría por la escalera
¡Y no por este trapecio!
—Aunque eres pobre, Montoya,
De ti no me apartarán.
Ya sabes: contigo, Juan,
¡Qué digo, pan y cebolla!
¡Hasta cebolla sin pan!
Si no me engaña el oído...
¡Márchate, Juan, sin demora!...
¡Ten cuidado! ¡No hagas ruido!
—Adiós, mi dueña y señora.
—¡Agárrate bien ahora!
No vaya a darte un vahido!
Piérdese Juan en lo obscuro.
Suena un tiro..., y dos... y tres...
Y una voz detrás del muro
Grita furiosa: —¡Te juro
Que has de morir a mis pies!
(Es el papá de la Inés.)
Confúndese con el viento
Un gemido de mujer;
Mientras Juan, falto de aliento,
Se marcha sobre un jumento,
Para nunca más volver.....
Ahora veréis, señores,
Si escucháis pacientemente,
Lo que va de esos amores
A los del siglo presente.....
—¡Hemos hecho maravillas!
—¡Yo estoy sin respiración!
—¡Ya los pies me hacen cosquillas!
—¡Cómo duelen las rodillas
De bailar el charlestón!
—¿Quieres que te dé un consejo
Si es que no te da pereza...
Aprovechá que el añejo
Se te ha ido a la cabeza,
Para atropellarlo al viejo
—Si me saca disparando
Hago una plancha de veras.
—¡Te has olvidado, Fernando,
Que el papá debe ser blando
Cuando hay hijas casaderas!..
—Ya sabes lo convenido:
¡"Haré" golf, me pintaré;
No me prohibirás, querido,
Que salga en mi Chevrolet
Sin el clavo del marido!
—¡Y yo, hijita, "haré" patín;
"Haré" póker y ruleta!
¡Si me invita una pebeta
A tomar un copetín,
No te dé una pataleta!...
—Oye, papá: te presento
A un joven que arde en deseos
De hablar contigo un momento
(¡Qué dicha la que presiento)
—Hábleme usted sin rodeos.
—¡Señor!... ¿Puedo ser su yerno?
Si quiere saber de mí...
Soy empleado de gobierno.
—Desde ya digo que sí...
Pueden casarse este invierno.
—Buenas noches, caballero.
—Don Telésforo; ¡muy buenas!
—Mañana, hijito, lo espero...
¡Ah!... Y llévese un compañero
Para bailar con mis nenas...

Desinféctese en seguida

Es lo primero que debe Vd. hacer, mientras llega el médico, si se ha cortado o desgarrado la piel.

En esta forma evitará que un simple tajo pueda traerle consecuencias tan graves como un envenenamiento de la sangre.

No importa la naturaleza de la herida: por golpe, cortadura, pinchazo, etc. Jamás pierda tiempo; desinféctese en seguida con el famoso

Lysoform

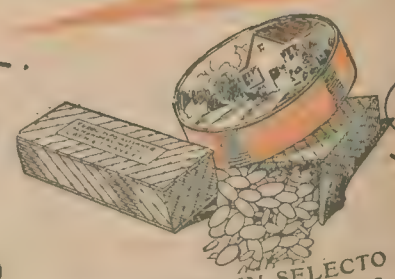
EL ANTISEPTICO MODERNO

"Una onza de previsión vale más que una libra de curación". Enviamos gratis, a quien lo solicite, el folleto "Lysoform y sus aplicaciones". Productos Lysoform, Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

En las farmacias de la Argentina y Uruguay.

Use para el tocador el Jabón al Lysoform

Para las tradicionales fiestas Gath & Chaves



Pan Dulce

A LA GENOVESA ó MILANESA

FABRICADO POR GATH & CHAVES

Piezas de 1, 2 y 3 kilos

$ 2.80 el kilo

OFRECEMOS UN SELECTO SURTIDO DE TURRONES, CONFITES y MAZAPANES.

Fabricación Nacional

TURRONES: Alicante, Avellana, Cádiz, Fruta, Guirlache, Jijona y Yema

PELADILLAS PINONES GARAPINADAS Caja de 400 gramos neto. 1.70

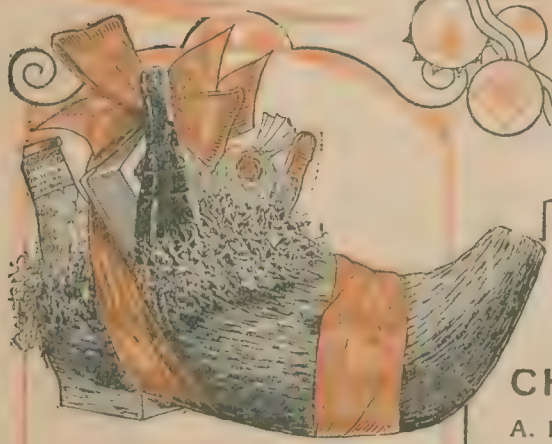
TURRONES de: Chocolate, Tipo Cremona y Tipo Montelimar. Caja de 400 gramos neto..... 1.80

MAZAPAN DE ALMENDRA (Tipo Toledo). Fabricado especialmente para nuestra casa. Caja de 450 gramos..... 2.00

ILUSTRA EN ESTA PÁGINA UNA ÍNFIMA PARTE DE SUS MAGNÍFICOS SURTIDOS EN ARTÍCULOS APROPIADOS PARA NAVIDAD, AÑO NUEVO Y REYES, QUE OFRECE EN SU GRAN DEPARTAMENTO DE COMESTIBLES, A PRECIOS MUY MODERADOS.

NO DEMORE SU COMPRA.

EFECTUANDOLA AHORA, LA RECIBIRÁ DE INMEDIATO Ó EN LA FECHA QUE VD. NOS INDIQUE.



Sabot "Bonne Nouvelle"

CONTENIDO:

- 2 Botellas Vino Champagnizado Johnston.
- 1 Caja Bombones Bouchées des Dames «Gath & Chaves».
- 1 Botella Licor Chartreuse.
- 2 Frascos Caramelos Ingleses «Pascalls».
- 1 Lata Nougat de Montelimar «Chabert & Guillot».
- 1 Frasco Marrons au Syrop «Faugier».
- 1 » Dulce Fino Saint James.
- 1 Bolsita Confites «Jacquin».

$ 38.50

Este mismo «Sabot», con 2 Botellas de Champagne Pommery ó Clicquot, en sustitución del Vino Champagnizado Johnston.... 50.00

SIDRAS

Asturiana Rondalla. Docena, $ 18.00; botella 650 cm.³.. 1.60

Vascongada P. Michelena. Docena, $ 22.80; bot. 650 cm.³ 2.00

VINOS TIPO CHAMPAGNE

DE R. JOHNSTON & Co.

EL MEJOR DE LOS ESPUMOSOS POR SU CALIDAD Y PRECIO.

DULCE - SECO - EXTRASECO

Docena, $ 44.00; botella de 750 cm.³..... 3.80

CHAMPAGNES

A. Pierlot & Cia. - Reims

DULCE - SECO - EXTRASECO

Docena, $ 78.00; botella, 800 cm.³..... 6.80

Sancy Pére & Fils - Reims

Carte Blanche (dulce). Doc. $ 80.00; botella 800 cm.³ 6.80

Extra dry (seco). Docena, $ 90.00; botella 800 cm.³ 7.80

Brut (extra seco). Docena $ 88.00; botella 800 cm.³ 7.50

Nature (seco natural). Docena, $ 78.00; botella, 800 cm.³..... 6.80

Pommery & Greno

Dulce. Docena, $ 100.00; botella, 800 cm.³..... 8.50

Veuve Clicquot Ponsardin

Dulce. Docena, a $ 100.00; botella, 800 cm.³. 8.50

VINOS GENEROSOS

NUESTRA MARCA «ESPECIAL»

Málaga Añejo

dulce, el mejor de los vinos de postre.

Botella, 600 cm.³..... 1.50

Docena 17.50

Genuinos de Oporto

Fine. Botella, 650 cm.³. 2.60

Docena 29.00

Lacrima Christy. Botella, 650 cm.³ 3.90

Docena 44.00

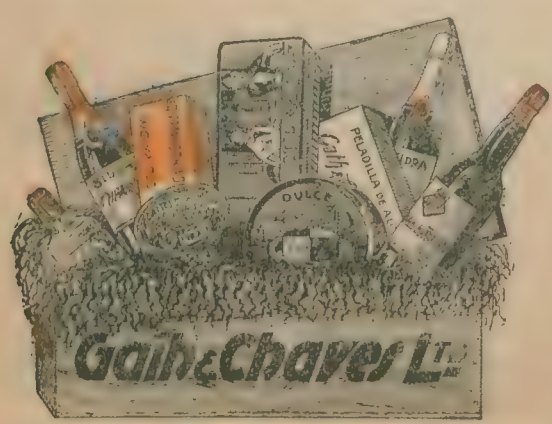
Cesta "Selección"

CONTENIDO:

- 2 Botellas Vino Champagnizado «R. Johnston & Cie».
- 1 Botella Vino Genuino de Oporto Lacrima Christy.
- 1 Porrón Prunelle de Bourgogne au Cognac Simón.
- 1 Paquete Turrón Tipo Alicante.
- 1 » Turrón Avellana.
- 1 » Peladillas Tipo Alcoy.
- 1 Frasco Fruta en Almíbar «Valdés».
- 1 Caja Deliciosa Torta Gath & Chaves.
- 1 » Fruta Seca Surtida.
- 1 » Exquisitos Bombones Gath & Chaves.

$ 36.50

Cajón "Felices Augurios"



CONTENIDO:

- 2 Botellas Sidra Champagne Asturiana «Rondalla».
- 1 Botella Vino Málaga Añejo dulce
- 1 » Anís del Mono.
- 1 Lata Dulce Gartmore «4 en 1».
- 1 Paquete Turrón Tipo Alicante.
- 1 » Peladillas Tipo Alcoy.
- 1 Caja Dátiles «F. Vinatié».
- 1 Lata Galletitas Opera de Bagley.

$ 15.50

Este cajón se remite libre de flete a todo punto donde se acepten encomiendas postales de 10 Kgs.

Corbeille "Selecta"

CONTENIDO:

- 2 Botellas Vino Champagnizado «Johnston».
- 1 Caja Bombones «Soirée» Gath & Chaves».
- 1 Frasco Duraznos en Almíbar «Valdés».
- 1 Botella Oporto Fine Gath & Chaves.
- 1 Torta Gath & Chaves.
- 1 Paquete Turrón Tipo Montelimar.
- 1 » Turrón de Chocolate.
- 2 Frascos Caramelos Ingleses «Pascalls».
- 1 Lata Bizcochos «Gath & Chaves».
- 1 Botella Licor Curaçao Chypre «Bardinet».
- 1 Media Santa Claus con Juguetes Variados.

$ 58.50

Esta misma Corbeille, con 2 botellas de Champagne Clicquot ó Pommery, en sustitución del vino Champagnizado Johnston, 70.00

Los viajes de ayer y de hoy

LA DILIGENCIA

"La máquina volante", que era un sencillo coche sin elásticos, pero que en 1776 constituía un lujo y un gran progreso sobre la primera diligencia o coche cerrado, empleaba dos días para recorrer el trayecto de Nueva York a Filadelfia

EL ÓMNIBUS

Este moderno vehículo, que emplea cuatro horas y media, en lugar de dos días, como la antigua diligencia del tiempo de Jorge Wáshington, para recorrer la distancia que separa Nueva York de Filadelfia, es un lujo con el cual no se podía soñar en la época de la revolución americana

LA CARROZA FAMILIAR

La carroza familiar, semejante a la que se ve en el grabado, que perteneció a Wáshington, era el vehículo de lujo de las clases pudientes en el período revolucionario, y en un coche de esta clase (con elásticos de cuero) los personajes del momento hacían sus viajes a través del país, aunque, si las comparamos con las actuales, en condiciones algo precarias

LOS vehículos empleados por el hombre han seguido la evolución del progreso, marcando por etapas los descubrimientos modernos de la mecánica. A principios del siglo XVI se introdujeron en Europa los primeros coches, destinados exclusivamente para viajar.

Eran algo así como cofres de gran tamaño, montados sobre ruedas, y el viajero tenía que ir casi tumbado en ellos. Fueron generalizándose, aunque todavía en 1554, ciudades enteras salían con admiración a ver el coche en que Charles Robert iba a buscar a Don Juan de Austria, niño entonces, a su residencia de Leganés.

LA "LIMOUSINE" MODERNA

Este auto para familias, que ha reemplazado a la carroza familiar de la época de Wáshington, con siete asientos, transportando a los pasajeros y el equ paje con gran velocidad y confort, nos hace lanzar la carcajada cuando recordamos los días en que las señoras del 76 viajaban por los caminos polvorientos de la campaña, con una máscara protectora que no les dejaba más que los ojos libres

EL SULKY

Parece cosa de milagro que esta especie de antecesor del sulky, usado sólo por los jóvenes petimetres del 76, haya sido reemplazado, en el término de sólo cincuenta años, por la silenciosa voiturette, que en vez de zarandearse incómodamente por caminos siempre pedregosos e irregulares, como aquél, tiene por delante buenas carreteras de macadam, o, al menos, bien niveladas

LA VOITURETTE

Hasta las rápidas sillas de posta y las carrozas con suaves elásticos de la época de la reina Victoria, resultan vehículos infantiles comparados con la veloz y liviana voiturette moderna. ¡Qué sorpresa hubiera sido para nuestros tatarabuelos!

Felipe II hubo de reprimir el incremento que los coches iban tomando, expidiendo al efecto una pragmática, en la que decía que el uso de ellos iba haciéndose pernicioso a la república. Otro tanto hicieron Felipe III y IV, dando todos idéntico resultado, pues con las prohibiciones se inventaban formas nuevas de carruajes y se despertaba el deseo de ir en coche.

Con este motivo se construyeron gran variedad de coches, que tomaban los nombres de carrozas, calesas, furgones, etc., y eran tirados por caballos.

Lejos de distinguirse por su ligereza y esbeltez, eran de forma pesada y tosca. Sin embargo, estaban muy bien construídos, con materiales costosos y forrados interiormente con ricas telas. Estaban dotados de grandes cortinas, pues los cristales no se conocieron en los vehículos hasta 1625. Durantes los siglos XVII y XVIII, se empleó en Europa la "silla de manos" para el transporte de personas.

Comenzaron por usarlas reyes y magnates, generalizándose luego entre las damas, que se hacían acompañar por servidores, para alumbrar el camino con hachas de viento, cuando asistían en su litera a fiestas nocturnas.

El lujo de las sillas de manos debió ser excesivo, a juzgar por la ley que Felipe V dictó en 1723, disponiendo que: no se podían hacer ni llevar "sillas de manos" en telas de oro o plata, brocado ni seda alguna, autorizando solamente para ellas los terciopelos y damascos con flecos simples y alamares de la misma seda, no de oro ni de plata. Para aprovechar las sillas lujosas, hechas antes del edicto, concedió término de dos años.

En Francia, el refinamiento del lujo y de las costumbres hizo que la "silla de manos" fuera un objeto de arte y de magnificencia hasta fines del siglo XVIII.

Muchas literas se veían en todas las calles, estableciéndose en París y otras ciudades "sillas de brazos" de alquiler. Esta industria se estableció también en Inglaterra, existiendo una tarifa para viajar en ellas, de acuerdo con el tiempo empleado o la distancia recorrida.

Las "sillas" particulares se guardaban ordinariamente en las salas de las moradas, puesto que eran suntuosas y las damas solían usarlas en el interior de sus palacios.

Los portadores, siempre numerosos, eran motivo de grave selección.

La duquesa de Nemours para hacer todos los años su viaje de París a Neufchâtel, llevaba cuarenta de estos servidores, los cuales se relevaban, por parejas, durante el camino.

Los pintores, doradores, tallistas, guarnicioneros y tapiceros rivalizaron en el decorado de las literas, que llegaron a ser muebles fastuosos.

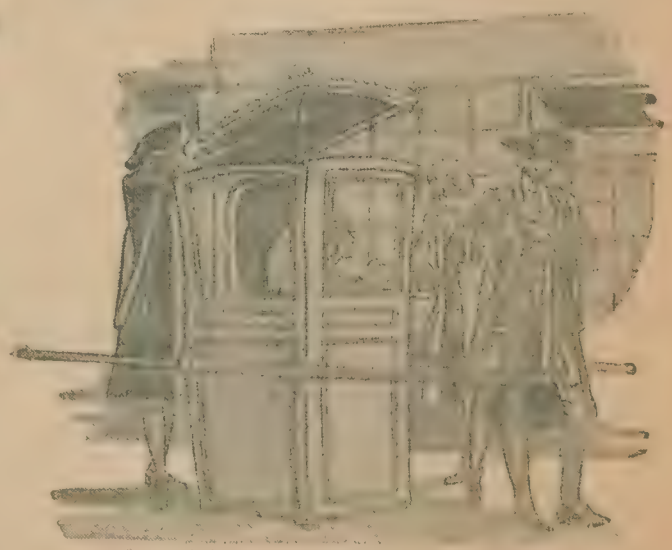
La apertura de buenos caminos y los adelantos en la carrocería, las hizo innecesarias, siendo substituídas por coches y carrozas.

Con el nombre de carroza se designa lo mismo el coche de grandes dimensiones, lujosa y artísticamente decorado, que en todo tiempo sirvió para las grandes solemnidades y las ceremonias de corte, que el coche ricamente adornado que las familias usaban para viajar. Estas últimas estaban dispuestas para llevar al cochero en alto y dos lacayos en un asiento posterior.

El transporte de viajeros en nuestra ciudad de Buenos Aires, hace unos ochenta años, puede dar idea cabal del cambio experimentado en los medios de locomoción.

A pesar del vasto movimiento comercial del puerto en aquella época, el embarco y desembarco se realizaban mediante *carretillas*, único recurso de los pasajeros para ir a bordo o bajar a tierra. Cambiáronse estos incómodos vehículos, más tarde, por

(Continúa en la pág. 175)



LA SILLA DE MANO

Esta silla para señoras, antes de la revolución era usada por las damas "bien", como se usa hoy el taxímetro, y la historia nos pinta a Benjamín Franklin viajando en una silla de manos, hasta el mismo año de 1790, en que pasaron de moda; pero en aquellos días era la única manera cómoda de viajar por las calles de una ciudad

EL MODERNO AUTO PARA SEÑORAS

El auto de la actualidad, en el caso de este modelo especial para señoras, viene a ser más o menos como la silla de manos de aquellos tiempos. La única insignificante diferencia es que tiene un motor poderoso y rápido, toda suerte de comodidades, y en vez de dos portadores, un elegante chauffeur de librea, y a veces dos

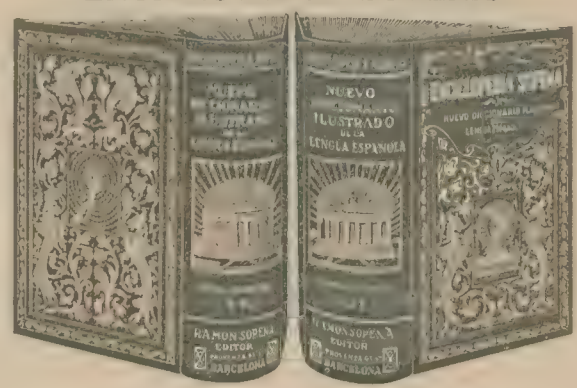
REGALE USTED LIBROS

Si tiene usted que hacer un obsequio, elija el más apropiado entre las obras y bibliotecas que aquí ofrecemos. Si no tiene a quien obsequiar, aproveche la oportunidad para hacer una buena adquisición para usted mismo.

Cada libro de la Casa Editorial Sopena es un acierto en su especialidad. Son siempre los preferidos por su hermosa presentación.

ENCICLOPEDIA SOPENA

El mejor y más moderno de todos los diccionarios enciclopédicos publicados hasta la fecha. — Puesto al día en toda su extensión. — Editado en forma comprimida que equivale a 5 volúmenes de tamaño corriente. Es el libro útil por excelencia, porque, sin ninguno de los inconvenientes propios de las obras voluminosas, llena con creces las necesidades de una Enciclopedia verdaderamente práctica.



Los dos tomos, lujosamente encuadernados estilo Renacimiento, forman un total de **3.000** páginas y contienen **200.000** artículos que comprenden en sus varias acepciones **1.000.000** de significaciones diversas. Ilustrado con **20.000** grabados, **87** mapas y **39** cromotipias.

En 10 cuotas mensuales de $ 5.—
Al contado 10 % de descuento
(Para envíos al interior, agréguese $ 1.50)

LA REVOLUCION FRANCESA NAPOLEON

Nada hay tan interesante en la Historia moderna como estos dos períodos culminantes, de decisiva influencia en la marcha de la humanidad. — En estos cuatro volúmenes se reseñan magistralmente todos los acontecimientos de ambas épocas, en forma fidedigna y amena, por más de veinte historiadores ilustres.

3.000 páginas con multitud de grabados y láminas en tricromía. Sólida encuadernación en tela.

En 8 cuotas mensuales de $ 5.—
Al contado 10 % de descuento
(Para envíos al interior, agréguese $ 2.—)

BIBLIOTECA SOPENA DE GRANDES NOVELAS

En ninguna otra Biblioteca se hallan tan acertadamente reunidas como ésta las obras más famosas de la literatura universal. La BIBLIOTECA SOPENA DE GRANDES NOVELAS contiene las mejores obras de los autores que alcanzaron gran renombre por sus producciones tan interesantes como valiosas. **Dumas, Víctor Hugo, Sué, Balzac, Cervantes, Dickens, Walter Scott, Montepin, Braeme, Bulwer Lytton, Capranica, Chateaubriand, Dostoyewski, Féval, Gaboriau, Isaacs, Manzoni, Marlitt, Verne, Wiseman, Merejkowsky, Sienkiewicz, Stendhal, Poe, Ponson du Terrail,** y otros muchos, figuran en esta colección representados por sus libros de imperecedera celebridad.

EL MEDICO DEL HOGAR

(Por la Doctora en Medicina Jenny Springer)

Constituye esta incomparable edición la obra más moderna de medicina popular. Es guía de inmenso valor para la defensa de la salud y proporciona a las familias la tranquilidad del que se siente protegido contra la multitud de peligros a que se halla expuesto nuestro organismo, especialmente en casos de urgencia. — Indispensable en todo hogar. De especial interés para la mujer. Utilísimo en la vida diaria.

Contiene: **947** páginas, **2** modelos desmontables, **3** suplementos, **906** grabados, **57** láminas en color. Magníficamente encuadernado en tela.

En 5 cuotas mensuales de $ 5.—
Al contado 10 % de descuento
(Para envíos al interior, agréguese $ 1.—)

Esta Biblioteca es una riqueza que ponemos a su alcance brindándole un conjunto de más de **250 volúmenes** para que elija entre ellos los **60** tomos predilectos. Al placer de los buenos libros agregará usted la satisfacción de poseerlos irreprochablemente impresos y encuadernados, dispuestos en un magnífico mueble que constituirá el mejor adorno de su hogar. Si ya tiene Vd. biblioteca, puede adquirir los libros sin mueble.

(Con mueble) En 10 cuotas mensuales de $ 20.—
(Sin mueble) En 10 cuotas mensuales de $ 16.—
Al contado 10 % de descuento.
(Gastos de envío a cargo del comprador)

BIBLIOTECA PARA NIÑOS

CUARENTA espléndidos tomos de gran tamaño, encuadernación cartoné y cubiertas en tricromía, con su correspondiente mueble biblioteca. Un obsequio que une a su incomparable atractivo la ventaja de deleitar e instruir por medio de amenas narraciones que cautivan la atención del niño y contribuyen a inculcarle un tesoro de inapreciables conocimientos.

Como premio o regalo, haga la felicidad de los niños con esta hermosa Biblioteca. Todos los volúmenes van profusamente ilustrados.

En 10 cuotas mensuales de $ 5.— (incluso mueble)
Al contado 10 % de descuento.
(Gastos de envío a cargo del comprador).

Ventas por mensualidades, a sola firma y sin pagarés.

Solicite detalles y prospectos explicativos enviando el cupón de este aviso a la

Casa Editorial SOPENA

CORDOBA 1315, BUENOS AIRES

(La más importante organización de Sud Américi para la venta de libros a plazos)

Agencias en:
LA PLATA: Calle 15, 1005
ROSARIO: Córdoba, 1132
CORDOBA: 27 de Abril, 311
y subagencias en casi todas las localidades

CASA EDITORIAL SOPENA
Córdoba 1315, Buenos Aires.

Sin compromiso por mi parte solicito el envío de prospectos explicativos de su oferta de....

.....

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Población .....

BIBLIOTECA FEMENINA

Literatura sana y moderna, de interés para todos y especialmente indicada para la mujer. Cualquier libro de esta elegante colección puede ponerse en todas las manos. 22 obras de los autores preferidos por el público femenino: Palacio Valdés, Isaacs, Chantepleure, Ardel, Barclay, Gibbs, Champol, Alanic, Ruck, Looke y otros.

Primorosamente encuadernadas y provistas de cubiertas en colores. Dispuestas en un original y práctico mueble de sobremesa.

En 10 cuotas mensuales de $ 7.— (incluso mueble)
Al contado 10 % de descuento.
(Gastos de envío a cargo del comprador)

Si no hay subagente en su localidad, escríbanos.

María Bashkirtseff

Por JULIO ARAMBURU

"El meeting", cuadro de María Bashkirtseff, que obtuvo un éxito resonante en el Salón parisiense de 1883

FOTO X

CIRCULA hace ya tiempo una versión castellana del "Diario de María Bashkirtseff", la mujer extraordinaria y admirable que murió tan prematuramente. Tiene la obra de este espíritu sutil, un verdadero encanto, la dulce fascinación de las confesiones inefables. Es el "Diario íntimo" en verdad, el mismo que Amiel define, porque encierra "el inconveniente de que es demasiado complaciente con nuestras lamentaciones; reemplaza la acción médica con la descripción de las enfermedades; deriva de ordinario hacia la apología; es un epicureísmo más bien que una disciplina, a lo menos cuando se ha pasado de la moral a la psicología y se ha reemplazado la santificación por la contemplación. El "Diario íntimo" es un modo de soñar, y por tanto, de vagar. Es ociosidad ocupada, un recreo que simula el trabajo. No hay trabajo sin objeto útil, sin esfuerzo y sin espíritu de continuidad". Tal diremos del maravilloso "Diario de María Bashkirtseff" y de aquel otro, trágico y profundo de María Lenerú.

Cuenta Mauricio Barrès que durante un viaje de Bayón a Lucerna, adquirió en una estación del tren el "Diario de María Bashkirtseff". "Apenas vi la cubierta – dice — comprendí que la obra me gustaría." La intuición no lo engañaba, mas en la alabanza crítica fué poco generoso a pesar de tributarle su homenaje. La egolatría psicológica de Barrès era implacable en el análisis. Él estimó la fuerte originalidad de la escritora adolescente, pero consideró una grave falta esa apasionada franqueza de ambicionar la gloria. Sin embargo, el anhelo de la inmortalidad ¿no es acaso el único sueño del amor, el arte y el destino?

En el prefacio del "Diario", que comenzó a escribir a los doce años, María Bashkirtseff nos refiere algo de su vida. "Nací el 11 de noviembre de 1860 — dice. — Resulta espantoso sólo escribirlo, pero me consuela al pensar que de seguro ya no tendré edad cuando me leáis. Mi padre era hijo de Pablo Gregorievitch Bashkirtseff, noble provinciano, valiente, tenaz, duro y autoritario. Mi abuelo fué nombrado general, según creo, después de la guerra de Crimea. Mamá se casó a los veintiún años, luego de haber desdeñado muy buenos partidos. Mamá es una señorita Babanine. Por los Babanine, nosotros pertenecemos a la antigua nobleza de provincia."

Ahora, explicando el motivo de su libro, escribe: "Si no muero joven, espero quedar como una gran artista; pero si muero joven quiero dejar para que se publique mi "Diario", que no puede por menos de ser interesante. En un principio, escribí durante mucho tiempo sin pensar en ser leída, y después, precisamente, porque he pretendido ser leída, he sido absolutamente sincera. Si este libro no encerrase la *exacta*, la *absoluta*, la *estricta* verdad, no tendría razón de ser. No sólo digo siempre lo que pienso, sino que nunca he pensado por un solo instante en disimular lo que podría parecerme ridículo o desventajoso para mí. Por otra parte, me considero demasiado admirable para censurarme." Mas luego, el presentimiento obscuro de la muerte, ya comienza a inquietarla, y al final, razona: "Llegaré a morir de repente, presa de alguna enfermedad. Quizá no sepa que estoy en peligro, me lo ocultarán, y después de mi muerte, registrarán mis cajones, encontrarán mi "Diario"; mi familia lo destruirá después de haberlo leído, y entonces no quedará nada de mí. Nada... nada. Esto es lo que siempre me ha espantado. Vivir, tener tanta ambición, sufrir, combatir, y por último, el olvido; el olvido, como si no se hubiese existido nunca."

Único retrato existente de la gran artista y escritora

En mayo de 1870, la familia Bashkirtseff abandonó a Rusia y se fué a vivir al extranjero. A los trece años, la pequeña María, "nacida de una madre excesivamente hermosa", era una criatura encantadora. A los diez y seis, su esplendor primaveral triunfaba. Ella sentía por su belleza un encantamiento vivo. Veamos: "Tengo los cabellos rojos, anudados a lo Psiquis. Llevo un traje de lana blanco, particularmente elegante y armonioso. Me parezco a uno de esos retratos del Primer Imperio. Para completar el cuadro, me hace falta estar bajo de un árbol y tener un libro en la mano". Otra vez, escribía: "Como soy blanca y sonrosada, con mi vestido verde, estaba tan hermosa como un ángel o como una mujer". Y finalmente: "Estoy en extremo bien formada como una estatua."

Al paso del tiempo, su amplitud intelectual se difundía. Amaba el arte, el canto, la música, la literatura. Había leído a los clásicos antiguos: Horacio, Homero, Platón, Dante, Ariosto, Shakespeare. Además, le eran familiares Renán, Taine, Víctor Hugo, Michelet, Kant, Zola, Dickens, Bulwer, Collins, Balzac, Dumas, Diderot, George Sand, etc. Viajó por casi toda Europa. Peregrinó por Viena, San Petersburgo, Roma, Berlín, París. Las ciudades de Niza, Florencia, Nápoles, Toledo, Sevilla y Granada, tuvieron para su espíritu un encanto infinito y singular.

Esta bella mujer, de quien Anatole France trazó un magnífico retrato, poseía una gran incertidumbre religiosa. Desde que fué niña y recitaba al acostarse esta extraña oración: "Dios mío, haz que tenga una hermosa voz, que sea feliz y que mamá viva mucho tiempo", sus ideas variaron constantemente. "La religión de Cristo, según sus palabras, se asemeja poco al catolicismo o sea nuestra ortodoxia que yo me abstengo de seguir". Otra vez, escribe: "Pero Dios ¿está en todas partes? Pero ¿cómo creer? Hasta me parece que este fetichismo disminuye a Dios y da una idea equivocada de Él. Para muchas personas, para la mayoría de los peregrinos, Dios se desvanece por completo; sólo existe un trozo de carne disecado que tiene el poder de hacer un milagro o una imagen de madera a la que se puede invocar y que oye. ¿Estoy equivocada? ¿Tienen razón los demás? Por lo menos, mi Dios debe ser enemigo de todas esas misas, que según dicen son necesarias para la verdadera fe." Sin embargo, un día paseando por las calles de Roma, exclama: "Yo querría ser Nerón, Calígula, Marco Aurelio, Dios, el Diablo." Pero el arrepentimiento espiritual no tarda en llegar. Ella misma lo dice conmovida: "Yo creo en Dios, en Cristo y la Virgen." Otro día, se confiesa y comulga. El corazón se le llena de ternura. Y entonces, agrega: "Si las conciencias estuviesen puras, los cuerpos serían ligeros y se irían al cielo."

El amor fué un sentimiento eterno de curiosidad. A pesar de amar, su pasión no fué nunca satisfecha. Deseó ardientemente un novio, un esposo, un hogar. ¡Vana ambición! En su memoria, sólo quedó el vago recuerdo de un duque y el nombre de un amigo Pietro, que se le declaró en una noche de estío, mientras ella tocaba en el piano una "Romanza sin palabras" de Mendelssohn. A propósito de Pietro, escribe: "No, nunca lo amé, ni tampoco lo amaría ahora. Es preciso que un hombre sea muy superior para que me agrade; soy exigente y debo serlo... Enamorarse de un lindo muchacho cualquiera, no; eso no podría ocurrir nunca." Los pensamientos se renuevan. "Hay algo verdaderamente hermoso: el anonadamiento de la mujer ante la superioridad del hombre amado debe de ser el mayor goce de amor propio que pueda experimentar una mujer superior." Ahora, sobre el secreto de su cariño al duque, decía: "El amor es como un frasco de esencia; si permanece tapado, el olor es fuerte; mientras que si queda abierto, se evapora." Sobre la ilusión del casamiento, agregaba: "Seré feliz con mi marido, porque no me abandonaré y me cuidaré para agradarle, como me cuidaba cuando quería gustarle por primera vez. Además, no comprendo cómo un hombre y una mujer, mientras no están casados puedan amarse y procuran agradarse sin cesar, y luego, se abandonan después del matrimonio. El matrimonió es la única carrera de las mujeres." Y por último, esta curiosa ocurrencia: "Debe ser horrible casarse con un hombre que tenga una cara a la cual no pueda una acostumbarse."

En la pintura, admira a Rubens, Van Dick, Ribera, Velázquez y los grandes maestros del Renacimiento italiano. En 1882, conoce en París a Jules Bastián Lepage, que iba a ejercer tanta influencia en el culto de su vocación artística. "Bastián Lepage, dice, es muy bajito, muy rubio, con los cabellos a la bretona, la nariz remangada y una barba de adolescente. Adoro su pintura y es imposible considerarlo un maestro. Se sienten deseos de tratarle como a un compañero, y sus cuadros producen admiración, espanto y envidia." Desde entonces, nace el sentimiento de su amistad tierna y constante, que termina dos años más tarde en la fraternidad simultánea del dolor y de la muerte. Ella también pintó varios cuadros, paisajes, acuarelas. Su cuadro "El meeting"

La villa Bashkirtseff en Niza, donde vivió María

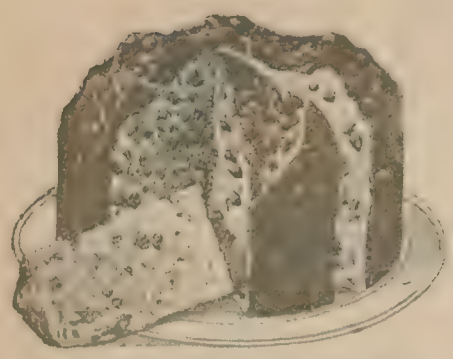
(Continúa en la pág. 141)

Para las tradicionales fiestas de fin y principio de año

Harrods

presenta un selecto conjunto de GOLOSINAS de la mejor calidad

PRECIOS MUY CONVENIENTES



PAN DULCE

ESPECIALIDAD HARRODS

Fabricado en nuestras modernas instalaciones, altamente higiénicas y con ingredientes seleccionados.

A la genovesa, milanesa o a la veneciana.

El kilo..... $ 2.80

Original Corbeille Fantasía

Creación HARRODS

Adornada con gran moño de cinta y ramos de dalias o rosas.

CONTENIDO:

1 Botella Champagne Mareschal, dulce.
1 Botella Champagne Mareschal, Extra-Dry.
1 Botella Oporto Lágrima Christy Donna Antonia A. Ferreyra.
½ Botella Licor Cointreau.
1 Caja Marrón Glacé "Harrods".
1 Botella Jerez "Harrods".
1 Bombonera de cretona con bombones "Harrods" surtidos.
1 Frasco Frutillas en almíbar Gioconda.
1 Frasco Caramelos fourrés Gioconda.
1 Lata Biscuits Huntley & Palmers.
1 Frasco Cerezas A la Fine Champagne.

LA CORBEILLE **$ 62.50**

Para la Provincia de Buenos Aires, lleva un estampillado de $ 3.65.

VINOS de CHAMPAGNE

Mareschal y Cía.

Reims

Exclusividad HARRODS

Carte blanche, (dulce). Botella..... $ 6.80
Carte blanche, (dulce). 12 botellas.... $ 80.—
Carte blanche, (dulce). ½ botella..... $ 3.50
Carte blanche, (dulce). 24 ½ botellas. $ 82.—
Extra Dry (seco). Botella..... $ 7.80
Extra Dry (seco). 12 botellas..... $ 90.—
Extra Dry (seco). ½ botella..... $ 4.—
Extra Dry (seco). 24 ½ botellas..... $ 94.—
Nature. Botella. $ 8.—
Nature. 12 botellas, pesos ..... 93.—

SIDRA

Marca "HARRODS" ESPAÑOLA

Botella..... $ 1.60
Cajón de 12 botellas..... „ 18.—

ESPUMANTES

Moscato "Harrods". Botella..... $ 2.70

CHAMPAGNIZADO

Exclusividad HARRODS

Royal de Provence. Botella 1|1.. $ 4.25
La docena..... „ 48.—

TURRONES

De avellanas. La caja de ½ kilo..... $ 2.20
De almendras. La caja de ½ kilo neto, a pesos..... 2.40
De chocolate con pistaches y nueces. La caja de ½ kilo neto.... $ 2.60
De Alicante. La caja de ½ kilo... $ 2.40
Montelimar. La caja de ½ kilo... $ 2.60

PELADILLAS DE ALCOY

Las más exquisitas. La caja de ½ kilo..... $ 2.20
La lata de un kilo neto, a..... $ 4.20

GARAPIÑADAS DE ALMENDRAS

Muy finas. La caja de ½ kilo, a pesos..... 2.20
La lata de un kilo neto.. $ 4.20

CANASTA "HARRODS"

Adornada con guías de flores

CONTENIDO:

1 Botella Champagnizado Royal Provence.
1 Botella Champagnizado Veuve Amiot.
1 Botella Oporto Reserva "Harrods".
½ Botella Licor Padre Kermann.
1 Caja con Bombones "Harrods", surtidos.
1 Paquete turrón de almendras "Harrods".
1 Paquete turrón de avellanas "Harrods".
1 Caja Mendiants (mezcla de frutas).
1 Torta Deliciosa "Harrods".
1 Caja de peladillas "Harrods".
1 Frasco caramelos fourrés Gioconda.
1 Frasco frutas en almíbar Gioconda.

LA CANASTA $ **$ 32.50**

Para la Provincia de Buenos Aires, lleva un estampillado de $ 1.40.

Novedosa Canasta-Valija HARRODS

CONTENIDO:

4 Botellas Sidra Champagne "Harrods".
½ Botella Licor Padre Kermann.
1 Botella Oporto Reserva "Harrods".
1 Caja Bombones surtidos "Harrods"
1 Frasco caramelos fourrés Gioconda.
1 Paquete turrón de almendras "Harrods".
1 Id., id., de avellanas "Harrods".
1 Caja de peladillas "Harrods".
1 Frasco frutas en almíbar Gioconda.
1 Torta inglesa Assorted Shortbread.
1 Botella Cognac Courvoisier.
1 Caja de frutas abrillantadas Gioconda.

LA CANASTA **$ 35.50**

Para la Provincia de Buenos Aires lleva un estampillado de $ 1.50.

Regia canasta forma corazón

Adornada con guías de flores

1 Botella Champagnizado Veuve Amiot.
1 Botella Champagnizado Royal Provence.
1 Botella Oporto Lagrima-Christy "Harrods".
1 Bot. Jerez "Harrods".
½ Bot. Licor Benedictine.
1 Botella Cognac Courvoisier.
1 Bombonera de cretona con bombones "Harrods" surtidos.
1 Frasco Tout Fruit Gioconda.
1 Paquete Turrón de almendras "Harrods".
1 Paquete turrón de avellanas "Harrods".
1 Caja Frutas abrillantadas Gioconda.
1 Frasco caramelos fourrés, Gioconda.

LA CANASTA **$ 48.50**

Para la Provincia de Buenos Aires, lleva un estampillado de $ 2.10.

No demore en hacer sus pedidos. Hágalos hoy mismo

Los pedidos del interior de la república, son despachados con toda prontitud.

JUGUETES DE CALIDAD

procedentes de las mejores fábricas europeas, los encontrará Vd. en la gran exposición que HARRODS presenta en los salones del segundo piso. Lleve hoy mismo a sus niños. **Los colmará de alegría.**

HARRODS (Bs. As.) Ltd. — Florida, 877 — U. T. 31 - Retiro 4901

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.

La Dirección de EL HOGAR destina como premios: **4** medallas de oro y **21** de plata.

Además, obsequiará a cada una de las triunfadoras con

2 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, desde el lugar de residencia, para cada una de las vencedoras y la persona que la acompañe, y **los gastos de hotel correspondientes a una semana** para cada representante y la persona que la acompañe. — Del Excmo. Sr. Intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires, Dr. Horacio Casco: **Una medalla de oro** para la vencedora de esta capital. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires, Dr. Valentín Vergara: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Córdoba, Dr. Enrique Martínez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Santa Fe, Dr. Pedro Gómez Cello: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Tucumán, Ing. José G. Sortheix: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia.—Del Excmo. Sr. Gobernador de San Juan, Dr. Aldo Cantoni: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Rioja, Doctor Adolfo Lanús: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Entre Ríos, Dr. Eduardo Laurencena: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Corrientes, Dr. Benjamín D. González: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Mendoza, Dr. Alejandro Orfila: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Salta, Dr. Julio Cornejo: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Jujuy, teniente coronel Pedro J. Pérez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Misiones, Dr. Héctor Barreyro: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Pampa, Don Ignacio Laza: **Una medalla de oro** para la vencedora de eseterritorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Río Negro, teniente coronel Don León Quaglia: **Una cartera de oro y seda,** para la vencedora de ese territorio. — Del Sr. Sub-Prefecto marítimo de Mar del Plata, Don Juan Carlos Barla: **Una medalla de oro.** — Del Club Mar del Plata: **Una medalla de oro.** — De la Comisión Pro Mar del Plata: **Una medalla de oro.**

En ningún caso se devuelven las fotografías remitidas a este Concurso.

He aquí el cupón para votar. Deberán llenarse todas las líneas, pues los votos parciales o incompletos no serán computados. Cada lector puede enviar el número de cupones que estime conveniente. Pero en cada cupón debe votar por las 18 candidatas, sin omitir ninguna.

CORTESE POR AQUI

II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"

VOTO POR:

La Srta. ..... de la Capital Federal	La Srta. ..... de La Rioja
" ..... de Buenos Aires	" ..... de Mendoza
" ..... de Catamarca	" ..... de Río Negro
" ..... de Córdoba	" ..... de Salta
" ..... de Corrientes	" ..... de San Juan
" ..... de Chaco	" ..... de San Luis
" ..... de Entre Ríos	" ..... de Santa Fe
" ..... de Jujuy	" ..... de Santiago del Estero
" ..... de La Pampa	" ..... de Tucumán

Remitente .....

Deben llenarse todas las líneas, pues los votos parciales o incompletos no serán computados.

Los cupones del CONCURSO DE BELLEZA DE "EL HOGAR". Ha llegado a nuestro conocimiento que se ofrecen en venta cupones recortados de "EL HOGAR", y aun en páginas enteras. Sabemos que la mayor parte de estos cupones están muy hábilmente falsificados. Pero no tanto como para que nosotros no los distingamos de los verdaderos. Estos falsos cupones son, naturalmente, rechazados, y no se computan. Denunciamos el hecho, para que nuestros lectores rechacen todo cupón que no vaya acompañado de la revista.

"AGAROIL"

SUPER-VISCOSO

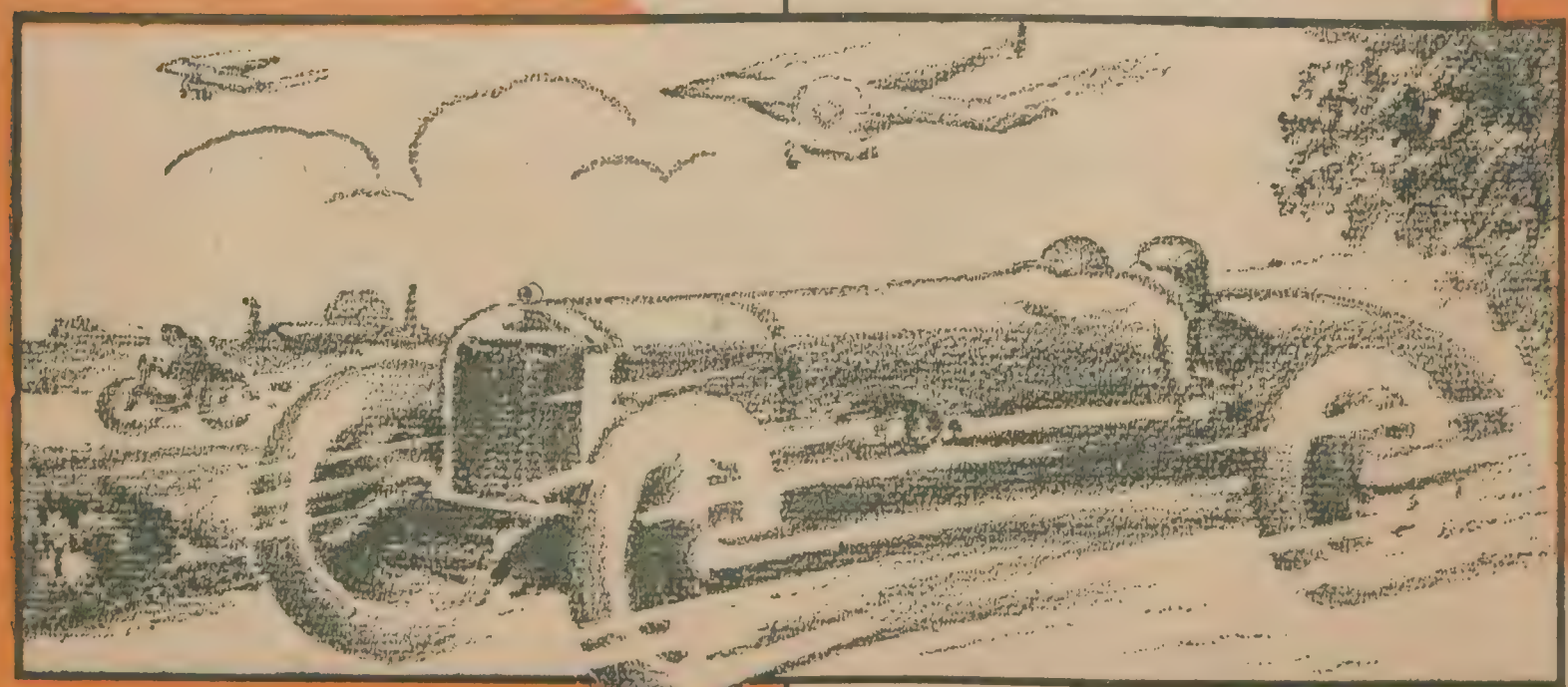
El Lubrificante de CALIDAD preferido por los Buenos AUTOMOVILISTAS.

El verdadero protector de su automóvil.

POR severo que sea el régimen de marcha a que Vd. someta su coche, "AGAROIL" Superviscoso, no dejará de protegerlo debidamente, porque este gran aceite lubrificante, debido a su extraordinaria viscosidad, conserva íntegras sus propiedades lubrificativas por altas que sean las temperaturas que se desarrollen en el motor.

ADHESIVIDAD extraordinaria y VISCOSIDAD insuperable son los factores que han hecho famoso al "AGAROIL" Superviscoso.

Cuando más conozca al "AGAROIL" tanto más lo aconsejará



Unicos Distribuidores

AGAR CROSS & Co Ltd

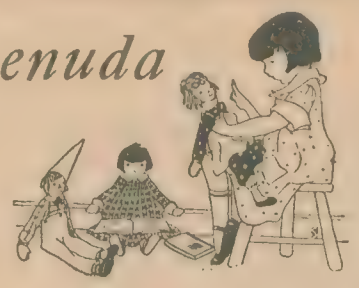
Buenos Aires, Rosario, B. Blanca, Tucumán, Mendoza

EN VENTA EN TODAS PARTES

Para la gente menuda

Por

LA ABUELITA



UN POCO DE HISTORIA SOBRE LOS JUGUETES

EL juguete ha sufrido importantes transformaciones, adquiriendo la fisonomía de los tiempos.

Con el progreso actual se abandonaron las formas grotescas del juguete primitivo, de malas proporciones y peor colorido.

Lo que llama la atención precisamente en el juguete moderno es la tendencia a imitar objetos naturales.

Sirven así para vulgarizar las grandes invenciones de la época e instruyen al mismo tiempo que divierten.

En el siglo XVII tomó gran incremento la fabricación de juguetes complicados, tales como los polichinelas y maniquíes articulados. Vino luego la moda de los muebles juguetes, adornándose con ellos habitaciones completas en que, además del mobiliario y decorado figuraban muñecos en representación de personajes contemporáneos.

Existían también juguetes de plomo en representación de sillas, lámparas, candelabros y otras piezas del ajuar doméstico. Caballos de cartón, carruajes, muñecos en figura de monjes tocando las campanas y gran variedad de muñecas vestidas según la época.

La industria del juguete empezó a tomar verdadero desarrollo a mediados del siglo XIX, apareciendo los juguetes metálicos que se hacían con latas viejas de sardinas y de otras conservas, para que fueran de poco precio. En este ramo ocupan lugar preferentes los *soldaditos* inventados por Flotier, que han hecho gran competencia a los de plomo.

Vinieron luego los caballos de cinc, cuyo cuerpo está formado de dos planchas calentadas y estampadas por medio del troquel. El vagón metálico tan simétrico como perfecto en su forma y los relojitos de bolsillo.

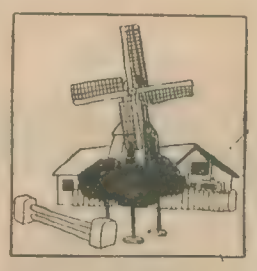
Los juguetes de madera plana, figurando animales de toda especie fueron primitivamente peculiares del Tirol y hoy ocupan a gran número de familias de Alemania, que los fabrican en casa durante las largas noches de otoño y de invierno.

Un juguete casi universal es la *pelota*. En América aparece como *pelotón* y como pelota propiamente dicha, desde los esquimales hasta el extremo Sur. Los botocudos la hacían de piel de perezoso, rellena de musgo. Otros naturales la fabricaban de chala y de paja.

El trompo es otro juguete extendido abundantemente en la humanidad. Con la cuerda se usa entre nosotros, en Europa y en Asia Oriental. En Borneo, los trompos son grandes y pesados. En el estrecho de Torres se hacen con cáscara de fruta atravesada con un palo. Hay también peonzas zumbadoras con dispositivos especiales, muy comunes en Asia.

Las armas y equipos guerreros, en miniatura, han sido artículo predilecto en otro tiempo. Hoy se ven relegados a segundo término por otros más en relación con las necesidades de la infancia moderna.

De veinte años a esta parte se nota gran progreso en la fabricación de animales, con caracteres y gestos y movimientos de seres vivientes. A veces copian actitudes cómicas que resultan pintorescas, como puede verse en la innumerable serie de monos, perros, gatos, conejos, etc., que pueblan las vidrieras.



Pero donde más se manifiesta el adelanto actual es en los juguetes *mecánicos*. Numerosos vehículos de resorte, muñecas con cuerda, pájaros parlantes, etc., deleitan a la niñez con rítmicos movimientos copiados de la vida.

Los juguetes de goma, inflados, son también producto de la era presente. Tienen la ventaja de ofrecer un material sin peligro para el niño y como son capaces de adquirir cualquier forma, se han prestado para fabricar innumerables muñecos y animales de toda especie.

Las muñecas, bebés y accesorios respectivos constituyen una extensa rama de juguetería. Comprenden muñecas y bebés de celuloide, desnudos y vestidos de paño colorido, de porcelana, de cartón, de cera, de géneros diversos, ataviados de manera artística o extravagante, según el tipo.

La muñeca moderna difiere grandemente de la antigua, casi siempre de cera o porcelana, rígida, sin expresión alguna. Hoy reproducen tipos y personajes corrientes, agregándoles una nota de comicidad. Son el exponente de arte y de inventiva puesto en manos de las niñas.

(Continúa en la pág. 164)

LOS CALCETINES

ASI como el traje, la corbata, el sombrero o el calzado, son detalles importantes del equipo del hombre elegante. La elección resulta fácil entre el variado surtido de los excelentes calcetines Holeproof, en colores unidos o en novedosas y atrayentes fantasías. Además de su mejor aspecto, los calcetines Holeproof duran 3 a 4 veces más que cualquier otro, gracias a su ingenioso refuerzo "Ex-Toe" entretejido en las partes sometidas a mayor desgaste.

En todas las tiendas y camiserías del país.

Calcetines Holeproof

(pronúnciese Jolpruf)

Representante: J. Fernández, Alsina 1328, Bs. As. San Salvador 2077, Montevideo
Al por mayor: En Bs. As.: I. Bengoechea, Rivadavia 1255.
En Montevideo: Pizzorno Castro y Cía., Rincón 734.

Es la salud lo que vale...

¡Padres, inculquen a sus hijos hábitos saludables, acostumbrándolos a usar la excelente combinación de agua y jabón!... Pero asegúrese que el jabón sea Salvavida.

A ellos les agradará su espuma abundante y su delicioso aroma a "salud". La hora del baño será desde entonces un verdadero placer y los niños lo pedirán en lugar de rehuirlo.

Salvavida quita toda la impureza de sus pequeños cuerpos, previniendo así todo peligro de contagio.

Disponga siempre en su cuarto de baño de una pastilla de jabón Salvavida.

LEVER HNOS LTDA. Buenos Aires.

JABON
Salvavida
PARA LA SALUD

Preceptos de la literatura comercial

(Continuación de la pág. 124)

gente es muy asustadiza. De ahí el gran influjo que se ejerce sobre una persona cuando se le deja entrever la posibilidad de conseguir ventaja.

Agregadas a las seis reglas que anteceden las cuatro ideas de que hablamos con anterioridad, se obtiene un buen sistema, cuya aplicación puede proporcionar rendimientos de importancia.

Una prestigiosa empresa londinense hace imprimir, bajo el membrete de su papel de cartas, esta advertencia: "Las personas pueden estar ausentes, y, por tanto, conviene dirigir las cartas a la Compañía, y no a un miembro especial de ella."

Compárese la cortesía de semejante observación, con la brusquedad de la usual fórmula: "Toda la correspondencia a la Compañía, y no a los individuos." Expresada la idea de esta manera, parece que quien la formula es un acre censor temeroso, y airado al mismo tiempo, ante la sospecha de comprometedoras gestiones reservadas dignas de desconfianza de la empresa. Y, aunque tal sea el propósito, nada cuesta inducir de un modo correcto a que se adopte aquella práctica.

Piramidal

Por JESÚS GARCÍA DE DIEGO

Siete vacas gordas, siete vacas flacas
se espantan las moscas al margen del [Nilo;
por entre los lotos mira un cocodrilo
y entre unas estacas
de papiro verde dormita un león,
o, al menos, lo finge,
guardando la pose que ha visto en la [Esfinge
de guardia en la puerta de Tuthanka- [món.
Se oye bostezar
a un viejo hipopótamo que es sordo y [no ve;
en la playa opuesta se baña José
mientras de su ropa cuida Putifar.
Se ve una pirámide
que tapa un pedazo del sol al poniente;
mostrando su clásico mohín displicente,
Cleopatra se ciñe el peplo y la clámide.
Pasa el gran Sesostris, gloria faraó- [nica;
en su carro de oro;
Alejandro Magno va detrás del coro
haciendo a Cambises su mueca sardó- [nica.
De la trompa eólica suena el ronco [son
que espanta los ibis y los jilguerillos;
las manos metidas en sendos bolsillos,
mirando el paisaje, fuma Napoleón.
En los aires tibios
hay gratos aromas de azufre y de cera
que vienen de la áspera, prolífica y [fiera
tierra de los libios
Las sacerdotisas, vestales y magas,
vienen en esquifes, se van por la posta,
surgen momias, sapos, grillos y lan- [gosta,
y todo es grandeza y todo son plagas.
¡Oh sublime Egipto! ¡Quién fuera [poeta
como tantos que hacen versos a la moda
y cantan al cisne, al vermut con soda,
como al histerismo o a la pataleta!
Divina memoria, dulce evocación...
Esfinge, hipopótamo, ibis, cocodrilo...
¡Lo que inspira el loto! ¡Lo que evoca [el Nilo!
Sombras de Sesostris y Tuthankamón!
No cierren los ojos, no se hagan las [sordas
las nuevas edades que la historia ho- [jean.
Lean y mediten, mediten y lean:
Siete vacas flacas, siete vacas gordas...

Para vivir cien años

LO QUE DEBEIS HACER

Levantaros cuando los gallos. Respirar el aire de la mañana. Tomar un baño fresco general, o, por lo menos, no dejéis de haceros aspersiones y fricciones con agua fresca

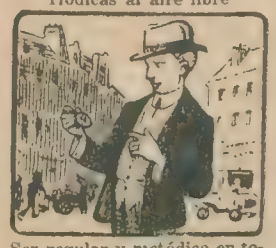
Acostaros cuando las gallinas. La noche está hecha para descansar. Dormir ocho horas, no más, y aun es demasiado

Alimentaros con manjares simples, frescos y naturales, bien preparados, sin artificios de cocina: leche, huevos, carne, frutas. Poco pan y muy cocido

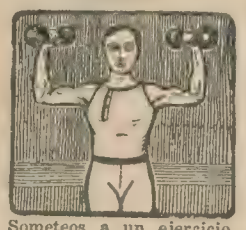
Preferir la permanencia en el campo a la de las ciudades. Tomaos vacaciones periódicas al aire libre

Vivir al aire todo lo posible. En todo tiempo airear ampliamente vuestras habitaciones

No trabajar inmediatamente después de las comidas: la digestión requiere quietud



Ser regular y metódico en todas vuestras ocupaciones. Tener una hora fija para cada cosa. Vuestro reloj debe ser el mejor consejero.



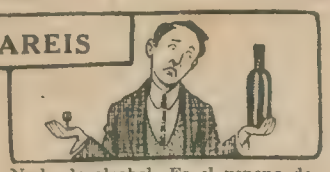
Someteos a un ejercicio metódico. Corregid el efecto del esfuerzo cerebral por el muscular.

Llevar vestidos de bastante abrigo en invierno y más ligeros en verano

Casaros, tener hijos. La vida conyugal es la salud del hombre

LO QUE NO HAREIS

No comer nunca cuando no tengáis gana y por el solo placer de comer. Los excesos pueden ser fatales.



Nada de alcohol. Es el veneno de los tejidos vivos. Se es alcohólico por una sola copita de alcohol tomada habitualmente.

No fumar en ayunas. Ni tragar el humo.

Si os sentís enfermos, estáis autorizados para que os vea un médico, pero que no os vean nunca dos. Si el médico manda algo hay que obedecerle.

No toméis drogas sin una necesidad absoluta. Todo remedio inútil es un veneno

Nada de corsé, ni de cuello apretado, ni de cinturón, ni de ligas, ni calzado estrecho.

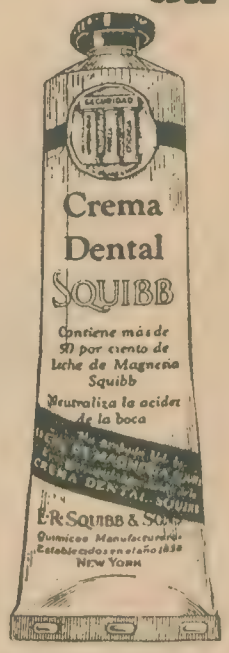
Evitar la fatiga y el ahogo. Los que habitualmente se cansan, mueren en general por agotamiento del corazón

Evitar las reuniones numerosas, las aglomeraciones, hacinamientos, atropellos, etc.

No arriesguéis vuestra vida en barco, en avión, en ferrocarril, etc.

No os apasionéis, ni golpeéis. Ningún exceso. Evitar las emociones violentas

Por fin — un Dentífrico Perfecto



Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

No hay nada que dé tanto realce a la belleza natural como una dentadura blanca y bien conservada. Podrán limpiarse los dientes con cualquier buena crema dental, pero el dentífrico perfecto tiene una misión más importante que la de simplemente limpiar y dar brillo a la dentadura: deberá conservarla. La propia salud peligra cuando se dañan los dientes.

La Crema Dental Squibb, no sólo limpia, blanquea y da brillo a los dientes sino que — como tiene un 50 % de Leche de Magnesia Squibb — protege la dentadura en la Línea del Peligro, donde la encía toca el diente, neutralizando los ácidos que allí se forman y que causan la caries y la piorrea. Este dentífrico ideal es de gusto agradable y carece de substancias raspantes o astringentes que perjudiquen los dientes o las encías.

Comience a usar la Crema Dental Squibb desde hoy.

OTRO PRODUCTO SQUIBB
Leche de Magnesia Squibb, contra acidez de estómago y como enjuagatorio bucal. Laxante suave para niños y personas delicadas. Libre de sabor terroso.

Representante:
L. VAN BOKKELEN
Avda. Roque Saenz Peña 567—Buenos Aires

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS — NUEVA YORK
QUIMICOS MANUFACTUREROS ESTABLECIDOS EN EL AÑO 1858

Triunfará
Siempre
por su belleza y seducción refinadas, la mujer que en su toilette emplee la siguiente finísima serie:
Jugo de Rosas
LAPICES
Para los labios, de gran fijeza, duración y untuosidad.
ROJO-MATE
Líquido, también para los labios. De suma delicadeza y permanencia.
ARREBOL
La más cautivadora y discreta crema-carmín para animar las mejillas. Dura todo un día. Suaviza y refresca la tez.
HUMO DE SANDALO
misterioso negro sombra para los ojos; los rodea de una gran atracción.
Flores del Campo
Colonia - Loción
Polvos - Jabón
Extracto.
Finísimos Productos presentados por la
Perfumeria Floralia S.A. Madrid
En venta en todas las Perfumerías, Tiendas, Farmacias y salones de Coiffure.

es un ejemplo delicado y expresivo.

En una época, tuvo sus veleidades doctrinarias, se hizo republicana y socialista. La muerte de Gambetta le arranca esta protesta: "No puedo expresar el extraño afecto que me ha producido esta muerte. Es imposible creerlo. Este hombre formaba parte de tal modo de la vida del país entero, que no podemos imaginarnos nada sin él. Triunfos, derrotas, caricaturas, acusaciones, alabanzas, bromas, nada se tenía en pie sin él. Los periódicos hablan de su caída. ¡No cayó nunca! ¿Su ministerio? ¿Acaso se puede juzgar a un ministerio de seis semanas? ¡Qué ganas de broma y cuánta mala fe! Ha muerto a pesar de estar asistido por siete médicos, de existir muchos intereses a su alrededor y de haber muchos deseos de que se salve. ¿Para qué cuidarse, atormentarse y sufrir? La muerte me espanta ahora como si la viese. Sí, me parece que va a llegar... pronto. ¡Ah, como se la siente! ¿Por qué? Debe de haber un más allá. Esta existencia pasajera no es bastante, no está en proporción con nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones. Hay un más allá, sin lo cual no se explicaría esta vida y Dios parecería absurdo."

Así, pontifica, escribe, medita. He aquí otro juicio de filosofía social: "La aristocracia necesita una explicación reflexiva. Es la aristocracia de raza, absolutamente confirmada por los modales y la educación a falta de la inteligencia. Sí, porque las relaciones de la sociedad son esas cosas donde la influencia no se puede negar. Por lo demás, no hay igualdad posible, sino esta igualdad frente a la ley. Todas las otras igualdades son las peores farsas inventadas por los enemigos de la libertad y reclamada por los ignorantes." También discute la filosofía de Kant y escribe: "Kant asegura que las cosas no existen sino por nuestra imaginación. Esto es ir muy lejos; mas yo admito su sistema en el dominio del sentimiento. En efecto, los sentimientos son reflejos de la impresión que producen los objetos y los seres."

María Bashkirtseff

(Continuación de la pág. 133)

Sin embargo, la felicidad ilusoria de esta vida profunda y armoniosa, no podía durar. En 1880, empieza a minar su organismo la cruel enfermedad. La tuberculosis la horroriza, la sumerge en un calvario permanente de angustia y de tormento. Ahora, que amaba tanto el mundo y la existencia, su vida se quebraba como un vaso de cristal. La desesperación que le asalta es conmovedora. Ella misma lo dice francamente: "No hay ninguna duda, estoy tísica. El pulmón derecho está arruinado y el izquierdo comienza también a destruirse. Los dos lados. En fin, con otra estructura, yo estaría casi flaca. Es evidente que casi estoy como todas las niñas; pero ya no soy la misma. Hace un año, todavía estaba soberbia, sin ser gruesa." Luego, añade: "Todas las mañanas me contemplo en el baño. Las caderas son hermosas, pero los huesos de las rodillas empiezan a dejarse ver. Las piernas están bien. En fin, estoy enferma sin remedio." Pero la desventurada criatura cumple todos los preceptos de la curación: "Aceite de hígado de bacalao, arsénico, leche de cabra. Me han comprado una cabra. Ahora, me prolongo, pero estoy perdida. ¡Y hay tantas cosas interesantes en la vida!"

Otro día, confiesa: "Yo sigo muy enferma, toso fuertemente, respiro con dificultad y se produce en mi garganta un rumor siniestro. Yo creo que esto se llama una laringitis tuberculosa." "Debo padecer esta enfermedad como castigo por haber dicho muchas necedades. ¿Es Dios el que castiga? ¿El Dios del perdón, de la bondad, de la misericordia?... Pues el peor de los hombres no sería tan inexorable!" La realidad profunda del mal, la hace reflexionar fríamente. Oigamos: "Las medicinas son impotentes, se necesita un milagro que no vendrá jamás. ¿Dios no puede ser injusto? Y si lo es, ¿cómo se hizo Él? Un segundo de reflexión, y no se cree más. ¿Por qué vivir? ¿Para qué prolongar una suerte miserable?"

Más tarde, insiste: "¿Morir? ¿Sería absurdo? Y, sin embargo, me parece que voy a morir. No puedo vivir. No soy un ser normal. Tengo una porción de cosas y me falta, además, una porción de ellas, y poseo un carácter que no puede subsistir. Si fuese una diosa y todo el universo estuviese a mi servicio, todo lo encontraría mal hecho. No se puede ser más caprichosa, más exigente, ni más impaciente. Algunas veces, o quizá casi siempre, tengo cierto fondo de razón y de tranquilidad; pero no me explico bien, y sólo digo que no puede durar mi vida. ¡Mis proyectos, mis esperanzas y mis pequeñas vanidades, se han derrumbado! ¡Me he equivocado en todo!" Luego, insiste: "¿Morir? Me da mucho miedo. No sé qué es lo que hacen los que son felices; pero yo no hago más que quejarme desde que no espero nada de Dios. Cuando ese refugio falta, no queda más remedio que morir. Sin Dios, no puede haber poesía, ni afecto, ni genio, ni amor, ni ambición."

Sin embargo, la enfermedad sigue su curso destructor. La evidencia de la fatalidad la martiriza. Ella lo comprende resignada, cuando anota: "Morir es una palabra que se dice y se escribe fácilmente, pero creer que uno va a morir en breve... ¿Lo creo yo? No; pero lo temo." Y en esas horas amargas, exclama: "Amo la vida a pesar de todo. ¡Quiero vivir! Sería horrible hacerme morir cuando soy tan amoldable." "¿Por qué Dios hace sufrir tanto? Si Él es quien ha creado el mundo, ¿por qué tolera el mal, el sufrimiento, el odio? ¿Acaso no sanaré nunca?" A pesar de todo, la muerte se acerca. Oigamos sus palabras: "He allí el fin de todas nuestras miserias. Tantas aspiraciones, tantos proyectos para morir a los veinticuatro años, en el umbral de todo." Mas al último, grita: "Que me acuerden diez años más y durante ese tiempo, la gloria y el amor. Moriré satisfecha a los treinta años." También: "Si yo hubiera sido un hombre, habría conquistado Europa."

En esa lenta agonía febril, presa del irremediable desengaño, ella escribe: "Padezco unas fiebres terribles que me agotan. Me paso todo el día en el salón, yendo del sillón al canapé y del canapé al sillón. Estoy envuelta en un mar de encajes. Todo es blanco, aunque de tonos diversos." El 20 de octubre de 1884, su "Diario" termina con estas dolorosas palabras: "Desde hace dos días, mi cama está en el salón, que por ser tan grande, se halla dividido por dos biombos, un canapé y un piano. Mi lecho no se ve. ¡Me es ya tan difícil subir una escalera!" A los once días subsiguientes, María Bashkirtseff se extinguía para siempre en el mundo de las sombras.

No hay escapatoria posible con el insecticida fluido

FlyOsan

Coma en paz

Duerma tranquilo

Ninguna mosca, ni mosquito, puede volar tan alto ni ligero para escapar sus efectos.

Fabricado por: William Peterman, Inc., Nueva York, E. U. A.
Agentes exclusivos: Harold F. Ritchie & Co. Inc., Nueva York, E. U. A.

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL
25 DE MAYO 245 y 263
LEANDRO N. ALEM 232, 246 y 260
BUENOS AIRES
SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

LAS CEDULAS HIPOTECARIAS ARGENTINAS, DEL 6 % DE INTERES ANUAL

Se hallan sólidamente garantizadas:

1º Por las propiedades gravadas en primera hipoteca a favor del Banco.
2º Por las reservas del Banco ($ 167.966.614,03).
3º Por la Nación (Art. 6º de la Ley Orgánica).

A estas condiciones económicas privilegiadas, debe agregarse la comodidad de que el Banco recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose en todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe el interesado, sin cargo alguno.

Además, el Banco se encarga de la compra-venta de las cédulas y hace anticipo de fondos en el acto que se le autoriza la venta.

PIDA FOLLETOS Y MAYORES DATOS EN LA OFICINA DE INFORMES DEL BANCO

EL MUNDO
DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA
De interés para toda la familia.
No debe faltar en ningún hogar.
5 centavos

Casas grandes no significan Grandes Casas

Las primeras son volumen, las segundas a la par de su volumen afirman calidad y prestigio:

Nuestra casa, grande por su capacidad y grande por su prestigio, constituye su nombre no sólo una garantía, sino que ya es una tradición.

CASA FUNDADA EN 1853

SUS ABUELOS HAN SIDO NUESTROS PRIMEROS CLIENTES

"AL PALACIO DE LOS MUEBLES"

MARCAS REGISTRADAS

Baratti y Cía
Muebles

CORRIENTES 1145

Recuerdos de un antiguo librero

Historia de "El Reino de un poeta"

Por BALDER MOEN

ENTRE los muchos hombres de letras que de las repúblicas centroamericanas llegaron a Buenos Aires a fines del siglo pasado y principios del presente, contóse el doctor Eduardo Talero.

Expatriado de su tierra natal, Colombia, por cuestiones políticas, llegó a esta metrópoli con un buen bagaje de conocimientos en materia de derecho político e instrucción pública, siendo además un poeta nato, como casi todos los que llegaron en esa época de aquellas tierras cálidas. Era de cuerpo bien proporcionado, más bien alto, erguido en su andar, de mirada serena, voz melodiosa y palabra convincente.

Su iniciación aquí, en lucha con su destino, fué bastante dura. Se vió obligado, a pesar de su temperamento, a ganarse la vida escribiendo notas de propaganda para el fabricante de un digestivo, lo cual hizo, por cierto, tan bien que el inventor, a pesar de la dudosa utilidad de su medicina, se ganó una fortuna.

Pronto se dió a conocer en los centros literarios. Empezó a colaborar en las revistas más en boga entonces, y entró poco después en *La Prensa*, en calidad de redactor.

Por aquel entonces trabó relaciones con uno de los más eminentes hombres de letras y político de la época, el doctor Joaquín V. González, quien, con un gran ojo clínico, supo en el acto valorar este cerebro privilegiado, y le encargó varias obras de literatura de gran importancia.

Su salud se había resentido por el trasplante desde su tierra tropical a nuestro húmedo clima; fué necesario que se trasladara a un clima más seco, para reponerse, y el doctor Joaquín V. González, a la sazón ministro del Interior, lo nombró secretario de la gobernación del territorio del Neuquén.

No perdió su tiempo el doctor Talero. En aquella región, seca pero árida, escribió *La voz del desierto*, que es todo un poema en prosa. Despertó con sus ardientes palabras el interés por aquellas tierras, entonces casi desconocidas, y consiguió una gran cantidad de beneficios, todos los cuales hoy disfruta el tan progresista territorio.

Durante su estada se inauguró la capital del Neuquén, situada en el triángulo formado por la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, de donde nace el río Negro, que a su vez termina en el Atlántico.

Tan seguro estaba Talero del gran porvenir de esa región, que invirtió todos sus ahorros en la compra de una gran extensión de tierra, ubicada dentro del perímetro de la nueva capital.

Concluído su mandato, volvió a Buenos Aires, incorporándose al ministerio de Instrucción Pública con un cargo de importancia.

En esa época nos hicimos grandes amigos. Me habló mucho de aquella tierra prometida, de sus ensueños y de sus ambiciones, y de su deseo de adquirir una chacra grande que lindaba con la ciudad, para establecer allí su hogar, lejos de los ruidos de nuestra gran urbe, y dedicarse a escribir, mientras que la tierra prodigiosa, regada por las aguas del Limay, produjera abundantemente para el sostén de su familia.

Para poder realizar ese su ideal, hizo dividir en manzanas y en lotes las tierras que había adquirido anteriormente en la capital del Neuquén, y con palabras convincentes explicó en los círculos comerciales y a los pequeños capitalistas el porvenir que esperaba a todo aquel que se estableciese en aquel sitio privilegiado. Con un plano, donde todos sus terrenos figuraban subdivididos en lotes, consiguió vender hasta el último metro cuadrado, obteniendo un producto de más de trescientos mil pesos... No demoró en colmar sus ideales; compró la chacra antes mencionada, y retirándose de su puesto en el ministerio se marchó al Neuquén, iniciando en seguida la construcción de un hermoso chalet con granito traído de los Andes y adornado con un alto mirador que dominaba el valle del Limay. Una vez terminado lo bautizó con el nombre de "La Zagala".

Dos años después todos los compradores de los precitados terrenos, entre los cuales me encontraba yo, recibimos una gentil invitación del dueño de "La Zagala" para visitarlo por unos días, aprovechando el viaje para inspeccionar nuestros respectivos solares.

Deseoso de tomarme una semana de asueto, acepté la invitación, y en compañía de un conocido "chef" dueño de una gran confitería, y un matrimonio, italiano él y ella argentina, una tarde del mes de febrero partí hacia Neuquén.

El confitero era napolitano, hombre bonachón ya entrado en años, gordo, de bigotes enormes y pequeños ojos azules. Era la primera vez que dejaba su hogar para viajar con extraños, y la familia me había recomendado que lo cuidara muy bien durante nuestra excursión.

A la mañana siguiente llegamos a Bahía Blanca, donde había que transbordar a otro tren para continuar el viaje a nuestro destino.

Ante la avalancha de changadores que se apoderaban de nuestras valijas, creí prudente seguir a los hombres que cargaban nuestros efectos para conducirlos al nuevo tren, y rogué a mi amigo el confitero que me esperara en el andén, que no tardaría en regresar para reunirme con él.

Tardé tal vez diez minutos en volver, y al llegar hallé, no sin sorpresa, a mi hombre en una actitud extraña. Sus ojos azulados echaban chispas, sus espesos bigotes se movían como olas de mar alborotado, mientras que sus labios vomitaban imprecaciones; su mano izquierda se hundía hasta el codo en uno de los amplios bolsillos del pantalón, buscando, lleno de inquietud, algo que no encontraba.

—¿Qué le pasa, compañero? — le interrogué.

—¡Ah! — exclamó y continuó en su pintoresca jerga italocriolla: — Teniba en cuesto bolsillo un papel de cien pesos y una papa, e agora tengo la papa ma nun los cien pesos...

Tímidamente, ante su desgracia, me arriesgué a preguntarle:

—Y la papa ¿para qué la lleva?

Me miró con sus ojos azules llenos de inocencia, y me contestó, como si me dictara una receta del mismo doctor Güemes:

—¡La papa!... ¡Contra el reumatismo, pues!...

Sin poder disimular una sonrisita, continué:

—¿Conque se le han perdido los cien pesos?

—¡No, señor — exclamó; — non se han perduto: han cambiato di bolsillo.

Sus palabras filosóficas aumentaron mi hilaridad, que en vano trataba de contener ante su actitud de pesadumbre. No pude convencerlo de que aquella suma era una bicoca, sobre todo para un hombre que con sólo una plumada había invertido ochenta mil pesos en tierras. Tampoco pude consolarlo con la promesa de facilitarle el dinero que pudiera necesitar.

Al reunirnos en el nuevo tren, con el matrimonio en cuya compañía viajábamos, referimos el percance; pero ni aun la amable sonrisa de la señora, que se esforzaba en borrar el recuerdo del desagradable suceso, fué suficiente para aclarar el hosco ceño del viejo durante las doce horas del viaje a lo largo del valle del río Negro.

Muy entrada la noche llegamos a nuestro destino. En la estación de Neuquén nos esperaba el doctor Talero, quien, vestido con traje de cazador, "breeches" y botas altas, daba la impresión de ser un hombre nacido para el mando.

Fuera de la estación nos esperaba, con un coche, Eduardito Talero, muchacho simpático, de unos doce años. Diez minutos más tarde hicimos nuestra entrada en los dominios de nuestro anfitrión.

En el umbral de la puerta del chalet hacía los honores la amable dueña, norteamericana de origen y digna compañera del poeta.

A la mañana siguiente, con los primeros albores, al salir de mi habitación, me encontré frente a frente con mi anfitrión, quien, precisamente, acudía a mis dependencias para ver si me encontraba despierto.

Juntos subimos al mirador, que le servía de biblioteca, y donde los borradores y los escritos aparecían desparramados sobre un gran escritorio.

Nos acercamos a una ventana que miraba hacia el oeste. Ante nuestra vista se extendía la inmensa planicie del territorio de Neuquén, y en lontananza se divisaba el Tronador, cuyo pico, confundiéndose con la bruma matutina, parecía hundirse en el azul del cielo.

—¡Vea! — me dijo mi anfitrión, lle-

(Continúa en la pág. 153)

Tarde diáfana

Por
MIGUEL ANGEL
ETCHEVERRIGARAY

Diafanidad dorada de la tarde serrana.
En el huerto ya en flor se ha dormido la brisa.
Sólo se oye el murmullo del agua corrediza,
como el eco apagado de una canción lejana.

Bajo la luz sesgante, la copa del espino,
al volcar la esquelética sombra de su ramaje,
graba sobre la parda desnudez del camino
un extraño tatuaje.

La tersura del cielo purifica el paisaje,
y atraviesa la tarde el flechazo de un trino.

Recordando al Buenos Aires antiguo

La antigua ciudad de Buenos Aires vista desde el río

EN 1810

En el año 1810 la ciudad de Buenos Aires comprendía cuatrocientas seis manzanas, de las cuales apenas cincuenta tenían edificación total.

SITUACIÓN DE LOS EXTRANJEROS

Puerto y carretillas de desembarco en Buenos Aires, en el año 1820

Durante el período colonial, por mucho tiempo fué prohibido a todo extranjero no español entrar o permanecer en el territorio del virreinato sin permiso especial del rey. Un portugués que carecía de esta condición fué intimado a que saliera inmediatamente del país, y como no obedeciera, refugiándose en una iglesia, su cabeza fué puesta a precio.

LA ANTIGUA PLAZA MAYOR

La vieja Plaza Mayor (hoy Plaza de Mayo)

A principios del otro siglo, la Plaza Mayor—luego Plaza Victoria y actualmente de Mayo,—centro de la vida comercial y urbana y lugar de las grandes celebraciones públicas, no tenía ciertamente nada de lo que por lo común comprendemos en el concepto de plaza.

Era algo así como un vasto potrero, sin un árbol, sin un monumento, sin el menor asomo de empedrado, todo cruzado por las huellas de las carretas que allí se estacionaban y poblado por un curioso conjunto de carros, animales, tiendas al aire libre, bandolas, y puestos de venta de carne, legumbres, pescado, aves, pan, fruta, todo artículo vendible, en fin. A su alrededor no había más que dos edificios de mediana importancia: la Fortaleza, en los días lluviosos rodeada de pantanos, y el Cabildo. Es indescriptible la suciedad que había en ese terreno por el tráfico, los animales, la muchedumbre de gente y los desperdicios de mercado.

ARMAS DE BUENOS AIRES

El 20 de octubre de 1580, pocos meses después de fundada la ciudad, Garay propuso al Cabildo que se adoptara para ella, como escudo de armas, uno que representara un águila negra, grande, con una corona en la cabeza, y cuatro aguiluchos debajo de ella. Debía tener una cruz color rojo en la garra derecha — cruz semejante a la de Calatrava, — más alta que la corona y sobre campo blanco.

Escudo de armas de la ciudad de Buenos Aires, adoptado en el año 1580

Escudo de la ciudad de Buenos Aires

LA PALOMA DEL ESCUDO

La paloma que aparece en el escudo de la ciudad de Buenos Aires simboliza el Espíritu Santo.

MARÍA LORENZA

La Casa de Niños Expósitos fué fundada el 7 de agosto de 1779 por el virrey Vértiz. Doce días después ingresó la primera niña abandonada, llamada María Lorenza. En el año 1838 Rosas resolvió cerrar ese establecimiento de caridad. Los niños que en él se encontraban fueron distribuídos entre algunas familias.

EL ÚNICO DIARIO

Num. 7

TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO E HISTORIOGRAFO del Rio de la Plata

Miercoles 1. de Abril de 1801

Cabecera del "Telégrafo Mercantil"

En 1800 no había más que un diario en Buenos Aires; "El Telégrafo Mercantil". Se estima actualmente en seiscientos cincuenta el número de publicaciones periódicas: diarios, revistas, boletines, anales, guías y órganos diversos que ven la luz en la capital de la república.

SACANDO EL CUERO

Lavanderas en los pozos de las toscas del río

Las mujeres que lavaban en la ribera — y esto hasta no hace muchos años — tenían fama de habladoras, y sin duda debían ser las suyas unas tertulias de animada murmuración, porque se hizo popular, hace un siglo, esta copla:

"Quien quiera saber de vidas ajenas
que vaya a las toscas con las lavanderas,
que allí se murmura de la enamorada
de la que es soltera, de la que es casada
que si tiene mantas y tiene colchón
o cuja labrada con su pabellón."

REPARTIDORES DE LECHE

Lechero de a pie

Los lecheros eran casi todos muchachos de diez años, tan pequeños, que se veían obligados a trepar al caballo con el auxilio de un estribo que casi llegaba al suelo. Hijos de colonos, mal vestidos y horriblemente sucios, pero alegres siempre, malignos y vivos. Muchas veces se jugaban el precio de la leche que debían repartir, y entonces llenaban las ollas de barro donde la conducían con agua del río para disimular su falta.

Cuartel del Retiro

POR QUÉ EL RETIRO SE LLAMA ASÍ

El barrio del Retiro debe esta denominación a que a principios del siglo XVII, cuando aún no se habían ni siquiera delineado las calles que comprende, existía sobre la barranca, en el punto que termina la actual calle Maipú, una casaquinta, propiedad del gobernador don Agustín Robles. A esta casaquinta se la llamaba El Retiro, acaso debido a su proximidad con la ermita San Sebastián, lugar de recogimiento de algunos frailes.

LA APERTURA DE LA AVENIDA

Demolición de la recova

La Avenida de Mayo fué entregada al servicio público el 9 de julio de 1894, seis años después de haber sido comenzados los trabajos de apertura y siendo intendente el señor Federico Pinedo.

En esa obra se emplearon cuatrocientos obreros durante los seis últimos meses, en que se trabajó de día y de noche. El costo de la avenida fué de catorce millones de pesos papel.

A MISA

Señora porteña, con el traje de misa

Llevaba la señora porteña para ir a la iglesia una gran peineta con una gasa negra y un velo del mismo color, con el cual cubría la espalda, el pecho y los brazos. Seguíala un criado negro, vestido de groom, que llevaba en brazos una alfombra para las rodillas de su ama, pues las iglesias de Buenos Aires carecían de asiento.

LA CALLE BUEN ORDEN

A principios del siglo pasado la calle Bernardo de Irigoyen llamábase calle de San Cosme y de San Damián. Cambió su nombre por el de Buen Orden, y más tarde por el de Cambaceres; pero esta designación, que respondía a motivos de circunstancias, no perduró, y al poco tiempo se le devolvió el nombre de Buen Orden.

EL BARRIO DEL TAMBOR

Recova de la Plaza Montserrat

El barrio de Montserrat era hace medio siglo llamado Barrio del Tambor, a causa de que tenían por allí sus reales varias sociedades de candombes de negros.

(Continúa en la pág. 165)

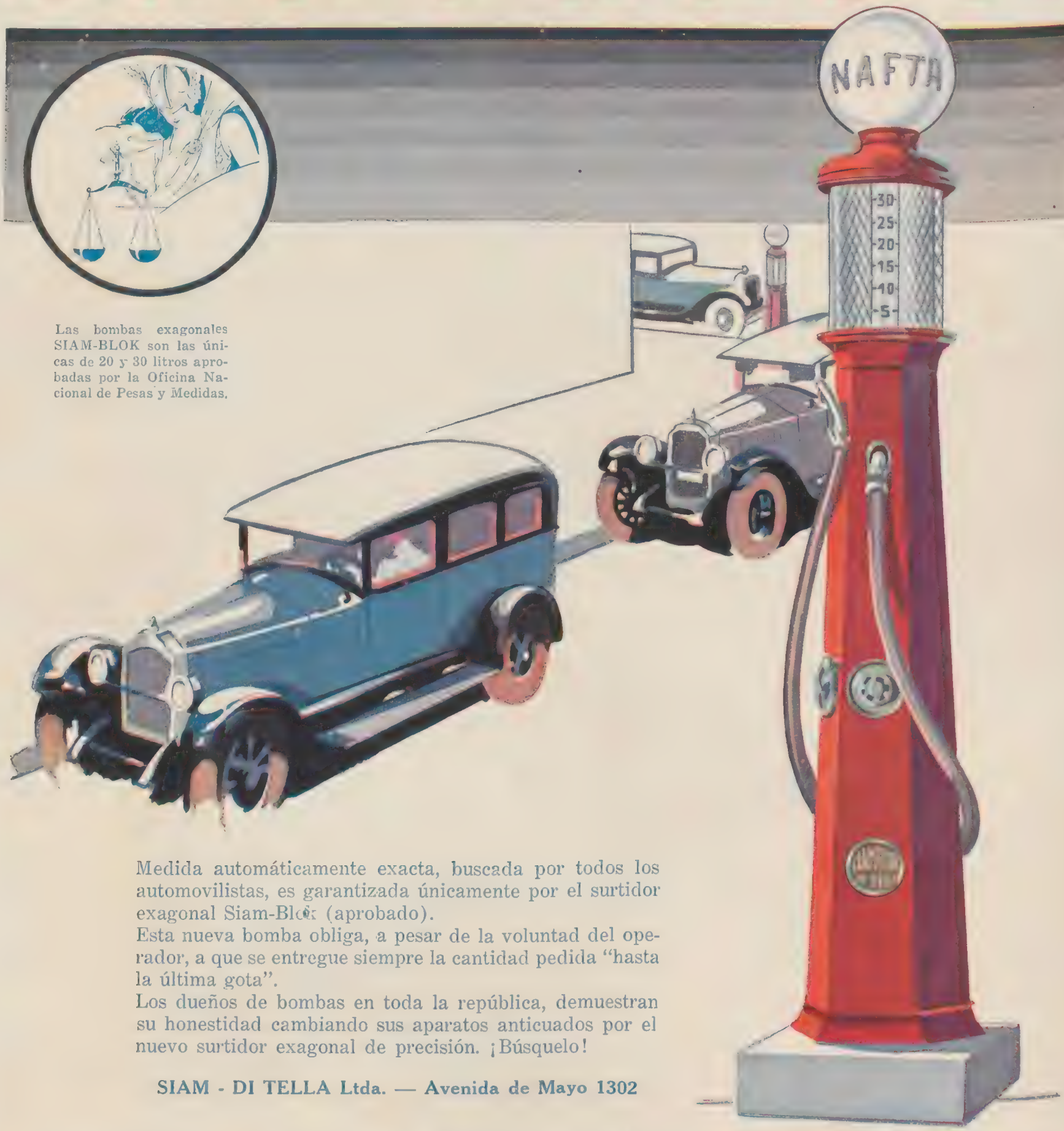
SEDAN FORDOR
s/w Bs. Aires
$ 2650.- m/n c/l.

Cuando lo Conduce una Dama...

. . . por el tráfico más denso o por las cuestas más inclinadas experimenta una sensación de seguridad y confianza, debido a la acción rápida, suave y efectiva de sus seis frenos. La presión de su delicado pie sobre el pedal de freno le garantiza el más alto grado de seguridad y firmeza sobre los frenos en las cuatro ruedas. Dos frenos adicionales sobre los tambores de las ruedas traseras responderán a la acción de la palanca de mano. ¶ El nuevo Ford es realmente el coche ideal para ser conducido por una dama, por lo sencillo de sus mecanismos, por la seguridad de su poderoso motor, y más que nada, por su belleza exterior que le servirá de digno marco.

FORD MOTOR COMPANY

SIAM-BLOK

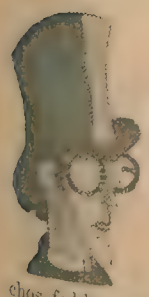


Las bombas exagonales SIAM-BLOK son las únicas de 20 y 30 litros aprobadas por la Oficina Nacional de Pesas y Medidas.

Medida automáticamente exacta, buscada por todos los automovilistas, es garantizada únicamente por el surtidor exagonal Siam-Blok (aprobado).
Esta nueva bomba obliga, a pesar de la voluntad del operador, a que se entregue siempre la cantidad pedida "hasta la última gota".
Los dueños de bombas en toda la república, demuestran su honestidad cambiando sus aparatos anticuados por el nuevo surtidor exagonal de precisión. ¡Búsquelo!

SIAM - DI TELLA Ltda. — Avenida de Mayo 1302

Comerciante! "Gane Vd. dinero vendiendo nafta" - Escríbanos.



El sombrero del señor cura

Por LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

Ilustraciones de Bonomi

EL señor obispo de la diócesis, por razones muy dignas de respeto, prohibió, hace algunos años que el clero rural anduviera por prados y callejas, costas y montañas, luciendo el levitón de anchos faldones y el sombrero de copa alta, demasiado alta muchas veces. Hoy, todos los curas de mi *Verde Erín*, de mi católica y pintoresca Asturias usan traje talar, sombrero de teja, de alas sueltas y cortas; y a fuerza de humildad y con prodigios de obediencia consiguen montar a caballo con sotana y balandrán, sin hacer la triste figura, y sortear las espinas de los setos, sin dejar entre las zarzas jirones del pañón negro.

Pero, en los tiempos a que me refiero, no lejanos, el cura de aldea ordinariamente parecía un caballero particular vestido de luto, con alzacuello de seda o de abalorios menudos, y con levita y "chistera", de remotísima moda las más veces.

EL diputado Morales, cacique desde Madrid, de una gran porción del territorio de la corte, la menos, del que abarca dos o tres arciprestazgos, pasa los veranos en su magnífica posesión de la Matiella, en lo más alto de una colina cercana al mar. Desde el "palacio", que así lo llaman los aldeanos, de los Morales se ve el cabo de Peñas, que avanza sobre el Cantábrico con gallardía escultórica; y del otro lado, al oriente, se domina la costa accidentada, verde y alegre, hasta el cabo del Olivo. Y por la parte de tierra asisten los pasmados ojos, por un momento, a la "sesión permanente" que en augusto cónclave celebran, por siglos de siglos, los gigantes de Asturias, de la Asturias de piedra; el Sueve, los Picos de Europa, el Aramo... y tantas otras moles venerables, que el buen hijo de esta patria llega a conocer y amar como a sacras imágenes de un augusto misterioso abolengo geológico. De barro somos, y no es mucho pensar con respeto y cariño en la tierra abuela...

PEDRO Morales no pensaba en eso, ni se paraba a contemplar el gran paisaje (panorama le llamaba él constantemente), que se podría admirar desde la Matiella. Sabía Morales que aquellas vistas "valían mucho dinero", que por "un capricho", un indiano poderoso o un banquero arrogante darían muchos miles de duros encima de lo que por sí valía la quinta, nada más que por pagar "las vistas soberbias"... que tampoco se pararían a contemplar banqueros soberbios ni soberbios indianos.

—¡Mire usted, mire usted qué panorama! —decía Morales a cualquier huésped de la Matiella, y apuntaba con el dedo al horizonte, mientras él le miraba al amigo la cadena del reloj, los guantes o la corbata.

Para el cacique de la Matiella, diputado por juro de heredad, la "naturaleza", es decir, el campo, no era más que un marco para hacer resaltar el lujo de verano.

A sus ojos, muchos más tenían que admirar las porquerías de escayola con que él había adornado la quinta, que el Sueve y Peña Mayor, que él confundía vilmente.

Sí; la "naturaleza" era un buen marco para sus vanidades veraniegas... pero había que pulirlo, dorarlo... echarle arena y cal hidráulica. La arena era su manía. Aborrecía los senderos en que se ve la tierra que se pisa. Senda sin arena, para Morales era vergonzosa desnudez. Le encantaba también el pérfido engaño del cemento que parece piedra, y "*oportune atque inoportune*", el cacique interrumpía la vida lozana de aquellos verdores con obras de cal hidráulica.

OTRO adorno de "sus dominios" era el clero rural; los párrocos, coadjutores, ecónomos y capellanes sueltos de aquellos contornos.

Morales, naturalmente, creía en Dios, o mejor, en la necesidad de inventarlo; un Dios personal, por supuesto, especie de freno automático para contener las pasiones de la multitud y conservar las venerandas instituciones... y el papel en alza, cuando convenía. La impiedad le parecía a Morales una falta de respeto al jefe de gobierno. Era, pues, muy propio de un conservador incondicional rodearse de toda la clerecía de aquellos arciprestazgos de que él venía a ser el brazo secular por mediación de alcaldes, jueces municipales, etc., etc.

Sí; quería el freno religioso, el triunfo de la Iglesia... pero con el Concordato. Daba mucha importancia a las regalías. Le encantaba una iglesia que fuese como la religión romana antigua, la de los paganos, una rueda de la administración pública... Miraba, dígase todo, en el fondo... muy en el fondo... dudaba... creía en el progreso... en fin, él había leído un artículo en que se extractaba la doctrina de Taine... y se atenía a los "hechos". Quería el dogma para evitar que el mundo volviera a la barbarie; guardaba muchas consideraciones a los señores curas... pero... ¡estaban tan atrasados!... ¡Aquella teología!... ¡aquellos sombreros! El verdadero *Dios* de Morales, sin saberlo él, era una diosa: la moda. La moda en todo. En la ropa, en el arte, en las enfermedades, en los barbarismos y en la filosofía. ¡Y aquel respetable clero que reunía en la Matiella vestía de una manera! Morales era muy amigo de repetir que él, gracias al progreso, sabía más que Aristóteles. Excuso decir que sabía mucho menos. También sabía más que Santo Tomás. Se reía, en el seno de la confianza, de la "forma silogística". Aborrecía la rima en el verso; quería que las casas fueran de hierro, y filosofaba a lo jónico moderno, asegurando que "todo era electricidad".

Llamaba neurastenia a todo lo que excedía de los alcances de su mísero espíritu, y creía bajo su palabra a la "gente nueva" cada vez que ésta le anunciaba que todo lo conocido caducaba, y que estaba para brotar el nuevo genio, el de

(Continúa en la pág. 151)

ba, se entrarían mediante un puente que faltó en la verdadera Avenida Casares, que arranca de la espalda de la estación del ferrocarril y no vuelve a empalmar en la misma avenida de un arranque cerca del río, como era el trazado primitivo, se tendrá un paseo de a pie, que principiará en la portada de la entrada al Parque por la Avenida General Álvarez, y acabaría en la estación, sin darse en exhibición los peatones, ante los que buscan algo que mirar, que mostrar desde sus cómodos y blandos asientos.

Esa avenida la tendría trazada el que más necesita de ella ahora para prolongar la existencia, con tratamiento higiénico tan sencillo, y lo pediría a la dirección actual del Parque, como un inestimable servicio para él, y pudiera ser para la señora inválida, por casualidad; que así se hace el bien público. Sabemos que dos veces se le ha hecho ofrecer dicha dirección al que aró la tierra para otros, como es su oficio, y no la ha admitido la ley del Congreso, que la ponía bajo la cooperación de una sociedad de gentes de tono y cultas. Los par-

Palermo

(Continuación de la pág. 39)

ques no pueden existir de otro modo; son como las exposiciones, para las que se crea un cuerpo de funcionarios de la sociedad, si no sucedería lo que aquí, que habiendo puesto el presidente Daumas "no se toca" sobre los objetos, yendo a tocarlos él, un policial lo cazó del puño, creyendo haber cogido un ladrón.

La policía del parque central de Nueva York lleva traje especial y no depende sino de la comisión directiva, siendo un parque un municipio con su reglamento, vida y delitos propios. Pero el gobierno paternal y un poco de aldeano (en materia de parque, se entiende), pretende que no ha de moverse la hoja del árbol sin su voluntad, y así sucede y así va ello, que no va mal, sino que no va, porque un paseo, parque y corso afectan a una gran ciudad no debe ser medio parque y esperar de los años su terminación. Los árboles no lo son sino acumulando años. Su belleza no está en su juventud, sino en su extrema vejez, porque no envejecen demasiado y no es cosa de que dos o tres generaciones hayan de presumir la belleza que verá la cuarta, dentro de un siglo, cuando se haya acabado de llenar el programa. La generación actual es, pues, acreedora a ver en sus días, cómo debe vivirse en Buenos Aires, ya que lo peor del camino está andado, que era crear el Parque, enorme dificultad, ¡ítem conservarlo! Lo veo y no lo creo; y, sin embargo, el Parque está bien y entendidamente conservado, salvo lo que no entiende ni el gobierno ni el pueblo, y es que los parques deben ser terminados en el lapso menor posible. Entonces sería tiempo de decir qué más le falta, y qué recursos tiene, para ser un órgano de la vida, de la cultura y de la prosperidad. Con la humedad actual, Rawson, el enemigo feroz de todo parque, se refiere, tendría razón.

Por ahora pedimos humildemente un veredón en la Avenida del Bajo o de Rosas, que debió llamarse porque él creó los bosques naturales, que a él y a su casta le parecen bellos y torcidos cuando les falta cultura.

—¿Y cómo piensas arreglarte para adornar la casa el día que se efectúe la boda de Luisa?
—Pues muy fácilmente, y sin gastar mucho dinero. Iré a LONGOBARDI, BOLIVAR 230, y alquilaré todos los adornos necesarios para convertir la casa en un verdadero palacio, y también compraré un toldo para no sufrir el calor.

"...estamos encantados con las comodidades que ofrece..."

"Hace dos veranos que poseemos el Kelvinator y hasta la fecha no ha dejado de funcionar un solo día en esta estación, obteniendo resultados tan halagüeños que estamos encantados de las comodidades que ofrece, pues desde su instalación, no hemos tenido que gastar un solo centavo en la más mínima reparación; por su simple funcionamiento y sus rendimientos reconocidos, no dejamos de recomendarlo a todos."

Las personas cuyos hogares tienen la suerte de contar con un "Kelvinator", pronto aprecian el confort y las ventajas que reporta. Siendo así, se complacen en expresarnos su satisfacción en cartas, como la que reproducimos, que nos llegan con frecuencia y cuyos originales puede ver cualquier interesado.

"Kelvinator" se ofrece en muchos tamaños y estilos, y puede adquirirse con facilidades de pago.

Solicite nuestro folleto H-287-12

Otras exposiciones en la Capital:
Exposición Longvie
Tucumán 727
Maple y Cía. Ltda.
Suipacha 658
McHardy, Brown Cía. Ltda.
Maipú 240

Juan y José Drysdale y Cía.
Perú 440, Buenos Aires
Rosario · Bahía Blanca · Santa Fe · C. del Uruguay

Kelvinator

La Refrigeración más Antigua para el Hogar.

ESTUDIE POR CORREO

Solicítenos folletos de los 117 cursos de teneduría, propaganda, ingeniería, construcciones, electricidad, mecánica, automovilismo, dibujo, agricultura, ganadería, farmacia, química, radio, inglés, francés, etc. Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires
Sírvanse enviarme folletos:
Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... E. H.

La moda del calzado a través del tiempo

Siglos XVI y XVII

EGIPTO parece ser cuna del calzado, que consistía en una especie de zapato hecho de tela, de cuero, de pergamino y hasta de papiro. Como gentes muy al corriente de la procedencia, la forma era especial, según el linaje y el sexo. Así es que las hijas del faraón, reinas y princesas, llevaban la sandalia plana de punta cuadrada. El cuero era una especie de tafilete de color verde o rojo.

Las mujeres asirias usaban la sandalia adornada de pedrerías; la piel era de color rojo o naranja. Las persas usaban casi el mismo calzado. Las hebreas encerraban más herméticamente sus pies y sus piernas; sin embargo, las mujeres calzaban con preferencia la sandalia. En aquel pueblo, de costumbres sencillas, el cuero era curtido y de color natural. La dominación romana lo hizo más lujoso, sin que llegara a ser del todo accesible a los refinamientos de la zapatería. Las mujeres griegas calzaban el coturno, que les daba ese aspecto de diosas tan armonioso que en las estatuas puede contemplarse.

En Roma, el lujo del calzado era excesivo; los bordados, las perlas, el oro, la plata y las piedras preciosas se acumulaban sobre las sandalias.

Las mujeres galas, rudas y sencillas, usaban la "gálica", llamada también "solea", cuya suela era de madera; de ahí nacieron los chanclos y los zuecos.

Calzado de la Edad Media

Sandalias griegas y romanas

Las germanas empleaban un calzado cerrado con cordones, que estaba ricamente bordado. Aquella moda fué adoptada en las Galias en el siglo V, substituyendo a las "gálicas" casi descubiertas.

La época carlovingia introdujo la moda del calzado cubierto de pedrería. Si se bordaba un tejido de seda se colocaba sobre una piel flexible y se dejaba al pie su forma natural. Aquel calzado tenía tanto de brodequín como de escarpín, y además era muy largo. A principios del siglo XVI aparecieron los zapatos "poulaines", nombre de su inventor Poulain. Estos eran enormemente largos, y la fantasía adornó la punta de ese calzado con un cascabel. Además había varias formas de calzado: zapatos con hebillas, calzado escotado en forma de corazón, con tiritas y abrochado interiormente sobre el tobillo.

En la corte de Francisco I se llevaron zapatos que tenían la forma de zapatillas y se hacían de terciopelo. Brantôme describe los graciosos patines que calzaban las bellas damas que empleaban aquel extraño instrumento con una gracia incomparable "cuando lo dejaban aparecer bajo la saya lo movían y removían en toda dirección". También habla del "escarpín puntiagudo", y "no cuadrado por delante", y dice que "el blanco es el más lindo".

Zapatos "poulaines"

Los tacones en tiempo de Luis XIV eran de madera de fresno. Sobre esos zancos, cuyas pisadas resonaban, el paso de las mujeres no podía ser muy airoso por ser menester que se sostuvieran en equilibrio sobre unas estacas de las que la suela era el único apoyo, pues la tela era de seda o de piel muy fina, y los adornos, galoneados de oro, de plata, con hebillas de joyería.

Las hebillas jugaban un gran papel en la historia del calzado en tiempo de Luis XV; las princesas y las damas de la corte se arruinaban por esas costosas joyas; además, ellas solas eran las que podían llevar el verdadero diamante.

Siglos XVII y XVIII

Bajo Luis XV, el zapato se hizo arqueado, acabando en una punta tan estrecha, que parecía imposible que los pies pudieran alojarse en ellos.

Bajo el reinado de Luis XVI, la piel blanca se utilizó poco; la seda adamascada, salpicada, los rasos de varios colores, eran más ligeros para danzar el minué y la gavota, y los tacones, menos altos que durante la Regencia, se hacían de color de rosa, azules o blancos, en tanto que el zapato tenía un color diferente.

La Revolución hizo desaparecer el (Continúa en la pág. 170)

Torre Sagardua

Helada es deliciosa

Un menú selecto requiere una bebida selecta

El "claret-cup" hecho con

"SAGARDUA"

da una nota de distinción

En una jarra de cristal, póngase una cantidad de fruta surtida, cortada en pequeños pedazos, hasta llenar, más o menos, la cuarta parte del recipiente.

Agréguese después una pequeña cantidad de cognac, o de jerez, y un buen pedazo de hielo. Viértase luego en la jarra la "SAGARDUA", procurando volcar el líquido con suavidad. Revuélvase lentamente para que la "SAGARDUA" no pierda su efervescencia y bébase pasado un cuarto de hora.

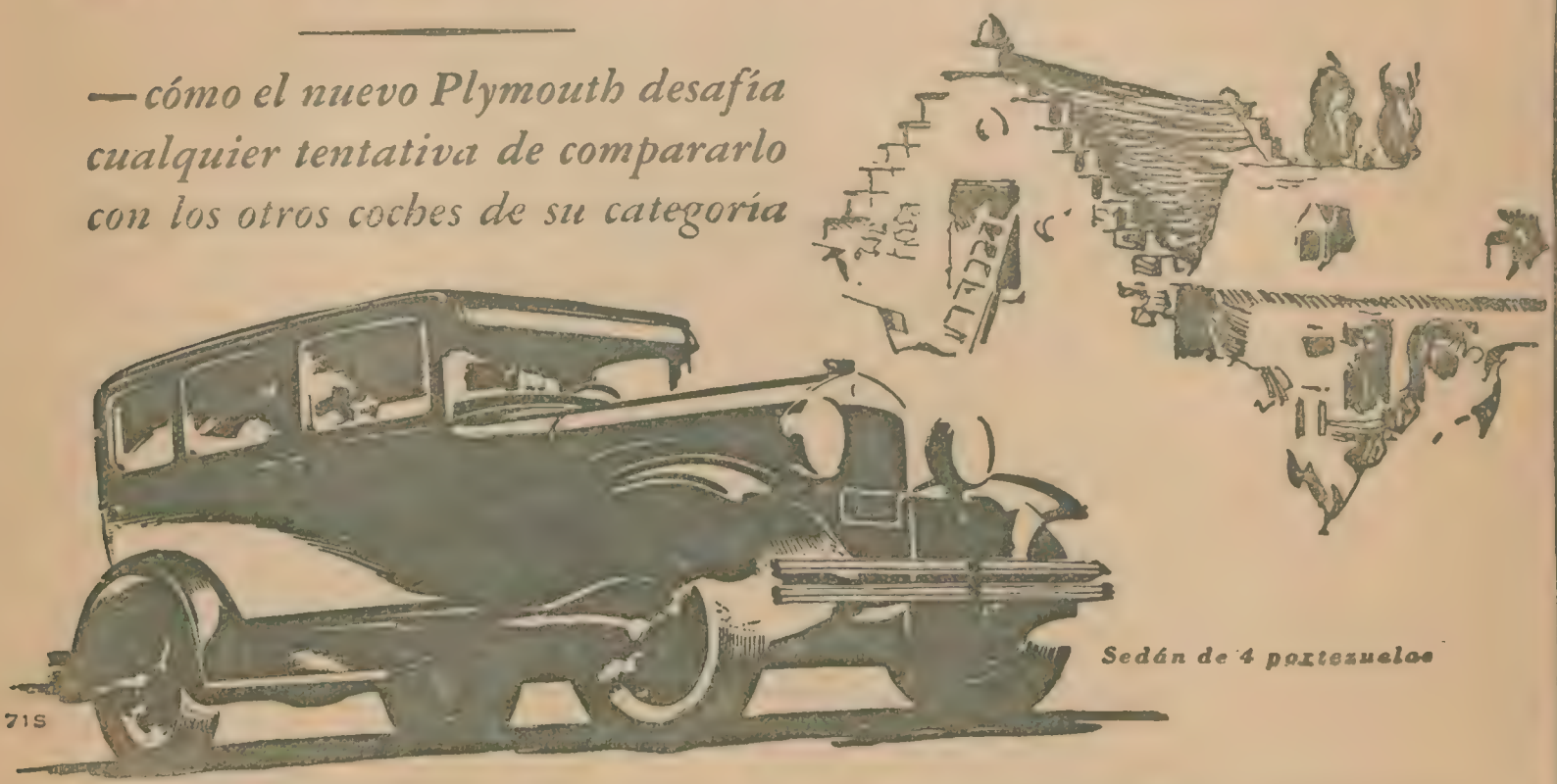
Es el "claret-cup" más agradable que se pueda tomar.

UNICO GRAN PREMIO
Exp. de Medicina e Higiene
Centenario Argentino (1910)

Importadores:
MIGNAQUY & Cía.
BUENOS AIRES

Una revelación sensacional en valor de automóviles

—cómo el nuevo Plymouth desafía cualquier tentativa de compararlo con los otros coches de su categoría



Sedán de 4 portezuelas

71S

COMPARE los otros automóviles de precio módico con el Plymouth. Sus ojos juzgarán los detalles exteriores tales como tamaño, estilo, y lujo de tapizado y acabado.

La velocidad de arranque del Plymouth, su suavidad a cualquier velocidad, la eficacia infalible en cualquier tiempo de los frenos hidráulicos en las cuatro ruedas —éstos son los detalles que aumentan el asombro que causa ver tanto valor intrínseco encerrado en un automóvil de precio tan módico.

Pruebe Ud. el Plymouth. Observe como se separa de los otros pocos coches de su categoría de precio.

Pida folletos descriptivos Gratis y Sin Compromiso.
¿No hay agencia CHRYSLER PLYMOUTH en su localidad? No pierda este negocio.
Escríbanos HOY MISMO.

Sociedad Anónima RESTA Hermanos

SUCURSALES:
Corrientes y Gral. Urquiza - Rosario
Avenida San Martín 1036 - Mendoza
9 de Julio 730 - Tandil
H. Pinzani - Avda. Gral. Paz 301-23
Córdoba

AVENIDA CENTENARIO 3151
BUENOS AIRES

AGENCIAS.
Avda. de Mayo 1235 - Florida 538
S. Fe 1827 - Cabildo 1094, Belgrano
Rivadavia 13972 - Ramos Mejía
Avenida Mitre 844 - Avellaneda
Cazón 1021 - Tigre

PLYMOUTH

El sombrero del señor cura

(Continuación de la pág. 147)

la gran regeneración. A pesar de todo, era conservador en política, porque no había otra manera de "conservar" el distrito y la influencia en todos aquellos ayuntamientos del contorno. Pero, en el "fondo", era él lo más avanzado, lo más modernista..." Y todo esto le venía de su real y espontánea afición, el último figurín, en materia de trapos. En fin, el gran villano, cuando hablaba a solas con su mujer, ¡llamaba cursi al cura de la Matiella!

ERA un sacerdote alto, moreno, de cara larga, no mucho, bien proporcionadas facciones, dientes limpios y sanos, labios frescos, cuello fuerte, buen torso, pierna larga, majestuoso, sin afectación en los andares, pulcro y sencillo en el vestir. También usaba levita larga, pero no mucho; y el sombrero...

—¡Verán ustedes que sombrero! nos dijo Morales una tarde de agosto, en que tomábamos el café en la glorieta central del parque de la Matiella.

Un criado acababa de anunciar al señor cura de la parroquia.

Morales y el cura, por quisquillas de Morales y dignidad del párroco, habían estado sin verse dos o tres años; pero le había convenido al cacique una reconciliación, y el clérigo se había apresurado a admitirla, por caridad y espíritu sinceramente humilde. La tarde anterior Morales había visitado al cura, le había invitado a tomar café al día siguiente, y el cura no tenía sobre la cabeza más que un humildísimo gorro negro.

—¡Verán ustedes qué sombrero! —repitió Morales pensando en la "chistera" que usaba el cura tres o cuatro años antes. No recordaba el sombrero, sino la impresión que a él le había hecho; no recordaba sino que era de modelo antiquísimo, de figura antediluviana...

Por un sendero en zigzag, de resplandeciente arena amarillenta, se fué acercando una figura negra, esbelta. Veinte ojos fisgones, seis de ellos de mujer, ojos de gente madrileña, se habían clavado en el buen clérigo, y parecía que le estaban examinando de la ciencia de andar por un parque de gente rica como se debe. Largo era el examen, porque larga era la distancia, pero el cura no se daba gran prisa a abreviar el trance, que para él, por lo visto, no era amargo, ni siquiera molesto. Casi todos estábamos cubiertos, porque en aquellas alturas soplaba con fuerza el nordeste y cubierto venía el cura. Al llegar a la glorieta, echó mano al sombrero, hizo muy airosa cortesía y se volvió a cubrir. Puestos en pie nosotros, imitamos su gesto.

¿Y... el sombrero? ¿El sombrero del señor cura?

El sombrero del señor cura no tenía nada de particular. No era nuevo, sin duda, pero estaba limpio y sin abolladuras; el pelo teníalo bastante bien conservado, y no nos pareció ni demasiado alto ni demasiado bajo, ni de alas sobrado anchas ni muy estrechas; y la forma de la copa ni demasiado curva nos pareció, ni de cilindro desairado ni de tronco de cono; era un sombrero de copa alta aproximadamente como los que nosotros habíamos dejado en casa.

Todos nos volvimos hacia Morales, como pidiéndole cuenta de aquella decepción.

Morales encogió los hombros.

Mientras el cura saludaba particularmente al amo de la casa, un pollo de Madrid, "gente nueva", preguntó a Morales en voz baja:

—¿Pero es el mismo?

—¡Eso sí; el mismo!

—¿Y entonces?...

—Sin duda... como no lo he visto en tres años... y entonces era tan diferente la moda...

—Eso es—me atreví yo a decir; —el tiempo ha hecho otra vez de moda el sombrero antediluviano del señor cura.

Morales, el pollo "'gente nueva", y algunos otros se turbaron un poco por culpa de mis palabras.

—¿Por qué?

—Ya nos lo explicará con la mayor inocencia el señor cura de la Matiella, el del sombrero.

Gracias a los buenos puros, los buenos licores y al calor y la gracia de la conversación, se fué animando la gente, y a poco de haber entrado en el corro el cura de la Matiella, ya le tratábamos como a conocido antiguo; y él, seguro de haber parecido simpático, hablaba con gran soltura, alegre, sin dejar de medir las palabras, aunque salían abundantes y espontáneas.

—¡El progreso!, ¡el progreso!—decía el señor cura,—ustedes ven en él un ídolo, un fetiche, que tiene por símbolo una línea recta. El progreso no es un dios, y es una curva sinuosa. Vean ustedes—y al decir esto colocó el sombrero que tanto habíamos mirado sobre las rodillas.—Vean ustedes: este sombrero me ha enseñado a mí mucho acerca del cambio de las cosas. Nuestro ilustre diputado el señor Morales, a cuya salud bebo esta copita, cree que en cuestión de ropa, de música, de jardinería, de filosofía y hasta de teología, lo mejor es lo de última moda, y que debemos andar siempre a la última. Yo creo que lo mejor es lo racional, lo prudente, que unas veces está de moda y otras no.

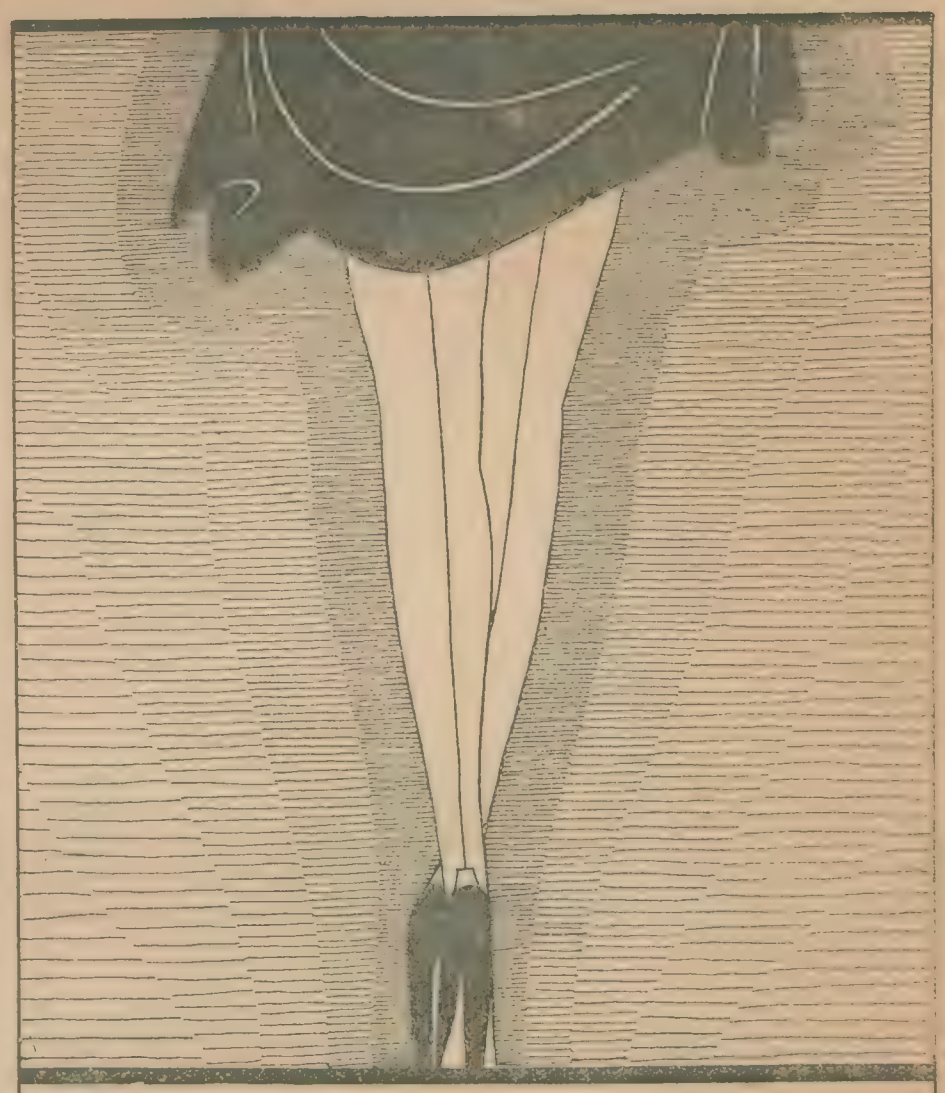
"Yo he leído un poquillo, poco; y recuerdo que Descartes en el "Discurso del método", dice, sobre poco más o menos, algo como esto: que lo mejor es colocarse en el medio, a igual distancia de los extremos, porque aunque la verdad esté en un extremo, a él se irá más pronto desde el medio que desde el extremo.

Cuando compré este sombrero, hace muchísimos años, lo escogí a mi gusto. El sombrerero me puso delante otros muchos que eran de moda, diciéndome: "Ese que usted escoge, ya no se lleva". "Pues me lo llevo yo", repuse. Entonces se estilaban las "chisteras" con alas muy recortadas y pegaditas a la copa, que era muy alta. Mi sombrero, éste, tenía las alas algo anchas, para que diesen un poco de sombra al rostro, y no dejaran desairada la copa por la desproporción. Pero, claro, comparadas aquellas alas con las de moda, parecían anchísimas; y la copa, regular, muy baja al lado de las que estaban en uso. Pero yo salía tan contento con mi compra en la cabeza, tranquila la conciencia, porque sabía que llevaba una prenda útil para su empleo y de proporciones regulares. Mas los caballeros y señoras con que tuve que tratar en la ciudad, no lo veían como yo, porque sin duda encontraban anticuado aquel inocente pedazo de fieltro.

"Pasaron años, volví a la ciudad con mi sombrero y también noté que llamaba la atención. Cuando fuí a plancharlo, el sombrerero me explicó el motivo: la copa era escandalosa por lo alta, y las alas ridículas por lo estrechas... El sombrero de moda era de anchísimas alas y la copa tan baja que no era digna de una verdadera "canoa". Valga la verdad, hasta los chiquillos se reían, más o menos disimuladamente, de este pobre veterano (dando golpecitos sobre el sombrero) que les parecía una torre de Babel.

"Pero las modas pasan, y mi som-

(Continúa en la pág. 153)



Kayser

MEDIAS DE SEDA

El regalo ideal para las próximas fiestas.

La Media Kayser 90X, de seda natural, que ya se ha hecho famosa por su larga duración, viene con el Medio Talón ("Haf-Heel") exclusividad de Kayser que es muy hermoso, chic y da líneas más esbeltas y elegantes a las piernas y a los tobillos.

Se vende a $ 4.90 el par, en las buenas tiendas.

No garantizamos que sea media Kayser 90X legítima si se la ofrecen a un precio más bajo.

Representantes Generales:

JUAN H. KUBIES & Cía.

Depositarios por mayor en Buenos Aires:
Juan H. Kubies & Cía. - Cangallo 1342/48
Enrique Pereira & Cía. - Alsina 1035
Peña, Pérez y Peña - Chacabuco 146
En Montevideo: Félix Núñez - Río Branco 1392

MEDIAS—ROPA INTERIOR—GUANTES

SUNOCO

el aceite destilado puro

Tres razones que lo hacen insubstituible:

1.° Cuerpo resistente
2.° Totalmente destilado
3.° No deja residuo

Pídalo a su proveedor en cualquier envase corriente desde latitas de un litro.

ALTA CALIDAD

Cada tipo siempre igual

GENERAL ELECTRIC
SOCIEDAD ANONIMA
VICTORIA 618 esq. PERU BUENOS AIRES
SUCURSALES. ROSARIO · CORDOBA · TUCUMAN SANTA FE · MENDOZA · MONTEVIDEO

Mar del Plata en 1895

— (Continuación de la pág. 40) —

da al hotel por la Rambla del mismo nombre y en donde hasta ahora se ha aglomerado la animación y el comercio.

A toda hora del día se mantienen la concurrencia y la animación en aquella playa, pero de nueve a once de la mañana y de tres a seis de la tarde, ofrece un golpe de vista encantador. A esas horas suele ser el baño de las mujeres bonitas, y figúrese el lector cómo hermoseará el cuadro tanta belleza en traje sencillo, ofreciendo cuando mucho la esbeltez de sus líneas a la curiosidad jamás satisfecha.

Hay quien supone, y generalmente lo afirman los que no pueden ir a Mar del Plata por falta de metales y se creen humillados por ser pobres, prefiriendo a confesarlo excusarse con una calumnia, que allí se baña todo el mundo como en las calderas de Pero Botero, existiendo la promiscuidad más adorable. ¡Ni por mientes! Bañarse en la misma playa, no significa que las distancias puedan acortarse; hay ninfa y tritón que se citan para el baño, para verse a lo lejos del tamaño de mosquitos.

Aquello no es una bañadera, sino el mar abierto, y sépanlo para en delante los que quieran hablar de las playas de Mar del Plata, sin tomarse la molestia de visitarlas.

Además de las playas se ofrecen al viajero varios puntos de paseo, objeto frecuente de meriendas campestres y animadísimas cabalgatas.

La preciosa gruta natural situada entre las playas del Brístol y de los Ingleses, que está negra por los corderitos al asador.

La laguna de los Padres ha visto reflejarse en sus tranquilas aguas, casi ocultas por patos, cisnes y flamencos, muchos rostros juveniles que han iniciado, por hermosas parejas, dulces idilios a la sombra de sus sauces y barrancas, para terminarlos después prosaicamente ante un sacristán y un cura.

Lobería ha repetido el eco de más descargas que el campo de Waterloo, con que cazadores de todas destrezas pretendían conquistar las codiciadas pieles de los rebaños de focas tendidos en las rocas.

El cabo Corrientes tiene hoy el atractivo de famoso faro que no deja de ofrecer interés para quien por sus ocupaciones nunca se ha preocupado de efectos de óptica y construcciones de acero, y las estancias de Magüerza, Zubiaurre, Peralta Ramos, Martínez de Hoz y cien más, llenas de patos y perdices, ofrecen "ancho campo" a los cazadores.

También merecen visitarse: el molino de Luro, la fábrica de cerámica, el frontón y otros establecimientos de menor importancia.

Tampoco sería propio de mi claridad y franqueza, no decir una palabra de la ruleta, que, para muchos, es el gran atractivo de Mar del Plata. Indudablemente por lo que absorbe y domina su diabólica combinación, no puede prestarse sino a vituperio; pero es indudable que lleva a Mar del Plata una pléyade de jóvenes alegres y pródigos que contribuyen largamente con sus despilfarros al progreso local, y el pueblo y el comercio no se quejan por esto, no siendo su culpa que atraigan más concurrencia el rojo y el negro que si se anunciasen sermones del Padre Becco.

Mar del Plata no tiene la pretensión de educar ni regenerar a nadie, sino de engrandecerse para solaz y regocijo de todos. Si allí la ruleta se ha hecho una institución, la culpa es de los vivos que la gestionan y mantienen y de los tontos que juegan. En cuanto al pueblo, ¡ojalá cayera sobre él una lluvia de [illegible], aun cuando fuese el mismísimo [illegible] de San Pedro, que buena falta hace para adoquines y alumbrado!

Líbrese de esos Pies Doloridos

Si sus pies lo atormentan durante su trabajo o al caminar, estar de pie, sports o bailes, Ud. obtendrá alivio inmediato, si todos los días los masagea con el Bálsamo Pédico del Dr. Scholl que los aviva y fortifica en tal forma que Ud. podra caminar y estar de pie por horas, sin sentir la más mínima molestia.

El Bálsamo Pédico del Dr. Scholl es famoso por sus excelentes propiedades curativas. Estimula la piel limpia impurezas y mantiene los músculos y fibras, saludables. Reduce la hinchazón en los pies y tobillos, alivia los callos, sabañones, juanetes y normaliza el sudor excesivo y olor desagradable en los pies.

Vendido por todas las Farmacias, Zapaterías y casas con sección de calzado del país.

MUESTRA GRATIS y librito "Tratamiento de los Males de los Pies", por el Dr. Wm. M. Scholl, solicítela enviando $ 0.20 en estampillas a Sección 8, Compañía Dr. Scholl S. A. C., Av. de Mayo Nº 1431, Bs. Aires, R. A.

Bálsamo Pédico del Dr. Scholl

S. P. P.

Tome SARGOL (Pastillas) para robustecer y fortalecerse.

Para gozar de buena salud, adopte en su hogar el Té Josselin. Una tacita cada noche, asegura una digestión perfecta y un bienestar completo al otro día.

Té Josselin

LAXANTE Y DEPURATIVO

Venta en todas las farmacias. Por mayor: Droguería de la Estrella Ltda. Defensa 215, y sus secciones.

En Montevideo:
ROCH, CAPDEVILLE y Cía. — Cerrito 818

SARGOL eficaz para mejorar la DIGESTION, ENGORDAR y FORTALECER.

EL MUNDO
DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA
El único de formato cómodo
5 centavos.

El sombrero del señor cura

(Continuación de la pág. 151)

brero dura; así que después de algún tiempo volví con él a la ciudad, y noté que la "bimba" de este cura no llamaba la atención; por casualidad y por poco tiempo, la moda coincidió con mi gusto, sobre poco más o menos, los sombreros de copa de los caballeros que veía pasar junto a mí eran de tamaño y figura del mío.

"Volví a planchar el vejete éste, y al sombrerero no se le ocurrió proponerme que lo reformara. Estaba bien. Aquella "forma" era la corriente. Como las rechiflas de antaño no me habían dado frío, no me daba calor esto de andar a la moda por una temporada, de pelos arriba. Yo seguí contento con mi vetusta cobertera, no porque fuese de moda, sino porque era útil, conforme con su destino y las leyes constantes de la proporción. Otra vez volvió a estar mi sombrero anticuado, y volví yo a no incomodarme por eso. En el presente momento histórico, como dicen en el Congreso, mi *chapeau* vuelve a ser como los que se usan, ¿no es así, caballeros? Vuelve a la moda... pero no me alegro; como no me dará pena que otra vez la moda se separe de mí. (Larga pausa.)

"Pues lo que digo del sombrero, lo digo de la cabeza... y del corazón. Cuando escogí estado, cuando seguí mi vocación, cuando me aferré a mis ideas, a mi fe y a mis amores cristianos... no estaban de moda, no la religión, la fe, ni el cristianismo. Ahora parece que entre la gente de más aristocrático pensamiento soplan aires místicos, o que así llaman; yo algo he leído de eso, y no todo me olió a farsa, aunque sí mucho. Bien venidos sean esos nuevos cristianos, si vienen solos, es decir, si no vienen con el diablo de la hipocresía o de la vanidad. Me temo, sin embargo, que esa ola favorable pasará, que la "barca", que ustedes saben, seguirá luchando con las tempestades del mundo... Como quiera que sea, yo siempre tendré sabido que para Dios no hay evoluciones ni progresos; su gloria es eterna... *et nunc et semper*. Perseguidos o respetados, nosotros siempre los mismos. (Y poniéndose de pie, terminó diciendo:)

"Quien ve mi sombrero me ve a mí. Según mi razón escogí este chisme; según mi fe y mi conciencia seguí la bandera de Jesús, y aunque hay muchas cosas que cambian y mejoran, no pueden variar las condiciones principales que debe tener un sombrero de copa alta, ni puede haber moda que eclipse la gloria de Cristo. ¡Ay del que le siga mirando si muchos o pocos le acompañan! A la moda, señores, en conclusión, le pasa lo que a la Academia, según la célebre sentencia de un crítico agudo: la moda es también una autoridad... cuando tiene razón."

Hubo un momento de silencio.

El amo de la casa se atrevió a romperlo, exclamando:

— Usted saca el Cristo, señor cura, y eso no vale. Dejemos las cosas de tejas arriba; "en este bajo mundo..."

— ¿Negará usted que la evolución es una ley universal demostrada hasta la saciedad?

— El "devenir".

— Hegel...

— Darwin...

— Spencer...

Mientras aquellos señores abrumaban al pobre cura de la Matiella con alardes de erudición filosófica de segunda o tercera mano, queriendo imponerle como leyes racionales las preocupaciones del propio "psitacismo", yo le estaba agradeciendo al buen clérigo, en el fondo del alma, aquella lección sencilla y edificante que venía a sancionar mis pensares más íntimos y mi conducta en la modesta cátedra, donde años y años llevo diciendo a mis queridos discípulos que procuren ser buenos ante todo, y además, y si tienen tiempo, que procuren encontrar por el camino que me parece más racional, menos expuesto a engaños, una ciencia que yo no tengo y que, por lo mismo, no puedo enseñarles.

Hace tres lustros, yo me presenté en mi cátedra con un sombrero que no estaba de moda; tenía, es claro, buen cuidado de explicar siempre porque en punto a filosofía hay que atender poco a los sombreros que lleven los demás; pero con todo, por conciencia, también advertía siempre que lo corriente entonces no era pensar así.

El positivismo (¡qué positivismo el que llega a las "masas" de los ateneos, academias, cátedras, foros, congresos, clubs, anfiteatros y "laboratoribs") era en aquellos días en España, la última palabra.

Yo combatía con toda la fuerza de mi convicción las teorías capitales del positivismo, sin negar sus méritos, sus servicios, sus verdades particulares, ni el genio y el talento de tales o cuales positivistas.

Era yo joven y parecía en cátedra un viejo, un rezagado.

Pasaron años... y mi "sombrero", como el del cura de la Matiella, está por esos mundos del pensamiento, de moda; a la última... ¿por qué no decirlo a los discípulos? Se lo digo con cierta satisfacción contenida, hasta algo melancólica...

Mis ideas son novísimas, mis tendencias las de los jóvenes maestros de Europa y de América... pero yo no parezco un joven, porque voy siendo viejo de veras.

Y como para el viejo, aunque no sea perro, no hay "tus, tus"; sin que deje de halagarme el ver en autores "flamantes" confirmadas mis opiniones, no siento por ello demasiado calor.

Y, como el cura de la Matiella, aunque pase la moda de mi sombrero, pienso conservarlo hasta que muera... y acaso después. *Et nunc et semper.*

Historia de "El Reino de un poeta"

(Continuación de la pág. 143)

vándome a la ventana opuesta, que daba a la confluencia de los dos ríos.

El espectáculo era grandioso.

Talero extendió con orgullo su brazo derecho, indicándome las tierras cultivadas por él; sus espesos bosques seculares con las ramas enmarañadas, todo verde, todo lleno de vida.

— ¡Esto es mi reino!—exclamó con su voz suave y melodiosa.— Aquí respiro; bajo esta bóveda azul siento brotar en mí una nueva vida; el incesante viento de los Andes me suena como una música y me inspira para escribir; aquí olvido la calle Florida, la avenida de Mayo, los copetines y el loco afán de trasnochar. ¡No cambiaría esto por ningún reino del mundo!

Horas parecían los hermosos días que pasamos a orillas del río Limay.

Con gran pesar nos despedimos de nuestros anfitriones al octavo día, en la estación de Neuquén, a la salida del tren para Buenos Aires.

No se cumplieron los ensueños de Talero; su genio vivo hizo que se mezclara en la política local, concluyendo ésta por obligarle a retirarse de su querida "La Zagala" y volver a la metrópoli, lejos de su chacra, que quedó sin gobierno.

En este clima, tan fatal para él, su salud se resintió, y muy poco tiempo después se extinguió su vida, tan útil, tan noble y tan desinteresada, y prematuramente perdió la república de las letras uno de sus privilegiados.

Una mirada a la escuela de ayer

DESDE que Francisco de Vitoria, primer maestro que tuvo Buenos Aires, pidiera al Cabildo, en 1600, casa para establecer una escuela, mucho ha progresado la educación común entre nosotros.

En un comienzo, la instrucción recibida por los jóvenes argentinos se reducía a leer, escribir y contar. Las niñas agregaban a su educación la música y el baile.

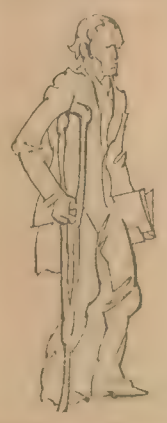
Era todo lo que podía dar la "Escuela de la Patria", sumergida por muchos años en la rutina.

También se establecieron escuelas particulares de 1823 a 1824. La primera escuela inglesa que se conoció en el país estaba dirigida por la señora Hyne, esposa de un capitán retirado de buque mercante.

Más de ochenta niñas concurrían a ella, y después de los exámenes se daba siempre un té, para el que se invitaba a los padres de las alumnas.

En un salón perfectamente adornado con guirnaldas y ramilletes de flores, bailaban las niñas de la escuela y sus amigas hasta cierta hora, terminando la fiesta con un baile general.

Tal costumbre se generalizó en los centros educacionales creados más tarde.



Establecieron escuelas de varones los señores Ramsay, Losh, Bradish y otros ciudadanos ingleses.

El último de los nombrados, hombre culto y bien educado, había sido militar en Inglaterra, su país de origen. Conservaba de esa profesión algunos vestigios, tales como su amor por las armas. Cuidaba con esmero su espada y varios rifles y pistolas.

Empezó a manifestar, con el tiempo, síntomas de enajenación mental, dejó la escuela, y llamaba la atención por la excentricidad de sus maneras y de su traje. Fueron sus discípulos Antonio Wilde, los hijos del almirante Brown, Carlos Ezcurra y otros hijos del país.

Si Buenos Aires era tan pobre en escuelas, ¿qué no sería el interior de la república?

Oigamos el relato que hace el capitán Andrews, de un maestro tucumano, en 1825:

"Una higuera con ramaje hasta el suelo, sombreaba un ancho círculo de terreno y nos impedía el paso. Mirando por una abertura entre las grandes hojas verdes, vimos al maestro de aldea, subido a la cátedra adherida al tronco. Leía en las cabezas de sus discípulos — disertación frenológica a juzgar por los efectos — con una vara bastante larga para golpear la coca del transgresor más remoto.

"Mucho me sorprendió el espectáculo. Empezaba a creerme en algún distrito europeo, cuando en realidad me hallaba en la linda provincia de Tucumán, con cerca de la mitad de la superficie del globo interpuesta entre Europa y mi persona.

"La bonita escuela, con techo vegetal, también hirió mi fantasía. ¡Qué delicioso estudio natural! Frescas hojas anchas la abovedaban y realzaban lo interesante de la escena. Los muchachos se sentaban en el césped, sin orden regular, bajo la rotonda de follaje. Algunos, con las piernas cruzadas, silabeaban: "ba, be, bi". Otros, haciendo mesa de las rodillas, parecían grabar más bien que escribir en una tablilla del tamaño de una pizarra común. Uno o dos, que parecían más adelantados que los demás, tenían cuadernos, artículo de lujo en aquellos lugares. Y no faltaban algunos atareados en aritmética. A todo esto, la varita de marras no se olvidaba de zurrar a los perezosos y soñolientos.

"No tuvimos tiempo de hacer reflexiones, pues, descubriéndonos, los muchachos echáronse a reír, lo que llamó la atención del maestro, quien tomó su muleta — pues era rengo — y trató de averiguar la causa. Nos adelantamos inmediatamente por la única abertura del ramaje y nos declaramos intrusos. Sorprendióse tanto como sus alumnos, y su entrecejo autoritario de alcalde y maestro se cambió en amable sonrisa. Aceptamos la invitación de pasar al recinto, donde nos entretuvimos en examinar el adelanto de sus alumnos, escuchando respuestas a las varias preguntas del profesor sobre la batalla de Ayacucho y terminación de la guerra del Perú.

"A nuestras preguntas sobre su vida, dijo que había nacido en el lugar y nunca salido de allí, dedicando sus facultades al estudio. Su profesión era muy pobre, variando el precio de la instrucción entre dos y cuatro reales por mes, según lo que enseñaba al educando.

"En tales circunstancias, acercóse un muchacho para que le sacara punta al lápiz, cosa que el maestro hizo con una cuchilla de jardinero, aguzando el extremo con un trozo de lente roto.

"— ¿No tiene usted instrumento mejor para esa operación?

"— No señor; soy muy pobre — respondió.

"Entonces le ofrecí un cortaplumas de cuatro hojas que por casualidad llevaba en el bolsillo. Al verlo, exclamó: admirado:

(Continúa en la pág. 177)

EN EL TREN

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

EL MUNDO, el diario de la mañana para todo el día: moderno, sintético y profusamente ilustrado, con páginas para toda la familia.

NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR

EL MUNDO es tan informativo como cualquier otro diario, superando a todos por la abundancia de su material gráfico. Por su formato cómodo y manuable puede ser leído FACILMENTE EN EL TREN Y EN EL TRANVIA.

No deje de pedir EL MUNDO a su vendedor

EN EL TRANVIA

CINCO CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

FIAT
Mod. 520
Como una flecha
El pique
de este nuevo Modelo de coche
SEIS CILINDROS LIVIANO
es verdaderamente notable!
. . . y ésta es solamente una de sus múltiples e insuperables características.
El FIAT Mod. 520
es todo un valioso conjunto de perfección, solidez y elegancia que le han merecido la más entusiasta aceptación en el mercado mundial, siendo reconocido como
EL MAS MODERNO DE
LOS COCHES MODERNOS.
PRUEBE GUIARLO
Y QUEDARÁ ADMIRADO!
SEDAN y CABRIOLET.... $ 4.990.—
DOBLE FAETON..... „ 4.250.—
Con cinco ruedas y gomas balloon franco n/garage Buenos Aires.
S. A. FIAT ARGENTINA
CALLAO y LAVALLE

Jamás se ha ofrecido algo semejante

Para Ud. mismo o para que obsequie a las personas de su amistad, le ofrecemos excepcionalmente un

APARATO FOTOGRAFICO

BILLY

Agfa

con 10 rollos de películas "Agfa" para 60 fotografías al precio excepcional de..... $ 36.-

Se trata de un excelente APARATO FOTOGRAFICO para cargar con películas tamaño 6×9 ctms., equipado con OBJETIVO ANASTIGMATICO IGETAR F:8:8, comparable a los de mayor fama.

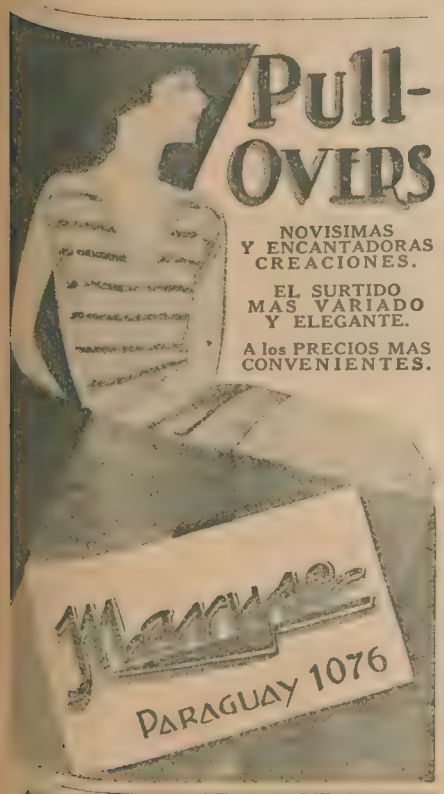
Pídalo en las buenas casas del ramo

DEPOSITARIOS: **Agfa Foto** SALTA 323/25

El esmalte más perfecto que adoptó la aristocracia.

Unico Concesionario para la América del Sud
JULIO NOZIÉRES

Depositario en Montevideo:
Ciudadela 1475



GRATIS

Remito a toda persona que lo solicite, el interesante libro
"LOS ANDES Y SU FLORA"
No debe faltar en ningún hogar. Enseña la manera de prolongar la vida. Dirigirse al señor
J. M. Carrizo
Independencia, 2088
Buenos Aires
U. T. 47, 0814, Cuyo

Añoranzas de viejos amores

(Continuación de la pág. 43)

mujer vi jamás en el largo peregrinaje de mi vida a través del mundo... Sideral, etérea, inconsútil me parece usted en este momento, que es dichoso e inolvidable para mí, porque siempre llevaré en mi retina la luz de sus ojos negros y en mi mente la imagen de toda su figura de diosa y de mujer extraterrenal... Me perseguirá el recuerdo de sus manos suaves. (En ese momento el osado galán había tomado mi mano derecha y la aprisionaba sin que yo pudiera retraerla). De sus manos diminutas que invitan a besarlas castamente... (Continuó ejecutando lo que decía.) De su cuello ebúrneo y de sus cabellos de azabache, cuyo perfume embriaga y hace perder la serenidad, obligando a buscar un sostén en los morbidos brazos y un punto de reposo para los labios afiebrados en su boca fragante... (Diciendo esto, el atrevido galanteador, tomándome de los brazos, me dió un beso frenético y huyó apresurado.)

"Ese fué el instante más grato de amor que sentí en vida y que siempre añoré nostálgica — concluyó diciendo "misia" Mariquita, entornando los ojos para gozarse en el lejano recuerdo, sólo por breves instantes, pues, inmediatamente, dirigiéndose a su amiga, le dijo: "A ti te toca ahora, Gumersinda."

— Ese es tu grato momento de amor, Mariquita — dijo "niña" Gumersinda, tras breve pausa, — y es bello, bellísimo, porque a ti, más que a ninguna otra persona, te demuestra que eras mujer codiciada cuando joven. Yo también — agregó suspirando, — tengo un recuerdo de amor, que es trágico y cómico, a un tiempo...

Ni "misia" Mariquita ni yo dijimos nada. Esperábamos, tan anhelantes como antes lo estuviéramos "niña" Gumersinda y yo, la narración de esta mujer que, soltera y casi centenaria, hacía una confidencia de amor, quizá por primera vez...

— Tenía yo diez y ocho años... ¡Cuánto tiempo hace de ello ya!... — reanudó la narradora. — No era fea, a juzgar por lo que mis amigas me decían y por la admiración que suscitaba en los salones de aquella época, y en la ronda vesperal que era costumbre hacer en la plaza de la Matriz... Adoradores no me faltaron, y no vayan a creer que lo digo ahora como consuelo de mi soltería obligada. No me escasearon los novios; pero, no quise atender a ninguno porque yo estaba enamorada de un hombre... Sí, de un hombre a quien nunca había visto... Estaba enamorada del más romántico escritor de la época, cuyas novelas eran ávidamente leídas por todos, no sólo por lo hermoso de su argumento, sino, también, por la intriga que despertaba su autor, no conocido personalmente por nadie. Yo, locamente enamorada del novelista, traté por todos los medios de comunicarme con él; pero todo fué inútil, hasta que, por intermedio del impresor de sus libros, pude hacerle llegar una carta mía. No era una declaración apasionada; era una carta de mujer que admira sinceramente a un gran novelista, porque yo, claro está, no podía declarármele de improviso; pero, carta va y carta viene, siempre sin vernos, porque él nunca quiso revelar su identidad, mi amor se agigantó en tal forma que, después de haberle declarado mi amor, le propuse francamente que me raptara...

— ¡Ave María!... ¿Hiciste eso, Gumersinda? — preguntó escandalizada "misia" Mariquita.

— Sí; pero, no temas. El rapto no se consumó. Continuada la correspondencia en forma más apasionada de mi parte, con fuego que se avivaba ante las cartas que él me enviara pidiéndome calma y aconsejándome, yo ya no sabía lo que le escribía. Era un ansia incontenida y loca de conocerle, de verle, de hablarle, abrazarle y hasta de besarle que me devoraba... Un año y medio duró esta correspondencia. Diez y ocho meses de venturas y desazones, todo unido, al mantenerse en mí la esperanza de que algún día, aunque remoto, vería satisfecho mi anhelo; pero, no. No fué así. Pasado ese tiempo, el más absoluto silencio fué la respuesta de las cartas que yo le enviaba diariamente. En esa nueva angustia pasaron otros meses mortales, hasta que un día la revelación de la identidad de mi desconocido amor vino a dármela la escueta noticia aparecida en "El Telégrafo Marítimo". Decía así: "Después de tres meses de cruenta enfermedad, falleció el distinguido abogado doctor Fulano de Tal, quien a pesar de su avanzada edad, se había iniciado hacía poco en el culto de las bellas letras, con el seudónimo literario de "Zutano de Cual"... La revelación fué desoladora para mí: el primero y único amor de mi vida era un venerable anciano de barba patriarcal...

Mi curiosidad, revelada infidentemente por mis labios, estaba satisfecha... No hice comentario alguno a ninguna de las dos narraciones... ¿Para qué? Tan respetable y hermosa era una añoranza como la otra.

Me retiré, pues, de la casa de "misia" Mariquita, concentrado mi pensamiento en lo que acababa de oír... Mi cabeza ardía. Mi mente loca me hacía creer que yo era el protagonista de este doble momento de amor: el hombre joven y audaz, que tras una glosa romántica a la vera del jardín, roba un beso a la fragante boca de la lozana Mariquita o el anciano caduco que, al calor hogareño de su refugio de abuelo, escribe endechas de amor a la ingenua Gumersinda o, si no, invirtiendo los papeles, el venerable anciano que, rejuvenecido por la fuerza de la pasión de una mujer, va hasta Gumersinda y la enciende de amor, o tal vez, el hombre joven que, cansado tempranamente, pretende hacer una novela con la correspondencia platónica mantenida con una niña incauta.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

Retrato de mi madre en 1850. Cuadro de Whistler

Retrato de mi madre, en 1928

PLEGADOS

Ejecutados en nuestros propios talleres, con modernísima maquinaria recién adquirida en Francia.

Permanencia única distingue todos nuestros trabajos: **Tablones, Chato, Arlequín, Fantasías** en general.

UNA OFERTA ESPECIAL!!

Como RECLAME hasta FIN DE AÑO ofrecemos
POLLERAS ARLEQUIN
al precio único de
$ 6.- m/n

CASA Eliseo APARICIO
Charcas 1061 - U. T. 41 Plaza 2214
entre C. Pellegrini y Cerrito

Cualquier clase de Generos, Trajes, Vestidos, etc.

ya sean de lana, seda, algodón o mezcla, la maravillosa anilina alemana

VENUS

los TIÑE perfecta y permanentemente en el color de su agrado y dejándolos como Nuevos!!

VENUS es la más práctica y segura combinación ideada para el Teñido Casero

Su manipulación es sencillísima, no siendo necesarios mordientes para fijar el color.

Todos los colores, a 80 ctvs., en las farmacias, droguerías, almacenes, ferreterías, etc.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
(Soc. Anón.)
RIO DE JANEIRO esq. BOGOTA
U. T. 60 Caballito 1020/29

Elementos Modernísimos Largos años de Experiencia Personal Seleccionado

y una organización modelo en su género, colocan a la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A. en situación única para la ejecución de impresos comerciales de calidad a los precios comunes.

Hace muchos años que tenemos nuestros talleres propios, los cuales hemos ido perfeccionando en todo sentido, y así es cómo hemos llegado a producir revistas de la calidad de "El Hogar" y "Mundo Argentino", que pueden servir para dar una idea de nuestro adelanto gráfico.

Con los nuevos elementos agregados recientemente — los últimos modelos de máquinas de gran producción y eficiencia — podemos encargarnos de elevados tirajes de catálogos, folletos, etc., de cualquier tamaño, en negro y en colores, en rotogravure y combinados.

Último modelo de rotativa Hoe, para colores.

Una de las veinte máquinas de que disponemos.

Háganos un llamado telefónico a 60 Caballito 1020|1029 y tendremos el gusto de enviarle inmediatamente nuestro representante.

SI NO PODEMOS ENTREGAR EN LA FECHA REQUERIDA NO TOMAMOS EL TRABAJO

El culto a la tradición

Por CARLOS SOLIVEREZ

EL tiempo no ha vedado el rito a la noble tradición.

Los pueblos renuevan la pujanza de sus razas, pero la índole de su estirpe permanece incólume ante el avance de las trivialidades estériles del cosmopolitismo moderno.

La garra tentadora del modernismo deja sentir débil su zarpazo en los rincones provincianos. Es el triunfo de la voluntad heroica. Tiene la clara fisonomía del orgullo a que conduce la victoria moral.

Los pueblos de Jujuy rinden el sagrado tributo a su tradición noble y heroica.

Sus ritos son múltiples y de matices atrayentes. Entre ellos, la ciudad de Jujuy tiene sus ferias, fiel exposición del carácter criollo. Es la larga caravana de carpas blancas que acampan en el predio popular. Dos filas de carpas que se alzan a lo largo y bordeando el camino nacional, son el campamento de los pobres aborígenes, mestizos vivientes del azote humano, que sacrifican su entusiasmo, en pugna por la justa permanencia de su vida y de su destino.

Grave y triste su rostro, que revela el rudo batallar de su existencia.

Noble rasgo de marcada humildad el de su caro estoicismo.

Magnífico cuadro el de su ideal excelso: el trabajo feliz y la honradez de su existencia. La tablada es su teatro; vasto solar que, vecino a la ciudad, se muestra generoso con el noble indio aborigen.

La placidez de la tarde del suave abril habíame convidado a gozar de su honda quietud. Yo sentía en aquella plenitud la dulce confraternidad del cielo y la montaña, guardián enhiesto y perenne de la ciudad arcaica.

Mi espíritu vagaba en la tosquedad de aquel cuadro, sencillo y trágico en su obscuro aspecto.

El ruido multicorde del acordeón, la caja y el nervioso palmoteo hería mi espíritu juvenil y lo impregnaba de una melancolía indefinida. Un gato despertaba en el momento el interés del público, que agolpado a la entrada de la carpa prorrumpía en incesantes exclamaciones.

La canción nativa arrancaba expresiones delirantes de entusiasmo. Una pareja de campesinos criollos monopolizaba las vistas curiosas con sus dichos, que vibraban de emoción; él le decía, todo embelesado y ebrio de alcohol y de amor:

China querida de mi alma,
florcita de mi pasión,
sin vos no tengo la calma,
si me duele hasta el corazón.

Y ella, muy presta y con voz nerviosa, le respondía sonriente:

Vos sos igual al chalchal, (1)
frutita del corazón,
que mientras vas madurando
colorea mi pasión.

Y ante la emoción de los aplausos zapateaban y seguían su danza de placer, de ritmo voluptuoso.

En la entrada de un puesto vecino las empanadas criollas hacían chisporrotear la grasa de la sartén, mientras la dueña, criolla de verdad, sentada en un banquito al lado del fuego, anunciaba con voz chi-

(1) "Chalchal", fruta colorada, pequeña, redonda y silvestre.

(Continúa en la pág. 163)

Para los estudiantes

para sobrellevar con ventaja el exceso de fatiga y reponer el desgaste de energías, la Bioforina Líquida de Ruxell dió siempre excelentes resultados. Los médicos son sus más decididos consumidores.

Tome Vd. y haga tomar a los suyos una copita antes de cada comida.

Bioforina Liquida de Ruxell

Venta en farmacias.
Unico depósito: Laboratorios Biológicos Cárcamo (Instituto Bioquímico Modelo). Perú 1645/55, Buenos Aires.

Super crema Naranjada Cusenier

Su éxito incontestable ha motivado un sinnúmero de imitaciones. Exija el producto original, creación de CUSENIER.

PARA HACER UNA BUENA DIGESTION

tomad después de cada comida media cucharadita, de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. La Magnesia Bisurada asegura la perfecta asimilación de los alimentos, evitando la intoxicación estomacal. La mayor parte de los males de estómago, tales como la dispepsia, indigestión, ardores, acedías, etc., son debidos o acompañados de un exceso de acidez. La Magnesia Bisurada neutraliza inmediatamente este exceso y suaviza la pared del estómago, lo que permite una digestión perfecta y normal. La Magnesia Bisurada se vende en todas las Farmacias y Centros de Específicos.

PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de Corte y Confección pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma, sin mayor desembolso. Gratis al interior catálogo explicativo. Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE". FLORIDA 470. Oficina 104. Buenos Aires.

SARGOL el bien conocido remedio para engordar

MECANICOS

que quieran perfeccionarse en su oficio, deben leer el nuevo libro de L. Musi:

MECANICA MODERNA

EN LOS TALLERES SUDAMERICANOS

manual teórico-práctico para obreros mecánicos, ajustadores, torneros, capataces y para alumnos de las escuelas industriales, artes y oficios, etc. Un tomo encuadernado, con muchos grabados y tablas, $ 5.—. (Soliciten el prospecto explicativo). J. LAJOUANE & Cía., editores, "Librería Nacional", Bolívar, 270.

La Obesidad

se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que afirma el distinguido médico de Cruz del Eje, Dr. César Gallegos Moyano:

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Debo manifestar a ustedes que he tratado dos casos de Obesidad con el Té Densmore. Una señora de 45 años de edad y su hija de 23, cuyos pesos respectivos con relación a su talla eran manifiestamente desproporcionados en cerca de treinta kilos respectivamente, y con el uso del Té Densmore llegaron ambas a la proporción fisiológica normal. Tengo placer en comunicarles esto con la satisfacción consiguiente.

Dr. César Gallegos Moyano.

Por instrucciones y precios, diríjase a

M. FIGALLO y Cía.

Buenos Aires, calle Bmé. Mitre 1190

Los tranvías de antaño

(Continuación de la pág. 56)

bol era un ciprés, o una tuya o el diablo. Su copa tenía — y tiene, porque todavía está, — la forma de una pera. Nada más decorativo. Parecía un árbol fabricado por un tornero. Pasando en tranvía, pegado a las faldas de mi madre, aquel árbol se me presentaba como uno de los acontecimientos de mi vida, reducidos entonces a muy pocas cosas. Después lo vi de cerca, y lo he visto muchas veces en mi vida. Hace poco lo estuve mirando largo rato. Noté que empezaba a envejecer. "Arbol amigo — le dije, — ¿te acuerdas de aquel pibe que te miraba hace tantos años, soñando, tal vez como tú, con los pájaros que vuelan, mientras con su uña rascaba la tierra pegada a las junturas de este poyo de mármol? Parece imposible que no hayas conservado nada de mí, cuando yo estoy tan saturado de tu recuerdo!"...

Me pareció que el árbol movía la copa, como si saludara a un viejo amigo.

La sexta impresión la constituían los puentes. Había uno en la esquina de la actual calle Yatay. Era un puente (puente alcantarilla, se comprende) por debajo del cual pasaban las aguas de todo un arroyo, cuando llovía. Tenía grandes pretiles blancos, entre cuyos muros encerraba el ancho de la calle. Una vez el tranvía se detuvo para dejar pasar una manada de yeguas. Eran, seguramente, de algún horno vecino, pues la actual calle Díaz Vélez, donde ahora se halla el parque Centenario, eran quintas inmensas, donde trabajaban varios hornos de ladrillos. Otra vez le tocó el turno a una majada interminable que tal vez irritó la paciencia de los pasajeros, pero que a mí me causó gran placer. Había otro puente igual en la Floresta, pero el tranvía no llegaba hasta allí. Lo veía cuando mi padre nos llevaba en un "charret", paseo erizado de barquinazos, que se prolongaba a veces hasta los Cuatro Ombúes, de Liniers. A ambos costados de la calle Rivadavia, demarcados por largos cercos de pitas, pacían los ganados. Y era una felicidad para mí cuando llegábamos a los cuatro árboles tan verdes, tan frondosos y tan hospitalarios.

Pero... me salgo de la vía. He manifestado mi adversión por los tranvías cerrados, salvo los casos en que la suerte me deparaba un lugarcito detrás del cochero y, lo que era aún más encantador, detrás de la yunta. Pero, en los coches abiertos, en las "jardineras", cualquier asiento me era siempre grato, menos el primero, que daba la espalda al conductor. Tampoco me gustaba el que quedaba enfrente de éste, porque las rodillas se chocaban. Y había tipos con piernas enormes, que lo empujaban a uno por todas partes. De los restantes cualquiera me parecía bien, siempre que me tocara el sitio del costado. (¡Vaya!, dirá el lector.) Entonces se podía mirar todo lo que pasaba en la calle, a dos dedos de los ojos, casi al alcance de la mano, y se iba muy sí señor repantigado en el asiento, abrazado de la columna, viendo ir y venir al mayoral sobre el estribo, como un acróbata.

Este mayoral cumplía su importante cometido, con lentitud ceremoniosa. Una vez subido el pasajero, le dejaba que se sentara con comodidad y luego, ya recorridas una o dos cuadras, acudía a cobrarle el boleto. En caso contrario, se oían protestas. El pasajero consideraba aquello casi como una ley y, al resentirse, estaba en su derecho. Eramos un pueblo que amaba los preceptos de la cortesía.

Esta cortesía se extremaba hasta el punto de tener que pagarles el boleto a todos los conocidos y, sobre todo, a las conocidas. Una mamá, con sus niñas, que no fueran objeto de tal atención, se consideraban poco menos que ofendidas. Esta costumbre ha desaparecido casi totalmente. Era violenta. Daba origen a muchas víctimas y, lo que es más grave, a muchos parásitos.

Pero, para un pibe de pocos años, no ofrecían sino un interés relativo y carecían de toda inmediata trascendencia. Muy sentado en mi sitio, miraba trotar a los caballos, desfilar las casas y plazas, percibiendo de cuando en cuando un mezclado perfume de alquitrán y de gas, que salía de las curvas del riel y de las cañerías del alumbrado.

Así eran los tranvías en mi niñez. Por la ciudad, de casas tan bajas, rodaban con lenta y ruidosa marcha. *¡Tararí, tararí!...* Y a veces los caballos iban adornados con una collera, llena de cascabeles.

LA MUJER Y EL DEPORTE

Escena muy común en las tardes templadas de 1890, cuando entre las representantes del bello sexo empezó a desarrollarse el entusiasmo por la bicicleta.

(De *Life*, Nueva York)

Casa José Barbieri

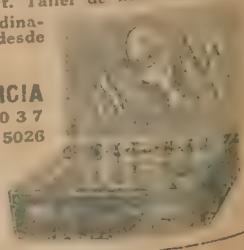
GRAN FABRICA NACIONAL DE ALFARERIA Y CERAMICA

Se especializa en todo artículo novedoso y de actualidad, para el adorno de JARDINES, HALLS, RECREOS, etc.

GRATIS Solicite catálogo ilustrado, que se le remitirá a vuelta de correo.

CASA JOSE BARBIERI
Calle CORRIENTES 2562
7630. — BUENOS AIR

FABRICA e IMPORTACION de Artículos de Viaje y Sport. Taller de Marroquinería.
Oferta extraordinaria: Neceser, desde $ 28.—
IGNACIO GARCIA
CABILDO 2037
U. T. 52 Belgr. 5026
Atendemos con la mayor deferencia y prontitud los pedidos del interior.



Aumente sus carnes y fuerzas con el uso de SARGOL
Si en su farmacia no tienen SARGOL, solicítelo a sus importadores:
Vda. de Milanta y Cía. - Rivad. 1255. B. A.

ACEITE RICOLTORE
Para Ensaladas
GARCIA HNOS Y CIA BS-AIRES

El secreto de remozar a las viejas

(Continuación de la pág. 50)

es secreto vale; divulgado nada valdría. Os diré sólo lo que vosotras habréis de hacer, porque sin vuestra ayuda nada podría hacer yo. Cada vieja escribirá su nombre en un papel, y debajo los años que tiene. Después me entregarán todas sus cedulillas para que yo las haga pasar la noche entera al sereno, metidas en una olla, y mañana por la mañana, tras ciertas maniobras que yo haré, las que hayan entregado papel quedarán remozadas.

— Todas entregaremos papel.

— Algunas no sabemos escribir.

— Hagan de amanuenses los que sepan. Lo esencial es que cada papeleta me sea entregada por su propietaria en persona. Y que con la papeleta me entregue cada una cuatro reales.

— ¡Una peseta!

— ¡Caro es eso!

— ¡Cara la juventud en ese precio, cuando vale un tesoro! — exclamó el tragarreales.

— ¡Es mucho dinero para quien no lo tiene!

— Recobrada la juventud, se podrá ganar y pagar lo recibido en préstamo; pague, pues, la que tenga por la que no tenga.

— Las pesetas no faltarán, que la prueba lo merece.

— Necesito, además, hospedaje, puesto que he de pasar aquí la noche.

— Tampoco ha de faltar el hospedaje.

Después de varios cabildeos y vacilaciones, viejas y viejos fueron abandonando la plaza, unos tras otros.

Ya había salido la luna cuando empezaron a reaparecer las viejas nuevamente en la plaza, proyectando sobre el suelo escabroso sus sombras indefinidas, de amplias ropas ondulantes y de prolongadas fisonomías puntiagudas. Cada una fué entregando sigilosamente al tunante trotapueblos un papel y una peseta. Y cuentan los bien enterados que, ¡cosa extraña!, aquellas cedulillas, al declarar edades de mujeres, decían la verdad.

Aún no serían las nueve de la noche cuando se presentó la última vieja en la plaza.

Quien hubiese podido contemplar aquel cuadro, dijera que asistía a la celebración de un aquelarre.

III

A la mañana siguiente, las chimeneas de los hogares humearon más temprano que de costumbre. Pero las espirales grises del humo, enérgicas y definidas en su arranque, se desdibujaban y se desvanecían pronto en el aire, como se desvanece la ilusión mejor cincelada por el deseo. Una ilusión las producía tan de mañana. El pueblo, helado, cobraba con ella calor; el fuego que ardía en los corazones se comunicaba a los hogares; la impaciencia era el viento que avivaba su llama.

Como a las ocho y media, la voz metálica de la campanilla arrancó a todos de sus casas. Estaban citados en la plaza para las nueve, y se les llamaba media hora antes de lo convenido. ¿Qué ocurría? La ansiosa candidez de las viejas dió un salto dentro de su pecho; su debilidad requirió muletas y cayados de los rincones; lentamente, procesionalmente, en largas filas, como cuentas de rosario, se encaminaron todas hacia la plaza.

Ya estaba el astuto marcader de juventudes encaramado en su mesa. Cuando el pueblo entero se hubo reunido en torno suyo dió principio a su peroración.

Cierto sabio envidioso, que me persigue, ha robado, durante la noche, las papeletas, y es preciso hacer otras.

Un escalofrío de desencanto recorrió las filas de la muchedumbre, como una corriente eléctrica.

— ¿Y hay que dar pesetas otra vez? — preguntó una voz angustiada.

— Yo soy un hombre honrado, y no cobro dos veces una misma cosa. No hay, pues, ningún perjuicio, si no es el de molestarse en hacer nuevos papeles.

— Poca molestia es esa.

— Pero, antes de hacerlos, puesto que ya no cabe volverse atrás, sin atraer sobre vosotros el castigo de poderes sobrehumanos, os haré partícipes de mi secreto. Nadie se asuste ni se asombre: para obtener la juventud de todas vosotras es preciso sacrificar a la más vieja; he de quemarla y dar a beber sus cenizas disueltas en un líquido que yo haré a todas las demás.

— ¡Qué espanto!

— ¡Qué horror!

— Ante el bien común ha de ceder el bien particular. No es una crueldad lo que os propongo; crueldad sería negar la juventud a todas por prolongar la vida de una sola unos meses, tal vez pocos días. ¿Queréis la juventud?

— Síííí...

— ¿Os atreveréis a rechazarla?

— ¡Noooo!

— ¿Aceptáis la muerte de la que resulte más anciana?

— ¡Que mueraaa!—pidió el egoísmo humano, siempre pronto a manifestarse.

— Haced las nuevas papeletas. Os daré lápices y papeles para que podáis hacerlas aquí mismo.

Las viejas tomaron su partido rápidamente. Sobre la misma mesa del embaucador fueron todas escribiendo sus nombres y sus años, quién por su propia mano, quién por la de los viejos que acudieron en su ayuda. El mercachifle recogió todos los papeles, tornó a subir a la mesa, reclamó el silencio y dijo solemnemente:

— Ya estáis todas remozadas.

Después de esa afirmación sacó de un amplio bolsillo los papeles escritos la víspera, y empezó a leer el hecho la noche precedente por cada vieja, seguido del que la misma acababa de entregar.

— Simona García, que tenía anoche noventa y seis años, sólo tiene hoy setenta y uno; Ruperta Pérez, que ayer declaró ochenta y ocho, confiesa no tener en este momento más que setenta y cinco; ellas mismas lo declaran; Antonia Domínguez, que hace unas horas contaba la respetable edad de...

No pasó en su lectura de tres o cuatro nombres. Las caras amenazantes de la concurrencia le dieron la medida del tiempo disponible.

De improviso, dió un formidable salto, derribó a los viejos que se interpusieron en su camino, flageló los aires con una sonora carcajada y salió corriendo en dirección al campo.

— ¡Nos ha robado!

— ¡Nos ha burlado!

— ¡Se ha reído de nuestra vejez!

Una lluvia de piedras salió del grupo en pos del tunante para caer otra vez, inertes, a los pocos pasos del lugar de su partida. Y mientras las piedras se detenían antes de herirle, sus carcajadas herían a los tristes burlados, más poderosas que las piedras.

Entonces, uno de los más filósofos del pueblo, haciéndose intérprete de los sentimientos de todos y apelando al último aliento de sus pulmones, le increpó:

— Te has mofado de nuestra ancianidad; te has olvidado de que la vejez es lo más respetable, lo más sagrado que hay en el mundo. Nosotros somos débiles; no podemos vengarnos; pero tu propia vejez nos vengará algún día. Las injurias lanzadas contra la vejez ajena son castigadas siempre por la vejez propia. Y de esa vejez tuya no te librará nadie, si no es aquella suprema vengadora que llamamos la muerteee...

Así da gusto

¡Haga Vd. lo mismo que esta ninfa encantadora!

Disfrute de las alegrías que le brinda el verano aproveche el aire — la luz y el sol y cuide su dentadura y boca con

Pebeco

la pasta dentífrica ideal

PEBECO blanquea sus dientes, vuelve su aliento puro y fresco y aumenta el encanto de su sonrisa.

PEBECO Pasta Dentífrica
PEBECO Agua Dentífrica
PEBECO — Cepillo para los dientes

en venta en todas las Farmacias y Perfumerías

BEBE fino irrompible, peluca rizada, ojos movibles, de 62 centímetros, a..... $ 28.—
Más chicos, a $ 19.50, 15.—, 10.80 y $ 8.50

TENEMOS EL MEJOR Y MAS COMPLETO SURTIDO DE

JUGUETES

ESPECIALIDAD EN BEBES Y MUÑECAS DE TODA CLASE.

CATALOGO GENERAL ILUSTRADO.

REMITIMOS GRATIS AL INTERIOR

OBSEQUIAMOS por toda compra mayor de $ 2.—.

JUGUETERIA BURLANDO HERMANAS

ESMERALDA, 340 — BUENOS AIRES.
NO TENEMOS SUCURSAL.

MUÑECA muy fina, toda articulada, peluca fina, dice mamá, alto 85 centímetros. PRECIO RECLAME.. $ 45.—

De una manera sumamente eficaz, fomenta el

DEPURATIVO VEGETAL DEL MONASTERIO

la actividad de las células. Es el producto ideal para convertir el malestar y las enfermedades en una salud insuperable y alegría. Este extracto de yerbas medicinales contiene todos los elementos importantes constructivos para las glándulas y las células nerviosas, como son: sales alimenticias, vitamina, aceites etéreos, ácidos orgánicos, etc. Su eficacia ha sido comprobada en centenares de casos de Reumatismo crónico, Dolores nerviosos, Gota, Endurecimiento de las arterias, Impurezas de la sangre, Dolores de cabeza crónicos, etc.
¡Inicie hoy mismo su cura de depuración!
En todas las buenas farmacias

Fábrica Nacional de SOFA CAMA

Regios modelos, desde $ 40.-

COLCHONES Y CAMAS - TURCAS
LANAS Y COTINES
ACEPTAMOS CUALQUIER TRABAJO DE TAPICERIA Y COLCHONERIA
PIDAN CATALOGO

NUNCA VISTO. Colchón lana, 1 plaza..... $ 20.-

CASA GICOVATE — Paraguay 1399 — U. T. 44, 2282, Juncal

C. F. H. 504

PLATEADA

LA CAMA DE BRONCE que aconseja la moda

NO SE LUSTRAN

CREACIONES

UNICAMENTE

la encontrará en la premiada fábrica de

CAYETANO VERDI

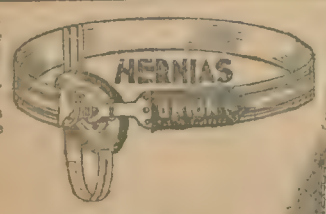
1493 SARMIENTO 1493

.... ACORDAMOS CREDITOS EN LA CAPITAL ....

Reducción garantida mediante nuevos Reductores Reguladores ORION.

Compresores elásticos desde $ 15.— ..

Medias para varices, desde 5.- pesos.....



Consultas, pruebas y revisación gratis. Pidan CATALOGOS.

CONCEDEMOS CREDITOS

Miembros artificiales, Aparatos y Corsés ortopédicos para Mal de Pott, Espalderas, Vendas, Fajas de todas clases para todas las aplicaciones. Atendemos recetas garantizándolas en todas sus formas.

FAJAS aplicables en los Obesos, Vientre caído, Operados, etc., desde... $ 25.-

PIERNAS artificiales, desde pesos..... 200.-

I. PAÑELLA FORTA & Cía. BERNARDO DE IRIGOYEN 253 Buenos Aires

Mar del Plata en 1928

– (Continuación de la pág. 41) –

el "gringuerío"... El tiempo hizo lo demás; el núcleo primitivo fundador de Mar del Plata se aisló en la Loma y construyó allí sus residencias; los hoteles se abrieron entonces a las nuevas corrientes y ya no fué necesario averiguar el "pedigree" del cliente para darle alojamiento. Más tarde — ya familiarizados con el medio, — también levantaron sus palacios en la Loma los que habían llegado después, y el Club Mar del Plata, que se construyó como una nueva fortaleza, cedió al empuje vigoroso y dejó de ser el centro de unos pocos, para convertirse en la casa de todos.

LOS cronistas que debimos anotar en nuestro carnet las observaciones que se vinculaban mejor a la psicología del ambiente, concedimos importancia fundamental a un detalle que pudo parecer insignificante, pero que tuvo gran influencia en la transformación social de Mar del Plata.

Antes de ese hecho, los núcleos se hallaban separados y resultaba difícil — en el breve término de una temporada — establecer los vínculos indispensables a una mayor animación. Las niñas de Salta, por ejemplo, no tenían la posibilidad inmediata de conocer a los jóvenes porteños, y viceversa. Fué entonces cuando se organizó en el Club Mar del Plata lo que dió en llamarse una "Academia de baile". En realidad, todos sabían bailar, y a cargo del profesor — necesario y justo es mencionarlo: Juan E. de Chikoff — estuvo la tarea de las presentaciones exigidas por el protocolo. Con una rapidez sorprendente circuló la buena noticia y casi simultáneamente quedó establecida la cadena social. Todos se conocieron, el espíritu juvenil pudo expandirse a su gusto y el ambiente de estirado desapareció para siempre.

En tanto, los grupos fundadores se alejaron hacia los hermosos campos del Golf Club. Hicieron "rancho aparte", "lejos del mundanal ruido" y quedaron en calidad de huéspedes de su propia casa. Junto al nuevo puerto hallaron un refugio para sus baños de mar.

Como una lámpara votiva, el Ocean Club es en plena Rambla la única realidad de la antigua opulencia dominante.

PARA los que no viven la vida interna de Mar del Plata, estos detalles pasan en verdad inadvertidos y hasta carecen de valor, si se quiere. Porque Mar del Plata — hablando en un sentido que pudiéramos llamar panorámico — es, fuera de toda duda, un legítimo orgullo para nuestra argentinidad. Pocas ciudades balnearias del mundo presentan una magnificencia semejante al conjunto que allí se observa. Existen, claro está, playas europeas y americanas más pintorescas, suntuosas y elegantes; pero son simplemente balnearios, sin la ciudad progresista que en Mar del Plata es un digno complemento.

Luego, en ninguna parte, esto ya [illegible] se ha situado frente al mar abierto algo que se asemeje a nuestra Rambla.

Y para que nada falte al progreso espiritual de Mar del Plata, la realización de los concursos de belleza de EL HOGAR han ofrecido una nota novedosa, que puede señalarse como una evidencia de la refinada cultura social que hemos alcanzado. Si en otros años una iniciativa semejante hubiera podido considerarse anticipada, la cordialísima recepción que el último año se tributó a la simpática embajada, aventó todo prejuicio. El segundo certamen será una nueva expresión de aquella cultura, y Mar del Plaa volverá a vivir horas animadas bajo el estruendo de las "jazz" y las cadencias del tango.

Una cara

atrayente

que inspire simpatía y tenga aire de distinción inconfundible consiguen con facilidad las damas que en su "toilette" usan Agua de Colonia Suprema, elaborada con esmero y materiales seleccionados. Da a la piel suavidad y frescura y la perfuma agradablemente.

AGUA DE COLONIA SUPREMA

En los perfumes: SIMPLE, VETIVER, AMBREE y LILAS.

Perfumería MENDEL

El juez de la carrera. — ¡Hombre! ¡Ha [illegible] maravilloso! ¡Pero si el acero es hoja[illegible] parado con sus nervios! ¡Qué manera de desafiar la muerte!

El campeón. — Gracias..., no vale la pena... Vd. haría lo mismo. Tres tabletas de Bromural (Knoll) antes de la salida y la muerte se le presenta como un chiste malo, que son los que más hacen reír.

El que es dueño de sus nervios dispone de claridad de juicio, imponiéndose siempre a los demás y dominando la situación. Este dominio sobre sus nervios así como un sueño reparador nos lo proporciona el Bromural "Knoll". De venta en farmacias, en tubos de 10 y 20 tabletas.

"NO ES NINGUN BROMURO, sino una preparación valeriánica reforzada."

Contra la OBESIDAD

tome Vd. el medio más natural

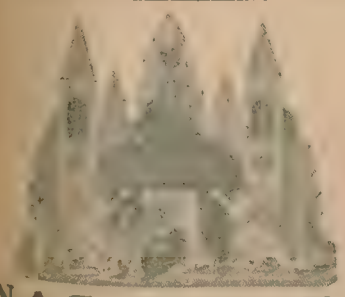
TE CESSIN

que elimina con éxito sorprendente toda la grasa excesiva. No daña la salud, obra suavemente y no produce dolores.

PIDALO EN SU FARMACIA

El paquete $ 1.50

DESARROLLE SUS FORMAS aumentando sus carnes con el uso de SARGOL (Pastillas)



NACIMIENTO
todo en madera bien decorada
EL MEJOR REGALO
para NAVIDAD y REYES

Mide 25 cm. de frente, 20 de alto, 11 de fondo. Contiene el Niño Jesús, San José, María, los pastores, la vaca, el asno, perros, etc. Podemos servir tan sólo a los primeros 200 pedidos y hasta otro año no habrá más. Para que se conozca el artículo lo ponemos en venta al precio de..... $ 5.60
Por encomienda, 0.40 ctvs. más.

Para los niños que no alcancen a tener nuestro "Nacimiento", ofrecemos el célebre

PINOCHO
articulado, todo en madera de MEDIO METRO de alto, el precio de..... $ 3.50
50 cm., $ 2.30; 20 cm., $ 1.20

El nuevo libro de 174 páginas y un centenar de grabados titulado "AVENTURAS DE PINOCHO", encuadernado.... $ 1.50
Los 50 cuadernos en colores de "PINOCHO Y CHAPETE", etc., c|u. $ 0.60

Otro artículo novedoso y de porte-bonheur en diferentes formas, es el famoso y cómico

PERRO BONZO
en madera y articulado, alto 10 cm., a..... $ 1.50
Los pedidos al interior, 0.20 ctvs. más para la encomienda. Remitir giro al introductor:
P. TONINI
MAIPÚ 784 — BUENOS AIRES
Durante la temporada de Mar del Plata estamos en la RAMBLA BRISTOL, local 14, donde tenemos miles de novedades.

¡Como creces!

No hay cosa que conmueva tanto el corazón de una madre como el ver su bebé prosperar rápidamente.

Para ayudar **su nene** a desarollarse vigorosamente, **dele** Vd el alimento conveniente, con el cual pueda Vd contar para que goce de una salud perfecta.

Este alimento es Mellin's Food, mezclado convenientemente según la edad de bebé.

Empiece **desde ahora** *a darle*

Mellin's Food

EL ALIMENTO QUE NUTRE

Muestras y literatura a solicitud:
H.W. Roberts & Cº, 31 Calle Esmeralda, Buenos-Aires
o a Mellin's Food, Ltd., Londres S.E. 15 (Inglaterra)

Las viejas estancias argentinas de ayer

(Continuación de la pág. 52)

y exportarse en grandes cantidades.

UN ESTANCIERO PRINCIPE ENTRE LOS GAUCHOS, EN LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN

LA estancia, entonces, asume una importancia extraordinaria, y es, más que nunca, la base de la economía del país, una economía cuyo impulso y evolución sólo se retrasan por las guerras civiles y las perturbaciones de la vida política. Una síntesis magnífica de lo que es ahora el estanciero y la estancia nos la dan los hermanos Parish Robertson en el libro "Buenos Aires en la época de la Revolución", cuando se refieren a Candiotti, el propietario entonces más rico de la provincia de Santa Fe, y que había levantado una fortuna enorme empezando a comerciar con la venta de mulas criadas en el litoral y llevadas a vender al Perú. En Candiotti se juntaban todas las condiciones, originalmente fundidas, del gran estanciero de entonces y del gaucho en toda la belleza del tipo. Los hermanos Parish Robertson lo describen montado en un caballo bayo, "el animal más lindo que habían visto en el país". Su rostro es "singularmente hermoso". Les impresiona "su boca pequeña y la nariz perfectamente griega, su noble frente y finos cabellos delicadamente peinados en guedejas de plata, sus penetrantes ojos azules y su semblante tan sano y rubio como si hubiese pasado toda la vida en Noruega, en vez de cabalgar en las pampas". También sus atavíos, su poncho fabricado en el Perú, del tejido más rico, "bordado en campo blanco y de soberbio estilo", su chaqueta de la más rica tela de la India, "bordada y adornada con botoncitos de oro, la pechera de la camisa "en fino cambray francés", y bajo "flecos y cribados" un par de canzoncillos "de delicada tela paraguaya, amplios como pantalones de turcomano, blancos como la nieve. Sus botas de potro le ajustan los pies y tobillos como un guante francés ajusta la mano". A estas botas van puestas unas "pesadas espuelas de plata, finamente bruñidas". "Para completar su atavío, el principesco gaucho llevaba un gran sombrero de paja del Perú, rodeado por una cinta de terciopelo negro, y tenía ceñida a la cintura una rica faja de seda carmesí", por la que pasaba "un gran cuchillo con vaina marroquí, de la que salía el mango de plata maciza".

Con la misma minuciosidad y admiración describen los arreos igualmente lujosos del caballo. "Para completar su semblanza, agregan, hay que hablar de su extraordinaria y feliz carrera en la vida, de cómo vino a ser propietario de tan vasta extensión de territorio y de qué manera sus ganados y rebaños se multiplicaron hasta superar en número a los de Jacob. Como este patriarca, Candiotti creció y avanzó hasta ser muy grande, y, como Abrahán, fué rico en ganado, plata y oro".

LA ESTANCIA TÍPICA

POCO a poco se fué formando el tipo de la estancia hoy tradicional, la vieja estancia con su casa espaciosa, de techo recaído sobre la galería exterior; la casa de arquitectura colonial, sencilla y confortable, con mirador arriba, y rodeada de arboleda, a veces de un verdadero parque; la casa, a la que se llega abriendo la tranquera y por largo camino sombreado, la casa señorilmente hospitalaria, lugar de veraneo y centro de agradable reunión, donde se organizan cabalgatas y cacerías. De la estancia sórdida, triste, sumergida en el desierto y expuesta al malón, ya no queda ni el recuerdo. La estancia se asocia a una idea de riqueza, de poderío, de sociabilidad. Es, al mismo tiempo, un centro de explotación ganadera inteligente, donde se han empezado a criar las razas de vacunos y de ovejas que llevan largo prestigio en los establecimientos europeos, y donde el mestizaje con el ganado criollo va transformando completamente la industria pecuaria. Es la estancia con sus campos alambrados, sus ricos alfalfares, sus aguadas, sus molinos, sus puestos.

La proverbial de Anchorena ya no es la única fortuna enorme nacida en los campos argentinos. Otras igualmente famosas se forman, no solamente criollas, sino también extranjeras. Ingleses de visión clara se han internado en la llanura, se han hecho estancieros, han fundado establecimientos modelos. Pero el tipo general de la estancia argentina debía ser, por muchos años todavía, el tradicional que se ha descripto, profundamente característico, con su algo de rutina, su sosiego, y sus viejos árboles en torno a la casa hospitalaria, y donde al anochecer, en los ranchos de los peones, suele acompañarse con el rasgueo de la guitarra quejumbrosa, el canto de un triste o de una vidalita.

El culto a la tradición

(Continuación de la pág. 159)

llona la calidad especial de su artículo, hecho ante la vista del comprador.

—¡Empanaditas lindas, señores! —gritaba repetidas veces con intervalos de pocos segundos.

Mientras, una olla grande de barro colocada debajo de una mesa avisa la existencia de la "chicha" rubia y grasienta, que junto con la sabrosa y refrescante "aloja" habían de ofrecer al público el brebaje exquisito para mitigar los rigores del calor. Es la bebida infaltable en estas ferias.

En otra carpa la taba enardecía los ánimos y exasperaba al pasionista. La gente, a lo largo de la cancha, arrojaba las apuestas en el suelo, y los gritos y corridas anunciaban la definición ansiada.

Alguna carpa con orquesta incompleta anuncia la presencia de los criollos de la ciudad, que buscaban a través de sus acordes el bálsamo reconfortante del cansancio de su ruda labor, y para otros la incitante continuidad de su prolongada alegría.

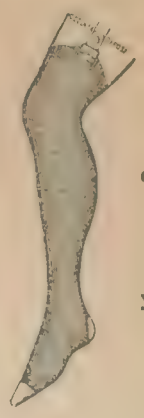
Es la noche que ofrece el atractivo en auge para el espectador. Es la hora de mayor animación. Las danzas se completan; es incesante el desfile de la gente. Los días feriados ofrecen el aspecto inusitado de su éxito, la masa más completa ofrece un cuadro superior.

Nunca se prolonga más de quince días su duración.

Con todo, el entusiasmo sensiblemente ha decaído; hoy ya no presenta el cuadro vívido de años anteriores; mucho ha perdido en su esplendor nativo; ya no despierta el interés de antaño.

Pero, a pesar del decaimiento evidente, reina en el seno de esa masa tradicionalista la pasión latente de su deber sagrado, y el entusiasmo intacto del autóctono de gesto noble y heroico.

Evocad a ese puñado de hombres en la lucha desesperada por la defensa de su ideal y su derecho; con el vigor y el denuedo de su sangre bravía, derramada en el postrer esfuerzo; en los estertores de una raza que se extingue, vencida por la corriente civilizadora, que culmina en la grandeza y la fantasía de la vida moderna.



FAJAS
de toda clase
importadas
de PARIS
y sobre medida.

Medias
"OCCULTA"
de París

Medias de caucho y elásticas

Artículos de goma.

Bolsitas impermeables para viaje y ropa de baño.

Thermos de toda clase.

Artículos para bebés y todo lo que se refiere a Sanidad e Higiene.

SCHEURER & Cía.
SARMIENTO 740
U. T. 38 MAYO 1951

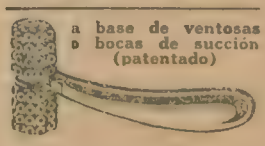
Los médicos saben purgar a sus niños

Por eso nunca les dan las aguas amargas o aceites que tanto les repugnan. El delicado organismo de los niños, señoras y ancianos exige un remedio natural como lo son las frutas en abundancia y especialmente la ciruela de conocidas propiedades, como laxante.

Hay un tipo especial de ciruelas, con que se prepara el purgante para los niños. La ciruela láxea (Cirulaxia) que es de riquísimo sabor y de efecto suave y natural. En toda casa de familia debe existir un frasco que se vende en las farmacias.

Las arrugas desaparecen

adquiriendo el rostro un aspecto fresco y juvenil, sin cremas, ni drogas, usando
"Punkt-Roller" Facial



a base de ventosas o bocas de succión (patentado)

En venta en Farmacias, Ortopedias, Harrods, Gath & Chaves, etc.
Pidan folletos explicativos gratis a:
BUSH y Cía.
MAIPU 231 BUENOS AIRES

Regalos de Navidad y Año Nuevo

Si usted desea regalar a sus amistades y parientes objetos prácticos y útiles, venga usted a visitarnos. Entre la variedad de objetos que tenemos en exposición hallará, sin duda, uno que le conviene.

LABORES, ALFOMBRAS de SMYRNA, empezadas, trazadas y terminadas. Alfombras de Persia, empezadas, útiles para bordados, Almohadones, Carpetas, Caminos y Gobelinos. Aparatos para pirograbar, artículos de madera dibujados para pirograbar, etc. Un gran surtido de todos estos artículos recién recibidos, a precios muy módicos.

Taller especial para dibujos y armar labores.

CASA DE BORDADOS PASS DE Otto Gehrls & Cía.

Casa Especial en Labores y Lanas

61, C. Pellegrini, 61 -- Bs. Aires.

DECORPA PARA ADELGAZAR

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

SOLICITE FOLLETOS A GREBE y DIEBEL 24 DE NOVIEMBRE 142 BUENOS AIRES

SUNSET REGALA POR 3 CAJITAS VACIAS

un cupón numerado con derecho a los siguientes premios: Una voiturette Ford, último modelo (de la agencia Serra Lima y Cía.), y tres relojes pulsera de Señora, en oro blanco. Serán favorecidos los números que correspondan a los 4 primeros premios de la Lotería de Beneficencia Nacional, de Navidad del corriente año.

Remitir las cajitas desdobladas a Gobbi y Cía., Bmé. Mitre 1045, Buenos Aires.

SUNSET es el colorante de más seguros resultados y el único que [illegible] los colores de última moda

ALMANAQUE RURAL ARGENTINO PARA 1929

Enciclopedia práctica de agricultura, ganadería, avicultura, medicina veterinaria, horticultura, industrias rurales, predicción del tiempo, etc. Precio $ 1.50.

(Remitimos a quien lo solicite nuestro CATALOGO de libros de agricultura, ganadería, avicultura, fruticultura, industrias rurales, etc.)

J. LAJOUANE & Cía., editores. — Bolivar 270, Buenos Aires.

Para la gente menuda

— (Continuación de la pág. 157) —

Recomiendo el plano de los juguetes que pudiéramos llamar — por su precio — de primera categoría. Encontramos preciosos automóviles, exacta copia de los grandes, que se mueven a voluntad del propietario, pequeñas máquinas fotográficas, teléfonos, aparatitos de radio, linternas mágicas, vapores y aeroplanos.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, los aparatos eléctricos y los demás relacionados con la física no habían trascendido al reino del juguete: se consideraban instrumentos de precisión cuyo empleo competía exclusivamente a los especialistas y, cuando más, a las personas instruídas. Empero, a partir de esta época, los experimentos hechos en los cursos de enseñanza popular, las publicaciones instructivas económicas, las múltiples aplicaciones de las ciencias físicas a la industria, el deseo de propagar los nuevos descubrimientos, sugirieron a algunos constructores la idea de presentar estos instrumentos en forma de juguetes.

Por eso, los niños de hoy poseen juguetes que, además de servirles de distracción, les proporcionan conocimientos que no adquirirían tal vez leyendo su explicación científica.

En 1863 se emplearon en juguetería, bobinas, manipuladores, receptores y demás accesorios eléctricos que enseñaban al niño la producción y la transmisión de la electricidad.

A los juguetes cuyo objeto es instruir deleitando, se añaden los instrumentos de música, flautas, violines, acordeones, armónicas, pianos, organitos, etc., en los que, a menudo la afición innata del niño tiene sus primeros desahogos, contribuyendo así a su formación artística.

Son muy notables también los perfeccionamientos introducidos en los juguetes de construcción. Hay mucho de fascinador en ver levantarse progresivamente un puente o un edificio con la yuxtaposición de piezas que vienen explicadas en el folleto y enseñan el arte de la ingeniería y edificación en pequeña escala.

A pesar de esta riqueza de juguetería, no deben desdeñar los niños de hoy el juguete construído por sí mismos, ya sea usando materiales vulgares o recortando figuras en la creación de muñecos articulados, como indica EL HOGAR, en esta sección, cada semana.

Son mucho más útiles, pedagógicamente hablando, que los complicados y carísimos juguetes de bazar, que asfixian el ingenio infantil y disminuyen el gusto por el trabajo propio.

Su destrozo constituye un drama para las personas mayores, y la privación del juguete costoso se impone entonces a la gente menuda.

UN VIEJO A LA MODERNA

—¿Se han vuelto a pelear ustedes, mamita?...

—Sí, porque tu abuelo está empeñado en que yo sea moderna...

(De *Punch*, Londres)

Su hermosura será irresistible si usa las deliciosas preparaciones

PERSIVALE

AGUA DE COLONIA CHYPRE DE RODI

POLVO IRIS

Gratis

Presentando este cupón en las casas abajo citadas, se le obsequiará con un bonito frasquito de la perfumada AGUA CHYPRE DE RODI, previa entrega de $ 0.30 m/n.

EN LA CAPITAL

Perfumerías: B. S. RUBIO, Callao, 500. — V. REY, Entre Ríos 129. — AMBROSINI, Corrientes 1252. — LA CONTINENTAL, Entre Ríos 344. — AMBROSINI, Rivadavia 3941.

Farmacias: RAGOZZA, Almirante Brown, 1402. — ESCARY, Varela 1100.

EN ROSARIO

Perfumerías: ROSETTI, Rioja 1030. — J. MATA ALVAREZ, San Martín 753.

A los del interior, remitiendo $ m n. 0.50 se les enviará libre de todo gasto.

Dirigir la correspondencia a

PÍO PERCIVALE & Cía.

Venezuela 1569 Buenos Aires

La gran marca Nacional de Perfumes Fundada en 1883

STOMALIX

Saiz de [illegible]

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento; la dilatación y úlcera del estómago; tonífica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

35 años de éxito.

Compre EL MUNDO

Todos los días 5 ctvs.

Recordando al Buenos Aires antiguo

(Continuación de la pág. 144)

NUESTRA PRIMERA EXPORTACIÓN

Aduana nueva y su muelle

La primera exportación argentina fué la de harina. Ya en 1597 se enviaban al Brasil 1.498 fanegas de harina.

CÓMO SE LLAMABAN NUESTRAS PLAZAS

Las actuales plazas del centro de Buenos Aires tenían, en 1843, los siguientes nombres: Plaza Victoria (actualmente Plaza de Mayo), de Buen Orden (Moreno), de las Artes (hoy Mercado del Plata), de Marte (General San Martín), Paseo de la Alameda (Paseo de Julio), del Temple (General Viamonte), Comercio (Dorrego), del Parque (General Lavalle), Hueco de las Cabecitas (Vicente López). Las plazas Independencia y Libertad tenían estos mismos nombres. La Plaza de las Artes llamóse de la Unión, en 1809, y mucho más antes Plaza Nueva y Plaza Amarita, por el nombre de la persona que donó gran parte del terreno en que se formó la plaza.

La Plaza Moreno llamóse de la Fidelidad, y en el siglo XVIII Plaza Montserrat. En la época de la independencia al Retiro se le denominaba Campo de la Gloria.

LOS MENDIGOS DE HACE UN SIGLO

"El mendigo", reproducción de un dibujo del año 1839

A principios del siglo pasado había en esta capital un extraordinario número de mendigos de diversas categorías, según se estacionaran a la puerta de las iglesias o recorrieran las calles. Algunos iban a caballo, tenían autorización de la policía y llevaban colgado del cuello un cartelito con una inscripción.

POBREZA MUNICIPAL

En 1708 la municipalidad de Buenos Aires cobraba por impuestos apenas 320 pesos por año. Y estos impuestos procedían de cuatro pulperías que abonaban veinte pesos cada una, un real por cada botija de vino, una parte de los derechos por cortar leña en los montes, y el anclaje de los buques en el puerto.

LAS TERTULIAS

La única ceremonia de estilo al penetrar en el salón de una tertulia familiar consistía en saludar a la señora dueña de la casa; podía pues el visitante retirarse sin otra formalidad. De esa manera se podía recorrer una docena de tertulias en el decurso de una noche, uso muy análogo al de París.

Las delicadas atenciones que las damas porteñas prestaban a los extranjeros, hizo que alguna vez se las acusara falsamente de excesiva libertad, acusación que las determinó a recibirlos con menos franqueza en su amistad.

SOCIEDAD LITERARIA

La primera Sociedad Literaria que existió en Buenos Aires, se estableció en 1822. Emanación de sus trabajos públicos fueron el "Argos" y la "Abeja".

PRIMEROS MÉDICOS

Hacia el año 1822 era célebre un cirujano catalán, don Silvio Gaffarot. Esmerado en el vestir, usaba siempre corbata blanca. En invierno, un sobretodo o levitón muy largo, con una especie de esclavina semejante al de la capa española. Bota ganadera charolada, con borla de seda y bastón con puño de oro. Vivió por muchos años en la actual calle San Martín hasta que construyó casa propia frente al Colegio.

Estaba muy preocupado con esta edificación lo cual originó una anécdota.

Dicen que, requerido por un enfermo de gravedad al salir de la *obra*, recetó a su cliente 25.000 ladrillos de piso...

Otro personaje de la época era el doctor Martín Montúfar que por el año 24 era septuagenario.

Tenía el cabello abultado y completamente blanco. Vestía con suma pulcritud y hacía grandes esfuerzos por parecer joven.

Deben mencionarse entre los médicos antiguos de Buenos Aires a los doctores Justo García Valdés, O'Gorman, Fernández y Carlos Durand que fué el primer médico de policía que hubo en esta ciudad.

LOS PATIOS

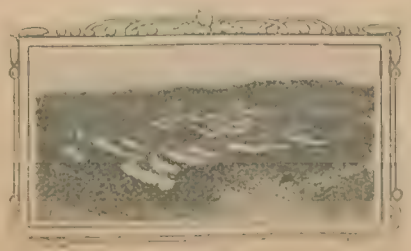
Las casas de las familias acomodadas poseían tres patios: primero, patio de honor o recibimiento, empedrado a veces en mármol, por donde entraba el equipaje del dueño o de los amigos visitantes.

En el segundo patio permanecían los criados y el tercero se reservaba a corral de caballos y gallinero.

MERCADOS

Dos grandes plazas de mercado existían en los arrabales de Buenos Aires: la Plaza Once de Septiembre y la de Santa Lucía.

Los cueros, la lana y otros productos del interior eran transportados a la ciudad en carretas, las cuales llevaban de retorno el variado cargamento de mercaderías y manufacturas extranjeras requeridas por el consumo local. Aunque muy pesadas y toscas en apariencia, eran muy apropiadas para la travesía de un país donde no había caminos reales, y donde después de las lluvias a menudo se hacía sumamente difícil pro-



Plaza Once de Septiembre y calle Rivadavia

(Continúa en la pág. 175)

PRIMER CASA DEL RAMO — DESDE 1897, SIEMPRE LO MEJOR

Casseis & Co.

APARATOS VICTOR
DISCOS H. M. V.

¿Posee Vd. Victrola Ortofónica de último modelo?

¿Ha oido Vd. como suenan en ella los nuevos numeros?

UNA VERDADERA VICTROLA VICTOR — UN ALBUM DE DISCOS ELEGIDOS

¿Quién no se alegra de recibirlos para gozar en todo momento de las delicias que proporciona la buena música?

271 MAIPU

Visite nuestras salas de audición o pídanos catálogos para conocer las novedades exclusivas que ofrecemos

CASA ARTALE

Especialista en peinados y postizos para Señoras y Hombres.

BARTOLOME MITRE 1231

U. T. 38 Mayo 0650 — Buenos Aires

Una de las más antiguas casas que se han especializado en el arte de la ondulación; para ello cuenta con el mejor personal, con los elementos más modernos y con una clientela que por lo numerosa nos permite ejecutar la mejor de las ondulaciones por el mínimo de precio.

ONDULACION ELECTRICA PERMANENTE COMPLETA, $ 10.-

Para ser atendida con toda deferencia, reserve día y hora.

Ondulación al agua..... $ 2.—
Lavado de cabeza..... „ 3.—
Corte de cabello..... „ 1.—

GRAN NOVEDAD, peluca melena, $ 120.—
GRATIS enviamos catálogo de postizos

PIANOS DE LAS MEJORES MARCAS — SCHWECHTEN de FAMA MUNDIAL — IMPORTACION DIRECTA
PRECIOS MODICOS — FACILIDADES
DESDE $ 40 MENS.
PIDAN CATALOGOS
FRICKE Y Cia TALCAHUANO 155 Bs As — U.T 38 MAYO 7563

MATE HORMIGAS
Con los acreditados "POLVOS PAX". Garantizamos resultado definitivo. No hay peligro con su empleo.
Venta en ferreterías o al Con. Pinturería Colón, B. Mitre 1045 Buenos Aires.

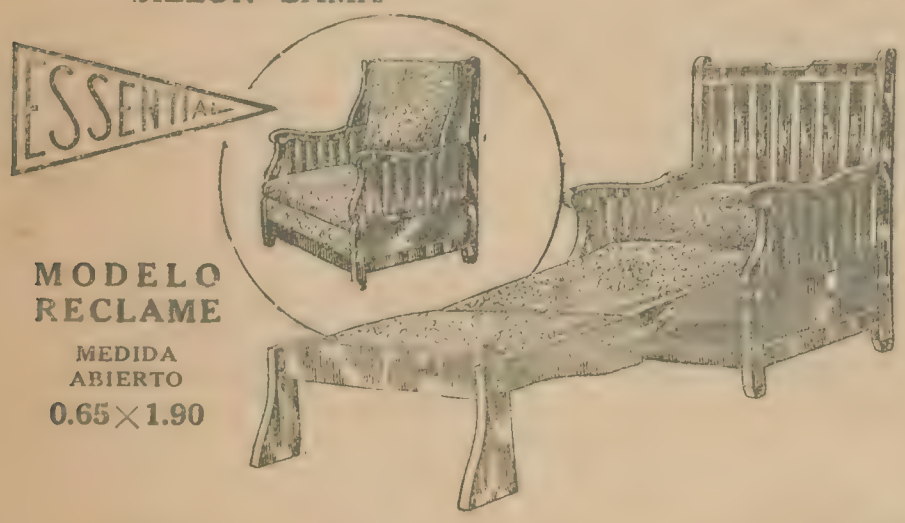
Juego de comedor

Modelo Nº 221

Color nogal, compuesto de:
1 aparador tapa madera y cristal
1 trinchante ídem ídem
1 vitrina
1 mesa redonda 10 cubiertos.
6 sillas tapizadas en cuero
2 sillones ídem ídem

$ 1.500.-

SILLON-CAMA



MODELO RECLAME

MEDIDA ABIERTO
0.65×1.90

64 años de Prestigio son la garantía de todos los MUEBLES BARZI

OFERTAS ESPECIALES

EL FAMOSO SILLON-CAMA

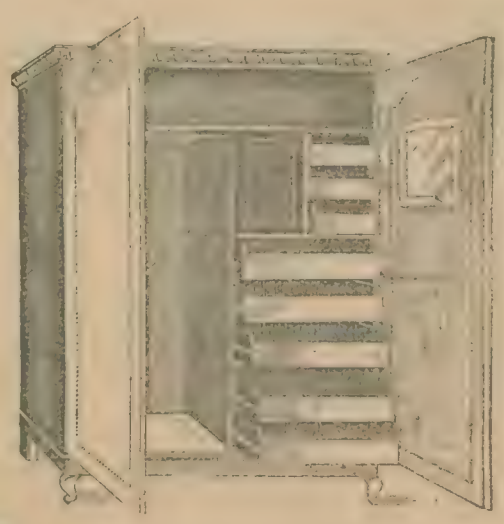
es un elegante sillón y a la vez una amplia y confortable cama, reunidos en un solo mueble.

PRECIO ESPECIAL $ **160.-**

Este precio puede variar por la clase de género del tapizado.

EL FAMOSO ROPERO

Medidas: 105 de frente por 170 de alto y 56 de fondo.



ROPERO Modelo "INTERIOR"

En color nogal, sin caja de hierro. Su precio normal es de $ 170.— Rebajado con el descuento de 10 % por nuestra

OFERTA EXCEPCIONAL a $ **153.-**

El mismo ropero, con caja de hierro, cuyo precio normal es de $ 180.—, rebajado ahora por la

OFERTA EXCEPCIONAL a $ **162.-**

Ropero Nuevo Modelo "San Martín"

Precio normal de venta, $ 110.—. Rebajado con el descuento de 10 % por nuestra

OFERTA EXCEPCIONAL a $ **99.-**

NUEVO MODELO DE ROPERO

Medidas: 105 de frente por 170 de alto y 55 de fondo.

Ofertas válidas para los interesados del interior, giros a nombre: Arturo Barzi

GRAN FABRICA

MUEBLES BARZI

FUNDADA EN 1864

RIVADAVIA 2201 BUENOS AIRES

El ayer y el hoy de los complementos del atavío femenino

Lo pasado - Lo invariable - Lo nuevo

LAS veleidades de la moda y particularmente los efectos naturales de la inquietud femenina que reducen a un afán constante de renovación el porte social de la mujer, y su manera de vestir y de ataviarse, a una sucesión de cosas mudables y efímeras, ofrecen ciertas curiosas particularidades entre las cuales no es la menos interesante la de la adaptación variable de ciertas prendas, modos y adornos, a la condición de distintas épocas sucesivas.

Resulta de este análisis, que hay prendas y estilos que han tenido en determinados tiempos un auge extraordinario, llegando a ser eclipsados y substituídos por otros que, a su vez, tienen el brillo efímero y transitorio de un momento social.

Hay, asimismo, otras de aquellas, que de una manera más constante o bien, con leves declinaciones o alternativas, se mantienen invariables, hasta el punto de constituir un elemento consubstancial a la psicología femenina.

He aquí una referencia detallada de algunos complementos del atavío femenino en su relación con las evoluciones del tiempo y de la moda:

LO PASADO

El abanico. — Es uno de los adminículos femeninos de más prestigio histórico y social; y quizá la prenda manual que más sirvió al recreo de la mujer y a sus refinamientos de coquetería. Sin embargo, puede darse por desaparecida como prenda elegante de uso corriente. Los modernos medios mecánicos de refrigeración excluyen ya la utilidad de aquellos majestuosos abanicos que fueron gala de las damas entonadas de otras épocas. El abanico de calle, de tan caprichosas formas y estilos, con el que jugaban deliciosamente las manos de toda mujer coqueta, ha desaparecido del todo, y sólo quedan, como un vago resabio del uso castizo, los vaporosos abanicos de plumas, de moda en nuestros días, que en las grandes soirées, más que prendas de utilidad confortable, son simples adornos de lujo.

Hay prendas y estilos que se suceden con el brillo efímero y transitorio de un momento social

El manchón. — Prenda señorial y confortable, muy apreciada por nuestras abuelas, ha pasado también a la historia, y casi podíamos decir que ha sido olvidada por completo. Bien que, ¿cómo concebir a la mujer moderna, en las actividades sociales y deportivas propias de la época, provista de aquella ergorrosa prenda que la parsimonia social y la vida lánguida y sedentaria de otros tiempos, había revestido de una utilidad complicada y compleja en extremo? Se recordarán aquellos amplios y apelmazados manchones que el empeño femenino solía habilitar para vehículo ocasional de objetos y prendas, desde el inexcusable menester de toilette hasta el diminuto perro falderillo, sin olvidar los inevitables paquetitos de la tienda.

El miriñaque y el polisón. — No hay para qué hablar de estos antañones moldes de deformación física, que, en determinadas épocas se impusieron al arbitrio de la elegancia y caracterizaron lo que, en el concepto estético de la moda femenina, cae bajo la consagrada denominación de la línea.

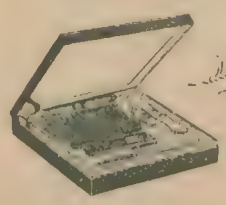
El corsé. — También puede considerarse muerto aquel rígido aparato que proveía de artificiosas líneas al busto de la mujer, y contra cuyo uso persistente riñeron calurosas campañas los higienistas de todo el mundo. Ha sido substituído con prendas menos "aparatosas", más racionales, más en armonía con la naturaleza.

Los velos. — Aquel misterio en que gustaban antes envolver su figura las mujeres, ha sido desechado por la mujer moderna. Ya ni para el luto riguroso se usa el velo que tenía en el tocado femenino una vieja tradición. Y en esto ha ganado el concepto de la mujer de nuestros días, más rebelde a los artificios, que gusta ver la vida cara a cara, y ser contemplada, a su vez, en toda la realidad de sus gracias. Han pasado también completamente los burgueses mitones, los horquillones de fantasía, el aparatoso y crujiente almidonado de la ropa interior, entre los más usuales complementos que pocos lustros atrás hacían todavía las delicias de la mujer elegante. *(Continúa en la pág. 177)*

Nuevos y espléndidos ESTUCHES DE CUTEX PARA REGALO

Surtidos enteramente nuevos. - Cada estuche es un tributo al buen gusto.

Estuche "Cinco Minutos"
$ 5.30
en la Capital.



Estuche "De Luxe"
$ 21.—
en la Capital.

Estuche Marquise
$ 10.80
en la Capital.

LOS estuches de manicura Cutex, con una artística envoltura que simboliza la alegría de las Pascuas, son un regalo selecto y atrayente para Navidad. Este año la envoltura es roja y lleva una expresiva silueta femenina sobre un fondo de rengíferos en torno a una luna llena, plateada.

Se venden tres combinaciones con esta envoltura de Navidad: el estuche Compacto (completo); el de viaje, con frasco grande, y el de tocador, que es aun más grande.

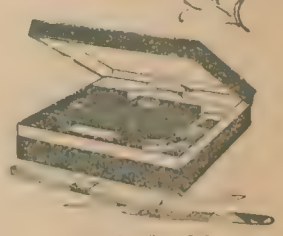
Otros dos estuches vienen en cajas de metal, litografiadas a todo lujo: el "Five Minute", que es una joyita, y el primoroso "Marquise".

Ninguna mujer de buen gusto dejará de apreciar uno cualquiera de estos estuches como regalo de Navidad.

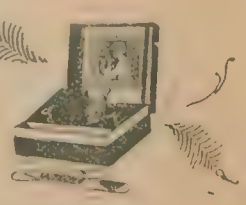
NORTHAM WARREN CORPORATION
New York, E. U. A.

Unico Concesionario:
H. HERZFELD. — Río de Janeiro 233, Buenos Aires

CUTEX



Estuche Boudoir
$ 13.—
en la Capital.



Estuche Compacto
$ 2.30
en la Capital.

Estuche de Viaje
$ 7.20
en la Capital.

IMPORTANTE:
Prevéngase CONTRA LAS IMITACIONES que, en vez de embellecer, dañan y afean las uñas. EXIJA que le vendan CUTEX.

Casa Eibar

TACUARI 24 - BUENOS AIRES

Las creaciones Real Eibar son indicadísimas para obsequios, pues proporcionan simpatía y franca admiración.

118 — MEDALLA Real Eibar, damasquinada en oro 24 kilates, dibujo árabe y aplicación de nácar, a.... $ 18.—

707 G — HEBILLA Real Eibar, damasquinada en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino, cierre moderno, a pesos..... 17.—
CINTURONES, colección en cueros finos, desde $ 14.— a..... $ 2.50

371—PULSERA Real Eibar, damasquinada en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino, interior forrada en oro puro, cadenita de seguridad de oro 18 kilates; medida: 18 centímetros, ancho 10 milímetros, a $ 55.—

3376 R — Hermoso PRENDEDOR Real Eibar, artísticamente damasquinado en altos relieves de oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino, a.. $ 28.—

68. — CORTAPLUMAS Real Eibar, damasquinado en ambos lados, de oro 24 kilates, dibujo Renacimiento, hojas de acero toledano extra, a..... $ 14.—

111. — Original PRENDEDOR Real Eibar, damasquinado en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino, a $ 20.—

421. — FOSFORERA Real Eibar, damasquinada en ambos lados, de oro 24 kilates, dibujo árabe fino, a $ 60.— Otros dibujos, a $ 40.—
CIGARRERAS, hermoso conjunto.

714 G. S. — Regia HEBILLA Real Eibar, primorosamente damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento extrafino, con su monograma en oro 18 kilates y esmalte a dos colores, a $ 55.—
Con monograma de oro 18 kilates calado.

389 T. R. — Hermosa PULSERA Real Eibar, damasquinada en altos relieves de oro 24 kilates, dibujo Renacimiento, interior forrada en oro puro, cadenita de seguridad de oro 18 kilates, medida: 19 centímetros, ancho 22 milímetros, a $ 240.—

310.—CORTAPAPEL Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo rico motivo árabe, a pesos 35.—

173. — GEMELOS Real Eibar, damasquinados en oro puro, dibujo Renacimiento, a.. $ 16.—

46. — PENDIENTES Real Eibar, damasquinados en oro puro, dibujo árabe fino y montura de oro 18 kilates, a.. $ 25.—

5072.—De gran moda para la melena.—BROCHE Real Eibar, damasquinado en oro 24 kilates, dibujo muy fino y modelos variados, a $ 9.—

25. — ANILLO Real Eibar, damasquinado en oro 24 kilates, centro en alto relieve de oro puro, dibujo Renacimiento, interior forrado en oro 18 kilates, a $ 60.—

7.—BOQUILLA Real Eibar, de legítimo marfil, aplicación damasquinada en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento, a pesos 25.—

176 Per. — GEMELOS Real Eibar, damasquinados en oro 24 kilates y perlados en plata mil milésimas, dibujo árabe fino, a ..... $ 30.—

223. — AROS Real Eibar, damasquinado extrafino en oro puro, dibujo Renacimiento, a. $ 35.—

322/1—PEINETA Real Eibar, muy práctica para la melena, aplicación damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ 12.—

182 — ALFILER Real Eibar, damasquinado en alto relieve de oro 24 kilates, dibujo Dragón, a pesos.... 15.—

195 A.—LAPIZ Real Eibar, todo damasquinado en oro puro, dibujo árabe fino, a..... $ 38.—
LAPICERAS CON DEPÓSITO, VARIADO SURTIDO

28. — ANILLO Real Eibar, para dama, damasquinado en el centro, en oro 24 kilates, dibujo Renacimiento fino y montura de oro 18 kilates, a..... $ 40.—

RECHACE SIN EXCEPCION TODAS LAS IMITACIONES CUYA INCRUSTACION Y MERITO ARTISTICO NO TIENEN NINGUN VALOR.

CATALOGO SE ENVIA AL INTERIOR GRATIS.

SABADOS ABIERTO TODO EL DIA.

Una negligencia

en el cuidado de su "toilette" compromete el éxito de su atractivo.

Para que una dama pueda verse llena de atenciones en cualquier reunión social, lo primordial es combatir la EXCESIVA TRANSPIRACION, cuyo olor es desapercibido por quien la padece.

EL DESODORANTE

ODO-RO-NO

la eficaz agua de tocador antiséptica evita la TRANSPIRACION ANORMAL en las axilas y disipa como por encanto todo olor ofensivo con sólo usarlo dos veces por semana. Sentirá una deliciosa sensación de limpieza y bienestar y le asegurará que no sufrirá la crítica molesta de las personas que le rodean. Elimina las incómodas sobaqueras.

ODO-RO-NO está al alcance de todos. Se vende en frascos grande, chico y de $ 0.70

Enviamos MUESTRA GRATIS Nº 3 mandando 20 ctvs. en estampillas para franqueo.

Compre un frasco en cualquier farmacia, perfumería o tienda, en Viamonte 627, o en la casa

PALMER & Cía.

MORENO 574 Buenos Aires

Cómo se debe aclarar el cabello

Exigiendo la moda actual el color claro de los cabellos damos aquí una indicación que por lo sencilla, natural y segura en el éxito, no dudamos hará decidir a muchas mujeres refractarias a aplicarse tinturas, etc., y a otras que no se han preocupado mayormente del asunto. Hay una manzanilla llamada verum, muy poco conocida, y que preparada debidamente es el mejor y más natural descolorante del cabello. De ella se obtiene un líquido especial, de perfume muy delicado, que viene en botellitas con las indicaciones para el uso. Con esta manzanilla verum se obtiene el color y los reflejos más naturales del cabello, pudiendo en casa y en muy pocos días transformar los colores obscuros en el tono claro deseado, hasta el rubio oro. Encontrándose en las farmacias manzanilla verum ya pronta, no vale la pena ensayar preparaciones caseras peligrosas o que dan colores poco uniformes.

GRAMOFONOS y DISCOS

damos por figuritas cigarrillos "43" y "Noblesse".

CASA CHICA - Salta 676, Bs. As.

Taller de Composturas

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

RÍO DE JANEIRO, 254 - Buenos Aires

El tráfico porteño en la actualidad

— *(Continuación de la pág. 49)* —

los deseos de los miembros del Honorable Concejo.

También llegó a expedirse esta comisión, siempre de acuerdo con todos los intereses y todo los deseos. Pero, algo extraño debió pasar por la mente de los concejales, cuando un año después se decidieron a tratar la cuestión. En una sesión de final de período, resolvieron sobre tablas dejar de lado aquellos estudios y decidieron las cosas sobre el tambor, de una manera que por lo improvisada, les debió parecer definitiva. Iban a realizarse unos ensayos previos durante un mes, pero desde ya se tenía la certeza de que todo saldría maravillosamente bien. ¡Cómo no iba a suceder así, si lo que se había acordado era el fruto de una inspiración genial!

Sin embargo, esa vez se equivocaron de medio a medio los señores del Concejo y en torno suyo, todos aquellos gremios que después de tanto trabajo habían conseguido uniformar criterios, se levantaron airados contra lo que acababa de disponerse. Los ensayos de un mes apenas si duraron cinco días, después de los cuales miembros del moderno cabildo debieron reunirse precipitadamente para rectificar su criterio y dejar las cosas como lo estaban antes. Tan grave era la situación que para ello el Concejo debió ser convocado extraordinariamente, en plenas vacaciones de invierno. En esa ocasión — hace apenas algo más de cuatro meses de esto — los automóviles de alquiler se impusieron. Decretaron la huelga y las calles de Buenos Aires, con siete mil setecientos vehículos menos, volvieron en algún momento a adquirir una fisonomía que en algo, debió asemejarse a la que ofrecían cuando M. Lebonnard se encargaba por sí solo de dirigir el tráfico.

Y vinieron los automóviles colectivos. Después del ómnibus, que causó en su momento una verdadera revolución en el tráfico urbano, esta democrática transformación de los "taxis" provocó un movimiento de simpatía hacia el gremio de chauffeurs, que tan pocas había contado hasta entonces. Es claro que resultaron perjudicados estéticamente los coches, pero la baratura del pasaje venció los escrúpulos de la gente y, a los pocos días de implantarse el servicio, el éxito más rotundo premió la iniciativa.

QUÉ importa el problema del tráfico si con la marcha lenta que nos impone podemos lucir mejor las radiantes carrocerías? No deja de ser este un motivo de intensa satisfacción para los felices propietarios de automóviles. Nuestras calles son una permanente exposición de coches lujosos que desfilan con orgullo, ejerciendo un papel de vitrina muy importante. La dama que "posa" en el interior de una "limousine" ocupa el lugar de una figurilla de porcelana guardada entre los cristales de un mueble de estilo, en una sala de museo. Consideradas las cosas más de acuerdo con el espíritu de elegancia que caracteriza a los porteños, debemos declarar que en 1928 no tenemos en materia de tráfico más que razones estimables para creer que hemos alcanzado un grado de adelanto que nos coloca por encima de cualquier preocupación. Entretanto, podemos esperar tranquilos, pues sabemos que nuestras autoridades municipales han de darnos algún día un medio cómodo y práctico que nos permita evitar los inconvenientes actuales, que no son muchos, si miramos las cosas con el escepticismo propio de los que no confían en la verdad de ciertas realidades.

Los grandes establecimientos rurales de hoy

— *(Continuación de la pág. 53)* —

tados por una vegetación calculada hasta en las tonalidades del follaje, con hileras o grupos de árboles de otros climas, cuyas copas azules o grises se recortan sobre fondos de verdura profunda: los recursos técnicos de los modernos maestros europeos parecen asociados, a veces, a la fantasía que primó en los jardines árabes y persas de pasados siglos. El cultivo de flores es también uno de los hermosos aspectos nuevos de la estancia argentina.

Por otra parte, la estancia ya no es un simple establecimiento ganadero. A la cría de ganado se asocia la granja, con toda su variedad industriosa. Y tambos modelos se van poniendo a la altura de los mejores de Holanda y de Suiza. En el famoso establecimiento de los señores Anchorena y Ortiz Basualdo, sobre el lago Nahuel Huapí, los trabajos de granja ofrecen el aspecto y se practican con el esmero de cualquier establecimiento que en regiones montañosas de Europa está especialmente dedicado a tal objeto.

También los haras, en la moderna estancia argentina, compiten con los más prestigiosos de Europa. Es verdad que la mayoría de los sementales proceden todavía del viejo mundo, donde se afamaron por sus triunfos en grandes hipódromos de Inglaterra o de Francia. Pero las iniciativas de traer padrillos como Orbit, Cyllene, Diamond Jubilee, Craganour, Amsterdam, Val d'Or, Tracery, Jardy, Saint Wolf y otros animales semejantes, era demostración magnífica del espíritu de progreso que animaba y anima a nuestros cabañeros. Y, por otra parte, los sementales argentinos ya están por la excelencia de sus resultados a la par de sus progenitores. Old Man ha dado un Botafogo, caballo fabuloso, y Picacero, padre de Rico, aventaja este año a todos los sementales extranjeros en la estadística de los premios en el Hipódromo Argentino. Y si en esta misma estadística examinamos el resultado de las yeguas madres, Old Man también prevalece sobre los sementales de Europa por los triunfos que alcanzan los hijos de sus hijas. Indicios evidentes, éstos, de que la cría del caballo puro de carrera, sin tener la tradición secular de Inglaterra se realiza, sin embargo, con un éxito ya igual en las estancias de nuestro país. El campo argentino, fuerte, fecundo, parece propicio a una riqueza de resultados cuya línea ascendente no se ha detenido aún. No hay suelo, por ejemplo, que haya producido tan buenos polo-ponneys. En Estados Unidos se ha pagado, en octubre pasado, un precio record mundial por un caballito argentino de polo.

La estancia sigue siendo, así, la base más evidente de la industria y del desarrollo económico del país. Muchas de ellas asocian a la ganadería y a la granja vastas explotaciones agrícolas.

Evandrina

En venta en todas las farmacias

Por mayor: DROGUERIA de la ESTRELLA Ltda., Defensa 215, y sus secciones.

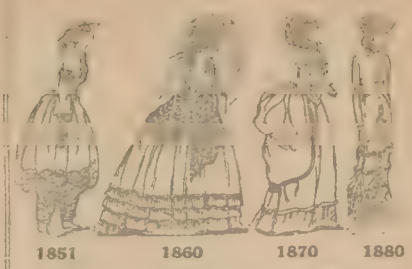
En Montevideo: ROCH, CAPDEVILLE y Cía. - Cerrito 518

El vestido a través de las épocas

— (Continuación de la pág. 42) —

tura debe reducirse a una circunferencia mínima en el código reinante de su belleza.

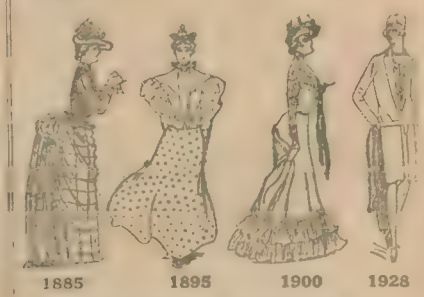
Aun en 1900 perduran resabios de pasadas eras que se funden totalmente seis años después, estableciendo el cambio radical de la pollera corta. La supresión del corsé y la línea simple y airosa de los ves-



tidos que se fueron simplificando hasta nuestros días, fueron conquista sucesiva de los últimos tiempos.

¿Qué mujer en la actualidad quisiera vestir como sus más cercanas antepasadas?

Ninguna. La vida moderna no concibe "toilettes" complicadas ni artificiosas que demanden varias horas de espejo.



Las necesidades del presente han sabido conciliar la comodidad, la higiene y la belleza al crear la moda femenina actual.

La simplicidad de líneas y la armonía de colores son los secretos que presiden su indiscutible superioridad sobre las pasadas creaciones.

La moda del calzado a través del tiempo

(Continuación de la pág. 149)

brillo de las gemas; ¡suprimidas las hebillas!, y sólo las impuras de las Tullerías las llevaban de acero cincelado, tomando la forma de pie. El zapato elegante debía ser de color rosa. El tacón perdió mucho de sus hermosas dimensiones; era pequeñito y pronto desapareció, aunque se llevaba para el baile, pero entonces la moda exigía que fuera blanco.

Los tacones se suprimieron; la moda exigía el calzado plano, copiándolo de los ingleses; nuestras contemporáneas, tanto americanas como europeas, tienen el arte de calzarse con tanto lujo como las bellas damas del pasado, y de pagar muy caras esas fruslerías. La gran trágica Sarah Bernhardt podía llenar todo un museo con su calzado. Se dice que en una de sus jiras por nuestro país se trajo doscientos cincuenta pares de esas miniaturas.

Notables también eran las sandalias elevadas de las mujeres orientales, en las que la madera de cedro se incrusta de nacar; de las babuchas turcas estampadas en oro; del calzado chino, en el que la deformidad de los pies de mujer se engasta, rebelde a la marcha; del lindo zapatito del sur, tan lindamente espiritual; y, por fin, del escarpín ciclista, transformación de la gálica y del zapato del siglo XIV.

Hoy el zapato, sobre todo el femenino, es una verdadera obra de arte; pero una obra de arte que no tiene viso extravagante alguno.

Toda mujer debiera saber que la piel humana sufre un constante proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, el proceso de renovación se entorpece y la piel, al gastarse, se vuelve morecina, lo que hace que las personas se ven con decepción de día en día siempre más avejentadas por el mal aspecto que ofrece un rostro surcado por arrugas y lleno de manchas. El sentido común nos dice que es inútil pretender revivir con cosméticos un cutis ya gastado y descolorido. Lo que cabe hacer es quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, absorción que se produce en forma suave y gradual, lo que evita toda molestia. La cera mercolizada, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, se usa por la noche lo mismo que si fuera cold cream, retirándosela por la mañana con un poco de agua caliente. En cualquier estación del año, y en todo país, si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica el sencillísimo procedimiento que acabamos de indicar.

EL MUNDO

DIARIO DE LA MAÑANA PARA TODO EL DÍA

Moderno, sintético

Pídalo a su canillita. — 5 centavos

La catedral en el año 1864

El campanario de la catedral

Por PACIFICO OTERO

La catedral de Buenos Aires hubo de tener torres y no las tiene.

La iglesia metropolitana de la república está, por tanto, inconclusa, con una elegancia a medias, y desprovista por eso de la nota más característica de un templo cristiano.

Su exterior es un falso remedo del Partenón, más que de la iglesia de la Magdalena en París, que a su vez intenta serlo de aquella maravilla griega.

Ahora que la metrópoli se ha agrandado, ahora que la arquitectura ha crecido en sus líneas y en su ornamentación, el aplastamiento del primer templo metropolitano es más visible, y más notable también la ausencia absoluta de sus torres.

En otros tiempos su mole se levantaba soberbia y triunfante. Hoy, casi todo lo que la rodea la supera en elevación, y si no fuera por su columnata que le ornamenta el frente, pasaría inadvertida la que debe ser iglesia madre entre las similares o afines de la república.

A cualquiera que se acerque a sus gradas, se le ocurre preguntar: Y esta iglesia, este templo, ¿cómo se hace oír de sus devotos, de su feligresía? Esta masa gris, este recinto sagrado, ¿no tiene recurso alguno para ponerse en comunión auditiva con la inmensa población que lo circunda?

A simple vista, y dado que las torres brillan por su ausencia, la impresión es de que fuera así, de que por sus bóvedas no cruzan ni se expanden vibraciones metálicas. Pero es el caso que si la catedral no tiene torres, tiene un campanario, y un campanario a más bajo nivel que sus bóvedas, oculto y casi perdido en un ángulo exterior del crucero, cuyas líneas corren paralelas a la calle Reconquista entre Rivadavia y Bartolomé Mitre.

Para conocerlo, hasta hace poco no había más que pasar por esa cuadra, y las paredes derruídas de una casa en demolición le permitían descubrir las campanas de la catedral, las campanas que debieran oírse desde la linfa del estuario y que sólo apenas las escucha el campanero o sacristán que las maneja.

En realidad de verdad, esto no debiera ser así.

Las grandes catedrales, tanto en Londres como en París, como en Berlín y otras ciudades de Europa y de América, lo primero que buscan es hacer sentir su preponderancia espiritual con el tañido melódico de sus bronces.

Por eso están sus torres altas y esbeltas, como en la de Colonia, mirando y saludando al espacio. Si dentro del templo se levanta el púlpito para hablar, para predicar la revelación, afuera están sus torres y sus campanas para convocar, por intermedio de éstas, al público a la enseñanza de la verdad. Y las de nuestra catedral, ¿quién las oye? ¿Por qué está casi mudo el primer templo de la república, hoy sede de un metropo-

(Continúa en la pág. 177)

SI PRECISA ZAPATOS
Cómprelos en nuestra fábrica

4 Modelos en legítimo color "MOKA", a precio desconocido.

$ 9.80 EL PAR

Modelito de gran furor en color "MOKA" y otros colores más, confección de lujo, otros de cabritilla blanca fina, taco moderno, COSIDO a MANO, a $ 9.80

Regio zapatito en color "MOKA" y otros colores más, aplicación de víbora, taco moderno, COSIDO a MANO, a $ 9.80

Para todo andar, confeccionado en color "MOKA" y otros colores más, aplicación de víbora, taco moderno, COSIDO a MANO, a $ 9.80

Hermoso modelo en color "MOKA" y otros colores más, enteramente forrado en cabritilla blanca, taco moderno, COSIDO a MANO, a pesos..... 9.80

INTERIOR
Los pedidos del Interior se despachan en el día. Adjuntar al importe $ 0.40 para flete y gastos.

CATALOGO
Solicítelo gratis.

Fábrica Nacional de Calzado
556 Carlos Pellegrini 556 —
NO TENEMOS SUCURSAL

IMPORTANTE: Personas poco escrupulosas usan nuestro mismo nombre. Fíjese bien en el Nº 556 antes de entrar.

CINE
PARA AFICIONADOS

Unica Casa especializada en este ramo

LABORATORIOS UNICOS EN SUD AMERICA
para toda clase de trabajos cinematográficos.

Las grandes marcas:
BELL & HOWELL — KODAK
VICTOR — RUBY

IMPORTANTE NOVEDAD:
Haga sus films como los profesionales, utilizando
Negativos y Positivos de 16 m/m
(Paso Kodak)

Pídanos datos al respecto

BIBLIOTECA CINEMATOGRAFICA

NOVEDADES:
El perro Fido en la playa
El perro Fido empapelador

VARIEDADES:
La riña de gallos
Suiza encantadora
¡Oiga, chauffeur!

LAS CONOCIDAS CINTAS DE:
Carlitos Chaplin
El gato Félix

SPORTS:
Lecciones de Golf
Lecciones de Tennis
Lecciones de Natación

Ofrecemos demostraciones gratis. *Soliciten prospectos.*

Recuerde que el mejor regalo que Vd. puede hacer en estos tiempos es un Aparato Cinematográfico o Fotográfico. Tenemos un extenso surtido de todas marcas y precios.

SOLICITE CATÁLOGO ILUSTRADO

Casa ALEX
FOTO — CINE — OPTICA

Connio y Cía.
456, MAIPU, 456 Buenos Aires
31 RETIRO 4399

Ayer y hoy

(Continuación de la pág. 55)

charlar, matando el tiempo? Pues bajaré a visitar a los señores del Barco, y no me aburriré."

DON NATALIO. — Sí que se aburrirá, porque nosotros no somos muy risueños que digamos... ¡De modo que a usted también lo dejan solo sus hijos!

DON CAYETANO. — Sí; se han marchado todos. Todos pasarán la Nochebuena fuera de casa. Aníbal, el mayor, en casa de su novia; Rodolfo, el que le sigue, con unos amigos. Marta y Angelita con sus primas, que dan un baile, y yo... A mí nadie me ha convidado. ¡Pero qué se le va a hacer! La culpa es mía, sólo mía, por haber llegado a viejo y no haber perdido mis hábitos de hombre chapado a la antigua.

DON NATALIO. — Pero usted no encontrará muy natural que en este día lo abandonen sus hijos.

DON CAYETANO. — Claro está que no lo encuentro de mi agrado, pero... ¡Así es la vida, don Natalio! Ellos son jóvenes y la juventud sólo piensa en divertirse.

DON NATALIO. — Esta juventud de ahora, porque en nuestros tiempos no pensábamos así. ¿Se acuerda usted, don Cayetano? Entonces al llegar cualquier fiesta onomástica o tradicional, todos los hijos, hasta los ausentes, nos reuníamos alrededor de nuestros padres, en su casa.

DON CAYETANO. — Ya lo creo que me acuerdo. Pero los tiempos han cambiado, don Natalio. Nuestros hijos viven en su tiempo. Y si nosotros fuimos más caseros, es porque entonces no podíamos ser de otro modo.

DON NATALIO. — Entonces usted aprueba la conducta de nuestros hijos.

DON CAYETANO. — Si he de ser franco diré que sí, que la apruebo. En nuestros tiempos, con ser tan mojigatos, acuérdese usted que arrancábamos las mismas lamentaciones a nuestros padres. "¡No os parecéis a nosotros!", nos decían, y repetían el eterno estribillo: "En nuestro tiempo la juventud era otra cosa". Déjelos usted, don Natalio, que un día tendrán ellos que lamentarse como nosotros hoy, como nuestros padres ayer y como un día más lejano nuestros abuelos. ¿No opina usted igual que yo, doña Andrea?

DOÑA ANDREA. — No quisiera opinar igual que usted, pero... Tiene usted mucha razón. Nuestros hijos no pueden seguir las costumbres arcaicas de sus padres y sus abuelos.

DON NATALIO. — ¡Cómo!, ¿tú también?

DOÑA ANDREA.—Sí, Natalio. Hay que dejarles vivir su vida.

DON CAYETANO.—*¡Bravo*, doña Andrea! ¡Así me gusta! Usted, a pesar de ser madre, comprende la verdad. Vuelvo a felicitarme. Y ya que estamos casi de acuerdo y nos hallamos solos nosotros los viejos, propongo una cosa: que celebremos nuestra Nochebuena. Casualmente arriba tengo todo lo necesario para celebrarla, que hice traer creyendo que me acompañarían mis hijos: pollos, fiambres, vino, champán, dulces, turrones. Haré que lo bajen todo en seguida y nos daremos un banquete. *(Se levanta para marcharse.)* Con su permiso. Vuelvo en seguida.

DON NATALIO. — Es suyo, don Cayetano.

Quedan los dos viejos nuevamente a solas. Guardan un largo silencio. La habitación se ha llenado de sombras debido al avance de la noche. De la calle llega el incesante runrúneo de colmena de la vida activa y veloz. De pronto, don Natalio mira a su consorte y dice con convicción, pero no sin un dejo de amargura:

DON NATALIO.—Tiene razón nuestro vecino. La culpa la tiene nuestro destino de haber nacido en un siglo mojigato, de costumbres candorosas...

Regresa don Cayetano seguido de su criada que trae dos grandes cestos, en los que hay todo lo necesario para pasar la más agradable Nochebuena.

DON CAYETANO. — Aquí estoy yo, de vuelta. Deja eso ahí sobre esa mesa, y vete. Vete adonde quieras, si tienes adonde ir, que no te necesitamos.

LA CRIADA. — Ya lo creo que tengo adonde ir. Muchas gracias, señor Cayetano.

Deja la fámula todo muy bien puesto sobre una pequeña mesa que hay en el centro de la sala, y se retira llevándose los cestos. Don Natalio, que en cuanto a generosidad no se ha dejado pisar nunca, se levanta de su mecedora y hace sonar una campanilla. A poco aparece Manuela.

MANUELA. — ¿Llamaban los señores?

DON NATALIO. — Sí. Usted me ha pedido permiso para pasar esta noche en compañía de su familia, ¿no es eso?

MANUELA. — Sí, señor.

DON NATALIO. — Bien. Puede usted marcharse. Pero mañana temprano aquí, ¿eh?

MANUELA. — A primera hora, señor; se lo prometo. Muchas gracias y muy buenas noches. *(Se va poco menos que saltando de contenta.)*

DON CAYETANO. — *(Arrimando las sillas a la mesa.)* Ya estamos completamente solos los tres viejos: las tres sombras de ayer. Pero nosotros, como los esclavos que se rebelan rompiendo sus cadenas, debemos romper del todo con estos [illegible] que nos acibaran la vida. Cenaremos como príncipes y si es posible, nos emborracharemos. ¿Qué les parece?

DON NATALIO. — *(Acudiendo a ocupar su sitio a la mesa, seguido de su esposa.)* Encantado. ¡Nos quitaremos un cuarto de siglo de sobre la conciencia!

LA CIRUGIA A TRAVES DE LOS AÑOS

Lección de anatomía en 1672. Cuadro de Rembrandt

Lección de anatomía en el año 1928

El Té...

como elemento de sociabilidad

EN las más cultas sociedades de la época contemporánea, el té es considerado como la bebida de verdadera distinción, adecuada para ofrecerse en reuniones y recepciones.

Bien preparado el té, posee uno de los sabores más deliciosos para el paladar de personas de gusto refinado y selecto. Su aroma es un regalo para nuestro olfato, y su color, un recreo de nuestra vista.

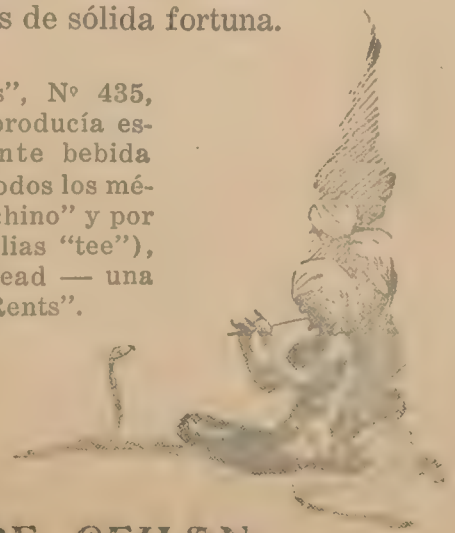
Da, además, motivo a que se congreguen espíritus amables, estimulados por las cualidades del té, que provocan en ellos chispa, gentilezas y finuras.

Actualmente, no sólo se sirve té en las horas de la tarde. En las recepciones nocturnas de los hogares elegantes, es cosa común, servirlo. Y en el arte de su preparación, reside parte del orgullo de una dueña de casa moderna.

El Té en Londres - En el Siglo XVII

LAS primeras remesas del té chino, recibidas en Londres, fueron motivo de pintorescas polémicas. El precio del té era bastante elevado: costaba entre 70 y 120 pesos de nuestra moneda, la libra. Únicamente podían consumirlo las personas de sólida fortuna.

El "Mercurius Politicus", Nº 435, de septiembre 1658, reproducía este aviso: "Esa excelente bebida china — aprobada por todos los médicos — llamada "tcha chino" y por otras naciones "tay" (alias "tee"), se vende en Sultanes Head — una cafetería de Swenting Rents".



Cómo preparar un buen Té a la inglesa

ANTE todo, se necesita un buen té; luego una pava de agua que hierva a borbollones y que no haya hervido antes; una tetera bien caliente y completamente seca en su interior; leche fría y cruda, y azúcar.

La tetera se calienta echando en su interior un poco de agua caliente, que se retira antes de poner las hojas en la tetera. Luego se echa el té en la tetera, a razón de una cucharadita por cada taza de té que se desee preparar. Se vierte luego la cantidad necesaria de agua hirviente, realizando esto sin alejar la pava del fuego, y se deja reposar la infusión durante cinco minutos, teniendo cuidado de recubrir la tetera con una franela, para que no se enfríe. Después, se revuelve rápidamente con una cucharita y se sirve en las tazas, las que deben ser llenadas con té hasta las tres cuartas partes de su altura, agregándose finalmente un poco de leche fría y cruda y, según el gusto, uno o dos terrones de azúcar. Los ingleses, en la actualidad, toman el té sin azúcar. Agregando crema, es también, delicioso. Sírvalo con tostadas, o bizcochos y dulces. Un té así, hablará mucho de la distinción de quien lo ofrece — y de su habilidad.

TE PURO DE CEILAN
"GARTMORE"
Unicos Importadores
RIVADAVIA 654 LOCKWOOD & CIA U T 33 AVENIDA 2041

TE GARTMORE
ETIQUETA AZUL
Para un excelente y abundante té

TE GARTMORE
ETIQUETA COLORADA
Para sorber una maravillosa infusión

ES MUY FACIL DISTINGUIR

UN FRASCO DE AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" *LEGITIMO*, DE OTRO *FALSIFICADO*. Bastará con que Vd. al comprar el frasco, observe si tiene pegada en el cuello una estampilla fiscal de un peso, con nuestra firma, como se vé en este grabado.

Si tiene esta estampilla, *es legítimo*, y si no la tiene, *es falsificado*.

Hacemos esta advertencia, para evitar que nuestros clientes sean engañados por comerciantes sin escrúpulos y para que puedan defenderse por sí mismos, rechazando de plano, todo frasco que se les ofrezca sin esa garantía de legitimidad.

Advertimos, al mismo tiempo, que no atenderemos ninguna reclamación que nos hagan los compradores de frascos falsificados, aunque les prometemos perseguir judicialmente a los comerciantes que les vendieran esas adulteraciones.

El Agua de Colonia "LA CARMELA", devuelve al cabello canoso su color natural exacto, sea rubio, castaño o moreno, con unas cuantas fricciones. Se aplica con la mano como cualquier loción. Es de uso muy agradable y no mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

"LA CARMELA" está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías del país. Precio del Frasco: $ 8.- Interior: $ 8.50

Uruguay: Agente: DROGUERIA AMERICANA
Ciudadela, 1475 - Montevideo — Frasco: $ 3.50 o/u.
Agente en Chile: DAUBE & Cía.

EXIJA LA LEGITIMA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Pavón 1088 J. L. CONDE & Cía. Buenos Aires

Esta es la nueva Copita

de elegante y moderno porte, tallada y de color rosa delicado que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

EL TONICO QUE MAS RECETAN LOS MEDICOS

Este valioso obsequio se hace como retribución al constante favor que el cuerpo médico y el público han dispensado a este producto de tan comprobada eficacia.

Pida en todas las farmacias.

Fibrol
Tonifica y Nutre

con su nueva copita que lo acompaña.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.

Esta copita que puede formar un elegante conjunto digno de figurar en el mejor cristalero, puede ser acompañada por una preciosa bandeja plateada (léanse las instrucciones que acompañan a cada estuche de copita.)

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Recordando al Buenos Aires antiguo

(Continuación de la pág. 165)

seguir el viaje. Esas plazas de mercado presentaban siempre un animado aspecto, y ofrecían al artista ilimitada copia de pintorescos grupos.

MÚSICA

La difusión de la música adquirió importancia en Buenos Aires, cuando "La Filarmónica", primera institución musical establecida en el país, abrió sus puertas a los aficionados al bello arte de los sonidos.

Todos se apresuraron a poseer esa habilidad que suaviza el espíritu, lo alegra y reconforta para la vida.

PLAZA DE TOROS

Fué en la esquina Victoria y Bolivia donde se estableció el primer toril y en la calle del Pecado (hoy Aroma) el último encierro cuando se trasladó la plaza de toros a la de Montserrat.

A pie y a caballo, en rodados de toda forma y en mulas lujosamente enjaezadas, numerosa concurrencia se apiñaba para entrar al recinto cuya capacidad era para diez mil espectadores.

En los asientos al sol, uno que otro negro vendía horchata entre la chiriería, zambos y mulatos de diversos tintes, reseros, compadritos y cuchilleros.

Abriéndose paso entre la mal oliente multitud pasaban los vendedores ambulantes de "chicha" y de "caña", anunciando así su mercancía.

Aquí vendo valor en botella
Que al más débil transforma en tore-
Por colgar de la trenza a su bella
La divisa del toro postrero.

LA POESÍA POPULAR

La poesía popular comenzó a manifestarse públicamente en Buenos Aires, en el teatro de la Ranchería, creado bajo el gobierno de Vértiz. Fray José de Acosta promovía un incidente ruidoso, apostrofando a las porteñas que acudían a presenciar los cantos y bailes allí ofrecidos.

Iluminábase el teatro, durante los espectáculos, con profusión de velas de sebo.

Conocido es el éxito alcanzado en esa "sala" por este tango:

Déjame, deseo,
que me bamboleo.

Y la canción del "Numustumé":

Más te quisiera
si la madre que tienes
tin, tirin, tin, tin,
moliné, moliné,
parduim, parduim,
codornium, codornium
a la rueda del molino,
numustuné,
no la tuvieras.

Los cantos en que la sátira política jugaba importante papel, eran numerosos después de la Revolución. He aquí un ejemplo:

EL ANCHOPITECO

Escriben desde Areco
ancho, anchopi, anchopiteco,
que todos los zagales
han levantado el eco
ancho, anchopi, anchopiteco,
contra los federales.

Y esta otra letrilla gauchipolítica:

A los federales voy
de los federales vengo,
que según está la patria
yo vivo yendo y viniendo.

Los viajes de ayer y de hoy

(Continuación de la pág. 131)

"carros de cajón", altos y anchos, que no servían, sin embargo, para salvar los efectos de la mojadura.

Estos detestables medios de transporte cobraban diez centavos por persona, fuese corta o larga la distancia a recorrer. A veces, el bote quedaba a un paso, pero, en ocasiones, se hacía preciso salvar muchas cuadras río adentro.

Los carros eran construídos de cañas, y abiertos por detrás, con grandes ruedas, arrastrados por dos caballos, uno de los cuales montaba un gaucho.

El mal estado de los caminos hacía imposible el uso de los pocos carruajes que entonces había. Se imponía viajar en carretas y a ellas acudía la gente por pudiente que fuera.

Lento se hacía el traslado, como es natural, y la distancia a San Isidro, salvada hoy por el tren eléctrico en pocos minutos, requería entonces una travesía de seis u ocho horas.

Entre las señoras que iban y venían de sus posesiones veraniegas, gozaba de confianza un carretero nombrado don Dalmacio quien les ofrecía una carretita soldada, tirada por un par de bueyes mansos, con los cuales atropellaba los profundos pantanos que eran terror de los troperos.

Hombre previsor y de probada paciencia, era estimado irreemplazable en estas circunstancias.

Muchas veces las señoras iban de la ciudad en las carretas que traían fruta de los alrededores y regresaban desocupadas.

Hoy, que el automóvil está en casi todas las casas pudientes, parece sueño imaginar el cúmulo de molestias soportadas por nuestras abuelas en aquella época de la carreta.

¿Y la diligencia? Fué un paso dado en el sentido de la comodidad ese carruaje de cuatro ruedas, destinado a transportar viajeros, haciendo jornadas fijas y periódicas.

¡Cuán lejanos aparecen esos días!

La distancia no es obstáculo en el presente. Existen medios de transporte rápidos y seguros para recorrer la tierra, el agua y el aire, suprema conquista de los últimos tiempos.

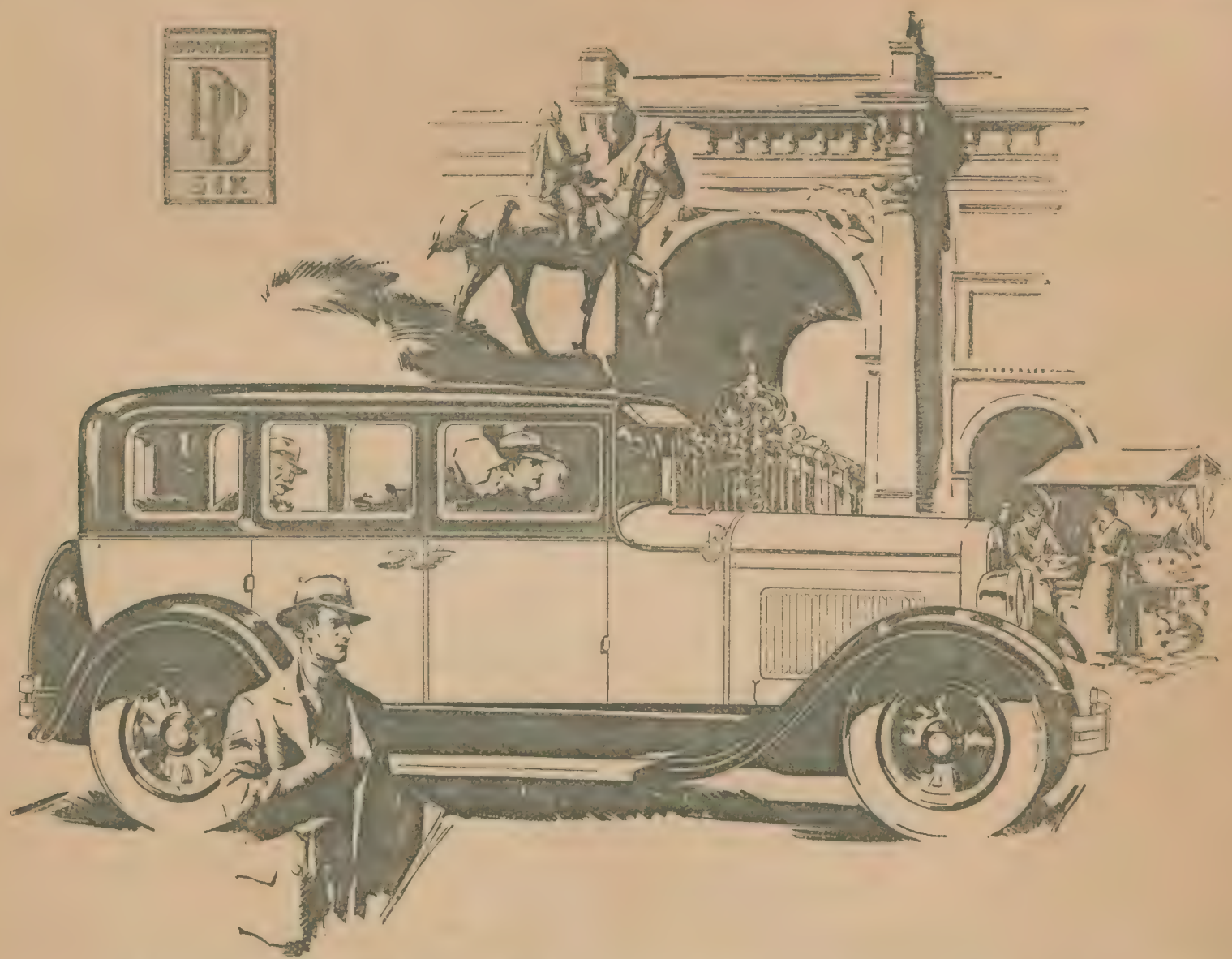
Pasado, presente, futuro...

(Continuación de la pág 93)

un complicado encaje. Millones de chimeneas ennegrecerán el espacio. Por las grandes avenidas circularán innúmeros peatones y vehículos. Soberbios palacios flanquearán las colosales arterias.

Ya no tendrán polvo las calzadas pulidas y brillantes como espejos; ni humearán las candilejas; ni desfilarán a caballo los tipos populares llevando en árganas o canastos los variados productos de la tierra. Ya no marcharán lentamente las gentes, ni cantarán cadenciosamente los vendedores la excelencia de sus mercancías, ni reposará la ciudad a la hora sacramental de la siesta.

¡Buenos Aires, capital de América, urbe inmensa, faro del porvenir! ¿Conservarás el perfume del pasado, tu gracia exquisita, tu lealtad a toda prueba, tu proverbial gentileza, tu hermosa virtud, tu heroísmo famoso de uno a otro extremo del continente?



Una Belleza Nueva Sobresaliente

Las nuevas características de las carrocerías y las nuevas guarniciones más finas de su interior, hacen que el modelo Standard Six de la Dodge Brothers sea un vehículo muy bien equipado y de una belleza sobresaliente en todo sentido.

Su firmeza y flexible funcionamiento, su rápida aceleración y su dominio sobre el camino, son aptitudes típicas de la integridad y maestría de la construcción de todo producto de la Dodge Brothers.

El Standard Six representa un espléndido valor intrínseco y una verdadera economía en automóvil seguro, fino y cómodo, a precio moderado.

El surtido completo de automóviles Dodge Brothers abarca la serie seis *Stándard*, la seis *Victory* y la seis *Senior*.

Sedan ..... $ 4.250.00 De Luxe Sedan.. $ 4.350.00
Cabriolé ..... $ 4.250.00

Con 5º Neumático s|w. Buenos Aires

FEVRE Y BASSET

AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

DODGE BROTHERS
STANDARD SIX

El ayer y el hoy de los complementos del...

(Continuación de la pág. 167)

LO NUEVO

LA mujer actual gusta de poca impedimenta, y el vestido, como el atavío moderno se caracteriza por una mayor simplicidad; de ahí que escasas novedades puedan contarse que signifiquen una incorporación de complementos inéditos. Más bien, todo queda reducido a la modificación de ciertos usos, como por ejemplo, el del peinado en que la juvenil melena vino a destronar el privilegio tradicional de las trenzas y los severos rodetes; o el papel preponderante adquirido por algunas prendas que antes carecían de importancia visible o que, al menos, en poco concurrían al esplendor de la personal coquetería femenina.

Tal es el caso singular de la cartera, impuesta por la moda, que ha pasado, como prenda de mano, a tener un auge de que antes carecía; y las medias que, con los vestidos de antaño, estaban a resguardo de toda indiscreción, y ahora con las polleras cortas, constituyen el mayor incentivo a la curiosidad que atisba en los personales alardes de la gracia femenina.

LO VIEJO QUE QUEDA

HAY, sin embargo, algo constante, invariable, al parecer, en perpetua armonía con la manera femenina, que sigue la avidez de la mujer en todos los tiempos, pasando, puede decirse, de su condición material, a constituir una necesidad instintiva, de atavismo incorporado.

Mencionaremos, entre ello, algo de lo más generalizado en la vida de la mujer:

El retoque. — No es de ahora, ni es de ayer. Es de todos los tiempos. Desde el descubrimiento de una polvera, un bote de pintura, un espejo de mano y un frasco de perfume, en las ruinas de la gran ciudad de Ur, que existió tres mil años antes de la Era Cristiana o sea hace cinco mil años, y conocida la afición de las niñas del día al "rouge" y otras lindezas para embellecer el físico, se puede asegurar que los menesteres y las prácticas de tocador no envejecieron ni decaen siquiera; son inmutables y eternos, si se quiere.

Los guantes. — Son de las prendas complementarias del vestido no sólo de las que perduran, sino que no han experimentado siquiera variación apreciable.

Flores y perfumes. — Siguen, como en los tiempos más remotos, siendo la delicia de la mujer coqueta y matizando con su encanto ya natural o artificioso, las toilettes femeninas.

Las plumas. — Un elemento del tocado que gozó de favor en todas las épocas, tiene actualmente preponderancia singular, pues la mujer de hoy halla en las plumas tanto atractivo como la de los tiempos antiguos.

Los encajes. — El adorno clásico de todos los tiempos goza del mismo predicamento. Estilo invariable, iguales efectos artísticos, pues la misma perfeccionada industria del encaje no logra más que repetir los motivos clásicos que fueron el encanto de nuestras abuelas y tuvieron su auge en el Renacimiento.

Y finalmente:

Las joyas. — Como en la antigüedad, como en los tiempos primitivos, la mujer de nuestros días sigue igualmente gustando de encuadrar sus encantos y acentuar su coquetería en el marco deslumbrante y artificioso de las joyas. Sean éstas falsas o legítimas, nada superior a su seducción, y la mujer tratará siempre de amoldar su gusto personal y la cultura de su social refinamiento a una selección más o menos acertada o a un uso más o menos exagerado, pero no sabrá privarse de las joyas jamás, como si en el esplendor de ese maravilloso adorno encontrase una armonía y una alianza que le brinda la Naturaleza y no puede desechar.

Una mirada a la escuela de ayer

(Continuación de la pág. 155)

"—¡Oh! ¡Cuatro hojas en un cortaplumas!

"Nunca, en su vida, había contemplado maravilla semejante. Le dije que lo ponía a su disposición.

"—¿Por cuánto? — me preguntó con mirada inquieta.

"— Por nada, — respondí.

"Persignóse el hombre, agregando:

"—¡Gracias a Dios!

No creo hubiese demostrado mayor satisfacción si se tratase de una tonelada de oro."

Debido a los desvelos de Rivadavia se fundó la Universidad, en 1820, además de veinte escuelas primarias establecidas al mismo tiempo en la capital y una por cada distrito del campo.

Por desgracia, fué muy breve su vida política, para concluir y consolidar esa obra, y después de su voluntaria dimisión, los hombres de talento que había llamado de Europa, debieron buscar otro campo de acción.

Es curioso consignar que fué en 1823 cuando apareció en Buenos Aires el primer libro escolar. Titulábase: "Manual para las escuelas elementales de niñas o resumen de enseñanza mutua, aplicada a la lectura, escritura, cálculo y costura". Obra escrita en francés por Mme. Quingnon, fué traducida al castellano por doña Isabel Casamayor de Luca, secretaria de la Sociedad de Beneficencia. La imprenta de los Niños Expósitos se encargaba en la época de proveer a las escuelas de cartillas y libros puramente religiosos.

Posteriormente, se debió a Sarmiento un paso gigantesco en la escuela argentina, cuyo progreso actual guarda relación con los grandes adelantos obtenidos por nuestra nación en todo orden de manifestaciones.

El campanario de la catedral

(Continuación de la pág. 171)

litano y mañana de un flamante cardenalato?

¡Ironía del tiempo! Ella, que debía hacerse oír sobre todos los ruidos, es ahogada por el eco de todos los tumultos.

Los tranvías con sus repiquetos continuos, los automóviles con sus bocinas estridentes y toda la baraúnda de coches, carros y demás vehículos, pasa por sus puertas dominando el rumor apacible de las salmodias.

¿Cómo salvar esos inconvenientes? Sencillamente, no levantando un poquitito más alto ese campanario, que parece oculto por vergüenza, sino haciendo una gran catedral, una catedral digna de Buenos Aires, en relación con su progreso edilicio, con su desenvolvimiento comercial, con su riqueza económica, con el rango político que disfruta por éstas y otras muchas causales en Sudamérica.

Con un templo así habrá campanas sonoras, música en los espacios, y lo que es más, una voz misteriosa que despierte a la urbe dormida y la haga pensar en la eternidad, en el misterio insondable de que habla Spéncer, y que es donde sin duda van a parar los muertos.

Va usted a emprender un viaje por el desierto? Pues equipese debidamente

Cuando va usted a emprender un viaje trata de equiparse convenientemente. Equipese tambien para el largo viaje de la vida!... No deje nada a la casualidad!... Provease de todo cuanto le sea necesario para el camino...

La elección de un reloj exacto, solido y fiel se impone ante todo. Elija usted el Omega!... No hay reloj más preciso, más puntual y con el que se pueda contar de antemano.

Resultado de una larga serie de estudios, punto culminante de la perfección, fruto de una técnica maravillosa, el reloj Omega debe ser uno de los atributos más útiles de su existencia.

El Omega resume en si todas las calidades del reloj perfecto. Su elegancia es del mejor gusto y lo sobrio de su aspecto es verdaderamente seductor.

OMEGA

"Para toda la vida"

La servidumbre de ayer y la de hoy

Por BIJOU

OY a ocuparme hoy de lo que representa la buena servidumbre en un hogar y cuáles son las sirvientas que verdaderamente merecen la consideración afectuosa de una dueña de casa.

Volveré antes la mirada al pasado. Evocaré los antiguos hogares de Buenos Aires, en los cuales los sirvientes constituían otra familia más dentro de la virtuosa familia argentina. En los tiempos posteriores a la tiranía, para no ir más lejos, un criado era, más que nada, un espíritu fervorosamente dedicado a labrar la dicha hogareña. El tipo de la hacendosa criolla y el de la sumisa negra destacábanse en las mansiones porteñas como la personificación de la fidelidad, de la honestidad y del concepto generoso y amplio del deber. De allí que los señores de aquel entonces se sintieran orgullosos de los méritos y virtudes de sus sirvientes y discutieran, a veces con acaloradora elocuencia, acerca de quién los tenía mejores.

A las maravillas culinarias, cuyo secreto las negras criadas guardaban celosamente y que eran vivamente celebradas en las tertulias del alto mundo, uníanse, entre otras cosas, la devoción que los sirvientes guardaban a los niños de la casa o se hacían incorruptibles depositarios de cuanto de valor hubiere detrás de sus portones. Concíbese, así, el que los amos profesaran verdadero afecto a sus sirvientes y el que en un sentido tan elemental para la vida como lo es el de pagar y ser servido, las cosas transcurrieran en medio de una patriarcal placidez, en la época a que nos referimos.

La costumbre de "prestarse" los sirvientes para una solemnidad era corriente en aquel entonces. Y el sirviente, compenetrado de la importancia de su papel, se desvivía por complacer a sus señores, sirviendo en la casa a que se le había enviado con más dedicación y cariño, si cabe, que en la propia.

Todo esto ha pasado ya, para nuestros dolores de cabeza. Hoy las cosas se presentan de muy distinta manera en tal sentido. Cuando pedimos una sirvienta, la mujer que llama a nuestra puerta parece más una corista que una fámula, no sólo por el atavío, sino también por los modales y la miradita de protección que nos dispensa. Aparece de lo más bien pintada y se contonea presuntuosa. Luego de cerciorarse de que la casa parece "bien", mira de arriba abajo a la señora que ha acudido a contratarla y le pregunta, con aire de duda:

—¿Es usted la señora?...

—Sí.

—Muy bien... ¿Con cama?...

—Naturalmente.

—¿Cómo es la pieza?... ¿Está bien amueblada?... ¿Tiene toilette?... ¿Cuarto de baño?... ¿Cuántos chicos hay en la casa?...

La señora queda pasmada y su sangre hierve de indignación. Pero, no hay caso: aunque pague para que la sirvan, no tiene más remedio que tolerar imposiciones, pues de otra manera se queda sin sirvienta.

¿Qué dirían de esto, si se levantaran de sus tumbas las matronas de antaño?... De fijo que volverían a morirse sin alcanzar a salir de su asombro.

Y yo recuerdo, con tristeza, las narraciones que de aquellos tiempos hacían las ancianas de mi familia. La sirvienta era entonces el ángel guardián de su "amita". Y jamás, ni por un momento, se le ocurrió a la "amita", la idea de humillarla.

Una mucama moderna, que tiene siempre el plumero nuevo... FOTO WYNDHAM

Ese parece ser el temor de la servidumbre de hoy. Las ideas modernas actúan en los sirvientes en forma por demás peregrina. Suponen, sin duda, que el amo lo único que quiere es demostrar que vale más que el que le sirve, y ese es uno de los errores más crasos que pueden existir.

Una sirvienta de los buenos tiempos, con su plumero y su gato... FOTO CABADA

El amo, lo que sí desea es que le sirvan bien. Aun hoy, en casos excepcionales, existen hogares en que la servidumbre [illegible] eso, no solo [illegible] afecto de los dueños [illegible] también positivos beneficios materiales. Esto no es lo corriente, por desgracia. Y antes bien, puede asegurarse que lo común resulta todo lo contrario: la insolencia, el cumplimiento de las obligaciones a regañadientes, la constante inquina hacia quienes, sin ser ni adinerados ni despóticos, pongamos [illegible], pueden darse la comodidad de pagarse un [illegible].

[illegible] yo en el trance de esa gente, tengo que llegar a la conclusión de que, por cierto, servir — o mejor dicho, trabajar — no es nada amable. Pero si sólo sirviendo me fuera dado ganarme la vida, lo haría con tan decidida alegría, con tan enorme buena voluntad, que mis patrones terminarían por adorarme. Esto no lo quieren entender los sirvientes. Opinan que cumplir con el deber es cometer un acto denigrante, y validos de que todo el mundo habla ahora de derechos y de intereses, cuidan los suyos de manera harto incomprensible. Yo creo que la servidumbre debe colocarse en el nivel que le corresponde, no permitiendo que se la veje — cosa poco probable en estos días — y tampoco abusando descaradamente de sus patrones — cosa harto frecuente — como queda demostrado.

En lo que a la sujeción se refiere, la vida y la sociedad están constituídas de manera que unos mandan y otros obedecen. Quienes por sus esfuerzos no han adquirido valores efectivos para mandar, deben conformarse con obedecer. Esto toca por igual a señores y criados, pues no escapará al criterio de nadie, que hay muchos señores que están en la obligación de acatar órdenes y, que el trabajo, en general, no es otra cosa que una servidumbre.

Por otra parte, la historia registra numerosos casos en los cuales el criado consciente y honesto, no sólo llegó a superar en virtudes a su señor, sino también en glorias y honras. Muchos grandes artistas de la antigüedad comenzaron sirviendo a los mismos señores que más tarde, por el talento real de aquéllos, los invitaron a su mesa y se honraron con su trato. Otra ventaja que cabe señalar con relación a la forma en que los patrones avaloran los servicios de sus fámulos, es la que atañe a las donaciones que en los testamentos antiguos hacían a sus criados los señores. Sirviente de aquel entonces hay que se hizo rico mediante una de esas donaciones, y ello por haber sido toda su vida trabajador, honesto y cariñoso con los miembros de la familia a que le cupo en suerte servir.

Quiere decir, entonces, que aun en la servidumbre se puede actuar con dignidad y que para ello no hace falta sino un poco de inteligencia y otro poco de buena voluntad.

Un Regalo que expresa el verdadero espíritu de la Navidad

Un regalo como éste es el que están esperando en su hogar. Un obsequio tan significativo como el de un ***Refrigerador Eléctrico G. E.,*** cuyos beneficios expresan perfectamente el espíritu del día: más bienestar, mayor seguridad de buena salud para todos.

Con un Refrigerador General Electric, Vd. regala a su hogar el gabinete ideal para conservar los alimentos en buen estado por medio del frio seco científico a 5° C. Leche, manteca, fiambres, ensaladas, frutas y postres, listos en cualquier momento, bien frescos y sanos, tanto en invierno como en verano. En suma, buena salud y satisfacción para chicos y grandes en su casa.

Y si recordamos que el ***Refrigerador Eléctrico G. E.,*** además de eficaz es simplísimo y económico, convendrá Vd. con nosotros en que éste es el mejor regalo que puede Vd. hacer este año a los suyos.

Véalo funcionando en Harrods, Florida 877; Gath & Chaves, Florida esq. Cangallo; E. Lix Klett, Libertad 1088 o en nuestro Salón de Exposición.

GENERAL ELECTRIC S. A.
Victoria 618, esq. Perú — Buenos Aires
Sírvanse remitirme folletos del Refrigerador Eléctrico G. E.
NOMBRE . . . . . .
DIRECCION. . . . . H

Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

VICTORIA 618 esq. PERU — BUENOS AIRES
FLORIDA 548 — VICTOR X RAY CORP.

SUCURSALES: ROSARIO CORDOBA TUCUMAN · SANTA FE · MENDOZA · MONTEVIDEO

Dos complementos de la belleza femenina

Jabón TINKAL

Su pasta pura y abundante espuma confieren al cutis aterciopelada suavidad y apreciable tersura. El Jabón TINKAL, delicadamente perfumado, es un tesoro para el tocador de las damas.

DENTIFRICO PROFILOL

Limpia, blanquea y embellece los dientes. Vigoriza las encías y perfuma el aliento.

Las solteronas

Por

CARLOS DE BORDEU

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

HACE ya muchos años conocí tres solteronas, a quienes se llamaba en la pequeña ciudad donde vivían "las tres señoritas de Grignón". Aunque se diferenciaban bastante por la dad, no parecía sino que hubiesen hecho en un mismo día su entrada en el mundo, silenciosamente y en tiempos muy lejanos. Tal conformidad se notaba en sus costumbres, y tan necesaria era aparentemente cada una de ellas para las otras dos, que sin duda debían abandonar esta vida el mismo día y a la misma hora, después de haber puesto en orden su casita, limpiado los muebles y cepillado la ropa, según costumbre.

Recuerdo que me querían mucho, aunque las hacía enojar con frecuencia cuando entraba en su casa, brincando, como gato que merodea, por la ventana del piso bajo; y me complazco sobre todo en recordar también, con un sentimiento mezclado aún de compasión y de afectuosa burla, que la señorita Nineta, la menos favorecida de las tres hermanas, nerviosa, tímida y meticulosa por demás, era aquella a quien más me agradaba atormentar. Bastaba deslizarme detrás de ella de puntillas, cosa muy fácil porque siempre estaba distraída y era un poco sorda, y llamarla bruscamente en voz muy alta, para sacarla de sus casillas. Volvía la cabeza, profiriendo un grito, y levantaba los brazos sobrecogida de terror, lo cual le comunicaba un aspecto tan ridículo que me hacía reír mucho. Pero la señorita Nineta no sabía enojarse de veras; en su resignada mansedumbre, hubiera sido imposible verla levantar la cabeza suavemente y decir: "¡Estos niños!...", sin sonreír, como yo lo hago ahora al evocar esa sombra y ese recuerdo. La señorita Luísa, la más vieja, me amenazaba entonces, aunque sin gran severidad, con las tenazas; y la señorita Clara, la menor, trataba de reprenderme formalmente. Yo pedía hipócritamente perdón, y me lo concedían siempre sin dificultad, y hechas las paces sentábame junto a ellas en un taburete delante del fuego, y entonces alguna de las hermanas, devanando su madeja, refería cuentos muy cándidos que me deleitaban, pues las tres tenían un alma ingenua e infantil que las asemejaba a los niños.

Vivían de su trabajo, bordando todo el día; pero disfrutaban, además, de una escasa pensión que les pasaba orgullosamente un hermano suyo que había hecho fortuna. Esta pensión era un pedazo de pan necesario, y duramente comprado por humillaciones periódicas. Cuando las tres hermanas estaban solas y seguras de que nadie podía oírlas, hablaban de él, atrevíanse a confiarse su pensamiento, y entonces censuraban su orgullo, diciendo que quisieran amarle, pero que esto era muy difícil; que no fué nunca bueno para ellas, como ellas lo hubiesen sido si Dios las hubiera dejado ricas y a él pobre; pero que los cuatro eran hijos de la misma madre. Delante de personas extrañas, por el contrario, hablaban con respetuoso orgullo de aquel hermano. Iba a verlas cuatro veces al año, y ellas se ingeniaban para tratarle bien; presidía en su mesa y se dejaba servir como un nabab, examinándolo y censurándolo todo; la comida, que había costado muy cara, y los trajes, que eran demasiado humildes, o más ricos de lo necesario. Después, llegada la hora de marchar, y como hombre bondadoso que pronto olvida, se dignaba humanizarse y decir algunas palabras agradables al subir a su landó, tirado por dos caballos y conducido por un cochero en quien parecía reflejarse toda la grandeza de su amo. Y las tres hermanas, de pie a la puerta de su casa, miraban con un suspiro, sin hiel, aquel carruaje, que después de franquear con lentitud el declive de la calle, se alejaba rápidamente por el camino.

Las señoritas de Grignón vivían humildes y retiradas: oían misa todas las mañanas; ocupábanse de su cocina; y así para comer como para dormir, encerrábanse siempre, dando dos vueltas a la llave. En la sala, con suelo de ladrillos, donde se instalaban para trabajar durante largas horas, podían ver, a través de la cortina, los campesinos que iban a la ciudad, los coches y los jinetes; y si pasaba alguna comadre, atraíanla hábilmente para interrogarla con disimulo, valiéndose de astucias de diplomático, pues eran muy aficionadas a las noticias. Las recibían por diversos conductos, sin dar ellas ninguna en cambio, discreción bien conocida de todos, que les valía confidencias muy propias para halagar su vanidad. Su carácter distintivo era una timidez miedosa y una prudencia que rayaba en proverbial. En otro tiempo habían tomado parte neciamente en la chismografía de la localidad; mas advertido de ello su hermano, les manifestó claramente que a la primera reincidencia suprimiría sin contemplaciones su pensión, escaso manantial donde bebían la gota de agua necesaria para su existencia. Y la lección había sido tan dura que, muy atemorizadas, cerraron para siempre sus bocas y su puerta.

Clara era la que dirigía, la dueña reconocida de la casa; encargábase de las compras, escribía las cuatro o cinco cartas que se necesitaban cada año, y emitía su fallo en las raras cuestiones de familia. Nineta aprobaba y consentía en todo, y Luisa aconsejaba. Esta última, flaca, con muchas arrugas y el cabello gris, recordaba vagamente el aspecto de una rata vieja y barbuda. Nineta tenía las facciones achatadas y un rostro bastante parecido al mascarón de una fuente.

Nunca he sabido si esas pobres mujeres pensaban en algo cuando trabajaban, ni tampoco si cualquiera de ellas podía tener alguna idea propia, que no fuese de las otras dos. Su vida era como un humilde reloj de tres cuadrantes con un solo péndulo, cuyas agujas, marcando la misma hora, giraban en un círculo igual, sin detenerse ni chocar bajo el vidrio opaco. En el cerebro de aquellas mujeres no había más que ideas rancias y pobres, como los muebles de su casa, propios, sin embargo, para su destino y suavizados por un largo uso; los pensamientos se filtraban poco a poco, y cuando las oía hablar entre sí, mientras tiraban de la aguja, parecíame ver caer de sus palabras una nube de cenizas grises, cuya monotonía era un soporífero.

Ahora bien: aunque pareciese vieja, casi tanto como sus dos hermanas, la señorita Clara había sido joven en otro tiempo, y ¡oh milagro!, había amado, esperado y sufrido.

En tiempos lejanos llegó a G... un recaudador del Registro, que no ha dejado recuerdo alguno muy preciso en el pensamiento de los que le conocieron; llamábase José Borus, y no permaneció largo tiempo en la pequeña ciudad.

Borus no era grande ni pequeño, ni guapo ni feo, ni nada; su rostro, su estatura y su aspecto parecían comunes a todo el mundo; y en cuanto a la parte moral, así como a la física, no tenía ningún carácter particular, cualidad, defecto, manía o vicio que permitiese juzgar, o inspirara una simpatía o una

(Continúa en la pág. 191)

"...refería cuentos muy cándidos que me deleitaban, pues las tres tenían un alma ingenua e infantil..."

PIANOS

$ 44.-
POR MES

Espléndido piano alemán de la afamada marca "Albert Marben". Rico mueble en caoba lustrada. Instrumento fino, 3 pedales, cuerdas cruzadas. Voces soberbias.

$ 60.-
POR MES

Regio Autopiano de 88 notas. Equipado con acción "Standard" sobre piano de concierto. Con 10 rollos y banco.

BREYER

BREYER Hnos

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS

414 FLORIDA 414 - Bs. As.

La mujer argentina a través de la literatura

(Continuación de la pág. 25)

aquel, casada o no, lo que ninguno podría asegurar, ¡dichoso el mortal a quien elija!"

Son también observaciones sugerentes las de Mr. Samuel Haigh, que tratan de la mujer porteña poco después de la independencia. Míster Haigh se refiere con ironía a las paisanas suyas que han discurrido en Inglaterra sobre las porteñas, y las han acusado envidiosamente de afectación en sus maneras. Ni el mínimo dejo de semejante afectación ha podido notar en ellas. Por el contrario, él ha visto que, invariablemente, danzan y caminan bien, que son notables por "la exquisita línea de sus facciones", y por su belleza y por su porte". "Nadie — agrega — que haya contemplado la gracia y soltura con que se conduce la dama porteña, hesitaría un momento en expresar su admiración".

La discrepancia de Mr. Haigh con sus paisanas es la misma que hoy también se produce con frecuencia. La mujer argentina irrita al extranjero superficial y maravilla al conocedor.

Grandes conocedores fueron, por cierto, los hermanos Parish Robertson, que hacia esa misma época publicaron en "The Times" sus noticias del Río de la Plata, después de

haber comerciado aquí durante treinta años, terminando por arruinarse. Razón era esta última para llevar del país un recuerdo penoso. Pero el valor documental de todo lo que escribieron se afirma por la evidencia de una imparcialidad absoluta. Ningún escritor de América hizo nunca una crítica más aguda ni un análisis más clarividente de la vida política argentina, señalando todos los ridículos encaramados en el aparato de una democracia puramente decorativa. Pero al estudiar a las mujeres no encuentran palabras suficientemente apropiadas para dar idea cabal de lo que valen como gracia auténtica, como inteligencia natural finísima, como delicadeza de sentimientos. Uno de los dos hermanos, Juan Parish Robertson refiere, para explicar a sus compatriotas ingleses la naturaleza especialísima de estos sentimientos y de esta gracia, un diálogo que tuvo él con una señora porteña, poco después de las invasiones sobre la multitud de balas de cañón que habían dejado señal en las torres de la iglesia de Santo Domingo, sin derribarla. A la señora delicadamente le aflige de que Mr. Parish pueda sufrir en su patriotismo y en su fe protestante al imaginar la posibilidad de un milagro. Y por íntima lealtad y bondad de corazón, le dice: "No, no, dos o tres balas pegaron allí, pero los frailes han pintado todas esas para hacer creer que las balas de ustedes los herejes no pueden echar abajo torres católicas".

El buen gusto innato de las porteñas, su "penetración y viveza", su "poquísima afectación y orgullo" sugieren a Juan Parish Robertson una reflexión curiosa: la mayor cultura y la educación más esmerada que reciben las mujeres de Europa, tal vez perjudicarían a las porteñas. Tales como son les parecen visiblemente superiores a las del viejo continente. "En los salones ingleses — dice — suscitarían la envidia o impondrían la admiración".

Lo más instructivo, en las notas de los hermanos Parish, es la percepción finísima de signos objetivos, que para los escritores del país han pasado siempre inadvertidos. Los hermanos Parish adivinaron o sintieron el precioso fundamento esencial de tales signos o indicios. No se dejaron engañar por las apariencias de frivolidad. Por el contrario, en estas mismas apariencias hallaron sus mejores motivos de alabanza. Lo hallaron, por ejemplo, en la manera que las mujeres de Buenos Aires tienen para saludar. "El cariñoso saludo con el cortés y elegante movimiento del abanico, es algo que no podría olvidarse, y cuya imitación sería imposible". Y, realmente, nadie pudo haber visto en otros países ese gesto tan argentino, que parece prolongar, diseñado en el aire, una fina intimidad de simpatía humana. Hoy, abolido el abanico, ese saludo subsiste en la animación todavía más expresiva de la mano abierta.

El ridículo pecado de los que condenan a las mujeres argentinas por las deficiencias de su cultura, es no comprender que esta preocupación de la cultura les ha cerrado los ojos para apreciar un tesoro esencial. Es un pecado equivalente al del gramático que se irrita contra los poetas de verdad porque llevan un lirismo que no deriva del uniforme aprendizaje idiomático. Y de esta suerte se llenan, por caso, de admiración estúpida, ante una mujer que les habla como los libros que ha leído y que manifiesta ideas y sentimientos convencionalmente superiores, y no aciertan a descubrir la delicadeza legítima, pura, de aquella que se abstiene de perorar sobre ideas adquiridas ni la intención profunda con que esta misma suele decir sus aparentes frivolidades. De una frívola conozco un "diario íntimo" más interesante y más inusitado, incomparablemente, que el diario de María Baskirtsheff. Nunca se publicará. Yo sostengo que la mujer nueva, la argentina y, sin duda, también en mayor o menor grado la de otras naciones latinoamericanas, siente y sabe muchas cosas de claridad ignorada y guarda ciertos matices de sensibilidad que son todo un mundo desconocido, enormemente importante y necesitado de una explicación reveladora. Será reveladora para ella misma, que absurdamente, a veces, procura imitar a las extranjeras, sin conseguirlo, por suerte.

Un empeño tenaz y el azar favorable me han permitido penetrar hasta el secreto de su alma y hasta el sentido de su fisonomía típica. He podido burlar la vigilancia que ella ejerce, involuntariamente, sobre su riqueza escondida. Por eso me ha sido posible definirla, o empezar a definirla, en mis novelas, que acortarán camino a los novelistas del futuro, a los que adviertan el filón. A los novelistas que se dejen maravillar, como los hermanos Parish Robertson, por "el cortés y elegante movimiento del abanico".

Untisal

limpia, desinfecta y refresca la piel.

Untisal

Cualquier mal olor del cuerpo se vá pasándose un algodoncito con

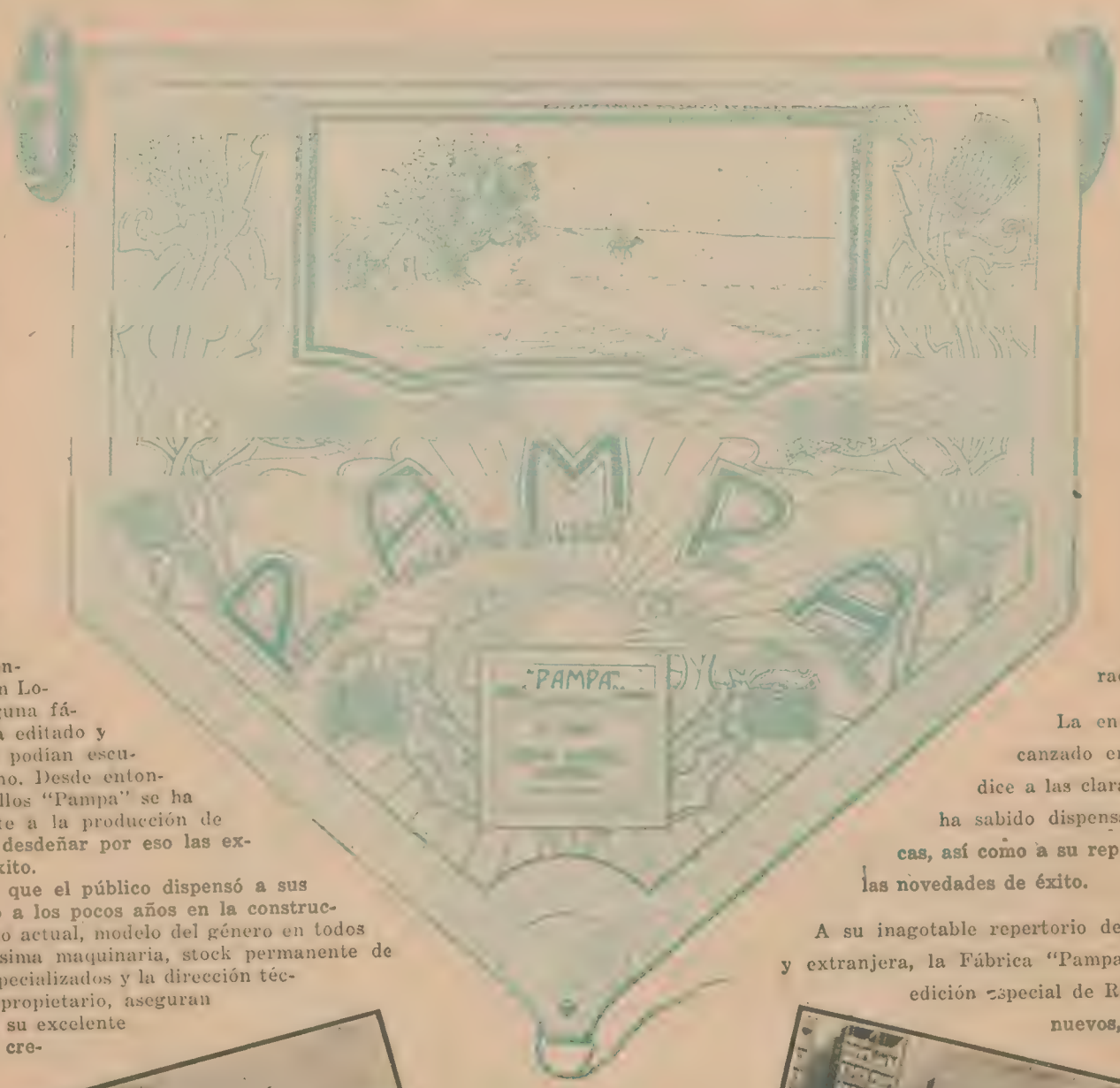
Untisal

Donde lo pongan calma

FRASCO CHICO 1.80

FRASCO GRANDE 6.00

Rollos "Pampa" para Autopiano



La Fábrica

La fábrica de Rollos "Pampa" para Autopiano, establecida en 1908, hace hoy 20 años, es una industria que por sus instalaciones, organización y métodos de trabajo, hace honor al país.

Su fundador, D. Julio Goossens, uno de los más antiguos y experimentados mecánicos de instrumentos musicales automáticos del país, inició en 1908 la producción de su modesta fábrica con sus rollos Nº 1 Himno Nacional Argentino y Nº 2 Marcha San Lorenzo, obras que ninguna fábrica extranjera había editado y que por vez primera podían escucharse en un autopiano. Desde entonces, la Fábrica de Rollos "Pampa" se ha dedicado especialmente a la producción de obras nacionales, sin desdeñar por eso las extranjeras de mayor éxito.

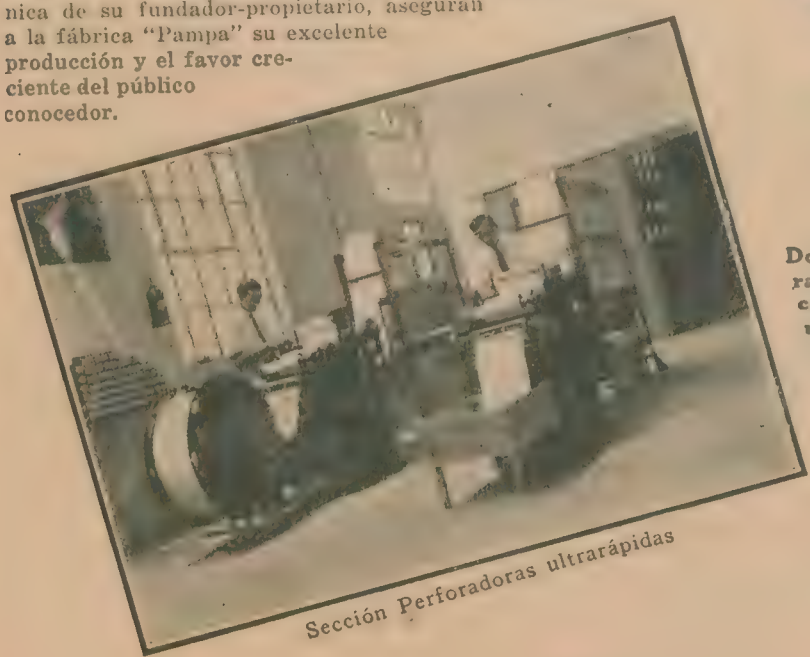
El constante favor que el público dispensó a sus producciones, culminó a los pocos años en la construcción del edificio propio actual, modelo del género en todos sus detalles. Modernísima maquinaria, stock permanente de material, operarios especializados y la dirección técnica de su fundador-propietario, aseguran a la fábrica "Pampa" su excelente producción y el favor creciente del público conocedor.

El Producto

Una organización semejante y una dirección técnica de tanta experiencia y capacidad, no podían sino producir un artículo inmejorable, de toda confianza tanto en el funcionamiento como en la calidad del material empleado. El Rollo "Pampa" es el rollo nacional tan bueno como el mejor extranjero, tan seguro como él y tan duradero.

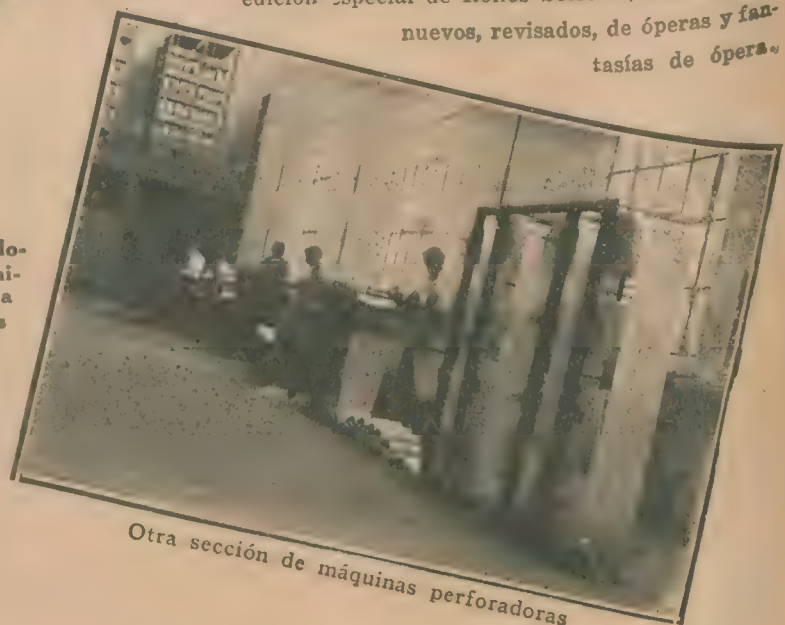
La enorme difusión que ha alcanzado en 20 años que se fabrica, dice a las claras del favor que el público ha sabido dispensar a sus cualidades técnicas, así como a su repertorio siempre a tono con las novedades de éxito.

A su inagotable repertorio de Música Bailable nacional y extranjera, la Fábrica "Pampa" agregará en breve una edición especial de Rollos Selectos, con arreglos nuevos, revisados, de óperas y fantasías de ópera.



Sección Perforadoras ultrarápidas

Dos Máquinas Perforadoras ultra-rápidas, únicas en el país, cada una de las cuales puede producir 1.500 rollos "Pampa" en 8 horas de trabajo.



Otra sección de máquinas perforadoras

ROLLO - CATÁLOGO - MENSUAL "PAMPA"
de Música Bailable

Una innovación feliz de la Fábrica "Pampa" ha sido la creación de su Rollo-Catálogo-Mensual que publica desde Mayo 1927. Es un rollo común de 88 notas en el cual están perforados los motivos más característicos de cada una de las 15 mejores obras editadas en rollos "Pampa" durante el mes al cual corresponde.

[illegible] ner a su numerosa clientela al corriente de las novedades de mayor éxito [illegible]

[illegible] poseedores de autopiano, aficionados a la música bailable, cuya cifra de abonados es cada día mayor.

La Fábrica "Pampa" ha establecido, para comodidad de sus favorecedores, **Abonos Semestrales y Anuales**. Por $ 3 — o $ 6 — respec[illegible]

La Fábrica "Pampa" no vende rollos particularmente. Estos se encuentran en todas las buenas Casas de Música de la Capital y del Interior. Solicite el Catálogo General de Rollos a: Julio Goossens, Universidad 1274, Buenos Aires.

Mis colegas de "El Argentino"

(Continuación de la pág. 28)

he conocido, y son notorias la firmeza de sus convicciones y la integridad de su vida ejemplar. En los días de *El Argentino*, aquel hombrecito magro y descolorido, que hablaba poco y sonreía mucho, con encomiable bondad; que no se ufanaba jamás, en su reconocida modestia, del hecho inaudito de obtener, en sus exámenes universitarios, diez puntos en todas las asignaturas de todos los años, infundía, en Cantilo y en mí, estudiantes "raboneros", un afectuoso respeto.

TOMAS Le Breton escribía poco, pero, con su sagacidad y rapidez de elocución, suministraba, siempre bien informado, las novedades políticas y sociales (no recuerdo si también las agrícolas).

—¿Por qué no escribe, Tinito, sobre lo que acabo de referir? — solía decirme, renovando sus sempiternas bromas por mi frecuentación al camarín de la Tina di Lorenzo (de ahí lo de Tinito, mote que no tuvo curso), asiduidad que Le Breton fingía sospechar como no enteramente platónica, sabiendo muy bien que la Tina se hacía respetar hasta de los galanteadores de oficio. Habían concluído éstos por desertar del camarín de la artista, quien era, sobre todo en aquellas sus primeras andanzas por la América del Sud, deliciosa flor de gracia y de lozana hermosura.

Nadie consiguió nunca hacerme escribir artículos de carácter político. Tenía yo a mi cargo las notas literaria y artística, inclusive la teatral (es esta la explicación de mis visitas a la Tina), y farfullaba columnas enteras, casi con la facilidad — digo "casi" — de mi compañero de mesa el inagotable Cantilo.

Disponía *El Argentino*, en el Politeama, teatro lírico, de cuatro asientos de platea, tres de los cuales eran invariablemente asignados a Cantilo, a Lupo y a mí, y el cuarto, a tal o cual de los otros redactores, turnándose.

En el Nacional, teatro de la Tina di Lorenzo, en la calle Florida, el diario tenía palco, y había noches en que éste desbordaba de redactores y de amigos, todos admiradores de la Tina, como yo, lo cual, sin jactancia, era simple prueba de buen gusto. También De la Torre frecuentaba el palco y juzgaba favorablemente a la Tina. Una noche, en *La locandiera*, en que la artista estuvo particularmente feliz y más bonita que nunca, Le Breton, Cantilo y Lupo me pidieron que los presentara a ella, y en la primera oportunidad fuimos los cuatro al camarín y la felicitamos.

En alguno que otro entreacto iba al palco de *El Argentino*, el doctor Marcelo T. de Alvear, socialmente el más prestigioso, quizá, de todos sus coetáneos, y cuya gallarda apostura le atraía las miradas de las bellas.

Pasando yo una vez por la esquina Juncal y Cerrito, con un caballero poco adicto a los "marcelistas", en circunstancias que los balcones bajos de lo de Alvear estaban ocupados por el joven dueño de la casa, jefe de grupo (Del Valle loaba en "Marcelo", como le decía al par de sus camaradas, ese don innato del jefe), y por sus íntimos Le Breton, Apellániz, Gondra, Julio Moreno, Saguier, Lupo y no sé qué otros, mi acompañante formuló esta frase colectiva:

— Altos, buenos mozos, frívolos.

Siempre con Alvear a la cabeza, los "frívolos" de entonces — admitiendo la hipótesis de que lo fuesen, y no lo eran — han conquistado las primeras posiciones en el país, y el que pronunció dicha frase sigue... mirándolos desde la acera, supongo que con criterio bastante modificado.

HE escrito que *El Argentino* era un diario de combate. ¿Cómo dudarlo, siendo De la Torre el director? Cantilo, mesurado y, por añadidura, ultramontano militante, como Gallo, deploraba la impetuosidad "duelística" de aquél.

— Fíjese usted, cuando se enoja De la Torre, en su mirada gris acero — me decía. — ¡Es tremendo!

Y ese lamentar la fogosidad del director y ese anhelarle, al menos para los años venideros, "la calma necesaria al estadista", era la retahila de varios redactores y de algunos otros amigos. Me dicen que De la Torre es siempre el mismo, que su pujanza no ha variado, que nada, ni reveses políticos ni desmedros financieros, han labrado el temple de su alma singularmente viril. ¡Claro está! Imagino que, si nuestro antiguo director alcanza, como se lo deseo y es probable, la longevidad de su padre, don Lisandro, gastará, en tal futuro remoto, casi casi los bríos juveniles de los tiempos de *El Argentino*...

Artículos y sueltos candentes, pues, y polémicas más o menos ruidosas, con no pocos cambios de padrinos y uno que otro lance. De la Torre tiraba bien a pistola, pero nada más, y, como arremetía sin vacilar hasta a los más espadachines — era el hombre que, en plena revolución, en un asalto, bajo una lluvia de balas, enarboló bandera en la policía de Rosario, — se hallaba poco menos que inerme, por su ignorancia casi completa del manejo de la espada, unida a su baja estatura.

Un día nos sorprendió penosamente la noticia de que el director se batía con don Hipólito Irigoyen. ¿Fué en 1895 ó 1896? Mis recuerdos sobre el particular son bastante vagos. Ni siquiera puedo establecer cómo ni en qué circunstancias se produjo el malhadado incidente. Me veo, con un grupo de compañeros de *El Argentino*, esperando ansiosamente el desenlace del duelo, en las inmediaciones de un galpón cerca del puerto. Cantilo se precipitó a informarnos:

— ¡De la Torre, herido en la mejilla izquierda, sin gravedad!

Fuimos a visitarle a su casa, en la calle Alsina, si no me equivoco. Vi llegar a Fernando Saguier, apenado. "Ruptura irreparable — decía; — no se reconciliarán jamás", sintetizando así la opinión general. Y en seguida divisé, en la sala llena de gente, a Saguier y a De la Torre (éste con la cara vendada) unidos en estrecho brazo.

PROSIGUIERON, más o menos así, los azarosos días de *El Argentino*, hasta que llegaron los calores caniculares del estío y quedamos casi solos, en la sala de redacción, el director, Cantilo, Lupo y yo (en la contigua trabajaban González Oliver, buen periodista y simpática persona, y el grupo de cronistas). En ocasiones, De la Torre, Cantilo y yo almorzábamos en restaurantes del barrio, el *Apolo y La Sonámbula*, si no confundo, y la agradable sobremesa continuaba hasta que volvíamos al diario para la segunda edición. Aunque la afabilidad reinase entre De la Torre y Cantilo, no dejaban, de cuando en cuando, de lanzarse recíprocamente algunas flechas sutiles.

De la Torre era el célibe convencido que ha quedado hasta hoy, y la elocuencia con que expresaba su desdén por la vida conyugal, no dejaba

(Continúa en la pág. 195)

GROSVENOR HOUSE, PARK LANE LONDRES, W. 1

EL HOTEL MAS NUEVO DE LONDRES - EL MAS ELEGANTE DEL MUNDO - FRENTE A HYDE PARK

ALÓJESE AQUÍ

ALÓJESE AQUÍ

HABITACIONES CON UNA CAMA O DEPARTAMENTOS DE DOS A DOCE PIEZAS QUE PUEDEN TOMARSE POR UN DÍA, UNA SEMANA, UN MES O UN AÑO — BAÑO Y TELÉFONO EN TODAS LAS HABITACIONES — SATISFACEN LOS GUSTOS DEL MÁS MODESTO, COMO DEL MÁS EXIGENTE Y HABITUADO AL CONFORT. — EL PRIMER SALÓN DE BAILE DE EUROPA — PISTA PARA PATINAR SOBRE HIELO — CANCHAS DE "SQUASH RACQUET" — RESTAURANT Y GRILL ROOM CON TODOS LOS REFINAMIENTOS — VERDADERO BAR AMERICANO — LOS VINOS MÁS FINOS DE LAS RANCIAS BODEGAS LONDINENSES — SITUADO EN EL CORAZÓN DEL BARRIO DE LOS TEATROS.

RESERVE POR CABLE ANTES DE PARTIR, O POR RADIOGRAMA DESDE EL VAPOR, LA PIEZA O DEPARTAMENTO QUE VD. DESEE.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: GROVHOWS-AUDLEY-LONDRES

EL REGALO MAS ESPIRITUAL y PRACTICO!...

Consoletto
$ 360.—

Un regalo así, atestigua buen gusto y acierto en la elección

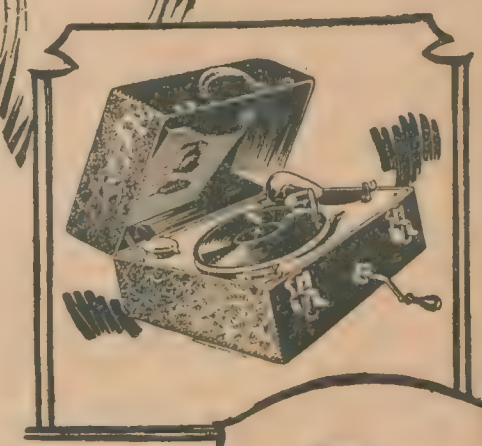
Cuatro-Cuarenta
m$n. 675.—

¡Fiestas, fiestas!... Se aproximan ya las más grandes festividades del año — la época de los regalos... ¿Ha elegido Vd. el suyo? Visítenos. Examine Vd., sin compromiso alguno, nuestro vasto surtido en victrolas ortofónicas y máquinas parlantes portátiles; entre los innumerables modelos hallará Vd. el de su agrado.

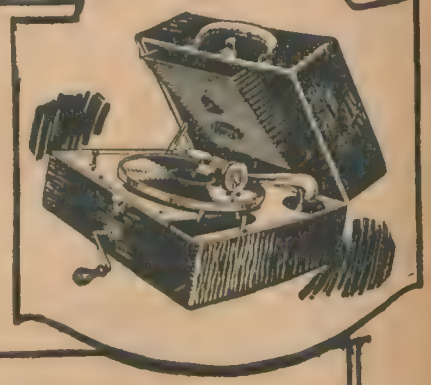
Unicos representantes de los famosos pianos

SCHIEDMAYER — Stuttgart
F. L. NEUMANN — Hamburgo
ROSENKRANZ — Dresden

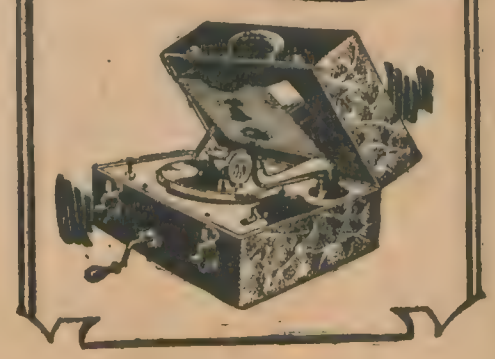
Créditos en condiciones sumamente liberales.



Valija
Royal
$ 55.—



Valija
Dandy
$ 45.—



Valija
Commander
$ 68.—

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

NEUMANN

FLORIDA 415 — CABILDO 1965

SOLICITE CATALOGOS *VISITENOS*

La originalidad de América

(Continuación de la pág. 30)

doctores con una balanza, preparando drogas; doctores sin cosa alguna, gobernando el Estado. ¡Todos doctores! El doctor teniente coronel... El doctor vicealmirante... El doctor jefe de policía... El doctor arquitecto... Hombres inteligentes, instruídos, finos, afables — ¡pero todos doctores! Y este título no es inofensivo: imprime carácter. Una legión de doctores tan desproporcionada envuelve al Brasil todo en una atmósfera de doctorado.

El carácter especial del doctorado es desatender las realidades, concebirlo todo a "priori", y querer organizar y regir el mundo por las reglas de los compendios. Su expresión más completa está en aquel doctor, ministro del imperio, que en todas las cuestiones públicas jamás consultaba las necesidades de la nación, sino que hojeaba con ansiedad sus libros en busca de lo que, en casos vagamente parecidos, había hecho Guizot, en Francia, o Pitt, en Inglaterra. Son estos doctores, brasileños de nacionalidad, pero no de nacionalismo, los que cada día desnacionalizan más el Brasil, le destruyen la originalidad nativa con la manía doctoral; y moral y materialmente lo envuelven en un traje europeo hecho de francesismo, con remiendos de vago inglesismo y de vago germanismo. Así el libre genio de la nación se ve constantemente falseado, torcido, contrariado en su manifestación original, y en todo: en política, por las doctrinas de Europa; en literatura, por las escuelas de Europa; su sociedad, por las modas de Europa.

La famosa acta de independencia de 29 de agosto de 1825 no sirvió para las inteligencias. Intelectualmente el Brasil es todavía una colonia: una colonia del bulevar. Letras, ciencias, costumbres, instituciones, nada de eso es nacional: todo viene de afuera, en cajones por el vapor "Burdeos"; de suerte que aquel mundo, que orgullosamente se llama nuevo, es en realidad un mundo viejísimo, surcado de las mismas arrugas enfermizas que nos produjeron a nosotros veinte siglos de literatura.

Recorrí todo el Brasil en busca de lo "nuevo" y sólo encontré lo "viejo", lo que es ya viejo cien años ha en nuestra Europa, nuestras viejas ideas, nuestros viejos hábitos, nuestras viejas fórmulas, y todo más viejo, gastado, acabado enteramente por el viaje y por el sol. ¿Sabe lo que me parecía, para resumir mi impresión en una imagen material, como lo recomienda Buffon? Que por todo el Brasil se extendía un antiguo y desteñido tapiz, hecho con los remiendos de la civilización europea, recubriendo el tapiz natural y fresco del césped y las flores del suelo... ¿Concibe usted mayor horror? ¡En un jardín perfumado, en plena lozanía, taparlo todo, maltratarlo todo, rosas abiertas y botones que van a abrir, con una alfombra de lana, rota, polvorienta y hediendo a mugre!

¿Y habrá remedio para tan duro mal? ¡Cierto que sí! Arrancar la alfombra sofocante. Pero ¿qué Hércules genial emprenderá ese trabajo sagrado? No lo sé.

En todo caso, creo que el Brasil tiene todavía una "chance" de volver a una vida nacional y únicamente brasileña. Cuando el imperio haya desaparecido, ante la revolución jacobinopositivista que ya se nota en las escuelas, y que los doctores de la pluma han de hacer necesariamente de acuerdo con los doctores de la espada; cuando, a su vez, esa república jacobinopositivista se marchite como planta colocada artificialmente en el suelo y sin raíces en él, y desaparezca del todo, una mañana, arrastrada por el viento europeo y doctoral que la trajo; y cuando de nuevo, sin lucha y por mera conclusión lógica, surja un nuevo emperador o rey — el Brasil, repito, tendrá en ese momento una "chance" para desembarazarse del "tapiz europeo" que lo cubre, lo deforma y lo sofoca. La "chance" está en que el nuevo emperador o rey sea un mozo fuerte, sano, de buen juicio, buen brasileño, que ame la naturaleza y deteste los libros.

No veo otra salvación. Pero el día dichoso en que el Brasil, por medio de un esfuerzo heroico, se decida a ser brasileño, o ser del "nuevo mundo", habrá en el mundo una gran nación. Los hombres tienen inteligencia: las mujeres tienen belleza, y ambos la más bella y mejor de las cualidades: la bondad. Y una nación que tiene inteligencia, bondad y belleza (y café en aquellas sublimes proporciones) puede contar con un soberbio futuro histórico, en cuanto se convenza de que vale más ser un labrador original que un doctor traducido del francés.

No me quiera mal por toda esta desordenada franqueza y créame tan amigo del Brasil como suyo. — *Fradique Mendes.*

París, 1888.

SIRVIENTAS DE HOY

— Una cosa, Ana: yo tengo por costumbre descontar del sueldo todos los objetos que rompen los sirvientes.

— Muy bien, señora... ¿Y quiere que arreglemos cuentas por semana o prefiere que le dé un cheque mensual?...

(De *London Opinion*, Londres)

TERRIBLE REVELACION

El joven serio.—(En 1898.) ¿No le parece, señor, que los tacos altos son nocivos para la salud de su hija?...

El padre. — (Indignado.) ¿Y quiere usted decirme cómo es que sabe que los lleva?...

(De *Judge*, Nueva York)

Al preparar Vd. sus provisiones, no olvide incluir también la famosa crema de Gruyère "El Lechero". Cuando sienta ese voraz apetito que el aire puro despierta, hallará que los sandwichs preparados con él constituyen un alimento extraordinario, por su gran poder nutritivo; y una delicia, por su finísimo sabor.

Unico representante: ROBERTO HUBER Alsina 430, B. A.

El Lechero
QUESO CREMA DE GRUYERE
Producto genuino Suizo
En las Despensas, Queserías y Almacenes

MALTAL
El gran substituto de la leche materna

MALTAL es el alimento más nutritivo y de fácil digestión, que indican los médicos para los niños durante su primera infancia, en los trastornos de la lactancia y en el destete.

MALTAL es leche en polvo, vitalizada, aséptica y maltalizada, constituyendo para las madres un poderoso aliado para criar

NIÑOS SANOS Y ROBUSTOS

Guarde las medidas de aluminio que se encuentran adentro de los tarros de Maltal; en breve le indicaremos el motivo.

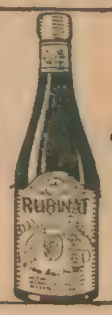
Venta en Farmacias y Droguerías

OBSEQUIO

Remitiremos a quien nos envíe el cupon, el interesante horito "La Crianza del Niño", muy útil a las madres.

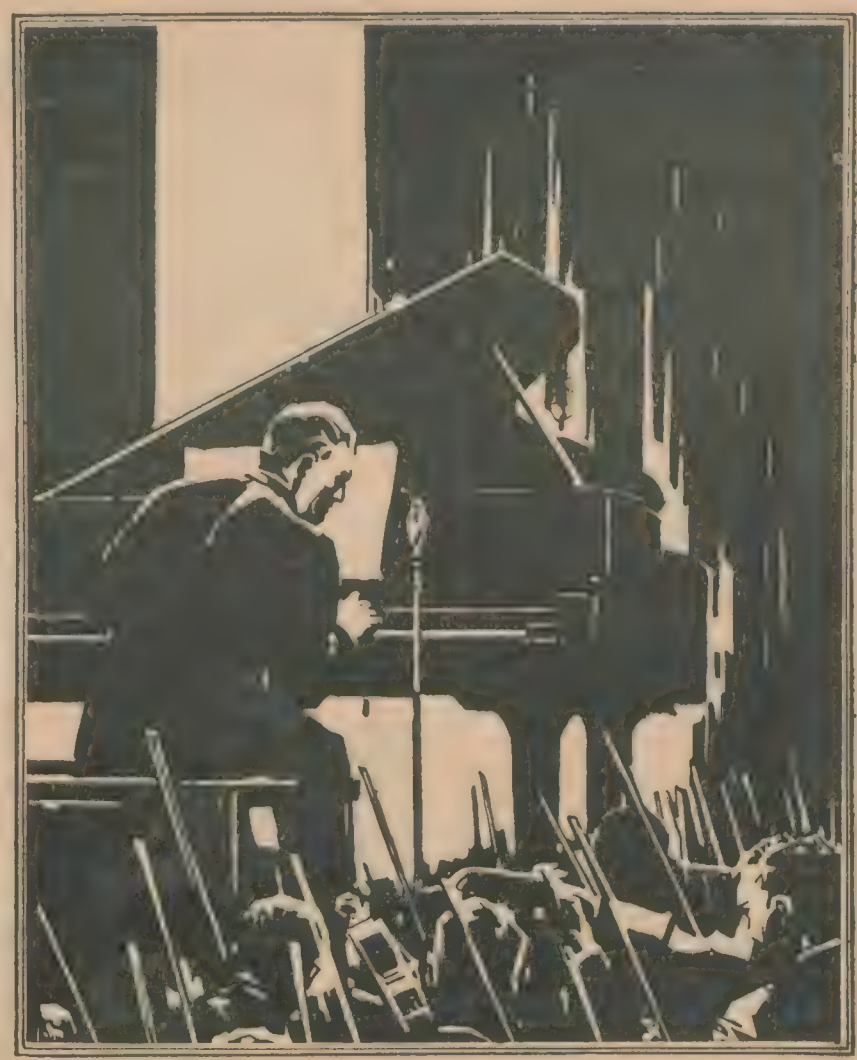
S. A. Dr. Lº ZAMBELETTI
Casilla Correo 384 - Bs. Aires

Nombre .....
Calle .....
Localidad ..... F. C.....



MEDIA COPA EN AYUNAS DE
AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE-LAXANTE
RUBINAT LLORACH
tomada todos los días, no sólo vence el estreñimiento, sino que depura la sangre, y al poco tiempo restablece la función normal del intestino.

¿Ha oído Ud. verdadero radio?



Sin esta marca no es Radiola

Hasta que no oiga Ud. una Radiola RCA con tubos Radiotron RCA y un Altoparlante RCA, no habrá escuchado radio en todo su esplendor.

Esta feliz combinación de productos de la empresa de radio más poderosa del mundo constituye ciertamente lo mejor para gozar de los programas de radio.

Las buenas casas del ramo y nuestros distribuidores locales tendrán especial gusto en demostrar a Ud. la nueva línea de Radiolas RCA, Altoparlantes RCA y tubos marca Radiotron RCA.

RADIO CORPORATION OF AMERICA
233 Broadway, New York, N. Y., E. U. de A.

Radiola RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

Las transformaciones del mundo en cien años

AYER Y HOY

LOS cien últimos años constituyen un salto formidable en la civilización. Los descubrimientos y la aplicación de las ciencias han transformado la vida en cien años: una brizna de paja en los siglos infinitos que preceden. Calcúlase lo que evolucionarán aún nuestras costumbres y nuestros progresos en los cien años venideros.

Indudablemente, el mundo no ofrece, en la actualidad, por razones de espacio y de tiempo, ni siquiera una remota relación con el mundo de hace cien años. Es tan sorprendente la diferencia de todo, que la imaginación más afinada no sería capaz de haber previsto los sucesos. Moral y materialmente no tenemos hoy punto de contacto con el pasado. Somos como un jirón de tiempo y de vida ajeno a todo el tiempo y la vida que se vivió antes. Estamos puestos en el vértice de un triángulo, en el remate de una pirámide. Y desde allí contemplamos un panorama que no tiene nada que ver con nosotros.

El pasado ha muerto. Estamos en un presente maravilloso y promisor. Y lo único evidentemente cierto es que este presente desaparecerá mucho más pronto aún que el pasado a que nos referimos.

AYER Y HOY

"COBRA"

La maravillosa pomada INGLESA que prolonga la vida del CALZADO

Si al comprar pomada para lustrar el calzado, su proveedor le entrega "COBRA", Vd. recibe la mejor marca del mundo. Sin ácidos que quemen el cuero, no tiñe ni ensucia las manos, trajes o vestidos.

Unicos Agentes:
ATORRASAGASTI, BARGUES, PIAZZA & Cía.
Almacén de cueros curtidos y artículos en general para calzado
PARIS Bmé MITRE 1443 Bs. AIRES NEW YORK

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR.

UN TE DELICIOSO

es el TE DIAMOND. Si queréis hacer la felicidad de los niños, servidles TE DIAMOND: ellos lo aprecian y prefieren, porque sus delicados sentidos les permiten reconocer el exquisito sabor y la deliciosa fragancia de este té.

El TE DIAMOND, envasado en herméticos paquetes de aluminio, consérvase constantemente puro y fresco.

TE DIAMOND es lo que debéis exigir, siempre y en todas partes.

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. Macadam & Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. Berry & Cía.
Chiclana 163

El tiempo y las cosas

— (Continuación de la pág. 31) —

1926". La lectura de esa lápida le causó una profunda estupefacción. Sí; él estaba muerto; él había muerto en 1926. ¿En qué año estaríamos ahora? Preguntó discretamente a un transeúnte. Se le dijo que Virgilio Prado fué un novelista que nació en la ciudad; había muerto hacía cincuenta años; el pueblo le había dedicado ese recuerdo. Todo estaba cambiado en la ciudad; muchas callejitas habían sido destruídas; se habían abierto anchas y rectas vías; pasaban por esas calles corriendo con estrépito pesados camiones; a lo lejos, el azul del cielo se veía manchado por nubarrones de humo que despedían las chimeneas de las fábricas. Virgilio Prado, con honda emoción...

SE puede, querido maestro?

— Adelante; adelante; pase usted.

El gran novelista Leonardo Durán, que estaba escribiendo, se detuvo; en la puerta había aparecido su discípulo predilecto.

— Adelante, adelante — repetía el gran novelista.

— Perdone usted; me habían dicho que había usted terminado de trabajar — respondió el joven.

— ¡No importa! ¡No importa! — gritaba cariñosamente el maestro. — No había terminado; pero iba a terminar. Y me alegro de que haya venido usted. Voy a leerle un cuento que estaba escribiendo.

El maestro leyó el anterior cuento al joven discípulo.

— ¿Qué le parece a usted? — le preguntó al acabar la lectura.

— Muy bonito; pero...

Dudaba en expresar su pensamiento el joven.

— Con franqueza; sea usted sincero — le decía el maestro.

Y el joven dijo:

— Perdón, querido maestro; un poco inverosímil.

Entonces hubo una pausa; el maestro sonrió con dulzura y con melancolía, y replicó:

— ¿Inverosímil? No, no; desgraciadamente, no. Lo que yo imagino en este momento está ocurriendo todos los días.

— ¿Todos los días, querido maestro? — preguntó ansioso el joven.

— Todos los días, sí; todos los días — respondió el gran novelista. Todos los días estamos sabiendo que el tiempo se fija, se inmoviliza para nosotros. Se inmoviliza cuando penetramos en la vejez. El gnomo fijó un momento en la vida de Virgilio Prado; en tanto que Virgilio Prado se inmoviliza en un segundo, todo lo demás iba marchando seguidamente. El segundo inmóvil de Prado fueron cincuenta años. Cuando penetramos en la vejez, sobre todo los artistas, los pensadores, comenzamos a fijar el tiempo; no podemos remediarlo; luchamos por evitar esa inmovilidad; pero el tiempo se fija para nosotros. Todo marcha, corre, evoluciona, y nosotros estamos fijos: están fijas las ideas, los sentimientos, las sensaciones, que son las nuestras, las de nuestra juventud; pero que no son las de las nuevas generaciones. Todo marcha, y nosotros estamos inmóviles. Las ideas, los sentimientos, las teorías de los jóvenes, nos esforzamos en comprenderlas, pero no logramos compenetrarnos con ellas; una barrera infranqueable nos separa de las nuevas generaciones. Nos hemos fijado en un segundo del tiempo. Y en nuestro alrededor, en nuestro torno, todo ha ido inexorable, rápida, terriblemente marchando...

Y el maestro volvió a sonreír con dulzura y con tristeza.

amistad. Era hombre de temperamento tranquilo, de buen humor, de inteligencia ordinaria, ni obtusa ni del todo clara, y de una honradez sistemática.

Borus conoció a la señorita Clara, que entonces, según parece, no era fea; contaba veinticinco años, tenía cierta frescura, y su aspecto no dejaba de ser apetitoso. ¿Cómo aquel cumplido funcionario, cuyas opiniones eran razonables, que juzgaba siempre con calma y que se conducía con sabia prudencia, cometió la inconcebible locura de enamorarse de una joven sin dote? Nada se puede contestar a esto, sino que lo inverosímil es posible a veces. Ni en toda la ciudad, ni en tres leguas a la redonda, había en aquel momento otra *señorita* casadera, y Borus, tan pobre como ella, pues no contaba con más recursos que su empleo, estaba cansado de vivir solo, de comer solo y de dormir solo. Por estas razones quiso tomar esposa, pues era un severo moralista, a quien una saludable timidez había preservado de las pasiones. Pidió la mano de Clara, y le fué concedida con la mejor voluntad. Con tanta sorpresa como emoción y tanto miedo como alegría, la pobre joven rompió a llorar, y le amó muy pronto con toda su alma.

CUANDO yo era niño y cuando mi tía Emilia se paseaba por el jardín en las tardes de verano, preguntábale yo algunas veces:

— Dime, tía: ¿cuál es esa ave que canta tan bien allá abajo, al otro lado del vivero, en el cañaveral que está cerca del muro?

Mi tía escuchaba, movía la cabeza, y contestábame sonriendo:

— Debe ser el ruiseñor, pues recuerdo que cuando yo era joven hacía ya su nido todos los años allí mismo. Esta noche, si tenemos buen tiempo, cantará debajo de nuestras ventanas; pero tú no lo oyes todavía, porque duermes, y yo no le oigo ya porque soy vieja.

¿Dónde está el hombre o cuál es la humilde criatura que no ha oído al ruiseñor? ¿Quién de nosotros podría volverse hacia su juventud sin encontrar una de esas horas en que nuestros pensamientos cantaban como las avecillas sus amores, y en que alrededor de nosotros había como un ligero aroma de ojiacanto que perfumaba nuestra existencia?

Esto es lo más positivo de la felicidad. Clara amaba, estaba loca de contento: el ruiseñor había ido a posarse en el humilde jardín de su vida, y desde la mañana hasta la noche la pobre joven le escuchaba perdida de amor.

Nineta tenía más de treinta años y Luisa cerca de cuarenta cuando se convino el matrimonio de Clara. Hacía largo tiempo que vivían solas en aquella casa, y las tres eran la única familia.

Muerto su padre, y hallándose lejos el hermano, la señorita Luisa debió ser a los veinte años la madre atemorizada y tímida de sus dos huérfanas, y no se sabía cuál de las tres amaba a las otras dos con más profundo afecto; pero si había alguna más mimada que las demás, seguramente era Clara, educada por las dos mayores. Sin embargo, no se regocijaron de la buena suerte de su hermana menor.

CUANDO Borus hubo salido de la casa, después de la entrevista decisiva, Clara corrió a la ventana que daba a la calle y descorrió las cortinas a fin de seguirle más tiempo con la vista. Aturdida por su felicidad preguntábase si todo aquello era posible, y si realmente se trataba de ella.

Las solteronas

(Continuación de la pág. 181)

Borus había entrado como pretendiente y se retiraba novio. Clara oía su voz como en un sueño y admiraba como si estuviese allí. Había recibido de él un beso, el beso del desposorio, el primero..., y cuando volvió a encontrarse con sus hermanas, radiante y bañados los ojos en lágrimas, saltó al cuello de Luisa, que se dejó abrazar fríamente. Muy asombrada se volvió hacia Nineta, pero ésta no se hallaba allí; había huído al jardín, refugio acostumbrado de sus penas, y allí lloraba amargamente, mientras que para descargar su conciencia hacía votos tristes, aunque sinceros, por la felicidad de su hermana infiel. ¡Celosas! Se las hubiera afligido diciéndolas que, en efecto, una envidia inconsciente se agitaba en sus pobres corazones. Sí, esto era natural, pero cruel, porque cuando no somos dichosos parece que la felicidad de los demás nos roba la dicha propia.

Cuando se calmó su primera alegría, Clara pudo notar que solamente ella la saboreaba. Al pronto se afligió, pero indignóse después y lo dió a conocer; entonces comenzó a reinar la desconfianza en el hogar doméstico, con los secretos que se comunican en voz baja, con las palabras de doble sentido y las reflexiones agridulces.

La Rochefoucauld fué quien resolvió la gran cuestión de saber si amamos a nuestros más queridos parientes por lo que ellos son o por nosotros mismos. — Tan sólo un padre, y sobre todo una madre, son capaces de hacer el sangriento sacrificio de su corazón. — Las dos hermanas lo hubieran hecho si hubiese sido necesario, y hasta pareciales en ciertos instantes que consumaban sin decir nada aquel sacrificio ilusorio.

Clara iba a separarse de ellas. ¿Qué harían sin esta ingrata, casi indispensable para su existencia?

La amistad de las dos hermanas comenzó a ser más íntima. Ocupábanse en el arreglo de la casa, y se hacían interminables confidencias en voz baja; mientras Clara, resentida de esta exclusión, afectaba tomar su partido con una ligereza indiferente, que también a ellas les tocaba en lo vivo. Borus visitaba a su prometida todos los días; ocupaba su asiento en la salita donde pasaban su vida las tres hermanas, y allí conversaban tranquilamente. Permanecían solos, con las puertas abiertas; Clara escuchaba a su novio; contestábale con tímidas sonrisas, y ruborizábase vivamente cuando Luisa o Nineta entraban para volver a salir al punto observando así con disimulo, pues Luisa pensaba que se debía vigilar a los enamorados, y que era su deber de madre no perderlos nunca de vista.

Cierto día dijo a Nineta:

— He aquí a nuestra hermana casada; bien podemos decir que lo está ya, puesto que nos abandonará de aquí a un mes.

— No hubiera esperado eso de ella, — contestó Nineta.

— ¡Conque vamos a quedarnos solas! — se dijeron con lágrimas en los ojos — ¡Pues bien, que sea feliz!

— ¡Escucha — añadió Luisa abrazando a su hermana, — prométeme que tú no seguirás el ejemplo! ¡prométeme no casarte!

(Continúa en la pág. 193)

Medias ?..

MARCA LA PERLA REGISTRADA

USE Ud. LA MARCA

QUE POR SU DISTINCION Y BUEN RESULTADO

SE IMPONE

Representantes Generales:
Staudt y Cía.
S. A. Com., Sección Medias
Bdo. de Irigoyen 330, Bs. As.

Malta Bieckert es un poderoso reconstituyente muy indicado en las convalecencias.

Nada mejor que **Malta Bieckert** para combatirla anemia y el debilitamiento físico.

El insomnio se combate eficazmente con **Malta Bieckert,** la bebida fortificante que alimenta, calma y vigoriza sus nervios.

La felicidad del Tiranuelo

La risa de los niños, es el barómetro de su salud; criaturita que no sonríe, que no se alboroza con las caricias que se le hacen, es un **ser enfermo,** y su estado refleja con exactitud que la nutrición que la madre le proporciona es insuficiente.

Las madres que crían, las que de jóvenes solteras se han conocido débiles o anémicas, están más que otras obligadas a fortalecerse, para que sus hijitos reciban una alimentación nutritiva, abundante y poderosa.

Malta Bieckert no es solamente una bebida agradable. Es un poderosísimo tónico, cuya eficiencia perfecta, está ampliamente comprobada.

CONCURSO

Es tan enorme la cantidad de soluciones recibidas, que ha excedido nuestras esperanzas. Un numeroso personal está dedicado a clasificarlas. TAN PRONTO NOS SEA POSIBLE, PUBLICAREMOS EL RESULTADO.

Las solteronas

(Continuación de la pág. 191)

Nineta lo prometió llorando; bien podía hacerlo con la seguridad de cumplir.

—¡Su señor Borus! —exclamó Luisa. —Con la mano en el corazón, dime: ¿qué te parece ese hombre, Nineta?

—Yo... no sé... Parece ser un joven muy cumplido.

—Nada tengo que decir contra él —repuso Luisa con tono desdeñoso, —y convengo en que tiene buenos modales; pero el exterior es bien poca cosa, ¡pobre Nineta! El interior es lo que se debe conocer, y sobre esto, ni tú ni yo sabemos nada. Es una felicidad no ser casada... ¡Hay tantos matrimonios que dan miedo! En otro tiempo, no digo, porque los hombres eran más prudentes y juiciosos; pero los jóvenes de hoy día, todos engañan.

—Todos engañan, —repitió el eco.

—¡Clara —dijo Luisa con amargura, —deseo que no tengas que sufrir! ¡He aquí nuestra recompensa, Nineta! ¡Educarla como lo hemos hecho, y sacrificarse por una ingrata, que se da ahora tono de señora!

—¡Oh! —exclamó Nineta con acento de enojo, —aún no es señora.

NINETA no imaginaba seguramente hasta qué punto tenía razón en dudar de lo que dudaba. Una tarde del mes de mayo, Borus estaba sentado con su novia delante de la ventana de la calle. Hablaban del porvenir. Referíase a sus buenas notas y a su ascenso seguro, así como también a los ahorros que había podido hacer, y a un tío suyo, solterón, ya anciano, al quien acababa de anunciar su casamiento. Era probable que este tío le hiciera el regalo de boda, y seguramente le dejaría *alguna cosa*.

El cartero pasaba por delante de la casa, y al ver a Borus entrególe un pliego cerrado cuyo sobre estaba escrito con una letra desconocida. Borus lo abrió con indiferencia; pero la expresión de su rostro cambió de improviso, y Clara le miró con tierna inquietud.

—¿Es alguna desgracia?, —preguntó Clara.

—¡No, no, no! —contestó Borus con una rudeza inconsciente. —¡Un vaso de agua, por amor de Dios! ¡Me ahogo!... ¡Una desgracia..., todo lo contrario!... ¡Ha..., ha muerto!

—¿Quién, señor?

—¡Mi tío! Y yo creo... dicen... que tal vez seré yo su heredero.

—¡De veras! —repuso Clara, —¡Pobre hombre, ha pensado en usted antes de morir! Le rezaré muchas oraciones. ¿Y le ha dejado algo?

—¡Todo! —vociferó Borus.

Y salió de la habitación como un loco, olvidando su sombrero.

La noticia se confirmó; Borus heredaba. El tío, ya en su ataúd, y debidamente rociado de agua bendita, acababa de trocar por la propiedad indiscutida e inalienable de seis pies en cuadro de tierra negra, circuidos de una verja de hierro, su vasto y rico patrimonio, los trigos, las cepas, el castillo secular y los extensos bosques de que era dueño absoluto algunas horas antes.

En sus sueños más fantásticos, jamás Borus, el sobrino favorecido, a quien se esperaba para el entierro, pudo entrever semejante gloria. Esta gran fortuna, felicidad prohibida a su ambición, acababa de caer sobre él tan súbita e imprevistamente, que poco faltó para que le anonadase.

La noticia estalló como una bomba. Por la mañana, tan sólo dos o tres personas tenían conocimiento de ella; por la noche, toda la ciudad y hasta los chiquillos de la escuela sabían que el señor recaudador era millonario. Las señoritas de Grignón recibieron más de cincuenta visitas de sus amigas, que abrazaron a Clara con efusiones que de ella dependía creer o no sinceras, y hasta sus mismas hermanas, mirándola con mejores ojos porque iba a ser gran señora, comenzaron a lisonjearla. Cuando se hallaron las dos solas, Luisa dijo a Nineta:

—Sin duda es una dicha para nosotras; lo es muy grande para ella, y yo me regocijo de todo corazón; pero, ¿has oído cómo hablaba? Ya no se da tono de *señora*, sino de princesa.

SIN embargo, Borus no escribía. Clara no había recibido más que cuatro letras, mezcladas con muchas cifras, en las que anunciaba oficialmente la gloriosa herencia. Hacía ya quince días que esperaba una carta más tierna y más larga, una verdadera carta del novio separado de la mujer que ama. Pensaba en ella desde la mañana hasta la noche, y su corazón latía apresuradamente a la llegada de los correos.

La carta no llegaba; durante algunos días esperó con paciencia, y después se produjeron el asombro, la tristeza, la inquietud y los mil tormentos del que aguarda. Clara comenzó a estar nerviosa y a irritarse. Una noche, cuando se levantaban de la mesa, Luisa le dijo:

—¡Pobre hermana mía, hete aquí ya bien rica!

Esta reflexión la hizo temblar.

Entonces sintió un desaliento tal, que le pareció haberlo perdido todo, y deseó verlo todo concluído, caer enferma y morir. ¡Borus era tan rico y ella tan pobre! De todos modos, ¡qué desgraciada joven, tan indigna de él, ni siquiera hermosa. ¡Ay! ¿Por qué no seguía siendo pobre como era? Pero al decirse esto se arrepintió, suspirando, de un pensamiento tan egoísta; recordó la nobleza de corazón de Borus y la inusitada generosidad que demostró al amarla; acusóse de calumniarle por sus temores, y se indignó contra sí misma.

Al fin le escribió, y su carta, aunque un poco hábil, era casi elocuente por la ternura que revelaba.

La contestación tardó en llegar diez días, durante los cuales Clara no vivió; en su silencioso desconsuelo no tenía ya fuerza para irritarse, no comía, no dormía y comenzaba a enflaquecer. Las más sombrías quimeras de la angustia, el accidente, la enfermedad, la muerte, acosaban su imaginación enferma, produciendo lúgubres pesadillas. Pero lo que más la atormentaba era la reflexión de Luisa que no podía desterrar de su pensamiento de que Borus era ahora demasiado rico para ella, porque esta idea le hizo ver el fantasma de un abandono ridículo y desesperante.

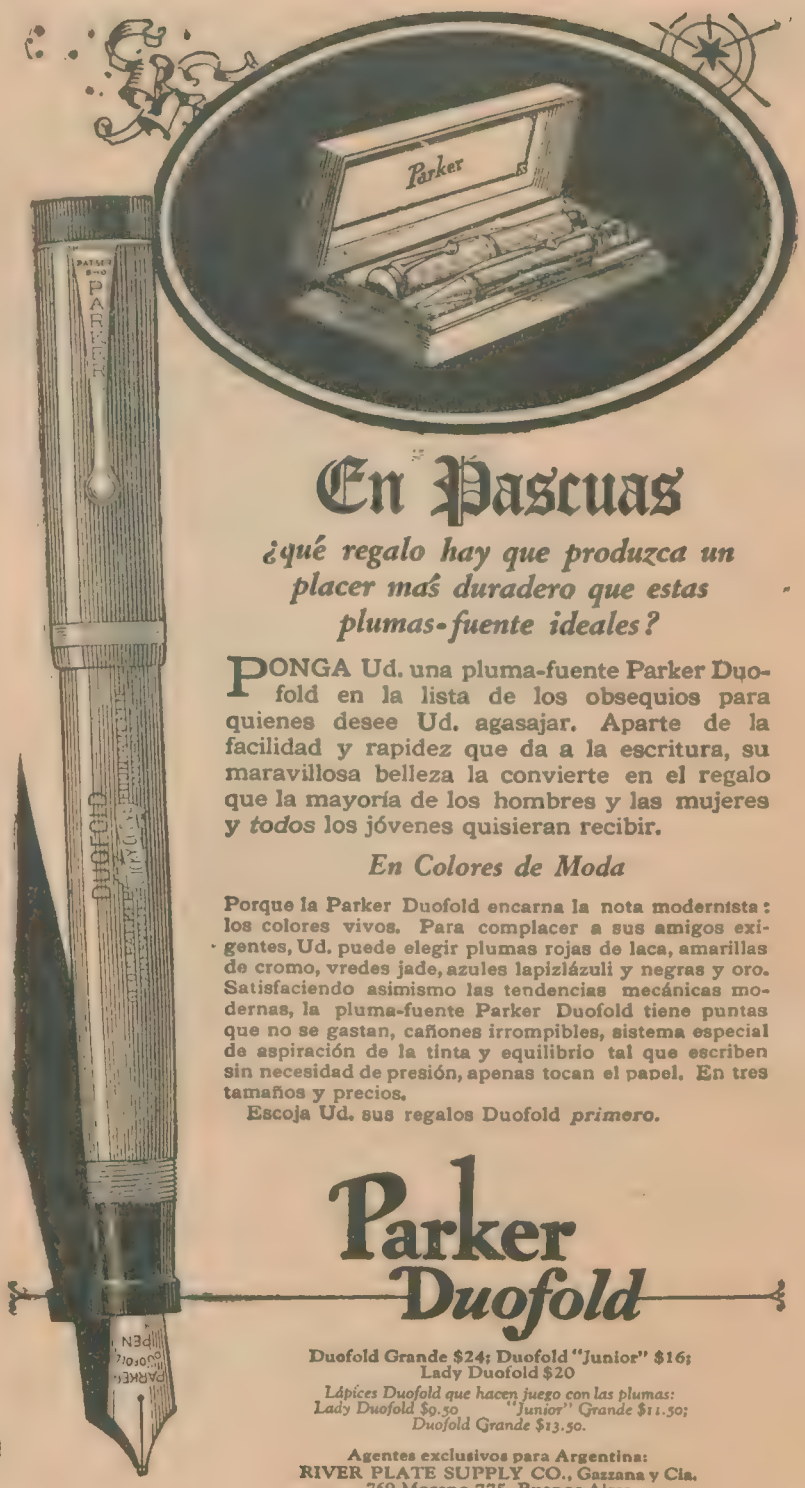
Por fin, cierto día en que, cansada ya de sufrir, estaba más tranquila a fuerza de cansancio y desfallecimiento, el golpe del aldabón en la puerta le hizo estremecer. Nineta se presentó al punto y entrególe silenciosamente una carta. ¡Era de él! Nineta salió; Clara rasgó el sobre, y apenas hubo leído las primeras palabras, quedó como petrificada.

Borus escribía, exponiendo en breves líneas, en las cuales se revelaba una noble tristeza, que se veía obligado a recobrar su libertad, devolviendo a Clara la suya, y que hacía por su felicidad todos los votos de un amigo desolado. Para sincerarse alegaba la formal y sagrada última voluntad de su tío.

Sin acabar de leer, Clara profirió un grito desgarrador, giró sobre sí misma y cayó al suelo como muerta.

ENTRETANTO el señor Borus, erigido ya en gran señor, recorría sus tierras, ordenaba el corte de

(Continúa en la pág. 195)



En Pascuas

¿qué regalo hay que produzca un placer más duradero que estas plumas-fuente ideales?

PONGA Ud. una pluma-fuente Parker Duofold en la lista de los obsequios para quienes desee Ud. agasajar. Aparte de la facilidad y rapidez que da a la escritura, su maravillosa belleza la convierte en el regalo que la mayoría de los hombres y las mujeres y *todos* los jóvenes quisieran recibir.

En Colores de Moda

Porque la Parker Duofold encarna la nota modernista: los colores vivos. Para complacer a sus amigos exigentes, Ud. puede elegir plumas rojas de laca, amarillas de cromo, vredes jade, azules lapizlázuli y negras y oro. Satisfaciendo asimismo las tendencias mecánicas modernas, la pluma-fuente Parker Duofold tiene puntas que no se gastan, cañones irrompibles, sistema especial de aspiración de la tinta y equilibrio tal que escriben sin necesidad de presión, apenas tocan el papel. En tres tamaños y precios.

Escoja Ud. sus regalos Duofold *primero*.

Parker Duofold

Duofold Grande $24; Duofold "Junior" $16; Lady Duofold $20

Lápices Duofold que hacen juego con las plumas: Lady Duofold $9.50 "Junior" Grande $11.50; Duofold Grande $13.50.

Agentes exclusivos para Argentina:
RIVER PLATE SUPPLY CO., Gazzana y Cía.
769 Moreno 775, Buenos Aires

12

Lapiceras Parker

Casa Tow

GALERIA GÜEMES

"LA SALUD DE LA MUJER"

PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET

Pida folleto instructivo gratis.
De interés para toda mujer

DR. N. BOLET, INC., 57 E 11 St., New York

Depositarios para la Argentina:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda. - Defensa 229, Buenos Aires
BERETERVIDE y Cía., Piedras 170, Buenos Aires
P. SOLDATI y Cía., Rivadavia 2284, Buenos Aires

¿Sabe Vd. qué tónico da a sus niños?

ASIMILABLE

NUTRITIVO

INOFENSIVO

Pepto Maltina es de un sabor delicioso. En farmacias.

No elija al azar, sino uno de condiciones especiales: la Pepto Maltina

Pepto Maltina es un magnífico sobrealimento creado especialmente para el delicado organismo de las criaturas.

Su fórmula ha sido cuidadosamente estudiada para que ejerza su potente acción tonificante sin dañar jamás el organismo, pues es un puro extracto de malta, carente en absoluto de alcohol o drogas.

Pepto Maltina beneficia maravillosamente la sangre, los huesos, pulmones y tejidos, y produce sorprendentes resultados en los casos de debilidad.

Pepto Maltina

TÓNICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

EXITUS PUBLICIDAD

Westclox

El Pocket Ben—fuerte y bien presentado

EL reloj de bolsillo Pocket Ben se hace en la misma fábrica que el Big Ben y los demás Westclox, tan bien conocidos.

En todas partes, hombres y muchachos han encontrado que el Pocket Ben marca la hora con exactitud.

El nuevo estilo no dejará de causar buena impresión, lo mismo que su solidez y lo claro de los números de su esfera.

El Pocket Ben Luminoso indica la hora exacta en la obscuridad, lo mismo que durante el día.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Días.

161

es de un sabor delicioso y hoy en día constituye la golosina preferida en cada hogar; aparte contienen propiedades medicinales muy recomendables.

Dos o tres CHICLETS ADAMS después de la comida aseguran una digestión perfecta y alejan posibles trastornos del estómago e intestinos producidos por exceso de comidas u otras causas análogas.

Los CHICLETS ADAMS son un precioso antiséptico de la boca y la garganta, fortifican las encías y mantienen los dientes blancos como la nieve.

Los CHICLETS ADAMS deben mascarse poco a poco durante quince minutos por lo menos y la goma residuo debe tirarse en un recipiente con el fin de no empastar el suelo, muebles, etc., etc.

Toda familia que aprecie la buena salud del Hogar debe tener a su disposición una caja de CHICLETS ADAMS y hacer uso de ellos todos los días.

Señora: haga la prueba con una caja y Vd. se convencerá de sus buenas cualidades y seguramente los adoptará para siempre.

Pídalos en las Farmacias, Almacenes, Confiterías, pero no acepte otra cosa que los deliciosos CHICLETS ADAMS, en cajitas de cartón rosadas o amarillas.

SEN-SEN Señorita: Cuando vaya al Cine, Teatro, Bailes, Soiré, Paseos, etc., no olvide de llevar consigo un paquetito del famoso SEN-SEN, porque Vd. lo precisará sin duda para perfumar su aliento, suavizar la garganta y disfrutar de una voz clara y armoniosa.

Depósito General:

DROGUERIA CASIMIRO GARCIA - Belgrano, 2490, Bs. Aires

Las solteronas

(Continuación de la pág. 193)

árboles, oía los informes del guardabosque, examinaba los coches y bebía los vinos rancios del difunto. Tal vez pensaba con vagos remordimientos en la mujer abandonada; y acaso creía de buena fe que Clara se consolaría pronto. Hay traiciones que es difícil anunciar a viva voz y asesinatos imposibles de cometer cuando la víctima está delante, pero que son poca cosa anunciadas y cometidos por el correo.

AL oír el grito de la infeliz Clara, sus dos hermanas acudieron presurosas, y halláronla rígida y fría como una muerta. No queriendo que los vecinos presenciaran el espectáculo de aquella desesperación, de aquella ruina, condujéronla, como les fué posible, al aposento de Nineta, donde se la echó en la cama. Después de haber tratado inútilmente de reanimarla, Nineta salió corriendo y volvió con el médico. Cuando Clara volvió en sí, tenía la cabeza ardiente y pesada y los ojos brillantes por efecto de la fiebre.

Entonces Nineta y Luisa la cuidaron con admirable abnegación. Una madre cariñosa no se hubiera mostrado más inquieta, solícita y paciente, inclinándose a cada momento sobre su hija enferma, que aquellas dos pobre mujeres a la cabecera del lecho de su hermana moribunda. Porque la verdad es que Clara estuvo a las puertas de la muerte; después de algunos accesos de furioso delirio, sobrecogióla un sueño pesado, del que no se despertaba sino a intervalos.

Al fin, Clara se despertó del todo. ¿Dónde estaba y qué ocurría? ¿Por qué Nineta y Luisa lloraban al mirarla, con las manos juntas, como si se hubiesen librado al fin, por milagro, de algún peligro desconocido? Clara no lo sabía, ni le era dado comprender, porque estaba débil, muy débil, tanto, que le parecía que la vida se le escapaba por momentos. Mas en medio de su languidez y de su fatiga, Clara disfrutaba de un bienestar extraño, y éste pensamiento no la atemorizaba.

Cuando Clara se levantó por primera vez, cuando ayudada de sus amigas pudo bajar la escalera, vacilante, con las piernas temblorosas, y se volvió a ver sentada en la sala donde había caído desvanecida, experimentó una profunda impresión. Parecíale haber vivido más de veinte años en dos meses, y que su desposorio, la traición y la desesperación de que estuvo a punto de ser víctima, eran acontecimientos de otra época, casi relegados al olvido. También pensó que su juventud había muerto, y que era cosa ya olvidada. Después pidió un espejo, y al mirarse con sorpresa, pero sin pesar, parecióle que ya era vieja; estaba flaca, su cabello se caía y en su frente veíanse precoces arrugas. ¡Solterona! Esta palabra se formuló de pronto en su imaginación como la sentencia que el destino le imponía, y deseó ser más vieja aún y convertirse por una metamorfosis mágica en una octogenaria adormecida, de pobres pero agradables pensamientos.

Luisa y Nineta la sostenían, y Clara quiso ir a sentarse junto al fuego. Era un domingo de otoño, nublado y lluvioso, y tocaban a vísperas en la iglesia de la ciudad. El pensamiento de Clara se elevó al cielo, oró y mostróse resignada. Sufría poco. Sus esperanzas, muertas para siempre, y sus dolorosos recuerdos se cubrían lentamente de cenizas; su monótona existencia debía asemejarse en lo futuro a la salita de paredes desnudas, de ladrillos fríos y de estrechas ventanas, donde yo jugaba junto a Clara treinta años después.

Las tres solteronas no tuvieron desde entonces más que un interés y un alma; su existencia fué siempre semejante, siempre resignada, sin placeres, pero también sin grandes tristezas. La Providencia soberana, que equilibra los bienes y los males, dispensa a los más pobres seres un tranquilo contento.

Las tres hermanas, las tres solteronas, se amaron hasta el último día, y la muerte fué clemente para ellas. No abandonaron juntas este mundo; pero siguiéronse tan de cerca, que la primera que se fué pareció llamar a las otras dos.

Mis colegas de "El Argentino"

(Continuación de la pág. 185)

de hacer prosélitos. Uno de éstos me confesó, muchos años después, que si sólo a los cuarenta se decidió a ingresar en el gremio de los maridos, De la Torre, con su propaganda, era el causante del retraso, declaración que me resultó tanto más cómica cuanto que yo experimenté, en *El Argentino*, la influencia de las doctrinas "lisandristas".

EL 29 de enero de 1896, leía yo en casa el primer volumen de "Port-Royal" de Sainte-Beuve (interrumpida brutalmente la lectura, no he tenido ánimo, no sé por qué extraña superstición, de reanudarla jamás), cuando alguien me comunicó, por teléfono, la cruel noticia de que Del Valle acababa de fallecer repentinamente. El estupor y el pesar me dejaron unos momentos como anonadado. Fuí en seguida a ver a Cantilo, que vivía en casa de su cuñado Ángel Gallardo, en la calle Santa Fe. Le encontré con los ojos arrasados en lágrimas. Tomamos un coche y nos dirigimos a la avenida Alvear. Los amigos y correligionarios, consternados, invadían la casa mortuoria. Vi entrar a Pellegrini, con las huellas del dolor en su rostro leonino. Escuchó unos segundos a un informador; se golpeó la vasta frente con una de sus manotas; subió la escalera a grandes trancos, más grandes en él, dadas sus larguísimas piernas que en el común de los mortales, y desapareció en el piso alto, donde estaba el cadáver del famoso orador.

Cantilo, conmovido, me dijo:

— La muerte de Del Valle nos dispersará a los cuatro vientos.

En efecto, poco después *El Argentino* pasó a otras manos, y cuando, en 1913, tras varios años de ausencia, fuí por unos meses a Buenos Aires, algunos de mis amigos estaban ya profundamente enemistados por esa desquiciadora de almas que es "la despiadada política".

Conversé a menudo con Gallo y con Cantilo, y almorcé no pocas veces en compañía de De la Torre, en el Jockey Club. Cuando llegaba yo a mencionar a *El Argentino*, ninguno de ellos se complacía en recordarlo. Concluí, pues, por abstenerme de toda alusión al respecto; pero en más de una ocasión pensé, no sin cierta melancolía, en los venturosos tiempos en que aquellos tres hombres se trataban diariamente, con toda cordialidad, en la destartalada imprenta de la calle Bolívar.

El Bebé "Jiffy"

EN niño bien vestido, lleva *Pantaloncitos "Jiffy" de Kleinert*, hechos de goma purísima. Aparte de sentirse cómodo, sus ropas se mantienen secas y limpias, evitando a su mamá el trabajo de incesantes lavados.

Para la cuna y el cochecito del nene, deben comprarse las *Sábanas de Goma para Cuna, de Kleinert*, que son de la misma calidad que las que se emplean en los hospitales y sanatorios. Como no las afectan ni el agua ni los ácidos, protegen al colchón contra manchas y malos olores y mantienen así limpios y frescos los pañales y la ropita de la cuna.

¿Por qué comprar substitutos cuando lo mejor—que es de Kleinert—es lo más barato?

Kleinert's
REG. U.S. PAT. OFF.

Unicos representantes y depositarios al por mayor:
En Buenos Aires—Juan H. Kubies y Cía, Cangallo, 1342
En Montevideo—Félix Núñez, Río Branco, 1392

El nombre de Kleinert, famoso durante medio siglo en Sobaqueras, es también garantía de protección en las Prendas Sanitarias, entes Pantaloncitos de Bebés "Jiffy" y en otros artículos de la misma marca.

La barba y el cabello en todos los tiempos

RECIENTES excavaciones arqueológicas en ciudades prehistóricas pusieron en descubierto algunos instrumentos usados por los barberos de entonces.

Durante mucho tiempo los pueblos occidentales consideraban la barba como símbolo de fuerza y atributo masculino. Se la cuidaba celosamente y la tenían como adorno sagrado. Tocarla irreverentemente o cortarla contra voluntad, constituía una afrenta o un castigo menos soportable que la misma muerte.

En especial los árabes y los hebreos se la perfumaban con agua olorosa. De la importancia concedida a la barba vino la costumbre antigua, oriental, de besarla en señal de amistad y respeto.

De los pueblos de Oriente, sólo dejaban ostentar barba los egipcios. Los nobles usaban una barba postiza, de forma cúbica, más larga en los reyes y más aún en los monumentos figurativos de los dioses.

Los babilonios, como los antiguos persas, cuidaban primorosamente su barba.

Los asirios del tiempo de Sardanápalo y Nabucodonosor, se rasuraban, dejando sólo una estrecha barba cuneiforme, a la que adherían una barba plena artificial.

Los judíos miraban la barba como signo de galantería y de religiosidad.

Los prisioneros y los condenados a grave pena, se la descuidaban, ordenando el hecho al simbolismo de las circunstancias.

Entre los antiguos orientales, los nobles lucían la barba completa, trenzada y rizada por privilegio.

Los bajorrelieves y vasos del Louvre muestran a los griegos del siglo VII antes de J. C., llevando sin pelo el labio superior para seguir la barba el contorno de la mejilla.

Posteriormente se dejaron la barba íntegra, como adorno y signo de valor.

Los filósofos cultivaban con cierta coquetería, una barba, que llevaban hirsuta.

En Esparta, los cobardes eran condenados a sacrificar una parte de su barba.

Dioses y héroes aparecen barbados en el arte arcaico de Grecia.

Alejandro Magno, advirtió que la magnífica barba de sus soldados facilitaba la tarea de los enemigos e introdujo la costumbre de hacerles rasurar la cara. Con pocas excepciones, los sucesores siguieron el sistema del gran rey, pero la novedad encontró al principio gran resistencia en muchos estados que prohibieron la supresión de la barba. La nueva corriente triunfó. Sin barba vemos a poetas como Menandro, médicos como Esculapio y filósofos como Aristóteles.

Los estoicos que siguieron usando la barba merecieron el desprecio del pueblo.

Como consecuencia de ello, las barberías griegas fueron centros rumorosos de acaloradas disputas.

La evolución de la barba fué idéntica en Roma.

Trescientos años antes de J. C. aparecieron aquí los primeros barberos, a los cuales se llamaba "tonsores" e introdujeron las tijeras que no pudieron prevalecer contra la navaja. La depilación mediante pinzas y una pasta especial, era operación muy difundida entre los romanos.

Una peluquería en tiempos de la peluca

Escipión, el segundo Africano, introdujo el hábito de afeitarse diariamente.

Durante el Imperio, los jóvenes debían esperar los veintidós años para afeitarse por vez primera, ofrendando el bozo a los dioses, en medio de fiestas particulares.

En tiempos de Augusto, mirábase la barba como signo de juventud, y se la llevaba hasta cuarenta años, a menos de lamentar una desgracia privada o pública.

La eterna juventud de los dioses es expresada por la *barbula* que presenta una medalla con la efigie de Julio César, alusiva a la apoteosis que en favor suyo decretara el Senado.

El emperador Adriano restauró el uso de la barba, que continuó hasta la llegada de Constantino, volviéndose entonces al rasuramiento.

Los bretones dejaban crecer sólo el cabello y el bigote.

Entre los germanos, algunos se cortaban cabello y barba, por voto, cuando acababan de realizar alguna acción ruidosa.

Los galos, se afeitaban o se dejaban la patilla corta, largo y recio el bigote.

Los francos tenían bigotes delgados y retorcidos con el peine.

Llevaban barba los godos y demás bárbaros invasores de Italia.

Los francos de la dinastía merovingia tenían barba plena, corta. En época de Carlomagno, el "príncipe de la barba florida", era corriente el uso del bigote acompañado por toda la barba.

Muchas variaciones tuvo, en corte y tamaño, el preciado adorno capilar del rostro masculino. Las barbas del siglo XII eran divididas en gran número de mechones, a los que envolvían hilos de oro.

En el siglo XIV, se estiló en España, entre los jóvenes, la moda de los grandes bigotes y de la barba cortada en punta, que se difundió por Europa.

Hacia fines del siglo XVIII se propagó la costumbre inglesa de dejarse la patilla corta, de la cual derivaron luego las llamadas "chuletas".

Hoy, casi todos los pueblos rasuran barba y bigote, aun cuando esa práctica no es universal. Los campesinos de Rusia, Polonia y Hungría se dejan toda la barba. Los mahometanos juran por la barba del Profeta y por la suya. Ninguna navaja puede deslizarse sobre la barba del sultán.

Raramente se ve la barba en los monumentos cristianos de los tres primeros siglos. Sólo, en "Cristo juez", en "Abrahán sacrificando a su hijo Isaac", "Moisés hiriendo la piedra", y "Dos obispos".

En el simbolismo primitivo, había la regla de figurar barbados a los personajes que pasan por un estado de lucha sobre la tierra, y sin barba se representaban los que poseían la paz del Señor.

Sweney Tood, barbero londinense, que se libraba de ciertos clientes precipitándolos en una trampa

En los escasos monumentos de escultura el "Buen Pastor", es representado imberbe.

La profesión de barbero es, pues, antiquísima.

Durante la Edad Media adquirió gran importancia, pues los barberos practicaban operaciones de cirugía menor. Aplicaban sanguijuelas, ventosas, extraían muelas, y hacían sangrías.

En la actualidad, los peluqueros artistas son legión en todas las naciones.

Los salones de peinados para damas se ven concurridísimos gracias al uso de la melena femenina, que exige un arreglo periódico.

Los fabricantes de pelucas y postizos eran antaño los encargados de embellecer la cabeza de las elegantes.

Hoy se deja esa misión en manos del peinador moderno que empieza por recortar el cabello, y en dos golpes de peine, suprime tenacillas y minuciosas ondulaciones.

Antecesores de nuestros "coiffeurs", gozaron en su época de extraordinaria fama, Rey, Duplan y Tellier en tiempos del Directorio.

Durante el Consulado alcanzó renombre el inventor de los bustos de cera que anuncian los peinados en los escaparates. Llamábase Michelon.

La historia guarda el nombre de Richon, peinador de Mme. de Récamier. Constant, peluquero de Napoleón Bonaparte, y Majesté, el célebre peluquero de la corte en tiempos de Luis Felipe.

Deleite
su paladar
con los exquisitos
Caramelos
BEECH-NUT
elaborados a base de extracto de jugo de frutas frescas.
¡PRUEBELOS!
Exija los legítimos Caramelos BEECH-NUT.
Fíjese que todos los paquetes lleven impresa la marca que aquí reproducimos.
NO ACEPTE OTROS
Beech-Nut GRAPE
BEECH-NUT BRAND
BEECH-NUT
TRADE MARK
REG. U.S. PAT. OFF.
GRAPE DROPS
Beech-Nut ORANGE DROPS
BEECH-NUT BRAND
BEECH-NUT
TRADE MARK
REG. U.S. PAT. OFF.
ORANGE DROPS
COPYRIGHT BEECH-NUT PACKING CO.
CANAJOHARIE N.Y. U.S.A.
Beech-Nut LEMON DROPS
BEECH-NUT BRAND
BEECH-NUT
TRADE MARK
REG. U.S. PAT. OFF.
LEMON DROPS
Importadores:
LUIS DUFAUR e Hijo — Bs. Aires
Distribuidores para Droguerías y Farmacias:
LEONARDINI Hnos. — CARAY 1652 — Bs. Aires

Franklin

"Enfriado por Aire"

EN la construcción de los famosos Franklin *"Airman"* es donde puede admirarse la maravillosa labor de los técnicos norteamericanos.

La potencia efectiva del motor, su regularidad portentosa, el reducido consumo a pesar de la gran velocidad que desarrolla y la perfección de su mecanismo infalible, enfriado por aire, se agiganta con la belleza extraordinaria de la carroceria en cuya delineación han puesto de manifiesto su experiencia para construir los coches predilectos de los buenos automovilistas.

Este coche que ilustramos es una prueba de ella. Pida una demostración hoy mismo, sin compromiso.

Distribuidores:

FRESNEDO y Cía.

FLORIDA 683 — Bs. AIRES

Espléndido
CABRIOLET 5-7 pasajeros
Franklin
"Airman"

¿Cómo era el barrio de "El Hogar"...

(Continuación de la pág. 18)

yo formado por las continuas lluvias. Hoy esa calle se denomina Yatay, pero no por eso deja de ser un arroyo... cuando caen cuatro gotas.

Hacia el oeste de Río de Janeiro, donde se halla en la actualidad la calle Campichuelo, habían sentado sus reales los hornos de ladrillos que suministraban el material para la edificación siempre creciente de la ciudad.

EL FERROCARRIL

LAS líneas del Ferrocarril Oeste que hoy se hallan bajo el nivel de la calle — atravesaban la arteria denominada *Gran Chaco*, por el mismo punto donde se encuentran hoy las vías.

Sin embargo, es conveniente hacer notar que en aquella fecha el tren pasaba al nivel de la calle.

¿Por qué más tarde se construyó la línea subterránea?

Aseguran los vecinos antiguos del barrio que como en aquel entonces no había barreras, ocurrían muchas desgracias. Al principio se creyó poder subsanar el asunto colocando gruesas cadenas con las que se cerraba la calle al paso del tren, pero el procedimiento no dió resultado, y este fué el motivo principal por el que se hizo la importante obra de ingeniería.

Esa transformación levantó algunas resistencias entre los vecinos y hasta motivó diversos comentarios periodísticos.

La revista "El Gladiador" que en esa fecha se editaba en esta capital, refiriéndose a la construcción del primer puente de madera, decía en el número 35, aparecido el 1º de agosto de 1902:

"A la una de la madrugada del 25 (se refería al 25 de julio), un ejército de obreros comenzó a levantar los rieles del tramway Rural que cruzaban las vías del Ferrocarril del Oeste en la calle Río de Janeiro, y tres horas después quedaba tendido el puente provisorio de madera, y transitaban por él los coches del tramway. Los escasos transeúntes de esas altas horas, pudieron ofrecerse un curioso espectáculo gratuito, iluminado por focos eléctricos y aparatos de gasolina.

"Aquel hormiguero humano transformaba el paraje como por arte de encantamiento, y los vecinos quedaron estupefactos al encontrarse por la mañana con el cambio de decoración.

"La cosa es linda como procedimiento, pero no como resultado para la estética, ni para los propietarios, industriales y vecinos de aquellos lugares a quienes tan grandes perjuicios se ha ocasionado para que todo resulte lo más agradablemente posible a la afortunada compañía del ferrocarril.

"Los grabados que publicamos — agrega — dan una idea exacta de las variaciones llevadas a cabo "en la callada noche"; pero no pueden darla del estado de ánimo de los perjudicados, que piden con mucha necesidad un terremoto que se lleve todo aquello y algunas cosas más.

"A decir verdad — termina — en esto del arreglo de las calles vivimos en Buenos Aires bajo un régimen arbitrario".

Probablemente hoy, si el autor del artículo recorriera el barrio, reconocería que el subterráneo, que despertaba tanta inquina, valorizó la zona en forma innegable.

EL TERRENO DE "EL HOGAR"

EL terreno que ocupa actualmente EL HOGAR, tiene también su historia.

Poco se sabe de su época primitiva, cuando sólo había malezas de todas las especies. Sin embargo, uno de los vecinos recuerda que los lotes, hace treinta y cinco años, en el barrio no se cotizaban ni a cien pesos todos juntos.

Más tarde hubo allí una quinta que se le conocía con el nombre de Quinta de Iturraspe, porque así se llamaba su dueño. Esa quinta llegaba hasta cerca de las vías del Ferrocarril Oeste.

Separaban a la quinta de Iturraste de la de Güiraldes, las vías del ferrocarril mencionado.

PRIMER EDIFICIO

EL primer edificio que se construyó en el terreno donde se encuentra ahora EL HOGAR, fué un "salón" donde se instaló una fábrica de tejidos.

Aquella fábrica, con un escaso personal — de acuerdo con los medios de la época y el capital relativo empleado, — trabajó durante algunos años, pero las cosas no andaban muy bien porque poco después tuvo que cerrar sus puertas.

UN CINE

Y en qué podía emplearse un local tan grande?

Alguien tuvo la original idea de instalar en él un cinematógrafo.

El arte de la pantalla estaba poco difundido todavía y, por otra parte, el barrio no contaba con gran cantidad de vecinos pudientes, y el negocio... no fué brillante.

El cinematógrafo sólo funcionaba por la noche y, muchas de ellas, según recuerda una persona — que entonces no tenía más de 18 años — cuando la concurrencia era escasa, los "pibes" del barrio sobornaban al portero con unas monedas, y hacían los "portugueses".

FABRICA DE MEDIAS

POR las razones expuestas el cinematógrafo no alcanzó a funcionar tres años, y el local quedó nuevamente abandonado.

Un tiempo después, una firma comercial se interesó por la casa e instaló una fábrica de medias que trabajó con bastante éxito.

Y, por último, la Editorial Haynes adquirió el terreno, demolió la rudimentaria edificación y levantó su palacio.

La vieja Plaza de Mayo

(Continuación de la pág. 10)

una tercera parte del frente correspondiente a la del 25 de Mayo.

Lo que tiene de remarcable ese edificio es que, aun después de una serie tan larga de años, haya escapado de los cambios y transformaciones de la época y que continúe prestando aún el mismo servicio para el que fué construído, es decir, casa de inquilinato, siendo sus moradores principalmente artesanos y personas de cortos posibles.

Tiene el edificio un extenso pasillo o balcón corrido que da a las calles Victoria y Defensa, sirviendo para desahogo de los innumerables inquilinos que ocupan piezas independientes.

Allá por el año veintitantos, había en la casa varios fondines; entre éstos, uno muy acreditado, llamado de la Catalana, propiedad de una rechoncha hija de Barcelona, en donde iban a comer los tenderos de esas inmediaciones, españoles los más.

El mondongo a la catalana, según es fama, se servía con mucho esmero, y era muy celebrado por los epicúreos de aquella época; de-

(Continúa en la pág. 209)

TOBRALCO

Tan fácil de lavar como difícil de gastar

Tobralco, por su excelente calidad, su duración y su precio económico, está imponiéndose en todos los hogares.

Los frecuentes lavados, lejos de desmerecer la tela, realzan su brillo y prueban la firmeza absoluta de los colores empleados en sus preciosos y variadísimos dibujos.

Tobralco resulta pués, la tela ideal para vestidos prácticos y elegantes. No deje de interesarse por esta tela, cuyas cualidades están formalmente garantizadas por sus fabricantes "Tootal"

Pida muestras por carta a TOBRALCO, Alsina 1031, Buenos Aires.

Exija la marca "Tobralco" en las orillas como sello de garantía.

Desconfíe de sus imitaciones ofrecidas a menor precio.

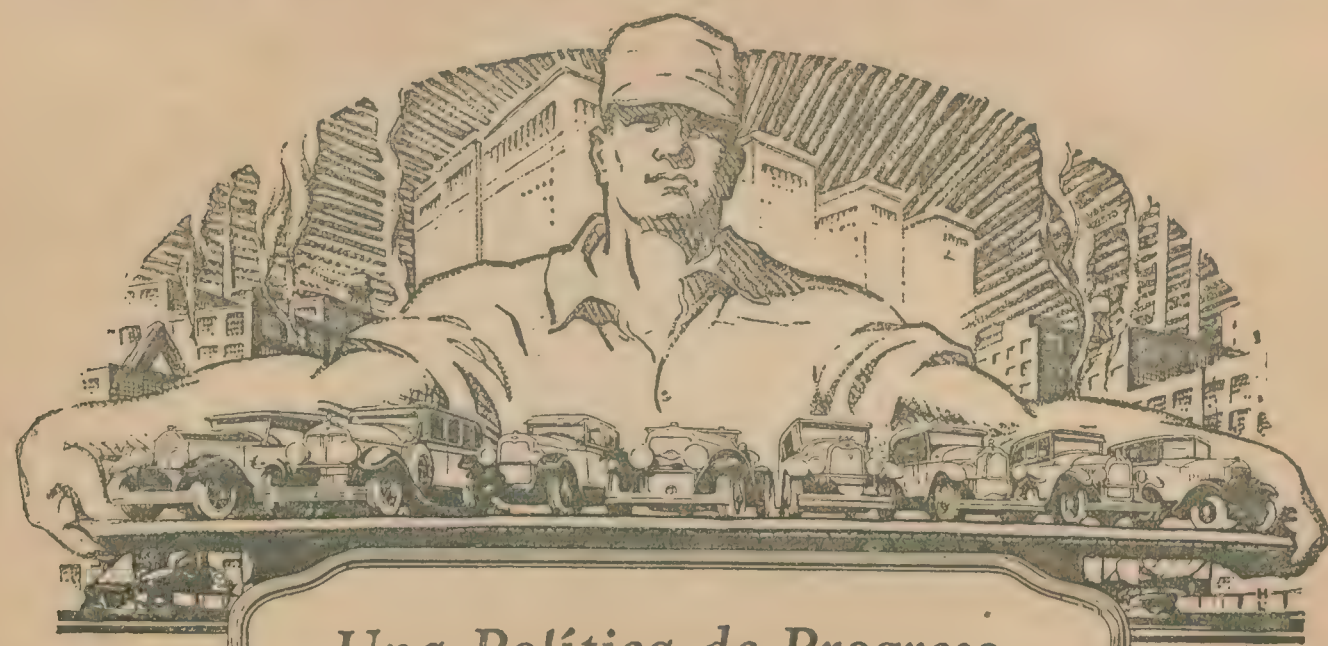
TOBRALCO REG.

Ancho 98/100 cm. Precio: $ 1.75 el metro

En venta en las mejores tiendas

Fabricantes: TOOTAL, Manchester

BUENOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE UNA NACION



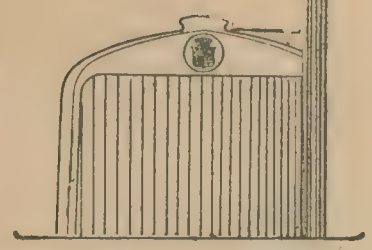
Una Política de Progreso

Cadillac, La Salle, Vauxhall, Buick, Oldsmobile, Oakland, Pontiac y Chevrolet... he aquí todas las marcas de la General Motors. Como lo afirma en su lema, la General Motors fabrica un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno...

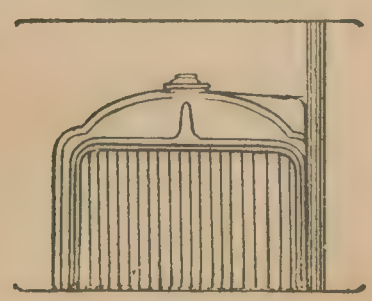
La política de progreso de la General Motors consiste no solamente en la fabricación de automóviles cada vez mejores y a más bajo precio, sino también en la presentación de un coche para cada una de las finalidades a que se puede destinar un automóvil, y adaptado a cualquier presupuesto, desde el más holgado hasta el más modesto.

Siguiendo esta política la General Motors ofrece la más amplia diversidad de modelos abiertos, cerrados y convertibles, para satisfacer cualquier diferencia individual.

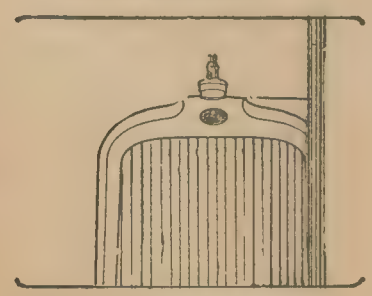
Pida informes a nuestros agentes sobre las condiciones de ventas a plazos



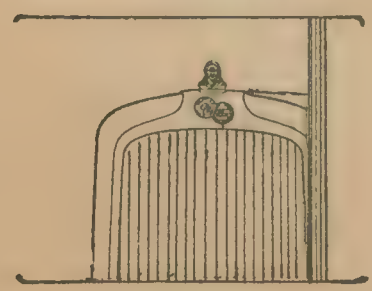
CADILLAC



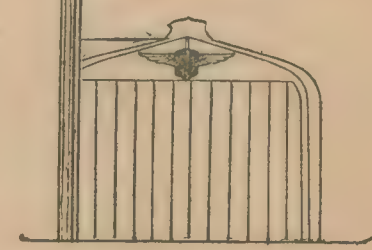
BUICK



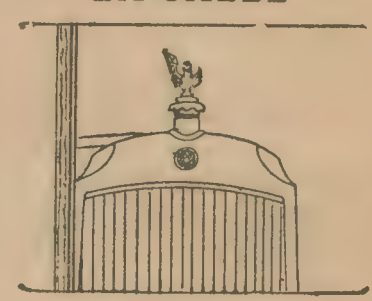
OAKLAND



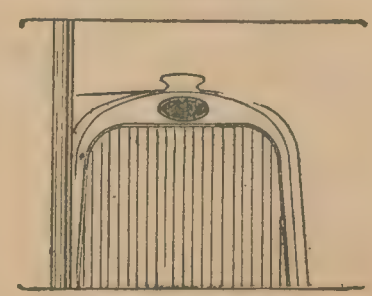
PONTIAC



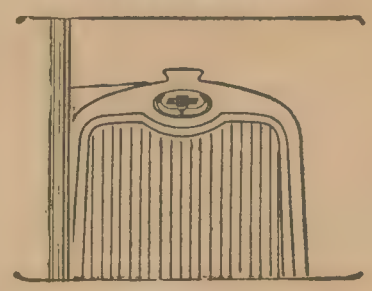
LA SALLE



VAUXHALL



OLDSMOBILE



CHEVROLET

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Por Salomé

(Continuación de la pág. 14)

deleitable. Son tres leguas cortas — que se me hicieron largas — de camino arenoso, entonces convertido en un lecho de río apenas salpicado de islotes sólidos. A uno y otro lado, las hileras compactas de álamos, sacudidos cual negros cortinados, prolongaban el monótono rumor de sus follajes. De trecho en trecho, cada ocho o diez cuadras, una luz rojiza estrellaba la obscuridad, y un perro animoso se arrojaba al asalto del vehículo al solo fin de dedicarle, entre salpicaduras y latigazos, una nutrida salva de ladridos. ¡De veras que ciertos canes merecerían ser hombres!

"No quiero, sin embargo, exageraros mi infortunio; acurrucado en el rincón más favorable, la lluvia sólo me empapaba la mitad del cuerpo, y, con ciertas precauciones, podía fumar. A pesar de tanto regalo, confieso que, a las nueve de la noche, penetré con cierta fruición en el coche dormitorio del tren, que no tardó en levar anclas. Mi compartimiento de dos camas tenía ya su cohabitante: un estanciero puntano que, según dijo, me había visto en no sé qué función escolar, y reveló al pronto veleidades pedagógicas que no me costó poco reprimir. Si, como afirma Quevedo, fueran tontos todos los que lo parecen y aun una mitad más, sería la vida intolerable para la minoría sobrante (en la cual, por otra parte, nadie deja de colocarse). Es la verdad que los más de aquéllos, sólo parecen tales porque les permitimos chapotear holgadamente en el extenso charco de su incompetencia. No hay ser racional tan dejado de la mano de Dios que no tenga algo que enseñarnos con su vida u oficio: basta descubrir el filón y mantener enérgicamente en él al "enemigo", para que cualquier diálogo forzoso se torne relativamente interesante. Tal ocurrió con mi compañero de Maipú; no bien, a pesar de su pataleo, le hube trincado y encerrado en el capítulo sin fin de las patriadas con Saa y Arredondo, las dos horas hasta Santa Rosa pasaron como soplo — sobre todo la segunda, en que quedé dormido. Cuando, con amabilidad excesiva, me recordó para despedirse: "¡Cuente usted con un amigo!" — sentí de veras verlo bajar, aun antes de saber que venía a reemplazarle, ¡calamidad!, un clérigo rechoncho.

Éste entró con una valijita de mala muerte, que colocó en la red, no sin antes saludarme copiosamente. Malhumorado, apenas le contesté, y me quedé como estaba, despatarrado sobre la cama, en paños... mínimos. Después de acomodarse, y estar el tren en marcha, me ofreció un cigarrillo.

— Gracias, padre. Pero francamente, en este camarote, y con el calor...

Comprendió y salió al pasillo, donde pegó la hebra con el camarero. Volvió al rato, tan poco advertido de mi gesto perruno que, al sentarse y desprenderse la sotana, me confió que había comido "magníficamente" en el fondín de la estación. Murmuré, por decir algo:

— ¿Tendrá usted muy buen apetito, padre?...

— No, señor — contestó con modesta ingenuidad, — nada más que regular... — Y añadió con un matiz de orgullo: — La que sí lo tiene famoso es mi hermana Salomé: come más que yo, cuantitativamente hablando...

Me incorporé vivamente para mirarle mejor, atribuyendo, al pronto, respuesta tan fenomenal a un amago de chacota frailesca. Pero su aspecto cantaba en voz clara su completa inocencia. Era hombre de unos treinta y cinco años, bajón, colorado, macizo. Al revés del clásico licenciado Cabra, que era "sólo largo en el talle", era éste todo anchura, cuerpo, cara, manos y pies. En una fisonomía reposada y bondadosa, los grandes ojos redondos quedaban abiertos como en asombro perpetuo; y la voz tímida, de acento cuyano, parecía sólo avezada a consentir y agradecer. Era aquel aspecto inofensivo y bonachón, propio para desarmar al tragacuras más bravío, que, ¡a Dios gracias!, yo no era entonces ni he sido jamás. Pero, en aquellos años de religioso batallar, la polémica incesante, la campaña de ultrajes diarios que sosteníamos (yo, desde luego, al doble título de periodista y funcionario liberal) contra los héroes de sacristía, no había dejado de contaminarnos algo de su fanática intransigencia. Agréguese a esta levadura jacobina la irritación nerviosa, resultante de la tormenta, del cansancio, de la noche ingrata con esa promesa de vecindad poco atrayente...

"¡Bueno!, dije para mí: ¡fraile grotesco y sudoriento, ya que has venido a desvelarme, a fastidiarme, a ejercitar la paciencia que no tengo, no te arriendo la ganancia hasta San Luis!" ¡Cuán poco preveía, como suele decirse, que al revés me las iba a calzar!

No esperó siquiera que le buscara la boca: después de un largo silencio meditabundo, me preguntó suavemente:

— ¿El señor será comerciante?

Hice una seña afirmativa:

— Tendero...

— Adiviné. Pero ¿no de Mendoza, verdad? ¡Ah, qué hermosa ciudad! ¡Y qué alamedas; qué edificios; qué tiendas! Lo único mediano son los santuarios. ¡Pero, señor, si hubiera usted conocido la "Ciudad vieja", antes del terremoto!... Era, después de Córdoba, la más hermosa del interior. Siete iglesias o conventos, los recuerdo todavía: La Matriz, Santo Domingo, San Francisco, La Caridad, San Agustín, La Merced, El dulce nombre de María. ¿Ha visto usted las paredes en ruinas? Dos varas de grueso y todo pintado por dentro. ¡Qué! ¡Ni la mitad de lindas son las de hoy! ¡Y qué ruido espantoso cuando se vino todo abajo! Me parece oírlo todavía...

— ¡Cómo! — exclamé ya enganchado: — ¿estuvo usted en el terremoto? Cuéntemelo todo, padre..., y encienda un cigarrillo, si quiere, para recordar mejor...

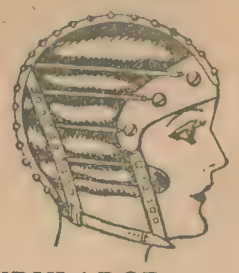
Entonces, con su acento tranquilo y algo ceceoso, se puso a referirme la inolvidable "noche triste".

— Tenía a la sazón catorce años y era corista en Santo Domingo. El 20 de marzo de 1861, a las ocho de la noche, me encontraba en la celda del padre Mercado, que daba sobre la huerta del convento. Estaba cansado de aprender "kalendas"; y como no hubiera allí más asientos que el suyo, le pedí licencia para arrodillarme en el piso. Él estaba sentado en un sillón de suela, cerca de la mesa, en que ardía una vela de sebo, donde, por momentos, volvía a encender su cigarro de chala. Concluí-

(Continúa en la pág. 205)

Regalos prácticos

son un Ondulador Valentino
o un Juego de Peinetas NESTOL



ONDULADOR VALENTINO

Rebajado ahora a $ 6

SALON DE PEINADOS

PEINETAS NESTOL
En Dos Tamaños
Mediano $ 10 Grande $ 13

CASA ESPECIALIZADA en la Ondulación permanente. - Ondulación Marcel. - Corte de melena, $ 1.—

El buen resultado de las Peinetas NESTOL lo demostramos en la cabellera de la propia clienta.

Interior: envíese 0.50 para encomienda

MAISON STAMATIS
ESMERALDA 555 Buenos Aires
U. T. 1277 RETIRO

Gran surtido en medias de mallas finas 40, 44, 50 y 100.

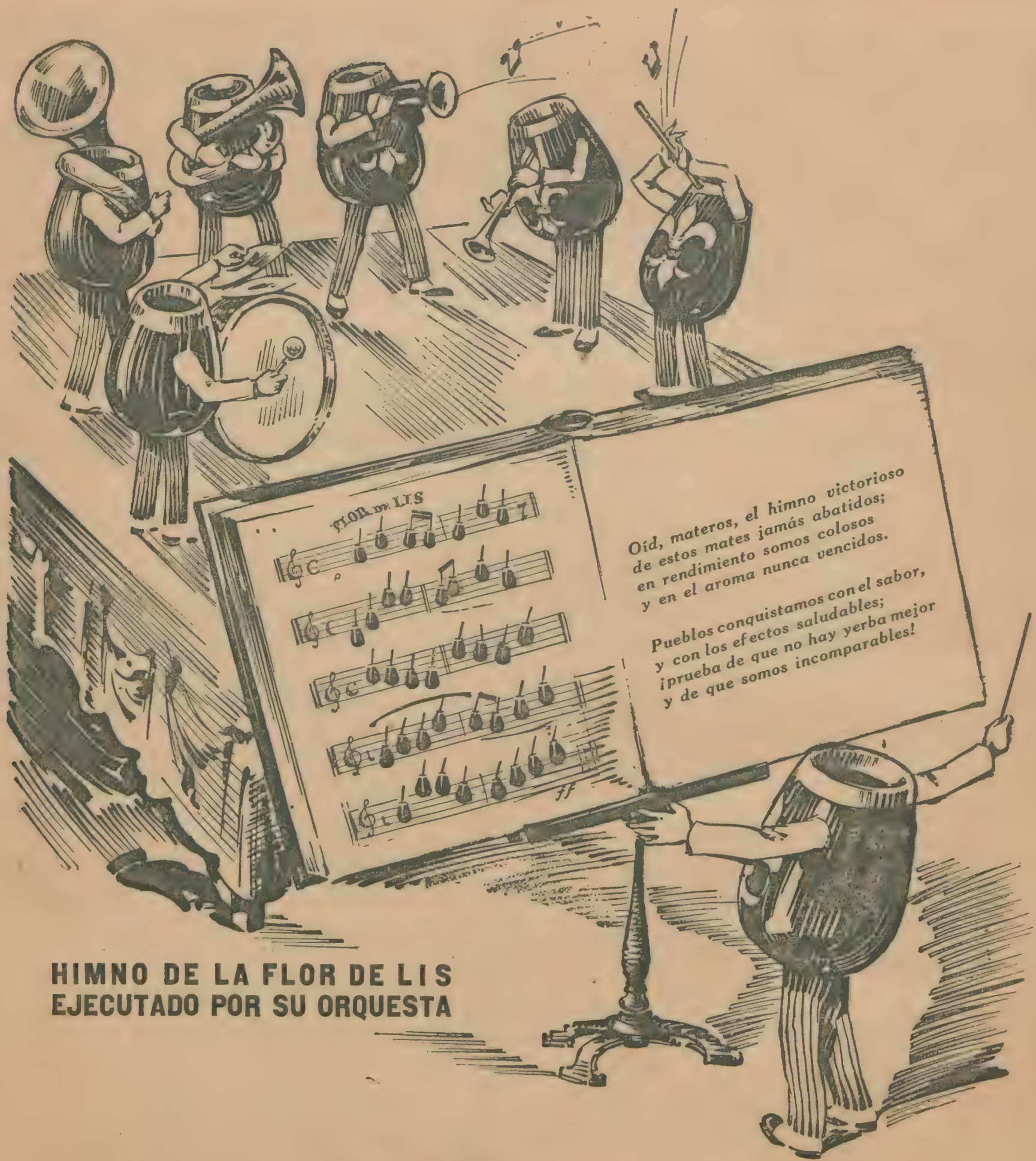
MEDIAS

de pura seda natural. Seda alta; con cuchilla, $ 3.90

Toda de seda, Malla 44, $ 4.90
Malla 36, $ 5.90

Gran Variedad en guantes de las mejores marcas

MAISON STAMATIS
ESMERALDA 555 Buenos Aires
U. T. 1277 RETIRO



HIMNO DE LA FLOR DE LIS
EJECUTADO POR SU ORQUESTA

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

EXITUS PUBLICIDAD

Un novio en 1928

— (Continuación de la pág. 7) —

trial, era evidente que todo habría de transformarse en forma total. Ya su estudio de abogado quedaría convertido en una suntuosa sala donde sus amigos acudirían todas las tardes a fumar habanos y a comentar los episodios turfísticos de la semana, porque también era seguro que su nueva situación le permitiría adquirir más de un potrillo de carrera, cuya propiedad le abriría inmediatamente las puertas del Jockey Club.

Y luego la ocasión de viajar por Europa, de recorrer mundos en automóvil, se presentaba en su imaginación con una nitidez que a él mismo le sorprendía. Ya se veía a bordo de un magnífico palacio flotante, en los mejores camarotes de lujo, con una cubierta reservada, donde en los días del trópico habría de poder pasear en pijama. Más tarde en París, en los centros nocturnos, en los teatros, en sus hipódromos, dirigiendo él mismo su elegante "voiturette"... ¡Ah, sí, esa era la verdadera existencia, y renunciar a ella por razones de moral o de sentimentalismo, resultaba ridículo!

José Luis estaba resuelto a iniciar su campaña y confiaba en que habría de ser suficiente una insinuación para consagrar el éxito. Tenía en sí mismo la fe de su propio valer, de sus condiciones de hombre de mundo y, sobre todo, confiaba en que sus dos apellidos sonarían en el oído de su futura esposa con el eco de un largo prestigio. Porque José Luis no se detenía a considerar que terminado el viaje por Europa, pudiera quedar inactivo a su regreso a Buenos Aires. Aun no interesándole la política, haría incluir su nombre en alguna lista del partido minoritario a que pertenecía por tradición, para resultar electo diputado. Sabía que este lujo le costaría cien mil pesos, pero ello no lo preocupaba; entre tirarles allí, con el provecho de figurar, o gastárselos en parrandas en alguna "garçonnière" propia o ajena, le resultaba menos condenable lo primero. Además, resultaba posible que la gente y sus amigos llegaran a convencerse de que alguna aptitud positiva le acompañaba, cuando así podía escalar uno a uno los peldaños del éxito y de la popularidad.

— Necesito diez mil pesos... — dijo una mañana a su padre, luego de haber soñado por centésima vez en su proyecto.

El viejo lo miró con asombro.

— He resuelto seguir tu consejo: me caso con "tu" candidata...

— ¡Hombre, te felicito!... ¿Ya está todo resuelto?

— ¡En lo que a mí se refiere, sí!...

— Te prevengo que más fácil te será conseguirlos a ti... Interroga a tus amigos que se hallaron en igual trance...

— Conozco el antecedente; ellos obtuvieron el dinero del banco, cuando formalizaron "oficialmente" su noviazgo. Se les hizo un anticipo; pero yo los necesito desde ahora, para aparentar. Sabes bien que no puedo presentarme así; tengo que mejorar la "fachada" y ello significa que debo acudir al sastre, al camisero, al zapatero...

El padre se rascó la cabeza y subrayó su movimiento con una expresión vacilante.

— ¡Todo está muy bien..., pero inicia primero las escaramuzas del gran combate! Porque tú y yo podemos equivocarnos. Todo es cuestión de ensayar; si la cosa marcha, entonces ya me arreglaré para lograrte ese dinero. Entretanto, te autorizo para que te presentes a mi sastre y te mandes hacer lo indispensable. ¿Estamos?

José Luis transó. Estaba dispuesto a hacerlo, desde el momento en que él mismo consideraba que toda su vida futura era una claudicación. El temor de los comentarios que su actitud pudiera inspirar entre el núcleo de sus amigos, tampoco se le antojó un obstáculo. Hablarían de envidia, porque ellos estaban condenados a luchar siempre con la adversidad y las alternativas de la suerte. En cambio, él se aseguraba un bienestar definitivo con los millones de la hija del industrial. Millones que no eran una utopía y que se iban acrecentando cada año en forma sorprendente.

— ¡Al fin y al cabo — pensaba filosóficamente José Luis, — yo le doy a cambio de sus millones mi abolengo y mi título... Los pesos solos, nada valen si no se acompañan con otros atributos!

NECESITO decir que José Luis se casó con la hija del industrial millonario? ¡Claro está que lo hizo! Y en un año de plazo ya había cumplido la mitad de su programa. Había realizado un corto viaje por Europa, tenía, para empezar, dos caballitos de carrera que no ganaban nunca, se había hecho socio del Jockey Club, manejaba su "voiturette", figuraba su nombre en las juntas directivas de los partidos políticos, y al escribir estas líneas estaba a punto de ser diputado. Y como José Luis era un hombre de suerte, hace pocos días enterró a su suegro.

Lo que va de ayer a hoy

— (Continuación de la pág. 1 9) —

era toda de madera, subiéndose a ella por una escalerilla. Desde el piso al techo del carretón había más de dos varas de altura.

La vida del pasajero en estos largos viajes era poco divertida. No se caminaba desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y en esas seis horas los bueyes de tiro y cambio descansaban libres del yugo y de la picana, se hacía de comer para la gente y se untaban de sebo los ejes. Para los pasajeros se formaban una especie de reductos (si no había árboles de sombra), pareando dos carretas, de modo que quedara entre ellas sitio como para otra. Entre los toldos se atrancaban las picanas, y sobre ellas se tendían cueros formando otro toldo, bajo el cual podían estar cómodamente ocho personas, formando una especie de carpa amueblada con sillas y mesas de tijera, que se colgaban a los lados de la carreta durante el viaje.

A las diez y seis volvían a ponerse en marcha, y al anochecer se detenían para cenar, volviendo a caminar desde las veintitrés hasta el amanecer. Otra vez se hacía alto para el desayuno, y vuelta a marchar hasta las diez, como la víspera. La jornada hecha de este modo era de siete leguas a lo sumo, si no había ríos que vadear.

En estas carretas, que recorrían cuatrocientas siete leguas en cada viaje de Buenos Aires a Jujuy, venía a costar el flete por cada arroba de carga, ocho reales, próximamente, ¡cuarenta centavos oro!

Goce usted de la playa sin temores

Si su cutis resiente los efectos del sol, póngase la Crema Balsámica Mennen (*Skin Balm*). Forma una capa invisible que protege, calma y alivia. Después, un poco de Talco Boratado Mennen absorberá la humedad y la ayudará a conservarse cómoda y nítida todo el día. Use ambas preparaciones Mennen y no tema perder la tersura del cutis.

Usar Mennen es usar lo mejor

MENNEN

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

Por su formato cómodo puede manejarse y leerse con facilidad en el tren o en el tranvía.

CINCO CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

La nueva sensibilidad

(Continuación de la pág. 17)

lucionario por definición. Si diéramos los poetas el mismo espectáculo retórico durante años y años, el público, ¡qué digo el público! hasta los críticos, que son mucho más cerrados de criterio, se darían a la larga cuenta de nuestras artimañas, y estaría al alcance de cualquier pelagatos la muy noble y muy alta profesión de poeta.

Hay que ser más cautos, y ¡oh paradoja!, más conservadores. Nosotros conservamos la ilusión de la poesía, renovando sus trampas y sus tramoyas, y llegamos a dar la sensación de algo vivo y perenne.

La gente nos lee, y como nota allí algo *distinto*, admite de inmediato la hipótesis de nuestro talento. La poesía tiene que proceder un poco a la manera de los asaltantes, y desvalijar la emoción de los lectores.

A los poetas de sensibilidad vieja, lo diré en lunfardo, todo el mundo les tiene "manyado el tiempo", y así, cuando esgrimen un soneto, no asustan a nadie, ni aunque lo carguen con dos estrambotes.

No desaprovecharán nuestros detractores esta desafortunada comparación de la poesía con el delito. Por eso me apresuro a añadir que nosotros, los poetas vanguardistas, somos, estéticamente considerados, mucho más honestos que ellos.

Los pasatistas proceden con la honradez de los prestigitadores, que se remangan los brazos para dar mayor validez a sus trampas, y que ofrecen en revisión sus galeras, antes de sacar de ellas las consabidas palomas, esas avecillas que ya son un lugar común en los music halls.

El engaño poético goza así, casi sádicamente con la inocencia del auditorio. Es una simulación para embaucar a los incautos.

Nosotros, por el contrario, salimos explicando nuestras trampas, mostrando la trabazón de nuestros poemas, tan a la vista, que los más inteligentes, no acaban de convencerse que aquello es aquello.

Somos así más honestos y más hábiles. Especulamos sobre la desconfianza y no sobre la inocencia.

Mostramos los dobles fondos de nuestros cofres maravillosos, y hasta permitimos que se vea cómo encerramos en ellos la figura femenina que luego descubriremos. El público goza con nosotros, pensando en otro hipotético auditor al que cree estar engañando en complicidad con nosotros.

Por eso, nuestra poesía tiene ese privilegio de convencer a sus lectores de su calidad de autores.

A ellos les deja esas sensaciones y a nosotros los premios municipales... cuando los saquemos... que ojalá pasen muchos años antes.

Pero, donde más a las claras se manifiesta la divergencia irreconciliable entre los vates de nuevo y de viejo cuño, es en la materialidad de las propias personas.

El viejo vate usaba uniforme de genio: melena, chambergo, ropas obscuras y mugre, sobre todo mugre intelectual y del otro.

Nosotros nos vestimos como todo el mundo, nos afeitamos todos los días que podemos, trabajamos, algunos como el que subscribe, en cosas tan prosaicas como la técnica química, no nos gloriamos de pegar sablazos por sistema a los amigos, ni nos emborrachamos litúrgica y obligatoriamente.

En fin: somos unos degenerados.

Quienquiera convencerse de ello, no tiene más que dar un vistazo a los actuales cafés concurridos por los nuevos literatos, y añorar los antiguos.

¡Adiós sentimentalismo de los rostros demacrados y de las luengas guedejas descuidadas! ¡Adiós bohemia desarrapada y pechadora!

Se ha perdido en esos cafés, mucho, muchísimo color local.

Pero, el olor del local ha mejorado — bueno es reconocerlo.

La vieja sensibilidad

— (Continuación de la pág. 16) —

principio la atrajera fuertemente; y dejamos de percibir, por ejemplo, la presión de nuestros lentes casi como ignoramos la sombra de las arterias sobre nuestra retina. Lo que llamamos "escuelas literarias" actúa sobre nuestra sensibilidad como aquellos excitantes sobre nuestros sentidos; y lo que en arte consiguió interesarnos en un tiempo, pierde también con los años su capacidad de conmover. Fuerza es, por lo tanto, buscar de tiempo en tiempo algo capaz de reactivar la sensibilidad adormecida.

Lo que se modifica a través de las edades, no es desde luego la sensibilidad siempre la misma; son nuevos estados de la imaginación y de la inteligencia los que le crean sin cesar técnicas distintas. La vulgaridad y la academia son la sensibilidad que se fatiga; la originalidad y el arte nuevo son la sensibilidad que se reanima. Si aquéllos corresponden al recuerdo de lo que se ha pensado antes que nosotros, les pertenece a éstos el hallazgo de algo de ese desconocido que siempre hay en las cosas. Como el sultán torturado de "Las mil y una noches", nuestra sensibilidad requiere implacable distracciones renovadas. Como él también, se entretiene a veces un instante, y aunque a menudo se engaña, sus preferencias son siempre fugaces. Pero los que la conocen muy de cerca dicen que hay en el fondo de tanta inquietud, la nostalgia aguda de un gran bien perdido. Y que ese bien perdido llevaba nombre griego.

Cepillo Pro-phy-lac-tic para los Dientes

Los dientes cariados amenazan la salud

Preferido por el público por más de 40 años...

Siempre se vende en caja amarilla

LA caries con frecuencia causa enfermedades crónicas. La prevención de la caries es esencial para gozar de salud.

Esto es fácil manteniendo la dentadura escrupulosamente limpia usando el cepillo Pro-phy-lac-tic. Debido a la forma especial de sus cerdas, limpia perfectamente los espacios entre los dientos y otras partes de la dentadura inaccesibles a los cepillos comunes.

Tres tamaños: para adultos, niños y bebés; con cerdas duras, medianas y blandas. Mangos: blanco—opaco, y también transparentes en colores rojo, verde y anaranjado.

Unicos representantes:
M. Ficravanti y Cia
Calle Belgrano, 442
Buenos Aires

1241

Fijese en el facsímile Pro-phy-lac-tic separado por guiones

Por Salomé

(Continuación de la pág. 201)

da la lección, le rogué que, como siempre, me contara un cuento. Quedó pensando unos segundos. Hacía un calor sofocante; era luna creciente; ni una nube en el cielo ni un soplo de viento. Me preguntó el padre Mercado:

"—¿Sabes el cuento de los dos predicadores?

"—No padre; cuéntemelo.

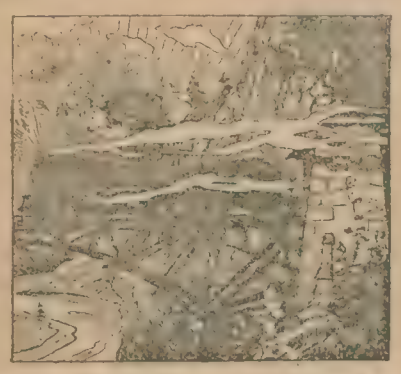
"Y me senté sobre mis talones para escuchar mejor.

"—Éste, pues, era un padre jesuíta que estaba predicando en un pueblo de por allá, y decía así: "Hermanos míos, acabó de ver el cielo en un momento de arrobamiento; allí estaban todas las órdenes representadas..., menos la de los dominicos..." Y así siguió hasta concluir. Entonces, un dominico que estaba presente, subió al púlpito y empezó: —"Hermanos míos, he estado en el infierno..."

"—¡Padre! —grité asustado y alzándome de un brinco, —¿está temblando?...

"—No seas majadero —me contestó tranquilamente, —¿no quieres que acabe el cuento?...

"Yo soy sanjuanino y conozco los temblores... Con todo, me volví a hincar. No bien toqué el suelo, cuando salté de nuevo y corrí hacia el patio... El padre me siguió; pero ya estaban en el suelo la iglesia y las celdas que, felizmente, cayeron del lado de la calle... Todo quedó a obscuras, no se percibía una luz ni todavía un grito humano. Luego una espesa nube negra llenó el ambiente, mientras retumbaba un estruendo aterrador, como de mil carretas que bajaran de la sierra. Entonces, el piso empezó a bambolear, y me caí al suelo medio mareado, gritando:



"—¿Padre, será éste el día del Juicio?..."

Y seguía el buen fraile narrándome la noche de espanto: el viento de tempestad que empezó a soplar y que, disipando el polvo, dejó ver las llamaradas de cien incendios; después, los clamores de los heridos, los ayes de los moribundos, los llantos de los que corrían entre los escombros, locos de terror, sin reconocer sus calles, o encontrando en sus derruídos hogares a las esposas aplastadas con sus criaturas contra el pecho maternal ensangrentado. El suelo tenía ondulaciones de mar bravío; los que caminaban hundíanse en las grietas súbitamente abiertas... Entonces, el padre dominico echó a correr frenético sobre las ruinas, gritando en las tinieblas pobladas de clamores desesperados: "¡Hagan un acto de contricción, absuelvo a todo el mundo!" Y como ese loco que recorría los muros de Jerusalén gritando: "¡Penitencia!", él también rodó a su vez, sepultado bajo las vacilantes ruinas... Y después vinieron los crímenes, los robos, las siniestras cavaduras, las abominaciones cometidas como un desafío a la ira de Dios; y, por fin, bajo el sol ardiente, la atmósfera envenenada por la corrupción de cinco mil cadáveres insepultos...

Yo había escuchado con intensa emoción aquella referencia tan sencilla del inaudito cataclismo, contada sin arte ni énfasis, como un *Dies irae* de canto llano, al que el potente rumor del tren en marcha agregaba un trépido acompañamiento, evocador de la catástrofe.

El buen padre, sin sospechar siquiera el efecto de su relato, tiró su "pucho" por la ventana, preguntando:

—¿A qué hora llegaremos a San Luis?...

Dormí hasta las siete de la mañana. Cuando me desperté y abrí el postigo, ya se divisaba hacia el sur la faja de plata del Bebedero, que parecía un inmenso escudo alargado entre el cielo y la llanura. Salía el sol, toda la tierra estaba de fiesta, y, como dice Espronceda, sin exceso de gracia:

Basta para decir que amanecía...

El padre estaba rezando su breviario en el pasillo. Al verme, se persignó con ese rápido ademán de espantar moscas que da la costumbre, y guardó el libro en su pobre sotana raída.

—¿Qué tal el apetito, padre? —le dije sonriéndome; —¡felizmente no está aquí su hermana Salomé!

—¡Ah!, no, señor —me contestó con humildad: —la pobre no viaja; tiene que cocinar en casa...

Y como le dirigiera algunas preguntas, no ya con la intención agresiva o sarcástica, pero sí con ese dejo de ironía volteriana que nos inspiran inconscientemente los frailes gordos, él, sin afectación ni embarazo alguno, me contó su historia de santo obscuro e ignorado.

Era dominico cuando le cayó casi de golpe en los brazos toda la familia: dos hermanas viudas, sobrinos, sobrinas—un arca de Noé. Pidió al convento una subvención de veinticinco pesos mensuales, que le fué negada. Entonces, dejó el hábito por la sotana. Fué perseguido, ultrajado, calumniado por muchos; pero, felizmente, protegido por alguna gente de bien. Actualmente, llega a juntar unos cincuenta pesos mensuales, entre misas, sermones y demás industrias bobas. Así alcanza a dar de comer puchero y mazamorra a todo su orfanato. Salomé va quedando ciega; la otra hermana está cargada de hijos; pero hay varones que ya empiezan a ayudarse, sobrinas que cosen para afuera... "En resumidas cuenta, no se lo pasa tan mal..."

—Y ¿cuántos son los que viven con sus cincuenta pesos?

—Somos once, señor —me contestó con serenidad: —ocho de la familia, y tres chinitas recogidas.

Sentí una ligera desazón al recordar mis disposiciones de horas antes. Había comprado en la estación una media botella de jerez criollo, "pura uva", para matar la languidez de la noche toledana; llené una copa y se la brindé con no sé qué temblor en la voz:

—No tengo otra cosa, padre. Pero le juro que quisiera ofrecerle el mejor vino de la tierra. ¡Vivan los corazones puros y sencillos!

Fijó en mí su vaga mirada de niño, y seguramente no comprendió.

En San Luis le despedí con un buen apretón de manos y seguí viaje. No bien llegado a Buenos Aires, le hice nombrar profesor de latín en ese Colegio Nacional. Dudaba, en mi conciencia, que el pobre hombre tuviera aptitud para enseñar correctamente cómo se ayuda a misa. Pero cometí sin remordimiento el desaguisado administrativo en nombre de la caridad humana: ¡por Salomé!

Perlas Naturales y Perlas de Cultivo

El principal molusco productor de perlas es la Ostra Perlera. Algunas palabras de presentación no serán inútiles; ciertos detalles anatómicos de la ostra, son, en efecto, indispensables para comprender el origen y la estructura de las Perlas Finas.

La ostra forma la Perla como un medio de defensa contra todo cuerpo extraño que trate de introducirse en sus tejidos o bien entre su manto y su cáscara. Una vez probado que esto es el origen de las perlas naturales, el sabio japonés Mikimoto se dijo a sí mismo: "¿Para qué esperar a que el azar introduzca dentro del molusco ese cuerpo extraño que ha de ser el motivo de una perla?" Y con la actividad que caracteriza a los japoneses, dió comienzo a su trabajo.

Perforando con un torno eléctrico la cáscara de una ostra viva por la parte de abajo adonde no llega el animal, y por lo tanto no puede lastimarse, e introduciendo por el orificio así realizado una pequeña bolita de nácar, junto con una inyección para fortificarlo al mismo tiempo, se tapa inmediatamente el agujero con cemento, quedando así realizada la operación de hacer trabajar a la ostra una perla que puede parangonarse con cualquiera de las que accidentalmente se encuentran en los moluscos en estado salvaje y que tanto dinero cuestan en el mercado de Indias.

Una de las cuestiones que más tuvo que tener en cuenta para la operación el ilustre nipón es la edad de la ostra, y además el tiempo de su permanencia en el agua. No se deben realizar injertos en Meleagrinas que tengan menos de tres años, y para que se produzca una buena perla es necesario que la ostra permanezca siete años en el agua. Si se las deja por más tiempo, es posible que la perla gane en grosor, pero al mismo tiempo corre el riesgo de perderla, ya que la duración de la vida de las Meleagrinas en el Japón es, por lo general, inferior a 11 ó 12 años.

Como se ve, Mikimoto practica científicamente la ostricultura, y el buen éxito de sus trabajos en la bahía, fomentó la creación de grandes viveros a lo largo de la costa sudoeste de la isla, región muy fecunda en bancos naturales de ostras perlíferas.

COMO RECLAME hemos armado 100 pares de aros a tornillo, con dos perlas tamaños de 8 a 10 milímetros cada una, que venderemos a las primeras 100 personas al precio único de..... $ **65** el par

100 ANILLOS como el dibujo de este aviso, con una perla de 8 a 10 milímetros, y dos diamantes, al precio de..... $ **50** c/uno

100 ALFILERES de corbata, a $ **30** cada uno

Todos nuestros engarces son de oro 18 k., primorosamente trabajados a mano y después platinados a fuego.

Los pedidos del interior se despachan en el día mandando giro y contra reembolso.

Unica oportunidad para adquirir una rica perla verdadera por muy poco dinero

Unico Representante para Argentina, Uruguay y Chile:

CASA PRATS

Venta por mayor y detalle

739 - GANGALLO - 739 **BUENOS AIRES**

U. T. 38, MAYO 6729

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Señora!... Señorita!...

El hecho de que la ANILINA PARIS valga sólo 20 centavos la caja, ofrece la facilidad de poseer con poco costo una colección de colores para teñir cosas pequeñas en un momento de apuro o bien combinar colores. Además, 4 cajas que cuestan 80 centavos tiñen mucha mayor cantidad de género que cualquier otra anilina de este precio.

No compre Anilina en paquetes ni suelta y sin marca. Pida en las farmacias una cajita de ANILINA PARIS, y habrá comprado la mejor que existe.

PIDA UNA CAJITA DE ANILINA PARIS a 0.20

"ROSAFLOR"

ES EL POLVO DE TOCADOR más barato y de calidad tan fina como los de mejor clase y alto precio. Los ingredientes que lo componen son escogidos y de la más pura e higiénica calidad.

ROSAFLOR es deliciosamente perfumado y de suave y fina adherencia.
ROSAFLOR embellece y conserva rejuvenecido el cutis.
ROSAFLOR es impalpable, invisible y no empasta el cutis.

CAJA DE 0.70 ctvs. Por su rico perfume y calidad, es sólo comparable a los mejores y más caros. Pruébelo y convénzase.

CAJA DE 0.30 ctvs. De calidad y perfume superior a los de venta a mayor precio de un peso la caja.

CAJA DE 0.20 ctvs. De calidad y perfume mejor que todos los comunes y tan bueno como los de 0.70 de otras marcas.

AL COMPRAR POLVO DE TOCADOR PIDA EN LAS FARMACIAS ROSAFLOR

ROSEDAL

consagrado el MEJOR COLORANTE DEL MUNDO es el Orgullo y una Demostración de los Progresos de la

INDUSTRIA ARGENTINA

Tiñendo con ROSEDAL, a la vez que Vd. favorece la Industria Nacional, defiende sus vestidos de malos colorantes, porque no hallará ningún otro que TIÑA DE VERDAD con los buenos resultados y hermosos colores de

ROSEDAL.

Premiado con Medallas de Oro en varias Exposiciones por sus teñidos perfectos y por sus vivos y brillantes colores. Si Vd. quiere obtener resultados buenos tiña con ROSEDAL y rechace las imitaciones que no dan resultado.

Pida ROSEDAL en las farmacias.
Precio $ 0.80

Los nuevos paseos porteños

— *(Continuación de la pág. 11)* —

cortina de vulgarísimas y monótonas construcciones, había privado a la ciudad de la vista panorámica del río, que en nuestra topografía representa algo característico y uno de los más cautivadores atractivos, como lo es la vista hacia el agua, en todas las ciudades ribereñas.

La vieja idea de ganar terrenos al río, de realización temida por sus proyecciones económicas, empezó a llevarse a efecto durante la intendencia municipal del doctor Llambías, en cuya época se construyó el espigón para el balneario, que necesitó más tarde grandes reparaciones, por las dificultades enormes presentadas para conseguir un afirmado sólido. Todo el posterior desplazamiento de la gran avenida, que hoy es uno de los mejores paseos y recreos populares de Buenos Aires, fué continuado durante el período edilicio del doctor Carlos M. Noel.

El trazado y adorno de la moderna avenida ha sido seguido de acuerdo con los planos del ingeniero Forrestier, por la Dirección de Paseos que tan eficazmente viene contribuyendo al embellecimiento de este nuevo y magnífico paseo porteño, creado, puede decirse con mayor propiedad que en ningún otro caso, por arte de magia, pues ha surgido, piedra sobre piedra, del vacío, donde todo, hasta el último grano de arena, ha sido aportado por la mano del hombre.

La avenida Costanera que será enriquecida con un estudiado y armónico plan de magníficas construcciones que ya han empezado a ser levantadas, representa por todas las circunstancias señaladas, una realización técnica que, en obras de tal carácter tiene escasos precedentes; y es ella, a no dudarlo, la que en los últimos años ha impreso el más simpático cariz a la fisonomía de nuestra capital, transformando en una sonrisa amable y seductora el ceño adusto que a los viajeros del Río de la Plata debía ofrecer hasta ahora el árido y lóbrego aspecto de esa entrada de nuestra ribera que con sus monótonos paredones y caserones, cerrábales el paso a perspectivas más en armonía con el efectivo progreso moderno de la capital argentina.

El cantor

— *(Continuación de la pág. 13)* —

muy genuino. La canción era fresca y picante, como un racimo que va de la parra al consumidor. De veras que me divertí.

Hay también el cantor de cine. Esa voz sonando en las tinieblas. Y el cantor de tabladillo, que a veces es una pareja. Esto convierte el bar en una sala de espectáculos. Sobre todo si la pareja se halla integrada por alguna linda y desenvuelta piba. El público acude con preferencia adonde se canta, aunque aparente no prestar atención. Las mujeres cantoras son hoy tan abundantes como los hombres. De pronto, de la masa obscura y anónima, han salido a gorjear tantos jilgueros y calandrias. Es el alma de la ciudad, que se despierta y bate las alas. El alma de la ciudad, que todos creíamos hecha del más áspero positivismo, y que, de pronto, se pone a cantar... Celebremos el milagro, a pesar de sus fallas. Celebremos esa voluntad de expresión, que a veces se encarna en una letra noble y una música melodiosa.

¡Vigor!

Para dotar al organismo humano del más duradero vigor y de la más exuberante vitalidad, no hay, no puede haber tónico de resultados tan absolutos y decisivos como la Ferro-Fitina, por ser única su fórmula: hierro y fósforo vegetal—cuyo enorme poder no ha podido ser igualado por ningún otro elemento.

FERRO FITINA

FUENTE DE NUEVA VIDA

— EN FARMACIAS —

PREPARADO CIENTIFICO SUIZO

UNA OPINION AUTORIZADA.

El eminente Médico de Su Santidad el Papa Ensalza las Virtudes de Una Medicina

El siguiente certificado extendido por el famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Andrea Amici, fué enteramente voluntario. Ningún doctor escribe una carta semejante, a menos de tener la absoluta convicción de los méritos de lo que recomienda.

SACRI PALAZZI APOSTOLICI
Assistenza Sanitaria

"Certifico que he usado por muchos años las Píldoras Rosadas del Dr. Williams y las he encontrado siempre eficaces en todas las afecciones originadas por sangre empobrecida o debilitamiento del sistema nervioso: anemia, neurastenia, males del estómago, desarrollo tardío y menstruaciones irregulares. Hay infinidad de tónicos, pero ninguno ha podido superar la eficaciade las Píldoras Rosadas del Dr. Williams."

(firmado) DR. ANDREA AMICI

La valiosa opinión del Dr. Amici respecto al valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en las afecciones originadas por sangre empobrecida o debilitamiento del sistema nervioso, es alta y científicamente autorizada. Ello confirma los numerosos casos publicados en que la Anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios han sido eliminadas con estas píldoras, las cuales deben su eficacia a sus cualidades productivas de sangre nueva y rica, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso.

Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams se hallan de venta en todas las boticas. Escriba hoy mismo a la Dr. Williams Medicine Co., Schenectady, New Xork, que le manden gratis el instructivo librito titulado "Enfermedades de la Sangre."

Un novio en 1852

(Continuación de la pág. 6)

antigua relación de la familia, tal vez un primo sobornado a fuerza de amabilidades, o un hermanito de la niña de la casa mechado de comidas y vinos generosos.

LA sala está medio a obscuras. En la pieza vecina una vela jineteando sobre un candelero de pie, arroja su luz pálida y fumosa cuyos rayos llegan apenas a diseñar las siluetas de los muebles voluminosos de uno de los testeros de la sala, completamente inhabitada, mientras guarda en la sombra del otro, donde se agrupa la mamá, desparramada en el sofá, y la niña que, como una cotorra domesticada, parece izada sobre una silla de esterilla.

En el medio de la pieza, hay una mesa de caoba con piedra mármol; sobre ella dos enormes floreros de cristal veteados de blanco, un mate de plata montado sobre pie tortuoso, y en el centro, como pieza de resistencia, una lámpara monumental, que jamás se enciende, como si "su único" papel fuera el ostentarse opaca pero imponentemente sobre una carpetita de lana rodeada de bellotas de la misma materia y tejida de azul y blanco en rayas alternadas.

No falta ni siquiera el perrito de porcelana, el florerito cubierto de rosas de papel y el muñequito de loza, infalible, con su carita blanca, lívida, parches de colorete de un tono subido en las mejillas, bigotito de tenor, cejas de un arco limpio, y vestido según la moda de Watteau.

Entre el muñequito y el mate, la historia natural está representada por un caracol nacarado y un par de cristalizaciones color borra de vino con vetas blancas, como grandes panes de azúcar cande, teñidos de violeta, obsequio de un pariente del Salto Oriental. El suelo, cubierto con un jergón de paño estampado, ha perdido la frescura de las tintas, esfumándose en tonos grises, sucios de barro y tierra.

A trechos regulares, y arrimado contra la pared, tendidas en batería, están las sillas de caoba con asiento de crin, entrecortadas de sillones que tienden los brazos.

Contra el testero iluminado de la sala, figura la obra de arte capital de la casa; un cuadro que representa la Virgen, San José y el Niño huyendo a Egipto — bordado de realce por la niña de la casa. — San José, de color rojo subido, tiene el aspecto de un hombre intemperante, que busca en el vino el olvido de las charadas bíblicas de su hogar; la mulita azul turquí y el palmero inflexible y rígido como una escoba enterrada por el lado del mango y con las pajas hacia arriba, fueron en otro tiempo el famoso acontecimiento que dió argumento para sendas conversaciones en la familia, siendo muy felicitada la autora, hasta por el vidriero que le colocó un marco colosal, adornado con el clásico letrero: "Hecho en lana por Fulanita, a la edad de once años y tres meses", el todo encerrado entre dos palmitas doradas, con la indicación de la fecha, "Buenos Aires, mayo 24 de 1847", cobijándose bajo el lema cariñoso: "A mis queridos padres".

DESPUÉS de tropezar en dos o tres sillas y de ocasionar conato de terremoto con todos los adornos de la mesa, Macario, vestido de riguroso traje negro, con una levita de pollerita y pantalón que le haría caer las lágrimas a un dandy de nuestra época, llega medio bordeando, como si lo impeliese una suestada, con la mano rígida entre un guante tres puntos más chico que su medida, se la tiende a la señora dueña de casa, que en su cortedad, le hace dar un traspié y cae metiéndosele de punta en la voluminosa barriga de la señora, una barriga libre y emancipada de las ballenas del corsé.

— Perdone, señora.

— No es nada, caballero — dice la mamá, reconstruyendo su actitud de verdolaga.

— El señor don Macario Bellaplata.

— La señora doña Rita Salivares y su señorita Nicostrata.

Las presentaciones terminan con sendos apretones de manos: y Macario da fondo sobre una silla de esterilla, haciendo frente a las damas.

SENTADO en el borde de la silla, con sus rodillas tiesas y salientes, el pantalón remangado hasta más arriba del elástico de los botines, como una esfinge de cara insondablemente tímida, y apretando sobre la pierna derecha el sombrero tomado por el borde del ala, está Macario, en postura de primera, el cuello tendido y el oído listo bebiendo las palabras de la madre de su novia y menudeándole a ésta cargas de miradas irresistibles.

El acompañante juzgó prudente retirarse, y es preciso ser un verdadero novio para no envidiar la suerte de aquel hombre que huye de la atmósfera fastidiosa de la visita.

Macario, abandonado, es la presa inmediata de la señora, que no le perdona ni siquiera un detalle de sus faenas domésticas; el trabajo que le da la cocinera, la vigilancia siempre en acecho con la china obtenida en depósito del juez de menores; el muchacho que bajo pretexto de los mandados pasa el día jugando a la rayuela en la vereda, fumando los cigarrillos del dueño de casa con gran escarnio del buen orden doméstico; las grandes veladas en los bailes a que invitan a Nicostrata; una niña que no plancha jamás, siempre bailando de la cuadrilla al vals y de éste a la polka.

El infeliz oye sin pestañear esa andanada de confidencias; no cambia de postura siempre en primera; cuando más, de tarde en tarde, monta una pierna sobre la otra, descansa el ala del sombrero, metiéndole la mano adentro de la copa, lo levanta, le pasa el brazo por el lado de afuera, lo plancha y vuelve a dejarlo reposar en la misma.

Nicostrata, entretanto, no muy segura sobre la silla que sirve de percha a sus gracias, agitándose de un lado a otro, como si los ojos de Macario transformaran en la parrilla de San Lorenzo la esterilla del asiento, devuelve a su galán la electricidad de sus miradas, estableciendo una telegrafía sostenida de morisquetas vaporosas, con blanqueadas de ojos y gestos voluptuosos.

La señora, entretanto, se hace la distraída, habla del tiempo, no porque ignore el fuego capitoso de los novios, sino de los niños que juegan en las piezas interiores; porque, al fin, algunos sacrificios se han de hacer por el porvenir de la angelical Nicostrata.

El novio se deshace en ofrecimientos, y la señora da una prueba de tino con no antojársele la media na-

KOLYNOS limpia y purifica la dentadura, las encías, la boca entera. Destruye los microbios que causan la caries y deja una agradabilísima sensación de limpieza y frescura en la boca que dura muchas horas.

Es, también, económico; basta usar un centímetro en el cepillo seco.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

201

SAPOLIO
MARCA DE FABRICA REGISTRADA

LIMPIA
FRIEGA
PULE

Para limpiar estregar y pulir
UTENSILIOS DE ALUMINIO
use jabon marca Sapolio
...Limpia completamente la cuchillería y artefactos de cocina
No deja polvo ni olor desagradable
Unicos fabricantes:
ENOCH MORGAN'S SONS CO.
NUEVA YORK
E. U. A.

EXIJA
EL GENUINO
BANDA AZUL
ENVOLTURA PLATEADA

¡Sea la de Antes!

Deje a un lado la máscara de fealdad que ponen en la cara unos riñones enfermos.

Si los riñones funcionan bien, su cutis adquirirá la belleza perdida. Tome

Píldoras de Foster

M. R.

Evite la garra de la Fricción

El "Standard" Motor Oil queda inconmovible entre su motor y la destructora garra de la Fricción. Su oleaginosa "capa protectora" es la mejor garantía para disfrutar del automovilismo agradable.

Su motor genera un calor terrible y únicamente un aceite lubrificante altamente refinado y perfecto puede resguardarlo con éxito de la usurpadora mano de la Fricción.

Con "Standard" Motor Oil en su cárter nunca debe Ud. temer a la inexorable y destructora garra de la Fricción, pues el "Standard" Motor Oil pone una oleaginosa "capa protectora" entre todas las piezas de su motor a las que se adhiere tenazmente y, ni el calor ni la rápida frotación de las partes movibles pueden hacerla desaparecer.

Rellene el cárter cada 1000 kilómetros con el más fiel aliado de su motor—"Standard" Motor Oil—y disfrute del gran poder surgente libre de las garras de la Fricción.

"Guíese por esta marca"

"Un peso un litro"

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

8088

ranja de la catedral, porque seguramente hubiese puesto en grandes aprietos al insigne postulante.

Finalmente la visita se prolonga ya demasiado. Se levanta la sesión y termina con un solemne: "Ya sabe que esta casa es suya", que cierra el debate, y el novio sale dando traspiés como entró.

Apenas en la puerta de la calle, los pulmones se le dilatan de satisfacción y cree de buena fe que su cabeza se hunde en las brumas de la eterna felicidad. Nicostrata se le destaca de cuerpo entero ante la vista, adornada de todos los encantos que la parca natura juzgó oportuno no prodigarle.

Mientras tanto la mamá, cuya manía comunicativa ha quedado sin empleo, se lanza en vertiginosa carrera en todas las apreciaciones donosas sobre la amenidad de Macario, el fénix de los novios, el único hombre digno de hacer la felicidad del ángel que ella sacó de la nidada de toda su prole.

LAS visitas menudean; Macario se siente cada vez más arrastrado hacia los goces puros de un amor correspondido, al final del cual el cura de la parroquia se ostenta bondadoso y patriarcal, con la mano levantada en actitud de bendecir, o al padre de la niña como se espera en la puerta de la cueva a las ratas paseanderas para deslomarlas de un garrotazo apenas intentan sus nocturnas excursiones.

La asiduidad ha traído la confianza. Nadie reconocería al novio tímido de las primeras visitas en aquel sayón que se pasea con las manos en los bolsillos, fumando un terrible cigarrote, bañando en ondas de humo las obras de arte, y que apenas levanda la mamá, vigilando cualquiera colisión de los niños en las piezas interiores, se abalanza sobre la señora de sus pensamientos y le estrecha la mano y une su labio al de ella con tanta efusión que al mismo San José, bordado de realce en lana carmesí, se le ve ruborizarse aun más.

Pero la señora, que ha hecho una falsa maniobra, lo espía por el resquicio de la puerta de la antesala, observando la marcha de los acontecimientos y dispuesta a caer como un coronel Sandes, al primer desacato subido de tono o que diseñe otras tendencias subversivas.

Se oye una tosecita contenida; el paso cadencioso de un pisón de carne; es el talón maternal que se anuncia, y la señora aparece. Macario, absorbido por una repentina pasión artística, se come con los ojos el cuadro de Nicostrata, y ésta, como si tal cosa, continúa contando los puntos de una zapatilla que borda para obsequiar a su tata en el día de cumpleaños.

Así pasaban las cosas allá por los años venturosos del dominio de la carbonada, y en los cuales la cuajada venerable reía de la invasión del "plum-pudding", importado por el ministro inglés, o por alguno que otro osado indígena que se atrevía a cruzar el mar pudiendo quedarse lejos de él. Eran los albores de la "croquette", el primer escalón de la gradación del extranjerismo, que debía conducirnos al dominio de la "high-life".

La familia medía la intensidad de su cariño por el número incalculable de mates que absorbe y su relación podría reducirse a una expresión gráfica, balanceándolo con un tercio de yerba en las cuentas de la familia con el almacén.

Instalado de visita a las 7 de la noche durante cinco o seis años consecutivos, para no dejar el asiento sino cuando empieza a cantar el gallo, espera a su novia en el atrio de la iglesia en la misa de 11 los domingos; la sigue a todos los bailes del invierno; galopa a su lado leguas y leguas en verano; juega a las prendas en las reuniones familiares; se deja ganar en la lotería cuando reconoce en su suegra futura una ligera tendencia a hacer compras con el dinero adquirido en el juego; gasta las piedras de la vereda en interminables caminatas; adula a las tías solteronas; regala a su futuro cuñado de vez en cuando; engorda en los cafés públicos a algunos otros deudos; y así va al salto mortal de su matrimonio.

DESPUÉS de casado, si cada niño que Dios enviase a su mujer fuera un examen anual que la acercase al fin de una carrera, la señora de Macario podría haberse graduado en las ciencias más inverosímiles, porque llegó un momento en que agotó, por la cantidad, el número de los programas universitarios. Cada niño le representaba un aumento de gasto en razón inversa del aumento de las entradas. El primogénito era un angelito blanco y rosado, vestido con todo el rebuscamiento costoso de las madres cariñosas; el segundo bajó de tono; el tercero parecía ya un sirvientito a la misma edad del primero, hasta que por fin el último se paseaba tan primitivamente vestido por las piezas de la casa, que Adán y Eva en el Paraíso lo hubieran tomado sin sorprenderse por una reducción de sus mismas imágenes.

Macario, entretanto, ha echado vientre, redondeándose en esa forma abultada de los criollos bonachones, y Nicostrata cambia su talle de avispa por la formidable cintura de una Juno, a cuyo paso temblaban los pisos de tabla, y se agitan en convulsiones todos los muebles de las piezas y cristales de los estantes.

La vieja Plaza de Mayo

(Continuación de la pág. 199)

cíase, por lo menos, que los tenderos concurrían allí atraídos sin duda por el mondongo de la catalana; sea de ello lo que fuere, la fonda era objeto de grandes y honrosas alabanzas.

Después de los altos de Escalada sigue una serie de cuartos bajos, en los que hoy hay diversa clase de negocios; y luego tenemos, inmediato ya a la calle Balcarce, el Congreso Nacional, del que podemos decir hasta cierto punto lo que Ochoa del Palacio de Luxemburgo: "Residencia de María de Médicis y luego de tantos poderes efímeros: ya Cárcel, ya Cámara de Pares, hoy Senado..."

En efecto, nuestro Congreso fué carnicería, ya cuartel de caballería, ya de infantería, ya de escolta de gobierno; especie de mercado, y hoy... Congreso.

El frontis es sencillo y no de mal gusto; pero el edificio es mal ventilado, y se sube a la barra por una escalerita estrecha, que apenas estaría bien en la casa de inquilinato de Escalada, que acabamos de citar.

EVITE los peligros de la oscuridad. Válgase de la protección que una linterna eléctrica Eveready le puede proporcionar con su brillantísima y penetrante luz. La Eveready es la linterna más potente y duradera de cuantas se fabrican.

Véanse los tipos enfocables.

EVEREADY
LINTERNAS Y BATERIAS
—duran más

Construida por los fabricantes de las afamadas baterías de radio Eveready—la fábrica más grande del mundo, y la más antigua, de linternas eléctricas y baterías secas

1297 *De venta en todas partes:*

Cuando se halle Vd. perturbado en el goce de su vida debido a que su vientre no funciona bien, no encontrará nada mejor para normalizar el cuerpo rápida y seguramente, que el laxante

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

LA CONQUISTA DEL MAREO

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

Goce de la atracción que produce el movimiento del mar. El Mothersill's es su más eficaz remedio y su mayor garantía contra cualquier síntoma de mareo. Viaje por el Mar, por el Tren, por Ferrocarril, Automóvil, o por Aeroplano, con el goce de su completo bienestar y comodidad. S47

THE MOTHERSILL REMEDY Co. Ltd. New York, París, Montreal, London

LA PELICULA

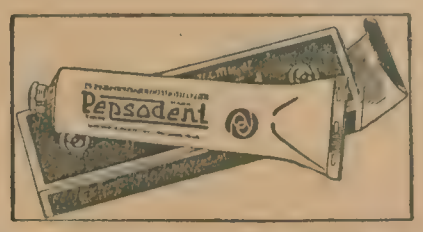
—es el Enemigo Natural de los Dientes

A ella atribuye la ciencia dental moderna numerosos y graves trastornos de las encías y de los dientes

SE acepta ahora como hecho comprobado que los dientes manchados, opacos y amarillentos pueden adquirir brillo y blancura. Los dentistas más distinguidos del mundo recomiendan ahora un método nuevo. Ud. podrá tener dientes limpios y bonitos y encías como de coral, si sólo empieza Ud. a usarlo *ahora*.

Para convencerse de toda la belleza y brillantez que realmente sus dientes poseen, debe Ud. destruir la película manchada y viscosa que cubre sus dientes. Es una película rebelde, difícil de eliminarse y que no han podido atacar con éxito los dentífricos anticuados.

Pásese la lengua por encima de los dientes y sentirá esa película. Bajo ella se ocultan los dientes más limpios y atractivos que Ud. tanto envidia en otras personas.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Combátala Ud., y sus dientes adquirirán mayor blancura y brillantez.

El enemigo de los dientes y las encías

La película es el enemigo acérrimo de los dientes y las encías; la causa principal, según opinan los dentistas más connotados, de la mayor parte de los males de las encías y la dentadura. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija. En ella se reproducen los microbios a millones. Estos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. Retiene los alimentos en contacto con los dientes, favoreciendo la acidez que produce las picaduras.

No podrá Ud. tener dientes más hermosos y más blancos, ni encías más sanas y firmes, a menos que combata esa película.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad — de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: The Pepsodent Co., Depto. A, 1104 S. Wabash Ave., Chicago, Ill., E. U. A.

6-133-S

Historia de un pequeño fracaso literario

— (Continuación de la pág. 9) —

TE RESOLUCION ANUNCIASME SIGNIFICARA PERDIDA OTRO CURSO TAL VEZ CARRERA DIJETE YA MUCHAS VECES DEBES RENUNCIAR AMORIOS RIDICULOS ATRIBUYO VIAJE PRECIPITADO EUROPA NUEVA PERDIDA GIROTE MIL PESOS MAS JUAN.

CAPITULO III

PARIS 15 — 11 — 27.
PAIS. — BAIRES.
REINA FRIO INUSITADO ESTA EPOCA HALLANDOSE HELADAS FUENTES CASI TODA CIUDAD STOP VIAJEROS ARGENTINOS LLEGARON ESTOS DIAS FIGURA FAMILIA LOPEZ OFLAHERTIE PERMANECERA AQUI BREVE TEMPORADA TRASLADANDOSE LUEGO SUIZA ITALIA OTROS PAISES EUROPA CABRERA CORRESPONSAL.

PARIS 15 — 11 — 27.
MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
LLEGUE BIEN PONCHO.

(Petit-bleu)
PARIS 18 — 11 — 27.
FRANCOIS MUÑAGOITY.
DEMAIN ONZE HEURES NOUS POURRONS NOUS TROUVERAU BOIS ENDROIT CONNU JE T'AIME TOUJOURS FOLLEMENT NE DOUTES PAS JE T'EN PRIE ELENA.

(Petit-bleu)
PARIS 18 — 11 — 27.
HELENE LOPEZ OFLAHERTIE.
MERCI MILLE FOIS MON PETIT AMOUR J'Y SERAI DEMAIN ONZE HEURES TON PANCHO.

PARIS 20 — 12 — 27.
MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
NECESITO FONDOS PANCHO.

MADRID 15 — 1 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY. — PARIS.
REGRESAMOS AYER ANDALUCIA ARDO DESEOS VERTE PRIMEROS DIAS FEBRIERO ESTAREMOS ESA MAMA TODOS CREEN REGRESASTE BUENOS AIRES OTRO MODO NO VOLVERIAMOS PARIS PUES OPOSICION FAMILIAR NUESTRAS RELACIONES MANTIENESE IGUAL INTENSIDAD PRIMEROS TIEMPOS COSA TIENEME DESESPERADA QUIERETE ELENA.

MADRID 16 — 1 — 28.
PAIS. — BAIRES.
REINA FRIO INTENSISIMO COMO NO RECUERDASE ESTA CAPITAL VARIAS FUENTES ENCUENTRANSE HELADAS STOP ENCUENTRASE DESDE AYER MADRID FACULTATIVO ARGENTINO PANTALEON FIGUERAS HIJO STOP FIGUERAS EFECTUO VIAJE ESTUDIO OBSERVACION PAISES EUROPA CENTRAL VISITO CLINICAS BERLIN VIENA OTRAS CAPITALES STOP CIRCULOS DOCENTES PROFESIONALES AGASAJASE MUCHO FIGUERAS STOP INSERIA DIFICIL DICTARA CICLO CONFERENCIAS SOBRE QUOTE PROBLEMAS MODERNA CIEN-

Horas despues del desayuno

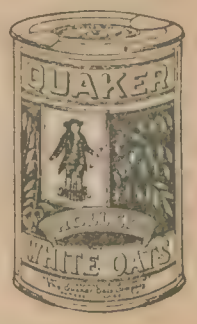
"¡LAS once de la mañana! ¿No llegará nunca la hora del almuerzo?"

¿Ha experimentado usted alguna vez esa vaga sensación de hambre, esa falta de energía e intolerable tensión nerviosa antes de la hora de almorzar?

Ese es un malestar desconocido para las personas que se desayunan con Quaker Oats—alimento rico en proteína, carbohidratos, vitaminas y sales minerales—elementos todos esenciales para la buena nutrición.

Comience el día desayunándose con un substancioso plato de Quaker Oats, y no tendrá necesidad de comer nada ni de tomar estimulantes antes del almuerzo.

Agradable —Fácil de preparar— Económico.



Quaker Oats

1265

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración: RÍO DE JANEIRO, 254 - Buenos Aires

CIA OTORINOLARINGOLOGICA UNQUOTE ESPECIALIDAD CULTIVA TANTO BRILLO ORDUÑA CORRESPONSAL.

MADRID 20 — 1 — 28.
PAIS. — BAIRES.
JARDIN INVIERNO PALACE HOTEL SIRVIOSE TE HONOR PRESTIGIOSO FACULTATIVO ARGENTINO DOCTOR FIGUERAS HIJO ASISTIERON NUMEROSAS FAMILIAS ARGENTINAS HALLANSE ESTA ENTRE OTRAS GAZTAMBIDE RUIZ PASTRANA ARRIGORRIA PIRATTI CALVO URREA OTORREA LOPEZ OFLAHERTIE ETCETERA FIGUERAS AUSENTARASE PARIS SEMANA ENTRANTE ORDUÑA.

CAPITULO IV

LAUSANNE 15 — 2 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY. — PARIS.
PANTALEON EFFECTIVEMENT ICI CA NE FAIT RIEN PARCE QUE JE T'AIME PLUS QUE JAMAIS MALGRE TOUT ELENA.

PARIS 15 — 2 — 28.
HELENE LOPES OFLAHERTIE. — LAUSANNE.
JE VOUDRAIS BIEN ETRE LA MALHEUREUSEMENT CE N'EST PAS POSSIBLE J'AI L'OBSESSION CE TYPE-LA SES IGNOBLES COMBINAISONS A BIENTOT MON AMOUR PANCHO.

ROMA 28 — 2 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY. — PARIS.
SIAMO ARRIVATI BENISSIMO DOMANI PARTIAMO AVIONE FIRENZE DOPO ANDIAMO BERLINO T'AMO SEMPRE ELENA.

ROMA 28 — 2 — 28.
PAIS. — BAIRES.
MORTO IERI SERA SENATORE ANGANUZZI NICCOLA STOP ARRIVATO MEDICO ARGENTINO DOTTORE FIGUERAS PANTALEONE STOP TUCCHI.

ROMA 28 — 2 — 28.
GILBERTO FIGUERAS. — BAIRES.
ALQUILA AMUEBLA PETIT HOTEL BELGRANO PRIMERO MAYO COMPROMISO CREO FORMALIZARASE PRONTO PANTALEON.

BERLIN 5 — 3 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY. — PARIS.
ICH LIEBE DICH MEINE PANCHO TAUSEND KUSSEN ELENA.

BERLIN 7 — 3 — 28.
PAIS. — BAIRES.
DOKTOR PANTALEON FIGUERAS CONFERENZIERTE WISSENSCHAFTLICHES GESELSCHAFT UBER QUOTE PROBLEMEN OTORINOLARINGOLOGISCHEN WISSENSCHAFT UNQUOTE STOP BAUER.

LONDON 15 — 3 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY. — PAR[illegible]
I[illegible]VE YOU THOUSAND KISS[illegible]NA.
LON[illegible] 16 — 3 — 28.
PAIS. — BAIRES.
ARGENTINE PHYSICIAN PANTALEON FIGUERAS ARRIVED FROM BERLIN STOP CIF MARKET ARGENTINE WHEAT UP COTTON DOWN STOP OLD PIG PRIZEWINNER NEWMARKET DEAD TO DAY STOP SMITH.

CAPITULO V

PARIS 3 — 4 — 28.
LOPINION. — BAIRES.
DECLAROSE HUELGA GREMIO PELUQUEROS STOP PROCEDENTE LONDRES LLEGO FAMILIA LOPEZ OFLAHERTIE STOP. HALLASE NUEVAMENTE ESTA DOCTOR PANTALEON FIGUERAS VISITO CLINICAS BERLIN LONDRES ROMA FERNANDEZ.

PARIS 4 — 4 — 28.
MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
NECESITO FONDOS URGENTE PANCHO.

LOS CARDONES 6 — 4 — 28.
MUÑAGOITY. — PARIS.
GIRO TELEGRAFICAMENTE DOS MIL PESOS ULTIMA VEZ JUAN.

PARIS 6 — 4 — 28.
LOPINION. — BAIRES.
LLUEVE INTENSAMENTE HACE TRES DIAS STOP ASEGURANME FORMALIZOSE COMPROMISO MATRIMONIAL ELENA LOPEZ OFLAHERTIE DOCTOR PANTALEON FIGUERAS CONVIENE CORROBOREN AHI STOP FRANCOS SUIZOS BAJARON UN PUNTO FERNANDEZ.

(Petit-bleu)
PARIS 7 — 4 — 28.
HELENE LOPES OFLAHERTIE.
JE T'ATTENDS A CINQ HEURES A LA MAIRIE AVEC LES BILLETS POUR MADRID PANCHO.

(Petit-bleu)
PARIS 7 — 4 — 28.
FRANCOIS MUÑAGOITY.
J'Y SERAI ELENA.

PARIS 8 — 4 — 28.
PAIS. — BAIRES.
ANUNCIASE OFICIALMENTE CARECEN FUNDAMENTO VERSIONES RELATIVAS RENUNCIA PREFECTO ESTA CAPITAL STOP MEJORA ESTADO SALUD MONSEÑOR DELAUNAY ERA HASTA AYER DELICADO STOP CONFIDENCIAL COMENTASE ANIMADAMENTE CIRCULOS COLONIA ARGENTINA PRECIPITADO VIAJE JOVEN PAREJA CONTRAJO AYER ENLACE SIN QUE INMINENCIA TAL ACONTECIMIENTO TRASCENDIERA NI AUN INTIMOS STOP RECIEN CASADOS AUSENTARONSE PARIS IGNORANDOSE DESTINO CABRERA.

PARIS 9 — 4 — 28.
PAIS. — BAIRES.
CONFIDENCIAL CONTESTANDO CABLEGRAMA USTEDES AMPLIO DESPACHO AYER TRATASE ELENA LOPEZ OFLAHERTIE FRANCISCO MUÑAGOITY STOP CREESE RECIEN CASADOS AUSENTARONSE BELGICA AEROPLANO CABRERA.

CAPITULO VI

SEVILLA 10 — 4 — 28.
EVELINA OFLAHERTIE. — PARIS.

Quemaduras

Aplique inmediatamente IODEX, el yodo que cura sin manchar y sin irritar la piel. Téngalo siempre en casa para casos imprevistos.

Dislocaduras

No hay nada mejor ni más eficaz que IODEX (con Salicilato Metílico) Frótelo ligeramente sobre la parte afectada y cúbrala con una venda. Iodex no mancha ni irrita la piel.

Males de la piel

Cualquier infección cutánea puede tratarse eficazmente con IODEX, el yodo que cura sin manchar ni irritar la piel. Es admirable también para heridas, rasguños, diviesos e hinchazones.

USE IODEX

Dulces Finos Tipo Inglés
(JAMS)

"El Tigre"

Puros, Sanos, Deliciosos

KAY & CIA. CHILE 299 Bs. Aires

CAMISA PATENTADA
Si no conoce la casa PLA, pregunte a sus relaciones: la casa que le dejará conforme con sus medidas. Además, las mangas nunca le serán cortas. Gran surtido en géneros.
CASA PLA
ALSINA 1514
Buenos Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Asistencia Pública y de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
TALCAHUANO 68, 4° piso
Unión Telef. 7862, Mayo

PIDOTE MAMA PERDONESME GRAN CONTRARIEDAD CAUSETE LIMITEME OBEDECER IMPULSOS MI CORAZON UNIENDOME HOMBRE AMO CASAMIENTO HOMBRE NO AMO HUBIERAME HECHO DESDICHADA TODA VIDA RUEGOTE TRANQUILICES TODOS PANCHO Y YO EMBARCAREMONOS BUENOS AIRES DENTRO POCOS DIAS ELENA.

SEVILLA 10 — 4 — 28.

MUÑAGOITY. — LOS CARDONES.
CONTRAJE ENLACE PARIS ELENA LOPEZ OFLAHERTIE EMBARCAREMOS CADIZ QUINCE VOY DISPUESTO TRABAJAR ESTANCIA PANCHO.

CAPITULO VII
PARIS 11 — 4 — 28.
GILBERTO FIGUERAS. — BAIRES.
TRATA RESCINDIR CONTRATO LOCACION PETIT HOTEL REGRESARE SOLO PANTALEON.

PARIS 20 — 4 — 28.
PAIS. — BAIRES.
CERCANIAS FONTENAY VOLCO OMNIBUS CONDUCIA TREINTA TURISTAS NORTEAMERICANOS RESULTANDO OCHO HERIDOS LEVES CUATRO GRAVES STOP FRANCOS SUIZOS SUBIERON UN PUNTO STOP LLEGO HAVRE VAPOR AMIRAL BELLESSORT TRAE CARGAMENTO CARNE ARGENTINA STOP COMUNICAN BURDEOS AEROPLANO EJERCITO PILOTEABA CAPITAN OIGNON HIZO BRUSCO DESCENSO RESULTANDO DESTROZADO APARATO ILESO PILOTO STOP MEDICO ARGENTINO PANTALEON FIGUERAS CONTINUA DICTANDO SOCIEDAD MEDICINA CICLO CONFERENCIAS PROBLEMAS MODERNA CIENCIA OTORINOLARINGOLOGICA STOP CABRERA.

FIN DE LA NOVELA

ULTILOGO
CORRIENTES 29 — 6 — 28.
MENDEZ CALZARA. — BAIRES.
COLABORACION ENVIA ABSOLUTAMENTE IMPUBLICABLE INEXPLICOME COMO ATREVESE ENVIAR TONTERIA SEMEJANTE DISPONGA USTED ORIGINALES GALIMBERTI.

BAIRES 30 — 6 — 28.
DIRECTOR NOTICIERO. — CORRIENTES.
IMPORTAME COMINO JUICIO DESFAVORABLE CUANTO ORIGINALES PUEDE ENVIARLOS MUSEO LUJAN MENDEZ ALZADA.

CORRIENTES 30 — 6 — 28.
MENDILCANSADA. — BAIRES.
SU DESPACHO HOY DEMUESTRAME SU EDUCACION CORRE PAREJAS SU HUMORISMO GALIMBERTI DIRECTOR NOTICIERO.

Estése usted durante horas en la playa . . . y no tema al sol. Use vestido sin mangas para practicar los deportes . . . y no tema al sol. Pasée en auto vaya al campo, goce del aire libre . . . y no tema a» sol. Ahora es posible evitar que dañe el cutis. Basta para ello usar Crema de Miel y Almendras Hinds y polvos de tocador.

Antes de salir, dése usted una ligera fricción con Crema Hinds en todas las partes expuestas y polvéese después abundantemente.

Eso es todo. Es algo muy sencillo, pero de resultados positivos porque la Crema Hinds y los polvos de tocador son una combinación maravillosa. La Crema Hinds no sólo vigoriza el cutis, sino que forma una excelente base en la que el polvo adhiere bien y esto resguarda el cutis de los rayos del sol y lo conserva blanco y aterciopelado. Haga usted la prueba para convencerse. Después la seguirá usted usando para proteger su cutis del polvo, el aire y el sol.

CREMA de Miel y Almendras HINDS

PIDALA DONDEQUIERA QUE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

Una porteña brava

— (Continuación de la pág. 32) —

Pero también sé que he criado hijos obedientes y subordinados, que sabrán cumplir mi voluntad después de mis días. Se lo ordeno.

Y el testamento se cumplió. La señora favorecía a sus tres nietos a tal punto, que todos ellos heredaban más que sus hijos.

El testamento se abrió. La primogénita doña Gregoria, dijo:

— Vayan a ver qué dice Juan Manuel.

Así se hizo. Don Juan Manuel no leyó, diciendo:

— Que se cumpla la voluntad de mi madre.

Los otros, de ambos sexos, contestaron lo mismo, sin leer.

Sólo Gervasio, el hermano menor, se lo hizo leer. Meditó y después de reflexionar, dijo:

— Que se cumpla la voluntad de mi madre, pero vayan a decirle a Juan Manuel que nosotros somos ricos, que de lo nuestro [illegible] tome para integrar la hijuc[illegible] a las hermanas mujeres [illegible] onde.

Y así se hizo. Y l[illegible] untad prepotente de doña Agustina López de Osornio prevaleció contra la ley, cumpliéndose lo que al testar, y lanzando un *quos ego* le decía al curial refractario, plenamente convencida de su infabilidad: "Ya verás cómo se puede".

¡De tamaña mujc[illegible] ..ació Rozas!

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EL Director me advierte:

—No olvide usted, para su página del Número Extraordinario, que el tema es obligado: *Ayer y Hoy*. Haga usted cualquier pavadita alrededor de eso.

—¿Yo también?

—Usted también.

Y se va. Y aquí me deja, perplejo y fastidiado, sin saber qué hacer ni qué decir. Pues supongo que cuando el lector llegue a esta última hoja del voluminoso Número estará harto del *Ayer* y del *Hoy*, y de las monótonas comparaciones de mis colegas, los distinguidos colaboradores de EL HOGAR, que se han limitado a glosar aquello tan viejo de *Cualquiera tiempo pasado fué mejor*.

Y yo, precisamente, nunca he estado de acuerdo con la repetida máxima. ¿Qué tiempo es ese que ha sido mejor? ¿Hace veinticinco años, hace cincuenta, hace ciento? ¡Pero si Jorge Manrique—el autor de los versos—ya se lamentaba del presente hace más de cuatro siglos! Y hace dos mil años el Eclesiastés echaba de menos lo pretérito. Y hace tres mil Homero cantaba en *La Ilíada:* "Los muchachos de Troya no usaban gomina". Y Adán, cuando empezó a ganarse las hojas de parra de Eva con el sudor de su frente, y se acordaba del Paraíso Perdido, decía: *¿Te acordás, hermana, qué tiempos aquéllos?...*

De lo cual deduzco que todos los tiempos han sido iguales, es decir, malos todos. Y la "dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados" sólo han existido en la mente fantaseadora de los poetas.

La verdad la dicen los refranes populares: *El que a la larga vida llega, mucho mal vió, y más espera*, y *Cuando el lobo no va por su pie, no come de lo que quier*. Pues es lo cierto que Jorge Manrique, el Eclesiastés, Homero, Adán y los colaboradores de EL HOGAR no echan de menos ningún período de la historia más o menos feliz, sino que el mejor tiempo pasado fué la pretérita juventud de cada cual. Que es achaque muy humano este de los viejos de desdeñar a los jóvenes, y de los jóvenes el despreciar a los viejos.

Tampoco creo en la superioridad de la juventud sobre la vejez, ni viceversa. Pues si la experimentada *Celestina* decía que "a la mi fe, la vejez nos es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla de lo passado, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choça sin rama, que se llueve por cada parte, cayado de mimbre, que con poca carga se doblega", la no menos experimentada Madama de Girardin asegura que "A vingt ans, on ne sait ni être riche, ni être aimé".

Repito que no hay superioridad ni en el *Ayer* ni en el *Hoy*. Y si la vejez es calamidad, la juventud es un error. Un error de imprenta: es *jumentud*.

¿Y cómo puedo probaros yo mi teoría de que entre el *Ayer* y el *Hoy* no existe diferencia alguna, sin salirme de mi oficio de *pescatore di perle?*

Lo intentaré, y las pruebas que voy a presentaros las estimo tan convincentes y definitivas como para que no os quede ni un jerónimo de duda sobre la igualdad inmutable de todos los tiempos. Y empiezo:

AYER

LA FLOR Y LA NUBE

Sobre una estéril pradera
el diáfano azul del cielo
cruzaba en rápido vuelo
una nube pasajera.
Vióla pasar una flor
que abrasada se moría,
y en su penosa agonía
le dijo así con amor:
"Yo te bendigo: la suerte...
Etc., etc., etc.

José Rosas Moreno.

(Poeta mejicano. Nació en 1838 y murió en 1883.)

HOY

LA FLOR Y LA NUBE

(Dedicado a la señorita Oliva Angela Masciani.)

En una estéril pradera
de azul y diáfano cielo
cruza en rápido vuelo
una nube pasajera.
Vióla pasar una flor
que abrasada se moría,
y en su penosa agonía
le dijo así con amor:
"Dios te bendiga: la suerte...
Etc., etc., etc.

Andrés Demarchi.

(Chileno. Villa Mitre, 8 de julio de 1928.)

El señor Andrés Demarchi publica lo suyo (¿lo suyo?) en la revista *Ideales*, de Villa Mitre (Bahía Blanca), del 8 de julio de 1928. El poeta (¿poeta?) chileno, como todos los jóvenes, se cree un innovador. Y es por ello, sin duda, que dice al pie de su (¿de su?) poesía:

Salud: por intermedio de ésta a todos los poetas e intelectuales de la escuela libre: afectuosa y cordialmente a mi amigo Isaac Cabanchick.—Andrés Demarchi.

La escuela libre, por lo visto, la forman los que aún están en libertad.

Y, a propósito de juventud:

AYER

LA ENERGÍA JUVENIL

La energía juvenil crea la grandeza moral de los pueblos. Cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado para hermosear la historia con el iris de nuevos ideales; juventud que no embiste, es peso muerto para el progreso de su pueblo.

La energía es virtud juvenil, quien no la adquiere precozmente... Etcétera.

José Ingenieros.

("Las fuerzas morales", obra póstuma. Pág. 31. Buenos Aires, 1926.)

HOY

¡JUVENTUD!

La energía juvenil crea la grandeza moral de los pueblos. Cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado para hermosear la historia con el iris de nuevos ideales; juventud que no embiste, es peso muerto para el progreso de su pueblo.

La energía es virtud juvenil, quien no la adquiere precozmente... Etcétera.

Julio Deniselli.

("A B C", Quilmes, 18 de diciembre de 1927.)

El buen Ingenieros no pensó jamás en que la juventud acabaría por embestirlo a él mismo...

Prosigo:

AYER

LA LIBERTAD

Ayer un blando sueño, que llamaré [delirio,
trajo a mi mente joven espléndida [ilusión:
una mujer esbelta, color de blanco [lirio,
que con mirar de fuego quemaba el [corazón.
Mil veces la miraba y mil me en- [ternecía...
Etc., etc., etc.

Juan Cruz Varela.

(Poeta argentino. Nació en 1794 y murió en 1839.)

HOY

TESORO

(Dedicado cariñosamente a mi amiguita Julia Mateo (Rosario).

Ayer un blando sueño, que llamaré [delirio,
trajo a mi mente joven espléndida [ilusión:
una mujer esbelta, color de blanco [lirio,
que con mirar de fuego quemaba el [corazón.
Mil veces miraba y mil me enterne- [cías...
Etc., etc., etc.

Rubén Fernández.

("Vida Porteña", Buenos Aires, 6 de febrero 1928.)

A otro caso:

AYER

EL DIABLO MUNDO

Salve, llama creadora del mundo,
lengua ardiente de eterno saber;
puro germen, principio fecundo
que encadenas la muerte a tus pies.
Tú la inerte materia espoleas...
Etc., etc., etc.

José Espronceda.

(Poeta español. Nació en 1808 y murió en 1842.)

HOY

INMORTALIDAD

¡Salve llama creadora del Mundo,
lengua ardiente de eterno saber,
puro germen, principio fecundo
que encadenas la muerte a tus pies.
Tú la inerte materia espoleas...
Etc., etc., etc.

Armando N. Valillo.

("La Tribuna Popular". Montevideo. 4 de julio de 1928.)

Siguen los ejemplos:

AYER

ADORACIÓN

Piedad, emperatriz, si audacia tuve
en amaros, lo mismo que un creyen- [te
a su divino Dios omnipotente.
La adoración no baja, siempre su- [be;
por eso no temáis que amor deman- [de...
Etc., etc., etc.

O. Fernández Ríos.

(Poeta uruguayo contemporáneo. De su libro "Blasones", pág. 30.)

HOY

ADORACIÓN

A Rosa Martino.

Piedad, Rosa, si audacia tuve
en amaros, lo mismo que un creyen- [te
a su divino Dios omnipotente.
La adoración no baja, siempre su- [be;
por eso no temáis que amor deman- [de...
Etc., etc., etc.

Alfredo E. Divo.

("La Razón", Chivilcoy. 8 de septiembre de 1928.)

Más aún:

AYER

SONETO

Quisiera ser el aire que amoroso
se mezcla en tus suspiros y en tu [aliento;
quisiera ser la luz de tu aposento;
de todas tus miradas codicioso.
Quisiera ser el eco misterioso...
Etc., etc., etc.

S. y J. Alvarez Quintero.

(Comediógrafos españoles contemporáneos. "Amores y amoríos". Acto 1.)

HOY

MIS DESEOS

Con todo cariño a la señorita Luisa G. Vidaurre.

Quisiera ser el aire que amoroso
se mezcla en tus suspiros y en tu [aliento;
quisiera ser la luz de tu aposento;
de todas tus miradas codicioso.
Quisiera ser el eco misterioso...
Etc., etc., etc.

Francisco J. Castellano.

("El Social". Barracas. 3 de octubre de 1928.)

Continúo:

AYER

TUS MANOS CARITATIVAS

Son como dos camelias provenzales
o como dos jazmines florentinos
donde dan a sus símbolos pristinos
un fragante dosel mis madrigales.
Nardos de Galilea, hostias pascua- [les...
Etc., etc., etc.

Miguel de Arzubiaga.

("El Progreso", Villa Crespo, 6 de noviembre de 1927.)

HOY

TUS MANOS

Son como dos camelias provenzales
o como dos jazmines florentinos
formando con sus cálices pristinos
un fragante dosel de madrigales.
Nardos de Galilea, hostias pascua- [les...
Etc., etc., etc.

José A. Rodríguez.

("La Razón", Buenos Aires, 30 de octubre de 1928.)

Seguid prestando atención:

AYER

CORRESPONDENCIA DE "FILMS"

H. R. VALPARAISO, CHILE. — No puedo enviarle la dirección particular de Mary Astor. Puede dirigirle la correspondencia a First National Studios, Burbank, Cal. — Que tenga suerte, son mis más ardientes deseos.

R. T., HABANA, CUBA. — Imposible enviarle los artistas que me pide. ¿Cómo los voy a empaquetar? ¿Y cómo los quiere usted, por aeroplano o por correo?

B. HAINES, MEJICO, D. F. — ¿Cómo me he de enfadar, amiguita? Betty Bronson recibe su correspondencia por conducto de Paramount Famous Lasky Studios, 5451 Marathon St., Hollywood, Cal.; es soltera; debe tenerlo, porque es muy bonita; Douglas Fairbanks, Jr., trabaja actualmente en variedades en Hollywood, California. Tendré muchísimo gusto en contestártelas...

PILULE, SAN JOSE, COSTA RICA. — La dirección de Douglas Fairbanks es Pickford Fairbanks Studios, Hollywood, Cal. La de Mary es la misma. También puede escribirles por conducto de United Artists.

GOMEZ, PINAR DEL RIO, CUBA. — Greta tenía miedo frito a John; pero parece que lo estaba friendo con aceite y a fuego lento y ¡caracoles! es bien difícil tener tanta paciencia. El tiempo dirá todavía, si sale doradito del fuego o *quemado*. ¿Qué cree usted? Y si usted fuera John, como buen cubano que es, ¿qué hubiese hecho?

ANGELITO, COLON, PANAMA. — Si tan desesperado está ¿por qué no se deja caer, Angelito, en Hollywood? Allí hay una epidemia (la llaman epidemia matrimonial) que...

Etc., etc., etc.

("Films", Nueva York, número correspondiente al mes de febrero de 1928.)

HOY

CORRESPONDENCIA CINEMATOGRÁFICA

H. R. (Adrogué).—No puedo enviarle la dirección particular de Mary Astor. Puede dirigirle la correspondencia a First National Studios, Burbank, Cal. Que tenga suerte son mis ardientes deseos.

R. T. (Capital). — Imposible indicarle cómo puede conseguir que le "envíen" los artistas que me pide. ¿Cómo los van a empaquetar? ¿Y cómo los quiere usted, por aeroplano o por correo?

B. HAINES. (Tucumán).—¿Cómo me he de enfadar, amiguita? Betty Bronson recibe su correspondencia por conducto de Paramount Famous Lasky Studios, 5451 Maraton St., Hollywood, Cal.; es soltera; debe tenerlo, porque es muy bonita; Douglas Fairbanks, Jr., trabaja actualmente en variedades en Hollywood, California. Tendré muchísimo gusto en contestárselas.

PILULE. (San Pedro). — La dirección de Douglas Fairbanks es Pickford Fairbanks Studios, Hollywood, Cal. La de Mary es la misma. También puede escribirles por conducto de la United Artists.

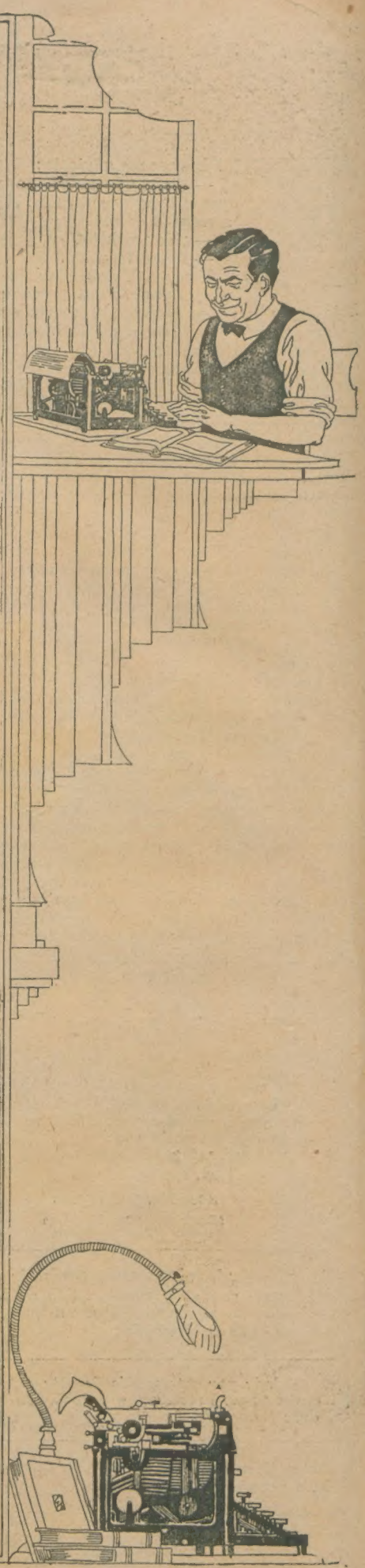
GOMEZ. (Río Cuarto). — Greta tenía medio frito a John; pero parece que lo estaba friendo con aceite y a fuego lento. Es bien difícil tener tanta paciencia. El tiempo dirá todavía si sale doradito del fuego o "quemado". ¿Qué cree usted? Y si usted fuera John, ¿qué hubiese hecho?

ANGELITO. (Paraná).—Si tan desesperado está, ¿por qué no se deja caer, Angelito, en Hollywood? Allí hay una epidemia (la llaman epidemia matrimonial) que...

Etc., etc., etc.

Gloria.

("Atlántida", Buenos Aires, 2 de agosto de 1928.)



Y no sigo más. ¿Para qué? Podría multiplicaros los ejemplos hasta lo infinito. Pues no creáis, ni por un momento, que los obscuros grafómanos de nuestra época han inventado esto de repetir hoy lo que otros dijeron ayer. No han inventado ni eso. La frescura pertenece a todos los tiempos, y nadie escapa al deseo de apoderarse del dulce fruto del cercado ajeno. No cabrían en todo este voluminoso ejemplar los nombres ilustres de *Los Amigos Literarios de lo Ajeno*. Figuraos que mi excelente colega el poeta satírico Timón acusa a Platón de haberle robado el diálogo *Timeo* al filósofo pitagórico Filolao. Sófocles saqueó a Esquilo, Eurípides a Esquilo y a Anaxágoras, Aristófanes a Eupolis y a Cratinos, Herodoto a Hecateo, Diodoro de Sicilia a Agatárquides, Plauto a Filemón, Terencio a Menandro, Virgilio a Apolonio de Rodas y Quinto de Esmirna, San Ignacio de Loyola al monje Cisneros, Descartes a Cicerón, Shakespeare a Mateo Bandello, Cervantes a no pocos italianos, Dante a Brunetto Latini, Milton a un obispo de Viena, Montaigne a Plutarco y a Séneca, Molière a un sin fin de españoles, Voltaire a Thomas, Parnell, Mailly, Mandeville, Lemoine, Rabelais, etc. Y hasta D'Annunzio y Anatole France, maestros insignes en toda suerte de plagios, ¿quién no ha robado a quien?

Ayer, hoy y mañana, todo es uno y lo mismo. Quien pretenda denigrar el pasado y ensalzar el presente o glorificar lo viejo en desmedro de lo nuevo, no sabe lo que se pesca.

Me diréis: "Los muchachos de antes no usaban gomina". Y ni eso es verdadero. Acabo de leer — en trance de remediar desdichas personales — un viejo libraco de Bartolomé Ximénez Patón, editado por Juan de la Cuesta en 1639, y titulado: *Discurso de los tufos, copetes y calvas.* Y ved esta frase que encuentro en el folio 27: "Porque no la puede tener (autoridad) quien usa de *engomados*, copetes y ensortixadas guedexas". ¡Hace doscientos ochenta y nueve años ya cachaban a los engominados!

Y termino. Termino recordando estos versos del *Martín Fierro* — que, como sabéis, es la antología del plagio: —

Ya lo pasado pasó,
mañana será otro día...

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca

(*a la pesca de libras*)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.** Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS

Aurelia Stratta, de esta capital; **Una pequeña pescadora**, de Montevideo; **D'Artagnan**, de esta capital; **Galeno Indignado**, de Bernal, y **Un lector y colega**, de Quilmes.

Para las fiestas

Qué delicada es la tradicional costumbre de saludar a los amigos en Navidad con un obsequio que bien puede ser un rico manjar!

Un Jamón o una Panceta SWIFT PREMIUM por ejemplo! Cualquier amigo amante de la buena mesa, apreciará este delicioso obsequio. Porque es lo más tierno, agradable y suave que se puede desear. Preparado con el escrupuloso cuidado que SWIFT dedica a todos sus productos.

Ordene uno de estos finos manjares a su proveedor. El lo enviará gustoso adonde Vd. indique. Y que ellos no falten en su mesa en su propia cena de Navidad.

En todos los buenos almacenes y despensas.

Jamón y Panceta Ahumados
SWIFT PREMIUM

Compañía Swift de La Plata
Argentina

El Cofre - Regalo
(Patentado)
A tamaño natural.

El Cofre va de Regalo

Lo mismo que con los colores ocurre con los perfumes.

Todas las personas tienen la retina y el olfato más sensibles a un determinado color o perfume.

Probablemente Vd. no ha hecho la experiencia de comparar distintos matices de perfumes.

Para que la haga en forma económica le brindamos la oportunidad de establecer con justeza el perfume que perciba realmente con agrado.

El Cofre que ilustra esta página contiene cuatro tipos de Colonia, distintos en cuanto al perfume e iguales en pureza.

Esta oferta es a título de Propaganda. Cobramos extrictamente los dos pesos que nos cuestan los 4 frascos y el envío.

El Cofre va de Regalo.

Perfumeria
Dubarry

CORTE POR LA LINEA DE PUNTOS

Cupon de Propaganda

Sr. Gerente de la Perfumeria Dubarry:

Medrano 476 - Buenos Aires

Adjunto $ 2.- para que me remita los cuatro frascos de Agua Colonia y el Cofre de Regalo.

Nombre Alfredo Santos Sampietro

Dirección Calle Salguero No 63

Lomas de Zamora

F. C. S.

Escribase claro, con tinta o lápiz.

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos